

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor-und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

ÍNDICE

GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

Jorge López Quiroga

PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes	19
CAPÍTULO II	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes	37
CAPÍTULO III	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros*	52
b.1. Las ‘realezas militares’ (<i>Heerkönigtum*</i>)	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (<i>Hausherrschaft</i>)	53
b.3. Los procesos de etnogénesis*	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? ..	61
CAPÍTULO IV	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica?	69

CAPÍTULO V	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad	79
CAPÍTULO VI	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D.	95
VI.1. Los godos	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i>	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i>	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410)	119
VI.2. Suevos! ¿suevos?	121
a) Los ‘germanos del Elba’	128
b) Los <i>neckarsueben</i>	131
c) Los <i>donnausueben</i>	131
d) Los suevo-alamanes	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409)	138
VI.3. Los vándalos	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i>	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409)	155
VI.4. Los alanos	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409)	162
CONCLUSIONES	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario?	167
LEXIKON	171
CRONOLOGÍA	201
LISTA DE ABREVIATURAS	205
FUENTES	207
BIBLIOGRAFÍA	211

ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra	265

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez	271
---	-----

RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

PRÓLOGO¹

Europa se ha librado, en gran medida, en los últimos 50 años de guerras. Y, sin embargo, nuestro tiempo se vive como una crisis. Esto no se debe tanto al cambio climático, que de hecho la mayoría de la gente oculta, sino más bien a la migración procedente de los países islámicos, dando lugar así a muchos pequeños y grandes conflictos en todos los ámbitos de la sociedad. En la vida cotidiana esto se refleja en las diversas concepciones sobre la familia, los roles de hombres y mujeres y, con menos frecuencia, en la separación entre Iglesia y Estado. En algunas regiones, y particularmente en las grandes ciudades, se han configurado así auténticas sociedades paralelas, si bien todavía en los niveles socialmente más bajos, que ni siquiera dominan la lengua de uso corriente. Por lo tanto, no es de extrañar que en la actualidad se discuta en toda Europa cómo los inmigrantes pueden ser integrados, cómo conseguir que acepten las normas sociales locales y cómo lograr que se identifiquen con el país anfitrión y sus normas constitucionales. Mientras, los recién llegados aún siguen conectados con su país de origen, por así decirlo, bajo la forma de una «segunda» identidad.

La culpa de este fracaso corresponde tan sólo a una pequeña proporción de las familias de los trabajadores inmigrantes, que en su momento no fueron realmente integrados en la sociedad. Pero los problemas derivados de ello son sorprendentes. Casi sin esperanzas, la segunda y tercera generación de inmigrantes (muchos de los cuales no hablan bien ni la lengua materna de sus padres o abuelos, ni tampoco la del país anfitrión) no tienen perspectivas de carrera y en su comprensible frustración se transforman en un peligro social.

¿Cómo será el desarrollo de todo esto? ¿Seremos capaces de ofrecer una perspectiva de futuro a los hijos e hijas de los antiguos trabajadores huéspedes? ¿Sabrán y sabremos beneficiarnos de la fusión cultural? ¿O habrá violencia y disturbios? No lo sabemos, porque mientras no se invente la máquina del tiempo, nadie puede ver el futuro, aunque un vistazo al pasado puede ser también esclarecedor.

Las migraciones han tenido lugar desde el Paleolítico, pero el período del que los masivos movimientos de población han tomado su nombre es el conocido como *Völkerwanderungszeit*

1 Traducción del alemán de J. López Quiroga.

(el período de la migración de los pueblos), mediante el cual el Imperio Romano occidental llegó a su fin. Impulsados por los hunos, en el este de Europa, todos los pueblos buscaron nuevos lugares de residencia y/o asentamiento, en las tierras del antiguo Imperio Romano, en lo que hoy es Italia, Francia, España y norte de África. ¿Vale todavía la pena ocuparse de ello? Absolutamente, porque las disciplinas históricas son capaces de encuestar, basándose en sus fuentes específicas y con ayuda de métodos precisos, largos períodos de tiempo y estudiar así los procesos históricos. La Historia es, para el hombre moderno, un recurso de gran alcance que permite explorar las razones del éxito o del fracaso en el pasado. Ello agudiza la mirada sobre nuestros problemas actuales y también las posibilidades para resolverlos.

Este libro «*Gentes Barbarae*. Los bárbaros, entre el mito y la realidad», se ocupa, precisamente, de pueblos y *gentes* que, como otros a lo largo de la Historia en el pasado, y en el presente, migraron desde sus lugares de origen buscando asentarse en las tierras del Imperio Romano occidental. En esta monografía Jorge López Quiroga, realiza una aguda, inteligente y útil reflexión crítica, a través, principal pero no exclusivamente, de las fuentes textuales y arqueológicas, acerca de la imagen y los tópicos sobre los bárbaros en el pasado y en el presente. El manuscrito fue completado en el verano de 2010 en el *Römisch-Germanisches Zentralmuseum*, en Mainz, donde el autor trabajó durante unos meses como becario *Humboldt*. Es un honor y un placer que nuestro Instituto de Investigación, y su enorme Biblioteca, hayan tenido, en este sentido, una pequeña contribución en esta monografía. Deseo que los lectores de este libro descubran un enfoque más agudo sobre el presente a través de nuevos conocimientos sobre el pasado!

Falko Daim

Director del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz* (RGZM)

INTRODUCCIÓN

«La civilización romana no murió de muerte natural, fue asesinada» (PIGANIOL, 1947, 422).

Gentes Barbarae. Los Bárbaros**, entre el mito y la realidad¹, no es una monografía más sobre un período y una temática profusamente abordados en la historiografía. Existen, en ese sentido, trabajos excelentes y prácticamente definitivos sobre algunas cuestiones. Sin embargo, la perspectiva de análisis existente, podríamos decir que sin excepción, para el estudio de los bárbaros*² es tremendamente dependiente, ofreciendo así interpretaciones diversas y contradic-

* Las palabras señadas con * reenvían al *Lexikon* final donde se realiza una explicación sintética de esos términos, en lo que podría considerarse como un 'vocabulario básico'.

1 Esta monografía, aunque es el resultado de años de lecturas y reflexión sobre el mundo bárbaro y de una trayectoria de formación e investigación deudora de la 'escuela alemana-austriaca', ha podido ser culminada gracias a la Fundación Alexander von Humboldt, que me ha permitido trabajar, ya en dos ocasiones como becario, en la magnífica e inigualable Biblioteca del Instituto de Investigación (en la sección de 'Arqueología altomedieval') del Museo Romano-Germánico de Maguncia (RGZM). Quiero agradecer a la Fundación Alexander von Humboldt su apoyo permanente como 'Humboldtienner' y al Prof. Dr. Falko Daim, así como a todos los miembros del RGZM y al personal de la Biblioteca, el haber podido disfrutar de un excepcional ambiente de trabajo.

2 El término 'bárbaros*', como el de 'germanos*', es una creación del mundo greco-romano. Bárbaros* hace mención a todos los pueblos, conocidos o no, que habitaban más allá de las fronteras del Imperio, del otro lado del *limes*. Al mismo tiempo, bárbaros* haría referencia a un tipo de vida, de carácter y/o actitud opuesta a la romana. En este sentido, define todo lo que no es civilizado, es decir, romano. El *barbaricum** sería el espacio vital de los bárbaros*, el de la 'no civilización', el que correspondería a un estadio evolutivo y socio-político primitivo y/o inexistente, a los ojos de los romanos. Los germanos* son sólo una parte de los bárbaros*, puesto que no todos los bárbaros* serían 'germanos*'. Tácito, en su *Germania*, una obra de carácter etnográfico, habla de *Germani*; pero los diversos pueblos que habitaban del otro lado del Rin ni se denominaban así, ni tenían ninguna conciencia de unidad como 'germanos*'. Los alano-sármatas*, por ejemplo, no son 'germanos*', pero a los ojos de Roma, eran bárbaros* que formaban parte del *barbaricum**. Ambos términos, como decimos, son una pura invención romana. Los autores romanos han dado un continente y un contenido a los términos bárbaros* y 'germanos*', sólo inteligible en el marco de la civilización romana. Y, sin embargo, la visión de Roma sobre bárbaros* y 'germanos*', y sobre el *barbaricum** en general, sigue condicionando y determinando la imagen que de ellos tenemos desde entonces hasta el presente. En el marco de este estudio, hablaremos generalmente de bárbaros*, término más global, y solo de 'germanos*', en un sentido más restrictivo y, como veremos, cuestionado.

torias, del tipo de fuente empleada: textos, toponimia, onomástica, prosopografía, arqueología, numismática, epigrafía, antropología, etc. La conjunción total de todas las fuentes disponibles, con buen criterio y resultados aceptables, supera, obviamente, la labor de una única persona, siendo necesario varios equipos de investigadores, y a lo largo de más de una generación, para acometer tamaña empresa. No es ese, por lo tanto, nuestro objetivo.

¿Qué es entonces lo que diferencia a este estudio de la ingente obra ya publicada sobre los bárbaros*? En primer lugar, la puesta sobre el tapete, de todas las cartas, de todos los elementos actualmente disponibles para abordar, sin reservas, el estudio del mundo bárbaro, de las *gentes* barbarae*. No con ánimo y pretensión de exhaustivo carácter enciclopédico o megalómano, en el acopio y empleo de fuentes, como ya hemos señalado, sino de ofrecer los instrumentos necesarios que permiten hoy una lectura no unívoca sobre un tema demasiadas veces sometido a los vaivenes de las corrientes historiográficas y a la perversa utilización de la Historia al servicio de las más dispares ideologías de índole pangermanista y nacionalista.

En segundo lugar, situar el fenómeno conocido como ‘invasiones y/o migraciones’³, términos evidentemente no inocentes en su empleo por una u otra escuela historiográfica, en el contexto de los complejos movimientos migratorios, cuya amplia diacronía es hoy objeto de ardua y agria discusión, de las *gentes** que habitaban el otro lado del *limes**, tanto en la *Germania libera** como en ámbitos geográficos más orientales que conformaban ese aparentemente desconocido y temeroso *barbaricum**⁴ para los romanos. No se trata de minimizar, o incluso negar, la realidad de la entrada por la fuerza, aunque este hecho pueda cuando menos ser matizado, de las *gentes* barbarae* en tierras del Imperio. Sin embargo, los romanos, a través de su élite intelectual que narró y describió tales acontecimientos, tenían una vaga idea de las *gentes** que habitaban el *barbaricum**. No sólo ignoraban cómo funcionaba su estructura socio-política, sino que, en la mayoría de las ocasiones, desconocían completamente el nombre/es del pueblo/os a los que se enfrentaban y también, por supuesto, utilizaban. En efecto, el denominado mundo bárbaro, como

3 El empleo del término ‘germanos*’ es objeto actualmente de duras críticas, considerándolo completamente anacrónico a la hora de referirse a las *gentes* barbarae*, sea desde una perspectiva lingüística, histórica y/o arqueológica. En efecto, Goffart cuestiona de forma radical el empleo de ‘germanos*’ para denominar a las *gentes** que habitaban el otro lado del *limes** tanto en época preromana, como romana y, sobre todo, durante la Antigüedad Tardía: «They is no guarantee that our knowledge of the ‘early Germans’ will be enriched and improved by no longer being shaped only by classical sources but a body of commentators that includes superb, standard-setting scholars along with cranks, maniacs, and superpatriots (...) late antiquity needs much less ‘Germanic’ ethnicity than it has had from almost the first moments when it was studied (...) I would be content if ‘German’ and its derivatives were banished from all but linguistic discourse on this subject (...) To evoke Germans and Germany before the Middle Ages is, very simply, an anachronism- an injection of the future into the past» (GOFFART, 2006, 3-5). El propio Goffart, consciente o inconscientemente, da una de las claves de esta agria y, en nuestra opinión, injustificada (aunque no por ello menos argumentada) crítica a una gran parte de los especialistas que se dedican al estudio del denominado ‘mundo bárbaro’, y que algunos, ‘osarían’ todavía calificar como ‘germánico’: «The main problem (at least as it look from North America) is to tame the still-raging wave of the ‘science of Germanic antiquity’ (*germanische Altertumskunde*) as it impinges on the late roman period» (GOFFART, 2006, 3). Una visión completamente diferente, y más moderada, que justifica el empleo de ‘Germanos*’ y/o ‘Germánico’ la tenemos, por ejemplo, en el trabajo de Herbert Schutz sobre la ‘cultura material germánica’ en Europa central (400-750 A. D.): «Nevertheless, restricted to Late Antiquity and the early Middle Ages, the term ‘Germanic’ will be applied without prejudice of biology or chronology and with the understanding that as an ethnic term, ‘Germanic’ implies a comprehensive, polyethnic, multilingual and multicultural designation applied to the groups of mixed populations originating in the regions beyond the Roman Empire’s northern frontiers» (SCHUTZ, 2001, 3).

4 La primera referencia escrita del término *barbaricum** procede de una inscripción hallada en Preslav y fechada a principios del siglo III, concretamente en el 220 (SARNOWSKI, 1991).

acertadamente lo ha definido Patrick Geary, constituye uno de los mayores mitos e invenciones creados por el indudable genio político y militar romano. Roma necesitaba a los bárbaros* y éstos necesitaban a Roma, puesto que anhelaban formar parte de un Imperio al que temían, pero al que también admiraban y del que querían formar parte.

Porque, en tercer lugar, es necesario subrayar, sin por ello hacer de ese hecho un *deus ex machina*, que las *gentes** que conformaban los diferentes pueblos que habitaban el *barbaricum** aspiraban a ser como cualquier romano que habitaba dentro de la ‘gran burbuja’ que era el Imperio. Deseaban vestir, vivir, comportarse, divertirse, expresarse y manifestarse como auténticos romanos. Obviamente, los contactos, directos o indirectos, de estas *gentes** con el mundo romano, a través de un *limes** mucho menos opaco y más transparente de lo que cabría suponer, han sido constantes desde los tiempos de Tácito y su *Germania*. Este proceso de aculturación e interacción culminaría, aunque sea sólo de forma simbólica, con su entrada y asentamiento definitivos, ambos consentidos por Roma, dentro de las tierras que conformaban el Imperio romano.

Puesto que, y en cuarto lugar, el acontecimiento ocurrido en la gélida noche del 31 de Diciembre del 406, cuando un grupo, no muy numeroso, de *gentes** denominadas como suevos*, vándalos* y alanos* por los autores romanos, y difícil de cuantificar por la ambigüedad de las fuentes al respecto, cruzaron el helado Rin, a la altura de Maguncia, entrando en la *Gallia* y derrotando a los francos* que defendían el frágil *limes**, constituye el detonante que alimentará, prácticamente hasta la actualidad, una historia, la de la llegada y asentamiento de los bárbaros* en Occidente, mucho más próxima del mito que de la realidad. Relato mítico que buscaría lejanos orígenes para estas *gentes** *barbarae* asentadas en las cuencas media y baja del Danubio desde, cuando menos, el siglo III. Imagen creada y recreada por los autores griegos y/o romanos, y sus sucesores hasta la actualidad, fruto de una *interpretatio* que respondía a los intereses geopolíticos y geoestratégicos de Roma en su gestión de de la frontera renano-danubiana.

Este primer volumen, punto de partida necesario para comprender el posterior desarrollo y perspectiva de análisis a la hora de analizar la presencia bárbara en *Hispania* entre el 409 y el 711 A. D.⁵, realizaremos una aproximación a diferentes aspectos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de examinar lo que se conoce como el mundo bárbaro, en su relación con Roma, que comprende, no lo olvidemos, a otros conjuntos de *gentes** que sin pertenecer a los ‘germanos’*⁶ (p. e., los alanos*) formarían también parte del *barbaricum** descrito y, sobre todo, creado por la élite romana que dejó sus textos en griego y latín.

El arco temporal preferentemente abordado en el marco de este estudio será el período entre lo que las fuentes literarias señalan como el momento de la ‘pulsión húnica’, en el 376, que provocaría una importante reordenación del mapa geopolítico del otro lado del *limes** renano-danubiano, y el 409 cuando un conjunto de *gentes** *barbarae*, denominados como suevos*, vándalos* y alanos*, atraviesan los Pirineos.

5 Que aparecerá bajo el título: *Los Bárbaros en Hispania (409-711 A. D.)*.

6 A lo señalado en la nota 3 es necesario añadir que el concepto de ‘germanos’*, fuera del ámbito estrictamente lingüístico, es completamente obsoleto en su empleo para el arco temporal objeto de este estudio. Las diferentes *gentes** que, aún hablando lenguas ‘germánicas’, conocemos para el denominado ‘período de las invasiones y/o migraciones’ deben de ser mencionadas tal y como quedan reflejadas en las fuentes literarias (suevos*, godos*, vándalos*, alanos*, etc.) (FEHR, 2002; BRATHER, 2004). De la misma forma, términos como ‘germanos orientales’* (o del este, como los vándalos*, burgundios*, longobardos*, sajones*, godos*, etc.) y ‘germanos occidentales’* (o del oeste, como los suevos*, marcomanos*, cuados*, *Hermunduri**, *Chauci**, *Cheruscii**, *Angrivarii**, *Sudini**, etc.), fuera de un contexto lingüístico, y aún en ese caso, no tienen una significación real, si no meramente geográfica, que otorgue unidad ni coherencia a los mismos, ni a partir del registro textual, ni del arqueológico.

En efecto, a partir del 376 los autores griegos y/o romanos hacen mención a la presión de toda una serie de *gentes**, asentadas (en lo que respecta a suevos*, vándalos*, alanos* y godos*) al norte del mar Negro y de las cuencas media y baja del Danubio, sobre el *limes** danubiano. En el caso de los godos*, y como consecuencia de la invasión en el 375 por parte de los Hunos* de su territorio, una parte de los greutungos* y los tervingios* solicitan asilo al emperador *Valente*, atravesando así el Danubio. Estos ‘bárbaros danubianos’, tras múltiples contactos como aliados y/o enemigos de Roma (enfrentamientos y/o alianzas constantes desde las campañas de *Caracalla* en la frontera danubiana en el 213-214) acabarían atravesando el Rin en el 405 y los Pirineos en el 409.

La historiografía considera que entre el 376 y el 409 (568 en lo que respecta a la Península Itálica) Europa Occidental sería objeto de un continuo e intenso movimiento migratorio (la ‘época de las migraciones’) que culminaría con la configuración de diversos ‘reinos germánicos’: francos* en la *Gallia*, ‘ostrogodos’* en Italia, suevos* en la *Gallaecia*, ‘visigodos’ en la meseta central castellana, vándalos* en el norte de África.

Ámbito temporal, entre el 376 y el 409, que aunque prioritario para nosotros en el marco de este estudio, será flexible, especialmente en lo que respecta a la primera de las fechas, puesto que deberemos remontarnos algo más en el tiempo, aunque sin buscar ningún tipo de respuesta, carente de sentido en nuestra opinión, a la espinosa y bizantina cuestión de los orígenes. Pero sí para intentar comprender por que tanto a través del registro textual como del arqueológico la historiografía traza una historia evolutiva de carácter lineal, y prácticamente sin fisuras, de tipo multiseccular, sobre el mundo bárbaro y las *gentes** que lo componen.

Es necesario, por lo tanto y en primer lugar, conocer, aún de forma somera, qué tipo de **fuentes** se utilizan para acercarse al mundo bárbaro por parte de la investigación especializada, teniendo en cuenta, de forma particular, el significado e interpretación que se hace a partir de las mismas, dando lugar a planteamientos muy diferentes, y excluyentes en muchos casos, en el contexto historiográfico actual. Sobre todo, teniendo presente que los autores que escriben en griego y/o latín transmiten, en cada momento, una imagen que se corresponde con un contexto político e ideológico concreto. No estamos, por lo tanto, ante informaciones objetivas, más bien todo lo contrario y, además, no reflejan en absoluto la realidad del mundo bárbaro; evidencian, exclusivamente, la visión de Roma sobre el *barbaricum**, aquella que sirve a sus intereses geopolíticos.

Las cuestiones de **terminología**, el cómo se denominan los hechos y los acontecimientos, sean ‘invasiones o migraciones’, no deja de tener un trasfondo ideológico, y por lo tanto político, que refleja enfoques y visiones nada inocentes de un proceso que, aún siendo para una gran mayoría de la historiografía multiseccular y multifacético, se ha centrado en sus aspectos exclusivamente coyunturales que, no obstante, culminarían un proceso estructural de amplia diacronía y enorme complejidad. Precisamente, la renovación conceptual y metodológica en el estudio del mundo bárbaro, y concretamente en el período de las ‘grandes migraciones’, deriva de la comprensión y explicación de dicho proceso como un fenómeno de tipo estructural y prolongado en el tiempo.

El concepto de **etnógenesis**, desarrollado en el marco de la ‘escuela alemana’ dedicada al estudio de las ‘antigüedades germánicas’ (*Germanischen Altertumskunde*)⁷, en el tercer cuarto

7 La colección *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* (y los volúmenes complementarios o anexos –*Ergänzungsbande*–) inicialmente dirigida por Heinrich Beck, Herbert Jankuhn y Reinhard Wenskus y actualmente por

del siglo XX, aborda este proceso migratorio desde lo que se viene denominando como una perspectiva de análisis interna al ‘mundo germánico’, subrayando su carácter heterogéneo y dinámico como factor que determina su complejidad socio-política. La visión romana de la ‘cuestión bárbara’, no siempre vista como problema puesto que en incontables ocasiones fue una solución para el Imperio, transmitida a través de los autores romanos, se genera a través de siglos de contactos con el mundo bárbaro, en un contexto de carácter militar expansivo y/o de defensa de las fronteras por parte de Roma, en el que el **ejército** jugaría un papel determinante.

Un ejército, especialmente a partir del siglo III, más bárbaro que romano, y en el que las élites bárbaras ocuparon destacados puestos en el organigrama militar del Imperio, dando lugar a una simbiosis e interacción entre ambos mundos que, sin ningún género de duda, romanizó, cambió y también creó una buena parte del mundo bárbaro, especialmente a partir de la crisis del siglo III. Al menos eso es lo que se desprende a través del registro material en el marco de las actuales corrientes interpretativas sobre la ‘arqueología de los bárbaros*’.

En este sentido, el **mundo funerario** había sido tradicionalmente considerado, por parte de una escuela historiográfica de gran tradición e influencia, como un inequívoco signo de identidad étnica. Esta visión que relacionaba sistemáticamente mapas de dispersión de hallazgos con áreas de expansión y asentamiento de pueblos arqueológicamente así definidos, está hoy en día completamente superada. Las necrópolis, tanto en el *barbaricum** como dentro del Imperio, son más una evidencia de aculturación, movilidad geográfica y poblacional a través de las élites bárbaras que un indicador, sin duda equívoco, de etnicidad.

En el caso de las *gentes** que los autores romanos denominan como suevos*, vándalos*, alanos* y godos*, actores que tuvieron un papel destacado en el teatro de la *Hispania* del siglo V, no es posible determinar a partir de sus supuestos lugares y modos de enterramiento su identidad étnica de forma inequívoca y ni siquiera aproximada. Constatamos, y eso es un hecho incuestionable, la presencia de ritos y costumbres funerarias ajenas a la tradición local hispano-romana (LÓPEZ QUIROGA, 2010), no nos atreveríamos a decir que romana, y que denotan, única y exclusivamente, la heterogeneidad y movilidad de estas *gentes** en un contexto socio-político enormemente dinámico e inestable. Nos detendremos también, brevemente, en caracterizar a estos cuatro conjuntos bárbaros*, especial pero no exclusivamente en el período anterior, el de la formación de lo que, en el marco del paradigma de la etnogénesis*, se denomina como ‘realezas militares’ (*Heerkönigtum**), a su llegada a la Península Ibérica en el 409 A. D.

*Unos 1500 años después...
En ‘Mongontiacum’, al borde del Rin,
Julio de 2010*

Heinrich Beck, Dieter Geuenich y Heiko Steuer, conforman una obra imprescindible, aún con las críticas conceptuales y metodológicas que se le quieran hacer, para todo aquel que se adentre en el estudio del mundo bárbaro.

CAPÍTULO I

«El mundo romano fue quizás la mayor y más perdurable creación del genio político y militar romano» (GEARY, 2001).

¿SABÍAN LOS BÁRBAROS* QUE ERAN BÁRBAROS*?⁸ NUESTRA IMAGEN DE LAS GENTES* BARBARAE A TRAVÉS DE LAS FUENTES

No es nuestro objetivo ofrecer aquí una recopilación enciclopédica del tipo de fuentes existentes para abordar el estudio del mundo bárbaro. Existen, en lo que respecta a los textos, generados por y para la élite intelectual y política del mundo romano y post-romano, repertorios que recogen, con diversos criterios y enfoques metodológicos, el elenco de los textos disponibles⁹ (mayoritariamente de carácter teológico y jurídico), para el período tardo-romano y tardo-antiguo, entre los siglos III y VII (BURY, 1958; STEIN, 1949; JONES, 1964¹⁰; STROHEKER, 1965, 1974; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1969, 1979; FERREIRO, 1988¹¹;

8 Parafraseando a Wolfram: «¿Sabían los germanos que eran germanos? Sólo lo sabían cuando pensaban o hablaban en latín, o cuando un romano como Tácito pronunciaba su nombre como germanos. Pero los germanos no se designaban así mismo como germanos. O en otras palabras: Hablamos actualmente de pueblos germánicos, cuando a sus propios ojos nunca lo fueron. Por lo tanto, debemos de formular la pregunta correctamente: ¿Qué pueblos y desde cuándo reciben la denominación de germanos y qué significa ese término?» (traducción del autor) (WOLFRAM, 2009, 13).

9 La mayoría de los textos son en griego y latín, aunque hay algunas obras en siríaco, árabe, hebreo, armenio y etíope. En cuanto a su calidad literaria, ésta es muy dispar, y menor que en la época romana clásica, siendo quizás los máximos exponentes, y a un nivel comparable, la obra de *Ammianus Marcellinus*, para los textos en latín, y la de *Procopio*, para los escritos en griego.

10 La obra de Jones constituye, sin duda, un trabajo clave e ineludible, tanto por su monumentalidad como por lo exhaustivo de su análisis a partir de un dominio admirable del conjunto de fuentes literarias para el *Late Roman Empire*.

11 Alberto Ferreiro está actualmente ultimando un suplemento a su utilísimo repertorio bibliográfico sobre los 'Visigodos' en *Gallia e Hispania* (FERREIRO, 1988).

DEMANDT, 1989¹²; CAMERON, 1993; HERMANN, 1988-92¹³) así como ediciones críticas algunas antiguas¹⁴ y otras más recientes¹⁵.

La finalidad de este capítulo es la de poner de manifiesto la necesidad de interrelacionar, en una real y no ficticia interdisciplinariedad, todos los tipos de fuentes disponibles, y no son pocas, a la hora de aproximarse, en las mejores condiciones y sin priorizar o jerarquizar un tipo u otro de registro, al análisis del mundo bárbaro y su dinámica evolutiva en tierras del Imperio romano de occidente.

Interrelación entre los diferentes tipos de registros que, insistimos, ni es fácil de acometer, ni obviamente está al alcance de cualquiera que se aventure, mal pertrechado, a este complejo y apasionante mundo bárbaro. Porque interrelacionar no significa hacer acopio de fuentes e ir las sumando como evidencia de una erudición y capacidad analítica que prime lo cuantitativo sobre lo cualitativo.

El resultado de tal maremagno hermenéutico no puede sino emborronar y confundir más en el ya de por sí espeso bosque que parece envolver a las *gentes* barbarae* cuando tienen que hacer frente a las legiones romanas y, sobre todo, a la política imperial de alianzas, traiciones y confabulaciones de la élite dirigente romana para intentar mantener el frágil equilibrio del castillo de naipes en el que se había convertido el extenso y vasto Imperio.

Tanto la caída del Imperio romano como el fenómeno en sí mismo de las denominadas 'invasiones y/o migraciones' bárbaras de los siglos IV y V en occidente, no son procesos que obedezcan a causas unívocas sino a una diversidad de factores de carácter estructural que, como muchas veces a lo largo de la Historia, eclosionan estimuladas por acontecimientos de tipo coyuntural¹⁶, como es el caso del saqueo de Roma por el godo *Alarico* que pone fin a siglos de hegemonía del Imperio romano en occidente.

Causas múltiples y, lógicamente, enfoques y aproximaciones metodológicas muy diferentes y, en no pocas ocasiones, divergentes en sus interpretaciones a partir del empleo de uno u otro tipo de fuentes según las diversas escuelas historiográficas y, naturalmente, la formación académica de los investigadores que se dedican a su estudio.

12 El trabajo de Alexander Demandt constituye un completísimo y exhaustivo análisis del período comprendido entre *Diocleciano* (284) y *Justiniano* (565), lo que se conoce generalmente como Antigüedad Tardía. El repertorio crítico de fuentes, incluyendo una lista alfabética de autores, es una referencia fundamental para un conocimiento de los textos literarios disponibles de época tardo-antigua (DEMANDT, 1989, 1-34).

13 Los cuatro volúmenes editados por Joachim Hermann recogen el elenco de las fuentes griegas y latinas hasta el siglo V para el ámbito centroeuropeo.

14 Como la monumental *Monumenta Germanica Historica*, iniciada a finales del siglo XIX y prácticamente culminada por Theodor Mommsen en la segunda mitad del siglo XX; o la edición de F. Kaufmann en 1899 de la *Dissertatio Maximino contra Ambrosium*, escrita por *Auxentio*.

15 Es el caso de la edición de R. W. Burgess de la *Crónica de Hidacio*, publicada en 1993, y que supera, en su lectura y comentarios críticos, la realizada en 1974 por A. Tranoy, más útil por sus notas al texto de la crónica hidaciana, en la prestigiosa colección *Sources Chrétiennes*.

16 Un ejemplo, mucho más próximo a nosotros en el tiempo, lo tenemos en la famosa fecha de la toma de La Bastilla por los 'revolucionarios' franceses el 14 de Julio de 1789. Se trata, evidentemente, de un acontecimiento de tipo coyuntural que ha marcado la Historia de Francia y que es, además, hoy en día el de la celebración de su Fiesta Nacional. Pero ¿qué motivó el asalto descontrolado de La Bastilla por los parisinos ese 14 de Julio de 1789? Pues, entre otros muchos factores de tipo estructural, ese día, precisamente, el precio del pan en las calles de París fue el más alto de todo el siglo XVIII. Ese fue el verdadero detonante, de carácter puntual, que causó un movimiento que no sólo cambió la Historia de Francia, sino la del resto del viejo continente y que tuvo su repercusión en el nacimiento de un nuevo Imperio: los Estados Unidos de América.

La lectura e interpretación a partir de las **fuentes de carácter literario**, los textos, refleja sin duda, la visión romana y griega del mundo bárbaro (LUND, 1990; HALL, 1997), de cómo Roma se enfrentó y utilizó en su propio beneficio, o al menos ese era su objetivo inicial, a las *gentes* barbarae* en función de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos (GEARY, 2002; POHL, 1997, 2005a). Los autores romanos, si bien ignoraban los mecanismos de funcionamiento internos y la organización socio-política de los bárbaros*, no dudaron en atribuirles denominaciones, características y comportamientos en un lenguaje, una terminología¹⁷ e incluso una iconografía (Fig. 1) comprensibles únicamente en el marco conceptual propio de la *interpretatio* romana (GEARY, 2002; POHL, 1997, 2000, 2005a).

La imagen que los textos nos transmiten de los bárbaros* no deja de ser una plasmación de la concepción que los griegos y los romanos tenían de su propio mundo y del que les rodeaba. El concepto de bárbaro aparece en *Homero* y *Herodoto*, entre los siglos VIII y V a. C., como la contraposición para ellos lógica y natural entre helenos y bárbaros*, completada luego con descripciones de *Aristóteles* y algunas características etnográficas de *Poseidonio* (TIMPE, 1986).



FIGURA 1: Reconstitución de un relieve renano representando un combate entre romanos y bárbaros*, de siglo I a. C. (Hever Castle, Inglaterra) (JUNKELMANN, 1990, 35).

Los autores romanos completarían, y ampliarán, este concepto y descripciones de los bárbaros*, denominados como ‘germanos’* por César en su *Bellum Gallicum*, realizando una primera caracterización etnográfica de los mismos y generalizando este concepto a todos aquellos pueblos que habitaban del otro lado del Rin¹⁸. Teniendo en cuenta que, para los griegos, los romanos estarían igualmente fuera de su particular universo dividido en griegos, romanos y bárbaros*.

17 El propio término bárbaros* es empleado en el siglo I por Tácito en *Agricola*, XI, 1 para denominar a los bretones, al referirse a la revuelta de *Boudicca* y, de nuevo, en XVI, 5. La *Lista de Verona*, un texto de carácter administrativo del siglo IV, califica de *gentes* barbarae* a los pueblos exteriores al Imperio Romano, desde los escotos a los persas, reflejando la idea romana de considerar a los bárbaros* como los enemigos de Roma (CHAUVOT, 1998).

18 «*Germani multum ab hac consuetudine differunt. Nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student. Deorum numero eos solos ducunt, quos cernunt et quorum aperte opibus iuvantur, Solem et Vulcanum et Lunam, reliquos ne fama quidem acceperunt. Vita omnium in venationibus atque in studiis rei militaris consistit: ab parvulis labori ac duritiae student. Qui diutissime impubes permanserunt, maximam inter suos ferunt laudem: hoc alii staturam, alii vires nervosque confirmari putant. Intra Nahun vero vicesimum feminae notitiam habuisse in turpissimis habent rebus; cuius rei nulla est occultatio, quod et promiscue in fluminibus perluuntur et pellibus aut parvis renorum tegimentis utuntur magna corporis parte nuda*» (CAESAR, *Bellum Gallicum*, VI, 21).

Los etnógrafos de la Antigüedad, que transmiten las primeras descripciones de las *gentes* barbarae* (grosso modo: celtas, germanos* y eslavos) presentarían una triple perspectiva: a) una visión claramente etnocéntrica del todo el ámbito espacial que rodea el mediterráneo; b) el ‘estilo de vida’ de los bárbaros*, es decir, sus características físicas (Fig. 2), sociales, políticas y militares; c) una sistematización y estructuración de ese mundo bárbaro en el que cada grupo sería situado, convenientemente, en un lugar determinado (MÜLLER, 1972/1980).



FIGURA 2: *Lápida funeraria de Carminius Ingenuus, representando la tópica imagen de un guerrero bárbaro con el cabello largo* (Stadtarchiv Worms, *Neg. M. 9179*; *CIL XIII, 6233*) (SPEIDEL, 2004, 178).

Las diversas fuentes (historias, crónicas, epístolas, cartas, poemas, *consularia*, códigos y compilaciones legislativas, breviaros, textos hagiográficos, testamentos, actas conciliares, *notitiae*, etc.)¹⁹ que nos informan de una manera más o menos directa, y bajo perspectivas muy diversas (desde *Publio Cornelio Tácito* en el siglo I con su *Germania* hasta *Isidoro de Sevilla* en el siglo VII con su *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*) sobre la imagen que la élite intelectual romana tenía del mundo bárbaro y, especialmente, de sus miembros más destacados o a los que Roma así consideraba, lo hacen desde una posición dominante, propagandística y laudatoria hacia el Imperio y sus representantes (POHL, 1999, 2005a). No sólo como potencia colonizadora que detentaba, o eso creía, el más alto nivel de civilización jamás hasta entonces alcanzado por ningún Imperio, si no también con el convencimiento firme de que ese sistema de civilización y de concepción del mundo sucumbiría en el momento en el que Roma, y con ella el resto del Imperio, cayera en manos de los bárbaros*.

19 Una relación completa de las mismas en DEMANDT, 1989, 1-34.

Esta imagen negativa, y desde luego totalmente interesada, que transmiten los autores romanos del mundo bárbaro, ha influido en un número notable de excelentes especialistas en el mundo tardo-romano y tardo-antiguo. Baste recordar, en este sentido, la famosa frase de André Piganiol que, precisamente, encabeza este estudio: «*La civilisation romaine n'est pas morte de sa belle morte. Elle a été assassinée*» (PIGANIOL, 1947, 422).

Una línea interpretativa muy extendida, desde esta perspectiva de análisis, es la de considerar que el hundimiento y caída de Roma constituyó, en cierta medida, una regresión o vuelta atrás, a un estadio anterior²⁰ (SCHIAVONE, 1996), y situar a los bárbaros*, como máximos exponentes de ese supuesto estadio evolutivo primitivo, los culpables del final de la civilización y de una especie de vuelta a la Prehistoria (WARD-PERKINS, 2005).

Es, en definitiva, la misma lectura que encontramos en *Hidacio*, *Orosio* o *Gregorio de Tours*, la visión catastrofista y apocalíptica (llevada a su extremo máximo por *Hidacio*) sobre la llegada e instalación de los bárbaros* en occidente, en tierras del Imperio. La idea de barbarie, de gente incivilizada, de salvajes, es idéntica a la transmitida por *César* y *Tácito* medio milenio antes, porque repite y mimetiza los mismos clichés y estereotipos que los romanos, y los griegos anteriormente, tenían de los bárbaros*. Y, qué duda cabe, esta imagen de los etnógrafos y narradores antiguos ha condicionado, y todavía condiciona, la de los autores modernos, ya desde el Renacimiento, a la hora de caracterizar, a partir exclusivamente de las fuentes literarias, a los bárbaros* y su impacto supuestamente aniquilador y mortal para el Imperio romano.

No hay que olvidar, además, que las referencias a las *gentes* barbarae*, y los nombres con los que se les designan, surgen siempre en un contexto de enfrentamiento y/o alianza de carácter político y militar. No son, por lo tanto, el resultado de un interés real en el conocimiento de la composición y modo de vida de los bárbaros* como tales, si no una instrumentalización de ese mundo por parte de Roma. En el caso de los autores de la Antigüedad Tardía y alta Edad Media (*Jordanes* y su *Getica*²¹; *Gregorio de Tours* y su *Historiae Francorum*; *Beda el Venerable* y su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, *Paulo Diácono* y su *Historia Langobardorum*; *Isidoro de Sevilla* y su *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*) hay que destacar que sus textos los elaboran en el entorno de las diferentes 'monarquías bárbaras' del occidente post-romano y, en gran parte, con el objetivo de justificar su poder y sus orígenes en el contexto socio-político en el que se desarrollan (MCKITTERICK, 2004; CHRISTENSEN, 2002; GOFFART, 1988).

Estas obras pretenden legitimar así el poder de las élites que conforman los reinos franco, ostrogodo, longobardo, anglosajón y godo²². Para ello, obviamente, emplean y reelaboran muchos de los clichés y estereotipos de los etnógrafos griegos y/o romanos, no dudando en buscar, mejor diríamos imaginar, míticos y remotos orígenes a esas formaciones socio-políticas de nuevo cuño²³.

20 Es la idea central de la monumental obra de Gibbon, ya desde la segunda mitad del siglo XVIII (GIBBON, 1938-1839), la decadencia como vector explicativo de la caída y hundimiento del Imperio Romano y, naturalmente, motivada por las 'hordas bárbaras'.

21 Que refleja, más que la *Historia de los Godos* desde sus míticos orígenes, el ambiente político e intelectual de la Constantinopla de mediados del siglo VI. En palabras de Amory: «a product of the meeting between Byzantine Constantinople and Balkan military culture» (AMORY, 1997, 306).

22 Refiriéndose a la *Getica* de *Jordanes* señala Goffart: «The *Getica*, with its colorful legends, glaring blunders, and vast omissions, is a carefully structured piece of literature» (GOFFART, 1988, 68).

23 En ellas es frecuente el empleo de términos como *gentes**, *populi*, *civitates*, *nationes*, con un claro componente 'étnico' que son interpretadas, a partir del siglo XIX, en el contexto del fervor nacionalista que envuelve la Europa de ese momento.

Las fuentes literarias no pueden permitir, ni permiten, una aproximación al estudio del mundo bárbaro, si no una plasmación de la imagen y el concepto que Roma tenía de los bárbaros*. Este perfil del mundo bárbaro, reflejado en el etnocéntrico y egocéntrico espejo greco-romano, no se corresponde, en absoluto, con la realidad. Ello explicaría las aparentes inexactitudes, cambios y disparidades evidenciados a través del registro textual a la hora de nombrar a los diferentes conjuntos de *gentes* barbarae*, de su ubicación espacial en el ámbito del *barbaricum**, de su caracterización etnográfica y de la definición de su estructura socio-política únicamente a través de las élites con las que Roma establece contacto, de forma puntual y episódica, vía enfrentamiento y/o alianza político-militar. Por ejemplo, los términos francos* y alamanes*, que aparecen a finales del siglo III²⁴, son categorías geográfico-políticas establecidas por Roma con objeto de denominar a los bárbaros* que habitan en la *Germania inferior* y en la *Germania superior*. Los términos francos* y alamanes* encierran diversos significados, pero en ningún caso de tipo étnico, según el momento y el contexto socio-político (POHL, 1999a, 2000).

Partiendo de estos presupuestos, es decir, de que los propios nombres con los que conocemos a las *gentes** que habitaban el *barbaricum** son una invención romana, las **fuentes arqueológicas** trabajarían con categorías conceptuales realmente inexistentes e ineficaces para explicar el mundo bárbaro y su registro material.

La cuestión de la identidad étnica, la etnicidad, que se atribuye a objetos y/o conjuntos de materiales (especialmente en el ámbito del mundo funerario: *vid. infra*: capítulo 5) más o menos homogéneos espacial y temporalmente, ha sido y es una preocupación central de la ‘arqueología de los bárbaros*’ (de los ‘germanos*’, según una gran parte de la historiografía), en función de los dos elementos que sustentan la investigación arqueológica: la tipología y la cronología; ambos cartografiados con objeto de evidenciar su distribución en el tiempo y el espacio.

De esta forma, los arqueólogos han propuesto interpretaciones de corte étnico a partir del registro arqueológico agrupando:

- a) conjuntos lingüísticos homogéneos: los celtas (culturas de *Hallstaat* y *Latène*), los ‘germanos*’ (cultura de *Jastorf*), y los eslavos (culturas de *Prag-Korčak* y *Sukov-Dziedzice*);
- b) grupos étnicos (pueblos y/o conjuntos de pueblos): ‘germanos del Elba*’, ‘eslavos del noroeste’ (entre el Elba y el Oder), suevos* y sus variantes (*Neckarsueben*, *Donnausueben*, etc.), godos* y pueblos próximos en el este europeo, francos*, alamanes*, vándalos* (hasdingos* y silingos*), etc.

Desde Gustaf Kossinna (KOSSINNA, 1911, 1912, 1926), la elaboración de mapas de dispersión de hallazgos correspondientes a los diferentes conjuntos poblacionales (las llamadas ‘culturas arqueológicas’) y sus zonas de asentamiento, marcadas estrictamente por las fuentes literarias, ha sido una constante en el discurso arqueológico sobre los bárbaros* y, para una parte importante de la historiografía, de la ‘multisecular expansión de los germanos*’ hacia occidente, ofreciendo, sin duda, una visión completamente distorsionada y mediatizada de

24 Las primeras referencias seguras a francos* y alamanes* son del 289 (*Mamertinus Panegyricus Maximiano* V, 1) y 297/298 (*Panegyricus Constantio* XVII, 1-2; VIII, 3; *Eumenius, Oratio*, XVIII, 3).

la realidad²⁵. La identificación de los pueblos (*Völkern*) y *gentes** (*Stämmen*), transmitidos por las fuentes literarias, a través de las denominadas ‘culturas arqueológicas’ sería el resultado de la ‘identificación étnica’ del registro material. Actualmente, los arqueólogos que estudian el mundo bárbaro, al menos algunos de los especialistas más destacados (KAZANSKI-PERIN, 2008; HALSALL, 1992, 1995a, 1998, 2000, 2003, 2007; BRATHER, 2000, 2002, 2004) matizan considerablemente la identificación entre objeto material y/o ‘cultura arqueológica’ con una etnia/s precisas (*vid. infra*: capítulo III, 2.4). Aunque se siga considerando que la arqueología puede ‘confirmar los movimientos migratorios’ reflejados en las fuentes literarias por la presencia de objetos y/o conjuntos de objetos en áreas distantes en el tiempo y en el espacio²⁶ o que ciertos tipos de inhumaciones femeninas que contienen elementos de vestimenta ‘foráneos’ podrían ser interpretados en una ‘perspectiva étnica’²⁷; pero, insistimos en ello, con matices²⁸. La cuestión no sería tanto el cómo pueden establecerse identidades étnicas a partir del registro arqueológico, si no si es posible realmente establecer una relación directa entre ‘*ethnos*’ (como concepto elaborado en el marco de la etnografía antigua) y ‘cultura’ (como concepto derivado de la homogeneidad espacial de un tipo de objeto/os u otros elementos evidenciados a partir del registro arqueológico), en un tiempo y espacio concretos, desde un punto de vista estrictamente metodológico (BRATHER, 2004, 159-160). La arqueología procura documentar la continuidad cultural y étnica a lo largo del tiempo, los desplazamientos de individuos pertenecientes a culturas y etnias concretas (migraciones), la identidad de individuos ‘foráneos’ (minorías étnicas) en un contexto étnico y cultural determinado e, incluso, describir de forma homogénea sociedades étnicamente heterogéneas (etnogénesis*: *vid. infra*: capítulo III, 2.3). No obstante, la arqueología, como la lingüística y la historiografía, trabajan con conceptos completamente diferentes en lo que respecta al mundo bárbaro y a los ‘germanos’*, lo que plantea un evidente problema metodológico a la hora de aplicar una real interdisciplinarietà entre ellas (Fig. 3) (BRATHER, 2004, 165).

El componente pangermanista que la ‘interpretación étnica’ lleva implícito, en el contexto de la exacerbación de los nacionalismos en el siglo XIX y, sobre todo, con el nacionalsocialismo a mediados del siglo XX, en relación al origen y expansión de los ‘germanos’*, dio lugar en la propia Alemania de post-guerra a una reformulación de los conceptos y del lenguaje a la hora de estudiar el mundo bárbaro.

25 «The thick, weighty catalogues that emerge from Germany and Italy every two years or so, richly illustrated with color plates on heavy paper, entitled *Die Hunnen*, *Die Alamannen* or *I Longobardi*, continue to flood our minds with information and imagery organized around a mental construction dating from Kossina’s book of 1911, a mental construction equating cultural traits with fixed racial communities of great antiquity» (AMORY, 1997, 336).

26 «Needless to say, the archaeological sources offer further opportunities to confirm migrations documented by the written sources (...) graves are marked by several features. The simultaneous occurrence of nearly identical features and finds in far distant areas offers grounds to conclude that a migration of people took place» (QUAST, 2009, 13 y 15).

27 «...is our aim to interpret from an ethnic perspective a number of female graves discovered mainly in northern Gaul, in cemeteries dating from the beginning of the Merovingian period (...) and whose grave goods include costume elements foreign to classic Merovingian fashion» (KAZANSKI-PERIN, 2009, 149).

28 «...the main problem is to know where the limits and possibilities of archaeology lie in this respect (...) At present it can be stated that archaeology by itself cannot resolve the question of the ethnic attribution of ancient peoples (...) So we have to be very careful in attempting to provide with a historical identity peoples which are not known from written sources, merely on the basis of their material culture» (KAZANSKI-PERIN, 2009, 149).

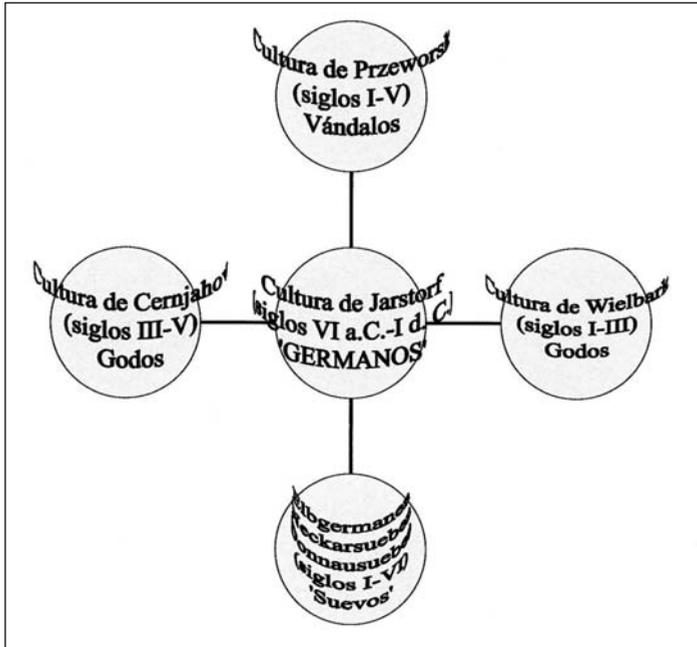


FIGURA 3: Relación de las diferentes ‘culturas arqueológicas’, evidenciadas a partir de lo que se considera un ‘registro material homogéneo’ para determinados ámbitos espaciales, y los conjuntos de gentes* barbarae mencionados en las fuentes literarias que los sitúan en esos mismos sectores geográficos. Todas las ‘culturas arqueológicas’ indicadas en el diagrama pueden ser, y de hecho son, vinculadas a otros conjuntos de gentes* que las fuentes literarias localizan, en esos mismos territorios aparentemente identificados con una única ‘cultura arqueológica’. La disparidad entre ambos tipos de registros se evidencia, fundamentalmente, en el empleo, por parte de historiadores y/o arqueólogos, de categorías y conceptos fruto de concepciones y metodologías completamente diferentes. La interdisciplinariedad se ve así ‘forzada’ por la necesidad de hacer coincidir textos y arqueología.

Es en ese marco, como veremos (*vid. infra*: capítulo III), que surge la formulación en los años sesenta, a partir de conceptos y métodos propios a la **antropología**, la **sociología** y la **etnología**, de la etnogénesis* (*Stammesbildung*), como paradigma explicativo del mundo bárbaro desde una perspectiva histórica (WENSKUS, 1961; WOLFRAM, 1975a, 1975b, 1976, 1977). Los mismos textos de los etnógrafos griegos y/o romanos, junto con los de los ‘narradores de las historias nacionales’ elaboradas en la tardo-antigüedad y la alta Edad Media, se examinan e interpretan ahora bajo el prisma de la etnogénesis*, y aunque manejando los mismos conceptos y descripciones de los autores griegos y/o romanos, la perspectiva sería no ‘externa’ sino ‘interna al mundo bárbaro’, y no obstante siempre a través de los ojos de Roma.

A partir de un desarrollo conceptual similar, e inscrita en la idea del mantenimiento del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) por parte de una reducida élite al frente de estos heterogéneos conjuntos de *gentes* barbarae*, y como uno de los métodos de aproximación al conocimiento del mundo bárbaro intentando soslayar, o minimizar en la medida de lo posible,

la *interpretatio* romana, filólogos, lingüistas²⁹ e historiadores de formación filológica emplean la **prosopografía**, la **antroponimia**³⁰ y la **onomástica**³¹ como hilo conductor para rastrear, entre las élites bárbaras mencionadas en las fuentes literarias, los linajes que portarían y conservarían ese *Traditionskern* como elemento de etnicidad e identidad étnica, pero también como un indicador social y/o cultural (JARNUT, 2008).

Tanto la denominada ‘escuela de Viena’ (WOLFRAM, 1975a, 1975b, 1976, 1977, 1990, 2005a) como la ‘escuela alemana’ (CLAUDE, 1971, 1978, 1980; GEUENICH-HAUBRICH-JARNUT, eds, 1977; CASTRITIUS, 1985) en el marco de la *Germanischen Altertumskunde*, y su recepción posterior en la Península Ibérica (GARCÍA MORENO, 1974, 1994, 1996, 1998, 2003a, 2003b, 2007, 2009, 2010), han desarrollado este tipo de investigación de base filológica³², en el seno del paradigma de la etnogénesis*, partiendo del hecho, clave en este tipo de aproximación, de que los protagonistas de las diferentes etnogénesis* serían un grupo minoritario de linajes, considerados aristocráticos y/o nobles, que conservarían las tradiciones étnicas (*Stammenstraditionen*) de un pueblo determinado y la propia institución de la realeza. Se trata de una visión que ofrece una lectura de una parte, obviamente elitista y minoritaria, de las sociedades bárbaras, no de la situación social global de las mismas (BRATHER, 2004, 157).

El contenido étnico supuestamente implícito tanto en la antroponimia como la onomástica, en el plano del ejercicio del poder político (por parte de una élite) y en el del dominio territorial, no es sino una lectura moderna, en el marco de la construcción del discurso histórico actual sobre las sociedades bárbaras (con un alto contenido de corte nacionalista a la hora de la construcción de mitos que sustenten y justifiquen el contexto político en el que surgen: HAUBRICH, 2008) desde esa perspectiva elitista de la sociedad, que no reflejaría la realidad (el filtro de la *interpretatio* romana estaría siempre presente: RÜBEKEIL, 2008), sino tan sólo el debate historiográfico en función de categorías conceptuales y/o interpretativas del presente.

La **epigrafía**³³ proporciona, al igual que las fuentes literarias, una imagen desde la perspectiva romana, fundamentalmente porque constituye un elemento característico y definitorio del mundo greco-romano: instrumento de propaganda de la política imperial, un medio publicitario para los diferentes emperadores, y correa de transmisión de usos y costumbres culturales, ideológicas y religiosas del mundo romano.

29 Los lingüistas siguen la clasificación tradicional establecida por Kart Müllenhoff (1818-1884) entre la lengua ‘germánica’ del oeste, del norte y del este, base también de la denominación de carácter geográfico-cultural ‘germanos del Elba’* (*Elbgermanen*), empleada igualmente por los arqueólogos para definir a la ‘cultura arqueológica’ del mismo nombre.

30 La antroponimia, como la onomástica, denominadas como ‘germánicas’ se fundamentarían en la variación y/o aliteración de los componentes del nombre que reflejaría así un parentesco familiar basado, en el contexto del paradigma de la etnogénesis*, en linajes aristocráticos y/o regios; mientras que la antroponimia y onomásticas romanas recogerían la tradición de los *tria nomina*. Cambio de un sistema a otro que tendría lugar en el tránsito de la tardo-antigüedad a la alta Edad Media (HEINZELMANN, 1977).

31 Para la toponimia de raigambre ‘germánica’ véanse los tres tomos editados por EICHLER *et al*, 1995-1996. El proyecto que se está desarrollando sobre un ‘Léxico de nombres germánicos antiguos’ (*Lexikon der altgermanischen Namen*) (REICHERT, 1987-1990) ha documentado hasta la fecha unos 3000 nombres con aproximadamente unas 26000 entradas. Uno de los resultados del mismo es el utilísimo *Die altgermanischen Ethnonyme* (SITZMANN-GRÜNZWEIG, 2008). Véase así mismo tanto para la toponimia como la antroponimia ‘germánicas’: NEUMANN, 2008.

32 El proyecto *Nomen et gens*, coordinado por Dieter Geuenich, ha recogido, hasta la fecha, unos 60.000 nombres a través de las fuentes literarias existentes hasta el año 800 (KETTEMANN-GODGLÜCK, 2009, 267).

33 La principal recopilación de textos epigráficos se encuentra en el *Corpus Inscriptorum Latinorum* (CIL).

La excepción, respecto a una inmensa mayoría de inscripciones en latín y/o griego, lo constituyen las denominadas **inscripciones rúnicas** (para el ámbito escandinavo, británico, centro y este-europeo) que, aún teniendo en cuenta la dificultad que entraña el trabajar con elementos pertenecientes a un lenguaje que ha desaparecido y que no ha generado textos en el sentido tradicional del término³⁴, permitieran aproximarse a una imagen más cercana al mundo bárbaro a través de un alfabeto todavía muy desconocido (DÜWEL, 1983, 1994).

La runología, conforma una disciplina específica, de carácter filológico, cuyo método de investigación se basa en la paleografía y en la historia de la lingüística, a caballo entre la filología germánica y la inglesa, con contactos directos con la arqueología, el arte, la historia religiosa y cultural, la epigrafía, la numismática e incluso la historia del Derecho (BRAUNMÜLLER, 1998).

Para el período comprendido entre el 150 y el 650 A. D. se contabilizan en Europa unos 400 objetos (incluyendo cerca de 200 *bracteates*) con inscripciones rúnicas³⁵ (LOOIJENGA, 1997). Se trata esencialmente de inscripciones distribuidas por un ámbito geográfico limitado exclusivamente al norte y centro de Europa, por lo tanto, estaríamos ante documentos, en principio, generados en y procedentes del *barbaricum**. Aunque el origen de la escritura rúnica, y esto es un hecho bastante revelador, probablemente no haya que buscarlo tanto en Escandinavia sino en torno al *limes** romano. En efecto, la mayor parte de los objetos con las inscripciones rúnicas más tempranas se hallan en un contexto de evidente contacto con el Imperio romano y la práctica de grabar estos textos podría haber sido fácilmente un resultado del contacto de las élites y mercenarios bárbaros* con el mundo económico y militar romano a lo largo y ancho de la frontera.

La inscripción rúnica más antigua conocida es la que aparece en un peine localizado en la isla danesa de Funen, y fechado en torno al 160 A. D., con la leyenda *harja*³⁶ (Fig. 4). Entre los siglos II y IV las inscripciones rúnicas se localizan, aunque con intervalos espaciales y temporales diversos, en Dinamarca, Suecia, Noruega, norte de Alemania, Polonia, Rusia y Rumania. Del siglo V en adelante en Holanda, Inglaterra y sur de Alemania. Una parte significativa de las inscripciones rúnicas se efectúan sobre armas, o fragmentos de las mismas (DÜWEL, 1981), y en joyas; siendo efectuadas mayoritariamente en objetos de metal, aunque también se documentan sobre hueso, madera y piedra.

Es importante destacar también que el conjunto más amplio de runas*, hasta el 700 A. D., está conformado por unos doscientos *bracteates*³⁷ (Fig. 5) fechados en los siglos V y VI que, aunque no se suelen abordar en las investigaciones sobre las tempranas inscripciones rúnicas, tienen una importancia capital en lo que se refiere al estudio del mundo bárbaro, puesto que han sido fabricados y empleados durante tan sólo unas pocas generaciones, en un ámbito espacial muy concreto, constituyendo así el elemento identificador de una élite, de 'centros de poder', en lo que sería la expresión de una 'jerarquía de visibilidad' (CARR, 1995; WICKER, 2005).

34 Una excepción lo constituye el *Codex Runicus*, un texto en pergamino de 1300 que contiene las 'Leyes de *Scania*', la colección legislativa más antigua que se conserva para el ámbito nórdico, y escritas totalmente en alfabeto rúnico.

35 En torno al 200 se conocen unas 25 inscripciones rúnicas que, asombrosamente, se extienden por un ámbito espacial muy amplio: desde Escandinavia y norte de Alemania hasta la Europa del Este.

36 La inscripción del broche de Meldorf (norte de Alemania), aunque fechada en el 50 A. D., presenta un texto que no es posible diferenciar con precisión entre caracteres latinos y rúnicos.

37 Un *bracteate* es como una moneda, en clara imitación de las romanas, pero utilizada por una sola cara a modo de medallón, frecuentemente documentado en el norte de Europa durante el denominado 'período de las migraciones'.



FIGURA 4: Peine de Vimose, localizado en la isla de Fionia (Dinamarca), con la que se considera la inscripción rúnica más antigua, fechada en torno al 160 A. D., en donde se lee harja, ignorándose si el nombre deriva del de un guerrero o hace referencia, sencillamente, al nombre del objeto: un 'peine'.



FIGURA 5: Bracteate fechado en torno al 500 A. D. con texto rúnico.

En el estudio de las inscripciones rúnicas tempranas se suelen diferenciar dos momentos (LOOIJENGA, 1997, 10-11):

Período I (Fig. 6), también denominado 'arcaico'³⁸ se extiende prácticamente por todas las regiones desde los inicios de la escritura rúnica hasta el siglo VII (con diferencias en su comienzo: en Dinamarca entre el s. II y el VI; en Inglaterra entre el s. V y el VII; en Holanda del s. V al IX; etc.), coincidiendo, además, con una fase de transición hacia el Cristianismo, durante los períodos romano y merovingio. Esta etapa se caracteriza por: el empleo del *futhark* antiguo³⁹ con variaciones locales, además de la ampliación anglo-frisona del *futhark* con dos caracteres adicionales; la dificultad de lectura y/o interpretación de las runas*, por tratarse de textos muy crípticos; la aparición de la escritura de imitación y las pseudo-runas*; la exigua extensión de los textos rúnicos; los textos se componen fundamentalmente de listas de nombres (p. e. el del propietario), los fabricantes, los donantes o *formulae* estereotipadas,

38 Sobre la gramática de las runas* más antiguas véase: ANTONSEN, 1975 y sobre su interpretación y significación: ANTONSEN, 1986; ODENSTEDT, 1990; PAGE, 1995.

39 El *futhark* antiguo es la forma más arcaica del alfabeto rúnico, entre los siglos I y VII, cuya escritura se documenta en diversos objetos de metal como joyería, armas, amuletos, herramientas y en soportes pétreos. Conforman un alfabeto compuesto de 24 runas*, organizados en tres grupos o combinaciones de ocho letras denominados *aett*.

además de nombres de objetos y materiales; la significación varía entre su lectura individual, íntima, privada o ritual; en no pocas ocasiones el significado de las runas* es de tipo religioso o mágico, siendo sorprendente la ausencia de textos políticos y administrativos en este período, puesto que en la tradición rúnica escandinava posterior sí son muy frecuentes.



FIGURA 6: Área de dispersión de los lugares donde se han localizado inscripciones rúnicas correspondientes al futhark antiguo (Período I).

Período II, se desarrolla en un momento de expansión de la escritura rúnica, más integrada desde un punto de vista social, comenzando en Inglaterra y Dinamarca a lo largo del siglo VII. Este período se caracteriza por: una variación mayor en las runas*, inscripciones y textos, probable consecuencia de una creciente difusión de la escritura rúnica; la existencia de considerables cambios en el *futhark*, con desarrollos independientes de tipo regional, surgiendo igualmente nuevos tipos de runas*, además de desaparecer las runas* del *futhark* de 24 letras; los textos son más legibles, permitiendo mayores posibilidades de interpretación; al igual que sus dimensiones se incrementan con contenidos de mayor relevancia; aparecen los textos monumentales con una finalidad de carácter público; y, al mismo tiempo, textos oscuros y enigmáticos con fines estrictamente privados; surgen también las runas* crípticas y las runas* en manuscritos; emergen igualmente los textos cristianos.

Las runas* más tempranas se documentan esencialmente sobre objetos preciosos y portátiles, aunque es bastante dudoso que, precisamente, sean este tipo de soportes los que identifiquen y caractericen los textos rúnicos más antiguos. Otro conjunto singular lo constituyen las denominadas ‘estelas rúnicas’, que aparecen en el siglo IV y son muy frecuentes en época vikinga, tratándose generalmente de estelas funerarias, localizadas casi exclusivamente en el ámbito escandinavo (Fig. 7 y 8). Todavía actualmente no se ha dado una respuesta convincente a dónde, cómo, cuándo y por qué los bárbaros* desarrollaron un sistema propio de escritura (ODENSTEDT, 1990; RIX, 1992). Se trata, obviamente, de interrogantes que sólo es posible resolver combinando la investigación filológica (hablamos de un lenguaje) y la arqueológica (las runas* y los objetos sobre las que se inscriben aparecen mayoritariamente en el contexto de excavaciones arqueológicas).

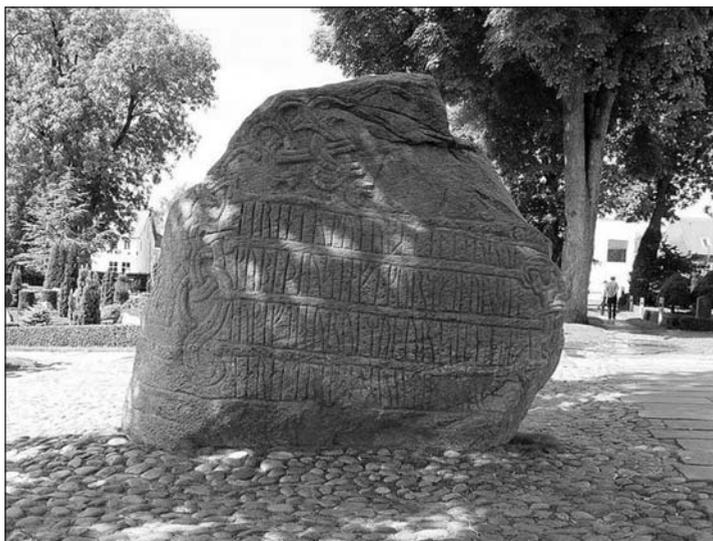


FIGURA 7: Estela rúnica de Jelling (región de Jutlandia), erigida por el rey Harald I de Dinamarca hacia el 965.

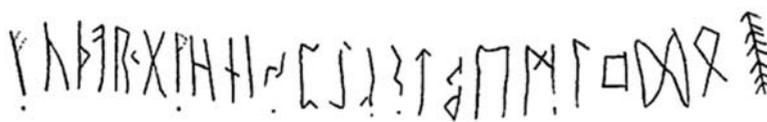


FIGURA 8: Estela funeraria de Kylver, localizada en una granja en Gotland en 1903, y fechada en torno al 400 A. D. Se trata de un bloque de piedra plano que fue empleado para cubrir una tumba, que contiene una secuencia completa de las 24 runas* características del futhark antiguo.

El estudio de las runas* y, sobre todo, de la sociedad que las empleó, ofrece una lectura del mundo bárbaro a través de ciertas élites socio-políticas (como la prosopografía, la onomástica, la idea del ‘núcleo de la tradición’ —*Traditionskern*—, añadidas a la propia visión que el mundo romano transmite de los bárbaros*), en el marco de una práctica común y muy extendida de intercambio de objetos de prestigio entre ciertas familias pertenecientes a las clases altas de las

sociedades bárbaras (ROTH, 1994), estando presente en ello la influencia romana. De hecho, algunas de las más antiguas inscripciones rúnicas en armas pertenecen a sus propios fabricantes, imitando así una costumbre absolutamente romana, como ocurre con la cerámica de lujo (*sigillata*) de producción estandarizada en todo el Imperio. Es necesario tener en cuenta que la práctica de la escritura, en una sociedad con una cultura de tradición oral como la de los bárbaros*, sería un símbolo de status para la élite que estaría en contacto con Roma, precisamente aquella que es registrada en los textos de los autores greco-romanos.

Las runas* contienen todo tipo de textos, aunque en su origen aparecen mayoritariamente nombres personales, desde expresiones de propiedad, firmas de los artesanos que los elaboraron, dedicatorias entre personas, hasta los propios nombres de los objetos. La interpretación religiosa de las runas*, y por lo tanto su valor como fuente para el estudio de la religión entre los bárbaros*, no ofrece datos convincentes. Sin duda, algunos textos rúnicos poseen un significado claramente ritual, especialmente en los amuletos y objetos hallados en contexto funerario, pero su religiosidad es cuando menos ambigua⁴⁰.

La **numismática**⁴¹, como los otros tipos de fuentes, ofrece una visión absolutamente romana, constituyendo uno de los máximos exponentes de lo que constituye el poder y la esencia de la autoridad de Roma frente a los bárbaros*: la moneda. Los Emperadores, desde la fundación de la propia Roma, utilizan la moneda como un eficaz medio de propaganda y en el caso de las acuñaciones de oro (Fig. 9: izquierda), aunque también de plata, conforma un claro símbolo del poder del Estado romano frente a un *Barbaricum** carente de un sistema monetario, algo por otra parte totalmente ajeno a su sistema económico.



FIGURA 9: Izquierda: Solidus de oro de Honorius (395-423), acuñado en Constantinopla, representando en el anverso el busto de Honorius con diadema, drapeado y con coraza; en el reverso Honorius sosteniendo un estandarte y la victoria alada sobre el globo y con el pie derecho rechazando a un cautivo con su pie izquierdo; Derecha: Triple solidus de Teodorico, acuñado en Roma, en torno al 500 A. D. (Biblioteca Nacional de París).

40 En algunos textos rúnicos tempranos, efectuados sobre *bracteates*, aparece la expresión *uīu*, interpretada como 'yo consagro', que podría estar relacionada con algún tipo de ritual de carácter simbólico, más que como la evidencia de individuos con capacidad específica de consagrar textos y/o objetos en un contexto religioso. No es posible excluir, sin embargo, que el acto de la deposición y ofrenda de estos objetos, especialmente en lo que respecta al mundo funerario, tenga un significado de tipo cultural y/o sagrado (PAGE, 1995; DÜWEL, 1998).

41 Para la moneda de época visigoda: MILES, 1952, 1999; BARRAL I ALTET, 1976; CHAVES, 1984; VICO MONTEOLIVA, *et al.*, 2006; PLIEGO VÁZQUEZ, 2010; sobre la moneda sueva: GOMES, 1998; PEIXOTO-MENTALF, 1997; para la merovingia: DEPEYROT, 1998; respecto al ámbito vándalo, longobardo y ostrogodo: WROTH, ed., 1991 (reed., 1966); HENDY, 1985.

El valor de la moneda, además de cómo valiosísimo elemento de cronología absoluta en el marco del registro arqueológico, ofrece no pocos elementos de análisis en lo que respecta al plano socio-político, económico y, sobre todo, respecto a la imagen de aquellos que representan y ejercen el poder. El triple *solidus* de *Teodorico* (Fig. 9: derecha) es un ejemplo paradigmático en este sentido tanto por el propio valor monetario, al tratarse de una acuñación de carácter excepcional, como por la propia iconografía de quien considerándose un sucesor de los propios Emperadores romanos estaba a la cabeza de un gran Imperio.

Prácticamente todos los ‘estados bárbaros*’ occidentales acuñaron moneda, aunque no desde los inicios si no pasado un tiempo desde la configuración de sus respectivos reinos: a partir de *Guntamundo* (484-496) en el ‘reino vándalo’; del 586 en adelante en lo que respecta a godos* y suevos*⁴² en *Hispania*; desde el 534 en el ‘reino franco’; o del 473 en lo que respecta a los burgundios*; al tiempo que *Odoacro** en Italia continuaría con el sistema monetario romano de acuerdo con el Senado de Roma.

Las leyendas que acompañan los numismas son, como los textos epigráficos, un medio de propaganda extraordinario y, además, dotado de un valor intrínseco, en función de la calidad y contenido en metal de la misma, empleado por Roma y sus Emperadores como manifestación ostensible e imperecedera de su poder.

Los monarcas de los diversos reinos bárbaros* en Occidente no cesaron de imitar uno de los elementos que para ellos más simbolizaba el poder de Roma⁴³, la moneda, también como instrumento de dominio y propaganda (Fig. 10: centro: emisión de Wamba en *Tarraco*⁴⁴). Hasta el punto de que la proliferación de cecas, caso de la *Hispania* goda o de la *Gallia* merovingia (Fig. 10: derecha) y acuñaciones conmemorativas de victorias militares (Fig. 20: izquierda), estaban directamente relacionadas tanto con la movilidad de la propia corte como reflejo de las diversas operaciones militares de conquista. El valor exclusivamente fiscal de la moneda, minimizando e incluso negando su valor económico, de los ‘reinos bárbaros*’ en Occidente es una idea muy extendida entre la investigación especializada (HENDY, 1988), siendo incluso caracterizado, y concretamente en lo que respecta al ‘reino godo de Toledo’, ese sistema monetario como ‘fósil’

42 *Requiaro* (438-455), hijo de *Requila*, a partir del comienzo de su reinado en el 448 acuñaría algunas *siliquae* de plata incluyendo el nombre del emperador *Honorius* seguido de la frase *iussu Rechiari reges*; otros monarcas acuñarían monedas con el nombre de *Valentiniano* III. En lo que respecta a las monedas que se diferenciarían de las que incluían el nombre de estos dos emperadores se observan tres tipos: uno con el término *munita* (moneda) precedido por un topónimo, probablemente el de la ceca correspondiente; otro con el término *munita* precedido del adjetivo *latina* y acompañado a veces del topónimo de la ceca; y por último, monedas con el término *reges* (genitivo de *rex*) precedido del nombre del último monarca suevo *Odiacca* (*Audeca*) (584-585), pero sin hacer referencia a la ceca (GOMES, 1998; PEIXOTO-MENTCALF, 1997). Por otra parte, es necesario destacar que los únicos reyes suevos* que acuñarían moneda serían *Requiaro* y *Audeca*, ambos con series de monedas de plata. Mientras que el resto de las emisiones monetales, con una gran multiplicidad de cecas, podrían estar relacionadas con el importante y crucial papel del episcopado galaico, detentando los obispos el poder de emitir y acuñar moneda, como en el caso de la *Gallia* merovingia, como máximos representantes de la aristocracia galaico-romana defensora de una Iglesia católica en ese momento opuesta frontal y radicalmente al arrianismo del reino godo de Toledo (GARCÍA MORENO, 2006a).

43 En lo que respecta a *Hispania* las acuñaciones monetarias calcan el organigrama jurídico-administrativo romano, manteniendo además tipos monetarios idénticos a los empleados por Roma, tanto en el reino suevo de la *Gallaecia* como en el reino godo de Toledo.

44 Las emisiones de *Wamba* en *Tarraco*, en el reverso (Fig. 10: centro), representan una gran palma con la leyenda *Tarraco Piu(s)*, lo que se viene asociando a las campañas militares efectuadas por este monarca a partir de la ciudad de Tarragona contra el rebelde *Paulus* de la *Narbonense*. Se trata de una clara *imitatio* de la costumbre romana de insertar palmas en las monedas como consecuencia de campañas militares exitosas, siendo además las palmas objetos que se entregaban a los generales romanos victoriosos (LÓPEZ SÁNCHEZ, 2009, 179).

(BARCELÓ, 1977), aunque existen también posturas de síntesis que abogan por una combinación del uso fiscal junto con el valor comercial y/o de intercambio configurando un sistema monetario más o menos natural (METCALF, 1986).



FIGURA 10: *Izquierda: Moneda de Leovigildo, acuñada en Emerita Augusta (Mérida) (?584/585?), con la leyenda Emerita Victoria en el anverso, y una cruz sobre gradas representada en el reverso; Centro: Moneda de Wamba, acuñada en Tarraco (Tarragona) (principios-mediados del 673), con la leyenda en el anverso Tarraco Piu(s), y en el reverso la representación de una cruz sobre gradas y palma; Derecha: Moneda de Dabogerto I (630), ceca de Limoges (Cabinet des médailles, Bibliothèque nationale de France) (Izq. y Cent.: LÓPEZ SÁNCHEZ, 2009, 185, Fig. 2, 4 y 10; Der.: LÓPEZ SÁNCHEZ-HOLLARD, 2010, Lámina V, Fig. 7, Fotografía: D. Hollard).*

Los *bracteates*, analizados anteriormente, no son sino una imitación, en el marco del mundo bárbaro, de este símbolo del poder que constituye la moneda en cualquier período de la Historia, aunque en este caso no con valor propiamente monetario si no de prestigio entre las élites bárbaras del otro lado del *limes**. Imitaciones de monedas romanas frecuente y sistemáticamente empleadas por los diversos ‘estados bárbaros*’ en Occidente, como en el caso del ‘reino vándalo’ del norte de África, con monedas de plata indicando o no el nombre del monarca vándalo que las emite (Fig. 11: izquierda), o monedas denominadas como pseudo-imperiales representado en el anverso el busto del emperador *Honorius* a partir del reinado de *Guntamundo* (Fig. 11: derecha) (BERNDT-STEINACHER, 2008).



FIGURA 11: *Izquierda: Nummi vándalo de bronce acuñado en Cartago, mostrando en el anverso un soldado en posición y en el reverso una cabeza de caballo y la indicación del valor de la moneda; Derecha: Siliqua de plata vándalo mostrando la leyenda DNHILDI RIXREX, busto con diadema y paludamentum en el anverso, junto a la leyenda FELIX KARTG en el reverso (BERNDT-STEINACHER, 2008, 288, Fig. 15 y 292, Fig. 26).*

La moneda, siendo una fuente de información de gran valor y más de lo que tradicionalmente se piensa respecto a los estudios sobre las series tipológicas monetales, no ofrece una imagen del mundo bárbaro, de los bárbaros*, si no que transmite el deseo de éstos por imitar y continuar empleando, fiscal, económica, política e ideológicamente, un instrumento definitorio de lo que para ellos es su modelo: la civilización romana. Es, de nuevo, la visión de Roma la que prevalece a través de la moneda, un espejo en el que los bárbaros* no se reflejan tal y como son, si no como desearían ser (Fig. 12).



FIGURA 12: Izquierda: Anillo signatorio en oro de Childeberto II (575-596) con la leyenda +HILDEBERTI REGIS, siguiendo la tradición de los anillos imperiales ‘bizantinos’. El anillo representa el busto de un hombre, sin barba, y de perfil. La imagen del rostro es una representación idealizada de un rey merovingio. En la mano derecha sostiene un lanza y en la izquierda un escudo. Los análisis químicos efectuados han confirmado que el anillo se habría realizado de la misma manera que los solidi ‘bizantinos’; Derecha: Anillo sigilar de Alarico II con su imagen como último ‘rex godo’ de Aquitania decorado con una gema (Kunsthistorisches Museum de Viena).

La pregunta que encabeza este capítulo, ¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*?, tiene una respuesta muy sencilla, y obvia por otra parte: las *gentes* barbarae* no sólo no tenían conciencia de ser bárbaros*, si no que carecían de cualquier tipo de sentimiento de pertenecer a un colectivo así denominado y, probablemente, ni siquiera su ‘identidad étnica’ (vid. supra: cap. III) constituía una preocupación, fuera del ámbito de una reducida élite incentivada por Roma, fundamental en su devenir cotidiano.

Nuestra imagen de los bárbaros* es la que Roma nos ha transmitido. Un retrato plagado de *topos*, clichés y estereotipos, construidos en el marco de una visión egocéntrica e imperialista, fruto de una insistente dinámica de conquista y ampliación del *orbe romano*, del ‘mundo civilizado’, que durante siglos no conoció más límites que el de la propia ambición, sed de triunfos y gloria de los diversos emperadores. En el contexto de esa tan obsesiva como errática política de extender el poder de Roma, y las ‘ventajas’ de ‘ser romano’, mediante una maquinaria militar tan gigantesca como a la larga inoperante, debemos entender la imagen que los autores greco-romanos nos transmiten del *Barbaricum** y de las *gentes* barbarae*.

Las fuentes de las que dispone el historiador, el arqueólogo, el epigrafista, el numismata, el filólogo, etc., son el resultado, en todas y cada una de ellas, de la creación y configuración por parte de la civilización greco-romano de un mundo bárbaro absolutamente irreal y mitificado al extremo. La combinación, más teórica que práctica, lamentablemente, de los diversos tipos de fuentes (Fig. 13), manteniendo lógicamente la especificidad en el tratamiento de las mismas

propio a cada disciplina de estudio, podría permitir una aproximación, tampoco mucho más, a los bárbaros* y al *Barbaricum**. Y, sin embargo, estará siempre condicionada y mediatizada por el filtro greco-romano puesto que, como tendremos ocasión de comprobar, determina la lectura e interpretación recogida en la historiografía desde el Renacimiento hasta nuestros días.



FIGURA 13: Las diversas disciplinas y métodos empleados para el estudio del mundo bárbaro. La deseable interrelación entre los diferentes tipos de fuentes choca con las concepciones y metodologías propias a cada una de ellas, funcionando prácticamente como compartimentos estancos, constituyendo así un obstáculo fundamental para lograr una real y necesaria interdisciplinariedad.

CAPÍTULO II

«Les conséquences du passage du Rhin par ces hordes seront infiniment plus graves, plus durables, que le passage du Danube par les Goths, trente ans auparavant. À dire vrai, c'est cet événement dont les suites vont désorganiser, anémier, finalement tuer l'Empire d'Occident»
(LOT, 1935).

¿INVASIONES Y/O MIGRACIONES?: LOS BÁRBAROS*, ROMA, NEWTON Y ARQUÍMEDES

La denominación 'período de las migraciones de los pueblos' (*Völkerwanderungszeit*), procedentes del *barbaricum**⁴⁵ (Fig. 14), aplicado a la historia europea entre finales del siglo IV y mediados del VI, surge en la Alemania del siglo XIX, en una concepción historiográfica de tipo institucional centrada en el estudio y análisis de las estructuras sociopolíticas (*Verfassungsgeschichte*) que conformaban ese amplio movimiento migratorio generador de Estados con un fuerte componente étnico y caracterizados por continuos y complejos procesos de unificación y fragmentación política.

La idea de la 'migración de los pueblos'⁴⁶ pretendía así abordar, supuestamente de una forma objetiva y meramente descriptiva, un proceso que tenía fuertes connotaciones políticas, evitando el empleo de términos con un alto contenido peyorativo, en la Europa del momento y en la posterior a la Segunda Guerra Mundial, como 'germanos'* y/o bárbaros* (SCHMIDT, 1909).

45 El término *barbaricum**, desconocido en el Alto Imperio, es empleado, fundamentalmente, en las fuentes literarias de la Antigüedad Tardía.

46 La denominación 'época de las migraciones' para describir el período entre el 370 y el 568 fue utilizada, y descrita, por primera vez por Konrad Peutinger en 1515: «*De gentium quarundam emigrationibus brevis epitome*», in: *Procopii Caesariensis de rebus Gothorum, Persarum ac Vandalorum libri VI una cum aliis mediorum temporum historicis* (ed. *Beatus Rhenanus*), Basel, 1531, 687-688.

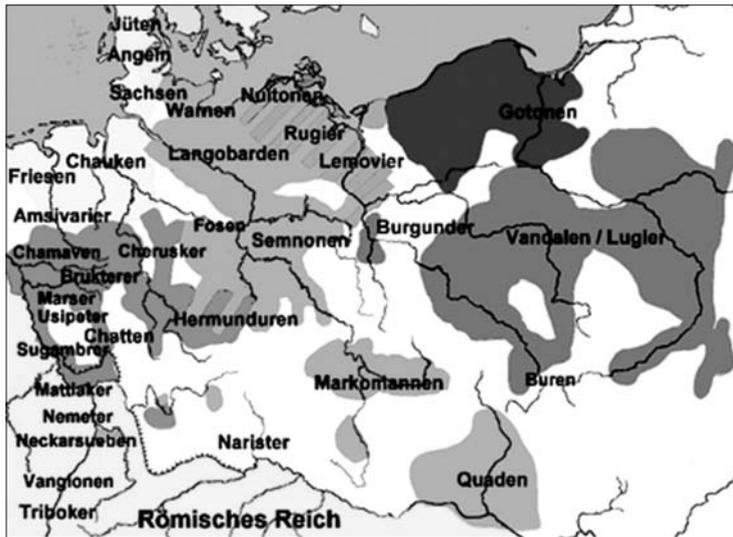


FIGURA 14: *La imagen romana del barbaricum* (siglo I d. C.).*

Por el contrario, en los países de tradición latina el término de ‘invasiones germánicas’ ha sido el comúnmente adoptado y ampliamente generalizado en una acepción claramente negativa del proceso que condujo a la creación de los denominados ‘reinos germánicos’ que se sustentarían por la existencia de un fuerte componente étnico en su formación socio-política⁴⁷ (COURCELLE, 1964; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1969, 1979). Las ‘migraciones o invasiones bárbaras’ que afectaron a las tierras del Imperio romano en los siglos IV y V (Fig. 15) constituyen sin duda un problema histórico multifacético, difícil de reducir a unas mismas causas y resultados. La perspectiva de análisis empleada⁴⁸ ha sido generalmente la visión romana del problema a través de los autores clásicos que recogieron e interpretaron los acontecimientos a los que tuvo que hacer frente el Imperio (JONES, 1964; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1979; DEMANDT, 1984). Visión que la historiografía posterior ha considerado como el resultado lógico de un ‘movimiento migratorio multiseccular’ y constante durante más de un milenio⁴⁹ (MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1979; DEMANDT, 1984; entre otros), incentivado por la presión de los hunos* en el 370 (HEATHER, 1995), atribuyendo a los bárbaros* una unidad de acción⁵⁰, un ataque conjunto y concertado, en

47 Como acertadamente señala A. D. Smith la idea de que existió una fundamental migración está presente en la mayoría de los mitos étnicos de la humanidad (SMITH, 1986, 32).

48 Un reciente análisis sobre la cuestión de las ‘invasiones bárbaras’, desde el punto de vista historiográfico en: GOFFART, 1990.

49 Esta historia lineal se remontaría a los *Cimbri* y *Teutones* que penetrarían en el Imperio en el 114 a. C., considerados los ‘primeros germanos*’, por lo tanto, no celtas, y que iniciarían este extraordinario, y a la vez imaginario, movimiento migratorio multiseccular.

50 «The frontier breakthroughs can be attributed to opportunism on the part of the frontier barbarians rather than to constitutional change (...) The leadership of these peoples was not transformed; no leagues were created with a greater capacity for common action than before (...) From the little we can tell, the Franks, Alamanni, and Saxons of the fourth-century West were as fragmented and free of collective leadership as the peoples of the early Empire» (GOFFART, 2006, 31).

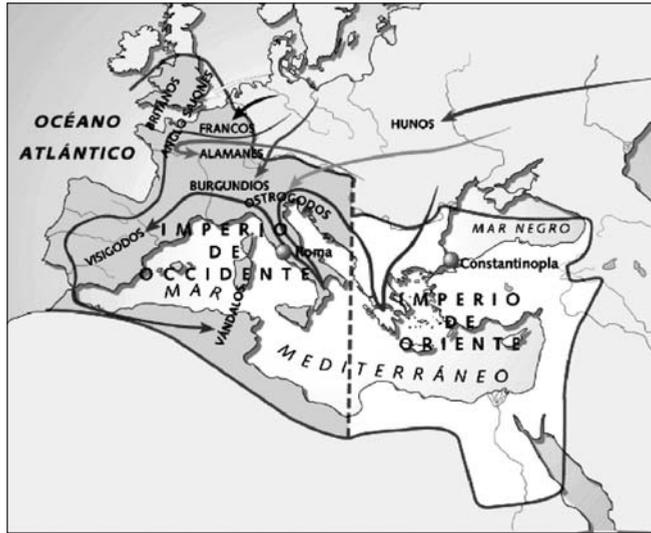


FIGURA 15: Mapa tradicional indicando los movimientos migratorios de las gentes* del barbaricum* hacia el Occidente europeo en el conocido como período de las ‘grandes migraciones’.

el momento del colapso del *limes**, que se materializaría a través de la ‘invasión’ del Occidente romano con la travesía del Rin en el 405. La ‘multisecular’ expansión ‘germánica’ sería vista así, en el marco de esta tradición historiográfica, como un movimiento continuo de ‘conquista, asentamiento y fundación de reinos’ (*Eroberung, Landnahme**, *Reichsgründung*).

Cierto es que la afirmación del insigne historiador francés Fustel de Coulanges de que las invasiones ‘germánicas’ no habrían existido, aún en su tajante radicalidad, es fruto de una madura reflexión que se aproxima mucho más a la realidad histórica, reflejada en los procesos de cambio en la *longue durée*, que al mito de los bárbaros* invasores, obnubilado con el impacto del acontecimiento de carácter coyuntural (FUSTEL DE COULANGES, 1891). Menos taxativos que Fustel de Coulanges, el austriaco Alphons Dopsch y el belga Henri Pirenne en la primera mitad del siglo XX, analizando además de los aspectos militares y políticos la situación económica y los cambios culturales, postulaban que las invasiones no habían afectado significativamente al Imperio en la mayor parte de las provincias que lo componían (DOSPCH, 1923-1924; PIRENNE, 1937).

No olvidemos, sin embargo, que en menos de dos generaciones se hundiría todo el Imperio forjado a través de siglos, dando lugar a una multiplicidad de reinos (en lo que sería un anticipo claro del mundo medieval) con un fuerte contenido étnico y que fundamentan, precisamente en esa identificación, la fuerza de su origen y su destino colectivo como pueblo (WOLFRAM, 2002; PHOL, 1997, 2000, 2005; GARCÍA MORENO, 1986, 1991, 1992b, 2001). El papel jugado por las aristocracias tardo-romanas provinciales, incluyendo a los propios Emperadores, en todo este proceso es fundamental, puesto que no dudaron, en ningún momento, en ceder el gobierno y las tierras a bárbaros* muy romanizados que, además, les ofrecían una seguridad mayor que el propio ejército bajo-imperial romano (MATTHEWS, 1975; MATHISEN, 1993; GOFFART, 1980; GEARY, 2002; BRATHER, 2005).

Las ‘invasiones y/o migraciones’ bárbaras no constituyen, en absoluto, un hecho aislado en el tiempo y en el espacio, si no que serían, para una amplia e influyente tradición historiográfica, un episodio más de un movimiento continuo de *gentes**, denominadas genéricamente como ‘germanos’* por una gran parte de investigadores, aunque ciertamente nunca por los autores romanos y/o griegos, y mucho menos por ellos mismos, desde finales del siglo II a. C.⁵¹. Esta idea, frecuente en la mayor parte de los estudios sobre esta cuestión, tiene también sus detractores, posicionados en un extremo absolutamente contrario y manifestado una postura hipercrítica al respecto, negando la existencia de una historia migratoria lineal de carácter multiseccular y un determinismo bélico y/o invasor por parte de los bárbaros* en su relación con Roma⁵², incluso la propia oposición bárbaros*/Roma como polaridad destinada a enfrentarse de forma sistemática⁵³ (GOFFART, 2006; HALSALL, 2007). Ideas y conceptos que se consideran, por parte de algunos reputados especialistas, como una ‘ficción patriótica’ fruto de la imaginación⁵⁴.

Walter Goffart, a quien venimos siguiendo en esta cuestión, considera que los procesos migratorios no son una excepción, sino que serían constantes a lo largo de toda la Historia⁵⁵. Subraya Goffart que las invasiones del siglo V no fueron realizadas por pueblos trashumantes en búsqueda de nuevas tierras⁵⁶. Al contrario, godos*, vándalos*, alanos*, suevos*, francos*, etc., eran vecinos del Imperio asentados, por lo tanto sedentarios, desde hacía mucho tiempo en sus tierras de origen⁵⁷ (GOFFART, 2002, 30-31). La tradicional imagen que ofrecen los mapas que reflejan los ‘movimientos migratorios de los pueblos bárbaros*’ (Fig. 16) sería para Goffart una

51 «Die Geschichte der Germanen is deshalb eine Geschichte ihrer Stämme und eines Entwicklungsprozesses, bei dem Bewegung eine entscheidende Rolle spielte» (KRAUSE, 2002, 18; también en esta línea interpretativa de un movimiento migratorio multiseccular y de amplia escala: MUSSET, 1969; DEMOUGEOT, 1979; WOLFRAM, 1990; POHL, 2000; GARCÍA MORENO, 1992b; 2001).

52 «Should they be pinned together into a story line moving in a definite direction? Were the northerners engaged in a deliberate rivalry with their Roman neighbors? Supposing the northern barbarians were a block, were they had been in the first? The facts of barbarian activity between Augustus and Theodosius are not, in general, in dispute: what makes the difference is how one fills the empty chronological and geographical space between the facts and how the discontinuities are papered over with warm rhetoric» (GOFFART, 2006, 37).

53 «It can never be said enough that the vision of polarity _a coherent north pressing downward along the long river frontiers with the Empire_ is a historian’s mirage, having only enough substance to nourish an illusion» (GOFFART, 2006, 37).

54 «The ‘unity’ attributed to Germanic movements is won by resolutely minimizing or simply disregarding the movements of everyone else. The providential direction of the collectively moving subject turns out to be a literary (and, too often, patriotic) fiction rather than a truth discerned outside the imagination. The appeal to ‘migration’ as an actor in history masks our ignorance, bridges gaps in our knowledge, and imparts ostensibly scientific seriousness to empty guesses» (GOFFART, 2006, 117).

55 «In reality, Germanic migrations accompanied and paralleled the expansion of their neighbours near and far; they were a branch of common migratory humanity»; «Migration is not contestable. It happens all the time on small and large scales»; «Only one thing seems certain, namely, that the ‘Migration Age’ is not an isolated phenomenon; it shares space in world history with dozens of other important migratory tides, volutary and forced, in ancient, medieval, and modern times» (GOFFART, 2002, 28, 114 y 115).

56 «The peoples to the north and east of the Roman frontier were no more ‘wandering’ than the Celts or Greeks or Thracians» (GOFFART, 2006, 13).

57 «One of the mysteries of historical research and writing today is why this scenario of *longue durée* migration is still cultivated in spite of the overwhelming evidence illustrating a different course of events before and during late antiquity. Migration was a means and a result, not a determinant; the barbarians of late antiquity were not ‘migrants’, let alone ‘wanderers’» (GOFFART, 2006, 21).

visión distorsionada y equivocada de la realidad⁵⁸, puesto que las denominadas ‘invasiones y/o migraciones’ se gestarían en un momento de estabilidad y/o equilibrio de fuerzas en las fronteras, mucho mayor que el existente en el siglo III, aunque en un contexto político en Occidente muy inestable y cambiante asociado a un mapa geopolítico diferente. La ‘época de las migraciones’ comenzaría, por lo tanto, en un momento de gran estabilidad en el *limes*⁵⁹ (GOFFART, 2006).

Y, sin embargo, se han dado explicaciones muy diversas para este proceso migratorio, multi-secular o puntual, según las diversas perspectivas de análisis: cambios climáticos, demográficos y sociológicos, pasando por el de la presión de otros pueblos de las estepas euroasiáticas, como los terribles hunos⁶⁰. Se considera, generalmente, que el período de las ‘grandes migraciones’ comenzaría en el 370⁶¹ con la llegada de los hunos*. Para Occidente, este proceso culminaría en el 568 con el asentamiento de los longobardos* en Italia; mientras que en Oriente se prolongaría hasta la segunda mitad del siglo VII, momento de la configuración de entidades estatales de carácter nacional como la Bulgaria danubiana o los kázaros.

Habitualmente se diferencian dos grandes fases migratorias y/o de invasiones: la primera, entre el último tercio del siglo IV y mediados del V, implicando a los hunos* y alanos*, además de grupos de ‘germanos orientales’* como los godos*, vándalos* y burgundios*; la segunda, de mediados del siglo V a la segunda mitad del VIII, sería coincidente con los movimientos de los huno-búlgaros, ávaros, eslavos y ‘germanos’* occidentales y septentrionales’ como los francos*, sajones*, anglos*, *jutos** y longobardos*.

Una de las causas, como acabamos de señalar, de esta pulsión de *gentes** sobre el *limes** renano-danubiano hacia el 370, suele asociarse a los hunos⁶² y su vasto movimiento migratorio que expulsarían a los ostrogodos* de Ucrania y a los alanos* del Póntico hacia tierras de los godos* en Moldavia y Valaquia, desplazando los alanos a su vez a los godos*, en un movimiento similar al de las fichas de dominó cayendo una detrás de otra, provocando así una profunda reestructuración del mapa geopolítico en torno al mar Negro hacia finales del siglo IV.

58 «The common, track-filled map of the *Völkerwanderung* may illustrate such courses of events, but it misleads» (GOFFART, 1996; también GOFFART, 2002, 2003).

59 «The core Migration Age starts from this moment of stability» (GOFFART, 2006, 21).

60 Sobre el ‘impacto catastrófico’ que los autores antiguos atribuyen a los hunos* en el 375, y su eco en la historiografía posterior y con los datos proporcionados por la arqueología, véase KAZANSKI, 1998. Imagen de los hunos* mitificada por los textos como el de Jordanes que los consideraba el «fruto de matrimonios entre demonios y brujas» (JORDANES, *Getica*, 121, 122).

61 El peligro real para Roma fue advertido por *Amiano* cuando en el 376 los godos *tervingi-Vesi*, bajo *Alavivo* y *Fritigerno* quebraron las defensas romanas en el *limes** danubiano, en la diócesis romana de la *Dacia*, teniendo el Imperio que concentrar sus esfuerzos, y sobre todo sus tropas, en ese sector estratégico y frágil de la frontera: «... *navabatur opera diligens, ne qui Romanam rem eversurus reliquebatur (...)* Ita turbido instantium studio orbis Romani pernicies ducebatur...» (AMM., XXXI, 4).

62 Los hunos* son un pueblo nómada originario del Asia central (de origen turco o mongol), mencionados por primera vez por *Ptolomeo* en el siglo II, reapareciendo en los textos en el siglo IV con influencias, como evidencia el registro arqueológico, de los sármatas* y alanos. Estas aportaciones foráneas se manifestarían en el empleo de la incineración, las inhumaciones con caballos, la presencia de objetos rituales, así como la aparición de ciertos tipos de armas (puntas de flecha con tres aletas y flechas en hueso) y equipamiento de caballería. Entre los elementos característicos autóctonos de los hunos* estarían la deformación craneana artificial, ciertos elementos de vestimenta femenina característicos (diademas y espejos metálicos empleados como pendientes) y la omnipresencia del estilo policromo en la orfebrería (KAZANSKI, 1991, 62).

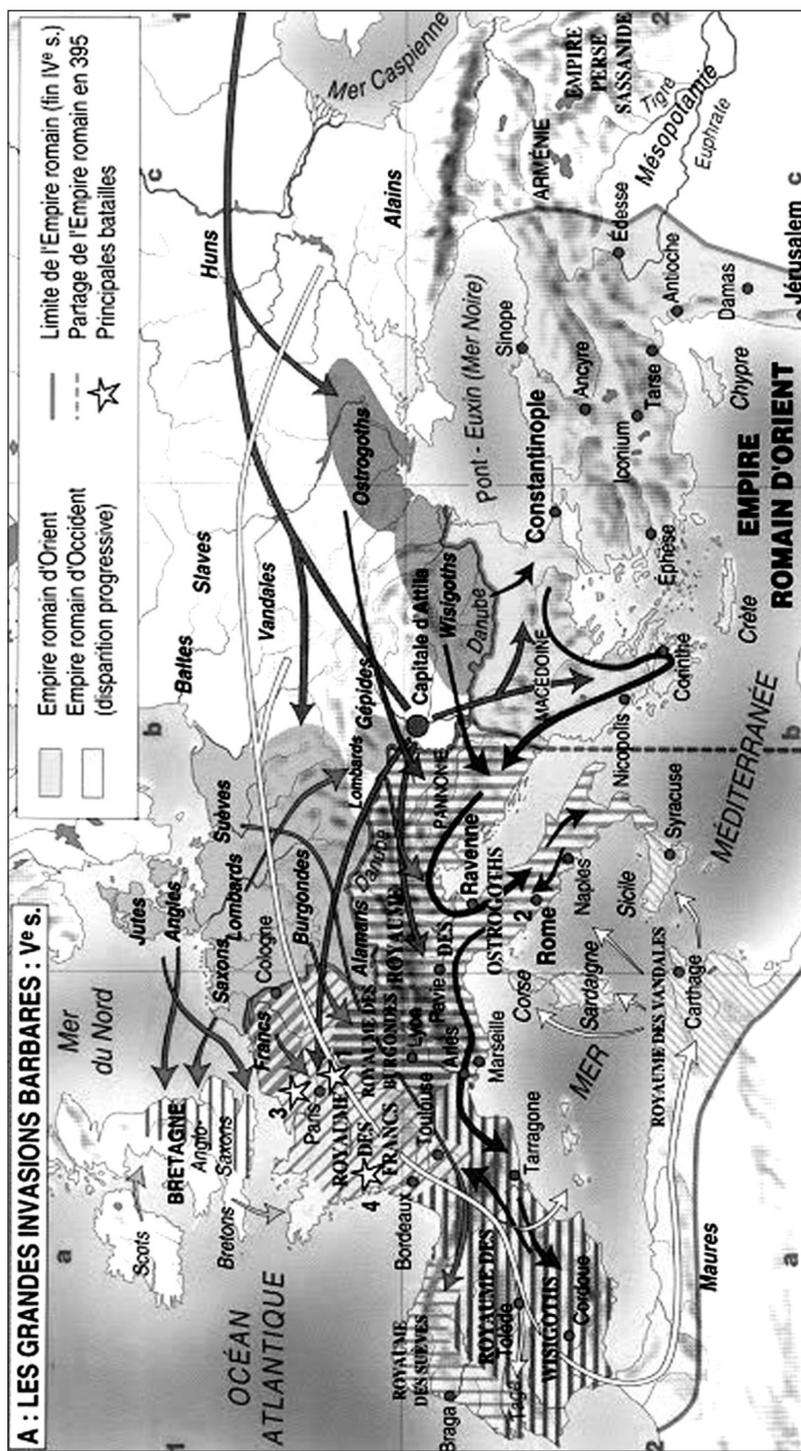


FIGURA 16: Imagen tradicional de las denominadas 'grandes invasiones' bárbaras en el siglo V. El mapa ofrece un movimiento migratorio lineal y sin solución de continuidad de los diferentes conjuntos bárbaros* desde el este europeo hacia Occidente, teniendo como resultado la configuración de los diferentes 'reinos germánicos': francos*, suevos*, anglos*, ostrogodos*, visigodos y vándalos*.

Entre todos estos conjuntos poblacionales, quizás el más romano y/o romanizado de todos ellos, hay uno que alcanzará en la segunda mitad del siglo IV, una hegemonía política y militar sobre los demás, que iría aumentando y consolidando progresivamente hasta configurar un reino que abarcaría el conjunto de *Hispania*, con capital en Toledo, en el siglo VI: los godos*, interlocutores y aliados privilegiados de los romanos que los instalan como *foederati* y los convierten en soldados bárbaros* integrados en su propio ejército⁶³.

Desde que en el 376 un conjunto heterogéneo de godos* y taifales*, al frente de su rey *Alavivo* cruzaban el *limes** danubiano entrando en la *Mesia II* y la *Tracia*, y en el 405 los suevos*, vándalos* y alanos* atraviesan el *limes** renano, comienza un proceso que no solo supuso movimientos de muy diversas *gentes**, si no que evidencia importantes y complejas transformaciones internas en la estructura socio-política de lo que se conoce como mundo bárbaro, aunque las causas y consecuencias de las mismas sean objeto de lecturas muy diferentes (WOLFRAM, 2002; POHL, 2000, 2005; GOFFART, 2006).

El resultado, bien conocido, sería el del asentamiento definitivo a comienzos del siglo V: taifales* y godos* en el 418 en la *Aquitania II* y la *Narbonense I*; vándalos* en la *Proconsular*, *Bizacena* y la parte oriental de *Numidia* en el 442; suevos* en la *Gallaecia* en el 411; y alanos* en el 418. La valoración, desde una perspectiva ‘invasionista y/o migratoria’, de este proceso es hoy tan subjetiva como la de los relatos de las élites romanas que lo vivieron directa o indirectamente y plasmaron tales acontecimientos como el final de una civilización y de un sistema de vida multisecular durante siglos de dominación en todo el ámbito geográfico de su vasto Imperio.

Cierto es, como afirma Walter Pohl, que cuando *Odoacro** en el 488 obliga a los provinciales romanos del *Noricum ripense* a emigrar a Italia con el objetivo de eliminar potenciales rivales, no sólo estaba salvaguardando su propio reino y dominio político sobre ese territorio, sino que destruyó completamente el sistema romano en ese sector de la cuenca del Danubio, puesto que tendrían que pasar siete siglos hasta que la vida urbana reapareciese con cierta vitalidad en esta zona (POHL, 1997).

¿Podemos, sin embargo, hablar realmente de invasión tratándose de soldados bárbaros* que formaban ya parte del Imperio cuando los godos* federados de *Alarico* (Fig. 4) atacaron Constantinopla (395), Macedonia y Grecia (397-397) e Italia (401)? Los autores que representan a la élite romana del momento, hablan de ‘tracción’⁶⁴, por parte de aquellos que siendo un día aliados se rebelaron como enemigos pero que desde hacía mucho tiempo se integraban plenamente en la estructura y organigrama socio-político y militar del Imperio.

Sin llegar a negar el hecho en si de las invasiones y/o migraciones bárbaras, como en su día hizo Fustel de Coulanges, lo cierto es que hoy no es posible considerar que las mismas hayan sido la causa exclusiva, ni siquiera definitiva, de la ‘decadencia y caída de Roma’⁶⁵. En este sentido, las posturas actualmente son bastante coincidentes, más con divergencias en la forma

63 Aunque, y a pesar de ello, el precario tratado del 381 entre *Teodosio* y *Atanarico* duraría a penas doce años, hasta que en el 395 *Alarico* acampe sus tropas a las puertas de Constantinopla y no cese en sus ataques al Imperio hasta el saqueo de Roma en el 410.

64 Término que, por ejemplo, emplea el propio *Hidacio*, un representante de la élite galaico-romana, en su crónica al calificar la actitud de los godos en *Hispania* a mediados del siglo V, primero ‘fieles’ aliados de Roma y luego ‘traidores’ al Imperio (ROUCHE, 1993; *vid.* también: LÓPEZ QUIROGA, 2004).

65 «All empires have, sooner or later, como to an end; so it is a reasonable assumption that the Roman empire was destined at some point to fall or to desintegrate. But this does not mean that the fall of the West had to occur during the fifth century; indeed, at a number of points along the line, things might have gone differently, and the Roman position might have improved, rather than worsened» (WARD-PERKINS, 2005, 57).

cómo se produjeron y desarrollaron tales acontecimientos que en el fondo, a la hora de explicar un proceso que forma más parte del mito, elaborado por Roma, que de la realidad⁶⁶.

Porque realmente las ‘invasiones o grandes migraciones’ no supusieron, desde el punto de vista demográfico, un cambio significativo a nivel poblacional, puesto que se trata, en todos los casos, de grupos no muy numerosos de guerreros con sus familias que se integrarían rápidamente en las élites romanas de los distintos ámbitos geográficos del Imperio a lo largo del siglo V. Aunque, quizás hablar de un ‘proceso esencialmente pacífico y de ordenada integración de los bárbaros*’⁶⁷ constituya una postura un tanto idílica de lo que supusieron las denominadas ‘invasiones y/o migraciones’ para el Imperio romano (POHL, 1997, 5). Sin duda, la violencia y el impacto de tal proceso sobre el mundo romano no es un *topos* al que recurren los autores romanos desde muy diversos puntos de la geografía del Imperio, aunque algo de ello también hay y es, por lo tanto, comprensible que influya en determinadas visiones exageradamente catastrofistas y, probablemente, intencionalmente hipercríticas con actuales lecturas excesivamente atemperadas acerca del fenómeno de las ‘invasiones y/o migraciones’⁶⁸ (WARD-PERKINS, 2005, 9). Y, sin embargo, a pesar de constituir este supuestamente vasto movimiento poblacional el punto de llegada de una, hasta ahora no documentada textual o arqueológicamente, multiseccular dinámica evolutiva interna, de contactos continuos con el mundo romano a través del comercio, las alianzas, etc., las ‘migraciones o invasiones’ son consideradas una de la causa externas que provocaron la caída del Imperio romano (JONES, 1964; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1979; DEMANDT, 1984; WARD-PERKINS, 2005; HEATHER, 2009). En su exhaustiva obra sobre la caída de Roma, Alexander Demandt recoge las explicaciones dadas desde Gibbon sobre este proceso, mencionando hasta seis tipos diferentes de causas, cinco de tipo interno (biológicas, tensiones sociales, declive económico, cambios de mentalidad, decadencia moral) y una externa (las invasiones bárbaras), concluyendo, que éstas últimas serían la razón determinante del hundimiento del Imperio (DEMANDT, 1984). La propuesta de Walter Goffart, aún poniendo énfasis en el fenómeno de las ‘invasiones’ bárbaras, no considera que éstas sean una causa externa sino interna, puesto que en razón de la profunda ‘barbarización’ del ejército tardo-romano, unido a la concentración de contingentes militares en el *limes** renao-danubiano, el germen de la caída de Roma sería, para el investigador canadiense, un factor estructural interno consecuencia de una estrategia geopolítica que se revelaría fatal para el Imperio romano (GOFFART, 1989). Parafraseando a Alexander Demandt, se podría decir que «mientras que los romanos querían conservar su Imperio y su civilización y perdieron ambos, los bárbaros* querían adquirirlos, pero no supieron conservarlos» (DEMANDT, 1898, 491). Es decir, más de 200 años después de la monumental obra de Edward Gibbon⁶⁹ todavía se sigue, y sin duda se seguirá hablando, de las causas del hundimiento de Roma, sin que el consenso al respecto sea unánime (WARD-PERKINS, 2005; POHL, 1997, 2005a; HEATHER, 2005, 2009; HALSALL, 2007; KULIKOWSKI, 2007). La sugerente, y a la vez provocadora, propuesta de

66 Contrariamente a la lapidaria afirmación de Jones: «The internal weaknesses of the empire cannot have been a major factor in its decline» (JONES, 1964, 1068).

67 «processes of essentially peaceful and orderly integration of barbarian soldiers and peasants on Roman soil» (POHL, 1997, 5).

68 «But such nuances seem to have been forgotten in some recent Works, wich present the theory of peaceful accommodation as a universally applicable model to explain the end of the Roman Empire» (WARD-PERKINS, 2005, 9).

69 GIBBON, E., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, I-XII, 1838/1839 (la primera edición publicada entre 1776 y 1788 (Cap. 1-16: 1776; Cap. 17-38: 1781; Cap. 39-71: 1788)).

Guy Halsall considerando que es la caída de Roma la que, por su endémica y profunda crisis interna, genera las ‘invasiones y/o migraciones’ bárbaras retoma, en cierta medida, la propuesta de Fustel de Coulanges respecto a la negación del hecho mismo de las invasiones (HALSALL, 2007)⁷⁰. De esta forma, lo que tradicionalmente se ha considerado como una causa externa que provocó la caída del Imperio romano, se transforma en una consecuencia interna del hundimiento de Roma. Y el resultado, desde un punto de vista estrictamente historiográfico, es que la visión sobre el ‘final de la Antigüedad’ como un proceso de cambio y lenta transformación, en un contexto de transición, se va imponiendo progresivamente: el viejo paradigma de la ‘decaencia y caída de Roma’ (GIBBON, 1779-1788) es sustituido ahora por el nuevo paradigma de la ‘transformación del mundo romano’⁷¹ y, consecuentemente, en lo que respecta al estudio del mundo bárbaro, de ‘identidades en transformación’ (POHL, 2005B), reelaborando así la pionera propuesta de Lynn T. White en los años 60 (WHITE, 1966) y dando la razón, en parte, a la devastadora, frente a las tesis continuistas de la fiscalidad romana hasta época carolingia, propuesta de C. Wickham: «*The Fall of Rome will not take place*» (WICKHAM, 1998). Esta imagen sobre el ‘final de la Antigüedad’, la caída de Roma (*Rome’s Fall*) y las, para unos, ‘invasiones’ y, para otros, ‘migraciones’, condiciona y determina la visión que se transmite de los bárbaros* y su papel en la desaparición del Imperio romano occidental. Porque hay un hecho que, obviamente, es incuestionable: la *pars occidentalis* del Imperio tuvo un final y no, precisamente, feliz y placentero. Si este final fue motivado por causas ‘externas’, como los acontecimientos del 31 de Diciembre del 405 o el saqueo de Roma por *Alarico* en el 410; o internas, como la endémica y profunda crisis que vive el Imperio prácticamente desde las primeras incursiones de los godos* en *Moesia* y *Tracia*, a comienzos del segundo tercio del siglo III, o la constante y cada vez mayor presencia de los bárbaros* en el ejército romano, incluyendo altos cargos en la jerarquía político-militar imperial, son cuestiones que seguirán siendo objeto de polémica y desencuentro entre los historiadores (Fig. 17). Lo serán, en primer lugar, porque para una buena parte de la historiografía, que se basa en el punto de vista de los propios contemporáneos a los acontecimientos descritos, las ‘invasiones’ y/o ‘migraciones’ no sólo son una realidad histórica transmitida a través de las fuentes literarias greco-romanas, mediatizada naturalmente por una lectura posterior más ‘atemperada’ (y se habla de ‘período de las migraciones’) o más ‘radical’ (y se considera ‘período de las invasiones’), si no que constituyen la causa determinante en el final de Roma y su Imperio en Occidente. En segundo lugar, porque la investigación histórica es inseparable del contexto historiográfico (social, político, ideológico) en el que desarrolla su trabajo, en el marco de escuelas, tradiciones y posicionamientos teóricos que condicionan la propia concepción y metodología de estudio. Y, en la actualidad, el ‘final del mundo romano’, y el papel jugado por las *gentes* barbarae*, en ese proceso es objeto de un amplio, aunque como hemos visto no unánimemente compartido, consenso en torno al paradigma de la ‘transformación’, lenta pero progresiva, del Imperio romano, que aún políticamente finiquitado en su *pars occidentalis* en el 405 o en el 410, mantendría una buena parte de sus estructuras sociales, económicas e, incluso, ideológicas (y en ello el Cristianismo jugaría

70 «The ‘barbarian migrations’ were, therefore, the product of the ‘end of the Roman Empire’, and not vice versa» (HALSALL, 2007, 34).

71 El proyecto *Transformation of the Roman World* (TRW) ha publicado, hasta la fecha 14 volúmenes, entre ellos: POHL, ed., 1997; POHL-REIMITZ, eds., 1998; HODGES-BOWDEN, eds., 1998; BROGILO-WARD-PERKINS, eds., 1999; CHRYSOS-WOOD, eds., 1999; THEUWS-NELSON, eds., 1999; HANSEN-WICKHAM, eds., 2000; POHL-WOOD-REIMITZ, eds., 2001; DE YONG-THEUWS-VAN RHIJN, eds., 2001.

un papel fundamental) durante lo que, significativamente, conocemos como Antigüedad Tardía. Consenso igualmente compartido, con críticas, razonables pero sin propuestas alternativas sólidamente argumentadas, respecto al concepto de etnogénesis* como paradigma explicativo de la compleja y dinámica estructura socio-política de los bárbaros* (*vid. infra*: capítulo III). Aquiescencia mucho menor, y en este caso con críticas más acertadas y juiciosas, en relación a la idea del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) como correa de transmisión multiseccular de los mitos, leyendas y tradiciones de las sociedades bárbaras a través de una élite militar y/o aristocrática (*vid. infra*: capítulo III, 2. 5). En tercer lugar, porque el registro textual del que disponemos para abordar las ‘invasiones’ y/o ‘migraciones’ y el ‘final y/o caída del Imperio romano occidental’ es obviamente subjetivo (como lo es cualquier texto, epígrafe o numisma en cualquier otra época) al reflejar voluntariamente la visión y percepción de la élite greco-romana en el marco de una *interpretatio* ajena a la realidad interna del mundo bárbaro y dependiente de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de Roma en la configuración, defensa y gestión de sus fronteras con el *barbaricum**. Esto no constituye, ciertamente, ninguna novedad; es más, puede incluso ser considerado una obviedad el enfatizarlo. Porque, en efecto, la Historia y los historiadores disponemos de herramientas hermenéuticas y metodológicas adecuadas para efectuar una sana y necesaria crítica de las fuentes, con el objetivo de elaborar un discurso que se aleje de los relatos míticos y se ajuste, algo más, a la realidad histórica. Y, sin embargo, las mismas fuentes, los mismos textos de los autores griegos y/o romanos, son leídos y releídos una y otra vez ofreciendo interpretaciones no sólo diversas, algo lógico y deseable, si no completamente divergentes e incluso contradictorias. La travesía del Rin en el 405 o el saqueo de Roma por *Alarico* en el 410, con independencia del debate entre su inclusión en un proceso migratorio y/o invasionista, son consecuencia de una tan errática como inevitable política de Roma hacia los bárbaros*. Un resultado, por lo tanto, de una concepción etnocéntrica, y egocéntrica, del mundo. Una idea, por otra parte, común a cualquier Imperio pasado, presente y, sin duda, futuro. En cuarto, y último lugar, porque el Imperio romano se ‘hundió’ y/o ‘cayó’ del mismo modo que lo hace una piedra que lanzamos al agua. Con la piedra y el agua se trata de una pura y simple cuestión de Física: se aplica la Ley de la Gravedad⁷². Y, aunque se acabe hundiendo, si simplemente dejamos caer la piedra, según el principio de Arquímedes, ésta desplaza una cantidad de agua igual a su tamaño, como cualquier otro cuerpo al sumergirse en un fluido estático, puesto que, por este principio, ese cuerpo será empujado con una fuerza vertical ascendente igual al peso del volumen del fluido desplazado por dicho cuerpo (empuje hidrostático). Si, por el contrario, lanzamos una piedra pequeña y de una determinada manera, podemos conseguir que bote en el agua durante unos segundos, produciendo, en cada contacto, una

72 Todo objeto que posea masa ejerce una atracción gravitatoria sobre cualquier otro objeto con masa, aún en el caso de estar separados por una gran distancia. Mientras más masa posean los objetos, mayor será la fuerza de atracción y mientras más cerca se encuentren entre sí, mayor será esa fuerza. La ecuación o Ley que rige este principio es la siguiente: la *fuerza* que ejerce un objeto con masa m_1 sobre otro con masa m_2 es directamente proporcional al producto de ambas masas, e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa.

$$F = G \frac{m_1 m_2}{d^2}$$

F= fuerza de gravedad; **M**= masa de los cuerpos; **D**= distancia que separa los centros de gravedad de los cuerpos; **G**= Constante de Gravitación Universal.



FIGURA 17: Diagrama que ilustra las causas y/o consecuencias de la 'caída de Roma' y la divergencia en la lectura que la historiografía, antigua y actual, hace de las mismas. La interrelación de los diversos elementos, puesto que no es posible ofrecer una explicación unívoca, muestra un proceso dinámico y complejo, iniciado con la 'crisis' del siglo III, cuyo reflejo evidencia una disparidad en la interpretación, así como las diversas perspectivas, en función de las diferentes escuelas y tendencias historiográficas. La crisis interna del Imperio, de carácter prácticamente estructural desde las profundas, y a la vez radicales, reformas emprendidas por Diocleciano en el siglo III, configurando una maquinaria administrativa y militar de enormes dimensiones (más de 600.000 militares en el siglo IV, a los que había que mantener y pagar regularmente), fuente de frecuentes conflictos en las provincias fronterizas, dando así lugar a sistemáticas usurpaciones y periódicas alianzas y/o enfrentamientos con los bárbaros*, cada vez más implicados y determinantes en la dinámica evolutiva del Imperio a lo largo de los siglos III y IV. Las 'invasiones y/o migraciones', de comienzos del siglo V, no serían ni la culminación de un 'proceso migratorio multiseccular', ni siquiera el verdadero detonante de la 'caída de Roma'. La profunda transformación del Imperio romano, desde el punto de inflexión que supuso para Roma el siglo III, más definitivo en la longue durée que los puntuales acontecimientos del 405 A. D., no se interrumpiría a comienzos del siglo V, simplemente constituye la cristalización de un proceso de cambio inevitable e irreversible, puesto que hacia ya mucho tiempo que el destino del Imperio había sido puesto en manos, por los propios Emperadores, de los bárbaros*.

serie de ondas también concéntricas, hasta que finalmente acabe hundiéndose. El Imperio romano y, concretamente Roma (e insistimos como cualquier otra entidad política similar) acabó siendo una piedra demasiado pesada para seguir creando ondas concéntricas de forma infinita. Mientras la expansión desde el epicentro fue posible, y a la vez controlable, el equilibrio entre el núcleo y las periferias se mantuvo durante un tiempo considerable. Cuando cesaron de generarse ondas expansivas *in crescendo*, y llegada la hora, no de las conquistas sin fin, si no de gestionar y administrar un colosal territorio y, sobre todo, unas fronteras muy lejos del núcleo, el epicentro se hundió de una forma tan rápida como inevitable. Newton y Arquímedes, se

aplican sobre Roma y su Imperio con una lógica inexorable. En efecto, la Ley de la Gravedad, todo cuerpo cae por su propio peso atraído por el núcleo terrestre, es inapelable en relación al final de Roma. Ésta cayó por sus propias contradicciones internas, como cualquier Imperio que acaba sucumbiendo al paso inexorable del tiempo, y los bárbaros*, el mundo bárbaro creado por Roma, son una de esas contradicciones, quizás de las mayores, generadas por un Imperio que minusvaloró su verdadera dimensión espacial desmoronándose de forma irreversible. El desmedido tamaño del Imperio con un epicentro cada vez más lejano de sus fronteras, pero a la vez enormemente dependiente de ellas, ocupó demasiado espacio desplazando ingentes cantidades de tropas y recursos hacia su periferia, sus fronteras, que acabarían, como la cantidad de agua que desplaza cualquier cuerpo al sumergirse según el principio de Arquímedes, fagocitando así a la propia Roma.

CAPÍTULO III

«The non existence of ancient Germans is perhaps the most important thing one can say about the barbarians of late antiquity (...) The same non existence goes for ‘migrating peoples’, the ostensible actors in the Migration Age (...) ‘Migration’ was not inherent in any of the peoples of late antiquity, not even the nomadic Alans, Huns and Avars (...) Migration was a means and a result, not a determinant; the barbarians of late antiquity were not ‘migrants’, let alone ‘wanderers’»
(GOFFART, 2006, 20-21).

FRANCUS EGO CIVES, ROMANUS MILES IN ARMIS⁷³. ETNICIDAD, IDENTIDAD, ALTERIDAD

Una de las cuestiones centrales en el estudio de los bárbaros* es, sin duda, la de la etnicidad, la identificación y/o interpretación étnica de los múltiples conjuntos de *gentes* barbarae* mencionados por los autores griegos y/o romanos desde tiempos de *César*, en el siglo I a. C. Un asunto que, y ello no deja de tener su importancia, es una preocupación completamente ajena tanto a los autores griegos y/o romanos como, sobre todo, a aquellos que denominamos como bárbaros*. Los nombres, en sus formas latinas y/o griegas, con los que conocemos a algunos de los innumerables conjuntos de *gentes* barbarae*, son términos y conceptos generados y elaborados en momentos muy determinados en función, no lo olvidemos, más de la ignorancia que del conocimiento real de los pueblos que habitaban del otro lado del *limes** renano-danubiano.

¿Pero era realmente una preocupación de estas denominadas *gentes* barbarae* la de su etnicidad? ¿Su vida cotidiana dependía realmente de su pertenencia a una u otra etnia precisa? ¿Su evolución temporal y espacial ha estado condicionada y/o determinada por su identidad

73 El texto procede de una inscripción funeraria, fechada en torno al 300, hallada en *Aquincum (Pannonia)* (CIL III, 3576) y pertenece a un ‘franco-romano’ cuya ‘identidad’, para sus contemporáneos no ofrece ninguna duda, puesto que asume la existencia de una ‘doble identidad’, pero para los autores actuales genera, sin duda, todo tipo de interpretaciones y/o especulaciones.

étnica? ¿suevos*, vándalos*, alanos* y godos*, por referirse a aquellos que tendrán un protagonismo, mayor o menor, en la *Hispania* tardo-antigua, se denominaban realmente así mismos como tales? Naturalmente que *Hidacio*, *Jordanes*, *Procopio* o *Isidoro de Sevilla*, se refieren a ellos en esos términos, recogiendo, por una parte, una tradición historiográfica y etnográfica iniciada con *César* y *Tácito*, y, por otra, creando y recreando una Historia etnonacionalista *ad hoc* (caso de *Jordanes*, *Procopio* y el propio *Isidoro*) en contextos políticos muy precisos⁷⁴. Y, por supuesto, en fechas muy posteriores, y particularmente en los siglos XIX y XX, como en la actualidad, la cuestión de la identidad étnica se ha convertido en uno de los temas ineludibles a la hora de hablar del mundo bárbaro. La etnicidad, la identidad étnica, se presenta así como el gran paradigma explicativo de todo lo que rodea a los bárbaros*. Sea esta una etnicidad basada en el mantenimiento a lo largo de los siglos, y por parte de una élite, de lo que se ha definido como el ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) (WENSKUS, 1961); de una ‘etnicidad a la carta’ (*situational construct*) (GEARY, 1983); una ‘estrategia de distinción’ como mecanismo y/o signo de identidad étnica⁷⁵ (POHL, 1998); o de la construcción de identidades, étnicas al fin y al cabo, a través de la alteridad e instrumentalizadas por una élite en función de la oportunidad política para ejercer y desarrollar el poder utilizando la ‘etnicidad’ como medio para ponerlo en práctica (BRATHER, 2004).

De entre todas estas formulaciones acerca de la etnicidad y/o identidad, puesto que derivan directamente de el, los conocidos como procesos de etnogénesis*, a partir de la propuesta de conformación y funcionamiento de los conjuntos bárbaros* elaborada por Reinhard Wenskus (WENSKUS, 1961), constituye el paradigma por excelencia. Concepto que se basa, fundamentalmente, en los cambios sobre la visión del mundo bárbaro en la propia historiografía alemana de mediados del siglo XX.

A) LAS ‘NUEVAS VISIONES’ SOBRE EL MUNDO BÁRBARO

La ‘renovación’ de la visión sobre el mundo bárbaro y sus mecanismos de funcionamiento tuvo lugar entre los años 50 y 60, en Alemania, a través de lo que se denominó como ‘la nueva doctrina’ (*Die Neue Lehre*), que proponía el carácter aristocrático de la estructura socio-política de los bárbaros*⁷⁶, con anterioridad al período de las ‘grandes migraciones’, planteando una organización piramidal y profundamente jerarquizada de la sociedad tanto con *gentes** de condición libre como no-libre (Fig. 18) (KUHN, 1956; SCHLESINGER, 1963; DANNENBAUER, 1972; WENSKUS, 1961).

74 Como bien subraya Amory: «Ethnographic discourse did not merely describe society: it attempted to order and reorder it»; «The influence of ethnography did not create community, it created political opportunity» (AMORY, 1997, 314 y 317).

75 Esas ‘estrategias de distinción’ que conforman la identidad serían «...a basis for power and key to privilege, and a force of integration in the new christian kingdoms» (POHL, 1998, 5).

76 Contra los planteamientos de la historiografía alemana de finales del siglo XIX y principios del XX que incidía en la existencia de una nobleza de sangre (*Geburtsadel*) como élite dominante en las sociedades ‘bárbaras’.

ESTRUCTURA SOCIO-POLÍTICA DE LOS GERMANOS EN EL PERÍODO DE LAS MIGRACIONES (ss. IV-V d.C.)



FIGURA 18: Estructura socio-política de los bárbaros* durante el período de las ‘grandes migraciones’.

A partir de los años 70 esta nueva visión sobre las sociedades germánicas derivó en una propuesta metodológica y conceptual puesta en práctica por la ‘Escuela de Viena’ (WOLFRAM, 1975a, 1975b; 1976, 1977, 1980, 1997; WOLFRAM-DAIM, 1987; WOLFRAM-SCHWARZ, 1990; POHL, 1988, 1998; CASTRITIUS, 1984, 1985, 1985; CLAUDE, 1970, 1971, 1978), para el ámbito de la historiografía centroeuropea, y por Luis A. García Moreno en lo que respecta a la Península Ibérica (GARCÍA MORENO, 1989, 1991, 2006, 2009). En efecto, cada vez se insiste más en las profundas transformaciones internas que se estaban produciendo en el seno de estas sociedades ‘germánicas’ desde el siglo I tendentes a una fuerte jerarquización social y económica que tendría su reflejo arqueológico en las conocidas ‘tumbas principescas’*⁷⁷ (Fig. 19) muy lejos del mito que veía a los bárbaros* como representantes de un mundo igualitario y libre. Es en este punto en el que interviene la renovación de que hablábamos y la nueva interpretación del ‘mundo germánico’ como una sociedad muy aristocratizada, dominada por la nobleza y unas pocas familias muy poderosas (DANNENBAUER, 1972)⁷⁸.

⁷⁷ Se identifican estas ‘tumbas principescas’* con las élites aristocráticas pertenecientes a la ‘soberanía doméstica’ (*Hausherrschaft*) y naturalmente de los que detentan la ‘realeza militar’ (*Heerkönigtum**).

⁷⁸ Aún formando parte de la ‘nueva doctrina’, Dannenbauer mantiene la idea de la existencia de una ‘nobleza de sangre’ entre los ‘germanos’* configurando una sociedad de tipo estamental sin posibilidad ninguna de movilidad entre sus componentes (DANNENBAUER, 1972; *contra*: SCHLESINGER, 1963; WENSKUS, 1961).

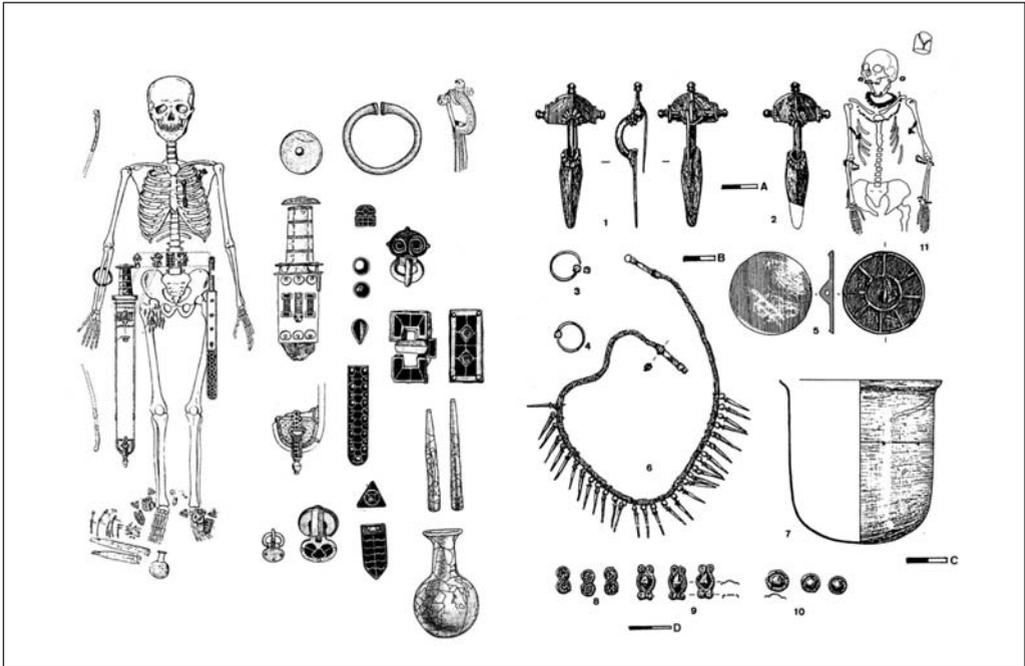


FIGURA 19: Izquierda: 'Tumba principesca'* correspondiente a un 'jefe militar' de la segunda mitad del siglo V en Moravia, según Werner, 1980 (KAZANSKI-PERIN, 2008); Derecha: Tumba femenina de Unteresiebenbrunn* (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006).

B) LA ESTRUCTURA SOCIO-POLÍTICA DE LOS BÁRBAROS*

La estructura socio-política del mundo bárbaro se basaría así en tres elementos clave: la 'realeza militar' (*Heerkönigtum**), la 'soberanía doméstica o señorial' y los procesos de etnogénesis* como catalizadores de su evolución socio-política (Fig. 18 y 20). En el seno de estas aristocracias guerreras una institución fundamental era la que estaba constituida por los séquitos (*Gefolge*), conformados por miembros libres y no libres de exclusiva significación militar, configurando una 'nobleza de guerra' vinculada por fuertes lazos de fidelidad de hombre a hombre, verdadero precedente de las relaciones de tipo feudal características de la plena Edad Media europea (Fig. 18) (DANNENBAUER, 1972; SCHLESINGER, 1963).

b.1. Las 'realezas militares' (*Heerkönigtum**)

Hasta tal punto esto era así que muchas de las 'realezas bárbaras' tenían su origen precisamente en tales séquitos, eligiendo un 'rey del pueblo en armas' (*Heerkönig**) como jefe de uno de estos grupos armados heterogéneos (vinculados por juramento de fidelidad) y dando lugar a la configuración de 'realezas militares' (*Heerkönigtum**), equivalentes al *dux* en ámbito romano y conformadas por grupos de 'libres' y 'no libres' (Fig. 18) (DANNENBAUER, 1972; SCHLESINGER, 1963; DEMANDT, 1980).

Esta ‘realeza militar’ de nuevo cuño, por así decirlo, tuvo mayor reflejo entre los ‘germanos occidentales’*, dada su reciente configuración en el período de las ‘grandes Migraciones’ en los siglos IV y V; mientras que los ‘germanos orientales’*, la institución de la realeza mantuvo un carácter más antiguo, basada en la existencia de una estirpe regia que mantenía y/o utilizaba en su beneficio las tradiciones antiguas de un pueblo (*Stammestraditionen*), conformando un núcleo portador de esta tradición (*Traditionskern*)⁷⁹ con fuerte componente de tipo épico y mitológico (WENSKUS, 1961, 54-82; WOLFRAM, 1977). En el marco de este proceso, tras una expedición militar victoriosa y el consiguiente asentamiento (*Landnahme**) dentro de las tierras del Imperio, estas monarquías de carácter militar se consolidarían rápidamente: los suevos* en la *Gallaecia*, a comienzos del siglo V (PAMPLIEGA, 1998) o los godos* en la meseta central castellana, desde al menos mediados del siglo V (GARCÍA MORENO, 2009).

b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (*Hausherrschaft*)

Otro elemento clave para comprender la estructura socio-política de los bárbaros* sería el de la ‘soberanía doméstica o señorial’ (*Hausherrschaft*), una agrupación de tipo familiar, formando parte del ámbito privado del señor, fundamentada en la unidad del linaje (*Sippe*) (Fig. 18). Este dominio del ‘señor de la casa’ se ejercía primeramente sobre las personas más allegadas (esposa e hijos) y sobre los no-libres que trabajaban sus tierras ejerciendo un poder territorial, administrando derecho en su ámbito doméstico e incrementando con en el contexto de campañas militares exitosas sus séquitos personales (*Gefolgen*) (SCHLESINGER, 1972; WENSKUS, 1961; KHUN, 1956; WOLFRAM, 1975a y b).

Precisamente, el séquito (*Gefolge*), los que acompañaban al ‘señor’ en las expediciones militares, conformarían la segunda esfera de actuación y de dominio del ‘señor de la casa’ (*Hausherr*). El séquito estaba compuesto de hombres no-libres que podían alcanzar un status de semilibertad tras las victorias militares que incrementaban notablemente el dominio y poder del *Hausherr* (Fig. 18). La ‘soberanía doméstica’ estaba integrada también por guerreros, mayoritariamente jinetes de élite, de condición libre y vinculados por juramento de fidelidad con el ‘señor’⁸⁰, llegando incluso a actuar como mercenarios para Roma con el nombre de bucelarios (*vid. infra*. capítulo 4).

b.3. Los procesos de etnogénesis*

Uno de los aspectos que más ha desconcertado a los investigadores del mundo bárbaro es la brusca aparición y desaparición en las fuentes de estos pueblos, hecho para el cual el historiador alemán Reinhard Wenskus ofreció una explicación que, hasta la fecha, se presentaría como la más convincente: los procesos de etnogénesis* (*Stammesbildung*) (Fig. 20) durante los siglos IV y V en el Occidente europeo. El resultado de estas múltiples y continuas etnogénesis* era la constitución de un nuevo pueblo, con un componente militar mayoritario, bajo el mandato de un rey (WENSKUS, 1961).

79 Contra la idea de un ‘núcleo de tradición’ (*Traditionskern*) vinculado a una élite guerrera portadora de la misma durante el período de las ‘grandes migraciones’: KULIKOWSKI, 2002; GILLET, 2002.

80 Similar a los gardingos de época visigoda en el siglo VII (CLAUDE, 1971; GARCÍA MORENO, 1992).

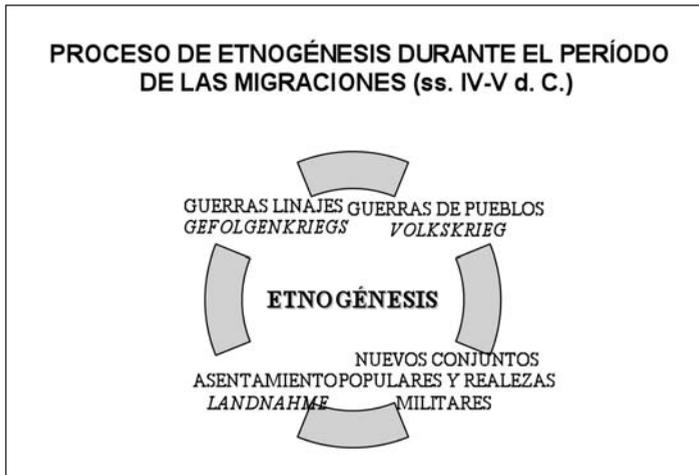


FIGURA 20: Dinámica de los procesos de etnogénesis* durante el período de las ‘grandes migraciones’ (siglos IV-V d. C.).

En la formulación wenskuniana la ‘conciencia tribal’ (*Stammesbewusstsein*) sería el desarrollo de un sentimiento irracional, religioso y mítico que serviría de correa de transmisión de esa ‘identidad colectiva’. En el denominado como proceso de ‘conformación de tribus y/o pueblos’ (*Stammesbildung*) sería fundamental, según Wenskus, el desarrollo de la ‘conciencia tribal’, a la hora de comprender la génesis del poder (*Herrschaft*), la conquista (*Landnahme*) y el asentamiento (*Ansiedlung*) de las diversas *gentes* barbarae* durante el conocido como período de las ‘grandes migraciones’. Esta idea de la ‘conciencia tribal’ sería el elemento que sustentaría, y daría cohesión, al proceso de ‘conformación de tribus y/o pueblos’, con independencia del tamaño de los diferentes conjuntos poblacionales. El término etnogénesis* englobaría los distintos componentes que conforman el proceso de *Stammesbildung*. Dos factores serían esenciales y constitutivos en los procesos de etnogénesis*: el crédito y/o confianza atribuido al árbol genealógico correspondiente a un pueblo y/o tribu (*Abstammungsglaube*); y la configuración de la tradición (*Traditionsbildung*). Para Wenskus, y con independencia de la inestabilidad étnica, frecuentemente cambiante, de los tempranos pueblos y/o tribus bárbaras*, éstos se definirían prioritariamente como sociedades portadoras de una tradición y una genealogía comunes, que se fundamentarían en la fuerza vinculante del parentesco (*Verwandtschaft*) como elemento de cohesión esencial entre las *gentes* barbarae* (WENSKUS, 1961, 16).

Según Wenskus, y empleando conceptos propios de la Etnología, casi todos los pueblos bárbaros* del período de las ‘grandes migraciones’ (siglos IV-VI) comportarían como elemento aglutinador un linaje (*Sippe*) real o aristocrático en torno al cual se adhería un núcleo reducido de otros linajes, portadores del nombre y las tradiciones nacionales, el denominado ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) (WENSKUS, 1961, 64-76). Este ‘núcleo de la tradición’ se limitaría a un círculo muy reducido de personas (líderes carismáticos dotados de cierto poder y/o autoridad) que, en cierta medida, gestionarían la transmisión de la propia conciencia como grupo (*Wir-Bewusstsein*) a otros conjuntos y/o clases elevadas de los mismos (WENSKUS, 1961, 64-

72). Existirían igualmente, según Wenskus, pequeños y/o reducidos ‘portadores de la tradición’ (*traditionstragende*) funcionando como núcleos de formación, que podrían poner también en marcha el mecanismo de constitución de grandes conjuntos, aunque no solo como una suma de diversos grupos que se unirían coyunturalmente con un objetivo común (WENSKUS, 1961, 75-77). Y, no obstante, estas ‘tradiciones étnicas’ se podrían perder rápidamente si el líder y/o la élite (*Führungsschicht*), portadores del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*), desaparecen (WENSKUS, 1961, 66).

Mientras este núcleo se mantuviera más o menos intacto, la agrupación popular subsistiría, pues podría ir aglutinando y dando cohesión a otros elementos heterogéneos en un proceso de etnogénesis* incesante, que implicaba tanto la aparición como la desaparición de diferentes pueblos durante el período de las ‘grandes migraciones’ (Fig. 20) (WENSKUS, 1961).

Es decir, estos conjuntos populares iban mutando constantemente como consecuencia de los diferentes procesos de conquista y asentamiento en los diversos ámbitos provinciales del Imperio y, por supuesto, de enfrentamientos entre ellos, como las guerras privadas de séquitos (*Gefolgskrieg*) (Fig. 20). De forma que cuando un grupo aristocrático, estructurado en torno a una estirpe real, vencía a otro pueblo haciendo desaparecer a su élite dirigente, tenía lugar un proceso de absorción de todo su componente militar (WENSKUS, 1961). Por lo tanto, estamos hablando, bajo esta perspectiva de análisis, de agrupaciones multiétnicas en continuo proceso de cambio que van asimilando constantemente nuevos grupos o conjuntos populares tomando el nombre del más poderoso entre ellos mediante el mecanismo de la etnogénesis* (Fig. 20) (WENSKUS, 1961).

Uno de los aportes fundamentales de Wenskus deriva del hecho de haber demostrado que las menciones en las fuentes literarias greco-romanas de *rex* y *basileus* no pueden ser interpretadas exclusivamente con el significado tradicional de ‘rey’ (WENSKUS, 1961, 66 *sqq*). La relevancia del relato de Tácito (*Tac., Germ., 7*) cuando habla de los tipos de ‘reyes del pueblo’ (*Volkskönig*) y de los ‘reyes militares’ (*Heerkönig*), es destacada tanto por Schlesinger como por Wenskus (SCHLESINGER, 1963; WENSKUS, 1961), señalando que los ‘germanos’* escogían a sus reyes en función de su nobleza (*ex nobilitate*) y a los líderes de los ejércitos (*duces*) por su capacidad (*ex virtute*).

Tras la formulación de Wenskus del paradigma de la etnogénesis*, Herwig Wolfram, aún con algunas críticas al modelo wenskuniano (*vid. infra*), propone hasta cuatro tipos diferentes de etnogénesis*, aunque todos ellos muy próximos entre sí (WOLFRAM, 1997):

- a) Tipo I: se caracterizaría por la pérdida de la antigua realeza, incluyendo el antiguo nombre de la tribu (*Stamm*), como consecuencia de un proceso de concentración durante el desarrollo del cual aparece toda una minoría de nombres de diversas *gentes**, aparentemente ‘nuevos’, a partir de una mayoría de nombres antiguos (*nomina vera et antiqua*), bien conocidos desde época alto-imperial romana. Cuando la realeza se pierde, las antiguas familias no podrían mantenerse, carentes de funciones que desarrollar, desapareciendo con ellas los denominados ‘núcleos de la tradición’ (*Traditionskern*), interrumpiéndose y reemplazándose por nuevas tradiciones la antigua *memoria gentiles*, conformando así nuevos reyes y duques. Se trataría de *gentes** sin rey, pero con un carácter multi-central y creador de nuevos nombres, ubicadas del otro lado del *limes** renano-danubiano. Las etnogénesis* de francos* y alamanes*, ambos en torno al Rin, corresponderían a este Tipo I.

- b) **Tipo II:** se definiría por aquellas *gentes** que no habrían abandonado, o al menos no totalmente, la antigua realeza, caso de los godos* (de los godos* asentados en torno al mar Negro y en el tramo final del Danubio, no de los *Gutones*, con los que no tendrían nada que ver, excepto lógicamente para *Casiodoro* y *Jordanes*), los vándalos* y los longobardos*. A este tipo pertenecerían los conjuntos de ‘germanos’* del norte y del este, mencionados en las fuentes greco-romanas con anterioridad a mediados del siglo II. Las *gentes** correspondientes a este tipo II poseen *nomina vera et antiqua*, como godos*, longobardos*, anglos*, sajones*, vándalos*; pudiendo, también, desarrollar nombres del tipo I, reapareciendo la denominación originaria posteriormente, como sería el caso de los marcomanos*-suevos*, cuados* (que tras el paso del Rin en el 405 se denominarían suevos*), greutungos* o tervingios*. Igualmente las *gentes** incluidas en el tipo II, sin haber perdido sus ‘núcleos de tradición’, presentarían árboles genealógicos con múltiples ramas, incluyendo tanto a reyes como antepasados ilustres. Son estos pueblos los que poseerían *origenes gentium*, descritos no obstante a partir del siglo VI, como los godos*, los francos* o los alamanes*. El caso de los godos* y los longobardos* sería paradigmático de este tipo II, puesto que en ambos casos sus constantes cambios en su formación constitutiva de carácter regio (la existencia de un rey de tipo monárquico) responderían a su composición pluriétnica abierta que les permitía ejercer una atracción y capacidad de integración de otras *gentes** sin llegar a perder ni sus tradiciones, ni su nombre.
- c) **Tipo III:** Se trata de un tipo de etnogénesis* transitorio entre los tipos I y II, correspondiéndose con una forma de monarquía limitada en el tiempo que frente a amenazas externas o internas coyunturales podría adquirir un poder absoluto. Sería característica de las *gentes** que participaron en la denominada ‘revolución galo-germánica’ occidental. Los tervingios* habrían desarrollado una monarquía de este tipo a finales del siglo III, en el momento de la escisión del conjunto godo: una ‘monarquía de jueces’.
- d) **Tipo IV:** Sería una variante del Tipo I de etnogénesis* desarrollada por los eslavos, los baltos* y algunas *gentes** escandinavas, carentes de una institución monárquica como tal y que basaban la autoridad de sus líderes en la conquista de tierras, en ausencia de individuos portadores del ‘núcleo de la tradición’, y en función de los éxitos militares monopolizados por una élite dirigente.

Bajo esta perspectiva de análisis se podría hablar, en lo que respecta a *Hispania*, de etnogénesis* del Tipo II, caracterizadas por la presencia de una realeza de tipo monárquico portadora del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*): una etnogénesis* sueva durante su periplo por la *Gallia*, en torno a la familia de *Hermenerico* (407-409); de los vándalos* durante su paso por *Hispania*, al integrar en el linaje hasdingo a conjuntos de silingos* y de alanos* (409-429); o, de nuevo, los Suevos* al desaparecer prácticamente su ‘realeza militar’ ante las tropas de *Teodorico II* en la batalla del río Órbigo (456), conformando una nueva etnogénesis* en torno a dos importantes estirpes y/o linajes de carácter regio y/o aristocrático que se asentarían en *Lucus Augusti* (Lugo) y *Portum Calem* (Oporto).

La etnogonía, por otra parte, se ha considerado generalmente, aunque si bien de forma equivocada, como la vertiente ideológica de la etnogénesis*, formando parte en realidad del proceso de construcciones míticas en torno a un pueblo determinado. El caso de los francos* con el ‘mito de Troya’, elaborado y formulado por *Jordanes*, sería paradigmático de un tipo de etnogonía (RÜBEKEIL, 2004).

b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*

Esta nueva concepción, basada en los procesos de etnogénesis* socio-política como correa de transmisión de la heterogénea composición multiétnica entre los bárbaros*, ha tenido también su reflejo en planteamientos metodológicos, y propuestas interpretativas, de la arqueología centroeuropea (SCHULZE-DÖRRLAM, 1986; TEJRAL, 1990, 1997b, 1999; SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006; DAIM, 1998; EBEL-ZEPEZAUER, 1997; SIEGMUND, 2000) y meridional (KAZANSKI, 1989; 1991a, 1991b, 1996, 2009; KAZANSKI-PERIN, 1997, 2006, 2008, 2009; EFFROS, 2003; SASSE, 1997, 2000; EBEL-ZEPEZAUER, 2000; JEPURE, 2009; LÓPEZ QUIROGA, 2004b, 2005a, 2005b, 2010) superando la dogmática visión de la inmutabilidad étnica por conceptos mucho más dinámicos como el de etnogénesis*, además de un rechazo, todavía no unánime, a la interpretación mecanicista de relacionar sistemáticamente objeto material con identidad étnica (BRATHER, 2000, 2002, 2004; THEUWS, 2009; HALSALL, 1992, 1995a, 1998, 2000).

En efecto, actualmente se cuestiona abiertamente la identificación étnica de la cultura material de estos conjuntos tan heterogéneos, lo que hace muy difícil su adscripción estricta a un único pueblo que haya permanecido inalterable a lo largo del tiempo (Fig. 21) (BRATHER, 2000, 2004; HALSALL, 2007; *contra*: BIERBRAUER, 2004). Así, la arqueología europea no habla ya de masivos procesos de colonización con cambios irreversibles en las poblaciones locales, sino más bien al contrario de la preeminencia mayoritaria de la población local sobre la foránea, y aún dentro de ésta de un profundo mestizaje y de su composición muy heterogénea (BRATHER, 2004; HALSALL, 2007; KAZANSKI-PERIN, 2008, 2009; LÓPEZ QUIROGA, 2010).

CULTURA DE PRZEWORSK* (SIGLOS I a. C. al V d. C.)	CULTURA DE ČERNJAHOV*- SINTANA-DE MURES (SIGLOS III-V)	CULTURA SALTOVO- MAJAKI (SIGLOS VIII-X)
vándalos*, lugier, silingos*, burgundios*	visigodos, ostrogodos*, gépidos*, sármatas*, eslavos	alanos, búlgaros, eslavos del Este

FIGURA 21: ‘culturas arqueológicas’ que se corresponderían con ‘grupos étnicos’ mencionados en las fuentes literarias, evidenciando, según Sebastian Brather, la inoperancia del ‘paradigma étnico’ a partir de las fuentes arqueológicas (BRATHER, 2004, 534, Fig. 20).

Si a la profunda romanización y aculturación de la que han sido objeto los bárbaros*, a lo largo de siglos de continuos movimientos y migraciones, añadimos el complejo y dinámico mecanismo de conformación de agrupaciones multiétnicas profundamente jerarquizadas y militarizadas que se aceleró en los siglos IV y V (POHL, 1998, 2000, 2005), el resultado dista mucho de las visiones monolíticas y estereotipadas que han llevado a simplificar abusivamente la interpretación del registro material de estas *gentes** como elemento inequívoco de identidad étnica (Fig. 21 y 22) (DAIM, 1998; BRATHER, 2000, 2002, 2004; KAZANSKI, 1989, 1996; KAZANSKI-PERIN, 2008, 2009).

Quizás la cuestión no sea tanto el obsesionarse, desde el punto de vista estrictamente arqueológico, con la identificación del ‘DNI étnico’, sino la de ser capaces de diferenciar, simplemente,

entre costumbres y ritos funerarios de tradición local y aquellos de procedencia ‘foránea’, exclusivamente como un parámetro que evidencia la movilidad y heterogeneidad de estas *gentes** (QUAST, 2009). Y ello tanto si se trata de un bárbaro inhumado *more romano* o de un romano que lo hace *more barbarico*, puesto que aún en ese caso resulta extremadamente difícil determinar si la presencia de supuestos objetos ‘foráneos’ pertenecerían realmente a un individuo de procedencia ‘foránea’⁸¹, o si serían el resultado de un intercambio fruto del comercio o un regalo, más que una evidencia de etnicidad, por lo tanto, reflejo de otras formas de movilidad social⁸².



FIGURA 22: Izquierda: *Sepultura femenina de Unteresiebenbrunn** (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006, 474, Fig. 189); Derecha: *Sepultura femenina de Unteresiebenbrunn** (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006, 474, Fig. 188). La necrópolis de Unteresiebenbrunn* se considera representativa del horizonte de su mismo nombre y del ‘nivel D’* de Tejral para la cronología del Barbaricum*. No obstante, su adscripción ‘étnica’ es muy heterogénea siendo imposible relacionarla con un grupo poblacional concreto.

81 «...it is no possible to decide whether the objects in a particular grave, whatever its context, report the life-history of an individual or rather reflect relations and gifts (...)We may assume that costume primarily reflects social identities *within* a society, because these differences are essential and have to be demonstrated in everyday life. Ethnic demarcation has relevance in confrontation with ‘others’, and this is only the case in some special situations. So graves are primarily of *social* relevance to archaeology» (BRATER, 2002, 173-174).

82 «Do the finds really represent foreign immigrants, or do they result from other forms of mobility? In some cases it is impossible to identify foreign individuals, even when it is certain that the archaeological evidence reflects population change» (QUAST, 2009, 7); también: BRATHER, 2004 y en particular en lo que respecta al mundo funerario: BRATHER, 2009.

Tomemos, como ejemplo, a francos* y alamanes*, términos que como hemos indicado no encierran ningún significado de tipo étnico (*vid. supra*: 1. 1.) y que son, como el de godos*, una creación romana resultado de la política de Roma en la frontera danubiana (KULIKOSKI, 2007), fruto de una etnogénesis* en torno al *limes** renano, sin duda incentivada por Roma, hacia finales del siglo III (CASTRITIUS, 2009).

La ausencia, entre francos* y alamanes*, de una efectiva diferenciación a partir del registro arqueológico en lo que respecta a la vestimenta (SIEGMUND, 2000), aunque en la mayoría de las publicaciones se siga afirmando lo contrario, ha llevado a algunos investigadores a buscar otros parámetros de identificación, entre ellos, la presencia de armas y/o de cerámica en el interior de las tumbas (SIEGMUND, 1998, 1999).

En lo que respecta a las armas en las tumbas masculinas, la presencia, entre los francos*, de más lanzas y *Ax* y, entre los alamanes*, de mayor número de *Spathae** y *Sax* (o *Scramasax**), al igual que, entre los francos*, la famosa 'franciska' (Fig. 23), tradicionalmente considerada un elemento de tipo identitario, no constituirían un indicador de identidad franca y/o alemana, sino que simplemente estaríamos ante objetos que evidenciarían diferencias de tipo social en el seno de una misma comunidad, y en este caso de las élites pertenecientes a la misma; al mismo tiempo que documentarían diversidades regionales, poblacionales y políticas en las áreas donde se asientan estas *gentes** (SIEGMUND, 1996, 2000).

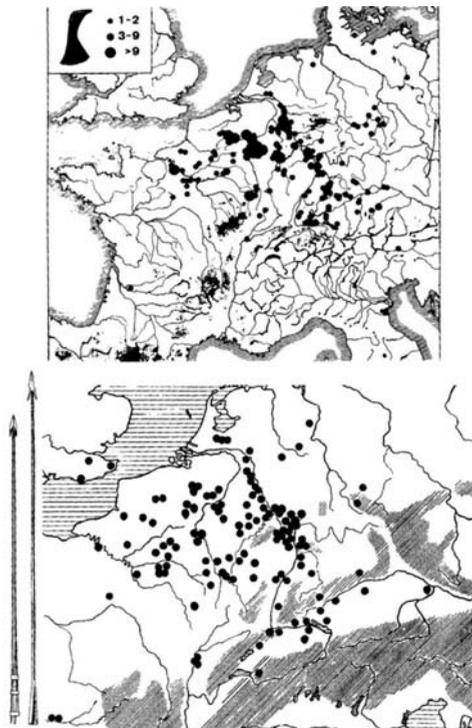


FIGURA 23: Mapa de repartición de las 'franciskas'* y los 'angones'* en el norte de la Gallia, según Kazanski (KAZANSKI, 2010).

Del mismo modo, la cerámica y/o el vidrio como depósito funerario en el interior de las inhumaciones no encerrarían ninguna lectura de tipo étnico. La cerámica hecha a mano sería más frecuente en las inhumaciones al sudoeste de la actual Alemania, área identificada con el ámbito alemán, que en las localizadas en el curso medio del Rin (en el eje Colonia, Maguncia y Treveris), mostrando así diversas tradiciones culturales en esos sectores geográficos. Los grandes vasos de vidrio de gran calidad en el mundo funerario para la zona correspondiente a los francos*, al oeste del curso medio del Rin, señalarían a su vez el peso del mundo romano en el norte de la *Gallia* (SIEGMUND, 2000).

En ningún caso, estaríamos ante objetos (sean armas, cerámica, fíbulas u otro tipo de objeto) que por su presencia mayor o menor, desde un punto de vista cuantitativo y/o cualitativo, en el interior de las tumbas localizadas en una u otra área geográfica, serían un elemento indicativo de identidad étnica. Lo único que sería posible documentar, a través del registro arqueológico, es la existencia de diferencias culturales en contextos sociopolíticos diversos y cambiantes.

El ‘paradigma étnico’, por lo tanto, no es operativo desde una perspectiva de análisis propia a la metodología arqueológica. Ninguna de las diversas *gentes* barbarae* del siglo I tiene nada que ver con las del siglo III y éstas, a su vez, con las de los siglos V al VII. La arqueología puede, evidentemente, estudiar y analizar estructuras sociales, económicas y culturales, pero no puede resolver cuestiones de tipo ‘étnico’, porque, sencillamente, no forman parte de su elenco conceptual y metodológico (Fig. 24).

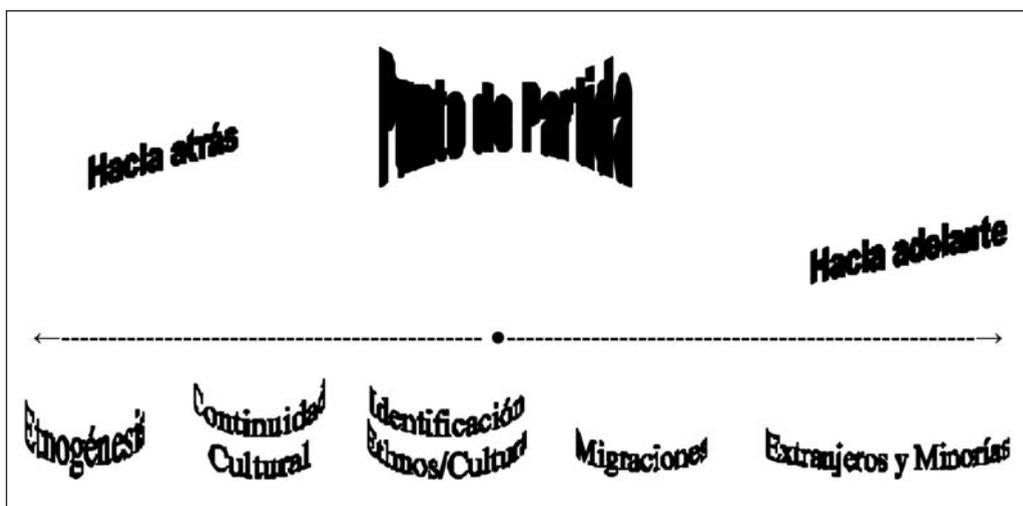


FIGURA 24: Representación esquemática de las concepciones acerca de la ‘interpretación étnica’ en arqueología. Comenzando por la equivalencia entre ‘cultura arqueológica’ y ethnos, es posible retroceder en el tiempo a través de las continuidades culturales y/o tradiciones hasta la etnogénesis* de un grupo determinado. Avanzando en el tiempo, las relaciones culturales pueden ser analizadas como migraciones, finalizando con la descripción de lo ‘extranjero’ y de poblaciones heterogéneas. Este esquema de funcionamiento está, obviamente, completamente alejado de la realidad histórica. En el mismo la ‘cultura’ funcionaría literalmente como una bola de billar (BRATHER, 2004, 161, Fig. 21).

b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas?

El concepto de etnogénesis*, ha dado ciertamente, desde sus planteamientos iniciales (WENSKUS, 1961), hasta sus formulaciones más elaboradas a partir de los trabajos de Herwig Wolfram y la ‘Escuela de Viena’ (WOLFRAM, 1975a, 1975b; 1976, 1977, 1980, 1997; WOLFRAM-DAIM, 1987; WOLFRAM-SCHWARZ, 1990; POHL, 1988, 1998), un vuelco radical a la inteligibilidad del fenómeno de las ‘invasiones o migraciones’⁸³ y concretamente a la idea del ‘mito-motor’ que sustentaría la mayor parte de las teorías sobre la etnicidad⁸⁴.

Desde lo que se considera una perspectiva de análisis interna al mundo bárbaro, este paradigma explicativo ha permitido matizar y desmitificar la percepción e *interpretatio* romana respecto a los bárbaros*, superando además, en lo que respecta al registro material, la visión de la inmutabilidad étnica como paradigma explicativo de supuestas ‘culturas arqueológicas’ homogéneas, que no hacen sino evidenciar continuos procesos de aculturación, interacción y, sobre todo, de heterogeneidad multiétnica reveladora de un verdadero y profundo mestizaje de estas *gentes**.

El concepto de etnogénesis*, en su formulación conceptual y como método de investigación para el mundo bárbaro, ha tenido notable recepción en la historiografía reciente en Europa (BURGESS, 1973; GRAUSS, 1980; GEUENICH, 1997; GEARY, 1983, 1988; AMORY, 1997; PHOL, 2002; POHL-REIMITZ, eds., 1998; INNES, 2000; CURTA, 2001; NICOLET, 2003; LOTTER, 2003; HEATHER, 2009, etc.). Particularmente el macro-proyecto europeo, financiado por la Fundación Europea de la Ciencia (ESF) *The Transformation of the Roman World (TRW)*⁸⁵, la serie *Studies in Historical Archaeoethnography* o el proyecto *Nomen et gens* (GEUENICH-HAUBRICHS-JARNUT, 1997).

A ellos hay que añadir otros trabajos sobre diversos aspectos que abordan la cuestión de la etnicidad en las sociedades bárbaras en el mundo post-romano (HEATHER, 1991, 1996; AMORY, 1997; GOFFART, 1980, 1988, 1989, 1995; KULIKOWSKI, 2007; GEARY, 1983, 1988, 2002; GEUENICH, ed., 1998; MITCHELL-GREATEX, 2000). De gran relevancia, en nuestra opinión, es la consideración de la etnicidad, en el marco de una concepción ‘instrumentalista’, como una ‘construcción situacional’ (*situational construct*), una ‘etnicidad

83 Las críticas a este paradigma explicativo, y al propio término de ‘etnogénesis*’, dudan de su formulación conceptual teórica y de su metodología de estudio como vía para comprender el mundo ‘bárbaro’ y su interacción con el mundo romano. El volumen *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (A. Gillet, ed.) es un buen ejemplo de ello (GILLET, ed., 2002). En el mismo, las críticas son tan duras como la siguiente: «Since 1960s, however, the concept of ‘etnogénesis*’ has come to the fore, threatening to lead medievalist into an even beeper conceptual morass. Like ‘Middle Ages’ and ‘feudalism’, the noun ‘ethnogenesis’ can be used either to convey a rigid model, a straight jacket into which data must be forced, or it can be employed so vaguely that it is totally devoid of meaning» (BOWLUS, 2002). Sin duda, a la lectura de una afirmación tan contundente, uno solo puede pensar que la Historia de Europa, y de lo que aquí seguimos llamando Edad Media, desde la Universidad de *Arkansas at Little Rock* se ve, indudablemente, de otra manera.

84 A. D. Smith habla de una aproximación ‘etnosimbólica’ respecto a las cuestiones de identidad y nación: «The past, has the power to shape present concerns by setting the cultural parameters and traditions for our present understandings, needs and interests (...) Ethnosymbolism regards the central components of ethnic and national phenomena as both sociocultural and symbolic, rather than demographic or political (...) These elements consist in memories, myths, values, and traditions and in the institutionalized practices that derive from them» (SMITH, 2000, 62-66).

85 Varios han sido, hasta el presente, los volúmenes dedicados a las cuestiones de ‘etnicidad’ y formación de las diferentes ‘comunidades étnicas’ que conformaron el paisaje geopolítico del mundo post-romano: (POHL, ed., 1997; POHL-REIMITZ, eds., 1998; THEUWS-NELSON, eds., 1999; POHL-WOOD-REIMITZ, eds., 2001).

situacional', es decir, empleada *ad hoc* según las circunstancias (GEARY, 1983; también: CALLANDER MURRAY, 2002).

Una idea, la de la 'no etnicidad', o a lo sumo una 'etnicidad a la carta', llevada a su extremo por Walter Goffart, para quien no existiría, entre los bárbaros* que hablarían supuestamente lenguas germánicas, un *ethos* único, ninguna identidad común, ni a través del idioma, ni de ningún otro elemento que pueda ser argumentado convincentemente a través de los textos o incluso del registro arqueológico (GOFFART, 1980, 2006).

En el caso de la Península Ibérica (y en menor medida, aunque también, en Italia y Francia), con excepción de Luis A. García Moreno⁸⁶ (GARCÍA MORENO, 1989, 1991, 2006, 2009) y su discípulo Javier Pampliega (PAMPLIEGA, 1998) en lo tocante a las fuentes literarias⁸⁷, su aplicación todavía no ha permitido realizar, para el conjunto de *Hispania*, al menos en lo que respecta a las fuentes arqueológicas, formulaciones y propuestas interpretativas de carácter global⁸⁸ en el marco de esa línea de investigación, especialmente en sus nuevos desarrollos conceptuales y metodológicos más allá de la propuesta wenskuniana de la etnogénesis* (POHL, 2002).

No cabe duda de que los denominados procesos de etnogénesis* no sólo permiten hacer inteligibles las descripciones y denominaciones que los autores romanos realizan sobre el mundo bárbaro⁸⁹, desde una perspectiva de análisis interna respecto a la estructura socio-política de los bárbaros*, sino que ayudan a comprender la gran heterogeneidad del registro material, relacionado con la presencia bárbara en tierras del Imperio, que evidencian las fuentes arqueológicas, poniendo de manifiesto que éstas son muy limitadas, por no decir que totalmente, a la hora de documentar cuestiones de identidad étnica, por otra parte, nunca visibles de forma inmutable a través de un objeto, sea este del tipo que sea, incluso en ámbitos tan tradicionales y poco sujetos a cambios coyunturales como el mundo funerario (BRATHER, 2004).

Obviamente, los conceptos y los términos empleados para definirlos no se pueden separar del contexto historiográfico y, en ese sentido, responderían siempre a un pensamiento, a una idea, que subyace detrás de los mismos, como el de los propios autores romanos al crear y recrear el mundo bárbaro (GOFFART, 1988, 1990, 2006; KULIKOWSKI, 2002). Que el concepto de etnogénesis* haya surgido en países de lengua alemana, de donde procede igualmente el de 'grandes migraciones', probablemente no sea una casualidad, como tampoco que su desarrollo en lo tocante al contenido y metodología haya tenido lugar en un país como Austria (CALLANDER MURRAY, 2002; GARCÍA MORENO, 2006).

86 Incidiendo notablemente en el concepto de 'núcleo de la tradición' (*Traditionskern*) como vector explicativo de los procesos de 'etnogénesis*', en la línea de Wenskus y Wolfram (POHL, 2002, 221, nota 2 y 224, nota 9).

87 Especialmente a través de la prosopografía, la antroponimia y la onomástica como indicadores de identidad en el seno del 'mundo bárbaro' y, concretamente, de las 'realidades militares' goda y sueva en *Hispania* (CLAUDE, 1978; GARCÍA MORENO, 1974). Para la Península son también fundamentales, desde esta perspectiva de análisis en el marco de los procesos de 'etnogénesis*' socio-política: GARCÍA MORENO, 1986, 1989, 1991; PAMPLIEGA, 1998; HAMANN, 1971.

88 Hasta ahora solo algunos trabajos parciales sobre aspectos puntuales a partir de determinados objetos pertenecientes al horizonte *Untersiebenbrunn** (LÓPEZ QUIROGA, 2004b, 2005a) o 'horizonte pónico-danubiano-hispano'. Para una visión de conjunto, en lo que respecta a la arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica en relación al mundo bárbaro: LÓPEZ QUIROGA, 2010.

89 Es el caso de los godos*, término que se aplica a muy diferentes y heterogéneos grupos, siendo los romanos los que así los denominan, aunque bajo esos godos* se engloben muy diversos conjuntos de bárbaros* que comparten algunas características pero que poco o nada tiene en común; o la denominación cesariana de 'germanos**', una invención para hacer referencia a un territorio al otro lado del *limes** (POHL, 2002, 226-227).

Que existe un componente nacionalista, y de nacionalismo, en el paradigma de la etnogénesis* es un argumento sobre el que, al menos, se podría discutir, aunque probablemente sin llegar nunca a un acuerdo al respecto, pero no nos parece que se trate, de ninguna de las maneras, de una teoría que intente rescatar y/o salvar antiguas ideas y tradiciones historiográficas forjadas en oscuros períodos dominados por la barbarie, ésta si real y no imaginaria, que llevó a Europa a dos Guerras Mundiales (REYNOLDS, 1999; GOFFART, 2006).

No obstante, y tras la primera formulación conceptual de Wenskus (WENSKUS, 1961) y el posterior desarrollo de Wolfram (WOLFRAM, 2002), en la propia ‘Escuela de Viena’ han surgido también las críticas y, sobre todo, las matizaciones al modelo de Wenskus, por parte del propio Wolfram (WOLFRAM, 2008) y sus discípulos.

En efecto, ya en su monumental trabajo sobre la ‘Historia de los Godos’, Herwig Wolfram no considera que las etnogénesis* godas sean un ‘asunto de sangre’, como se podría deducir de la idea wenskuniana de un ‘árbol genealógico común’, si no esencialmente una cuestión de formación y/o constitución (WOLFRAM, 2002). Se trataría, en el caso de los godos*, y siempre según Wolfram, de una federación poliétnica (*polyethnischer Verband*) dominada y liderada por el ejército godo, a través de un compromiso conjunto con las ‘tradiciones godas’ conformando una asociación política dotada de una libertad condicionada y que quedaría reflejado como tal en las fuentes literarias mediante el concepto de *populus*.

La idea de un ‘árbol genealógico común’ (*Abstammungsgemeinschaft*) sería el resultado de una tradición, siendo el proceso de ‘formación de tribus’ (*Stammesbildung*) o etnogénesis* una cuestión ligada al prestigio militar, a la existencia de ‘mejores’ dioses y de formas de organización eficaces en ese contexto. La institución que mejor, y de forma más eficaz, encarnaría estas creencias sería la ‘monarquía militar’ (*Heerkönigtum**) de los godos*, los francos*, los burgundios*, los vándalos*, los anglosajones*, los suevos*, etc. En palabras del propio Wolfram «*Ethnogenesen sind keine Angelegenheit des ‘Blutes’,... sondern sie sind verfassungsgeschichtliche Ereignisse*» (Las etnogénesis* no son una materia o asunto de ‘sangre’,... pero sí son un hecho de carácter histórico» (WOLFRAM, 2002).

Se trata, por lo tanto, de una ‘unidad política’ y no de una ‘comunidad racial’, asimilando el término de *gens* al de *populus*, en el sentido de una sociedad en la que dominaría una comunidad de derechos y una idéntica conciencia social. El término *gens* haría referencia a una unidad política poliétnica y se aplica igualmente a las familias reales y estirpes (*Sippe*) regias de los amalos* y merovingios, lo que Wenskus denomina como ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*), idea mantenida también por Wolfram, y de donde procederían los reyes al frente de un ejército (*Heerkönig*), produciéndose entonces la asimilación entre *gens* y *exercitus*.

Por otra parte, Walter Pohl, señala cuatro aspectos en los que el modelo de Wenskus le parece actualmente insostenible (POHL, 2002):

- a) el concepto de *Stamm* que, según Wenskus, indicaría que estas tribus formaban parte de antiguo pueblo (*Volk*) ‘germánico’, que en opinión de Pohl no existiría ya en la Antigüedad Tardía y la alta Edad Media⁹⁰, excepto como una mera abstracción lingüística⁹¹.

90 Pohl habla, en este sentido, no de ‘reinos germánicos’ sino de ‘reinos post-romanos’ creados por ejércitos federados romanos de origen bárbaro (POHL, 2002; véase también el punto de vista de Goffart al respecto de los ‘germanos’* y lo ‘germánico’ durante la Antigüedad Tardía: GOFFART, 2006).

91 El propio Herwig Wolfram ya destacó, en su momento, el origen romano de los ‘reinos godos’, contra la opinión de Walter Schlesinger y Reinhard Wenskus.

- b) el punto de vista elitista de la ‘sociedad germánica’⁹², que se explica por la idea wenskuniana del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*)⁹³; hablándose, actualmente, de ‘portadores de la tradición’ (*Trägern einer Tradition*) (WOLFRAM, 2008).
- c) la predilección de Wenskus por la *Geistesgeschichte*, un concepto de la filosofía alemana traducido al inglés como ‘historia de las ideas’, que implica una definición subjetiva de la etnicidad, llevando a ver en la ideología del *Gentilismus* una metafísica fuerza de cambio⁹⁴.
- d) la dicotomía semántica entre ‘romano y germano’ y la exclusiva interpretación, desde el denominado punto de vista ‘germánico’, de los procesos de etnogénesis* (*Stammesbildung*) como catalizadores de las diferentes y heterogéneas construcciones étnicas durante el período de las ‘grandes migraciones’ (POHL, 1994, 2000, 2002).

Una de las críticas más frecuentes al paradigma explicativo de la etnogénesis* (GILLET, 2002; BOWLUS, 1995, 2002; CALLANDER MURRAY, 2002; GOFFART, 1995, 2006; KULIKOWSKI, 2007; HALSALL, 2007), ya señalada como acabamos de ver por Walter Pohl (POHL, 2002), es la idea del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) como clave del arco que sostiene la construcción socio-política que sería característica del mundo bárbaro. Es decir, la consideración de que las élites bárbaras funcionarían como una correa de transmisión de las ‘antiguas tradiciones’ al portar una especie de ‘núcleo identitario’ (*Identitätskerne*) que jugaría un papel esencial para la ‘identidad colectiva’ de un grupo determinado (WENSKUS, 1961; WOLFRAM, 1990). Esta idea del ‘núcleo de la tradición’ se considera, generalmente, un concepto forjado en el marco de la propuesta de Wenskus en su *Stammesbildung und Verfassung* (WENSKUS, 1961). No obstante, y como ha subrayado Herwig Wolfram (WOLFRAM, 1961), la idea de que unas pocas familias, élites evidentemente, recojan y conserven mediante la tradición oral y la genealogía sus orígenes e identidad, no es exclusivamente wenskuniana, puesto que aparecería recogida ya en 1945 por H. Munro Chadwick⁹⁵. Ello matizaría considerablemente, en nuestra opinión, la crítica a la *Traditionskern* como un concepto forjado en el contexto de la tradición historiográfica en lengua alemana y en el contexto de las *Germanischen Altertumskunde* y que sería, en opinión de sus detractores, un reflejo de

92 Perspectiva que es la adoptada por Luis A. García Moreno en sus trabajos sobre los godos* y por Javier Pampliega en el análisis de los procesos de etnogénesis* de godos*, suevos*, vándalos* y alanos* en *Hispania* en el siglo V.

93 En palabras de Walter Pohl: «The *Traditionskern*, the nucleus of tradition, is not a very adequate model for the way such traditions were remembered» (POHL, 2002, 231).

94 «The barbarians came with neither clear-cut myths nor clear-cut identities. Modern research has tried to establish clear categories and has obscured the amount of paradox and ambiguity in the sources, even as far as names are concerned» (POHL, 2002, 234).

95 Transcribimos la cita de la obra de Chadwick tal y como la recoge Herwig Wolfram en sus ‘aclaraciones terminológicas’ respecto a las críticas a la *Traditionskern* (WOLFRAM, 2008, 794): «Among the northern (sc. Celtic, Germanic, Baltic, and Slavic) peoples in early times there was in each state one family which formed its nucleus and backbone... It is probable that before the times of written records every royal family preserved, together with its genealogy, a traditional account of its origins and early history. The two together may be regarded as a kind of title-deed... For the Teutonic peoples the best examples come from the Goths, the Lombards and the Swedes... They (sc. these stories) belong to a world-wide genre of oral literature. They always contain, in varying degree, both historical and fictitious elements... Royal genealogies and stories of the older dynasties frequently begin with deities or with (heathen) religious associations. The royal family thus had their authority fortified by the sanction of religion, which was no doubt concentrated in the state sanctuary» (CHADWICK, 1945, 94).

pangermanismo obsoleto y trasnochado. Obviamente, la significación e impacto social, en el sentido colectivo, de una tal construcción es realmente muy endeble, puesto que no parece que la ‘identidad étnica’ haya sido una preocupación cotidiana de las *gentes* barbarae*, como tampoco lo es de la mayor parte de la gente en cualquier sociedad. Sí, naturalmente, de la élite dominante, en este como en otros períodos de la Historia, puesto que la asociación entre ejercicio del poder y memoria⁹⁶, constituiría la base del dominio político de aquellas a través de la denominada ‘identidad étnica’. El recurso, frecuente durante la Antigüedad Tardía y la alta Edad Media, a la identidad étnica era un medio habitualmente empleado por las élites bárbaras para obtener el poder y ejercerlo. En este sentido, reflejaría una identidad vertical, en el seno de una jerarquía social, y también una identidad horizontal, en el marco de un territorio determinado (BRATHER, 2004, 158). En el caso de los godos*, su identidad sería exclusivamente una ficción ideológica de tipo etnográfico; los términos ‘godos’* y ‘romanos’ no tendrían ningún significado etno-cultural, si no de tipo funcional (CASTRITIUS, 2005). Pero, con independencia de las cuestiones ideológicas y el trasfondo político en las críticas a la etnogénesis*⁹⁷ (que se basan, esencialmente, en un hipercriticismo de las fuentes, con un fuerte trasfondo ideológico: CASTRITIUS, 2005), que sustentan muchas de las mismas, como nuevo paradigma explicativo del mundo bárbaro (GILLET, ed., 2002)⁹⁸, si una idea o un concepto funcionan, quizás precisamente por su polivalencia semántica, sería ilógico no emplearlo, aunque no lógicamente en su formulación wenskuniana⁹⁹, máxime cuando hay un amplio consenso entre los especialistas en torno al mismo y no existe, actualmente, una propuesta alternativa coherente¹⁰⁰ (POHL, 2002). El concepto de etnogénesis*, en su propia formulación, es un concepto dinámico, totalmente alejado de la visión estática y monolítica que ofrecen los autores griegos y/o romanos de las *gentes* barbarae*, y de las visiones posteriores del mundo bárbaro como un conjunto de tribus y/o pueblos inmutables a lo largo de los siglos a la búsqueda, desde sus supuestos orígenes escandinavos, y a través de una migración multiseccular de tierras que conquistar y/o donde asentarse. La etnogénesis*, como concepto, define un complejo proceso de conexión y/o asociación (no de simple fusión), de expansión y división, migración y asentamiento de *gentes**, determinados por una serie de supuestos ideales y/o premisas que serían monopolizados y conducidos por un líder (de rango regio y/o noble encarnando la ‘identidad tribal’), portador del denominado ‘núcleo de la tradición’ (como

96 Una ‘memoria’ que no se extendería, en ningún caso, más allá de tres o cuatro generaciones, es decir, entre 80 y 100 años, aunque, por supuesto, los textos elaborados por algunos ‘narradores de la historia de los bárbaros*’ suplirían esa ‘falta de memoria’.

97 Y podríamos incluso decir de ‘fantasmas del pasado’, puesto que resulta cuando menos curioso constatar que las críticas al paradigma de la etnogénesis*, aún reconociendo la parcial y elitista lectura del mundo bárbaro a través de la idea del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*), procedan, prácticamente de forma exclusiva, del ámbito anglo-americano.

98 Ver en particular el texto de Bowlus (BOWLUS, 2002), que incide en las críticas de un trabajo precedente del mismo autor (BOWLUS, 1995). Una postura más radicalmente crítica respecto a la etnogénesis* y la teoría del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) en: GOFFART, 2006.

99 «If one wants to, it is possible to call this transformation ‘ethnogenesis’ – new Gothic polities clearly came into being at the end of the third and the start of the fourth century. But it needs no appeal to Gothic aristocrats or royal lines, nor to ethnic traditions or processes, to explain what happened, and whether these new polities were very aware of being a *gens* or an *ethnos* is not something that the evidence can tell us» (KULIKOWSKI, 2007, 70).

100 «Ethnogenesis theory, in its traditional form as presented by Wenskus, has sharpened perceptions for some phenomena that had hitherto been ignored, but it has obscured others. More recent attempts to present a model have been more inclusive» (POHL, 2002, 239).

evidente mito-motor constitutivo), para lograr un objetivo común y ampliamente compartido por todo el conjunto/os (CASTRITIUS, 2005). Mediante el mecanismo de la etnogénesis* los conjuntos de formación reciente, característicos del denominado período de las ‘grandes migraciones’, se transformarían en cierta medida en una especie de ‘campamento errante’ (*wandernde Heerlager*), objeto de profundas transformaciones mentales y sociales, que integra pequeños o grandes grupos poblacionales y/o lingüísticos foráneos en la búsqueda de un destino común, pudiendo alcanzar el conjunto de *gentes** a lo largo del proceso enormes dimensiones a medida que se suceden las campañas militares exitosas y la obtención de tierras donde asentarse. En definitiva, sólo el tiempo, como siempre, permitirá valorar con cierta distancia su aportación al análisis y comprensión del tan fascinante como mitificado mundo bárbaro¹⁰¹, y ello a pesar de que la Historia de Europa, durante la Antigüedad Tardía, pueda estar actualmente envuelta en una «ola de ‘etnicidad’ y ‘etnogénesis’*»¹⁰² (Fig. 25).

101 Coincidimos, en este sentido, con Luis A. García Moreno cuando afirma: «La aportación de R. Wenskus sobre los procesos de etnogénesis* entre los Germanos*, que encuentro fundamentada y plausible, remite a los linajes reales, y a otros sublinajes concomitantes muchas veces de origen extranjero, la causalidad fundamental de los procesos de formación de los dinamismos políticos y de las llamadas ‘invasiones’. El componente popular de las monarquías que se crean en torno al linaje real es ocasional, de vario origen, y cambiante o mutante, según la suerte de las armas. Andando el tiempo, determinadas monarquías se consolidan y sus súbditos son considerados como el pueblo o etnia de las mismas. Tales etnias o pueblos, en su acepción política, llegan a tener una consistencia legitimada y propia en cuanto tales, pero su existencia como etnia se debe, mucho más que al aporte de razas biológicas, a una intensa labor de sociología del conocimiento especializada en la creación de mitos, ritos y símbolos» (GARCÍA MORENO, 2006).

102 «A funny thing happened to the Late Roman Empire on its way to the twenty-first century: it ran into a wave of ‘ethnicity’ and ‘ethnogenesis’» (GOFFART, 2006, 1).



FIGURA 25: El estudio del mundo bárbaro, o de las 'sociedades germánicas', conforma un complejo engranaje de conceptos teóricos, construcciones míticas, topos literarios y aproximaciones desde disciplinas con metodologías diversas. La cuestión de la etnicidad y/o identidad de las gentes* que componen el mundo bárbaro, totalmente ajena a éstos, y enunciada desde un punto de vista inicialmente etnográfico y luego político-militar por los autores griegos y/o romanos, es abordada por arqueólogos e historiadores a partir de presupuestos y conceptos fruto de la interpretatio romana. Los diversos nombres que las fuentes literarias transmiten a la hora de denominar y caracterizar a las gentes* barbarae que entran en conflicto y/o alianza con Roma, a través de las élites dirigentes bárbaras, son analizados e interpretados en el marco de los denominados 'procesos de etnogénesis*' socio-política. En este paradigma interpretativo, las élites bárbaras (de carácter aristocrático y/o regio y/o militar: Hausherren, Herrkönig*) mantendrían las tradiciones (conservadas a través de los mitos por transmisión oral) de las diversas gentes* y/o etnias como portadoras (Traditionsträger) en su linaje (Sippe) de un 'núcleo de tradición' (Traditionskern). Esta sería la clave del arco que sustentaría la estructura socio-política de los bárbaros* durante el 'período de las migraciones', explicando los frecuentes, y casi constantes, cambios en su composición interna y liderazgo político-militar (etnogénesis*). Los arqueólogos, mediante el análisis de las diferentes 'culturas arqueológicas', a través de determinados parámetros (mundo funerario, vestimenta, hábitat, etc.) documentan e identifican características supuestamente homogéneas para ámbitos espaciales y temporales concretos. Estas 'culturas arqueológicas' se asocian a los conjuntos étnicos que las fuentes literarias señalan para sectores geográficos precisos en diversos momentos, aunque sin ninguna posibilidad de verificación de tal vinculación. Las 'sociedades bárbaras' utilizarían la etnicidad y/o identidad étnica, con una significación claramente política, y a conveniencia (situational construct), siendo la 'diferencia con el otro' (alteridad) una evidencia clara de una estructura social enormemente dinámica, en la que la movilidad y el intercambio cultural/económico jugaría un papel fundamental. El empleo, por parte de historiadores y arqueólogos, de los términos genéricos recogidos en las fuentes ('germanos*', 'suevos*', 'vándalos*', 'godos*', etc.) para identificar a las diversas gentes* barbarae y las 'culturas arqueológicas' que se les asocian, obvia el hecho de que estas denominaciones son exclusivamente 'unidades geográficas' pero, en absoluto, se corresponden con 'realidades étnicas'.

CAPÍTULO IV

«Los romanos producían y los Germanos luchaban» (DEMANDT, 1989, 271).

LOS BÁRBAROS* Y EL EJÉRCITO ROMANO: ¿UNA SINGULAR ÓSMOSIS ROMANO-BARBÁRICA?

Es un hecho bien conocido que el ejército bajo-imperial romano¹⁰³ estaba esencialmente constituido por bárbaros*, formando parte de la estructura político-militar del Imperio y, en muchos casos, integrando los propios cuadros de mando¹⁰⁴ (VALLET-KAZANSKI, eds., 1995; BRATHER, 2005; LÓPEZ QUIROGA, 2005b).

Ello se hace particularmente evidente en el siglo III, cuando la situación política en el *limes** cambió de forma considerable y, concretamente, con el asentamiento, deseado y consentido por Roma, de los francos* en la *Germania inferior* y de los alamanes*¹⁰⁵ en la *Germania superior* (DEMANDT, 1989; NÜBER, 1998). Este acontecimiento supuso, a su vez, una redistribución del resto de *gentes** a lo largo y ancho de la frontera renano-danubiana (TEJRAL, 1990; POHL, 1997).

De esta forma Roma, estimulando y apoyando a determinados líderes bárbaros*, conseguía interlocutores válidos con quien negociar y, especialmente, con los que mantener el equilibrio geopolítico en la frontera. Lo que acertadamente Peter Heather denomina como un auténtico

103 Aunque como bien subrayan recientemente Sánchez López y Hollard, no es necesario esperar a los siglos IV y V para evidenciar el importante peso de las élites militares bárbaras en el marco de la política y el ejército romanos. Un ejemplo sería la acuñación de una serie de *aurei* por parte de *Claudio* como agradecimiento a la ayuda prestada por tropas de batavos* en su ascenso al poder en el 41 y la conquista de *Britannia* en el 43-44 y 44-45 (LÓPEZ SÁNCHEZ-HOLLARD, 2010, 65).

104 La presencia de tropas auxiliares bárbaras se constata desde tiempos de *César* (*BG.* VIII 13, 1), con *Marco Aurelio*, que utilizó a los propios bárbaros* en sus guerras contra ellos; *Gordiano III*, que empleó a godos* y 'germanos occidentales'* en las 'guerras persas' (243); y también con *Aureliano*; aunque el ejército seguía siendo aún esencialmente romano (WASS, 1971).

105 Asentamiento de los *Alamanni* que se realiza como consecuencia del colapso de la frontera romana en el 260 (NÜBER, 1998).

‘arte de la política tardo-romana’: el de la ‘gestión de clientelas’ (*client management*) (HEATHER, 2001, 2009). Estas ‘clientelas’ constituían así una parte integrada y subordinada en el sistema Imperial romano, aunque seguían siendo tratados como diferentes por parte de Roma y los autores romanos (GLUSCHANIN, 1989; GEARY, 2002; POHL, 1998).

Este proceso se aceleró, e intensificó, en el siglo IV con el reclutamiento de amplios conjuntos de contingentes militares bárbaros* en el ejército romano (WAAS, 1971; BURNS, 1994). Según *Ammianus Marcellinus*, en sus *Res gestae*, hasta el 360 las élites militares alamanas jugaron un papel esencial en el ejército romano. Algo que, no obstante, cambiaría notablemente con la dinastía valentiniana que daría un mayor protagonismo a las élites francas desde mediados del siglo IV (MARTIN, 1997), por el especial interés que *Valentiniano* tenía en el norte de la *Gallia*.

Precisamente, el franco *Merobauda* había apoyado a *Valentiniano II* como emperador y jugaría un papel fundamental en la política fronteriza del Imperio con *Graciano* (DEMANDT, 1989). Este constante reequilibrio geopolítico de fuerzas en el *limes** renano en época tardo-romana tuvo su equivalente en el sector danubiano de la frontera, área en la que las *gentes** asociadas y/o integradas en la federación goda jugaron un papel determinante (BRATHER, 2005).

El peso creciente de las *gentes** *barbarae* entre los cuadros de mando¹⁰⁶ y en el ejército no hará sino acelerarse a finales del siglo IV, a partir de la muerte de *Teodosio I* (395), e intensificarse a comienzos del siglo V, algo que la arqueología evidencia a través del mundo funerario de este momento en el *limes** renano-danubiano (*vid. supra*) (Fig. 26). Aparece así en tiempos de *Honorio*, como nos indica *Olimpiodoro*, el término de *bucellarius* para designar no a tropas romanas sino godas¹⁰⁷, siendo a partir de entonces aplicado frecuentemente a contingentes militares bárbaros* (DIESNER, 1972; KRAUSE, 1987, LIEBESCHUETZ, 1990).

Con *Arcadio*, *Stilicho*, *praefectus praetorio*, era de procedencia húnica (DIESNER, 1972); y tropas al mando de *Aetius*, *Aspar*, *Sabinianus* o *Belisario* (que contaba con 7000 jinetes, según *Procopio*: *BG*. III 1, 20) estaban al servicio de Roma e integrados en su estructura militar. Aunque, entre todos estos *Heermeister* bárbaros* al servicio de Roma, sobresalían los *Heerkönig** *Alarico* y *Teodorico*, junto con sus heterogéneos y notablemente militarizados séquitos privados (*Gefolge*).

106 El emperador *Galiano* otorgaría las insignias consulares al hérulo *Naulobatus*; con *Aureliano*, el franco *Pompeianus* sería *dux*, y en el 303 el batavo *Januaricus* ejercería como *dux Pannoniae Secundae*. El primer cónsul ‘germano’ sería en el 338 *Flavius Urdus*, al que le seguiría *Flavius Salia* en el 348. No es extraño que, en función de esta omnipresencia de bárbaros* entre los cuadros de mando del ejército, *Ammiano* indicara que eran ellos los que realmente sostenían el Estado romano (WASS, 1971).

107 Según *Eunapio*, los godos* al servicio del Imperio llevaban una fíbula de las del ‘tipo de ballesta’, como elemento de prestigio e indicativo de su alto rango militar. No obstante, este tipo de fíbula es muy común en las tumbas del siglo IV y comienzos del V, tanto en el área del *limes** renano-danubiano como en otros contextos militares y funerarios más occidentales, y relacionadas sin duda con élites bárbaras y/o romanas ligadas al ejército (TEJRAL, 1997b). No olvidemos que el propio *Childerico** portaba una de estas fíbulas o *Clovis*, general romano antes que *rex francorum* (ROUCHE, 1996). Las ‘fíbulas de ballesta’ (*Zwiebelknopf-Fibel*) se consideran como el fósil director de las tumbas de los soldados bárbaros* federados en los siglos IV y V. El contexto militar de este tipo de fíbulas, con una cronología precisa, se evidencia también en *Hispania*, como la hallada en el *vicus* desarrollado a partir del campamento militar de *Aquis Quaerquennis*, y en niveles correspondientes a principios del siglo V (Baños de Bande, Ourense) (LÓPEZ QUIROGA, 2004).



FIGURA 26: Casco de Krefeld-Gepfle, perteneciente a la tumba 1782 de esta necrópolis renana. Se trata, junto con las armaduras y/o cotas de malla, de elementos documentados escasamente a través del registro arqueológico, conformando generalmente conjuntos excepcionales (KAZANSKI, 2010).

Uno de los medios por los que los bárbaros* accedían a formar parte integrante del ejército romano, o también como tropas auxiliares (*auxilia*)¹⁰⁸, era mediante un acuerdo o *foedus**¹⁰⁹ directamente entre el Emperador y las *gentes* barbarae*¹¹⁰ (CESA, 1993; ZUCKERMANN, 1993). Algo que, por otra parte, había guiado siempre la política militar de Roma desde sus primeras conquistas y contactos con el mundo bárbaro¹¹¹, no habiendo prácticamente ningún pueblo del *barbaricum** con los que Roma no haya establecido, en algún momento, un pacto de este tipo (POHL, 1997).

Las condiciones de este *foedus** varían entre el pago de tributos y/o la vigilancia del territorio de la *gens* y su protección frente a ataques de otros pueblos, siendo su duración la de la vida del propio Emperador con el que establecieron el acuerdo (BARNISH, 1986). Roma también pagó tributo a los estados satélite vecinos, algunos de los cuales sostenía con pagos anuales, más o menos regulares, como los sarracenos, persas, armenios, hunos* y, por supuesto, los ‘germanos’*¹¹².

Las *gentes** que conformaban las tropas federadas estaban al mando de un oficial bárbaro con funciones de *dux*, *comes* o *magister militum*, en la terminología propia al Imperio romano, aunque su rango, en su estructura socio-política interna, fuera el de ‘jefe de un séquito mili-

108 Las tropas auxiliares (*auxilia*) surgen en época de *Valentiniano* y *Valente*, desarrollándose sobre todo con *Teodosio I* y sus hijos. Algunos investigadores abogan por el carácter mixto de estas tropas, mientras que para otros serían unidades bárbaras por excelencia (HOFFMANN, 1969-1970; *contra*: ZUCKERMANN, 1993).

109 Uno de los mecanismos de ‘acomodación’ de los bárbaros* en el Imperio Romano. En el siglo XIX Mommsen destacaba los aspectos exclusivamente legales de esta especie de acuerdo y/o pacto; mientras que Gaupp se fundamentaba únicamente en la noción estrictamente territorial de la *hospitalitas* (MOMMSEN, 1887-88; GAUPP, 1844).

110 En el *Laterculus Veronensis**, de tiempos de *Constantino*, se incluye en el capítulo XIII una lista de ‘pueblos bárbaros*’ que ‘dependían directamente del Emperador’ (*gentes* barbarae quae pullulaverunt sub imperatoribus*) y entre estas *gentes** se mencionan a los: *Scoti, Picti, Caledoni, Sarmatae, Scythae, Armenii, Osrhoeni, Palmyreni et Persae*.

111 Para los acuerdos entre Roma y los vándalos* véase AUSBÜTTEL, 1991.

112 Como escribió *Orosio* «El Tributo es el precio de la Libertad. Pagamos para no tener guerras, así nuestros tiempos son felices» (OROSIUS, V 1, 10f).

tar' (*Gefolgsherr*) o 'rey militar' (*Heerkönig**), manteniendo así una duplicidad de funciones (DANNENBAUER, 1972; SCHLESINGER, 1963, 1972; CHRYSOS, 1980; WOLFRAM, 1983; CESA, 1993).

Desde tiempos de *Arminius* se documentan élites bárbaras con ese doble cargo y función al servicio del Emperador: el hérulo, *Naulobatus*; el sasánida, *Hormisdas*; los alamanes*, *Crocus*, *Hortarius* y *Vadomar*; el franco, *Malobauda*; el burgundio, *Ariulfo* y *Gundobauda*; el suevo *Riquimer*; y los monarcas godos* desde *Alarico* hasta *Teodorico* (CHRYSOS; 1980; CLAUDE, 1988; WOLFRAM, 1983, 2002; POHL, 1997, 2005).

Este tipo de tropas federadas llegaron a ser tan importantes, incluso más, que las propias legiones¹¹³. La fuentes hacen referencia a tres términos para calificarlas: *laeti*, *gentiles* y *foederati*. El término de *laeti* se aplicaba a los hijos de inmigrantes *dedictici* (*gentes** derrotadas por Roma y que habían capitulado), nacidos dentro del Imperio; se trataba de semi-libres en la práctica, que trabajaban las tierras del Imperio como colonos, debiendo prestar el servicio militar cuando Roma lo requiriera, los denominados, por una gran mayoría de investigadores, como 'soldados-campesinos'. Entre los *laeti* había numerosas y diversas *gentes* barbarae*, fundamentalmente francos*, frisonos y alamanes*. Las tropas de *laeti*, según la *Notitia Dignitatum*, estaban bajo el mando del *magister peditum praesentalis* y mantenían, generalmente, el nombre de la *gens* a la que pertenecían (*laete Batavi**, por ejemplo), dependían del *praefectus* y se acantonaban en diversas ciudades del norte de la *Gallia*¹¹⁴. Los *gentiles* poseían el mismo status que los *laeti*, aunque bajo la autoridad directa de oficiales romanos, a cargo del *magister peditum praesentalis* estaban las tropas *gentiles* de sármatas* en Italia y la *Gallia*, así como en África, comandadas por los Prefectos, y podían ser reclutados entre cualquier tipo de *gentes* barbarae* sin excepción. Los *foederati*, término que englobaría tanto a *laeti* como *gentiles*, eran no romanos a los que el Estado había concedido un *foedus** o tratado, recibiendo un salario por su participación en las campañas militares (DEMANDT, 1989; LE BOHEC, 2006). La arqueología, en el *limes** renano, permite documentar la presencia de estos *foederati* como el individuo inhumado en *Wolfsheim** (Alemania) (Fig. 27).

A comienzos del siglo V, a la víspera de las invasiones y/o migraciones, la 'barbarización' del ejército romano es tal que entre las lista de nuevas unidades auxiliares recogidas en la *Notitia Dignitatum* como *auxilia palatina* se mencionan cerca de 110 regimientos cuyos nombres son realmente una relación de *gentes* barbarae*: *Visi*, *Tervingi*, *Bructeri*, *Ampsivarii*, *Salii*, *Tubantes*. El momento preciso del origen de estos *auxilia palatina*, así como su carácter étnico, es muy impreciso, aunque no son muy numerosas con anterioridad al siglo IV y sí, por el contrario, a partir de época tetrárquica (ZUCKERMANN, 1993).

113 Bajo *Justiniano* servían tropas federadas de godos*, hérulos*, longobardos*, vándalos*, hunos*, mauros e isaurios, todos ellos se consideraban 'romanos'.

114 Sobre la *Notitia Dignitatum* véanse DEMOUGEOT, 1975 y HOFFMANN, 1969-1970; para *Hispania*: ARCE, 1980.



FIGURA 27: La tumba de Wolfshheim fue localizada casualmente en esa localidad (Hesse-Rheinland, Alemania). Se fecha en la primera mitad del siglo V, y se la relaciona con el asentamiento de burgundios* como foederati en este sector del limes* renano. Los materiales de esta tumba evidencian la gran movilidad de las gentes* barbarae y la heterogénea diversidad de influencias. El individuo de Wolfshheim, en el momento de su muerte, formaría parte, sin duda, del ejército romano, quizás habiendo participado anteriormente en las 'guerras sasánidas', como así podría indicarlo la placa rectangular con la inscripción en persa; pero su 'identidad étnica' es, y será, una incógnita imposible de resolver a partir de la arqueología (QUAST, 2008, 225).

La Arqueología evidencia la cuantitativa y cualitativamente relevante presencia bárbara en el ejército tardo-romano y, particularmente, entre mediados del siglo IV y comienzos del siglo V. No obstante, hay dos factores a tener en cuenta: por una parte, la constante aculturación ejercida por Roma sobre el mundo bárbaro; por otra parte, los continuos procesos de etnogénesis* socio-política durante el período de las 'grandes migraciones' (*vid. supra*: capítulo III). Precisamente por ello, se hace tremendamente difícil, por no decir que prácticamente imposible, intentar abordar una identificación de las diferentes etnias bárbaras integradas y/o asociadas en el ejército romano a partir exclusivamente del registro arqueológico, puesto que la heterogeneidad de los materiales contenidos en las tumbas no permite plantear este tipo de cuestiones, como vemos en la necrópolis de Straubing* (Alemania), fechada entre los siglos IV y V (Fig. 28).



FIGURA 28: El castella tardo-romano de Straubing* (Baviera, Alemania), presenta dos áreas funerarias ubicadas cerca del monasterio de Azlburg (Azlburg I y II), en uso entre finales del siglo III y comienzos del V. Azlburg II sería la zona de enterramiento por excelencia de los militares del castella de Straubing*, mientras que Azlburg I lo sería de la población civil de la zona. Aunque los materiales hallados en ambas necrópolis evidencien su adscripción bárbara, los análisis arqueométricos indican un mínimo porcentaje de migración en Azlburg I, puesto que la mayoría de los objetos procederían de la población local (PRAMMER-MÖSLEIN, 2008, 227).

El indudable carácter militar de las *gentes** bárbaras (*vid. supra*: capítulo IV), formen o no parte del ejército romano, tiene su reflejo en una forma y gustos a la hora de configurar la vestimenta que se evidencia, más o menos de forma homogénea, desde prácticamente el Póntico hasta el estrecho de Gibraltar (Fig. 29) (KAZANSKI, 1989, 1995; SCHUKIN, KAZANSKI, SHAROV, 2006).



FIGURA 29: Tumba 1 de Apahida (Rumania): izquierda: Fíbula de ballesta con cabezas en forma de cebolla (Zwiebelknopffibeln); derecha: anillo con la inscripción OMHAR/US. Este tipo de fíbulas indicaban el alto rango militar del individuo inhumado y eran llevadas tanto por romanos como por bárbaros* (fotografía: Museo Nacional de Historia de Rumania, Bucarest).

El mundo funerario entre mediados del siglo IV y mediados del V, permite documentar un amplio elenco de elementos de vestimenta personal* que aún pudiendo ser asociados a bárbaros* y a ‘germanos occidentales y orientales’* denotan, en su amplio espectro geográfico de dispersión, la gran heterogeneidad multiétnica de estas *gentes**. En lo que se refiere a la *Gallia* e *Hispania*, además de la existencia de objetos que se identifican como pertenecientes a lo que se conoce como ‘tumbas principescas’* (horizonte *Untersiebenbrunn**-*Gospital*’*naja*) y las denominadas *tombes des chefs* (Fig. 30)¹¹⁵, llevados por las élites bárbaras, existen otros objetos de vestimenta (fíbulas, broches de cinturón, peines, collares, etc.), cuyo origen se encuentra en Rusia meridional y en la cuenca inferior del Danubio¹¹⁶, y que denotan un origen claro en la *cultura de Černjahov**, conformada por un heterogéneo conjunto de *gentes** integradas en la vasta federación conformada por godos*, alano*-sármatas* y hunos*¹¹⁷ (SHCHUKIN, KAZANSKI, SHAROV, 2006).

115 Las denominadas *tombes des chefs* contendrían habitualmente varios tipos de armas: espadas, *scramasax**, escudos con umbos, ‘angones’, hachas y lanzas. Las inhumaciones pertenecientes a individuos de más alto rango podrían contener espadas con empuñadura en lámina de oro y cascos de los de tipo Baldenheim, compuestos por bandas metálicas, aunque su número es muy reducido, conociéndose tan sólo unas pocas decenas para el conjunto de Europa entre el Atlántico y el Danubio (KAZANSKI, 2010).

116 Objetos asociados a la cultura de *Černjahov**: peines de hueso tipo ‘Thomas III’, muy numerosos en la *Gallia* y con un único ejemplar conocido en *Hispania*; pequeñas fíbulas con asa del tipo Ambroz: I AA y IAB’; 16/4, serie 3’, características de las *culturas de Wielbark** y *Černjahov** en Polonia; 16/2, serie 1 llamadas de *Černjahov**, variantes 2, 3 y 4, las más difundidas en el ámbito de la *cultura de Černjahov**; 17/3, variante V, también denominadas ‘tipo Kiev’; y cuencos cilíndricos del tipo ‘Kowalk’; objetos de origen alano-sármatas: espejos metálicos; fíbulas de tipo ‘Ambroz’ 15, serie 6, llamadas ‘Lebjaze’, variante 4; objetos de origen húnico: puntas de flecha con tres aletas; y sellos decorados con placas metálicas (KAZANSKI, 1993).

117 No hay que olvidar que el contexto de estos hallazgos es en *Hispania* (al igual que en la *Gallia*: KAZANSKI, 1993) claramente romano, bien se trate de enclaves urbanos de cierta relevancia (*Conimbriga*, *Emerita Augusta*, *Pax Iulia*, *Bracara Augusta*, *Complutum*, *Vicus Spacorum* la propia necrópolis de Duratón, etc.), de asentamientos con carácter militar y/o defensivo (como el *castrum Bergidum*, en El Bierzo, León), o de establecimientos rurales tipo *villae* (El Hinojal, Mérida: en esta *villae* se localizó una fíbula del tipo ‘Ambroz’ 16/2, serie 1, variante 4 (ÁLVAREZ MARTÍNEZ, 1976).



FIGURA 30: Ajuar y elementos de vestimenta característicos de las denominadas ‘tombes de Chef’, en este caso perteneciente a una tumba localizada en Chaouilley. Los materiales contenidos en estas tumbas no son indicativos del armamento real empleado en el campo de batalla, sino que son indicativos exclusivamente de un status social determinado (KAZANSKI, 2010).

Todo este conjunto evidencia la gran movilidad y heterogeneidad de los bárbaros* en el período de las ‘grandes migraciones’ y su relación bien con contingentes militares de *foederati* o *auxilia* al servicio de Roma o bien instalados por medio de un *foedus**, tanto en la *Gallia* como en *Hispania*.

El proceso de ‘barbarización’ del ejército romano tuvo lugar, por lo tanto, a través de dos mecanismos: el reclutamiento de contingentes de *foederati*, al margen de la estructura militar romana; o mediante su integración como soldados regulares, lo que significaba que eran ciudadanos romanos posibilitándoseles acceder a los privilegios reservados a los veteranos.

Cuando en Agosto del 410 *Alarico* se presenta a las puertas de Roma con un amplio y heterogéneo conjunto de tropas bárbaras, aglutinadas en torno a los godos*, lo hace como un romano, puesto que lleva las insignias de *magister militum*, el cargo más elevado existente en el ejército romano. Y, al mismo tiempo, también era el líder de una ‘realeza militar’ (*Heerkönigtum**), y sus tropas le eran leales a él, pero no a Roma.

Esta dualidad, aparentemente contradictoria, entre la aspiración de las élites dirigentes bárbaras por ser totalmente romanos y su posición y rol como ‘reyes militares’, auténticos ‘señores de la guerra’, es una de las causas, sino la principal, que acabaría por hundir el Imperio romano Occidental, y, al mismo tiempo, la consecuencia de la política de Roma con el mundo bárbaro desde los tiempos de *Julio César*.

Y el papel jugado por la frontera, el *limes**, en el proceso de creación y configuración de nuevas entidades políticas de *gentes* barbarae* a través de determinadas élites en contacto y/o al servicio de Roma, es mucho más fuerte, y desde luego más próximo a la realidad, que su función como ‘barrera’ o límite entre el Imperio y el *barbaricum**.

En efecto, alamanes*, francos*, godos* (y sus variantes: tervingios*, greutungos*), suevos*, vándalos*, etc., son un resultado del *limes**, de una política de ‘gestión de clientelas’, con un componente económico fundamental, estimulando e incentivando la génesis de nuevas ‘agrupaciones étnicas’ bajo líderes impulsados por Roma que basaban su poder esencialmente en la guerra contra y/o a favor de un Imperio del que formaban parte.

¿Podemos seguir considerando, por lo tanto, las ‘invasiones o migraciones’ bárbaras como una causa externa de la ‘decadencia y caída’ del Imperio Romano? No olvidemos que los bárbaros*, ya desde época tardo-romana, convivían prácticamente con los romanos y formaban parte importante de la civilización romana (WOLFRAM-SCHWARZ, 1990).

Roma no dudó nunca, a lo largo de su historia, en emplear y pagar, con dinero o tierras, tropas mercenarias bárbaras o en integrarlas en su sistema militar como tropas auxiliares ofreciendo a sus élites dirigentes cargos y poder en el ejército romano. Configuró así un equilibrio inestable en su estructura militar que llegó, como hemos visto, a su paroxismo en época tardo-romana, lo que ahondó y dio la puntilla a la profunda crisis interna que acabó provocando el hundimiento de un Imperio romano, el Occidental, que en el siglo V no era ya sino un frágil castillo de naipes a punto de derrumbarse.

CAPÍTULO V

«L'usage des Germains d'enterrer leurs morts tout habillés, et dans leur plus belle parue, est cause qu'il nous reste d'eux un si grande nombre d'antiquités. Les étoffes se sont détruites; mais les métaux, la verroterie, les objets en ivoire ou en os ont résisté (...) Alors on pourra dire que l'on connaît le costume barbare (...) les princes barbares ne voulaient pas rester en arrière des patriciens romains pour le luxe de leurs habits» (QUICHERAT, 1877, 82-83).

IN HABITU BARBARO¹¹⁸: LA ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO FUNERARIO, UN EQUÍVOCO INDICADOR DE IDENTIDAD

El pangermanismo característico de los años 30/40 en Europa y la influencia de autores alemanes como Kossina o Jankhun, en el contexto de la ideología nazi del período de entreguerras y durante la Segunda Guerra Mundial, ha influido en la visión del 'mundo germánico' a través del registro arqueológico, y concretamente el mundo funerario, como una cuestión estrictamente étnica, fundamentada en la pureza e inmutabilidad de los componentes raciales a lo largo de los siglos como un signo inequívoco de la identidad de los pueblos. Por lo tanto, las 'migraciones bárbaras' eran vistas como un proceso que, aún cuando sea dilatado y complejo en el tiempo y en el espacio, no alteraba la homogeneidad de las diferentes 'agrupaciones étnicas', siendo los mapas de hallazgos, en el contexto de esta perspectiva, una prueba de la expansión y asentamiento (*Landnahme*) de los bárbaros* en tierras del Imperio. La cultura material, y en este caso concreto los elementos de vestimenta personal*, y las denominadas 'tumbas principescas'* (Fig. 31), junto con otros parámetros que definen los ritos y costumbres

118 Expresión de *Victor de Cartago* refiriéndose a una forma de vestir específica de los vándalos*: *in habitu barbaro, in habitu illorum, in specie suae gentis* (VICTOR DE VITA, II, 8-9).

funerarias, hallados en las necrópolis, serían así un elemento distintivo y diferencial de las culturas que habitaban más allá del *limes**, en el *barbaricum**¹¹⁹.

La cuestión, por lo tanto, en lo que respecta al mundo funerario bárbaro, no es tanto dilucidar la legitimidad o no de hablar de ‘identidad étnica’ a partir del registro arqueológico. Puesto que, como es lógico, la arqueología estudia los restos materiales de las civilizaciones antiguas, de las llamadas ‘civilizaciones muertas’ (EGGERS, 1950). Y nadie pondrá en duda que todo grupo humano, identificado como pueblo o tribu, posee rasgos culturales propios que los identifican y diferencian. Siendo, además, el mundo funerario uno de los ámbitos donde el reflejo de estas tradiciones se mantiene con más fuerza y adquiere una dimensión temporal con una amplia diacronía. El centro del debate, en nuestra opinión, no es tanto, ciertamente, el de ‘resolver la cuestión étnica’ (JEPURE, 2006, 2009), sino el ser capaces de determinar cuáles son los límites y las posibilidades de la arqueología en este campo (SIEGMUND, 2000; BRATHER, 2004), pero, sobre todo, el análisis riguroso y objetivo del mundo funerario sin apriorismos ni condicionantes ideológicos.

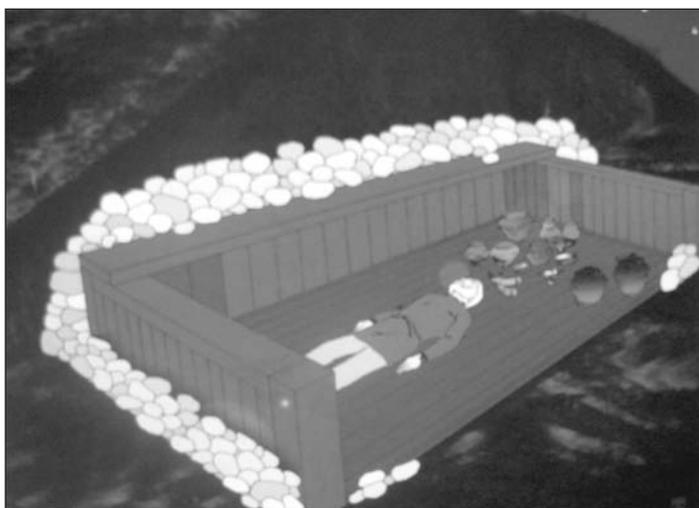


FIGURA 31: *Reconstrucción de una tumba principesca, en este caso perteneciente a la necrópolis de Opole-Goslawice (Polonia) (CZARNECKA, 2003, 285, Fig. 6).*

119 Esta idea de que las conocidas como ‘tumbas vestidas’ (*inhumation habillée*) serían un indicador no sólo étnico, si no que identificaría ritos y costumbres funerarias ajenas al mundo romano, entre los considerados ‘pueblos invasores’, se encuentra también a finales del siglo XIX: «Il était usage chez les peuples envahisseurs, d’inhumer leurs morts vêtus et munis de leurs armes et de tous les utensiles dont ils s’étaient servi durant leur vie. Grâce à cette coutume, il nous est aujourd’hui possible de reconstituer, tout au moins en partie, l’équipement du Barbare. Et cela est d’autant plus certain et uniquement attribuable à ces peuples, qu’avant leur apparition, les populations indigènes avaient adopté le mode d’incinération des corps, pratiquée par les Romains, et que dès le huitième siècle l’inhumation habillée commença à être abandonnée après qu’un concile tenu sous Charlemagne eut décidé la suppression de cet usage» (BARRIÈRE-FLAVY, 1892, 40).

No olvidemos que son los autores romanos los que han bautizado a los ‘germanos’* y a los bárbaros* como tales y quiénes han establecido toda una tipología y nomenclatura de los diversos grupos poblacionales. Ignoramos totalmente si, desde una perspectiva de análisis interna del mundo bárbaro, esto se correspondía con una realidad y si los pueblos relacionados en las fuentes establecían criterios de diferenciación étnica reales y de qué tipo entre ellos mismos. Los estudios, pioneros para la Península Ibérica y siguiendo la tradición de la ‘Escuela de Viena’ (liderada por Herwig Wolfram), de L. A. García Moreno evidencian que la perspectiva romana sobre los bárbaros* no se adecuaba, ni mucho menos, con su compleja, desarrollada y jerarquizada estructura socio-política, que en el marco de esta escuela historiográfica, estaría basada en el linaje como elemento de cohesión fundamental (GARCÍA MORENO, 1991, 1994, 1996, 1998, 1999, 2003a, 2003b, 2007, 2009).

Es decir, la existencia de rasgos culturales diferenciados no constituiría, forzosamente, una prueba de ‘identidad étnica’. Y tampoco las culturas que son definidas arqueológicamente tienen porque corresponderse con ‘etnias’ antiguas perfecta y claramente diferenciadas. Además, tanto la toponimia (esgrimida en no pocas ocasiones para argumentar desplazamientos de poblaciones y/o supuestas áreas de asentamiento) como la antropología física (que evidencia sistemáticamente poblaciones muy heterogéneas) son poco convincentes cuando se pretende identificar etnias mediante el concurso de estas disciplinas.

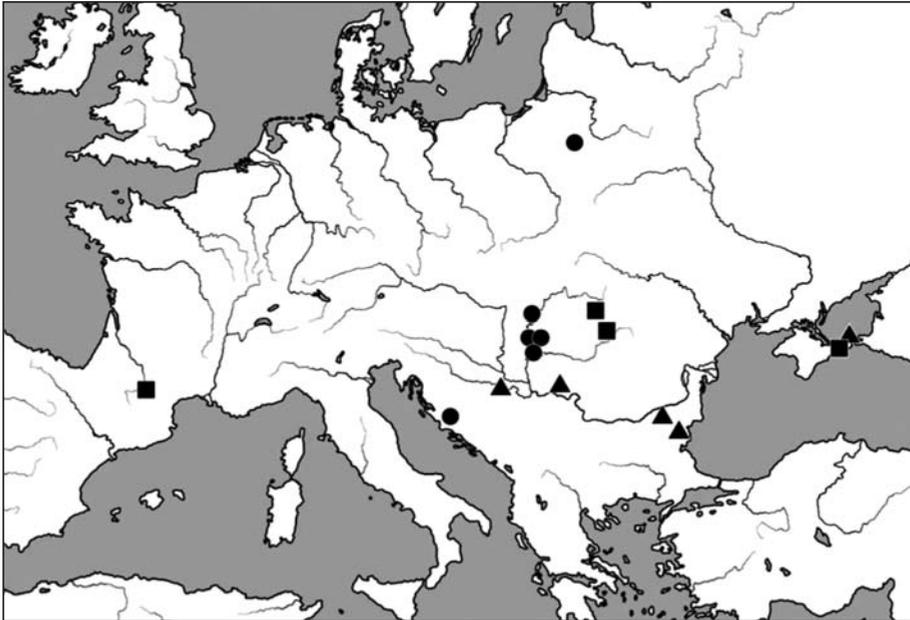


FIGURA 32: *Mapa de dispersión de las placas de cinturón con forma de águila y consideradas como gépidas. La distribución de este tipo de materiales permitiría definir el supuesto territorio de los gépidos* en el siglo VI, lo que a la vista de su enorme dispersión geográfica no se correspondería con la realidad. El mapa refleja más bien la inoperatividad del paradigma étnico para documentar áreas de asentamiento y dominio de las gentes* barbarae. Círculo: tipo de la región de Tisza; cuadrado: tipo de Transilvania; triángulo: tipo correspondiente al curso central del Danubio (KAZANSKI-PERIN, 2009, 150, Fig. 1).*

El Arqueólogo tiende, generalmente, a utilizar los mapas de dispersión de hallazgos (Fig. 32) como definidores de áreas culturales específicas que hace corresponder, a su vez, con las zonas de asentamiento de determinados pueblos, configurando lo que se viene denominando como horizontes arqueológicos* que denoten cierta homogeneidad para áreas geográficas concretas.

Y, normalmente, a partir de la repartición de determinados elementos de la cultura material (vestimenta femenina, conjuntos de armas, cerámica, etc.) es posible proponer rasgos comunes que serían susceptibles de asociarse a conjuntos específicos de *gentes**, siempre y cuando la homogeneidad del registro material sea lo suficientemente clara como para establecer este tipo de asociación.

Los fenómenos de aculturación han jugado siempre un papel determinante, puesto que las minorías poblacionales bárbaras adoptarían las costumbres y la cultura material de la población provincial romana culturalmente dominante. El registro arqueológico, y concretamente ciertos elementos de vestimenta personal* hallados en las tumbas, permitirían documentar e identificar elementos característicos en los ritos y costumbres funerarias pertenecientes a esa minoría poblacional considerada de origen ‘foráneo’.

En efecto, la práctica de la *inhumation habillée** (junto con ciertos rituales y usos funerarios), algo que se suele considerar como ajeno al mundo funerario de tradición romana, se evidenciaría en algunas tumbas, poco numerosas ciertamente, pertenecientes a las ‘primeras generaciones de inmigrantes’ y desapareciendo progresivamente, a medida que la fusión entre la minoría bárbara, políticamente dominante, y la mayoría autóctona, social y culturalmente predominante, se consolide.

Por lo tanto, hay ciertas cuestiones previas que deben de tenerse en cuenta a la hora de un estudio riguroso, y en la medida de lo posible objetivo, del mundo funerario vinculado y/o asociado a los conjuntos de bárbaros* que se instalan y acomodan en tierras del Imperio romano a partir del siglo V:

- * El **número limitado de inmigrantes**, constituidos básicamente por grupos armados y conformados tan sólo por algunas decenas de miles de individuos, incluyendo mujeres y niños.
- * El **carácter ‘pacífico’** que caracteriza a la mayoría de estos **movimientos migratorios**, contrariamente a la idea tradicionalmente asentada de ‘invasión’, que darían lugar a asentamientos consentidos, de una u otra forma, por Roma.
- * La enorme **dispersión geográfica**, a lo largo y ancho de todo el Imperio, de estas poblaciones que han buscado siempre y sistemáticamente su integración con el mundo romano.
- * **Cultural y ‘étnicamente’** los bárbaros* no eran, ni muchísimo menos, poblaciones homogéneas. Los grupos de guerreros y las élites dirigentes que se agrupaban en torno a un rey o un ‘jefe militar’ eran de orígenes muy diversos. Carece de sentido, por lo tanto, plantearse como objetivo el de buscar evidencias arqueológicas homogéneas entre los bárbaros* que se han instalado dentro del Imperio.
- * La gran **movilidad de las élites dirigentes bárbaras** hace muy difícil diferenciar sus tumbas, sus ritos y costumbres funerarias, de las élites provinciales romanas. La presencia de un rico y variado *mobilier funéraire* no es siempre un criterio determinante a la hora de evidenciar la presencia de un individuo que podamos identificar claramente como bárbaro, especialmente en las tumbas masculinas, en las que es muy frecuente documentar tanto materiales de tradición romana (fibulas cruciformes, anillos signatarios, pendientes, cerámica

y/o vidrio, etc.) como ‘foráneos’ (armas, el par de fíbulas —*peplos**—, hebillas, broches de cinturón, pulseras, etc.). Mientras que, al contrario, las tumbas femeninas sí reflejarían un tipo de vestimenta considerado bárbaro, al mantener esa costumbre de tipo etnográfico, aparentemente con menos influencias procedentes del mundo romano (Fig. 33).

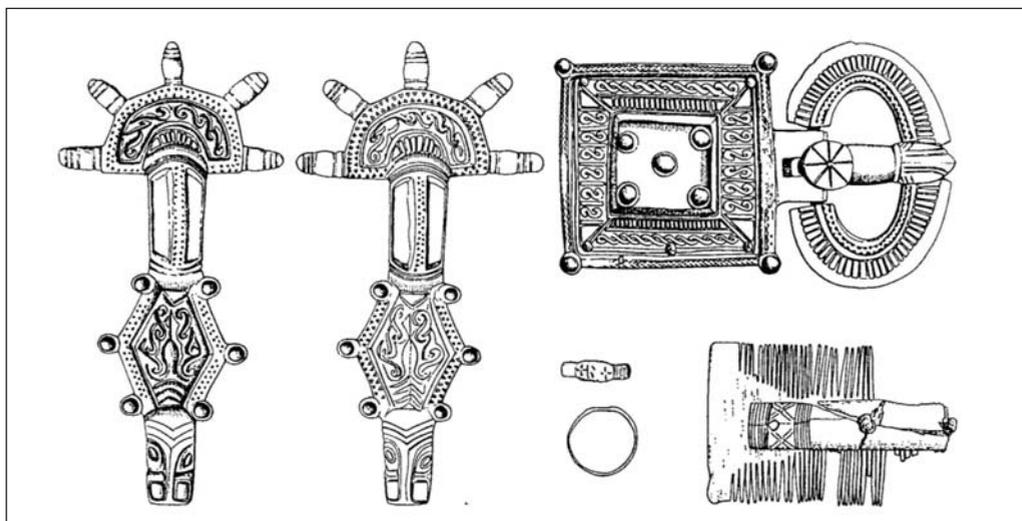


FIGURA 33: Elementos de vestimenta personal* hallados en la tumba 1 de Singidunum (actual Belgrado) que evidenciaría una inhumación de carácter italo-ostrogodo, y cuya distribución se correspondería con el área de dominio político de los ostrogodos* (KAZANSKI-PERIN, 2009, 151, Fig. 2).

* La **aculturación continua**, a lo largo de varios siglos, de la minoría poblacional bárbara desde sus zonas de origen hasta su asentamiento dentro del Imperio. Aculturación por parte de Roma, pero también y no menos importante, entre los diversos grupos de bárbaros*, integrando elementos de diferentes culturas que darían lugar a una particular simbiosis creadora más de modas y costumbres heterogéneas que de una realidad material culturalmente homogénea.

¿Podemos, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, señalar una serie de parámetros que, a partir del registro arqueológico, nos puedan guiar a la hora de identificar a individuos de procedencia ‘foránea’ a través del mundo funerario? Al menos, tres aspectos serían susceptibles de indicarnos la presencia de prácticas funerarias ‘foráneas’, o cuando menos diferentes a las características del mundo romano y cristiano:

* Con independencia de las modas y los factores de aculturación (derivados del mundo romano y del cristianismo) los **ritos y costumbres funerarias** perduran a lo largo del tiempo en las sociedades tradicionales. No obstante, tampoco es posible atribuir, como se ha venido haciendo en no pocos casos, a los bárbaros* usos funerarios propios por el simple hecho de ser supuestamente diferentes a los empleados por la población romana.

Sin embargo, el rito funerario utilizado (inhumación y/o incineración/cremación: Fig. 34), la propia tipología de la tumba (*tumulus**), y los enterramientos de animales al lado y/o junto al difunto (especialmente caballos), sí podrían constituir elementos que evidenciasen una práctica

funeraria ‘foránea’ asociada al mundo bárbaro (KAZANSKI-PERIN, 2008). Y aún en este caso, sería extremadamente difícil distinguir a un bárbaro totalmente integrado en la sociedad romana (sea o no cristiano) de un hispano-romano enterrado a la ‘moda bárbara’, exclusivamente a partir del rito funerario.



FIGURA 34: *Representación de la ceremonia de cremación de un cuerpo mediante una pira funeraria (CZARNECKA, 2003, 284, Fig. 5).*

La dificultad, por no decir imposibilidad, de establecer una identificación étnica para los materiales hallados en contexto funerario, es un hecho señalado y debatido ya desde finales del siglo XIX. En este sentido, varios arqueólogos e historiadores franceses cuestionaban abiertamente la interpretación étnica de los elementos de vestimenta personal* contenidos en las inhumaciones halladas en la *Gallia* durante el denominado ‘período de las migraciones’. V. Tahon, en 1889, dudaba que los guerreros enterrados con una vestimenta y armas determinadas fuesen francos*, puesto que los galo-romanos vestirían de la misma manera¹²⁰. Fustel de Coulanges, en 1888, destacaba la arbitrariedad de considerar que la inhumación de un individuo con armas probase

120 «(...) Vous dites: ces guerriers dont nous retrouvons les restes étaient habillés à la franque; donc, ce sont des Francs. Un instant. Ce sont des Francs, mais à condition que vous puissiez me prouver que les Gallo-Romains de l'époque mérovingienne ne s'habillaient pas à la franque. J'attends que vous ayez fourni cette preuve. Comment pouvez-vous soutenir que ces morts sont des Francs plutôt que des Gallo-Romains? Je crois pouvoir prouver, moi, que ces Gallo-Romains s'habillaient à la franque, tout ou moins lorsqu'ils étaient en relation avec les détenteurs du pouvoir. Vous me dites: Ils sont entourés d'armes franques, de la lance, de la francisque, etc. C'est fort bien; à la condition pourtant, encore une fois, que vous puissiez me démontrer que les Gallo-Romains de l'époque mérovingienne ne portaient pas ces armes. Pouvez-vous le prouver? Je ne le crois pas. Puis-je prouver le contraire? Oui. Les Gallo-Romains étaient membres des armées au même titre que les guerriers francs; ils portaient des armes franques, obtenaient les mêmes dignités militaires que les Francs, devenaient ducs, comtes, etc. (...)» (TAHON, 1889, 161-163).

su inequívoca filiación étnica¹²¹. De la misma forma Édouard Salin manifestaba, ya en 1945, que no existiría una vestimenta específicamente ‘germánica’ visible a través de los materiales hallados en el interior de las tumbas (SALIN, 1945); al igual que Edward James, en 1979, se manifestaba totalmente en contra de que la vestimenta con la que eran inhumados los individuos, en los siglos V y VI, encerrase alguna significación respecto a la presencia de poblaciones ‘foráneas’ desde un punto de vista étnico¹²².

Ya en los años 80, Patrick Perin señalaba que la presencia de objetos y elementos de vestimenta personal* en las tumbas no poseen ningún valor de tipo étnico, si no que reflejarían tan sólo un fenómeno de moda producto de una cultura mixta ‘romano-franca’¹²³. En el mismo sentido, Michel Kazanski, en 1989, planteaba su conocida tesis sobre la amplia difusión de objetos y costumbres procedentes del Danubio entre pueblos muy diversos, desde el Ural y el Cáucaso hasta la Península Ibérica y el norte de África, que lo único que evidenciarían sería la difusión de lo que el calificó como ‘moda danubiana’, indumentaria que podría ser llevada, indistintamente, tanto por los romanos como por los propios bárbaros*¹²⁴ (Fig. 35).

Propuesta, en lo que respecta a *Hispania*, empleada por Barbara Sasse, en 1997, para refutar la conocida como ‘tesis visigoda’ aplicada a las necrópolis así denominadas y localizadas en la meseta central castellana, al considerar que los elementos de vestimenta* que llevaban los individuos inhumados en esas necrópolis (p. e. *Peplos** o *Blechfibeln*) serían un testimonio de la difusión en la Península Ibérica de la ‘moda danubiana’ pero, en ningún caso, documentarían la presencia en el solar hispano de los ‘visigodos’ asentados desde el 418 en *Aquitania*¹²⁵.

121 «(...) Ces faits contredisent la théorie qui règne sur la manière de distinguer le tombeau d'un Franc du tombeau d'un Romain. Quand vous trouvez une arme, dit-on, c'est le tombeau d'un Franc. C'est une erreur. Il y avait des Romains que étaient soldats, qui se distinguaient à la guerre, et on pouvait enterrer leurs armes avec eux, comme on faisait aux Francs. La règle que les érudits ont établie pour distinguer les races dans le tombeau est fort arbitraire (...)» (FUSTEL DE COULANGES, 1888, 296).

122 « (...) the typical row-grave cemetery loses much of its importance as an indicator of the expansion of the Frankish settlement within Gaul; but as a clue to the way in which the Franks extended their political and economic hold over northern Gaul it gains new significance (...)» (JAMES, 1979, 85).

123 «(...) il est donc évident, ici, que le peuplement est demeuré stable par delà de l'époque des Grandes invasions et que les objets déposés à l'époque mérovingienne dans les tombes n'ont pas de valeur ethnique, mais reflètent seulement un phénomène de mode (...)» «(...) Nous refusons donc, pour ces raisons, le qualificatif ‘germanique’ pour des modes funéraires, des types d'objets ou des motifs décoratifs qui sont nés dans l'Empire sans être le propre d'une ethnie, mais au contraire apparaissent comme le produit d'une culture mixte, ‘romano-franc’(...)» (PERIN, 1980, 545, 551).

124 «(...) Nous l'avons vu, une série, il est vrai assez limitée, d'objets et de coutumes danubiens ont été retrouvés dès l'époque hunnique en Gaule dans un contexte gallo-romain. Nous estimons qu'ils peuvent avoir été laissés aussi bien par des Barbares intégrés dans la société gallo-romain que par les Romains qui ont adopté une mode barbare (...)» (KAZANSKI, 1989, 66).

125 « (...) Die charakteristischen Merkmale –die Bestattung in Kleidung mit Accessoires, das Peplogewand, die Blechfibeln und andere Sachgüter, aber auch gelegentlich die Schädeldeformation, zeichnen sich durch ein Gesamtverbreitungsbild an der Donau-grenze des Römischen Reiches aus und umfassen somit gerade das Gebiet, das man als den Hauptweg der Völkerwanderung ansehen kann- aber nicht den der 418 in Südwestfrankreich angesiedelten Westgoten. Um dies auszudrücken, ohne damit einer historischen Interpretation vorzugreifen, kann man von ‘Donauprovinkriterien’ sprechen (...)» (SASSE, 1997, 43).



FIGURA 35: Ajuar funerario y elementos de vestimenta personal* de la tumba 68 de Mezières. Junto a elementos supuestamente característicos de los bárbaros*, encontramos otros de clara tradición y procedencia romanas. Ni la presencia de la 'francisca', el 'angon'* y la espada, pueden considerarse elementos definitorios de la identidad étnica del individuo inhumado. A lo sumo, estaríamos en presencia de una clara evidencia de interacción cultural, junto a un fenómeno de moda en la vestimenta, entre el mundo romano y el bárbaro (KAZANSKI, 2010).



FIGURA 36: Placa de cinturón de bronce con forma de águila hallada en Valentine (Haute-Garone), considerada tradicionalmente un 'fósil director' para identificar a los gótipos* (KAZANSKI-PERIN, 2010, 161, Fig. 12).

Otros autores postulan, en una línea similar, que no existiría ningún componente identitario de tipo étnico en los objetos y elementos de vestimenta* hallados en las tumbas, si no elementos que reflejarían un status social y, por lo tanto, interpretables en un ámbito estrictamente socio-político (HALSALL, 1992, 1995a, 1995b; AMORY, 1997; SIEGMUND, 2000; EFFROS, 2003, 2004), o cuestiones de alteridad, pero nunca desde una perspectiva etnicista (Fig. 36) (STEUER, 1994a; BRATHER, 2002, 2004).

* Las **costumbres de carácter etnográfico** podrían igualmente constituir un indicador de ‘identidad’ y/o criterio de diferenciación, aunque no de ‘etnicidad’ *strictu sensu* en ningún caso. Entre algunos grupos de bárbaros* (por ejemplo, los sármatas* y los alanos* en los siglos I y II) es bien conocida la práctica de la deformación intencional del cráneo (un hábito característico entre los pueblos originarios de la estepa iranófono) (Fig. 37a), permaneciendo todavía en los siglos V y VI, y habiéndose documentado en Suiza, el norte y el este de la *Gallia*, así como en Italia, vinculándose, en este caso, con los longobardos* (Fig. 37b) (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003).

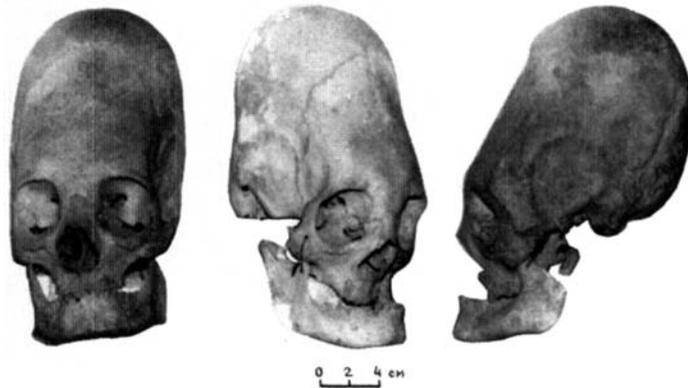


FIGURA 37a: Cráneos deformados de la tumba femenina ‘privilegiada’ perteneciente a la cultura ‘alana’ de la segunda mitad del siglo V de la necrópolis de Klin-Yar (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003, 126).

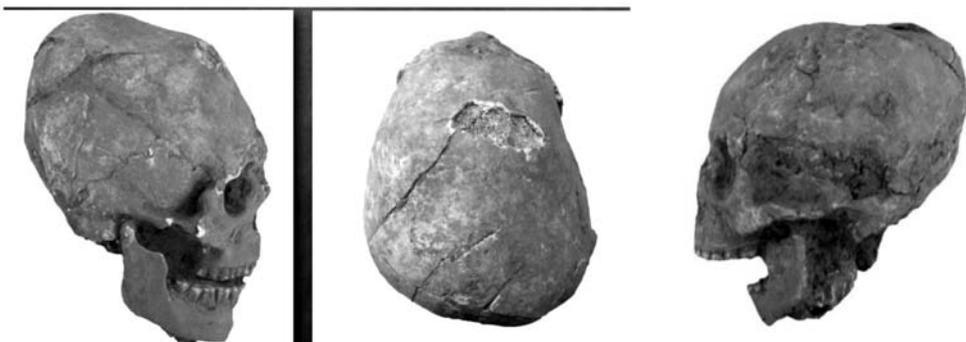


FIGURA 37b: Cráneos infantiles deformados intencionalmente procedentes de la necrópolis ‘longobarda’ de Collegno (Toscana, Italia) (VALENTI, 2006-2007).

* La **vestimenta femenina** tradicional se considera el criterio más convincente y seguro a la hora de identificar a individuos de procedencia ‘foránea’ a partir del mundo funerario y en una perspectiva étnica. Los etnólogos consideran que la vestimenta femenina (amuletos, pendientes, collares, sortijas, fíbulas, etc.) han jugado, desde siempre, un rol protector en las sociedades tradicionales, por lo que su uso y costumbre habría sido sacralizado y convenientemente reglamentado, especialmente entre las mujeres, como ha constatado la arqueología (WERNER, 1970).

Por ejemplo, entre los ‘germanos orientales’*, en la segunda mitad del siglo V y a lo largo del siglo VI, las mujeres llevaban, a la altura de la espalda, un par de fíbulas para sujetar un vestido del tipo conocido como *peplum** (Fig. 34), característico, por ejemplo, de los godos* en *Hispania* (‘Visigodos’)¹²⁶ (WERNER, 1961; BIERBRAUER, 1975, 1994). Mientras que, en el mismo período, entre los ‘germanos occidentales’*, el par de fíbulas era llevado por las mujeres a la altura de la pelvis, y otro par de pequeñas fíbulas en el cuello o en el pecho (Fig. 38).

A la hora de interpretar esta diferencia en la vestimenta femenina se ha querido ver una adaptación de la forma romana de llevar la túnica por parte de los ‘germanos occidentales’*, que no hacía necesario el par de fíbulas en la espalda característico de los ‘germanos orientales’* (KAZANSKI, 1989, 1991b, 1996). Para algunos autores, la ausencia de una función específica en este tipo de indumentaria llevaría a pensar en un elemento meramente decorativo. Aunque, como hemos indicado en los dos parámetros precedentes (ritos funerarios y costumbres etnográficas), es tremendamente difícil y complejo llegar a determinar el origen geográfico e identidad precisa de las mujeres así enterradas (SCHULZE-DÖRRLAM, 1986; CLAUSS, 1987), debido a los factores de aculturación continua, movilidad geográfica de las élites dirigentes bárbaras y la gran heterogeneidad poblacional que caracterizan a estas *gentes**, como se evidencia en el denominado ‘tesoro de Domagnano’* (República de San Marino) (Fig. 39).

No es menos cierto, y es preciso subrayarlo, que las tumbas con esta forma específica de llevar el par de fíbulas (*peplos**) corresponde a un número casi siempre reducido y minoritario de tumbas femeninas en las diferentes necrópolis documentadas, lo que podría permitir suponer una ‘filiación germánica’ (oriental y/o occidental) para esas féminas e, incluso, pertenecientes a la primera, o como mucho segunda, generación de inmigrantes bárbaros*, mostrando una procedencia etnocultural ‘foránea’ correspondiente a una moda de vestimenta extranjera y ajena al mundo romano.

* La **tipología de la inhumación asociada al ritual funerario**, puesto que hay también algunos tipos de inhumaciones cuya sistemática atribución al ámbito ‘germánico’ es problemática y demasiado mecanicista. En ello ha influido notablemente la tendencia a identificar área de asentamiento con área cultural de un determinado grupo o conjunto popular, de forma que la zona del hallazgo vendría a estar indisolublemente unida a la atribución inequívoca a un grupo determinado¹²⁷.

126 Esta vestimenta femenina, interpretada desde un punto de vista étnico, se describe para las mujeres godas en *Hispania* compuesta de un par de grandes fíbulas de bronce en la espalda, con una tercera fíbula más pequeña a la altura del pecho, acompañadas de grandes broches de cinturón rectangulares con cabujones, collares de cuentas de pasta vítrea, anillos y pendientes: «Die Frauen werden in ihrer Tracht beigesetzt, regelhaft bestehend aus einem grossen Bronzefibelpaar an beiden Schultern, gelegentlich noch mit einer kleineren dritten Fibel in Brustmitte bzw. Unter dem Hals (Ambrustfibel) und mit einer grossen Gürtelschnalle mit rechteckiger Beschlagplatte im Bequen für einen sichtbar getragenen Leibgut, dazu mit Schmuck aus Perlen, Ohringpaar, Armreifpaar und Fingerring» (BIERBRAUER, 1994, 159).

127 Es el caso, por ejemplo, de los suevos* en *Hispania*, a los que se les ha atribuido sistemáticamente todo el material arqueológico de procedencia foránea hallado en Galicia y norte de Portugal. Incluso toda necrópolis cuya cronología se situase entre los siglos V y VI, hallada en esas zonas, estaba vinculada irremediamente al mundo suevo.



FIGURA 38: Vestimenta femenina entre los 'germanos orientales'* (izquierda) y entre los 'germanos occidentales'* (derecha) según Menghin, 1998 (KAZANSKI-PERIN, 2008).

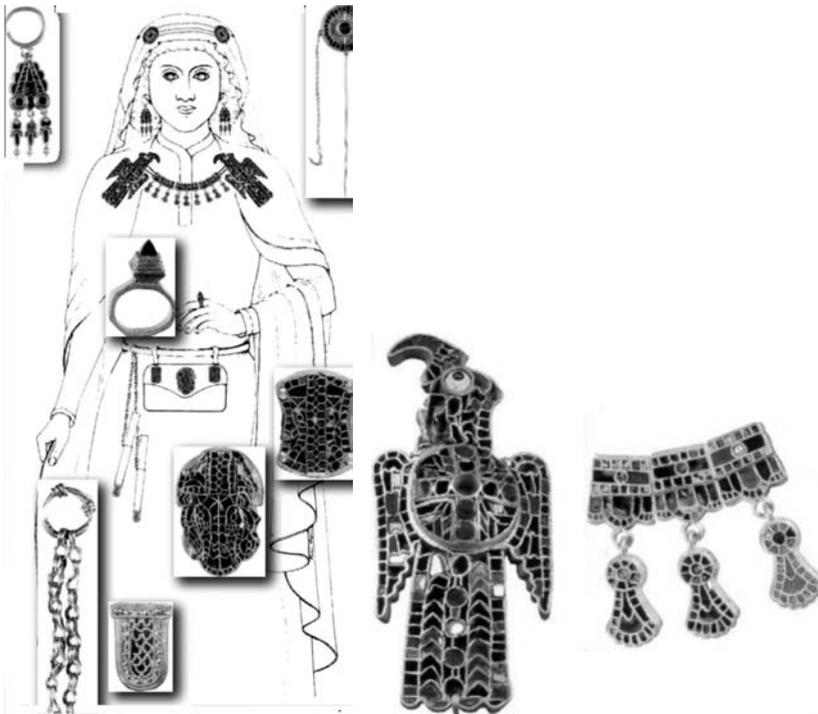


FIGURA 39: Tumba principesca* femenina de Domagnano* (República de San Marino), relacionada tradicionalmente con los ostrogodos*, aunque los elementos de vestimenta puedan ser asociados a otras gentes* barbarae y, concretamente, a los 'bárbaros danubianos' (VALENTI, 2006-2007).

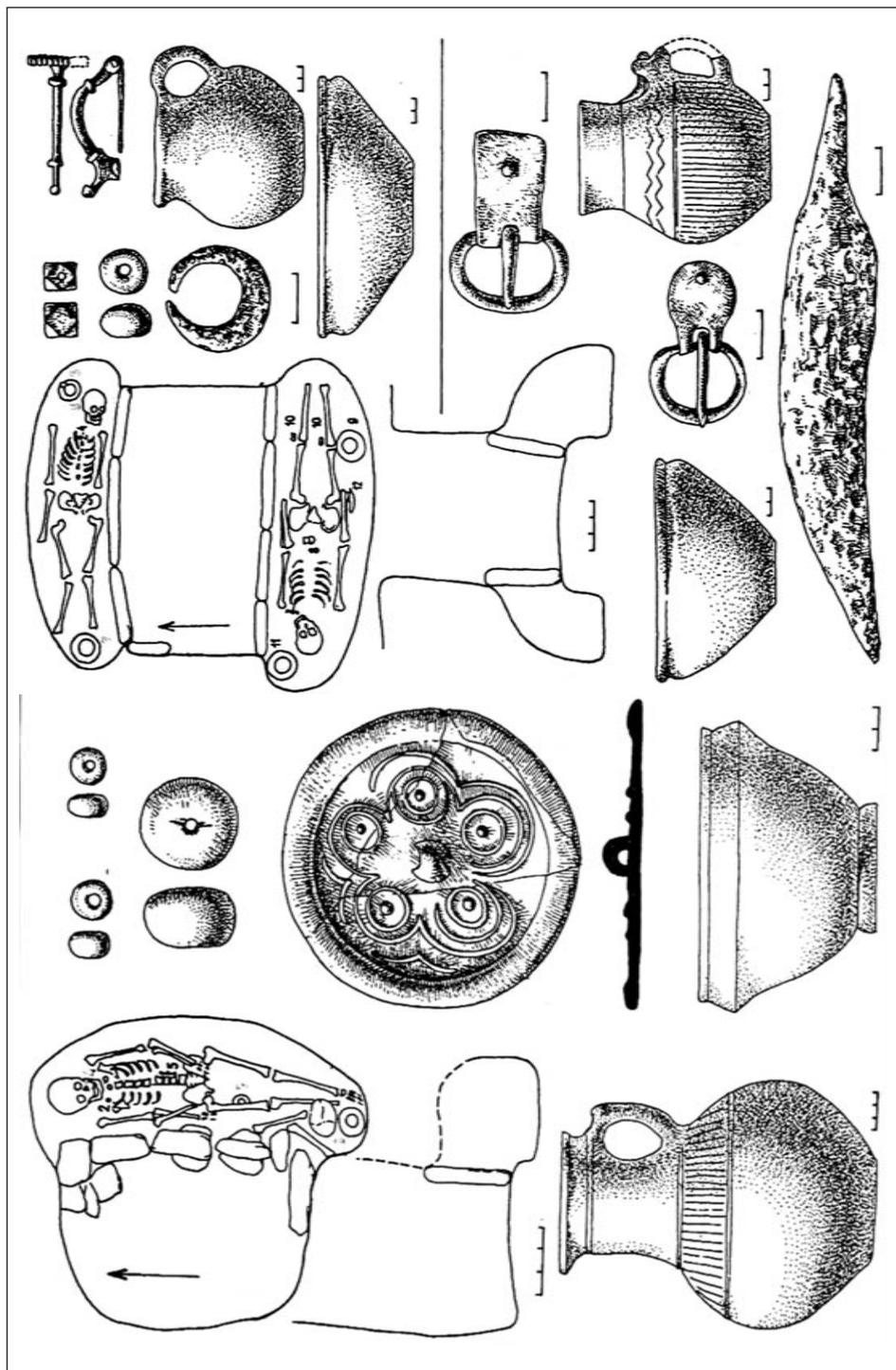


FIGURA 40: Izquierda: tumba femenina de nicho lateral individual de la necrópolis de Podkoumok (Stavropol) (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003, 24); Derecha: tumba de nicho lateral doble de la necrópolis de Alikonovka (Stavropol), siglos II-III (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003, 25).

Un caso paradigmático lo constituyen las tumbas de nicho lateral. Este tipo de inhumación es bien conocido en la cultura sármato-alana¹²⁸, con numerosos ejemplos documentados desde el Póntico hasta el Cáucaso pasando por centro-Europa (Hungría y Polonia) e *Hispania*, como en las necrópolis de Tanaïš Podkoumok (Fig. 40: izquierda) o Alikonovka (Fig. 40: derecha) (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006; KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003), Druznoe, Grodek nad Bugiem, Eski Kernen, Klin-Yar; Keszthely-Dobogó y en Gózquez (Madrid) (LÓPEZ QUIROGA-CATALÁN RAMOS, e. p.).

Por la posición y la forma de llevar determinados elementos, como por ejemplo las fíbulas en las tumbas femeninas, sería posible establecer, bajo este prisma, una cronología y una tipología que reflejarían modos y costumbres que evolucionan con el tiempo (Fig. 41: izquierda) (JORGENSEN, 2000). Como vemos en la imagen (Fig. 41: derecha), la forma de llevar y la posición sobre el cuerpo del ‘par de fíbulas’ (*peplos*), en este caso concreto entre los godos* de Crimea y los ostrogodos* en Italia, identificaría, aunque evidentemente sin que ello constituya un argumento probatorio definitivo, a estos individuos como pertenecientes a los godos* (MARTÍN, 1991, 1994).

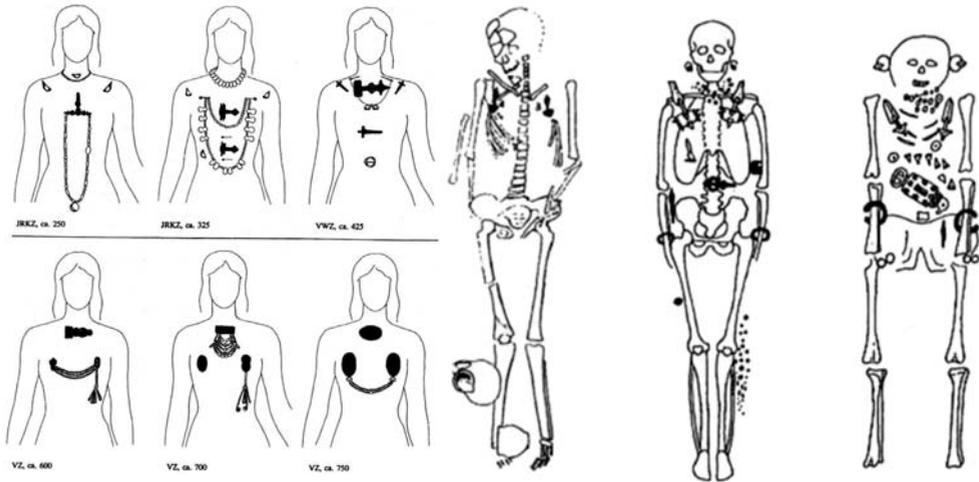


FIGURA 41: Izquierda: Posición y función de las fíbulas como elemento de vestimenta femenino entre el 250 y el 750 en las necrópolis escandinavas (JORGENSEN, 2000, Fig. 126); Derecha: posición y forma de llevar el ‘par de fíbulas’ (*Peplos*) entre los ‘germanos orientales’*, tomando como ejemplo los godos* de Crimea y los ostrogodos* de Italia (MARTÍN, 1994, Fig. 130).

128 Se encuentra igualmente asociado, siempre teniendo en cuenta su origen escito-sármatas, a necrópolis de inhumación localizadas en áreas de la cultura de Černjahov* (KAZANSKI, 1991, 55-57).



FIGURA 42: Izquierda: Fíbula ‘danubiano-lombarda’ procedente de la tumba 704 de Breny (Aisne); Derecha: Par de fíbulas de latón plateado (Blechfibeln) halladas en la tumba 167 de Breny (Aisne). Las tres fíbulas han sido documentadas en la misma necrópolis y se asocian, no obstante, a gentes* diversas; mientras que la de la izquierda se puede vincular a longobardos* e incluso ostrogodos*, las de la derecha se relacionan generalmente con los godos* (y concretamente con los ‘godos* del oeste o visigodos’). La heterogeniedad tanto de las gentes* barbarae como del propio registro material que se les asocia no permite, desde la arqueología, abordar la cuestión de la identidad étnica (KAZANSKI-PERIN, 2010, 152, Fig. 3; 164, Fig. 15).

Los límites de la arqueología en esta cuestión, como hemos señalado, son más que evidentes. Las cuestiones de etnicidad difícilmente pueden ser resueltas, sin ambigüedad, a partir del registro arqueológico, resultando sumamente peligroso pretender relacionar sistemáticamente la cultura material en sus diversas manifestaciones¹²⁹ (Fig. 42) y especialmente en lo tocante al mundo funerario, con grupos poblacionales concretos buscando definir ese imposible ‘DNI étnico’ (Fig. 43).

129 Algo tan evidente ya advertido a finales del siglo XIX: «Donner le nom d’art germanique à cette industrie, à cette bijouterie caractéristique de tous les conquérants des empires d’Orient et d’Occident, serait commettre une grave erreur. Pour le moment, le qualificatif de barbare semble mieux approprié pour désigner cette quantité considérable de mobiliers funéraires exhumés dans les pays envahis par vingt peuples étrangers les uns aux autres et se précipitant sur le même proie» (BAYE, 1890, 394).



FIGURA 43: El estudio del mundo funerario asociado a los bárbaros* presenta grandes dificultades de análisis, no tanto en lo que respecta a la metodología que, prácticamente sin excepción, sigue los postulados establecidos, hace ya un siglo, por Kossina, sino en el bagaje conceptual y, sobre todo, en el plano de la interpretación. Nadie pone en cuestión que los bárbaros* conformaban conjuntos poblacionales cuantitativamente poco numerosos, respecto a la mayoría de la población provincial 'romana' del Imperio, asentados en un vasto ámbito geográfico, con una gran diversidad cultural y étnica, con élites muy fluctuantes en el contexto de sus enfrentamientos y/o alianzas con Roma y, por todo ello, objeto de una permanente aculturación. La arqueología evidencia determinados parámetros de comportamiento en la actitud y el tratamiento por parte de los bárbaros* de todo lo relacionado con la muerte. Se documentan así algunas costumbres de tipo etnográfico y ciertos ritos funerarios que los arqueólogos asocian a conjuntos étnicos registrados en las fuentes literarias en un arco espacial y temporal preciso. De esta forma, un tipo de inhumación específico se relacionaría con una etnia determinada (caso de las tumbas en nicho lateral que se suelen vincular con los alanos*); el empleo del rito de la inhumación y/o incineración conformaría un parámetro, aunque mucho más ambiguo y utilizado indistintamente por prácticamente todos los bárbaros*; prácticas rituales precisas, como la deformación intencional del cráneo o los enterramientos con animales (caballos), se relacionarían con ciertas gentes* (alanos*, burgundios*, francos*...); la vestimenta femenina, evidenciada en las inhumaciones, constituiría un indicador étnico diferencial entre grupos de 'germanos orientales y occidentales'* a través de la forma y posición de las fibulas (Peplos); la presencia o ausencia de armas en el interior de las tumbas, que serían un elemento distintivo de 'culturas arqueológicas' vinculadas a etnias precisas (vándalos*, godos*...), etc. Y, sin embargo, la heterogeneidad étnica de las gentes* barbarae, así como la diversidad del registro arqueológico, aún en el seno de una misma 'cultura', evidencian la inoperancia de la relación entre 'etnia' y 'cultura arqueológica', además de los límites de la arqueología en este campo.

CAPÍTULO VI

‘BÁRBAROS DANUBIANOS’ FRENTE A ROMA: GODOS*, SUEVOS*, VÁNDALOS* Y ALANOS* HASTA EL 409 A. D.

Analizaremos en este capítulo, de forma sintética, y de entre el amplio elenco de *gentes* barbarae* recogidas en las fuentes greco-romanas, aquellas que penetraron en la Península en el 409¹³⁰; es decir, suevos*, vándalos*, alanos* y godos*. Comenzaremos, precisamente y con toda intención, con estos últimos; puesto que, desde nuestro planteamiento, los godos*, mejor diríamos las *gentes** que bajo ese nombre se engloban, jugarían, ya desde comienzos del siglo V, un papel socio-político y geoestratégico esencial en la *Hispania* tardo-antigua y en el mundo post-romano en general.

Esta perspectiva de análisis se enmarca, aunque no de forma mecanicista ni en absoluto doctrinaria, en dos de los paradigmas con los que actualmente la investigación especializada aborda el estudio del denominado mundo bárbaro:

- Por una parte, los **procesos de etnogénesis*** como vector explicativo de la estructura socio-política de los bárbaros* y de sus complejos mecanismos de creación y disolución de heterogéneos conjuntos multiétnicos. Teniendo en cuenta que el marco teórico de la etnogénesis* no es la única (aunque sea objeto de un amplio consenso, no exento de críticas como hemos visto, por parte de la investigación especializada) clave interpretativa a la hora de explicar la dinámica evolutiva de las *gentes* barbarae*, sino exclusivamente un paradigma que hace algo más inteligible el mundo bárbaro en el siglo XXI. Sin olvidar, además, que la lectura que se hace por parte de los historiadores del mundo bárbaro no deja de ser otra *interpretatio*, a partir de la que nos es transmitida por los autores griegos y/o romanos, y que probablemente diste mucho

130 Puesto que, como indicábamos al comienzo de este estudio, en una segunda parte del mismo abordaremos el análisis del conjunto de bárbaros* danubianos en *Hispania* entre el 409 y el 711.

de la realidad, al no estar exenta de la inevitable subjetividad que envuelve cualquier aproximación que se pueda hacer del pasado desde el presente.

- Por otra parte, la **transformación del mundo romano**, como línea argumental para hacer inteligibles los cambios, radicales, sin duda, en muchos casos, y las permanencias que llevan a una ‘lenta agonía’ del Imperio en Occidente, motivada mas por causas internas de tipo estructural, incluyendo a los propios bárbaros*, que por acontecimientos de tipo coyuntural como las ‘invasiones y/o migraciones’ del 405 A. D.

Las fuentes arqueológicas serán, en la medida de lo posible, integradas en el discurso expositivo, teniendo en cuenta, como ya hemos indicado anteriormente (*vid. supra*: capítulo 5), que no es posible utilizar el registro arqueológico para resolver cuestiones de etnicidad y/o identidad, a lo sumo su concurso, por otra parte absolutamente imprescindible, permitirá evidenciar y documentar cuestiones de ‘alteridad’ y, sobre todo, de movilidad poblacional en una sociedad, en cualquier ámbito geográfico del Imperio, profundamente heterogénea y dinámica.

En este sentido, el término ‘cultura’¹³¹, a la hora de caracterizar un registro arqueológico más o menos homogéneo correspondiente a determinadas áreas geográficas asociadas a las zonas de asentamiento de conjuntos poblacionales heterogéneos de bárbaros*, será empleado como reflejo de la disparidad entre la imagen que ofrecen las fuentes literarias, fruto de la *interpretatio* romana al respecto del mundo bárbaro, y los datos proporcionados por el registro material. Un registro material muy dinámico y, por lo tanto, indicativo más de movilidad y heterogeneidad que de conjuntos homogéneos y estables.

Ello nos permitirá, también, comprender y contextualizar mejor algunas de las aparentes contradicciones (fruto de un enfoque generalmente equivocado) que evidencia el registro arqueológico del siglo V, especialmente en lo que se refiere al mundo funerario, como parámetro indicativo de la presencia ‘foránea’ de raigambre bárbara en la Península.

Tres de las cuatro conjuntos que estuvieron presentes en el solar hispano a inicios del siglo V (suevos*, vándalos* y alanos*), confluyen en el 406 en el momento de cruzar el Rin y atravesar el *limes**. No siendo, en absoluto, la primera vez que entran en contacto (por ejemplo, la fuerte ‘vandalización’ de los alanos*, y de otros grupos como cuados* y marcomanos*, a lo largo de su recorrido migratorio) y en su recorrido por la *Gallia* donde conformaron sus ‘realezas militares’.

Dos fueron los itinerarios principales seguidos por estos conjuntos en la *Gallia*, según el relato de los textos y las evidencias arqueológicas que se suelen relacionar con los mismos: por un lado, uno más occidental que desde Maguncia, continuaría por Treveris, Reims, el Poitou, Angulema y *Aquitania* hacia los Pirineos remontando el Garona; por otro lado, uno más oriental por el Rin hasta Estrasburgo y por el macizo montañoso del Jura hasta Besançon, y desde allí siguiendo el Saona y el Ródano se aproximaría al Mediterráneo en Arles hacia el Rosellón y los Pirineos.

131 Sobre el término ‘cultura’ y su empleo en la arqueología de la alta Edad Media: TABACZYNSKI, 1989. Desde Gustav Kossina (1858-1931) (KOSSINNA, 1912, 1928) la arqueología, centroeuropea fundamentalmente pero en general la que aborda el estudio de las migraciones bárbaras, viene identificando, o al menos intentándolo, culturas arqueológicas con los grupos étnicos mencionados en las fuentes literarias. Una estrategia que, como veremos, no da resultados convincentes y con argumentos sólidos, si no que plantea más interrogantes que respuestas ofrece (BRATHER, 2004).

Hasta el 31 de Diciembre del 405 A. D., fecha tradicionalmente considerada como la de la travesía del Rin por conjuntos de suevos*, vándalos* y alanos*¹³², aquellos que en el otoño del 409 A. D. cruzarían los Pirineos entrando en *Hispania*, la historia de estas *gentes** no se puede decir, precisamente, que se pierda en la noche de los tiempos. Suevos*, vándalos* y alanos*, y especialmente los dos primeros, no son en absoluto extraños a los ojos de los romanos. Asentados, desde hace mucho tiempo, al norte del curso medio y bajo del Danubio, del otro lado de la frontera, no sólo han luchado, comerciado y pactado con Roma en innumerables ocasiones, sino que han llegado a formar parte como tropas auxiliares y/o asociadas del ejército romano. En efecto, estas *gentes* no proceden, cuando inician su movimiento hacia tierras del Imperio en el 405 A. D., al menos no a los ojos de Roma, de tierras ignotas y lejanas, puesto que remontando el curso del Danubio, donde llevan siglos asentados, atraviesan la frontera renana a la altura de Maguncia, un trayecto ni largo ni complicado que, probablemente, hayan realizado en más de una ocasión.

La historia de suevos*, vándalos* y alanos* podría trazarse entonces situándonos geográficamente en el tramo medio y final del Danubio, su punto de partida; sin embargo, y en absoluto como un deseo obsesivo por responder a la cuestión de los orígenes, trataremos de presentar, quizás por vez primera en lengua castellana (y esta no es una motivación menor), la dinámica evolutiva de estas *gentes** desde que los autores romanos y/o griegos los registran en sus textos y, por supuesto, a través del registro material que los arqueólogos consideran que se les podría asociar.

Tampoco este viaje nos llevará muy lejos en el espacio, desde luego no, en nuestra perspectiva, a la imaginaria ‘vagina de pueblos’ que sería Escandinavia para una buena parte de la historiografía sobre la cuestión, porque suevos*, vándalos* y alanos* no son situados por los autores antiguos muy lejos del lugar desde el que iniciaron su periplo hacia *Hispania*; todos ellos coinciden, algo no extraño puesto que es un relato que se repite sistemáticamente, en que el curso del Elba, a ambos lados, sería el ámbito geográfico en el que, a los ojos de los romanos, aparecerían por vez primera. Cómo habrían llegado allí, al Elba, si es que realmente llegaron de algún sitio, es una pregunta que, en el marco de este estudio, no será tratada. Es un interrogante, por otra parte, completamente imposible de responder y que ha dado lugar a relatos tan míticos, o incluso más, que los de los propios autores griegos y/o romanos.

VI.1. LOS GODOS*

No abordaremos aquí, por lo tanto, puesto que desborda ampliamente nuestros objetivos, la cuestión del origen de los godos*¹³³ que, aún en la actualidad, sigue suscitando opiniones

132 Sobre la discusión respecto a la fecha del 405 o 406 A. D. para la travesía del *limes** por suevos*, vándalos* y alanos*: KULIKOWSKI, 2000.

133 El nombre godos* es frecuentemente citado en las fuentes literarias antiguas, tanto en griego como en latín, desde el siglo I d. C.: en *Estrabón* (*Geogr.* 7, 1, 3); en *Plinio* (*Nat.* 4, 11, 99) como *Gutones*; en *Tácito* (*Germ.*, 44, 1) como *Gothones* y *Gotones* (*Tac. Ann.* 2, 62, 2); en *Ptolomeo* (*Geogr.*, 3, 5, 8). La inscripción en un anillo de oro hallado en Pietroassa, de la segunda mitad del siglo IV, recoge la grafía *gutani*. La forma *Gothi* aparece a partir del siglo III entre los autores griegos y latinos (ANDERSON, 1998).

contradictorias entre los que niegan su procedencia escandinava¹³⁴, calificando de legendario el relato de *Jordanes*, y los que se postulan a favor de su migración hacia el continente¹³⁵.

Las primeras referencias en las fuentes literarias acerca de la presencia de los godos* cerca de las fronteras del Imperio se remontan al primer tercio del siglo III (concretamente se menciona la presencia de contingentes de godos* en el ejército de *Gordiano III* en el 242). Hecho coincidente con las dos primeras oleadas de movimientos migratorios que los arqueólogos asocian a la denominada *cultura de Wielbark** (*vid. infra*), aunque sea imposible determinar si todos los godos* que entran entonces en contacto con Roma lo harían en el marco de este proceso y vinculados a esa cultura documentada a través del registro arqueológico (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006).

Desde la muerte de *Alejandro Severo* (234), el Imperio ve suceder, a lo largo de treinta años, una veintena de emperadores, sin contar entre ellos a varios usurpadores, conformando así un período de interminables guerras civiles que favorece la penetración de diversos grupos de bárbaros*, entre los que estarían los propios godos*. En este período los godos*, según *Jordanes*, se asientan sobre la costa pónica de *anta*, llevando a cabo una serie de victoriosas campañas militares contra los vándalos*, los marcomanos* y los cuados*, es decir, los pueblos asentados en el curso medio del Danubio.

Hacia el 250 los godos*, dirigidos por *Argaito* y *Gunterico*, en alianza con los taifales*, los vándalos*hasdingos* y otras *gentes** atraviesan el Danubio; hecho que se repetiría al año siguiente, bajo el mando del rey godo *Cniva*. La presencia numerosa de legionarios romanos, soldados descontentos acantonados en el *limes** danubiano, explica la organización estrictamente romana, con un frente en tres líneas, del ejército bárbaro en la decisiva batalla de *Abrittus*, donde el Emperador *Decio* encontraría la muerte junto a su hijo. Además, se constata en ese momento un significativo proceso de romanización en la conocida como *cultura de Černjahov** (*vid. infra*), ligado a la presencia de soldados romanos en el *barbaricum**.

A lo largo de la segunda mitad del siglo III y primera mitad del siglo IV, tuvieron lugar una serie de cambios, internos y externos, en el heterogéneo conjunto de *gentes** denominadas como godos*, que se evidencian igualmente en otros grupos, y reflejados tanto en los propios textos como en el registro arqueológico:

* Desde un punto de vista interno, hay una evolución de la ‘aristocracia germánica’ tendente a una profunda militarización de su entramado socio-político (EGGERS, 1976, 1983), observado en el mundo funerario por la presencia en sus tumbas de armas tanto ofensivas como defensivas, como se documenta también en las necrópolis de la *cultura de Przeworsk**, en Polonia. Además, y siguiendo esa dinámica evolutiva interna, hacia el segundo tercio del siglo IV, los godos* de *Hermenerico* (perteneciente a la dinastía de los Amalos*) lideraron una amplia y heterogénea federación militar de *gentes** bárbaras (tanto ‘germánicas’ como no ‘germánicas’), instaladas

134 «Its origins are nearly contemporary with the decade in which, according to the literary sources, Goths come to dominate the lower Danube and the northwestern Black Sea region (...) nothing in the material evidence suggests that ‘the Goths’ came from somewhere else and imposed themselves on a polyethnic coalition; nothing contemporary tells us that Goths ‘came’ from anywhere at all» (KULIKOWSKI, 2007, 98).

135 Para un estado reciente de la cuestión véase: SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006. Tanto Michel Kazanski como Völker Bierbrauer abogan por un origen escandinavo de los godos y, por lo tanto, apoyan la tesis de la migración hacia el continente europeo de este conjunto poblacional (KAZANSKI, 2010; BIERBRAUER, 1994, 1998; *contra*: GOFFART, 2006; HALSALL, 2007; KULIKOWSKI, 2007).

entre el Danubio y el Don, ámbito geográfico que los autores latinos denominan como la ‘Sarmacia europea’, *Scythia* o *Gothia*, constituyendo así un poderoso Imperio.

* Bajo un punto de vista externo, la influencia de la civilización romana durante este período, en la dinámica evolutiva de la sociedad goda es un hecho fundamental. Los sucesivos enfrentamientos con las legiones romanas a lo largo del siglo III generan cambios importantes en los gustos y modo de vida de las *gentes** godas. Los elementos de vestimenta, las vajillas y armas que se hallan en las tumbas de los siglos III y IV en Rusia meridional y en el curso inferior del Danubio, denotan claros prototipos romanos. Además, los intercambios comerciales, con la presencia de romanos y griegos, se hace cada vez más patente, generando una romanización progresiva de los godos*.

a) La cultura de Wielbark*

La cultura de *Wielbark** se extendería desde el siglo I, fases B1/B2 hasta la C1 (220/230-250/260), manteniéndose en su ámbito espacial inicial en torno al Vístula hasta las fases C3 (300/320-350/370) y su transición hacia la D1 (360/370-400/410), y muestra influencias escandinavas consistentes en prácticas funerarias mixtas (incineración/inhumación) y construcciones rituales de forma circular en piedra (Fig. 44 y 45).

En este sentido, algunos autores no dudan en plantear abiertamente un origen escandinavo para la dinastía de los amalos* (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006). No serían menos importantes las influencias del Póntico, como las joyas con decoración granulada y en filigrana, los *umbo* ‘germánicos’ o las lanzas con *tamga* sármatas*.

La cultura de *Wielbark** (Fig. 46), denota, no obstante, una gran heterogeneidad por la diversidad de *gentes** que la componen procedentes tanto del ámbito escandinavo como del continente y no siendo los godos* los únicos representantes de la misma, como los gépidos*, entre otros. La configuración definitiva de la cultura de *Wielbark**, hacia finales del siglo I, y en las áreas correspondientes a Pomerania y Polonia, se realiza probablemente en el marco de una entidad política que las fuentes denominan como *Gutones* y que correspondería a lo que se conoce como ‘cultura godo-gépida’ (BIERBRAUER, 1998).

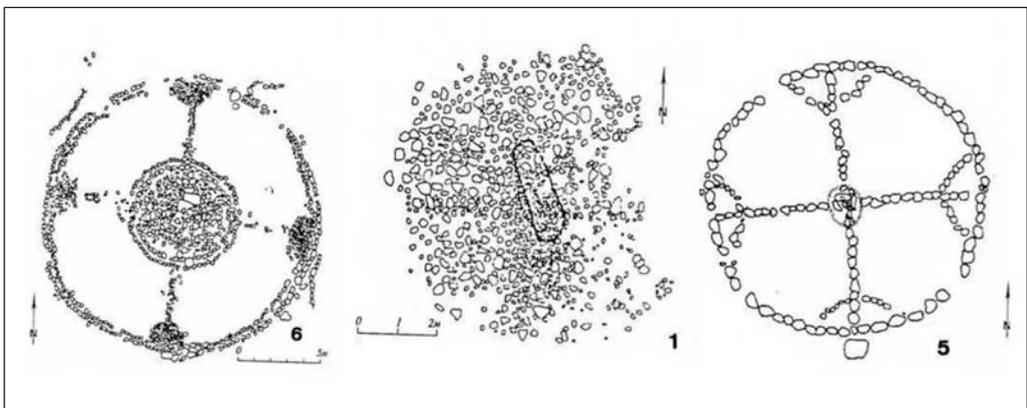


FIGURA 44: Tipos de construcciones circulares en piedra, influencia escandinava en la cultura de *Wielbark** (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, Fig. 12, 297).

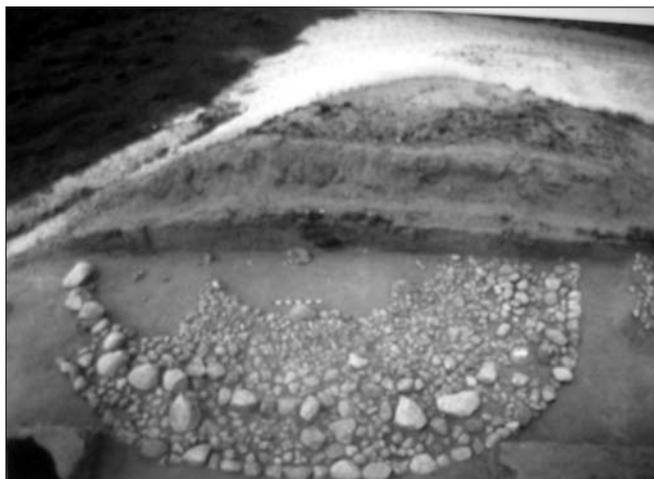


FIGURA 45: Enterramiento en forma circular con pavimento de piedras perteneciente a la necrópolis de Brzeski (Polonia), característico de los inicios de la cultura de Wielbark* (CZARNECKA, 2003, 288, Fig. 7).

La *cultura de Wielbark** es conocida, fundamentalmente, a partir de sus necrópolis¹³⁶ y se caracterizaría por: la presencia de grandes conjuntos funerarios de carácter mixto con áreas diferenciadas para la incineración y la inhumación, conformando monumentos funerarios de planta circular en piedra (Fig. 44 y 45); la ausencia de armas en las tumbas masculinas y la escasez de elementos de vestimenta en el interior de las mismas; la existencia de un tipo de vestimenta característico en las tumbas femeninas, consistente en un par de fíbulas en bronce, sobre la espalda y/o sobre el pecho, para cerrar un manto tipo *peplos**, completado con grandes hebillas de cinturón, también en bronce, y collares con piedras preciosas (BIERBRAUER, 1998).

El sector geográfico correspondiente a la *cultura de Wielbark** se extiende, a lo largo del Vístula, por toda la Polonia actual y áreas colindantes, desde sus fases iniciales (B1: comienzos del siglo I hasta el 80 d. C.) en Pomerania hasta su expansión por todo lo que se conoce como la ‘Gran Polonia’ en su fase final (C1: hacia el 220/230) (Fig. 46). R. Wolagiewicz divide el territorio de la *cultura de Wielbark** en seis ámbitos espaciales diferentes, en función de las fases del poblamiento: Zona A: la región del estuario del Vístula, las tierras altas del Chelmno y el área costera de Gdansk hasta la Península de Hel (siglo II a. C., fase A1, hasta mediados del siglo IV, fase C3); Zona B: la estrecha franja de la costa de Pomerania, extendiéndose ha-

136 En función de su secuencia ocupacional, las necrópolis de la *cultura de Wielbark** se pueden dividir en dos grupos, correspondientes a dos tipos diferentes: por una parte, pequeños cementerios, utilizados durante algunas generaciones (Zwierzewo, Brulino-Koski o Briest-Trisin), por pequeñas comunidades de ‘migrantes’ instaladas aparentemente de forma provisional y que se organizarían mediante estructuras de tipo territorial y/o tribal; por otra parte, necrópolis con una diacronía ocupacional más amplia (entre 150/200 años), ubicadas en los sectores ocupados anteriormente por parte de la población representada por la *cultura de Przeworsk** (Pielgrzymowo, Niedanowo 2, Kozlowko, Krupice, Kleszewo, etc.), que evidencian una estructura de tipo territorial mucho más estable que podría haberse mantenido hasta comienzos del siglo V (OKULICZ, 1989).



FIGURA 46: Izquierda: Evolución de la cultura de Wielbark* antes de su expansión hacia el mar Negro; Derecha: Delta del Vístula con yacimientos pertenecientes a la cultura de Wielbark* en ese sector geográfico.

cia el interior unos 70-80 Km. (de finales del siglo II a. C., fase A2, hasta finales del siglo II o inicios del III, fase B2/C1-C1a); Zona C: Pomerania central, Krajna (la región situada en la orilla izquierda del Vístula, entre la ‘Gran Polonia’ y Pomerania), correspondiente al período entre finales del siglo I (fase B2a) y finales del siglo II (fase B2/C1); Zona D: las tierras altas de Elblag, el distrito del lago de Olsztyn, y áreas adyacentes hacia el sur (entre la primera mitad del siglo II hasta los siglos III-IV, fases B2a-C3); Zona E: el este de Mazovia y Podlasia (entre los siglos III y IV, fases C1a-C3); Zona F: Polesia, la región de Lublín, el oeste de Volinia y el oeste de Podolia (entre los siglos III y IV, fases C1a-C3).

El crepúsculo de la *cultura de Wielbark** en las zonas B y C, en Pomerania, se caracterizaría por una progresiva diferenciación estilística en la vestimenta masculina y femenina. Las tumbas femeninas se definen, en este momento, por su ‘conservadurismo’, aunque la opulencia de los objetos ha llevado a caracterizar esta fase como ‘el período barroco de la moda de *Wielbark**’, extendiéndose hasta comienzos del siglo III. Las tumbas masculinas evidencian una mayor influencia de nuevos elementos foráneos a esta cultura, y haciéndolo con anterioridad a lo que se observa en las tumbas femeninas.

Se trata, en definitiva, de una cultura lo suficientemente homogénea y estable como para diferenciarse perfectamente de sus vecinas (como las de *Przeworsk*, *Jastorf*, *Oksywie*, *Luboszyce* o *Debczyno*) y que se identifica, en función precisamente de esa uniformidad en el registro arqueológico, con los godos* durante los siglos I, II e inicios del III (como vemos en la necrópolis de Kowalewko: Fig. 47 y 48).

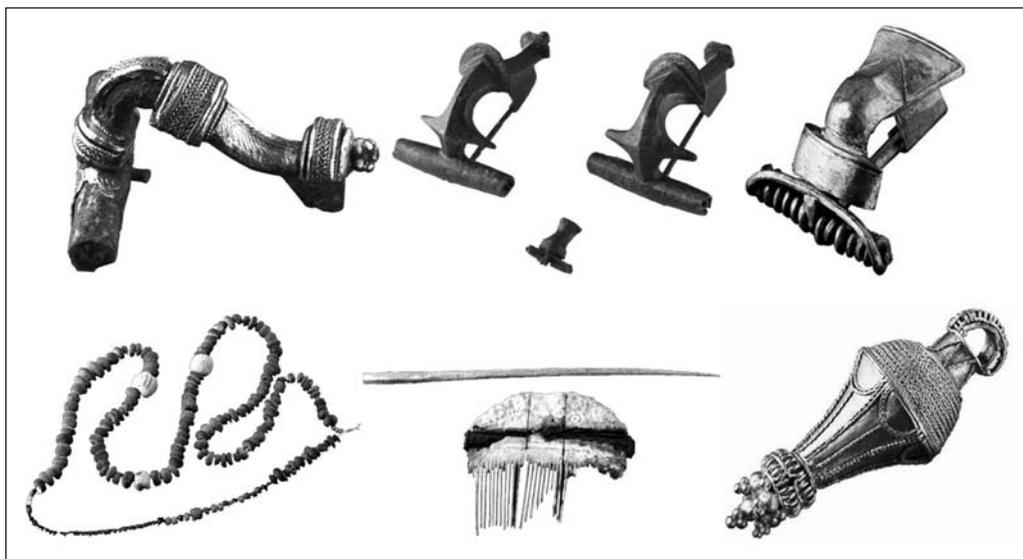


FIGURA 47: Diversos elementos de vestimenta* (fíbulas de plata y bronce, collar, peine y aguja de hueso, pendiente de oro) documentados en la necrópolis de Kowalewko (Polonia), perteneciente a la denominada cultura de Wielbark*, relacionada tradicionalmente con los godos*, aún situándose en un área en la que, entre otras gentes* barbarae, estarían asentados los vándalos* (SKORUPKA et al., 2001).

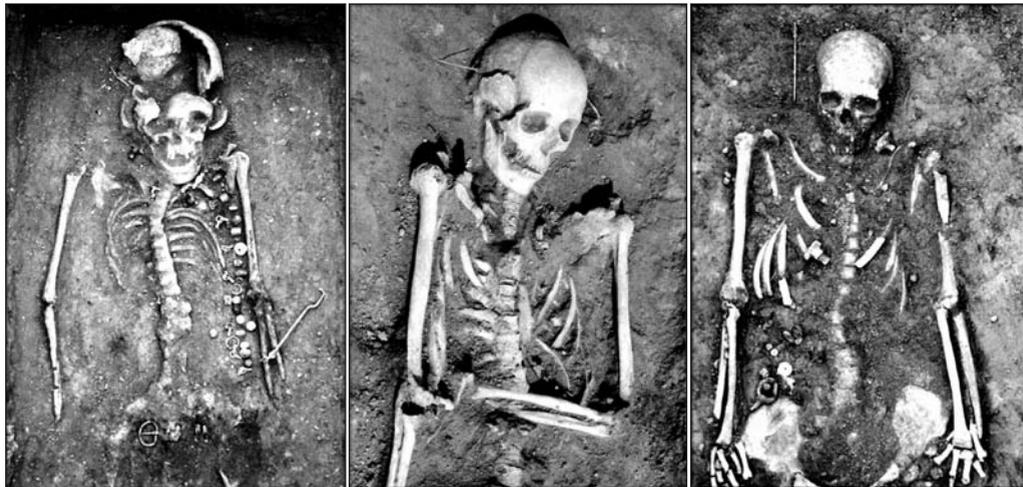


FIGURA 48: Tumbas de la necrópolis de Kowalewko (Polonia) pertenecientes a la cultura de Wielbark*, relacionada tradicionalmente con los godos*. Kowalewko es una de las necrópolis de mayores dimensiones pertenecientes a esta 'cultura arqueológica', con mas de 400 enterramientos, combinando tanto la inhumación (mayoritaria) con la incineración, y una cronología desde mediados del siglo I a inicios del III (SKORUPKA et al., 2001).

Obviamente, en el ámbito espacial correspondiente a la *cultura de Wielbark** las fuentes literarias mencionan toda una serie de conjuntos, además de los propios godos*, que podrían evidenciar rasgos pertenecientes a la misma, entre ellos, fundamentalmente, ‘germanos orientales’* como los *rugi**, *semnones**, vándalos*, gépidos* o longobardos*, pero también ‘germanos occidentales’* como los *lugi** (BIERBRAUER, 1998).

La difusión de elementos característicos de la *cultura de Wielbark** a partir de finales del siglo II, desde su núcleo inicial a lo largo del Vístula, hacia la región de Lublin, en el sureste de Polonia, evidenciaría, adecuando el registro material al relato de las fuentes, un movimiento migratorio de las *gentes** godas hacia el sector meridional europeo. Este proceso se documentaría, además, a través de la aparición de asentamientos y/o necrópolis del grupo *Maslomecz** y, evidentemente, por el nacimiento de la *cultura de Černjahov** (KOKOWSKI, 2007).

b) La *cultura de Černjahov**-*Sîntana de Mureş*

La arqueología evidencia que la conocida como *cultura de Černjahov**, documentada a mediados del siglo III (fase C2: 250/260-300/320) en Ucrania, correspondería al ámbito sociopolítico que conforma la ‘federación goda’ liderada por *Hermenerico* en el siglo IV, desarrollándose hasta inicios del siglo V (fase D*1: 360/370-400/410 y comienzos de la D2: 380/400). A principios del siglo IV (fase C3. 300/320) la *cultura de Černjahov** se expandiría hacia la actual Rumania, denominándose allí como *cultura de Sîntana de Mureş**¹³⁷ (Fig. 49: derecha y Fig. 50). La *cultura de Černjahov** se localiza en la costa del mar Negro entre las desembocaduras del Danubio y del Don, áreas de Ucrania, Moldavia y Transilvania (Fig. 49: izquierda y Fig. 50) (SCHHUKIN, 1975; IONITA, 1986; KAZANSKI, 1988, 1991; TEJRAL, 1997a, 1999).

La necrópolis que da nombre a esta ‘cultura arqueológica’, *Černjahov** (en la cuenca media del Don), fue descubierta en 1899 y desde entonces el debate en torno a su adscripción étnica ha sido constante y además con un trasfondo político evidente¹³⁸: mientras que para los investigadores alemanes se trataría de una cultura ‘típicamente germánica’, para los arqueólogos rusos y rumanos sería el precedente de los eslavos o los geto-dacios. En la actualidad hay un cierto consenso en considerar que la *cultura de Černjahov** evidenciaría tanto aportes ‘germánicos’ como no ‘germánicos’, así como documentaría que los godos* constituirían una de las *gentes** representadas, desde el punto de vista del registro arqueológico, por esta cultura, girando la discusión en torno al papel concreto jugado por cada uno de los diferentes pueblos que la integran (KAZANSKI, 1991; KOKOWSKI, 2007).

137 Para Bierbrauer la expansión de la *cultura de Černjahov** hacia la actual Rumania, dando lugar a la configuración de la conocida como *cultura de Sîntana de Mureş**, reflejaría la separación en el 291 de los dos grupos principales de godos*: los *Tervingi-Vesi* (visigodos) y los *Greutungi-Ostrogothi* (ostrogodos*); algo que se evidenciaría en las necrópolis de *Černjahov** para los ‘germanos de este’* (ostrogodos*) y en las de *Sîntana de Mureş** para los ‘germanos del oeste’* (Visigodos) (BIERBRAUER, 1994 y 1998, 416).

138 Entre 1941-1945 la *cultura de Černjahov** fue utilizada por los arqueólogos del *III Reich* para justificar los derechos alemanes sobre los territorios Ucrania en función de su supuesto carácter ‘germánico’, lo que, evidentemente, años más tarde se negaría por parte de la Rusia staliniana al negar toda influencia proveniente del norte, es decir, del mar Báltico (KAZANSKI, 1991, 39-41).

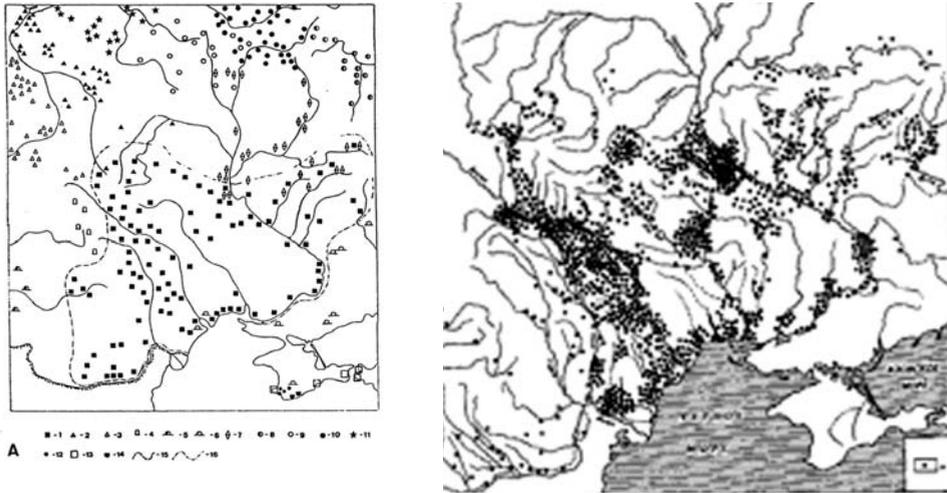


FIGURA 49: Izquierda: Sector correspondiente a lugares pertenecientes a la cultura de Černjahov*, en el tramo final del Danubio y al norte del mar Negro, según Kazanski; Derecha: Sector correspondiente a la cultura de Sântana de Mureș* en torno al tramo final del Danubio y al norte del mar Negro (KAZANSKI, 2010).

Precisamente, la existencia de elementos característicos de la cultura de Wielbark* ligada a grupos de ‘germanos’*, y entre ellos godos*, se documentaría a través de algunos materiales que serán característicos de la cultura de Černjahov* como las fíbulas y la cerámica no hecha a torno. Ambas culturas comparten el mismo tipo de vestimenta femenina, además de la coexistencia de la incineración/ inhumación y la práctica ausencia de armas en las tumbas¹³⁹, en lo que respecta a los ritos y costumbres funerarios (Fig. 47, 48 y 51) (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006).

Desde el punto de vista arqueológico, ciertos elementos que se consideran característicos de la cultura de Černjahov*, como las grandes viviendas en madera tipo *Stalhaus* (compartiendo el área de habitación con un espacio reservado al ganado) o los peines de hueso con una fila de dientes y forma semicircular (Fig. 52), se encuentran en diferentes *gentes** pertenecientes al ámbito bárbaro; mientras que otros elementos como ciertas formas de cerámica no elaborada a torno (Fig. 53), de fíbulas (Fig. 54), espejos metálicos, viviendas en piedra o inhumaciones con nichos excavados en los laterales¹⁴⁰, constituirían costumbres de origen iraníano, e incluso autóctonas de las poblaciones de las estepas próximas al mar Negro de tipo escita o sármató (KAZANSKI, 1991, 41).

A ello se añaden, igualmente, influencias de tipo eslavo (ciertas formas de cerámica no elaborada a torno, así como edificios en materiales perecederos con suelo excavado); además de características de origen tracio (algunas cerámicas no elaboradas a torno e incineraciones

139 La presencia en las tumbas de armas en ocasiones intencionalmente rotas o dobladas, así como de huesos calcinados de aves, serían una aportación de origen nórdico y, concretamente, una influencia de la cultura de Przeworsk*, generalmente asociada a los vándalos* (KAZANSKI, 1991, 41).

140 Como las inhumaciones en nicho lateral, que también se documentan, como tipo funerario singular, en *Hispania*, por ejemplo, en la necrópolis de Gózquez (LÓPEZ QUIROGA, 2010).

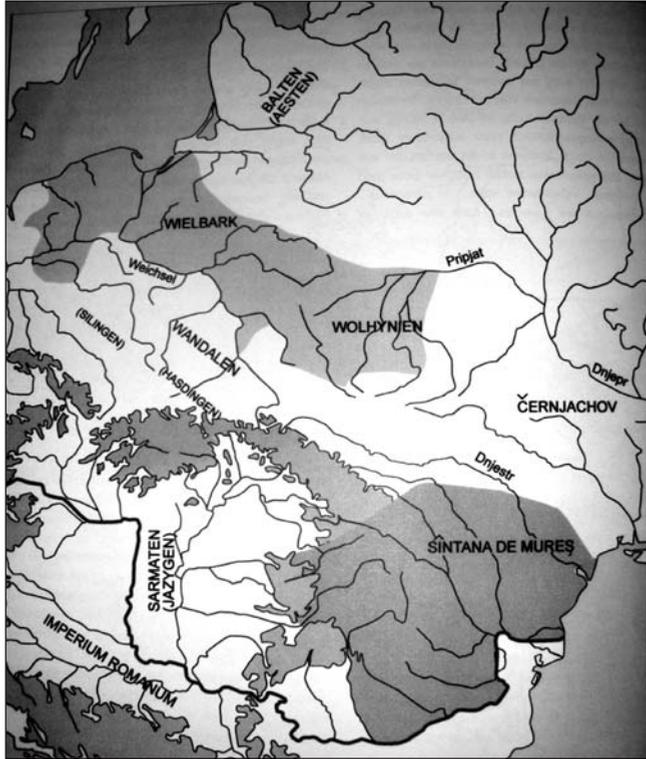


FIGURA 50: Áreas de la Cultura de Wielbark* (siglos I al IV), la cultura de Černjachov* (ca. 250-370/ 380) y la cultura de Sântana de Mureș* (finales del siglo III al 400), según Kokowski, con modificaciones de Bierbrauer (BIERBRAUER, 2010, 26, Fig. 9).

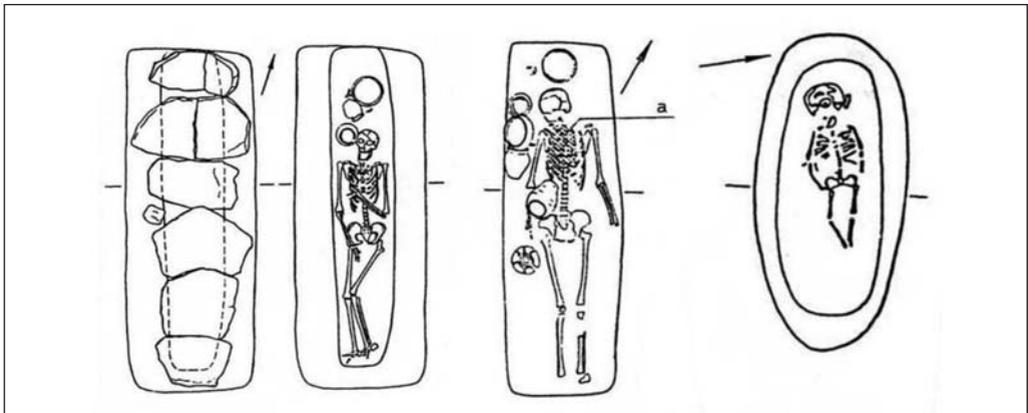


FIGURA 51: Inhumaciones características de la cultura de Černjachov*. 1: Kamenka-Ančėkrak (tumba 26); 2: Kurniki (tumba 7); 3: Kamenka-Ančėkrak (tumba 13) (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 311, Fig. 26).

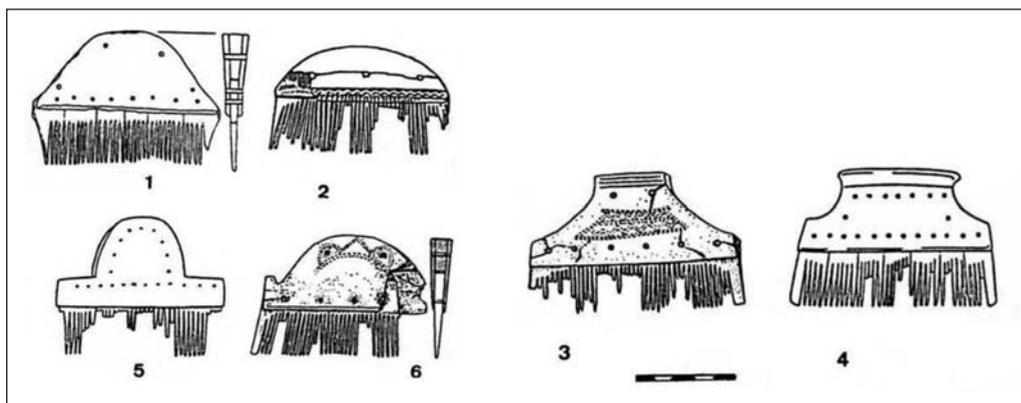


FIGURA 52: Peines en hueso hallados en necrópolis ligadas a la cultura de Černjahov*:
 1: Petrikivcy; 2: Ripniv; 3 y 6: Kosanovo; 4: Sosnova; 5: Žovnin (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV,
 2006, 324, Fig. 39).

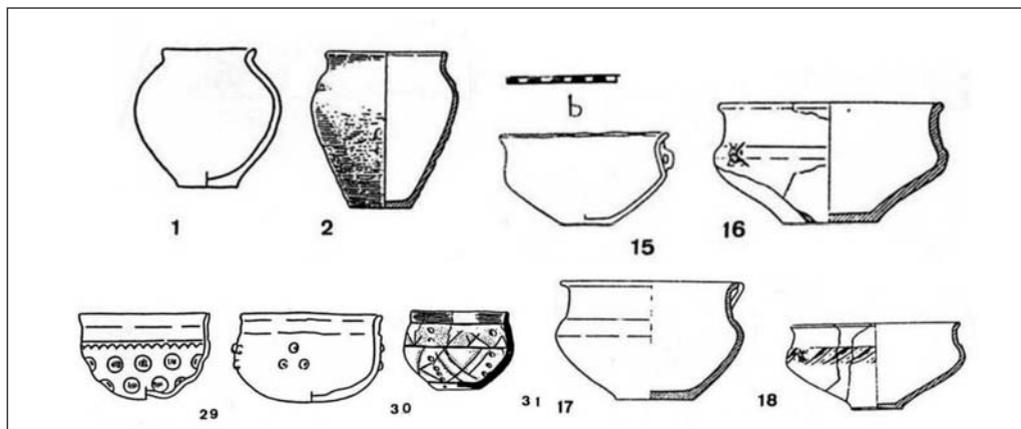


FIGURA 53: Cerámica no elaborada a torno hallada en necrópolis ligadas a la cultura de Černjahov*:
 1: Kamenka-Ančėkrak; 2: Kosanovo; 15: Petrikivcy; 16-18: Romaški; 29 y 30: Kompanijcy; 31:
 Dančeni (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 322, Fig. 37).

en urnas funerarias) (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006). Una de las características más determinantes de la cultura de Černjahov*, en lo que respecta al mundo funerario (además de la sorprendente ausencia de lo que se conoce como ‘tumbas principescas’*)¹⁴¹, es la práctica inexistencia de objetos de hierro en las tumbas y, concretamente, de armas (KAZANSKI, 1991, 57).

141 Y que, sin embargo, están presentes y caracterizan las fases D1 (360/370-400/410: horizonte Villafontana) y D2 (380/400-440/450: horizonte Untersiebenbrunn*) de Tejral, conformando además un tipo de inhumación característico de los grupos bárbaros* que atraviesan el limes* renano en el 405/406 (suevos*, vándalos* y alano-sármatas*) y de aquellos que se integran y/o asocian al ejército romano para la defensa de la Gallia y de Hispania a principios del siglo V.

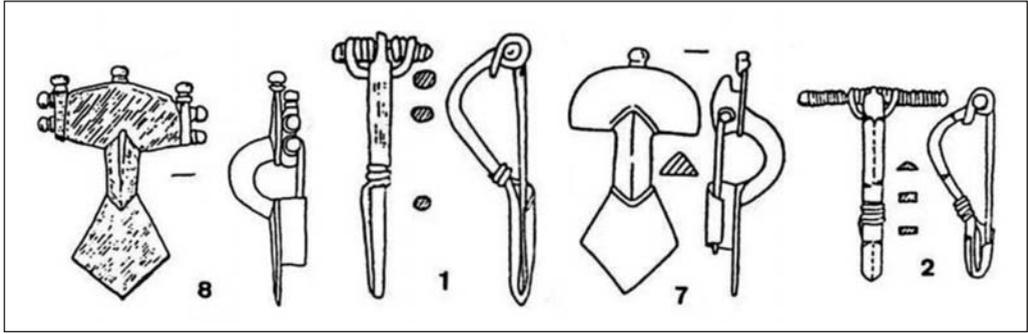


FIGURA 54: Fíbulas formando parte de los elementos de vestimenta característicos de la cultura de Černjahov*. 1: Kosanovo (tumba 12); 2: Petrikivcy (tumba 8); 7: Boromlja (tumba 44); 8: Černjahov (tumba 160) Dančeni (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 318, Fig. 33).

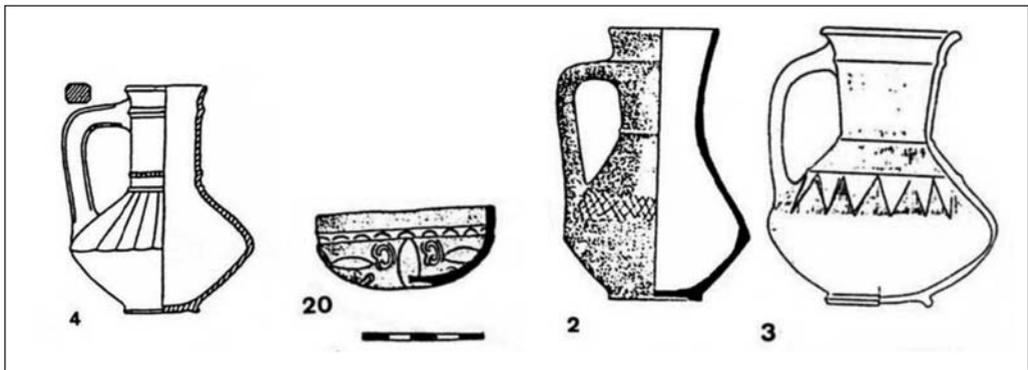


FIGURA 55: Cerámica elaborada a torno perteneciente a la cultura de Černjahov*. 2: Petrikivcy; 3 y 20: Dančeni; 4: Uspenka (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 320, Fig. 35).

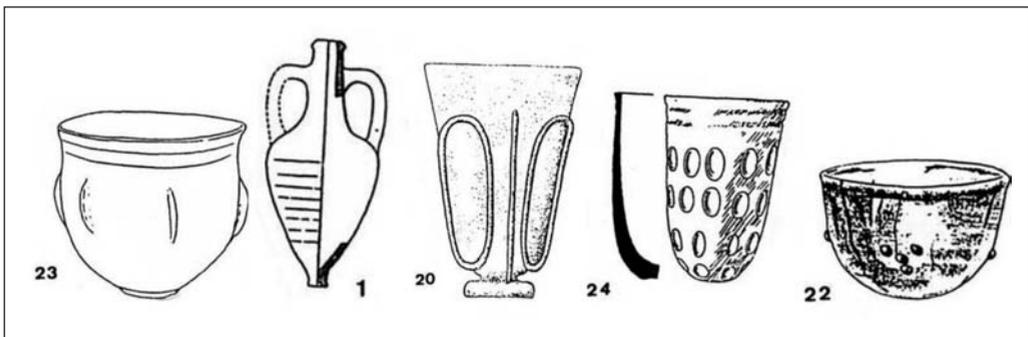


FIGURA 56: Cerámica y vidrios de importación correspondientes al área de la cultura de Černjahov*. 1: Besedovka; 20: Holmskoe; 22: Žurovka; 23: Černjahov* (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 323, Fig. 38).

Este rasgo distintivo no constituye un hecho baladí, puesto que en las denominadas ‘necrópolis visigodas’ de finales del siglo V y del VI en *Hispania* la ausencia de armas en las inhumaciones es una constante (LÓPEZ QUIROGA, 2010). La presencia de armas en contexto funerario en el ámbito de la *cultura de Černjahov**, ligada a los godos*, se viene considerando una influencia de la *cultura de Przeworsk**, asociada a los vándalos* y, ciertamente, determinados elementos de armamento serían idénticos en ambas culturas¹⁴². Ahora bien, resulta extremadamente difícil atribuir a godos* estas armas, asociadas siempre a necrópolis de incineración e intencionalmente rotas como ocurre en la *cultura de Przeworsk**, por lo que o bien estaríamos ante una influencia de ésta cultura en la de *Černjahov**¹⁴³, o de individuos pertenecientes a la de *Przeworsk**¹⁴⁴, que habrían sido integrados en el conjunto multiétnico godo como consecuencia de enfrentamientos entre los mismos, formando parte de su estructura militar (KOKOWSKI, 2007).

La *cultura de Černjahov** evidencia, por lo tanto, en su amplio registro material, aportaciones tanto ‘germánicas’ como no ‘germánicas’, que conforman una cultura arqueológica considerada homogénea, aunque resultado de muy diversas influencias, algo que se correspondería con lo que las fuentes literarias indican respecto a una federación de *gentes** bárbaras que se identifican generalmente con los godos*, asentados en este amplio sector geográfico desde mediados del siglo III (KAZANSKI, 1991, 45). Y, evidentemente, esta disparidad de aportaciones culturales procedentes de diferentes *gentes** del *barbaricum**, además de romanas, que crean una especie de ósmosis representada en la *cultura de Černjahov**, constituyen un paradigmático ejemplo del funcionamiento de los mecanismos de etnogénesis* visible también a través del registro arqueológico (Fig. 55 y 56). Éste, el registro arqueológico, no permite, como hemos señalado anteriormente, identificar a partir de los objetos una etnia determinada, precisamente porque la heterogeneidad del mismo no hace sino reflejar el carácter multiétnico de la potente ‘federación goda’, como lo evidencian de forma paradigmática los materiales hallados en el conocido como ‘tesoro de Lubiana’* (Polonia) (Fig. 57).

La denominación de godos*, como acertadamente señala Kazanski, tiene una significación política y cultural, en absoluto étnica (KAZANSKI, 1991, 45). La profunda e intensa romanización de la *cultura de Černjahov** desde finales del siglo III evidencia estrechos y fructíferos contactos con el mundo romano¹⁴⁵, resultado de pactos, alianzas y de la integración de *gentes** pertenecientes a la ‘federación goda’ en el ejército romano, como lo prueba la presencia de armas, en ese contexto de militarización, en necrópolis del *limes** danubiano. Ello unido a la creciente pujanza del Imperio de *Hermenerico* entre los bárbaros* explica la extraordinaria difusión de

142 Por ejemplo, las espadas tipo Biborski II y Biborski VI, pero también los escudos, *umbo* y hachas de combate, idénticos al armamento característico de la *cultura de Przeworsk**; mientras que los puñales serían, aparentemente, una particularidad del armamento godo, prácticamente desconocido entre los otros conjuntos de *gentes** en este ámbito geográfico (KOKOWSKI, 1993).

143 Como lo evidenciarían las puntas de lanza halladas en las necrópolis de Lubiana* y Zarnowiec que mostrarían una adopción del equipamiento militar característico de la *cultura de Przeworsk** por parte de individuos pertenecientes a la de *Černjahov**. Concretamente, en la necrópolis de Zarnowiec las lanzas han sido dañadas y quemadas, inutilizadas para el combate, y depositadas intencionalmente como ofrenda votiva en contexto funerario; mientras que en Lubiana*, las lanzas formarían parte de un tesoro depositado como ajuar funerario (KOKOWSKI, 1993).

144 Como las tumbas de guerreros localizadas en Kompanijcy (donde se localizó una espada de un tipo desconocido en Europa central), Oselivka, Mogosani, Tirsor o Malaesty (KOKOWSKI, 1993).

145 Por ejemplo, en la necrópolis aristocrática de Kertsch* (*Bosporos*) se localizaron dos platos de plata con el retrato de *Constancio II*, realizados en el 343, probablemente regalos imperiales a representantes de la élite local (KAZANSKI, 1991, 58).



FIGURA 57: ‘Tesoro de Lubiana’* (Polonia), ocultado hacia finales del siglo IV-comienzos del V, aunque con materiales pertenecientes a los niveles B2b-C1a de Tejral (siglo II d. C.), con influencias tanto de las culturas de Wielbark* como de la de Przeworsk* y, por lo tanto, una heterogeneidad de elementos que hace completamente inoperativa cualquier asociación con un conjunto de gentes* barbarae determinado (MACZYNSKA, 2008, 123).

la cultura de Černjahov* no sólo en centro-Europa sino en todo Occidente, constituyendo en el siglo IV un verdadero fenómeno de moda, acorde con la relevancia que la ‘federación goda’ tendrá en el proceso de las ‘grandes migraciones’ (KAZANSKI, 1991, 58). El período entre finales del siglo IV y comienzos del V, desde el punto de vista de las fuentes arqueológicas, evidencia una diáspora de objetos pertenecientes a la cultura de Černjahov* (pequeñas fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado; fíbulas de ballesta y peines de hueso). Es también el momento en el que en la cultura de Černjahov* se constata la aparición de objetos característicos de la ‘moda danubiana’¹⁴⁶, que se origina en el curso medio del Danubio, difundiéndose ampliamente entre la aristocracia bárbara e incluso las élites romanas desde finales del siglo IV y hasta la primera mitad del V (Fig. 58 y 59) (KAZANSKI, 1989). Algunos de los elementos de vestimenta característicos de esta cultura, y particularmente en su fase final, como el par de

146 Los orígenes de la denominada ‘moda danubiana’ son muy heterogéneos: húngicos, alano*-sármatas*, ‘germánicos’ y romanos. Entre los objetos característicos de esta moda están: las grandes fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado, las grandes hebillas de cinturón, los pendientes con colgantes poliédricos, los collares, algunos tipos de armas y de equipamiento militar como las flechas de tres aletas, así como la deformación craneana artificial y la presencia de espejos rotos en el interior de las tumbas. La tumba doble (un hombre y una mujer) de Unteresiebenbrunn* (Austria) denomina este horizonte cronológico y cultural de las que se conocen como ‘tumbas principescas’* de la época húngica (Airan*, Hochfelden, Altlusheim, Wolfsheim*, Mundolsheim, Beiral, Beja*, etc.).

fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado acompañados de una gran hebilla de cinturón, característico de las tumbas femeninas, serían, para algunos investigadores, originarios de la *cultura de Černjahov** (WERNER, 1988).

Se considera que la desaparición definitiva de la omnipresente *cultura de Černjahov** tendría lugar a finales de la fase D*1 (hacia el 400-410)¹⁴⁷ y estaría directamente relacionada con el éxodo y/o diáspora goda en Occidente motivada por la presión de los hunos* a partir del 375¹⁴⁸ con el hundimiento del Imperio de *Hermenerico*¹⁴⁹. Hecho que habría supuesto un despoblamiento significativo de todo el sector al norte del mar Negro y en el tramo final del Danubio (KAZANSKI, 2006). Y, precisamente, hay indicios suficientes para evidenciar que las necrópolis más tempranas pertenecientes al ‘horizonte Untersiebenbrunn*’, fase D*2 (380/400-440/450) de Tejral, y las pertenecientes a la fase final de la *cultura de Černjahov**, son prácticamente contemporáneas, en torno al 400¹⁵⁰.

No obstante, las necrópolis de *Černjahov** en su fase final mantienen todos los elementos que las caracterizan documentándose, también, un incremento notable del número de objetos importados (vidrio, ánforas, *sigillata*, etc.)¹⁵¹. El mundo funerario asociado a la *cultura de Černjahov** en su fase final, entre el último tercio del siglo IV y principios del V, ofrece poca a casi ninguna información sobre la existencia de algún tipo de jerarquía en la sociedad *Černjahoviana*¹⁵² (KAZANSKI, 2006; *contra*: BIERBRAUER, 1989a). Tampoco los enterramientos con armas, como hemos señalado con insistencia, constituyen un rasgo característico de *Černjahov*¹⁵³, lo que no constituye un hecho excepcional, en lo que respecta a las ‘culturas arqueológicas’ y/o ámbitos

147 En este sentido, Jaroslav Tejral ha demostrado que los asentamientos y/o necrópolis más tardíos de la *cultura de Černjahov** han proporcionado los mismos fósiles directores que los de la fase D*1 (360/370-400/410) en la cuenca media del Danubio. Y, por lo tanto, se viene aceptando de forma prácticamente unánime que la *cultura de Černjahov** habría existido hasta, al menos, el 400, aunque, como es lógico, el descenso cuantitativo del número de asentamientos y/o necrópolis sea un hecho incuestionable al que no ha sido ajeno la presión de los hunos* desde el 375 y el declive iniciado con el final del Imperio de *Hermenerico* (TEJRAL, 1997a; KAZANSKI, 1991, 2009).

148 Acompañados, en ese momento, de los alano-tanaitas que se habría convertido en sus aliados tras la derrota sufrida entre el 370-375 en el área del Cáucaso del Norte y el Don.

149 Los asentamientos y/o necrópolis asociados a la *cultura de Černjahov** pertenecientes a la fase D*1 (360/370-400/410), a comienzos de la ‘época húnica’, y en el sector correspondiente al norte del mar Negro, se elevan a una treintena, de los que 2/3 corresponderían al área geutrunco-ostrogoda y el 1/3 restante a la zona tervingio-visigoda (con sus aliados taifales* y carpodacios). El impacto de la migración húnica en el último ¼ del siglo IV habría provocado una drástica disminución de lugares ligados a la *cultura de Černjahov** que anteriormente se contaban por millares (KAZANSKI, 2006).

150 La coexistencia de objetos característicos de la *cultura de Černjahov** y del ‘horizonte Untersiebenbrunn*’ en los mismos lugares queda atestiguado por la presencia de pequeñas fíbulas (de menos de 8 cm.) de cabeza semicircular y pie alargado del ‘grupo Ambroz I, típicas de *Černjahov** como en Valea-Strîmba, Bosporos/Kertch o Trapain Law (KAZANSKI, 1992).

151 Para Kazanski los lugares pertenecientes a la *cultura de Černjahov** en los que se documentan objetos de la fase D*1 (360/370-400/410) y de comienzos de la D*2 (380/400-440/450), en el área de la estepa en torno al mar Negro, estarían asociados a los ostrogodos de *Vinitharius*, mientras que los de la estepa pónica serían la evidencia arqueológica de los ostrogodos de *Gesimundo*, aliado de los hunos* (KAZANSKI, 1998).

152 La mayor parte de las inhumaciones pertenecen al nivel II de la cronología propuesta por Volker Bierbrauer para las necrópolis de *Černjahov**, es decir, y en lo que respecta a las tumbas femeninas, se constata la presencia de joyas en plata o en bronce (Pietroasele, Zurovka, Kurmiki, etc.); mientras que en las tumbas masculinas se hallan hebillas de cinturón y contenedores en vidrio y/o cerámica para bebidas (Danilova Balka, Gorosevcy, Hortica, etc.) (BIERBRAUER, 1989a).

153 Se cuentan una treintena de enterramientos con armas sobre el conjunto de los millares que forman parte de la *cultura de Černjahov** (inventario de las mismas en KOKOWSKI, 1993).

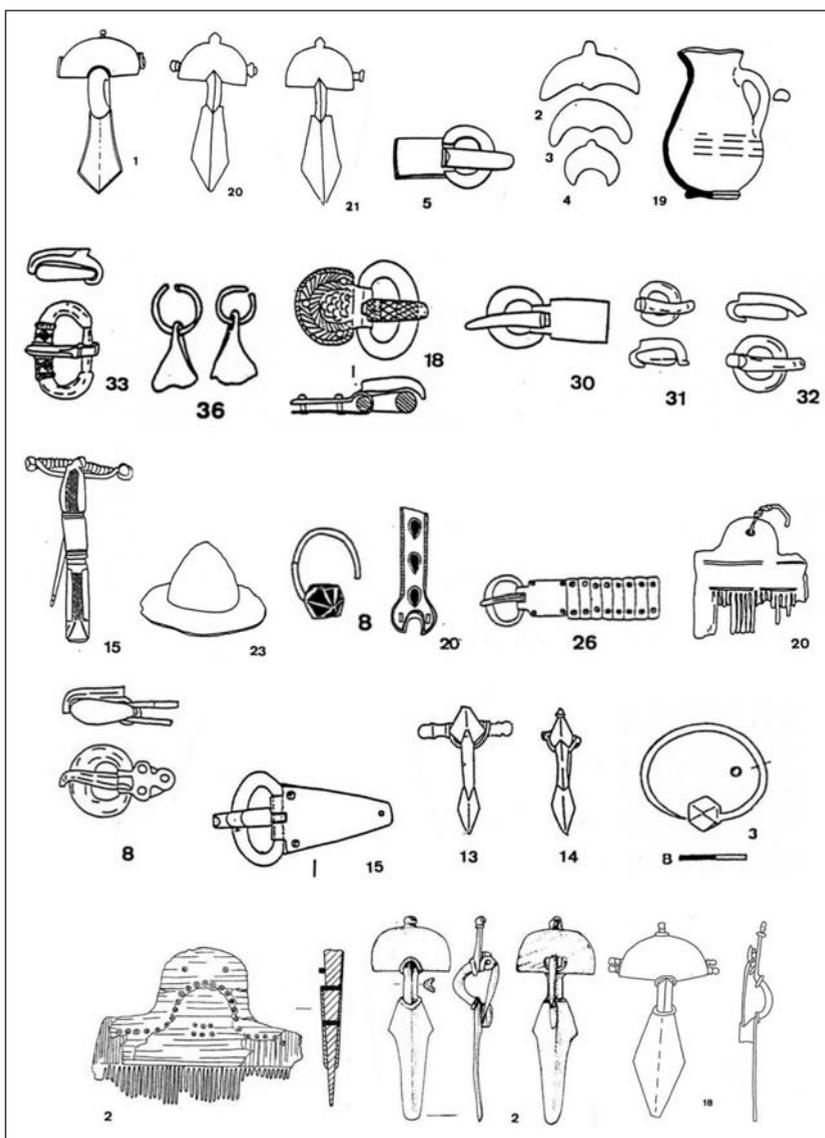


FIGURA 58: *Objetos característicos de la fase final de la cultura de Černjahov*, en Europa Oriental: primera fila: 1, 4 y 5: tesoro de Valea-Strimbă; 19, 20 y 21: tumba 107 de Tîrggor; segunda fila (de izquierda a derecha): 33 y 36: Borohtjanskaja Ol'sanka; 18: tumba 507 de Bîrlad-Valea-Seacă; 30: hallazgo sin contexto en la necrópolis de Sîntana-de-Mureş; 31: tumba 7 de Tîrgu-Mureş; 32: tumba 8 de Tîrgu-Mureş; tercera fila (de izquierda a derecha): 15: tumba 5 de Gavrilovka; 23: tumba 3 de Malaeşti; 8, 20 y 26: Kapulovka; 20: tumba 4 de Kiev; cuarta fila (de izquierda a derecha): 8: tumba 97 de Kosanovo; 15: tumba 46 de Miorcani; 13: hallazgo aislado de Miorcani; 14: tumba 1 de Miorcani; 3: tumba 4 de Sumy-Sad; quinta fila (de izquierda a derecha): 2: tumba 20 de Lazo; 2: tumba 1 de Pietorasele; 18: tumba 4 de Kurniki (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 404, Fig. 119; 405, Fig. 120 y 406, Fig. 121; 407, Fig. 122; 408, Fig. 123 y 409, Fig. 124; 410, Fig. 125 y 411, Fig. 126; 415, Fig. 130; 416, Fig. 131).*

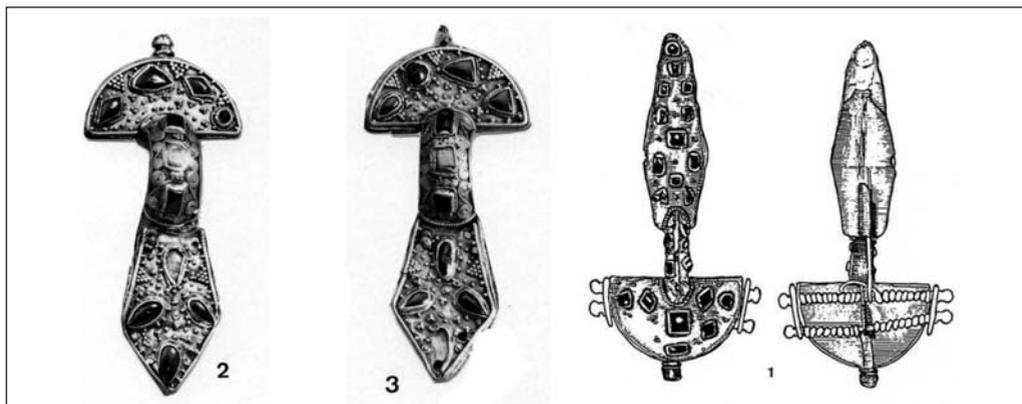


FIGURA 59: Fíbulas ‘germánicas’ de estilo policromo pertenecientes a la época húnica (375-454): 2: Nežin (Fotografía Museo de l’Ermitage); 3: Varese (Fotografía del Römisch-Germanisches Zentral Museum de Mainz); 1: Airan* (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 424, Fig. 139; 481, Fig. 196).

espaciales asociados a los godos¹⁵⁴, puesto que no se documentan prácticamente armas en las tumbas de la *cultura de Wielbark**, ni en las áreas funerarias a ellos asociadas en Italia, *Hispania* o Crimea, y cuando existen evidencias de armamento no siempre pueden interpretarse como indicativas de rango social (puesto que la mayoría de las tumbas privilegiadas no evidencia una gran cantidad de armas¹⁵⁵) sino asociadas a cuestiones de tipo ritual¹⁵⁶ y/o a la propia ‘identidad étnica’ del difunto¹⁵⁷ (KAZANSKI, 2006).

Se puede afirmar, por lo tanto, que la fase final de la *cultura de Černjahov**, en el período inmediatamente anterior a las ‘invasiones y/o migraciones’ (entre el último tercio del siglo IV y comienzos del V), asociada generalmente al ámbito godo, evidencia las mismos elementos que la definen desde sus comienzos, manteniendo la misma homogeneidad en el registro material¹⁵⁸. El descenso cuantitativo de lugares relacionados con esta cultura es un hecho que se relaciona con el avance de los hunos* desde las estepas del curso inferior del Volga hacia el norte del Cáucaso y el sector norte del mar de Azov, área de asentamiento de los godos* (KAZANSKI, 2006). Se evidencia, no obstante, en esta fase final de la *cultura de Černjahov** la presencia

154 Ausencia de armas, incluso con carácter ritual o votivo, como así podría ser en el caso de las tumbas infantiles que, en lo que respecta a la *cultura de Černjahov**, tampoco evidencian presencia alguna de armamento como ha constatado Erdmutte Schultze en varias incineraciones infantiles correspondientes a diversas necrópolis ucranianas (Gavrilovka, Koblevo, Lazo, Oselivka, Ruzicanka y Zuravka Olsanska) (SCHULZE, 2005).

155 Como las puntas de lanza o de flecha halladas en ‘cámaras funerarias’ de la necrópolis de Perejaslav (fases C2-C3 de Tejral), que serían más bien un elemento de prestigio (KAZANSKI, 2006).

156 Los escudos, único elemento de armamento localizado en no pocas sepulturas de *Černjahov** pertenecientes a la época húnica, podrían relacionarse simplemente con la idea de proteger al difunto en el más allá, tanto si se trata de guerreros como no (KAZANSKI, 2006).

157 Por ejemplo, el guerrero de Kompanijcy, que sería con toda probabilidad originario del área de la *cultura de Przeworsk**, asociada a los vándalos*, por las características idénticas con la incineraciones que se documentan en el sur de Polonia (KAZANSKI, 2006).

158 Por ejemplo, los característicos peines en hueso tipo Thomas III, las fíbulas tipo Ambroz I o las hebillas de cinturón con aguja larga. Manteniéndose, por lo tanto, la vestimenta conocida para períodos anteriores de la *cultura de Černjahov** (KAZANSKI, 2006).

de influencias procedentes de otros ámbitos¹⁵⁹, como la *cultura de Przeworsk*¹⁶⁰, que indicaría la llegada de *gentes** provenientes del centro y sur de la Polonia actual, área relacionada con los vándalos* y que podrían haber acompañado a los hunos* a partir del 375, momento del hundimiento del ‘Imperio de *Hermenerico*’ (GODLOWSKI, 1992).

¿Qué aporta la arqueología, en definitiva, al conocimiento de los godos* a través del registro material? La arqueología, mediante lo que se definen como ‘culturas arqueológicas’, trataría de documentar la supuesta ‘migración goda’ desde Escandinavia hasta el tramo final del Danubio y al norte del mar Negro; valiéndose, para ello, del panorama etnográfico que los autores antiguos han ido configurando desde el siglo I a. C.

Así, la *cultura de Wielbark** se viene identificando generalmente con los godos*, aunque en el ámbito geográfico atribuido a esta ‘cultura arqueológica’ las fuentes literarias mencionen también a los *rugi** y a los gépidos*, que no podrían, sin embargo, diferenciarse de los godos* a través del registro material (BIERBRAUER, 1994, 1998). Es decir, al menos tres conjuntos poblacionales diferentes, según las fuentes literarias, estarían relacionados con una única y homogénea cultura arqueológica: la *cultura de Wielbark**.

La denominada *cultura de Černjahov** sería considerada por algunos arqueólogos como el núcleo (*Kern*) de lo que serían los ‘germanos del este’*-godos*/ostrogodos* (BIERBRAUER, 1994). Mientras que otras interpretaciones, además de plantear la existencia de elementos asociados a los godos*, observarían la presencia de otros de tipo proto-eslavo, sármata o geto-dacio, evidenciando una gran heterogeneidad en el registro arqueológico en todo el ámbito del Póntico que estaría indicando una sociedad pluriétnica en ese ámbito espacial (GODLOWSKI, 1989).

La *cultura de Černjahov** se disociaría, fundamentalmente a partir del siglo IV, entre la Moldavia y Rumania actuales, dando lugar a la *cultura de Sîntana de Mureș**, con una fuerte influencia del sustrato local dacio. Y aunque siendo ambas idénticas en lo que respecta al registro material, se viene considerando que cada una de esas culturas evidenciaría una diferenciación entre lo que las fuentes denominan como ‘tervingio-visigodos’ (*Sîntana de Mureș**) y ‘greutungo-ostrogodos’* (*Černjahov**) (BIERBRAUER, 1994).

Esta asociación, una vez más, utiliza denominaciones y categorías recogidas en las fuentes literarias atribuyéndoles ‘culturas arqueológicas’ que, aún siendo aparentemente homogéneas en su registro material, son vinculadas sistemáticamente a ámbitos geográficos en los que convivirían diversos conjuntos poblacionales.

Como ocurre con el área atribuida a la *cultura de Wielbark** (*vid. infra*: 1. 6. 1) que, en su sector sudoeste, sería compartida con la *cultura de Przeworsk**, identificada con los vándalos* y los *lugii**, mencionados por *Plinio* y *Tácito* (en realidad términos sinónimos: *vid. infra*: 1. 6. 3), pero también con los burgundios*, los silingos* (considerados ‘germanos orientales’*) y, más al oeste, incluso con los suevos* (definidos como ‘germanos occidentales’*: *vid. infra*: 1. 6. 2) (BIERBRAUER, 1998). La discusión, de tipo nacionalista en la primera mitad del siglo XX,

159 Dentro del ‘mundo germánico’ y procedentes del área báltica, concretamente de la costa meridional del mar Báltico, se constatan en el ámbito de la *cultura de Černjahov**, y correspondientes a las fases D*1 y D*2 de Tejral, ciertas fíbulas del tipo Bitner-Wroblewska I, Schonwarling o Sensburg/Mragovo (KAZANSKI, 2000). Al igual que se evidencian objetos comunes en la zona póntico-caucásica, como la ‘cerámica alana’ del norte del Cáucaso hallada en Kapulovka; y también frecuentes en las ‘tumbas principescas’* póntico-danubianas del ‘horizonte Untersiebenbrunn’*, como un pendiente de tipo *cloisonné* localizado igualmente en Kapulovka, las fíbulas de Lazo (decoradas con botones) o las de Sumy-Sad (con 5 botones) (KAZANSKI, 2006, 140).

160 Así lo indicarían las incineraciones con armas: la tumba 86 de Kompanijez, la tumba 3 de Malaesti o la cerámica de la fase final del hábitat de Basmacka (GODLOWSKI, 1992).

sobre el carácter ‘germánico’ o eslavo de la *cultura de Przeworsk**, en función de las diversas escuelas y/o tradiciones historiográficas, no hace si no evidenciar la heterogeneidad poblacional que, sin embargo, se asocia a ‘culturas arqueológicas’ consideradas homogéneas.

Heterogeneidad visible no sólo en los diversos nombres que los autores antiguos emplean para referirse a los godos* (*gotones, gutones, goútones, gúthones*), sino en la imposibilidad de probar una continuidad histórica durante seis siglos, en el momento en el que *Jordanes* escribe su *Getica*¹⁶¹, mediante el mantenimiento de un ‘núcleo de tradición’ (*Traditionskern*), y material a través de una inexistente única ‘cultura arqueológica’ homogénea que pueda ser específica y genuinamente goda.

Esta discontinuidad histórica se explicaría por los diversos procesos de etnogénesis* de los godos* y, particularmente, por el impacto de los hunos* sobre los pueblos asentados al norte del mar Negro y el bajo Danubio, que provocaría y/o estimularía la desmembración, según el relato de *Jordanes*, hacia finales del siglo III, en dos grandes conjuntos (cada uno de ellos obviamente integrando diversos conjuntos de *gentes* barbarae*): los tervingios* (ubicados al norte del mar Negro) y los greutungos* (situados al norte del bajo Danubio), haciéndose corresponder, como hemos visto, cada uno de ellos con una ‘cultura arqueológica’ determinada (BIERBRAUER, 1994, 1998) y, por parte de los historiadores en función del relato de *Jordanes*, con ‘visigodos’ (los ‘godos* del oeste’) y ‘ostrogodos’* (los ‘godos* del este’*) respectivamente (WOLFRAM, 2002; POHL, 2000). Ello a pesar de que, para los autores griegos y/o romanos, los godos* no eran ‘germanos de este’*, si no escitas (como sármatas*, alanos* y hunos*), puesto que *Escitia* era el ámbito espacial de donde procedían, siendo su nombre una categoría geográfica, no étnica, elaborada por los etnógrafos griegos.

Entre los ‘visigodos’, a finales del siglo III, se incluirían, entre otras *gentes**, alanos*, hunos*, baltos* y taifales*, es decir, un amplio conjunto poliétnico que estaría al servicio de Roma, como tropas, y que se instalarían en base a un *foedus** en el 382 en la provincia romana de *Tracia* (*vid. infra*: 1. 6. 1. c) en el 418, y de la misma manera, en *Aquitania*, a partir del 507, tras la estrepitosa derrota de *Vouillée**, en *Hispania*. Los ‘ostrogodos’*, bajo una mayor influencia de los hunos*, permanecerían en los Balcanes y en la *Pannonia* hasta que *Teodorico* arrastraría a Italia, hacia el 497/498, a una buena parte de ellos configurando un reino hasta el 552 (AMORY, 1997).

¿Es posible, a partir de la arqueología, documentar las distintas etnogénesis* godas? ¿El registro material relacionado con los godos* permite evidenciar una continuidad a lo largo de 600 años? ¿Los objetos, el mundo funerario, el poblamiento y el hábitat dejan traslucir algún tipo de característica/as que puedan identificar a los godos*? ¿Existe un registro arqueológico inequívocamente godo? Nadie, en el estado actual de la investigación, puede responder de forma afirmativa, y con argumentos, a estas cuestiones. Y, no obstante, la bibliografía sobre el tema es ingente. Pero es que tampoco ningún griego o romano podría hacerlo, porque no conocían a los tales godos* como un pueblo, con una entidad y/o identidad propia¹⁶².

Uno de los aspectos, ciertamente sobre el que más información se tiene, frecuentemente abordado en la historiografía en relación a la ‘arqueología de los godos*’, como para la mayor

161 Sobre la obra de *Jordanes* y *Casiodoro* véase ahora el estudio de A. Christensen: «(...) we must reject the text as a source of Gothic history (...) this narrative is fictitious, a fabrication in which the omnipotent author himself has created both the framework and the context of the story (...)»(CHRISTENSEN, 2002, 349).

162 «(...) neither the Greeks nor the Romans had any original knowledge whatsoever of a people called the Goths. The might possibly have been mentioned in some geographical and ethnographical works dating from the first century AD, but the similarity in the names is not significant, and so antique author later considers them to be the forefathers of the Goths (...)» (CHRISTENSEN, 2002, 343).

parte o casi la totalidad de las *gentes* barbarae*, es el del mundo funerario (*vid. infra*: 1. 5). Las características de las necrópolis que tradicionalmente se relacionan con el ámbito godo, entre el siglo I y el VII, no permiten establecer indicadores precisos que hagan plausible una interpretación de tipo étnico vinculada a los godos* (caso de la conocida necrópolis de Weklice*, en Polonia: Fig. 60), a lo sumo se evidencian elementos comunes y característicos a diversos conjuntos poblacionales asentados desde antiguo en la cuenca media y baja del Danubio.

La denominada *cultura de Wielbark**, que se localiza en el sector asociado a *gutones* y *gépidos**, es prácticamente idéntica a la *cultura de Przeworsk**, identificada con *vándalos** y *lugii**, siendo prácticamente imposible diferenciar, a partir del registro material, ambas culturas (GAUSS, 2001). Las culturas de *Černjahov** y *Sintana de Mures**, que supuestamente representarían un núcleo (*Kern*) germano-godo, a partir de una hipotética (y no demostrable arqueológi-

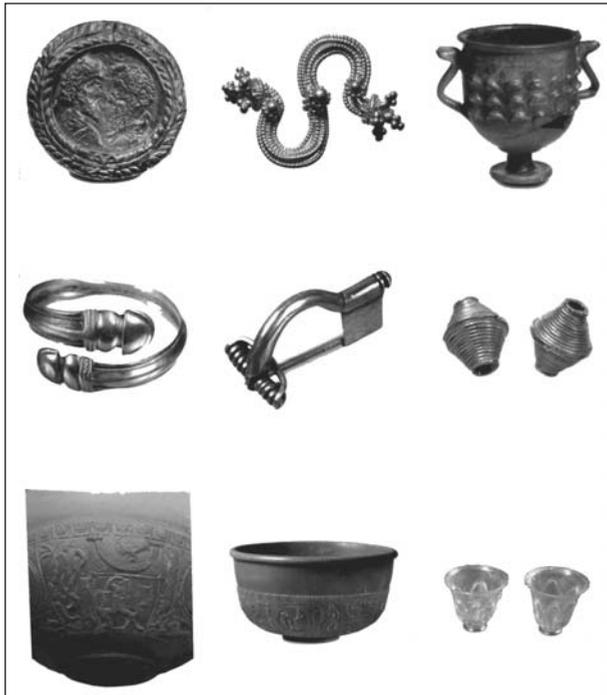


FIGURA 60: La necrópolis de Weklice* (Polonia) fue casualmente descubierta en 1820. Entre 1984 y 1998 se efectuaron excavaciones localizando más de 500 sepulturas con numeros elementos de ajuar y de vestimenta personal*, fechados entre el 70-100 y mediados del siglo IV. Se trata de una necrópolis mixta, incineración e inhumación. Las tumbas masculinas, como suele ser característico en la cultura de Wielbark*, eran bastante pobres en lo que respecta a la presencia de objetos que acompañasen al difunto (casi exclusivamente hebillas de cinturón y con ausencia de armas, a excepción de dos tumbas donde se localizaron espuelas). Mientras que, por el contrario, las tumbas femeninas eran extraordinariamente ricas, conteniendo la mayoría de ellas broches a la altura del pecho, brazaletes, cinturones, agujas, peines de hueso, cajas de madera, pequeñas vasijas de barro y, en ocasiones, pequeñas bolsas que contenían objetos preciosos, adornos y amuletos. Se considera que la necrópolis de Weklice*, pertenecería a una comunidad goda, supuestamente de origen escandinavo (KASPRZYCKA-STASIELOWICZ, 2008, 125).

camente) ‘expansión’ hacia el Danubio y norte del mar Negro de ciertos grupos representados por la *cultura de Wielbark** (BIERBRAUER, 1994; KOKOWSKI, 1998, 2007) presentarían, sin embargo, un registro material prácticamente idéntico, a pesar de identificarse con dos conjuntos diferentes (‘ostrogodos’* y ‘visigodos’). Y, precisamente, este registro arqueológico, en el caso de los ‘ostrogodos’* en Italia (MARTIN, 1991b; *contra*: BIERBRAUER, 1994) y de los ‘visigodos’ en *Hispania* (SASSE, 1997; JEPURE, 2009; LÓPEZ QUIROGA, 2010; *contra*: BIERBRAUER, 1994, 1997; EBEL-ZEPEZAUER, 2000), es difícil de diferenciar respecto al que podría atribuirse a otras *gentes** *barbarae* e, incluso, a los propios hispano-romanos. Inexplicable, o no tanto, teniendo en cuenta la inoperatividad de la ‘identificación étnica’ a partir del registro arqueológico, sería también la ausencia de ‘necrópolis visigodas’ en *Aquitania* (área de asentamiento de los godos* en el 418, según informan las fuentes literarias) y su aparentemente extraña existencia en el norte de la *Gallia*, (sin noticias al respecto de un asentamiento godo en este sector a partir de los textos) como en la tumba 756 de Vicq (Yvelines, Fig. 61: izquierda), la tumba 1094 de Arcy-Sainte-Restitue (Aisne, Fig. 61: derecha arriba), o la tumba 359 de Saint-Martin-de-Fontenay (Calvados, Fig. 61: derecha abajo) (JAMES, 1975; *contra*: BIERBRAUER, 1997; EBEL-ZEPEZAUER, 2000).

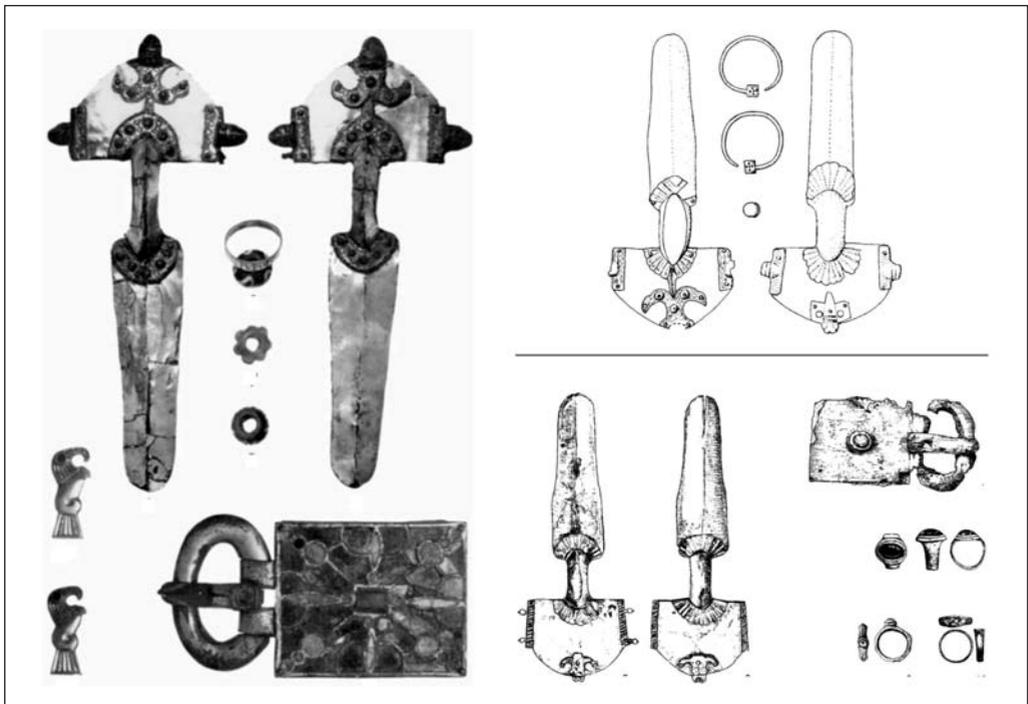


FIGURA 61: Izquierda: Elementos de vestimenta personal de la tumba 756 de Vicq (Ivelines); Derecha, arriba: elementos de vestimenta personal* de la tumba 1094 de Arcy-Sainte-Restitue (Aisne); Derecha abajo: elementos de vestimenta personal* de la tumba 359 de Saint-Martin-de-Fontenay (Calvados) (KAZANSKI-PERIN, 2009, 152-153, Fig. 3 y 4).

Del mismo modo, el hecho de que la ausencia de armas sea un elemento común a los diferentes registros arqueológicos que se asocian con los godos*, desde el siglo I hasta el VII, no constituiría un argumento probatorio de ‘identidad étnica’ a partir exclusivamente de ese indicador, puesto que se trata de algo que es común a otras *gentes* barbarae*, y por supuesto al mundo militar romano, siendo además su importancia cuantitativa en absoluto determinante. Tampoco el empleo de determinado tipo de fíbulas (*Blechfibeln*, *Adlerfibeln*), la forma de llevarlas (*Peplos*), o ciertas hebillas de cinturón, entre las mujeres, constituiría un parámetro inequívoco de etnicidad, al tratarse de objetos comunes en todo el ámbito del mediterráneo que podrían ser portados por las élites bárbaras y, por supuesto, también romanas¹⁶³. El propio término godos* podría hacer referencia, exclusivamente, a como Roma denominaba al conjunto de *gentes** que habitaban en el sur de la Rusia actual y al norte del tramo final del Danubio (GOFFART, 2006, 78; KULIKOWSKI, 2007; *contra*: WOLFRAM, 2002). Una indefinición, tanto en el registro material como textual, que no permite, en definitiva, ni trazar una historia multiseccular de los godos* desde sus supuestos orígenes escandinavos¹⁶⁴ (no hay rastro de su existencia en las fuentes antes de comienzos del siglo III), ni documentar arqueológicamente sus sucesivas migraciones y etnogénesis* de forma diferenciada respecto a toda una serie de elementos comunes a los ‘bárbaros danubianos’ y particularmente a las élites bárbaras (Fig. 62).

En efecto, a partir del siglo III el Imperio sufrió los embates de diversos conjuntos de *gentes* barbarae* asentadas en el tramo final del Danubio y al norte del mar Negro, y de entre ellos los autores griegos y romanos señalan a los godos* como los que detentarían el liderazgo en ese sector de la frontera, denominando así, genéricamente, como godos* a poblaciones de composición muy heterogénea, como la propia cultura de *Černjahov*-Sîntana de Mureș**, que no es si no el resultado de aportes y tradiciones diversas compartidas por los ‘bárbaros danubianos’ (Fig. 63 y 64).



FIGURA 62: Tumba 2 de Apahida* (Rumania): izquierda: par de fíbulas con forma de águila (*Adlerfibeln*); centro: hebillas y apliques de cinturón; derecha: bolsa de accesorios (Fotografía: Museo Nacional de Historia de Rumania, Bucarest).

163 «*Romanus miser imitatur Gothum et utilis Gothus imitatur Romanum*» (ANONYMUS VALESIANUS, XII, 61).

164 «(...) there is no Gothic history before the third century. The Goths are a product of the Roman frontier, just like the Franks and the Alamanni who appear at the same time. That is clearly demonstrated by contemporary literary evidence, and indeed all the evidence of the fourth and fifth centuries – everything except the sixth-century Jordanes (...)» (KULIKOWSKI, 2007, 67).

CULTURA ARQUEOLÓGICA	DATACIÓN	RITO FUNERARIO	TUMBAS MASCULINAS	TUMBAS FEMENINAS	CERÁMICA
<i>CULTURA DE WIELBARK*</i>	B1-C1a (principios del siglo I al 220/230)	Biritual, en superficie plana o pequeñas colinas con piedras	Sin armas	Tres fíbulas y objetos de bronce	
<i>CULTURA DE ČERNJAHOV*</i> (OSTROGODOS*)	C1b (220/230)-C3/ D1 (370/410)	Biritual, sin colinas	Sin armas	1-3 Fíbulas en forma de ocho, cuentas de collar de ámbar, peines en hueso y amuletos	Tipo 'Wielbark*'
<i>CULTURA DE SÍNTANA DE MUREȘ*</i> (VISIGODOS)	C2 (280/300)- C3/D1 (370/410)	Biritual	Sin armas	1-3 Fíbulas en forma de ocho, cuentas de collar de ámbar, peines en hueso y amuletos	Cerámica local
'GODOS* DEL ESTE' (BALCANES) ('GERMANOS DEL ESTE*')	375-488	Necrópolis pequeñas Inhumación	Sin armas	Escasa presencia de necrópolis con ajuar y/o elementos de vestimenta personal*	
OSTROGOS EN ITALIA	488-568	Necrópolis pequeñas Inhumación	Sin armas	Par de Fíbulas (<i>peplos</i>), hebillas de cinturón, Fíbulas aquiliformes (<i>Adlerfibeln</i>)	
VISIGODOS EN AQUITANIA	418-507	¿	¿	¿	-
VISIGODOS EN HISPANIA	507-711	Grandes necrópolis, orientación oeste-este de las tumbas Inhumación	Sin armas	Par de Fíbulas (<i>peplos</i>) Fíbulas de latón plateado (<i>Blechfibeln</i>) Fíbulas aquiliformes (<i>Adlerfibeln</i>)	-

FIGURA 63: Características del mundo funerario asociado con los godos*, entre los siglos I al VII, a través de las diferentes 'culturas arqueológicas' que se les atribuyen. El único parámetro invariable, espacial y temporalmente, sería la ausencia de armas, algo por otra parte común a la mayor parte de las 'culturas arqueológicas' próximas geográfica y cronológicamente a los godos*, al menos en el ámbito mediterráneo. No sería, por lo tanto, posible fundamentar una interpretación étnica, a partir del registro arqueológico, en función de los indicadores conocidos en lo que respecta al mundo funerario (BRATHER, 2004, 259, Tabla 4, a partir de BIERBRAUER, 1994).

c) Las etnogénesis* godas entorno al danubio y en la *gallia* (365-410)

Entre el 364 y el 375, con *Valentiniano I*, en el sector del *limes** danubiano, en su tramos medio y final, Roma efectuó importantes obras de consolidación y fortificación de las defensas en esa zona de la frontera, conformando una triple línea defensiva. La hegemonía goda, entre el conjunto de los ‘bárbaros danubianos’, del otro lado de la frontera no es en absoluto ajena a la atención prestada por Roma en este sector del *limes**. Y, en efecto, en el 364-365 el Emperador *Valente* negociaría con los godos* que habían invadido la provincia de *Tracia*¹⁶⁵, quienes tenían como cabeza visible de la diversidad del heterogéneo conjunto godo a *Atanarico*¹⁶⁶, referido por *Ammianus Marcellinus* como *iudex*, no como ‘rey’¹⁶⁷, y perteneciente a los *tervingios**. El resultado de esta negociación no evitaría a *Valente* el efectuar tres nuevas campañas contras los godos* en el tramo final del Danubio entre el 367 y el 369, provocando sucesivas derrotas del *iudex Atanarico*, que desembocarían en un nuevo acuerdo de paz firmado, a finales del verano del 369, cerca de *Noviodunum*, con importantes compensaciones económicas y comerciales para los godos*-*tervingios**, reforzando así el liderazgo de *Atanarico* entre los suyos. La aparición, inesperada, de los hunos* y sus hostilidades hacia los godos*¹⁶⁸, empujarían a estos a atravesar el Danubio hacia el 376, con el beneplácito de Roma.

El asentamiento de grupos de la ‘federación goda’ (entre ellos conjuntos de *tervingios** y de *geutungos**) en el Imperio hacia el 377¹⁶⁹, y concretamente en la *Tracia*, *Dacia* y *Mesia*, inicia un período de progresiva implicación de los godos* en la política imperial, tanto a favor como, según sus intereses, en contra de la misma.

Las oscilaciones de esta turbulenta relación entre el Imperio y los godos*, llevaría a éstos a una constante espiral de violencia a lo largo de todo el último tercio del siglo IV: llegada a las puertas de Constantinopla en el mismo 377; escandalosa derrota del ejército imperial romano, dando muerte al propio emperador *Valente*, en la batalla de Adrianópolis en el 378¹⁷⁰; establecimiento, como federados, en los Balcanes por parte del Emperador *Teodosio ‘El Grande’* en el 382; nueva sublevación en el 388 arrasando los Balcanes e instalándose en el *Illiricum* en el 397 ya con el *reiks Alarico* al frente.

165 AMM., *rerum Gestarum*, XXVI, 6, 11.

166 *Atanarico* (hijo de *Aorico* y nieto de *Ariarico*) pertenecería a la rama de los ‘baltos* mayores’, según Wolfram, para quien éstos serían los *iudices* y reyes godo-*tervingios** antecesores de la dinastía instaurada por *Teodorico I*, calificados como ‘baltos* recientes’ (WOLFRAM, 2002; GARCÍA MORENO, 1996).

167 Sobre la figura del *iudex* las fuentes lo diferencian respecto al *reiks*, aunque la distinción entre ambas figuras no esté del todo clara. En relación a *Atanarico*, denominado también como *iudex regnum* (AMBROSIUS, *De spir. Sanct.*, prol. 17), es necesario destacar que no se trataría del único líder entre los *tervingios**, aunque sí probablemente ocupase una posición preminente precisamente, por encima de los diversos *reiks* *tervingios**, en función de su papel como *iudex* (*thiudans* en godo, término empleado para traducir el griego *basileus*: KULIKOWSKI, 2007, 101). *Vid.* también *supra* cap. III. 2. 3. Un resumen, en lengua castellana, de las significaciones de los términos *iudex* y *reiks* en: PAMPLIEGA, 1998, 23-54.

168 Lo que en la historiografía se conoce como la ‘pulsión húnica’ o la ‘expansión de los hunos*’ (las *bipedes bestias* según *Ammianus Marcellinus*), que iniciarían al parecer de forma repentina un vasto ‘movimiento migratorio’ que provocaría a su vez una ‘oleada migratoria’ del conjunto de ‘bárbaros* danubianos’ unos detrás de otros, comenzando por los alanos* y los godos*-*geutungos** de *Ermanarico*, hacia Occidente cual fichas de dominó (visión tradicional en: MUSSET, 1969; DEMOUGEOT, 1979).

169 Asentamiento resultado del pacto al que tuvo que llegar *Valente* cuando en el 365 los godos*, tras un período de estabilidad en este sector de la frontera, atacaron de nuevo la *Tracia*. Al frente de esta ‘federación goda’ estaría *Atanarico*: «*Athanaricus (...) principem gentisque iudicem inde cum suis, foederati, ut statutum est, pacem*» (AMM., *rerum Gestarum*, XXVII, 5, 9).

170 La batalla de Adrianópolis, el 9 de Agosto del 378, implicó a 2/3 del ejército imperial romano oriental, y constituye uno de los mayores desastres de la Historia de Roma.



FIGURA 64: El término *godos**, como cualquiera de los que se emplean para denominar al resto de conjuntos analizados en el marco de este estudio, esconde una amalgama heterogénea y dinámica de gentes* barbarae y de las élites que las fuentes mencionan en relación a los mismos. Los autores griegos y/o romanos hacen referencia a diversos nombres relacionados con los *godos** (*gutones*, para Plino; *gotones*, para Tácito; *gothi*, a partir del siglo III), en un ámbito geográfico que supuestamente compartirían (*rugi**, *gépidos**, *semnones**, *longobardos**, *vándalos**, *lugi**, etc.) y a la división que tendría lugar en el 291 entre los *greutungi-ostrogothi* (conocidos como *ostrogodos**, arqueológicamente identificados con la cultura de Černjahov*) y los *tervingi-Vesi* (llamados *visigodos*: arqueológicamente identificados con la cultura de Síntana de Mureş*). Separación que los arqueólogos establecen entre los ‘*germanos del este**’ (*ostrogodos**) y los ‘*germanos del oeste**’ (*visigodos*). Como bien ha señalado Kazanski, ‘la significación del nombre *godos** cambia en el tiempo y el espacio’, y añadiríamos, según el contexto socio-político y adecuándose al mismo. En efecto (y dejando aparte el supuesto origen escandinavo de los *godos**), a finales del siglo I, el término *godos** haría referencia a un hipotético pequeño conjunto de gentes*, entre otras muchas, asentadas en torno al Vístula (en tierras de la actual Polonia), relacionándolas los arqueólogos con la cultura de Wielbark* y la ‘cultura godo-gépida’; mientras que, entre los siglos III y V, los *godos**, como nombre genérico de una potente ‘federación de pueblos’, serían situados al norte del mar Negro y cuenca inferior del Danubio, vinculándolos los arqueólogos con la conocida como cultura de Černjahov*- Síntana de Mureş*; para, finalmente, en el siglo VI corresponderse con una élite política, y socialmente minoritaria, tanto en Italia como en España, cuyos indicadores materiales, a partir del registro arqueológico, son prácticamente inexistentes. No es posible trazar una historia lineal de los *godos** a lo largo de los siglos, simplemente porque no existe tal historia. No existen rasgos materiales específicos que identifiquen y caractericen a los *godos** como tales (p. e. la influencia de la cultura de Przeworsk* se evidencia en las tumbas con presencia de armas en su interior, algo completamente ajeno a la cultura de Černjahov*), la ‘cultura/ as arqueológicas’ que se les asocian son compartidas por otras gentes* barbarae (*hérulos**, *vándalos**, *gépidos**, *alanos**, entre otros), siendo imposible discriminar parámetros específicos para cada una de ellas y, naturalmente, para los *godos**.

No obstante, como indicábamos, la integración, fruto de los acontecimientos o de un compromiso consentido por Roma, de los godos* en el ejército romano era un hecho desde hacía tiempo, hasta el punto de que en el ataque a Constantinopla del 399 los generales de ambos conjuntos militares eran godos*. Sin duda, los godos* constituían la fuerza política hegemónica a ambos lados de la frontera y esto, además, era algo buscado por los propios Emperadores (KULIKOWSKI, 2007, 32).

A partir del 401, la ‘federación goda’ se dirigirá hacia Italia, atacándola sin cesar desde *Dalmatia* y el *Noricum*, hasta que en el 408 llegan a las puertas de Roma que, no obstante, no saquearán hasta el 24 de Agosto del 410. Tras la muerte de *Alarico* en Calabria, ese mismo año, su sucesor *Ataulfo* dirige a la ‘federación goda’ hacia la *Gallia* meridional, ocupando en el 413 Narbona, Toulouse y Burdeos, dirigiéndose hacia la Península Ibérica con la intención de alcanzar África, pero es asesinado en el 415 en *Barcino*. Su nuevo sucesor, *Valia*, llega a un acuerdo con Roma y así en el 418 se asentarán en *Aquitania*. Surge así el conocido como ‘reino de Tolosa’, culminando de esta forma la *Peregrinatio Gothica* iniciada en el Danubio en el 376.

A comienzos del siglo V, por lo tanto, la potente y heterogénea federación goda estaría compuesta de al menos cinco grupos completamente independientes, situados todos ellos al norte del Mediterráneo o del mar Negro: los más occidentales serían los denominados por las fuentes como visigodos y se asentarían sucesivamente en *Aquitania*, *Hispania* y la *Septimania*; los ostrogodos*, que se habría desplazado desde los Balcanes a Italia; los *Gothi Minores*, situados en *Mesia*; y, finalmente, los denominados godos* de Crimea y del noreste del mar Negro¹⁷¹.

VI.2. SUEVOS*! ¿SUEVOS*?

Entre los suevos*¹⁷² que en el 72 a. C., bajo el mando de *Ariovisto**, invadieron la *Gallia*¹⁷³ (derrotados por *César* que los expulsa al otro lado del *limes** en el 58 a. C.), y las *gentes** que en el 411 d. C. configuran una entidad política autónoma, aunque en cierta medida consentida por Roma, en la *Gallaecia*, no hay una historia lineal, no existe ninguna dinámica evolutiva a lo largo del tiempo que relacione ambos acontecimientos y mucho menos a los protagonistas de los mismos. Los suevos* que atraviesa los Pirineos en el 409 nada tiene que ver con los que menciona *Tácito* en su *Germania* en el siglo I¹⁷⁴, aquellos que adornarían su cabello con la característica ‘trenza sueva’* (Fig. 65), más que el empleo de un nombre ancestral y, al parecer, de enorme prestigio entre los ‘germanos’*.

171 Se evidencian dos grupos a través del registro arqueológico para la fase final de la cultura de *Černjahov**, en este sector, y que podrían corresponderse con dos conjuntos de ostrogodos* mencionados por *Jordanes*: uno en los bosques de la estepa en torno a la cuenca del Dnieper y el Juznyj Bug; el otro sobre la costa del mar Negro entre el Dnieper y el Dniestr (KAZANSKI, 1992, 1998; BIERBRAUER, 1998).

172 El nombre de suevos* aparece en las fuentes literarias con *César* con la grafía *Suebi* (como en *Plinio* y *Tácito*), aunque la variante *Suevi* se documenta ya también desde el siglo I. Durante la Antigüedad tardía autores como *Hidacio*, *Jordanes*, *Procopio* o *Gregorio de Tours*, emplean indistintamente *Suaevi* o *Suavi* (RÜBEKEIL, 2005).

173 *César* hace una relación de las *gentes** que formarían parte del contingente militar de *Ariovisto* y entre ellas menciona: *Harudes*, *Marcomannos*, *Tribocos*, *Vangiones*, *Nemetes*, *Eudusios*, *Suebos* (CAES. Gall. 1, 51, 2). En este caso los suevos* serían uno más entre los otros conjuntos liderados por *Ariovisto* y ni siquiera podríamos afirmar que el propio *Ariovisto* fuese realmente un suevo.

174 Contrariamente a la opinión, carente de fundamento alguno, de R. L. Reynolds quien considera que los suevos* mencionados por *Tácito* en el siglo I serían los *Swaefe* del mar del Norte, mencionados en el *Widsith* anglo-sajón, y que habría mantenido el nombre y la identidad étnica durante los siglos II, III y IV (REYNOLDS, 1957).

Ya en su momento Stefanie Hamann, y posteriormente Helmut Castritius, Luis A. García Moreno y Javier Pampliega, entre otros, enmarcaron perfectamente la historia de los suevos* en el contexto de los procesos de etnogénesis* socio-política característicos del mundo bárbaro (HAMMAN, 1971; GARCÍA MORENO, 1989, 1991; CASTRITIUS, 1990; PAMPLIEGA, 1998), cuestionando las teorías evolucionistas y continuistas de toda una serie de investigadores de finales del siglo XIX y buena parte del XX, cuya perspectiva se basaba en una lectura literal, sin crítica de ningún tipo, de las fuentes literarias al respecto, añadiéndose a ello un contexto historiográfico profundamente imbuido de ideología pangermanista y nacionalista de corte étnico (VICETTO, 1860; BAUMANN, 1876, 1899; DAHN, 1871; SCHMIDT, 1909; WELLER, 1944; REINHART, 1947, 1952; REYNOLDS, 1957; TORRES RODRÍGUEZ, 1977).

Esta interpretación literal de las fuentes, desde *Tácito* en el siglo I hasta *Gregorio de Tours* en el siglo VI¹⁷⁵, ha llevado a la identificación, recogida en la *Historia Francorum* del autor galo, entre suevos* y alamanes*¹⁷⁶, considerando que ambos nombres serían en la práctica sinónimos y que serían alamanes*-suevos* los que habría atravesado los Pirineos en el 409. Esta relación, generalmente aceptada desde Franz Ludwig Baumann (BAUMANN, 1876), ha sido puesta en cuestión recientemente por Hagen Keller, quien insiste en que esta asociación entre los dos nombres sería fruto de una tradición posterior al siglo VI y cuestionando la sinonimia de ambos términos recogida también en *Ausonio* (siglo IV) y *Claudiano* (siglo V), tratándose los suevos* mencionados por *Gregorio de Tours*, según Keller, de un pequeño conjunto que se habría unido a los alamanes* tras su derrota frente a los ostrogodos* en la segunda mitad del siglo V (KELLER, 1989).



FIGURA 65: Izquierda: La conocida como 'cabeza de Osterby' (norte de Alemania), descubierta en 1948. Se localizó sin el resto del cuerpo, por haber pertenecido a un hombre de unos 50 a 60 años que fue decapitado. El pelo presenta la característica, y descrita por Tácito, 'trenza sueva'. El cráneo tendría unos dos mil años de antigüedad, precisamente en la época en la que Tácito describe a los 'suevos' en su Germania; Centro: Escena de batalla del 'Trofeo de Trajano' con un legionario romano luchando con un guerrero dacio, portando el típico falx, y un guerrero Buri llevando la denominada 'trenza sueva'; Derecha: Escudo de la actual localidad de Osterby, en el que figura la famosa 'trenza sueva'.

175 Y otros autores bizantinos como *Agathias* también en el siglo VI.

176 El propio término de alamanes* no hace sino reflejar la heterogénea composición de este conjunto poblacional puesto que es una derivación de *aller Männer* (todos los hombres).

Es decir, Keller (como Hamann, Castritius, García Moreno y Pampliega: HAMMAN, 1971; GARCÍA MORENO, 1989, 1991; CASTRITIUS, 1990, 2005; PAMPLIEGA, 1998) aplica el paradigma de la etnógenesis* a la hora de explicar la historia no evolucionista y continuista de los suevos* que las fuentes señalan como uno de los conjuntos bárbaros*, y concretamente de ‘germanos del oeste u occidentales’*, que llegaron a *Hispania* en el 409.

La imagen de los suevos* a través de las fuentes literarias evidencia, y en este caso de forma paradigmática, la visión romana del mundo bárbaro y, evidentemente, una *interpretatio* completamente externa a ese ámbito social, cultural y político, el *barbaricum**, e ininteligible para Roma (TIMPE, 1999). Como hemos indicado en la introducción a este estudio, la imagen que tenemos del mundo bárbaro es una creación estrictamente romana, por lo tanto, las fuentes literarias, y como veremos tampoco las arqueológicas, no son precisamente una vía adecuada, cada una de ellas por separado, y mucho menos objetiva, para entender un mundo tan dinámico y complejo. Particularmente en lo que respecta a las cuestiones de identidad y/o etnicidad, puesto que ignoramos si la visión que tenía los romanos se correspondía a una realidad, aunque no es difícil imaginar que más bien sería todo lo contrario.

Los suevos*, como las otras *gentes** que atravesarán los Pirineos en el 409, son mencionados, e incluso descritos, por los autores romanos, tomando siempre como premisa que su historia, en este caso la de los suevos*, pero también la de los otros conjuntos de bárbaros*, es eminentemente lineal y diacrónica, desde sus primeros contactos con el mundo romano en el siglo I hasta el colapso definitivo del *limes** renano-danubiano a comienzos del siglo V. Veamos, por lo tanto, y teniendo en cuenta lo indicado anteriormente, cuál es la imagen de Roma respecto a los suevos*.

Para *César*, el término suevos* sería sinónimo de ‘germanos’*¹⁷⁷, no considerando a los mismos como un pueblo más, puesto que denomina el todo por la parte, como un conjunto homogéneo y monolítico. El concepto cesariano de los suevos* no es realmente de tipo etnográfico, si no topográfico al identificar el ámbito geográfico, la *Germania*, y los *Germani* que la habitan, con los suevos*. En el caso de *Estrabón* y su *Geographica*, recogiendo las informaciones de carácter etnográfico cesarianas, los suevos* dejarían de ser un conjunto uniforme identificado con la *Germania* y los *Germani*, para constituir uno de los pueblos del otro lado del *limes**, bajo el mando de *Marobauda**¹⁷⁸, aunque los suevos* siguen siendo considerados la *gens* más importante, cuantitativa y cualitativamente, entre el Rin y el Elba, junto con los *hermunduros* y los *longobardos**¹⁷⁹.

Tanto *César* como *Estrabón* ofrecen una imagen de los suevos* como pueblo permanentemente en movimiento (*Wandervölker*), desde el Elba hacia Bohemia y el Danubio¹⁸⁰, no asentados de forma estable en ningún territorio, habitando en colinas artificialmente construidas, utilizadas de forma temporal y con un tipo de vida completamente nómada (NEUMANN, 1992). Ya en el siglo I d. C. *Tácito*, en sus *Annales*, menciona, como lo hace *Estrabón*, a los suevos* como

177 Tras la victoria sobre *Ariovisto*, *César* hacia el 55 a. C. atraviesa el Rin y realiza una descripción etnográfica en la que considera a los suevos* como el conjunto más fuerte y belicoso que estaría conformado por cien *pagi*, cada uno de los cuales estaría compuesto a su vez por 1000 guerreros (CAES., *Gall.*, 4, 1, 2).

178 STRAB, *Geogr.*, 7, 1, 3.

179 El contexto histórico de la descripción estraboniana corresponde a las campañas de *Drusus* y *Tiberius* entre el 9 y el 7 a. C. y, como consecuencia de las mismas, las deportaciones masivas de suevos*, y otros conjuntos, hacia la *Gallia*.

180 En esta línea interpretativa de los suevos* como un conjunto homogéneo que se iría desplazando en bloque desde el siglo I hasta el V (STRAB, *Geogr.*, 4, 33; 13, 97; 14, 90; 17, 187 y 194; 19, 299; 23, 169 y 177).

pueblo diferenciado bajo *Marobaudo** hacia el 17 d. C.¹⁸¹, junto a los *semnones**, *gutones* y *hermunduros**¹⁸². Menciona *Tácito* a conjuntos de *suevos**, en el Danubio, como los *cuados** de *Vannius*¹⁸³ que penetrarían en suelo romano, hacia el 50 d. C., bajo la presión de *hermunduros** y *lugios**¹⁸⁴.

En este sector de la cuenca media del Danubio, ubican los autores romanos a diversos pueblos que formarían parte de los *suevos**, entendiendo a éstos más como un concepto genérico para designar un heterogéneo conjunto de *gentes** (NEUMANN, 1992). Así en el 92 d. C., *Tácito* en su *Germania* y *Dio Cassius*, relatan como en la segunda guerra en *Pannonia*, *Domiciano*, con el apoyo de los *lugios**, sería derrotado por *suevos** y *iazgyes*¹⁸⁵ en la *expeditio Suebica et Sarmatica*¹⁸⁶. Al igual que en la propia *Historia Augusta*¹⁸⁷ se mencionan entre los enemigos de Roma y junto a los *marcomanos**¹⁸⁸, *hermunduros** y *cuados**¹⁸⁹, a los *suevos**, ya no como una

181 TAC., *ann.*, 2, 44, 46.

182 TAC., *ann.*, 2, 63; 9, 67.

183 A quien sucederían sus sobrinos *Vangio* y *Sido*, derrotados en el 69 d. C. por *Vespasiano* (TAC. *Histo.*, 3, 5, 1; 3, 21, 2).

184 TAC., *Ann.*, 12, 30.

185 Pueblo sármata, de origen iraní, ubicado también en la cuenca media del Danubio y vecinos de los *cuados**.

186 CASS. DIO, 67, 5, 2; TAC. *Germ.*, 12, 29.

187 H. A., *Vita Marci*, 22, 1.

188 Los *marcomanos** (*Marcomanni*), los ‘hombres de la frontera’ (*Grenzmannen*), son referidos por *César*, en el 58 a. C., entre los pueblos por él derrotados (CAES., *Gall.*, 1, 51, 2), bajo el mando de *Ariovisto*, no siendo posteriormente mencionados en las fuentes, aunque se les considere junto a/o formado parte de los *suevos**, hasta las diversas ofensivas de *Drusus* entre el 12 y el 9 a. C., junto a los *Chatte* y los *cuados** (CASS. DIO, 54, 36, 3; OROS., *hist.*, 6, 21, 15). En el 8 a. C., con ocasión de la campaña de *Tiberio* al oeste del Elba, los *marcomanos** podrían, pero no es más que una mera suposición, estar entre los pueblos asentados en este sector (CASS. DIO, 55, 6, 2; *Chr. min.*, II, 135; STRAB., 7, 1, 4; SUET., *Aug.*, 21, 1; TAC., *ann.*, 2, 26, 3). Se atribuye a *Marobaudo**, hacia el 7 a. C., tanto por parte de los autores antiguos como por los actuales, el proceso conducente a la ‘emancipación’, o nueva etnogénesis* (*Stammesbildung*) en el marco de este paradigma explicativo, de los *marcomanos** del genérico y heterogéneo conjunto de *suevos**, y su proceso de asentamiento (*Landnahme*) en el curso medio del Danubio, al norte de la ciudad fronteriza de *Carnuntum*, en las actuales Bohemia y Moravia (CASS. DIO, 55, 8, 3; STRAB. 7, 1, 3, 4). En este sector *Maurobaudo*, según *Estrabón*, conseguiría, a través de acuerdos y/o campañas militares, someter a una serie de pueblos próximos como los *lugii**, *semnones**, *hermunduri** (turingios) e incluso los *longobardos** (STRAB. 7, 1, 3). Un dominio político y territorial, el de *Marobaudo** y los *marcomanos**, más que real resultado de la propaganda política romana para justificar actuaciones militares en la frontera danubiana, para resolver, como casi siempre, problemas de índole doméstica. Se sucederán así, a lo largo del siglo I, los enfrentamientos y acuerdos, más o menos tácitos, entre Roma y las *gentes** *barbarae* asentadas al norte de la cuenca media del Danubio, entre ellas los *marcomanos** liderados ahora por *Vannius* (*Vannianum regnum*) hasta la finalización de las denominadas *bellum Suebicum* en el 97-98 d. C. con *Trajano* que, durante un tiempo, reestablecería el equilibrio de fuerzas en este sector del *limes** danubiano.

189 El etnónimo es conocido desde el siglo I, mencionado por *Tácito*: *Danuvium ultra inter flumina Marum et Cursum locantur, dato rege Vannio gentis Quadorum* (TAC. *ann.*, 2, 63, 6) y también en TAC., *Germ.*, 42 y 43, 1: *retro Marsigni, Cotini, Osi, Buri terga Marcomanorum Quadorumque claudunt*; y en *Ammianus*: *Quadorum natio...parum nunc formidanda...antehac bellatrix et potens* (AMM., 21, 1); así como en algunas monedas romanas: hacia el 140-144 se hace referencia a un *Rex Qvadis datvs* y en el 283 *Trvmfv Qvadorv*. Los *cuados**, son considerados, por parte de la investigación especializada, un conjunto perteneciente a los ‘germanos occidentales’* y al grupo de los ‘*suevos** del Meno’ (*Mainsweben*), y asentados en tiempos de *César* al norte del curso medio y bajo del Meno, y que en época alto-imperial formarían parte de los *marcomanos**. Como en la mayor parte de las *gentes** *barbarae*, asentadas del otro lado del *limes**, el registro arqueológico de las áreas donde los autores romanos, y los posteriores, sitúan a los *cuados** evidencia una heterogeneidad de elementos característicos también de otros conjuntos bárbaros* y, naturalmente, con una fuerte influencia romana (cerámica, bronce y vidrios) tanto en el sector del Elba como al norte del curso medio del Danubio, del otro lado de la provincia romana de *Pannonia*. Las necrópolis localizadas en estas áreas, donde

denominación genérica si no refiriéndose a un pueblo más entre otros de los que se asentaban en torno a la cuenca media del Danubio (LUND, 1989, 1999).

La *Germania* de *Tácito*, hacia el 98 A. D., sigue la tradición cesariana¹⁹⁰ de considerar a los suevos* como todo el conjunto de ‘germanos’* que habitaban más allá del Rin, y que estarían divididos en diferentes tribus englobadas bajo ese nombre, desde el Elba y el *mare Suebicum* (el mar del Norte), limitando este vasto ámbito geográfico conocido como la *Suebia* con los celtas al oeste y con los sármatas* al este¹⁹¹ (LUND, 1989, 1999; TIMPE, 1992).

Se ha hablado, en este sentido, de una concepción tacitiana de la *Suebia* (espacio en cierta medida atemporal) y de los suevos* (concepto étnico, geográfico, etnográfico, etc.) como construcciones míticas y *topoi* (como la identificación física de los suevos* a través de una forma específica de llevar el cabello, la denominada ‘trenza sueva’*: Fig. 66: izquierda y derecha) fruto de esa visión romana de un mundo completamente extraño y desconocido, en el marco de lo que algunos investigadores han denominado también como un ‘pansuebismo tacitiano’ (TIMPE, 1992). Las fuentes literarias, como es lógico, no permiten aclarar cómo se ha ido forjando el concepto/os de suevos*, mucho menos su origen y el real significado étnico del mismo. Lo ambiguo y genérico de ese término, desde que se registra por primera vez en los textos, se evidencia en la imprecisión y el poco contenido del mismo¹⁹² en su empleo por parte de los autores romanos y/o griegos (RÜBEKEIL, 1992). *Ptolomeo*, por ejemplo, diferencia entre, al menos, tres tipos de suevos*: los *suebi langobardi*, entre el Rin y el Elba; y los *suebi anglioli* junto a los *suebi semnones** en el entorno del Elba¹⁹³.

¿Sería *Suebi* el término empleado por los propios ‘germanos’* para denominarse a si mismos o se trata de un nombre genérico inventado por Roma para referirse al heterogéneo conjunto de *gentes** que habitaban el *barbaricum** y desconocidas para el Imperio? Con *César*, *Tácito*, *Estrabón*, *Dio Casio* y *Ptolomeo*, entre otros, *Suebi* designaría durante el alto-imperio (siglos I y II), efectivamente, a todos los germanos* situados entre el Rin y el Elba. Sería más un concepto geográfico, o a lo sumo pseudo-etnográfico, que político o étnico. Sin embargo, a partir del siglo III los *Suebi* serían para Roma una de las *gentes**, siempre junto a cuados*¹⁹⁴ y marcomanos*¹⁹⁵ (considerados grupos pertenecientes o formando parte de los suevos*) asentadas en torno a la

estarían asentados los cuados*, se caracterizan por la incineración en urnas funerarias, acompañadas a principios de la época alto-imperial romana de armas intencionalmente deformadas y otros elementos de ajuar; mientras que a finales de la época alto-imperial casi estarían ausentes los elementos de ajuar y armamento. Las tumbas más ricas en ajuar, con depósitos de armas en plata de carácter simbólico y con presencia de materiales romanos importados, se vinculan con las élites cuadas (KOLNÍK, 2003, 636-637).

190 Tradición cesariana que también sigue *Dio Cassius* quien, como *César* y *Estrabón*, sitúa el área geográfica correspondiente a los suevos* a continuación del de las *gentes** del otro lado del *limes** renano y hasta el Elba. *Dio Casio* deja traslucir una ‘suevización’ (la idea de una *Selbstsuebisirung*) de este ámbito geográfico y sus habitantes mediante la adopción del nombre de suevos* para diversos conjuntos de *gentes** del *barbaricum** (CASS. DIO, 51, 22, 6).

191 TAC., *Germ.*, 19, 295; 28; 38, 46; 45, 6; 46.

192 También en la epigrafía, como la inscripción hallada en Colonia, correspondiente al siglo II, que menciona a una *matribus Suebis Euthungabus* (CIL XIII 8225).

193 PTOL., 2, 11, 6-8.

194 Y desde el siglo IV avanzado los cuados*, ‘inexistentes’ a los ojos de los autores romanos del alto-imperio, serían uno más de los pueblos ubicados al este y al norte del *limes**, y hasta el mar del Norte (el denominado por *César* y *Tácito* como *mare Suebicum*) y que conforman, como veremos, con los marcomanos*, uno de los conjuntos asentados, más o menos de forma estable, al norte del Danubio.

195 Uno de los grandes enemigos de Roma desde la segunda mitad del siglo II.

cuenca media del Danubio¹⁹⁶, con las que el Imperio lucharía, comerciaría e incluso se aliaría en función de sus intereses geopolíticos en el *limes** danubiano.

Con ocasión de las ‘Guerras Marcomanas’¹⁹⁷ en tiempos de *Marco Aurelio* (166-180 A. D.), las fuentes mencionan a marcomanos* y cuados*, junto a los Suevos*¹⁹⁸. Durante la primera fase de las ‘Guerras Marcomanas’, marcada por la victoria, por separado o conjuntamente, entre *Marco Aurelio* y *Cómodo* en el 176 A. D., se habla de *bellum Germanicum et Marcomannorum* y de *expeditio felicissima Quadorum et Marcomannorum*¹⁹⁹. La segunda fase, iniciada en el 177 A. D., de nuevo con una *expeditio felicissima secunda Germanica*²⁰⁰ tendría como oponentes del Imperio a los *hermunduri**, *sármatas** y *cuados**, que finalizaría en el 180 A. D., con la muerte de *Marco Aurelio* y el triunfo de *Cómodo*²⁰¹.

Respecto a los marcomanos* (*vid. supra*), asentados en las regiones correspondientes a las actuales Bohemia y Moravia, varias son las indicaciones de las fuentes literarias en los siglos III y IV:

- *Aurelio* en el 299, tras la expedición punitiva de *Diocleciano*²⁰².
- Posteriormente *Anmiano*, en el 374, como consecuencia de la presión de los hunos*, junto con los cuados* y los sármatas* al penetrar en la provincia romana de *Valeria*, obligando así a *Valentiniano I* a establecer un acuerdo para su asentamiento al norte del curso medio del Danubio²⁰³.
- *Eutropio*, hacia el 369, refiriéndose a las ‘Guerras Marcomanas’ menciona a marcomanos*, cuados*, vándalos*, sármatas* y suevos*²⁰⁴.
- *San Jerónimo*, al referirse al abandono de las provincias de *Pannonia* y *Dalmatia* por parte del Imperio²⁰⁵.
- *Paulino* de Milán, en su *Vita Ambrosi*, menciona a un grupo de marcomanos* que abrazarían la fe católica inducidos por una reina *Fritigil*²⁰⁶.
- En la *Notitia Dignitatum*, se señala la existencia de un considerable conjunto de marcomanos* (se habla de 3000 guerreros), al servicio de Roma, como tropas regulares (las fuentes mencionan a *equites* entre esas tropas) y bajo el mando de un *tribunus gentis*

196 Es lo que se refleja en el *Panegyrici Latini* donde los suevos* aparecen mencionados con los cuados*, marcomanos* y alamanes* (*Paneg.*, IV, 10).

197 Denominadas en las fuentes literarias y epigráficas como *bellum Germanicum*, *bellum Germanicum et Sarmaticum*, *expeditio (prima) Germanica*, *expeditio Germanica et Sarmatica*.

198 Entre la lista de pueblos que se habrían enfrentado al Imperio, y que recoge la *Historia Augusta* estarían: «*Marcomani, Varistae, Hermunduri* et Quadi, Suevi, Sarmatae, Lacringes et Burei hi aliique cum Victualis, Sosibes, Sicobotes, Roxolani, Basternae, Halani, Peucini, Costoboci*» (H. A., *Aur.*, 22, 1).

199 H. A., *Comm.*, 2, 4, 12, 14, 12, 5; H. A., *Aur.*, 16, 1, 16, 2 y 17, 3.

200 H. A., *Comm.*, 12, 6.

201 Si hubo una tercera fase de las ‘Guerras Marcomanas’ sólo es posible intuirlo por la existencia de una aclamación imperial a favor de *Cómodo* en el 182 A. D. con el calificativo de *Germanicus Maximus*.

202 AUR. VICT., 39, 43.

203 ANM., 29, 6, 6 y 31, 4, 2.

204 «*bellum Marcomanicum confecit, quod cum his Quadi, Vandali, Sarmatae, Suebi atque ovis barbaria commoverat multa hominum milia interfecit, ac Pannoniis servitio liberatis*» (EUTR., *Brev.*, 8, 13, 1).

205 HIER. *ep.*, 60, 16, 2.

206 «*..Fritigil quaedam regina Marcomannorum (...) Christo credidit (...) suasit viro, ut cum populo suo se Romanis traderet...*» PAULINUS, *vit. Ambr.*, 36.

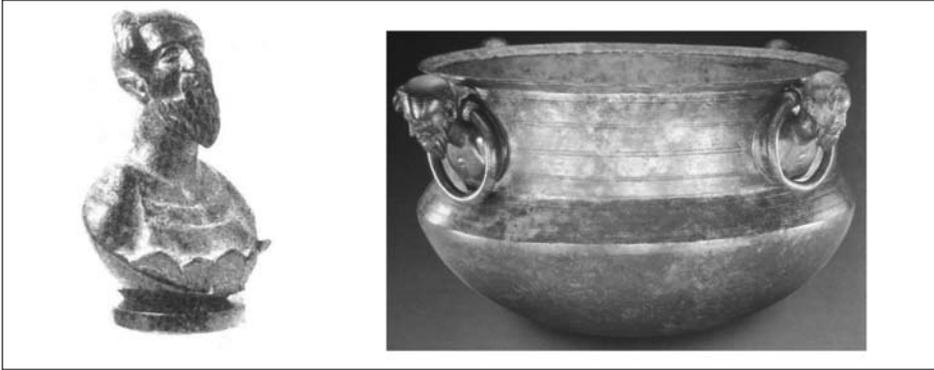


FIGURA 66: Izquierda: Busto de bronce representando a un bárbaro llevando su peinado a la 'moda sueva' (Museo Nacional de Hungría) con la famosa trenza, elemento que para Tácito sería característico de los suevos*, es decir, los 'germanos'* (tomado de LÓPEZ SÁNCHEZ-HOLLARD, 2010, Lámina V, Fig. 9); Derecha: Cuenco de la 'tumba real' de Musov (sur de Moravia, República Checa), representando a bárbaros* con la 'trenza sueva*', segunda mitad del siglo II d. C. (PESKA, 2008, 107).

Marcomannorum, encargados de la vigilancia del *limes** en la provincia de *Pannonia I*, entre *Vindonona* y *Carnuntum*²⁰⁷.

- De nuevo, en la *Notitia Dignitatum*, se habla de tropas auxiliares palatinas de *Marcomanni Honoriani seniores* y *iuniores* para Italia y de *Equites Marcomanni* para el norte de África²⁰⁸.
- Probablemente, y como una reminiscencia tomada de los autores de época alto-imperial, *Paulo Diácono* habla de *marcomanni*, *suebi* y *quadi* acompañando a los hunos* de *Atila** en la derrota de los 'Campos Cataláunicos'²⁰⁹.

Las menciones en las fuentes literarias respecto a los cuados* (*vid. supra*), instalados en la región correspondiente a la actual Eslovaquia, siguen una evolución muy similar a la que hemos visto para los marcomanos*, siempre dejando entender, a ojos de los autores romanos, que ambos formaban parte, o eran de hecho, suevos*. Así, los cuados* serían uno de los conjuntos de *gentes** (y aquí unos autores los denominan como suevos*, otros como cuados*²¹⁰ e incluso algunos como alamanes*: *Gregorio de Tours*), que bajo *Radagaiso* formarían parte de la oleada migratoria que a comienzos del siglo V atravesaría el *limes**. Curioso, pero a la vez lógico dentro de la *interpretatio* romana, es el hecho de constatar que los cuados* que entran en la *Gallia* en el 409, según *San Jerónimo*, se convierten, para *Hidacio*, en los suevos* que configuran una entidad política independiente, consentida por Roma, en el noroeste de *Hispania* en el 411, y son denominados, por *Gregorio de Tours* como alamanes* en el siglo VI.

Ello no refleja otra cosa, como venimos repitiendo con insistencia, que los suevos*, como los marcomanos* o los cuados*, que formarían parte de ellos según los autores romanos, no

207 *Not. Dign. Occ.*, 34, 24 y en 35, 31: «*tribunus gentis per Raetiae deputata*»; también: ANM, 12; 19, 101).

208 *Not. Dign. Occ.*, 5, 49, 50, 198, 199; 7, 38; 6, 22, 65; y 7, 183.

209 PAUL. DIAC., *Hist. Rom.*, 14, 2.

210 HIER., *ep.*, 123, 16.

son más que una pura invención de Roma, sin reflejar en absoluto la existencia de un pueblo o etnia concretos, para denominar, a su conveniencia pero también en función de su ignorancia respecto al mundo bárbaro, a un conjunto de *gentes** que sólo interesan y se utilizan con ocasión de profundas crisis internas en el Imperio que tienen su inmediato reflejo y repercusión en las fronteras y, obviamente, en los que habitan del otro lado de ellas, es decir, en el *barbaricum**.

No es posible, como avanzábamos líneas atrás, emplear las fuentes literarias para hablar de los suevos* como pueblo y/o etnia. Los autores romanos no están nombrando y describiendo etnias reales, simplemente crean, y recrean, un mundo que utilizan en función de sus necesidades geopolíticas y que, sobre todo, necesitan para resolver y/o justificar problemas internos endémicos.

En lo que respecta a las fuentes arqueológicas, y teniendo en cuenta, como hemos indicado en el epígrafe 1. 5: *vid. supra*), la imposibilidad de realizar cualquier tipo de identificación y/o asociación de carácter étnico a través del registro material, se han propuesto generalmente cuatro ámbitos geográfico-culturales que podrían estar en relación con los conjuntos de *gentes** que las fuentes literarias denominan genéricamente como suevos*, marcomanos*, cuados* o alamanes* desde el siglo I y hasta inicios del siglo V:

- Los ‘germanos del Elba’* (*Elbgermanen*), en el norte y noreste de la *Germania Libera**, probablemente relacionados con los diversos grupos de ‘germanos’* genéricamente denominados por *César* y *Tácito* en el siglo I como suevos*, no siendo éstos sino un conjunto dominante y/o predominante entre otros muchos y heterogéneos conglomerados étnicos de ‘germanos occidentales’* y orientales’* a ambos lados del curso del Elba.
- Los *Neckarsueben*, documentados a partir de la epigrafía y situados, en función de ello, en *Lopodunum* (Ladenburg, Alemania), en los siglos I y II y denominados como *Suebi Nicrenses* (suevos* del Neckar), mencionándose incluso la ciudad de *Ulpia Sueborum Nicretum*.
- Los denominados *donausueben**, identificados con cuados* y marcomanos*, ubicados ambos en la cuenca media del Danubio desde el siglo I d. C. (en las regiones de Bohemia y Moravia), y registrados en las fuentes literarias desde el siglo I a. C., cuyo registro material se documenta hasta bien avanzado el siglo V.
- Los suevo*-alamanes*, formados por diversos conjuntos vinculados a suevos*, marcomanos*, cuados* y alamanes*, inicialmente situados a lo largo del curso del Elba y posteriormente localizados en el sudoeste de la actual Alemania (en los *Agri Decumates**) entre los siglos III y V.

a) Los ‘germanos del Elba’*

El término ‘germanos del Elba’* (*Elbgermanen*) hace referencia a un conjunto diverso de *gentes** localizadas, en época alto-imperial romana, a ambos lados del curso del Elba, desde Bohemia (República Checa) hasta Schleswig-Holstein (en el norte de Alemania) (Fig. 67). Se trata de un concepto forjado en la segunda mitad del siglo XIX, aunque inicialmente poco empleado en la historiografía puesto que los ‘germanos del Elba’* eran denominados como los ‘germanos del oeste’*, al oeste del Elba, y como los ‘germanos del este’*, al este del mismo río. Para *Tácito*, en el siglo I, y otros autores todo este conjunto de *gentes** eran suevos*, como sinónimo de ‘germanos’*, aunque dentro de ese término, como sabemos, se incluyeran un amplio y heterogéneo conjunto de pueblos asentados a ambas orillas del Elba.

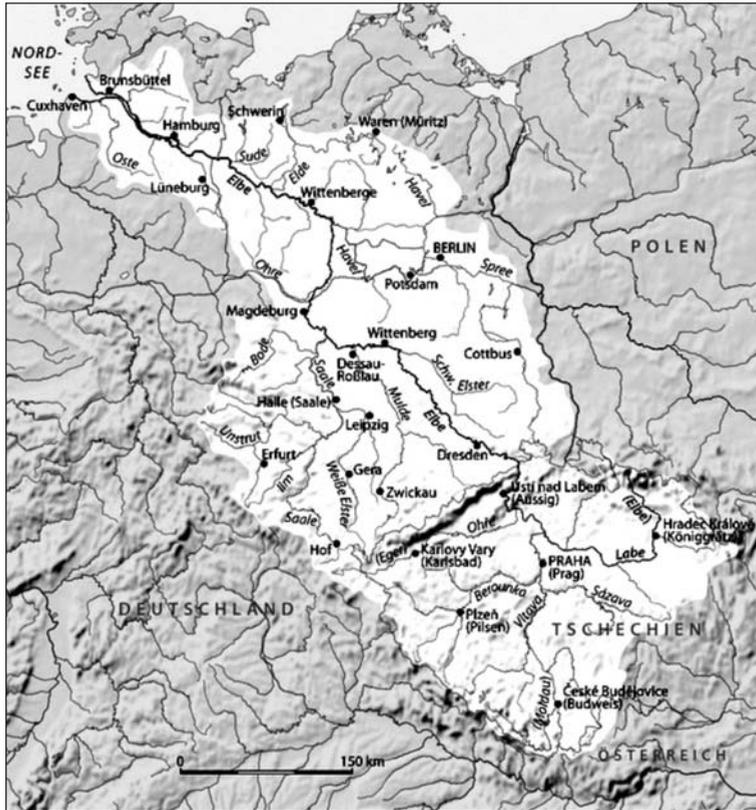


FIGURA 67: El curso del Elba, con algunas de las principales localidades ubicadas a ambas orillas, desde su nacimiento en la actual República Checa hasta su desembocadura en el mar del Norte (el Mare Suebicum). Para Tácito, los bárbaros* ubicados en torno al Elba, que él denomina ‘germanos’*, serían los suevos*, los ‘germanos del este’ y/o del Elba*, para los arqueólogos, ‘sucesores’ de la cultura de Jastorf, conformando un registro material que se viene considerando como homogéneo y representativo de las gentes* barbare en este sector del barbaricum*.

Con la publicación del libro de Friedrich Maurer sobre los ‘germanos* del norte’ y los alamanes* (MAURER, 1952) se introduce en el ámbito de la arqueología el concepto de ‘germanos del Elba’*, aún siendo un término empleado en un contexto estrictamente lingüístico, lo que ha dado lugar a debates y discusiones todavía abiertos entre su acepción cultural, lingüística o poblacional (USLAR, 1952, 1977; BANTELMANN, 1978).

En lo que respecta estrictamente al registro arqueológico, a los ‘germanos del Elba’* se asocian determinadas formas cerámicas características, entre ellas, las denominadas como ‘ollas suevas’, además de ciertos tipos de fíbulas y hebillas de cinturón (USLAR, 1952, 1977).

El mundo funerario está mayoritariamente representado por urnas de incineración, siendo muy escasas las incineraciones rituales de los cuerpos y las inhumaciones tan sólo en las fases iniciales y especialmente en el sector central del curso del Elba (centro de la actual Alemania).

Las incineraciones se acompañan de diversos elementos de ajuar y depósito funerario, incluyendo armas en las masculinas y ajuares en las femeninas, ubicadas en espacios diferenciados generalmente para unas y otras, además de diferentes también en la tipología de sus urnas funerarias.

Los ‘germanos del Elba’* se suelen dividir en tres áreas geográficas, más o menos bien definidas a partir del registro arqueológico, siempre en torno al curso del Elba, correspondiéndose a tres grupos diferentes: un grupo de ‘germanos del Elba* del norte’ (Holstein, noreste de Niedersachsen, Mecklenburg, Altmark, Havelland), otro de ‘germanos del Elba* del centro’ (la Alemania central) y finalmente un grupo de ‘germanos del Elba* del sur’ (Bohemia, Moravia y sur de Alemania).

Se considera, por parte de la investigación especializada, a los ‘germanos del Elba’* como los sucesores, en el tiempo y en el espacio, de la *cultura de Jastorf*²¹¹ o, al menos, con influencias provenientes de esa cultura, como lo evidenciarían algunas formas cerámicas de las primeras fases de la *cultura de Jastorf* y que serían un precedente claro de las que se documentan entre los ‘germanos del Elba’* en los momentos iniciales de su configuración, estando también presentes las aportaciones de la contemporánea y vecina *cultura de Przeworsk**.

No obstante, resulta difícil imaginar que los denominados ‘germanos del Elba’* sean los sucesores de la *cultura de Jastorf*, característica del siglo VI a. C. en el norte de la actual Alemania, es decir, en la época de *La Tène*, simplemente porque el registro arqueológico evidencie algunas similitudes en un mismo sector geográfico²¹².

La identificación y/o asociación del registro material correspondiente a los ‘germanos del Elba’* con un grupo y/o grupos poblacionales determinados de entre los mencionados por las fuentes literarias es, como venimos insistiendo, una tarea compleja, por no decir prácticamente imposible. No obstante, se viene admitiendo en la historiografía especializada que en el sector correspondiente al noreste de Niedersachsen y al oeste de Mecklenburg estarían asentados los longobardos*, en la zona de Havelland los *Semnones**, en el curso medio del Elba los *Hermundures**, en Bohemia los marcomanos*, en Moravia y este de Eslovaquia los cuados*.

Es necesario tener presente, además, que los ‘germanos del Elba’*, en su migración hacia el suroeste de Alemania en la segunda mitad del siglo III, darían lugar a lo que se conoce como alamanes* (entre los que estarían grupos de suevos*), y a los Bávaros (*Bajuwaren*) en el Sur, mientras que en la región de Moravia, en los siglos V y VI los ‘germanos del Elba’* se corresponderían con los longobardos* (USLAR, 1952, 1977; BANTELMANN, 1978).

211 La conocida como *cultura de Jastorf*, caracterizada por la incineración en lo que respecta al mundo funerario (como posteriormente entre los ‘germanos del Elba’*), se desarrollaría a finales de las épocas de *Halstatt* y *Latène* (hacia el siglo VI a. C.) en torno al curso del Elba, en un amplia área geográfica que se extendería desde Hannover hasta el mar del Norte, Schleswig-Holstein, Jütland, Mecklenburg, Brandenburg, Silesia, Pomerania y hacia el oeste hasta el Vístula. Cuatro serían los niveles que componen esa cultura: *Jarstof* a, b y c, *Ripdorf* y *Seedorf*, correspondientes a yacimientos epónimos que les dan nombre. La continuidad, geográfica es más que evidente, temporal entre la *cultura de Jastorf* y la que representan los ‘germanos del Elba’*, a inicios de la época alto-imperial romana, no es objeto todavía de un consenso unánime entre los especialistas (MÜLLER, 2000, 43-55), siendo, además, bastante improbable que así sea.

212 Un punto de vista absolutamente contrario, aunque demasiado radical en nuestra opinión, en Goffart: «The mid-Danubians had no link across the centurias with the prehistoric Jastorf cultura or the Scandinavian Bronze Age (...) The earlier and later eras were total strangers until writers from the sixteenth century onward chose to connect them and invent a comprehensive ‘Germanic’ expansion, embracing the Bastarnae, the Cimbri and Teutons, the Suevi of *Ariovistus**, and everyone else, so that any migration at any time that might be deemed (by the application of modern criteria) in any way ‘Germanic’ forms part of a comprehensive united ‘movement’» (GOFFART, 2006, 117).

b) Los *neckarsueben*

Los *Suebi Nicrenses* (suevos* del Neckar), al este del Rin y localizados al sur del Main y en torno al curso del Neckar, en su propia denominación, conocida por la epigrafía²¹³ y que es posible rastrear hasta el siglo III²¹⁴, encierran un doble componente histórico y arqueológico que sería posible documentar a lo largo de los siglos I y II, coexistiendo, y sin duda formando parte temporal y espacialmente, de los denominados ‘germanos del Elba’*.

Obviamente, es necesario integrar el concepto *Suebi Nicrenses* y su contenido en el contexto de los diversos y complejos procesos de conformación y asentamientos de *gentes** a ambas orillas del Rin, en el marco de una amplia diacronía desde época de *Augusto y Tiberio* que, en su fase final, se podría relacionar con las áreas ocupadas por los conjuntos que las fuentes literarias denominan como *triboci, remetes* y *vangiones* (GROPENGISSER, 1992).

No se puede excluir, más bien al contrario, una estrecha relación de estas *gentes** con Roma, de puntual interés por ambas partes y absolutamente informal (puesto que no se conoce la existencia, que hubiese quedado recogida en las fuentes literarias, de ningún *foedus**), que los consideraría, en época alto-imperial, como ‘pueblos y/o estados clientes’ (*Klientelrandstaaten / Klientelrandvolk*), en el seno de lo que Heather definió como el ‘arte de la gestión de clientelas’ (HEATHER, 2001) (*vid. supra*: epígrafe 1. 4). La presencia de armas en las tumbas evidenciaría el carácter militar como soldados al servicio del ejército o tropas auxiliares utilizadas según las necesidades de Roma.

Los ‘suevos* del Neckar’, desde un punto de vista estrictamente arqueológico, se incluyen en el nivel B1b de Eggers (mediados del siglo I) y se diferencian difícilmente, en el momento de su asentamiento en torno al Neckar, de la población local. El mundo funerario evidencia ritos de incineración con deposición intencional de armas, objetos de metal importados y cerámica hecha a mano que diferencia sustancialmente a los ‘suevos* del Neckar’ de sus vecinos los ‘germanos del Elba’*.

La influencia, e incluso podríamos afirmar que la dependencia, del mundo romano, con el que estarían permanentemente en contacto, es una constante a lo largo de los dos siglos escasos durante los que se puede documentar a través del registro material a los ‘suevos* del Neckar’ como un conjunto más o menos diferenciado de los que los rodean y, sobre todo, de los ‘germanos del Elba’*.

En este sentido, los ‘suevos* del Neckar’ serían un ejemplo paradigmático de una unidad, no étnica o incluso poblacional, artificialmente construida y alimentada por Roma en función de intereses geopolíticos y económicos. De hecho, la ‘desaparición’ de los ‘suevos* del Neckar’ de este sector hacia el alto Rin es simultáneo al movimiento de tropas por parte de Roma en esa zona del *limes** renano (SCHLEGEL, 2002).

c) Los *donnausueben*

En lo que respecta a los *donnausueben**, se suelen vincular con el registro material evidenciado en una extensa área geográfica al norte de la cuenca media del Danubio, colindante con las provincias romanas de *Noricum* y *Pannonia*, y se corresponderían con la zona en la que las

213 Un ara romana consagrada a *Genio c(ivitatis) U(lpiae) S(ueborum) N(icrensiu(m))* (CIL XIII, 6417).

214 Una inscripción funeraria del siglo III localizada en Roma de un *b(ene)ff(iciarius) equi(tum) sing(ularium)... nat(ione) Suaebus*; al igual que una inscripción, también del siglo III, de un *Lupionius Suebus* soldado de la *legio XXII Primigenia* hallada en *Perinto* (CIL III, 14207, 7).

fuentes literarias ubican a marcomanos* y cuados*, juntamente con los *Iuthingi**, con anterioridad al período de las ‘migraciones y/o invasiones’, concretamente en el siglo II.

En el norte y centro de la actual Eslovaquia se identifica con los conjuntos de ‘germanos occidentales’*, denominados como cuados* en las fuentes, la *cultura de Púchov*²¹⁵ (BENINGER, 1937), que finaliza con las ‘Guerras Marcomanas’, en el último cuarto del siglo II, en el tránsito entre los niveles B1 y C1 de la cronología de Tejral* para el *Barbaricum** europeo (PIETA, 1982).

Los contactos de los denominados *donausueben** con los ‘germanos del Elba’*, así como con la *cultura de Przeworsk** se evidencian con claridad a través del registro material, tanto en lo que respecta a los asentamientos como en el mundo funerario, en todo este ámbito espacial en el curso central del Danubio (Eslovaquia, República Checa, Austria), y concretamente al norte del mismo, para época alto-imperial (siglos I y II) (TEJRAL, 1990).

En este sector, y especialmente en el norte de la actual Moravia, se documenta en la segunda mitad del siglo III la aparición de un conjunto de necrópolis de incineración²¹⁶ diferentes a las autóctonas, aunque rápidamente adoptadas y asimiladas por la población local, y que podrían relacionarse con pequeños grupos de suevos*, procedentes del área del Elba, que se habrían asentado en esta región, sin que se pueda precisar el papel que habrían jugado en los procesos de etnogénesis* que tuvieron lugar al norte del curso medio del Danubio en este momento (TEJRAL, 1983, 1990). La necrópolis de Kostelec na Hané evidencia la fase final²¹⁷, en la segunda mitad del siglo IV, fase C3 (300/320-350/370) de Tejral, de los grandes conjuntos funerarios de incineración característicos de los asentamientos específicamente suevos* desde época alto-imperial (TEJRAL, 1990).

En lo que respecta al poblamiento y al hábitat al norte de la cuenca media del Danubio, en el período inmediatamente anterior a las ‘migraciones y/o invasiones’, es decir la fase D*1 (360/370-400/410: horizonte Villafontana) de Tejral, un tipo característico de hábitat lo conformarían los denominados asentamientos de altura (*Höhensiedlungen*)²¹⁸, en los que la presencia de materiales romanos es igualmente muy frecuente, y que serían coetáneos del conjunto de necrópolis de incineración que evidenciarían el momento final de lo que se viene considerando como un ‘horizonte cerrado’²¹⁹ perteneciente a las *gentes** suevas (TEJRAL, 1990).

El tipo de vivienda correspondiente a la población sueva durante toda la época alto-imperial romana al norte del curso central del Danubio se identifica con una gran habitación de suelo rehundido y de forma rectangular y postes de madera, a modo de vigas, en las cuatro esquinas, el tipo definido habitualmente como ‘fondo de cabaña’ (*Grubenhäuser*). Mientras que a lo largo del siglo IV e inicios del V, estas viviendas estarían conformadas por seis esquinas como evidencian los agujeros

215 Así denominada por los hallazgos localizados en el asentamiento fortificado de Skala cerca de Púchov, en la actual Eslovaquia (PIETA, 1982).

216 Entre las que podemos mencionar: Kostelec na Hané, Hrubcice, Urcice, Náklo, Vranovice, Jarohnevice, etc (TEJRAL, 1990, 10).

217 Esta fase final estaría representada por ciertas fíbulas de aguja fija y pie recto (como en la tumba 430 de Kostelec na Hané), así como por algunas hebillas de cinturón circulares y *Bügelknopffibeln* documentadas en la tumba 169 (junto con las características grandes ollas no elaboradas a torno) de la misma necrópolis, materiales que se sitúan cronológicamente en el nivel C3, es decir, a finales del siglo IV, con paralelos en necrópolis de incineración del sur de Polonia pertenecientes a la *cultura de Dobroziéner* (TEJRAL, 1990, 11, Fig. 1: 3-7).

218 También característicos, como veremos, en el ámbito alamánico (en los *Agri Decumates*) y reflejo de la situación geopolítica en ese sector del *limes** renano (STEUER, 1994, 2003; STEUER-HOEPER, 1999, 2002); y en el área de los Alpes (BIERBRAUER, 1985).

219 Por ‘horizonte cerrado’ se entiende el registro material que podría, según Jaroslav Tejral, atribuirse exclusivamente al conjunto poblacional suevo asentado al norte de la cuenca media del Danubio. Las migraciones y/o invasiones del 405/406 marcarían el final de ese ‘horizonte cerrado suevo’ en este ámbito geográfico.

de poste pertenecientes a las vigas de madera que las sustentaban. Una tipología constructiva que podría tener su origen en el sector sur del área correspondiente a los ‘germanos del Elba’*, y que se documentaría ampliamente en Moravia y Eslovaquia entre los siglos I y IV (TEJRAL, 1990).

Hablábamos de ‘horizonte cerrado’ para los asentamientos y necrópolis pertenecientes a los conjuntos suevos* al norte del Danubio medio, aunque las influencias externas, y no sólo del mundo romano sino dentro del propio *Barbaricum** son visibles en todo este ámbito espacial y, particularmente, en la segunda mitad del siglo IV, en el momento inmediatamente anterior a las migraciones y/o invasiones del 405/406 a través del *limes** renano.

Entre estas influencias orientales provenientes del Este (de los godos*, fundamentalmente, pero también, de grupos ostrogodos*, alano-sármatas* y hunos*, asentados, no lo olvidemos, tras la reestructuración del *limes** danubiano en *Pannonia*: SOPRONI, 1985), estaría la introducción del rito de la inhumación, en un claro proceso de aculturación respecto a las costumbres funerarias específicas de los conjuntos suevos*.

En este sentido, la ‘migración y/o invasión’ de las *gentes** que acompañaron a *Radagaiso* en el 405/406 sería el punto álgido de un desarrollo más amplio en el tiempo de diversos procesos de etnogénesis* que habrían tenido lugar en este sector al norte del curso central del Danubio que, entre otras formaciones socio-políticas que migraron y/o se asentaron a comienzos del siglo V (como las que darían lugar a la configuración de la ‘realeza militar sueva’ que se asentaría en la *Gallaecia* en el 411), derivarían en lo que las fuentes literarias denominan posteriormente como *Donausueben** (LOTTER, 1968; TEJRAL, 1990, 1999).

Respecto a los conjuntos de suevos* que habrían permanecido en el curso medio del Danubio, tras la migración de un indeterminado número de ellos en el 405/406, el registro arqueológico no evidencia cambios bruscos en la red de poblamiento, al contrario, se observa una continuidad, por ejemplo, en los asentamientos de altura (*Höhensiedlungen*), con funciones diferentes como consecuencia de la reestructuración geopolítica a ambos lados del Danubio.

Del otro lado del *limes** danubiano se documentan, en diversos *castra* y *castella*, la presencia de grandes contenedores cerámicos y tipos de vivienda en forma de ‘fondo de cabaña’ (*Grubenhäuser*), característicos de la fase final del ‘horizonte suevo’, al norte del Danubio medio, como, por ejemplo, en *Carnuntum*, Klosterneuburg, Kelemantia-Iza o Visegrád-Sibrik (SOPRONI, 1985; TEJRAL, 1990).

d) Los suevo-alamanes

El área correspondiente a los que las fuentes literarias denominan como alamanes* y/o suevo-alamanes y que integraría, como hemos indicado, a diversos y heterogéneos conjuntos entre los cuales estarían los suevos*, cuados* y marcomanos*, además de *semnones**, se viene situando generalmente en el sudoeste de la actual Alemania, en los *Agri Decumates** (*Germania superior* y *Raetia*) entre las cuencas superiores del Rin y el Danubio (Fig. 68).

A lo largo del siglo III, y concretamente en su segunda mitad, diversos grupos de ‘germanos del Elba’*, entre ellos suevos*-*semnones*, se habrían desplazado hacia los *Agri Decumates**²²⁰, el

220 Hasta finales de los años setenta los arqueólogos consideraban a los alamanes* como un conjunto étnico homogéneo que se habría desplazado desde el Elba al sudoeste de Alemania y que serían idénticos a los suevos*-*semnones* (GEISLER, 1977; CHRISTLEIN, 1978). Actualmente se propone que serían varios grupos de ‘germanos del Elba’* los que se habrían asentado en los *Agri Decumates**, junto con los que las fuentes denominan como alamanes* y/o suevos*-*semnones*.



FIGURA 68: *Los Agri Decumates* en torno al 400 A. D.: Trazado de líneas: área de asentamiento de los alamanes*; trapecios: asentamientos de altura considerados 'germánicos'; cuadrados: castella localizados; cuadrados vacíos: castella desaparecidos; línea continua: limes* romano. En el mapa se indican también las diferentes gentes* asentadas en este sector, según las fuentes, como los Luthungi*, los burgundios*, los Bucinovantes, los Raetovarii, los Brisigavi y los Lentienses, además de los propios alamanes* (SCHACH-DÖRGES, 1997, 98, Fig. 84).*

sector donde se habrían asentado, según las fuentes literarias, los alamanes*²²¹, sin que se puedan precisar las causas y circunstancias de ese proceso migratorio más que por el abandono de determinadas áreas funerarias en Turingia y Bohemia²²² (Fig. 69) (SCHACH-DÖRGES, 1997).

221 Una inscripción votiva, en un ara romana dedicada a *Victoria*, localizada en 1992 en Augsburg hace mención, precisamente, a la victoria de Roma en el 260 *ob barbaros gentis Semnonum sive Iouthungorum*, ambos identificados en las fuentes literarias un siglo después, hacia mediados del siglo IV, como *pars Alamannorum* (BAKKER, 1993).

222 Hacia el 200 se constata en diversas zonas al oeste del Elba, e incluso en Bohemia y el suroeste de Alemania, un tipo determinado de fíbula con forma de animal que se considera sería empleada exclusivamente por los diversos grupos de 'germanos'* que habitaban en este amplio sector (SCHACH-DÖRGES, 1997, 81). Lo que no excluye el hecho de que este tipo de fíbulas sean muy comunes en el mundo tardo-romano y obviamente reinterpretadas y utilizadas en el ámbito del *Barbaricum** (HASELOFF, 1981).



FIGURA 69: *Altar dedicado a Victoria, hallado en Augsburg, haciendo mención a la victoria de Roma en el 260 sobre los barbaros gentis Semnonum sive Iouthungorum, considerados ambos como pars Alamannorum (ROBERTO, 2008, 181).*

Precisamente, la dispersión de ciertos tipos de elementos de vestimenta personal* (*Trachtelmenten*), la mayoría en contexto funerario²²³, en el norte, centro y sur de Alemania, podrían evidenciar el contacto de los alamanes* con su área originaria en torno al Elba y, sobre todo, con el mundo romano (Fig. 70).

En este sentido, los collares con cuentas de collar azul cobalto, muy frecuentes entre las niñas y mujeres alamanas hacia mediados del siglo IV, dado su origen claramente romano, indicarían la existencia de importaciones hacia el sudoeste de Alemania e incluso en Bohemia (área de asentamiento de los alamanes*), puesto que estos collares estarían ausentes en el norte de Alemania, Escandinavia y al este del Oder (BÖHME, 1974; KOCH, 1976) (Fig. 71).

Igualmente, entre los hombres, y también durante los siglos IV y comienzos del V, se constata el empleo de determinados elementos de vestimenta, y concretamente las fíbulas circulares

223 Mundo funerario que muestra una coexistencia, para los siglos III y IV, entre la incineración y la inhumación, tanto en el área de los ‘germanos del Elba’* como en el suroeste de Alemania y en Bohemia. La incineración tendría lugar tanto en urnas funerarias (por ejemplo, en Heidelberg-Rohrbach) o como resultado de ceremonias de cremación (por ejemplo, en Obernau am Main) (SCHACH-DÖRGES, 1997, 87). La influencia romana es, una vez más, constante por la presencia de materiales (cerámica, fíbulas, collares, anillos, pendientes, pulseras, etc.) en las tumbas, que denotan los contactos y la fuerte presencia del mundo romano del otro lado del *limes**, coexistiendo con ritos y costumbres funerarias características de los ‘germanos occidentales* y orientales*’. En las mujeres pertenecientes a las élites alamanas no se evidencia, a través del registro material, una profusión de elementos de vestimenta (en ocasiones, sólo una fíbula), mientras que en las tumbas masculinas la ausencia de armas parecería ser una característica que denotaría, igualmente, el influjo romano en todo este sector, como también lo indicarían los frecuentes hallazgos de *cingula militiae* en contexto funerario.



FIGURA 70: Arriba izquierda: Tumba de Spielberg (Erlbach, Alemania), relacionada con la primera generación de inmigrantes alamanes* y con elementos de vestimenta* indicativos del status de su propietaria; Arriba derecha: Tumba de una adolescente de 13 años en Gundelsheim (Alemania), igualmente relacionada con los primeros alamanes* procedentes del centro de Alemania y asentados en los Agri Decumates*; se aprecia la influencia romana en diversos elementos (copa de bronce, un lavabo de bronce, un amuleto con forma de concha y en cristal de roca, y la pequeña cazuela de bronce con cabeza de carnero) y en objetos asociados a los bárbaros* en las fíbulas y especialmente el collar con cuentas de ámbar en forma de champiñón; Abajo: Tumba de Frankfurt-Praunheim (Alemania), identificada con un 'guerrero alemán' al servicio de Roma, llevando un cinturón militar romano y como símbolo de status un anillo de plata, además de una espada, lanza, arco y flecha, y como elementos de ajuar cuatro vasos, y una docena de diversos contenedores de procedencia romana (SCHACH-DÖRGES, 1997, 89, Fig. 71; 98, Fig. 85 y 95, Fig. 80 respectivamente).



FIGURA 71: Tumba de Berching-Pollanten (región de Oberpfalz, Alemania), fechada hacia mediados del siglo IV y aunque se asocia con una mujer perteneciente a los iuthungos* (vecinos de los alamanes*) a penas se diferencia en el tipo de elementos de vestimenta* de las féminas alamanas en la zona del Tauber y el Neckar, caracterizadas por esos collares (entre ellos uno con cuentas de collar azul), pendientes, amuletos y fibulas (SCHACH-DÖRGES, 1997, 100, Fig. 86).

(*Ringfibeln*) ‘tipo Heilbronn-Böckingen’, que muestran una influencia de la parafernalia militar tardo-romana en el sudoeste de Alemania, en todo el sector de los *Agri Decumates**, tanto en necrópolis próximas a los campamentos del *limes** como en los asentamientos de altura (*Höhensiedlungen*) (BÖHME, 1974, 1996; STEUER, 1994; BÜCKER, 1997; LÓPEZ QUIROGA, 2002a y 2002b). La participación de mercenarios, de origen alamánico, en el ejército romano se evidencia por algunas, ciertamente poco numerosas, inhumaciones de élites bárbaras en este sector, como el denominado ‘guerrero de Gütlingen’ (Fig. 72).

Esta presencia, e influencia, de elementos de vestimenta procedentes del mundo romano (probablemente fruto de regalos diplomáticos o pagos por servicios prestados) del otro lado del *limes** evidencia el papel de las élites militares alamanas en el ejército romano durante una buena parte del siglo III, desde su instalación, consentida por Roma, en la *Germania Superior* y concretamente en los *Agri Decumates** (Fig. 70 y 72) (WAAS, 1971; BURNS, 1994; BRATHER, 2005). Entre los grupos que formaría parte de los alamanes* estarían, como hemos señalado, diversas *gentes** pertenecientes a los ‘germanos del Elba’*, siendo los suevos* uno de esos conjuntos y, probablemente, muy destacados en el proceso de ‘etnogénesis* alamánica’ a lo largo de los siglos III y sobre todo del IV en el sudoeste de la actual Alemania (HUMMER, 1998).

En consecuencia, tanto por la gran heterogeneidad étnica, característica de las *gentes* barbarae* en el período de las migraciones y/o invasiones, como por la diversidad de influencias fruto de una intensa aculturación entre los diferentes conjuntos bárbaros* y de éstos con Roma en un área fronteriza absolutamente permeable, visibles en el registro material, resulta imposible definir una ‘cultura arqueológica’ que permita identificar al conglomerado étnico suevo en el momento inmediatamente anterior a la travesía del *limes** renano, precisamente desde esta zona del curso superior y medio del Rin, en el 406.



FIGURA 72: Tumba masculina número 1901 de Gültlingen* (460-480) (Baden-Württemberg, sudoeste de Alemania), fechada en la segunda mitad del siglo V, con casco, spatha*, umbo, 'franciska', cuenco de vidrio, un broche en forma de cruz con almandinas, perteneciente probablemente a un mercenario en el ejército romano y, sin duda, de alto rango (<http://www2.rgzm.de/foreigners>; KOKKOTIDIS, 2008, 319).

La arqueología lo que permite documentar es una lenta y progresiva conformación del conjunto alamánico en el sudoeste de la actual Alemania a partir de grupos de 'germanos del Elba'* entre los que los suevos* constituirían el componente fundamental, no tratándose de una migración masiva y unitaria, sino de un proceso que se desarrolla a lo largo de los siglos III y IV desde tierras del Elba hasta los *Agri Decumates**.

e) La etnogénesis* sueva en la *Gallia* (406-409)

En este marco, y en el contexto de los procesos de etnogénesis* durante el período de las 'grandes migraciones', la *gens sueborum*, que se asentará definitivamente en el 411 en la *Gallaecia*, se configura como una 'realeza militar' (*Heerkönigtum**) en torno a la familia de *Hermerico*, y con una cierta autonomía dentro de otro amplio conjunto de *gentes**, durante su periodo migratorio centroeuropeo entre los años 405-406 y que los lleva, como hemos visto, a vincularse con grupos de alamanes* en los *Agri Decumates**.

En esos dos años un número indeterminado de *gentes** atravesó el Danubio conformando dos grandes grupos, uno encabezado por *Radagaiso* en el que predominaban los ostrogodos*, y otro menos numeroso y muy heterogéneo formado por vándalos* (hasdingos* y silingos*), marcomanos*, cuados*, gépidos*, sármato-alanos* y probablemente grupos de alamanes*, al frente de los cuales estaban el rey alano *Respendial* y el vándalo hasdingo *Godegiselo*.

Las fuentes, como es habitual, no ofrecen datos fidedignos sobre el número de *gentes** que penetraron en el Imperio entre el 405 y el 406, siendo sólo posible realizar estimaciones meramente especulativas. La cifra ofrecida por Demougeot (DEMOUGEOT, 1979) de 150.000 personas para los conjuntos liderados por *Godegiselo* y *Respendial* se basan en *Gregorio de Tours* (GREGORIO DE TOURS, *Hist. Fr.*, II, 9) y, obviamente, han de ser tomadas con suma precaución. Tradicionalmente se viene considerando que el paso de estas *gentes** se habría producido en la confluencia del Rin con el Meno, a la altura de Maguncia, penetrando por la *Germania* ²²⁴.

Respecto a la razón por la que algunas de estas *gentes** son referidas en las fuentes como *suevos**, no es posible dar una argumentación definitiva: bien se trate de la unión de pequeños grupos populares que mantendrían la herencia de la ancestral realeza sueva aunque muy disgregados, y prestos a sumarse a conjuntos mayores, o bien simplemente podrían haberse apropiado de un nombre prestigioso y popular, sin tener ningún tipo de relación con el ámbito suevo.

Sin duda, de entre las *gentes** que atravesaron el *limes** y penetraron en la *Gallia* en el 407²²⁵, los *vándalos** *hasdingos**, liderados por *Godegiselo*, constituían el conjunto más potente, como lo era a su vez la heterogénea confederación goda a los mandos de *Alarico**. La muerte de *Godegiselo* supuso un duro revés para realeza militar vándala de estirpe *hasdinga*, pero el nuevo liderazgo de *Gunderico* (REINHART, 1946, 137) (dando lugar a una reestructuración de lo que quedó de la aristocracia en torno al nuevo *Heerkönig**) hijo de *Godegiselo*, permitiría de nuevo a los *vándalos** *hasdingos** liderar el proceso migratorio por tierras de la *Gallia*, que se encontraba en este momento en una situación política absolutamente inestable entre las aspiraciones del usurpador *Constantino III* y su hijo *Constante*, aceleradas con la muerte de *Estilicón* (408), facilitando así los pillajes y depredaciones de los grupos de *suevos**, *vándalos** y *alanos**.

Las evidencias en el registro material, del periplo galo de los *suevos**, acompañados de *vándalos** y *alanos**, entre el 406 y el 409, período durante el que se conformaría la 'realeza militar sueva', y que configuraría la entidad política conocida como 'reino suevo' en la *Gallaecia*, son, como en la mayoría de los conjuntos bárbaros*, dada su heterogeneidad y continua aculturación en el marco de las constantes *etnogénesis** que los caracterizan durante su período migratorio, difíciles de documentar a la hora de atribuirles y/o asociarlas a un conjunto poblacional determinado²²⁶.

En el caso de los *suevos**, como *vándalos** y *alanos**, y a diferencia de los *godos**, estaríamos hablando de conjuntos con un alto grado de militarización, auténticos 'ejércitos errantes', muy heterogéneos en su composición interna y, por lo tanto, con una cultura material totalmente inestable y cambiante (TEJRAL, 2000; KAZANSKI, 2009).

224 No está claro, aunque es probable, si a los conjuntos de *Respendial* y *Godegiselo* se sumaron grupos de raigambre alamanica y de burgundios* (PAMPLIEGA, 1998, 268; *contra*: DEMOUGEOT, 1979, 432).

225 «*Innumerabiles et ferocissimae nationes uniuersas Gallias occuparunt. Quidquid inter Alpes et Pyrenaeum est, quod Oceano Rhenoque includitur, Quadus, Vandalus, Sarmata, Halani, Gepides, Heruli, Saxones, Burgundiones, Alemanni, et, o Iugenda respública! hostes Pannonii uastarunt (...) Mogontiacus, nobilis quondam ciuitas, capta atque subuersa est (...) Remorum urbs praepotens, Ambiani, Atrabatae, (...) Tornacus, Nemetea, Argentoratus, translatae in Germaniam. Aquitaniae, Novemque populorum, Lugdunensis, et Narbonensis prouinciae, (...) Non possum absque lacrymis Tolosae facere mentionem, quae ut hucusque non rueret, sancti episcopi Exsuperii merita praestiterunt. Ipsae Hispaniae iam iamque periturae*» (HIERON, *ep.*, 123, 15).

226 Como afirma Michel Kazanski. «Cependant la civilisation des groupes migrants subit une transformation profonde de telle sorte, qu'à la fin du parcours, la culture matérielle des migrants devient pratiquement méconnaissable. Cela s'explique par l'incorporation fréquente des groupes allogènes au cours de la migration ainsi que par la perte progressive de certains éléments culturels, incompatibles avec leur mode de vie relativement mobile et leur entourage nouveau» (KAZANSKI, 2009, 428).

Sin duda, como hemos visto, el origen danubiano de los suevos*, punto de partida de la migración y/o invasión del 406 junto con vándalos* y alanos*, permite reconocer, no sin reservas y muchas incertidumbres, algunos materiales que podrían identificar a estos conjuntos de bárbaros* danubianos a través de determinados elementos de vestimenta personal* y costumbres funerarias²²⁷. Por ejemplo, una tumba femenina hallada en Trebur (Hessen, Alemania)²²⁸ evidencia paralelos con conjuntos funerarios similares en Moravia y Eslovaquia en torno al 400, lo que podría relacionarla con suevos* y vándalos*, pero también muestra similitudes con el mundo funerario característico de las *culturas de Przeworsk* y *Wielbark** (en la Polonia actual), asociadas la primera de ella a los vándalos*, e incluso con la *cultura de Černjahov**, identificada con los godos*, y pertenecientes a las fases C3-D1 (300/330-360/370 y 360/370-400/410) de la cronología de Tejral* para el *Barbaricum** europeo.

La dificultad en la atribución a un grupo determinado, y concretamente a los suevos* entre el 406 y el 409, de ciertos materiales hallados en la *Gallia*, tanto en contextos funerarios como habitacionales, que se situarían en las fases D*1 (360/360-400/410) y D*2 (380/400-440/450) de Tejral, y como veremos en *Hispania* a partir del 409, no estriba en el hecho, ya de por sí determinante, del corto espacio de tiempo, apenas tres años, para dejar huellas materiales de su presencia, sino, fundamentalmente, en un hecho sobre el que venimos insistiendo como es la gran heterogeneidad poblacional y los intensos procesos de aculturación entre los propios grupos de bárbaros* y de éstos con el mundo romano que caracterizan las fases migratorias de los mismos²²⁹. Sin olvidar otro factor fundamental en todo este proceso: la presencia de grupos o individuos de origen danubiano asociados y/o integrados en el ejército romano²³⁰, o uno de los conjuntos bárbaros* más destacados, durante una buena parte del siglo V, y que jugarían un papel esencial en la defensa de la *Gallia* y de *Hispania*: los godos*²³¹.

227 Patrick Perin y Michel Kazanski señalan tres elementos determinantes que posibilitarían la identificación de individuos procedentes del *Barbaricum**: una vestimenta característica (particularmente entre las mujeres), la presencia de armas en las tumbas, y la práctica de la deformación craneana artificial. Ritos y costumbres, generalmente, ajenos y extraños al mundo romano (KAZANSKI-PERIN, 2008, 2009).

228 La tumba contenía dos fíbulas de arco (originarias de Moravia y/o Eslovaquia), un collar con cuentas de collar en ámbar (frecuentes en Europa central), un peine en hueso (tipo Thomas III), un anillo, un fragmento de hierro (con paralelos en el área de las *culturas de Przeworsk** y *Wielbark**), una hebilla de cinturón y un pendiente (TEJRAL, 2000).

229 Grupos de bárbaros* que habrían podido llegar a la *Gallia* con los primeros movimientos migratorios de comienzos del siglo V o, incluso, a inicios de su segunda mitad, y de forma bastante plausible incorporados al ejército romano. Así parecerían indicarlo las fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado de origen danubiano del tipo *Carnuntum-Oslip*, halladas en Montségur y Herpes (en el sudoeste de la *Gallia*), o las del tipo *Prsa-Levice* y *Bratei* localizadas en Herpes, Vicq, Saint-Martin-du-Fresne y Lyon, fechadas en la fase D*2 (380/400-440-450) de Tejral (KAZANSKI, 2009, 430, Fig. 4).

230 Es el caso de algunos hallazgos localizados en Borgoña, como ciertas tumbas de Neully, Crimolois y Bretenière, donde se han documentado espadas, lanzas y *umbo* de escudos, además de fíbulas de arco (características de los germanos* del curso medio del Danubio, en áreas de las actuales Moravia, Eslovaquia y Hungría oriental, ámbitos generalmente vinculados a suevos* y vándalos*). La presencia de armas rotas intencionalmente, en estas necrópolis galas, se atestigua en la *cultura de Przeworsk**, es decir, asociadas a los vándalos* (KAZANSKI, 2009, 429-430, Fig. 2 y 3). Estas inhumaciones constituyen, probablemente, un testimonio de bárbaros* de origen danubiano integrados y/o asociados al ejército romano, para la defensa de la *Gallia* en este sector.

231 Así podrían evidenciarlo tres fíbulas con resorte vuelto en su parte superior, fechadas a principio del siglo V, y descubiertas en el sur de la *Gallia* en la villa de Valentine (Alto Garona) y en Saint-Étienne de Gournes (Hérault), originarias de las regiones de Moravia y Eslovaquia, en el curso medio del Danubio, con paralelos en necrópolis atribuidas a suevos* y vándalos*, quizás, en opinión de Kazanski, como aliados a los godos* en el momento de su asentamiento en la *Gallia* meridional (KAZANSKI, 2009, 430-431, Fig. 4).

En el caso de las denominadas ‘tumbas principescas’* de origen danubiano se han documentado en la *Gallia*, y en *Hispania*, varios conjuntos funerarios y hallazgos aislados pertenecientes a la fase D*2 (380/400-440/450: horizonte Untersiebenbrunn*) de Tejral, que se suelen relacionar con las élites bárbaras tanto al servicio de Roma como liderando diferentes realezas militares de ‘germanos orientales’* (como la propia necrópolis de Untersiebenbrunn* atestigua para los ‘germanos orientales’*, alanos* y hunos*) y occidentales.

Ya en su momento Michel Kazanski postuló, con gran acierto en nuestra opinión, la generalización entre estas élites bárbaras hacia el 400 de lo que ha denominado una ‘moda danubiana’, y mejor diríamos pónico-danubiana (lo que se evidencia para el siglo V en *Hispania*: LÓPEZ QUIROGA, 2010), como un reflejo de la gran heterogeneidad étnica y, por lo tanto, de los orígenes tan diversos de estos elementos de vestimenta* y/o de ajuar funerario que imposibilita su adscripción a un grupo determinado (KAZANSKI, 1989). Tres serían los componentes y/o influencias fundamentales que se evidencian en estos conjuntos funerarios y/o hallazgos aislados, sin contexto, pertenecientes al horizonte Untersiebenbrunn* y que formarían parte de la conocida como ‘moda danubiana’* en la *Gallia* (que serán, obviamente, los mismos que se constatan en *Hispania*), conformando un horizonte mixto ‘germánico’ y pónico originado en el norte del mar Negro²³²: el ‘germánico oriental’²³³; el pónico²³⁴ y el romano²³⁵.

Durante el ‘periplo galo’ entre el 406 y el 409²³⁶, el heterogéneo conjunto suevo, conformado por cuados*, marcomanos* y grupos de alamanes*, saldría notablemente reforzado consolidando un núcleo más compacto, evitando así ser asimilado por los hasdingsos*, silingos* y alanos*. Esta configuración, en el marco del paradigma conocido como etnogénesis*, se explicaría por la agrupación en torno a grupos aristocráticos que utilizarían el nombre de suevos*, una denominación que había prácticamente desaparecido en las fuentes desde el conjunto de *gentes** que liderados por *Ariovisto** se habría enfrentado a *César*²³⁷ (GARCÍA MORENO, 1989).

232 Este ‘horizonte mixto pónico-germánico’ estaría representado, en la región pónica, por una serie de tumbas que se pueden considerar el prototipo de las que caracterizan al ‘horizonte Untersiebenbrunn*’: para el período D*1 ((360/360-400/410) algunas tumbas de Tanaïs, Kertch, Zamorskoe e Iluraton; para el período D*2 (380/400-440-450) en las necrópolis de Sinjavka y Kertch (KAZANSKI, 1989, 2009).

233 A través del par de fíbulas de cabeza circular o triangular y pie alargado que llevaban las mujeres sobre la espalda y que caracteriza a las tumbas del ‘horizonte Untersiebenbrunn*’, modo de vestimenta característico de los ‘germanos orientales’* y, concretamente, dentro del ámbito godo, en la *cultura de Černjahov**, y en regiones como Ucrania, Moldavia y Rumania.

234 Visible en los tubos metálicos (como los hallados en Granada-Albaicín, idénticos a los de Tanaïs, Kertch, Chernosèse, etc.), los collares de oro con colgantes en forma de media luna (el de Granada-Albaicín, con paralelos en los de Tanaïs, Taman o Kertch) y cónicos (como el de Beiral, similar a los de Kertch, Untersiebenbrunn*, Bakodpsza y Hochfelden) (LÓPEZ QUIROGA, 2001, 2010).

235 Característicos de esta influencia romana, en el la cuenca media del Danubio, serían las grandes hebillas de cinturón de placa rectangular con cabujones y/o celdillas y los objetos de estilo Sösdala (TEJRAL, 1973; MARTIN, 1991; KAZANSKI, 1989, 2009).

236 A través de la *Notitia Dignitatum* hay constancia de la presencia de conjuntos suevos*, junto con sármatas* y Taifales*, en la *Gallia*: *Praefectus laetorum gentilium Suevorum, Arumbernos Aquitanicae primae* (Not. Dig. Occ., XLII, 44).

237 La epigrafía, como hemos señalado (*vid. supra*) recoge el nombre en contadas ocasiones a lo largo de los siglos I, II y III. Por última vez, ya en la segunda mitad del siglo V, en un epígrafe funerario de *Hipo Regius*, en el norte de África y en ámbito vándalo, que menciona a una *Ermengon Suaba*, esposa del vándalo *Ingomaris* (KÖNIG, 1986).

Los continuos procesos, durante la denominada fase migratoria gala, de unión y disgregación del que son objeto estas *gentes**, y en este caso concreto los que las fuentes califican ambigüamente como *suevos**, explican su aparentemente contradictoria presencia, en función de la imagen que transmiten los autores romanos, en diversos lugares simultáneamente. La ausencia de una homogeneidad étnica, elemento característico del mundo bárbaro prácticamente



FIGURA 73: El término *suevos** constituye un ejemplo paradigmático de la visión e imagen que Roma tenía del mundo bárbaro. Lo que César denominó como *suevos** (y a la vez como '*germanos**') no era un grupo concreto de *gentes** barbarae, si no un ámbito geográfico al que otorgó un contenido de tipo etnográfico y que los autores romanos y/o griegos posteriores emplearon y adaptaron para designar, también inicialmente, un espacio y a los diversos conjuntos poblacionales (*hermunduri**, *suebi longobardi*, *suebi anglioli*, *suebi semnonen**, etc.) con los que Roma se enfrentó y/o literalmente creó en función de sus intereses geopolíticos (*alamanes**, *Neckarsueben*, *Elbsueben*, *Donausueben**) a lo largo del *limes** renano. No existe una significación étnica para el término *suevos**. No eran considerados desde esa perspectiva en época romana. La vinculación de ese concepto con una interpretación de tipo étnico es muy posterior, puesto que se forja en el contexto del resurgir de los nacionalismos en el siglo XIX, y en ambientes mucho más sombríos a mediados del siglo XX. La idea cesariana y estraboniana de un pueblo permanentemente en movimiento (*Wandervölker*) sustenta, como para otros conjuntos de bárbaros*, la lectura evolucionista trazando una inexistente historia lineal desde el Elba hasta el Danubio y la Gallaecia. Los *suevos** que las fuentes literarias refieren como los que llegaron a Hispania y configuraron el '*reino suevo*' en la Gallaecia constituyen conjuntos de bárbaros* danubianos (*cuados**, *marcomanos**, *juthungi*, etc.), asentados al norte de la cuenca media del Danubio desde, al menos, mediados del siglo III. El registro material que los arqueólogos documentan, para las zonas que las fuentes literarias registran como áreas de asentamiento de *gentes** englobadas en el genérico nombre de *suevos** (*Elbgermanen*, *Neckarsueben*, *Donnausueben*, *alamanes**), no evidencia rasgos homogéneos que permitan ni siquiera plantear cuestiones de identidad étnica. A lo sumo, revelan aspectos materiales que reflejarían heterogéneas influencias culturales, no características de un grupo poblacional concreto, y un progresivo y sistemático influjo del mundo romano del otro lado del *limes**.

desde siempre, y el carácter militar de estas agrupaciones en torno a un ‘señor de la guerra’ (las ‘monarquías militares’: *Herrkönigtum**; *vid. supra*: epígrafe 1.3) que lidera conjuntos muy dispares y heterogéneos que se van sumando de forma casi continua, evidencian el sinsentido de buscar una línea argumental evolutiva de amplia diacronía en la tan mitificada historia de los suevos*²³⁸. Los suevos* que tanto *Hidacio*²³⁹, como *Gregorio de Tours*²⁴⁰ y *Orosio*²⁴¹, entre otros autores, mencionan como uno de los conjuntos que atravesaron los Pirineos entre septiembre y Octubre del 409, nada tienen que ver, salvo el nombre, como indicábamos al comienzo de este epígrafe, con aquellas *gentes** que acompañaban a *Ariovisto** en su enfrentamiento contra *César* en tierras de la *Gallia* en el 58 a. C. La ‘realeza militar’ en torno a *Hermenerico*, se configura entre el 407 y el 409 en la *Gallia*, que entre los elementos que la conforman puedan existir suevos* como tales no deja de ser una mera suposición difícilmente argumentable, ni histórica ni arqueológicamente, puesto que la heterogeneidad étnica de estas *gentes** es una realidad ininteligible para los autores que relatan estos acontecimientos desde una perspectiva exclusivamente romana del mundo bárbaro. Si, como señala Patrick Geary (GEARY, 2001), el mundo bárbaro constituye una de las mayores y más duraderas creaciones del genio político y militar romano, los suevos* serían uno de los más claros y paradigmáticos ejemplos de ese universo mítico, inventado y recreado por Roma (Fig. 73).

VI.3. LOS VÁNDALOS*

Los vándalos*, *vandal*, considerados como ‘germanos del este u orientales’*, son mencionados en el siglo I por *Plinio*²⁴² y *Tácito* (como *vandilios*)²⁴³ como un importante grupo de entre los ‘germanos’*, calificándolos además *Tácito* como *verum et antiquum nomen*. En los autores antiguos los *vandali* son confundidos y/o asociados a los longobardos*, como en la derrota que los primeros sufren frente a los godos*, relatada en el *Origo gentis*²⁴⁴. *Dio Cassius* menciona a los *lugii**, los *hasdingos** y los *silingos**, indicando cinco *civitates*, referidas ya por *Tácito*, que pertenecerían o estarían bajo el dominio de los primeros: *harii*, *helvecones*, *manimi*, *helisii* y *naharnavali*²⁴⁵. *Tácito* también relaciona y/o incluye a los *lugii** entre los suevos*, como hace con los *Buri*, en función de su ‘lengua y su modo de vida’²⁴⁶. *lugii** y *vandali* serían, según el parecer de los especialistas en la cuestión, el mismo conjunto poblacional. El término *lugii** tendría un componente cultural común que facilitaría una unidad social e identitaria de todo el

238 Ejemplo de ello son los trabajos de: VICETTO, 1860; BAUMANN, 1876, 1899; DAHN, 1871; SCHMIDT, 1909; WELLER, 1944; REINHART, 1947, 1952 REYNOLDS, 1957; TORRES RODRÍGUEZ, 1957, 1977.

239 «*Alani et Vandali et Suevi Hispanias ingressi aera CCCCLVII. Alii IIIIº kl. Alii IIIIº idus Octubris memorant, die tertia feria, Honorio VIII et Theodosio Arcadii filio III consulibus*» (HYD., *chron.*, 34).

240 «*Quibus valde vastatis, Spanias adpetunt. Hos secuti Suebi, id est Alamanni, Gallitiam adpraehendunt*» (REG. TOUR., *hist. Fr.*, II, 2).

241 «*quipus nunc Galliarum Hispaniarumque prouinciae premuntur, hoc est Alanorum, Sueuorum, Vandalorum, ipsoque simul motu impulsorum Burgundionum*» (OROS., *hist.*, VII, 38, 3).

242 PLIN., *nat.*, 4, 99.

243 TAC., *Germ.*, 2, 2.

244 *Origo gentis Lang.*, 1.

245 CASS. DIO, 55, 1, 3; también: TAC., *Germ.*, 38-46, 43, 2. *Ptolomeo* menciona a los *luges* (*lugii**) en diversas variantes: *Lougioi-Iomannoï/Omannoi*, *Lougioi-Idounoi* y *Lougioi-Bouroi* (PTOL., 2, 11, 10).

246 TAC., *Germ.*, 43, 1.

conjunto²⁴⁷. El término vándalos*, como el de suevos*, sería una denominación de carácter genérico para referirse a todo un conjunto heterogéneo de pueblos que, obviamente, no pueden ser considerados como los ‘ancestros’ de aquellos que los autores romanos sitúan atravesando el Rin el 31 de Diciembre del 405.

Ya en el marco de lo que sería el denominado ‘proceso migratorio vándalo’, que los llevaría hacia *Hispania* y al norte de África, las fuentes hablan, al referirse a los vándalos*, de dos grupos y/o estirpes: los hasdingos* y los silingos*. El término hasdingos* (‘los que llevaban el cabello largo’, en su significado literal), situados en el valle del Tisza, contiene también un componente de tipo cultural.

De nuevo nos encontramos con una denominación de la parte por el todo, como en el caso de los suevos* (*vid. supra*), que en el marco de paradigma de la etnogénesis* se explicaría como una facción, una estirpe: la *Astingorum stirps*, que se supone existiría ya desde el siglo I a. C. (*vid. infra*) coexistiendo con la de los silingos* (PAMPLIEGA, 1998), de modo que cuando las fuentes hablan de hasdingos²⁴⁸ y silingos* estarían haciendo referencia a los vándalos* y, obviamente, a los *lugii**, entre otros pueblos que no serían mencionados. Cada una de esos términos estaría evidenciando, siempre dentro del paradigma explicativo de la etnogénesis*, cambios importantes en su estructura socio-política interna que, como es lógico, tendrían un mínimo reflejo en los textos de los autores romanos que ignoraban y no entendían esas continuas, complejas y dinámicas transformaciones de las *gentes* barbarae* (WENSKUS, 1961).

En lo que respecta a los silingos*, *vandali cognomine silingi*²⁴⁹, ignoramos igualmente si sería una estirpe de los vándalos* prácticamente desde sus orígenes o el resultado de la migración vándala hacia el oeste bajo el liderazgo de la facción hasdinga* en el momento de las migraciones y/o invasiones de comienzos del siglo V. Según *Ptolomeo* los silingos* se localizarían al sur de los *semnones**, formando parte de los ‘germanos del este’*, y a ambas orillas del Elba, en un territorio que actualmente correspondería al *pagus Silensis*, actual Silesia (localizándoseles también en la baja *Lusatia*, actual Lausitz), al este del Oder, donde estaría el *pagus Silensis* y el *mons Stenz*²⁵⁰ (CASTRITIUS, 2006).

A partir de la segunda mitad del siglo II, y en contexto de las ‘Guerras Marcomanas’* en tiempos de *Marco Aurelio* (hacia el 170 A. D.), los vándalos* son mencionados, así como los hasdingos* y silingos*, aunque marginalmente, en las fuentes entre otras *gentes* barbarae* situadas al norte de los cursos medio y bajo del Danubio. La reestructuración de este sector de la frontera danubiana llevaría a la instalación y/o asentamiento, obviamente estimulado y consentido por Roma, de los vándalos* como ‘aliados’²⁵¹, en la provincia romana de *Dacia*²⁵²

247 La referencia más tardía de los *lugii**, bajo el nombre de *longiones*, se encuentra en *Zósimo* (I, 67, 3), señalando que en tiempos del Emperador *Probus* los *longiones* habrían invadido territorios del Imperio.

248 *Dio Cassius* menciona a los hasdingos* en dos ocasiones al referirse a las ‘Guerras Marcomanas’*, al hablar de los vándalos* (CASS. DIO, 71, 11, 6; 71, 12, 1; 72, 2, 4).

249 HYDAT., *Cron.*, 49; ISID., *hist. Goth. Wand. Sueb.*, 73.

250 PTOL., 2, 11, 10 y 13.

251 Ello a pesar de su ausencia de la lista de 16 pueblos que se habrían enfrentado a *Marco Aurelio*, aunque sí figuran entre aquellos que se habían asentado en ese territorio (H. A., *Marc.*, 17, 3 y 22, 1; también CASS. DIO, 71, 12, 1-3). *Ammianus* menciona también a los vándalos* en este sector (norte de la actual Hungría y en *Dacia*) en el 334 y en el 358 (AMM., 17, 12, 19; 54,6; 58, 72). Según *Eutropio* los vándalos*, junto a los taifales* y loservingios*, estarían asentados en la *Dacia*.

252 CASS. DIO, 71, 12, 1.

recibiendo, a cambio de ayuda militar al Imperio²⁵³, tierras y una contraprestación económica anual. Otro ejemplo más de la estrategia geopolítica de Roma en relación con los bárbaros* que evidencia la interacción y la estrecha relación entre ambos mundos, que no sólo no se oponen, sino que se necesitan y complementan mutuamente.

Procopio, ya a mediados del siglo VI (hacia el 550), al hablar de los vándalos* sitúa su lugar de origen en el mar de Azov (*Maeotiam*), mientras que *Jordanes*, que escribe en el mismo momento, los ubica en el mar Báltico²⁵⁴. Es decir, tanto *Procopio* como *Jordanes* ignoran completamente el origen de los vándalos* y de los diversos pueblos que se engloban bajo ese nombre genérico, simplemente, como otros autores que les han precedido²⁵⁵ y que les sucederán²⁵⁶, especulan respecto a esa cuestión (MARTENS, 1989).

a) La cultura de *Przeworsk**

Desde un punto de vista estrictamente arqueológico, los vándalos*, a partir de su supuesta migración originada en Escandinavia y durante el período de las ‘grandes migraciones’, antes del paso del *Limes**, se ubicarían en un sector geográfico coincidente con el área de expansión de la cultura de *Przeworsk** (desde finales del siglo III a. C. hasta el tránsito entre los siglos IV y V d. C.) (BIERBRAUER, 2006) en la Polonia actual, entre el Weichsel y el Oder y prolongándose hasta los Cárpatos²⁵⁷ y áreas colindantes (Fig. 74) (KOKOWSKI, 2003; MACZYNSKA, 2003a, 2003b), estando igualmente en contacto con la cultura de *Černjahov**, que se viene asociando generalmente al ámbito godo²⁵⁸ (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006; KOKOWSKI, 2007) (Fig. 74).

253 Ayuda militar y/o alianza que no impide los enfrentamientos y/o campañas de Roma, insistimos, siempre en función de problemas internos que se resuelven en las fronteras. Por ejemplo, con ocasión de la campaña punitiva de *Aureliano* (270-275) contra los vándalos* en el 270, referida por *Dexippos* de Atenas (DEXIPP., *frg.*, 7, 1), que culminaría en otro acuerdo y/o pacto. Roma dispondría así de unos 2000 jinetes vándalos*. La mención en la *Notitia Dignitatum Orientalis* de un *ala VIII Vandilorum* estacionada en Egipto podría ser una consecuencia de esta campaña y el correspondiente acuerdo posterior (*Not. Dig. or.*, 28, 25).

254 PROC., 3.3.1-2; JORD., *Getica*, 26.

255 En el siglo I a los vándalos* se les denomina también como *lugii**, y como hemos indicado, en el siglo II los autores romanos diferencian a los hasdingos* y a los silingos* de los *lugii**.

256 Tanto Courtois como Wenskus sitúan el origen de los vándalos* en el este de la actual Alemania y en Polonia en el siglo I, lugar del que habrían migrado, en un momento imposible de precisar, hacia el curso medio del Danubio. Walter Pohl, además de los *lugii**, los hasdingos* y los silingos* hace referencia a otro conjunto que formarían parte de los vándalos*, los *lakringi* (COURTOIS, 1955, 15-31; WENSKUS, 1961, 73; POHL, 2000, 53).

257 Durante una buena parte de la primera mitad del siglo XX la cultura de *Przeworsk** fue interpretada bajo dos lecturas étnicas completamente diferentes a partir de las fuentes arqueológicas, y basadas esencialmente en el mundo funerario: por un parte, los investigadores alemanes (como Gustaf Kossinna, Christian Pescheck, Dieter Bohnsack o Martin Jahn) que la relacionaban con los vándalos*; por otra, los autores polacos (como Stefan Nosek, Józef Marciniak o Rudolf Jamka) que la identificaban como un precedente del pueblo eslavo (KOKOWSKI, 2003). Cuando en 1955 Hans-Jürgen Eggers publica su cronología relativa por niveles para el ‘mundo germánico’ (nivel A: época prerromana; nivel B y C: época romana; nivel D: época tardo-romana y periodo previo a las ‘grandes migraciones’) (EGGERS, 1955), las interpretaciones serían menos dependientes de la subjetividad, imbuida de ideología, inherente al contexto historiográfico del momento, y más fundamentadas en la cronología aportada por el registro arqueológico de materiales cerámicos, los elementos de vestimenta personal*, las armas y los ritos funerarios.

258 La tumba 86 de la necrópolis de Kompanijcy, por ejemplo, en la orilla derecha del Dniepr, pertenece a la fase final de la cultura de *Černjahov**, así lo evidencia. En efecto, se trata de una incineración en la que se ha localizado el armamento completo de un guerrero: una *spatha**, un *umbo*, el manipulo de hierro perteneciente a un escudo, un hacha, una lanza y una jabalina. Probablemente estaríamos en presencia de un individuo supuestamente foráneo a la

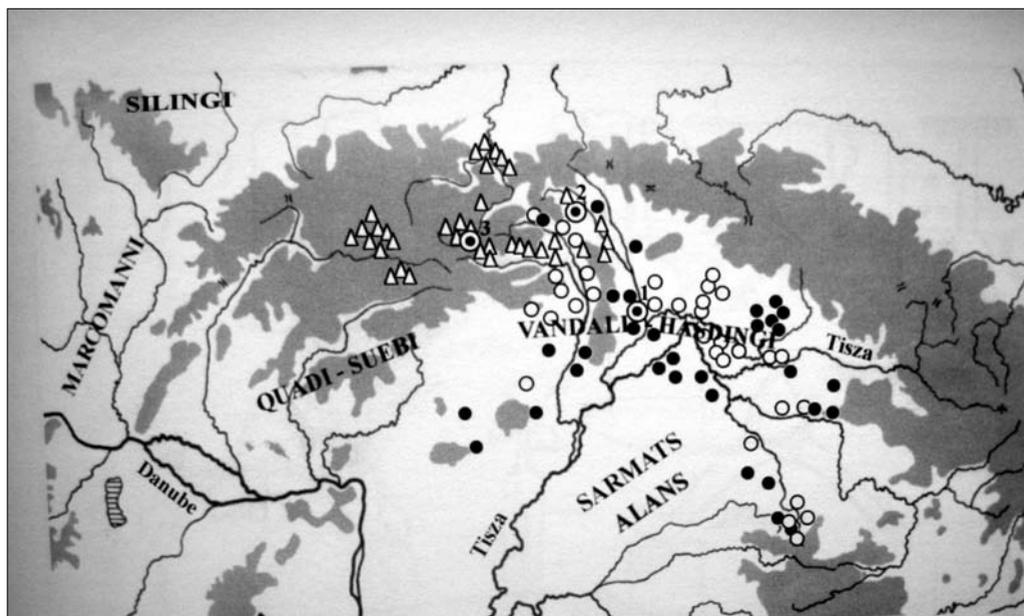


FIGURA 74: Principales culturas vándalas al sur de los Cárpatos.

La identificación de la *cultura de Przeworsk** con los vándalos*, e inicialmente con sus supuestos ancestros los *lugii**, como en general cuando se pretende establecer una relación directa con alguna etnia concreta, es una cuestión harto compleja²⁵⁹. En efecto, como hemos indicado, el área de la *cultura de Przeworsk** es coincidente con el ámbito geográfico que las fuentes literarias atribuyen a los *vandili* (asociados y/o identificados con los *lugii** en época republicana y alto-imperial romana) (Fig. 74 y 75) y con otras *gentes** que evidencian rasgos característicos de lo que se ha denominado por los arqueólogos centroeuropeos como *cultura de Wielbark**, en el mismo sector geográfico (TEJRAL, 2000; GODLOWSKI, 1984; KAZANSKI, 2002; BIERBRAUER, 2006).

Es decir que, una vez más como veíamos al hablar de los godos*, nos encontramos con grupos muy heterogéneos de *gentes** que comparten ciertos elementos culturales, visibles a través del registro arqueológico, más o menos homogéneos (*culturas de Przeworsk** y *Wielbark**), pero que, sin embargo, no sería posible identificar de forma inequívoca con un conjunto poblacional concreto de los mencionados en las fuentes literarias y, naturalmente, entre ellos los vándalos*, siendo su carácter poliétnico el rasgo principal de esta cultura arqueológicamente definida (GODLOWSKI, 1992). La arqueología evidencia que, entre finales del período B2 y hasta el C1, se produce un abandono de numerosas áreas funerarias identificadas con la *cultura de Przeworsk**

población característica de la *cultura de Černjahov**, puesto que, como ya hemos indicado, la ausencia de armas sería un rasgo distintivo y característico de esa cultura. El individuo de la tumba 86 se asociaría así a *gentes** pertenecientes a la *cultura de Przeworsk**, que se vienen relacionando tradicionalmente con los vándalos* (KAZANSKI, 1991, 68-70).

259 Sobre el problema de la identificación étnica en relación a los vándalos* véase: BIERBRAUER, 2006, 214-215; CASTRITIUS, 2006; VON RUMMEL, 2007; *contra*: BRATHER, 2004.



FIGURA 75: Área de asentamiento, según las fuentes literarias, de vándalos* y lugii*, coincidente con el registro arqueológico perteneciente a la denominada cultura de Przeworsk*, a mediados del siglo I d. C.

en las regiones de Masovia y Podlasia, hacia el este del tramo central del Vístula, y en torno a Lublín, relacionando este proceso como el resultado de la expansión de la *cultura de Wielbark**, por una parte, y la de los godos* y conjuntos de *gentes** a ellos asociadas hacia el sureste y el sur, por otra, provocando, como consecuencia, un desplazamiento equivalente de los conjuntos pertenecientes a la *cultura de Przeworsk**, así como de otras poblaciones, hacia áreas próximas al *limes** renano-danubiano²⁶⁰ (TEJRAL, 2010) (Fig. 76).

Se detecta así en la *cultura de Przeworsk**, asociada a los vándalos, y en el sector geográfico correspondiente al sur de la Polonia actual, una significativa concentración del poblamiento y la aparición de nuevos conjuntos funerarios de incineración, con presencia importante de armas, justo antes y/o durante las ‘Guerras Marcomanas*’, precisamente en el escenario geográfico de las mismas: entre *Carnuntum* y la *Dacia*, en el tramo central del Danubio. Ámbito espacial en que los vándalos*, junto con otros ‘bárbaros danubianos’, permanecerían ininterrumpidamente hasta que inician su movimiento hacia el oeste en el 405. El registro arqueológico, correspondiente a este sector geográfico al norte del curso central del Danubio, muestra grandes similitudes entre las diferentes *gentes barbarae** allí asentadas, que se intensificaría como resultado de una interrelación cultural a lo largo del tiempo y en un espacio vital común. El mundo funerario de ambas culturas, coexistentes en el tiempo y en el espacio, reflejaría la presencia de ‘dos grupos diferentes aunque culturalmente homogéneos’ (BIERBRAUER, 2006): mientras que en

²⁶⁰ Este movimiento de *gentes* barbarae* se relaciona con el episodio relatado en un fragmento de la *Vita Marci*, en la *Historia Augusta* (14,1): «*Victualis et Marcomannis cuncta turbantibus, aliis etiam gentium, quae pulsae a superioribus barbaris fugerant, nisi reciperentur, bellum inferentibus*».

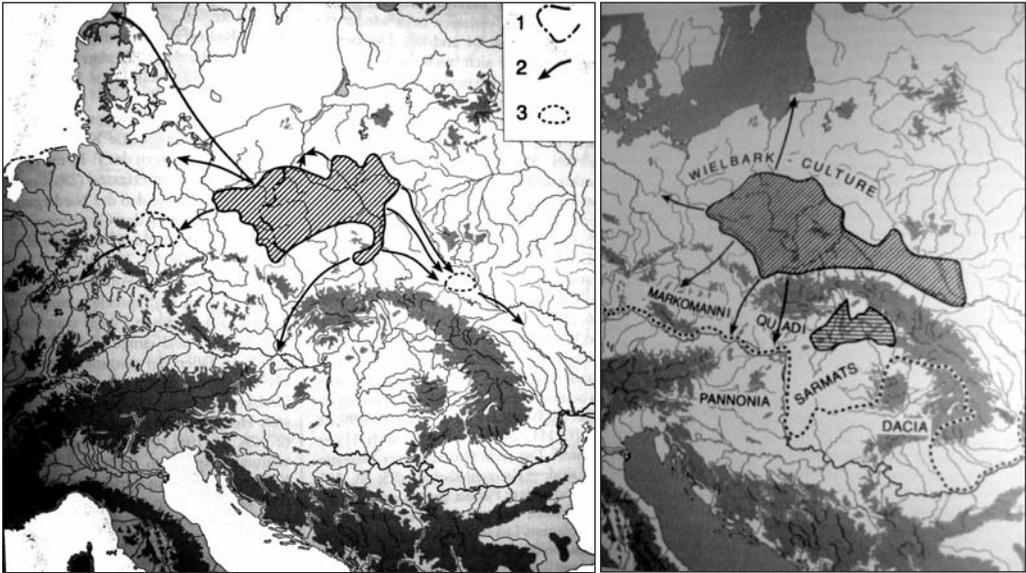


FIGURA 76: Izquierda: Áreas de expansión de la cultura de Przeworsk* en época prerromana: 1: Límites de la cultura en la fase A3; 2: Direcciones hacia las que se expande esta cultura; 3: Ámbitos con evidencias de una intensa ocupación (DABROWSKA, 2003, 541, Fig. 84). Derecha: La cultura de Przeworsk* en las fases B2/C1-C1a. Área con trazado horizontal: hallazgos metálicos correspondientes a la cultura de Przeworsk* en el curso alto del Theiss; Flechas: Direcciones hacia las que se expanden los hallazgos metálicos de la cultura de Przeworsk*; Trazado discontinuo: Limes romano (MACZYNSKA, 2003, 558, Fig. 94).

la cultura de Wielbark*, encontramos necrópolis birituales (incineración y/o inhumación) con tumbas masculinas que evidencian ausencia de armas en su interior; en la cultura de Przeworsk*, encontramos mayoritariamente incineraciones y enterramientos masculinos con armamento²⁶¹ (Fig. 77) (GODLOWSKI, 1992; KOKOWSKI, 2003; MACZYNSKA, 2003a y 2003b).

Algunos objetos de ajuar y vestimenta personal se vienen considerando como fósiles directores característicos para las fases y/o períodos B2/C1 y C1a, como los broches (en las tumbas femeninas) y las espuelas de bronce (en las tumbas masculinas), ‘tipo Ginalski grupo E’, asociadas de forma directa con hallazgos romanos en contexto militar (en Musov, Iza, *Carnuntum*, *Brigetio*, *Aquincum*, etc.), (Fig. 78 y 79) y que se vinculan con las ‘Guerras Marcomanas’*, sin que sea posible determinar exactamente quiénes serían los portadores de estos objetos: *gentes** aliadas de Roma, tropas bárbaras al servicio del Imperio o simplemente poblaciones reubicadas espacialmente en función de acuerdos con Roma (TEJRAL, 2010).

A este momento (fases y/o períodos B2/C1-C1a), pertenecen también toda una serie de conjuntos funerarios (como Wulzeshofen, Cacov, Pieta, Dvory, etc.) pertenecientes a las clases

261 Además de armas, la presencia frecuente en el mundo funerario ligado a la cultura de Przeworsk* de arneses de caballo, e incluso de enterramientos de caballos (Lugi, Jakuszowice, Dzierzgowo, Malkowice, etc.), evidenciaría la importancia, tanto militar como simbólica, de este animal en esta cultura (KONTNY, 2009).



FIGURA 77: Urna funeraria correspondiente a un 'guerrero vándalo', en la necrópolis de Musov (LU-CZKIEWICZ, 2003, 258, Fig. 14).

elevadas de las *gentes* barbarae*, conformando un tipo funerario, y modo de vestimenta, derivados del contacto y comercio intenso entre los mundos romano y bárbaro.

En un momento posterior, en las fases correspondientes al siglo III (C1b: 230-260 y C2: 260-300) (Fig. 80), se evidencian algunos cambios significativos en las *culturas de Przeworsk** y *Wielbark** (que serán también característicos posteriormente de las fases D1 y D2*), especialmente en la C2, que se define como un 'horizonte de tumbas principescas*', caracterizados por la riqueza de los ajueres, depósitos y armamento²⁶², desapareciendo, prácticamente, las urnas funerarias, aunque no la incineración como forma de enterramiento (MACZYNSKA, 2003b).

La tumba de Ostrovany, en el este de la actual Eslovaquia, sería representativa de este horizonte y del período y/o fase C2 (finales del siglo III) (Fig. 81 y 82), fechada concretamente entre el 270 y el 290; un enterramiento de los del tipo de cámara funeraria con revestimiento de piedra, una insignia de oro del propietario, un collar, una pulsera, broches lujosos, una copa de oro, un torques y vajilla romana importada, materiales todos ellos representativos de la categoría social del difunto, perteneciente a la élite relacionada con los vándalos, y de sus estrechos contactos con el mundo romano (PROHÁSZHA, 2006). Estas 'tumbas principescas*' se interpretan como pertenecientes a la élite vándala, tras la derrota infringida por Roma como consecuencia de la 'invasión' de *Pannonia*, que pasaría, con importantes contingentes de jinetes vándalos, al servicio del Imperio, siendo muchos de los objetos hallados en estas tumbas el resultado tanto de intercambios como de regalos por los servicios prestados (PROHÁSZHA, 2006).

²⁶² Necrópolis como Hassleben, Leuna, Straze, Sakrau, localizadas en Polonia, Silesia y este de Eslovaquia (Czeke; Cejkov: fechada entre finales del siglo III y comienzos del IV, y en la que se localizó una vajilla de metal romana, un collar y un brazalete, ambos de oro, junto a diversos adornos de plata y oro; Ostrovany) (MACZYNSKA, 2003b, 559; PROHÁSZHA, 2006).

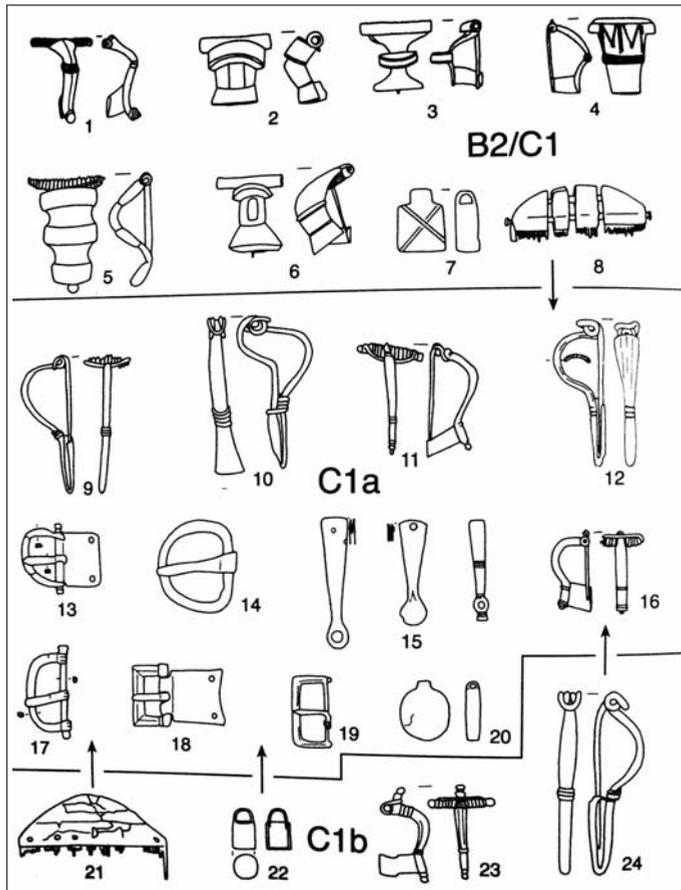


FIGURA 78: Hallazgos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases B2/C1a y C1b ((MACZYNSKA, 2003, 554, Fig. 91).

Algunos autores postulan la existencia de una cultura arqueológica específica, a partir del 230 (fase y/o período C1b) (Fig. 81 y 82), como resultado de una simbiosis entre elementos característicos de la cultura de Przeworsk* y de la población local de la Dacia, denominada cultura Blazice-Bereg, que estaría definida por un tipo de cerámica característico, aunque empleada lógicamente por diversas gentes*, elaborada a torno, frecuentemente decorada con sellos e imitando la cerámica romana de Samos, procedente de talleres situados en el este de la actual Eslovaquia, en los transcárpatos ucranianos y noroeste de Rumania (OLEDZKI, 1999).

La fase final de la cultura de Przeworsk*, se correspondería con el período C3²⁶³-D* de la cronología de Tejral* para el barbaricum* (Fig. 81 y 82), es decir, los siglos IV y comienzos

263 El nivel C3 (primera mitad del siglo IV) evidencia, como señala Maczynska, problemas de identificación por la ausencia de buenos conjuntos sellados de tumbas pertenecientes a esta fase, a diferencia del D*1 (360/370-430) (MACZYNSKA, 2003a, 2003b).

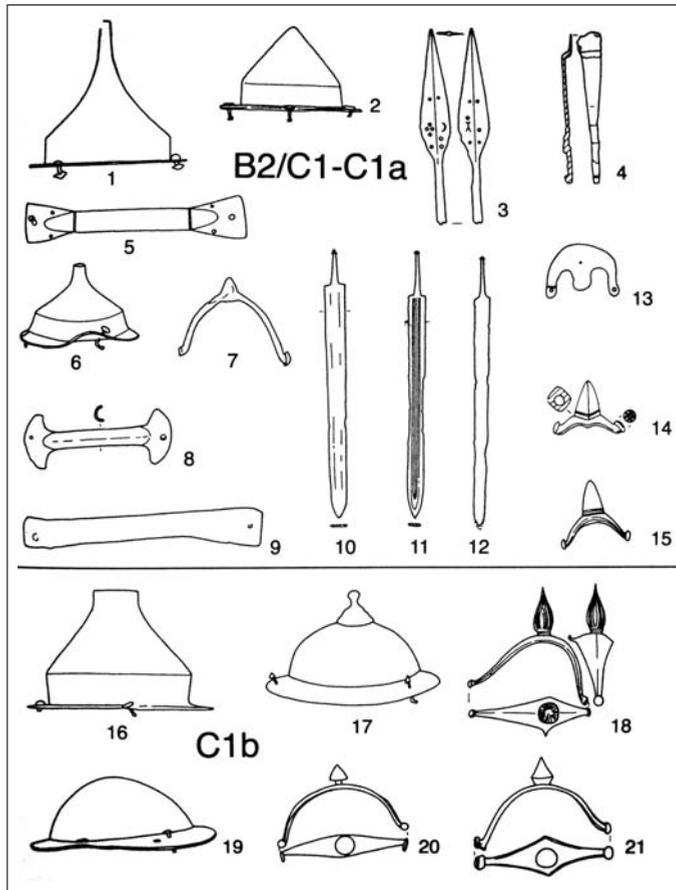


FIGURA 79: Hallazgos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases B2/C1a y C1b (MACZYNSKA, 2003, 555, Fig. 92).

del V, coincidente, por lo tanto, con el período de las ‘grandes migraciones’ (MACZYNSKA, 2003a, 2003b). El registro material que es posible documentar para ese momento relacionado con la cultura de Przeworsk* es muy escaso y se situaría, no obstante, en las fases D2*/D*3 de Tejral (entre el 430 y el 470/480). En este momento se evidencian influencias del este en los enterramientos y elementos de vestimenta personal*, así como en los ajuares, característicos de la fase final de Černjahov* como los broches medianos y pequeños de cabeza semicircular y pies de punta romboide, peines de hueso, hebillas de cinturón de arco, etc. Se constata, particularmente en la región de la alta Silesia (área que se relaciona con los vándalos* silingos*), la desaparición de las incineraciones en urnas y la introducción de la cremación con ajuares funerarios.

Los denominados cementerios ‘Dobrodzien-Guttentager’ se fechan, precisamente, entre finales del siglo IV y comienzos del V, caracterizándose por tratarse de cremaciones en las que se evidencian influencias muy diversas, desde la local, perteneciente a la cultura de Przeworsk*, hasta del área de los Cárpatos, y de las culturas post- Černjahov*. Los aportes orientales se

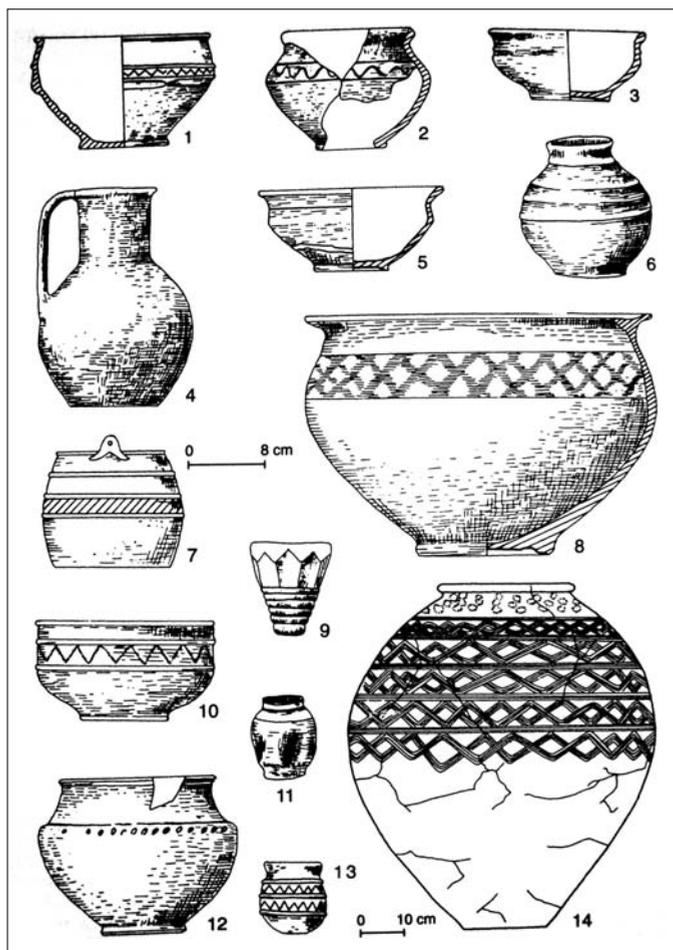


FIGURA 80: Cerámica característica de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases C2 y D1 (MACZYNSKA, 2003, 560, Fig. 95).

observan por la presencia de ciertas formas específicas de hebillas de cinturón, con los extremos de la correa en forma de lengua y grandes broches de hierro tipo ballesta; en lo que respecta a las armas, escudos con cúpula central alta y gran número de remaches, representativos de esta fase de transición (GODŁOWSKI, 1970).

Uno de los conjuntos funerarios que se consideran característicos de este horizonte cronológico y cultural sería la ‘tumba principesca’* de Jakuszowice (Fig. 83), a orillas del Weichsel, cerca de Cracovia, descubierta en 1911²⁶⁴, con fuertes componentes vinculados tanto a ‘caballeros

264 Otros yacimientos que indican esa mezcla de componentes nómadas y ‘germánicos’, en el ámbito geográfico de la actual Polonia, serían Jedrzychowice (con hebillas de cinturón y diademas en oro) o Przemeczany (con un *sax* y pendientes también en oro) (MACZYNSKA, 2003a, 189).

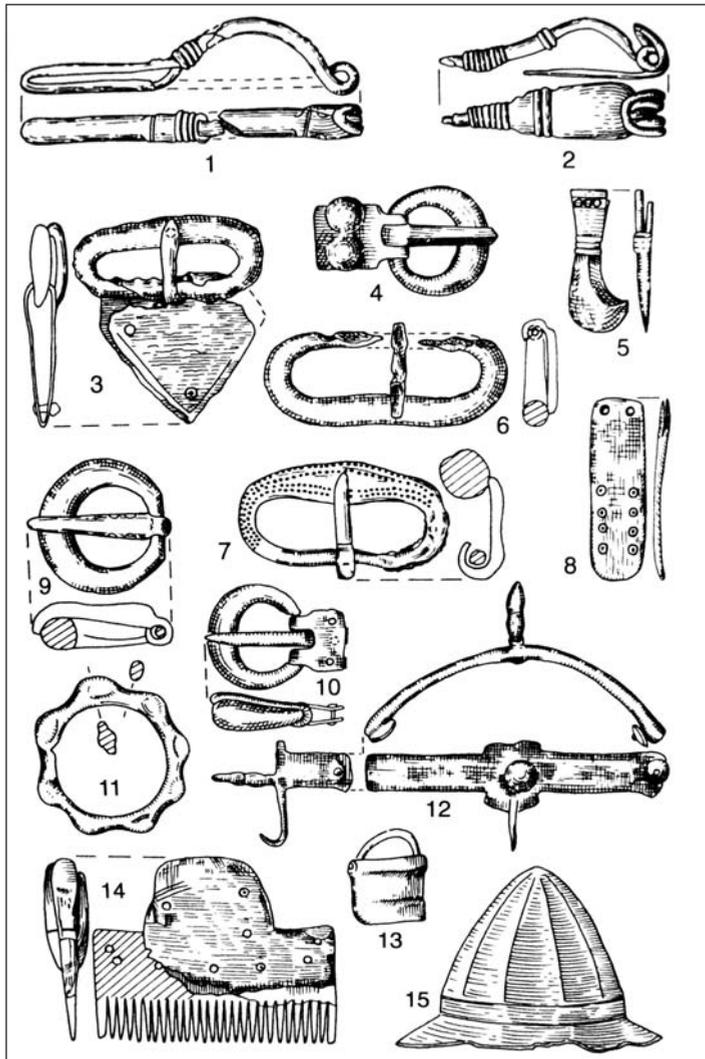


FIGURA 81: Hallazgos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases C3 y D*1 (MACZYNSKA, 2003, 561, Fig. 96).

nómadas' (relacionados con el ámbito sármata²⁶⁵) como al 'mundo germánico', evidenciando, una vez más, la gran heterogeneidad que caracteriza el mundo funerario (especialmente en lo referente a las élites en sus contactos con otra *gentes* barbarae* y el mundo romano) asociado a la cultura de Przeworsk* desde sus inicios hasta su fase final (MACZYNSKA, 2003a, 2003b; BIERBRAUER, 2006).

265 En el 270 los vándalos* junto a sus aliados los sármatas* invadirían la provincia de *Pannonia*, siendo derrotados por Roma, que además de ofrecerles asilo les obligaría a proporcionar 2000 jinetes al ejército romano (CASTRITIUS, 2006).

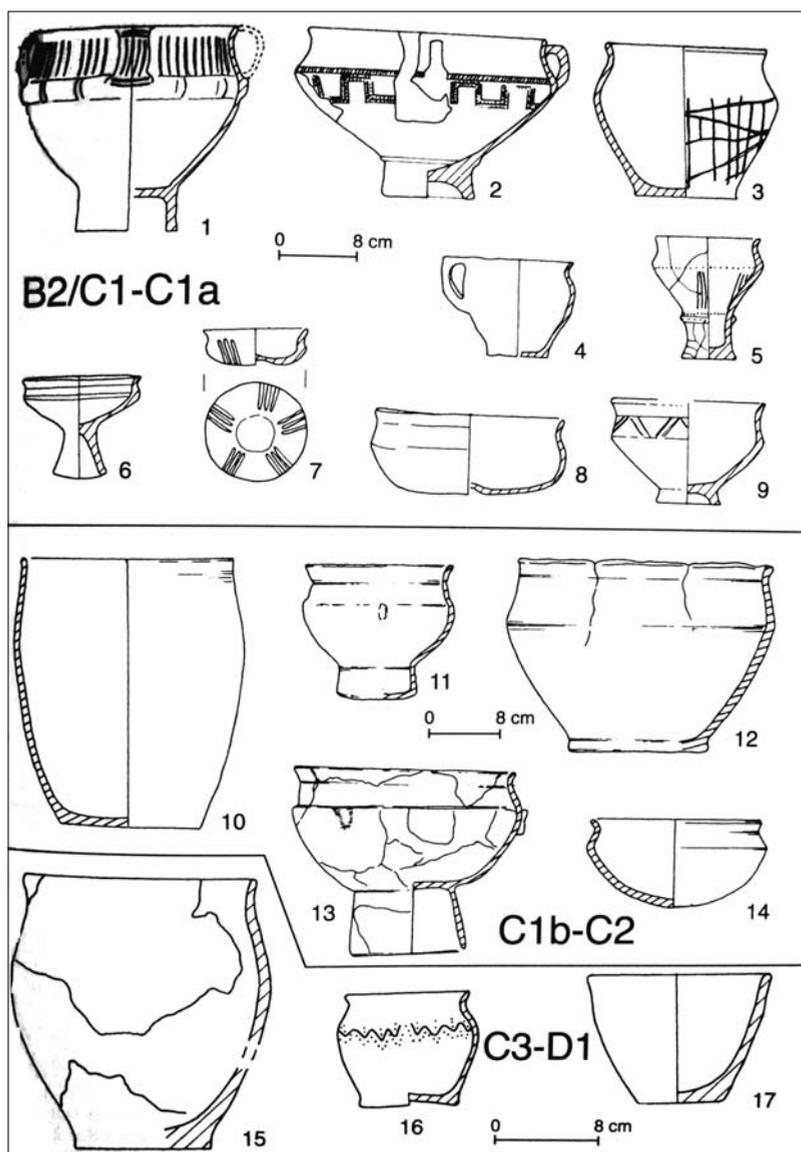


FIGURA 82: Hallazgos cerámicos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases B2/C1-C3-D*1 (MACZYNSKA, 2003, 563, Fig. 97).

El conjunto procedente de Swilcza (en el sudoeste de Polonia), con vidrios, metales, monedas, un collar en ámbar, varias piezas de sílex y fíbulas tipo Wiesbaden y Niemberg ha sido objeto de una datación dendrocronológica que proporciona una fecha en torno al 430 aproximadamente (MACZYNSKA, 2003a, 189). A estos dos niveles, y más probablemente al D*2,

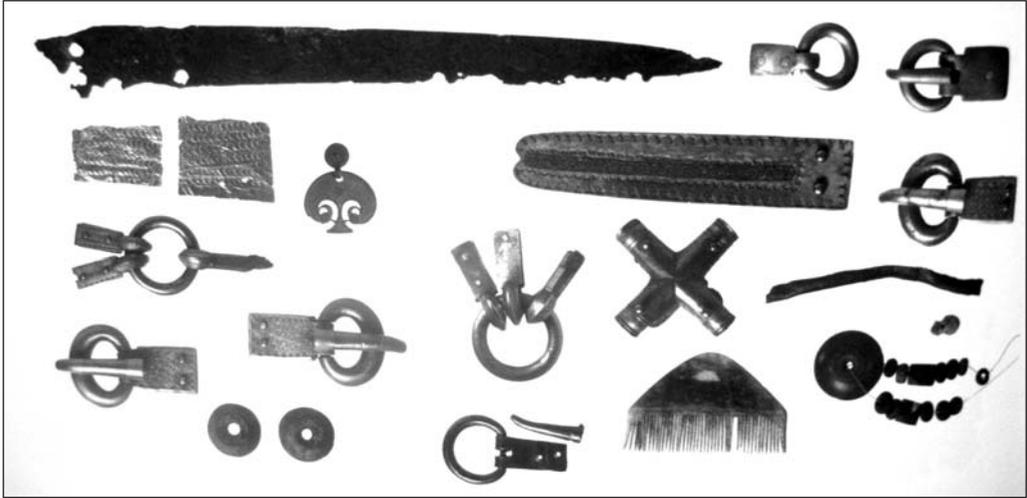


FIGURA 83: Elementos de vestimenta y ajuar de la 'tumba principesca' de Jakuszowice (cerca de Cracovia, Polonia) (WICHMAN, 2003, 456).

pertenecería la tumba masculina localizada en Beja* (Portugal), con una *spatha** y hebillas de cinturón con decoración tipo *cloisonné*, que evidencia las mismas características que la tumba de Jakuszowice (*vid. infra*: capítulo II) (RADDATZ, 1959; KÖNIG, 1980, 1981; KAZANSKI, 2002; BIERBRAUER, 2006; LÓPEZ QUIROGA, 2004b, 2005b, 2010).

b) La etnogénesis* vándala en la Gallia (406-409)

Entre los 'germanos orientales'* que penetraron en *Hispania* en el 409, y del conjunto de pueblos bárbaros* presentes a lo largo del siglo V en la Península Ibérica, los vándalos*, junto con los godos*, conforman sin duda uno de los conjuntos más potentes, liderados por la *Sippe* hasdinga en torno a su rey *Godegiselo* en su travesía del *limes** y su hijo *Gunderico* en su posterior periplo galo. La dualidad de stirpes vándalas, hasdinga y silinga, existe desde el siglo I a. C. y se asentarían, tras su supuesta migración desde Escandinavia, en diferentes áreas centroeuropeas (los silingos* en la Silesia Media, y los hasdingos* en Eslovaquia y centro de Hungría).

En el segundo tercio del siglo IV, algunos grupos de vándalos* hasdingos* actuarían en *Pannonia* como tropas auxiliares de *Constantino*, entrando en este momento en contacto con marcomanos* y cuados*, asentados en la cuenca media del Danubio (los conocidos como *Donausueben**). Hacia el 390, y como en el caso de los otros conjuntos analizados, la presión de los hunos* provocaría un movimiento migratorio de los vándalos* hasdingos* hacia la frontera danubiana (Fig. 84) (COURTOIS, 1955; SCHMIDT, 1953).

Hasta el paso del Rin en el 406, los vándalos* hasdingos* de *Godegiselo* desarrollarían diversos procesos de etnogénesis*, integrando otros conjuntos de *gentes** en el seno de su stirpe de carácter marcadamente aristocrático, muy compacta y cuantitativamente más importante, aunque la heterogeneidad de los integrantes de la 'realeza militar' vándala, como es característico en el período de las 'grandes migraciones', sea un factor fundamental.

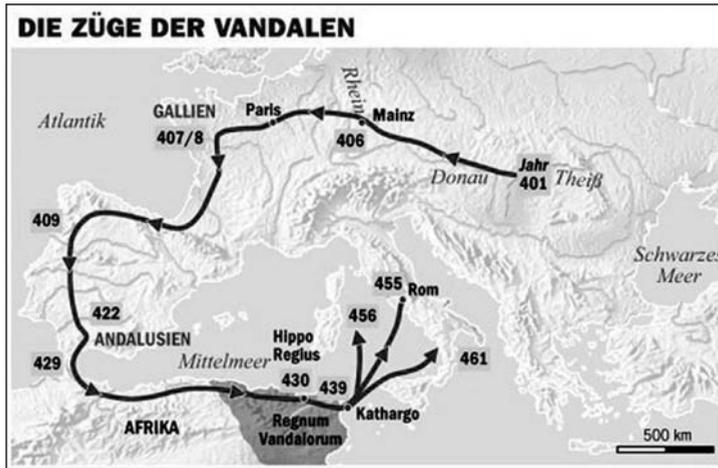


FIGURA 84: Imagen tradicional sobre la migración de los vándalos*, en el siglo V, desde el Danubio hasta Italia.

La muerte de *Godegiselo* en los enfrentamientos con las tropas francas encargadas de la defensa del *limes** renano, precipitó la ascensión de su hijo *Gunderico* como nuevo *Heerkönig** del la estirpe aristocrática hasdinga, asociándose a la misma las élites dirigentes alanas, silingas y de otros conjuntos de ‘germanos’*. El núcleo aristocrático de *Gunderico* sería el que mantendría las *Stammestradiationen* de la estirpe hasdinga y, por lo tanto, el que articularía la nueva etnogénesis* vándala, la que penetraría en *Hispania* a comienzos del siglo V.

Los vándalos* en el período de las ‘invasiones y/o grandes migraciones’, como los suevos* y los alanos*, conforman un conjunto heterogéneo muy militarizado, un verdadero ‘ejército errante’, mucho menos estable que la ‘federación goda’, por ejemplo. La cuenca media del Danubio es el área común de donde proceden tanto los vándalos* como los otros grupos que los acompañan en la travesía del *limes** renano en el 406. Hacia el 400 los vándalos* se situaban en una zona ubicada al este del Danubio, en la Hungría oriental y la Eslovaquia meridional actuales, y se identifican desde el punto de vista arqueológico, como hemos señalado, con la *cultura de Przeworsk** (Fig. 89) (TEJRAL, 2000; GODŁOWSKI, 1984).

Tras un breve asentamiento en *Hispania* (411-429), los vándalos* (hasdingos, silingos*, más los alanos* y una parte de la ‘realeza militar’ sueva²⁶⁶) cruzarían el estrecho de Gíbaltrar hacia el norte de África, donde configurarían el ‘reino vándalo’, bajo el liderazgo de *Genserico*. El mundo funerario, basándose en el criterio de la identificación étnica de los ajueres y elementos de vestimenta personal* contenidos en las tumbas, y paradójicamente sin que sea posible tal asociación en el caso de *Hispania*, evidencia un conjunto de materiales que tradicionalmente se vienen relacionando con los bárbaros*, aunque podrían ser asociados igualmente a cualquiera de las diversas *gentes** que formaban parte de los ‘bárbaros danubianos’ (Fig. 85, 86 y 89).

266 Probablemente como consecuencia del enfrentamiento relatado por *Hidacio* en el 419 entre el rey vándalo *Gunderico* y el rey suevo *Hermenerico*: HYDATIUS, 71, XXV. La inscripción, hallada en *Hippo Regius*, de la ‘sueva’ *Ermengon*, sería una evidencia de la inclusión, tras una *Stammeskrieg* en *Hispania*, de miembros destacados de la ‘realeza militar’ sueva, en la élite vándala, en este caso a través de su matrimonio con el vándalo *Ingomaris*.

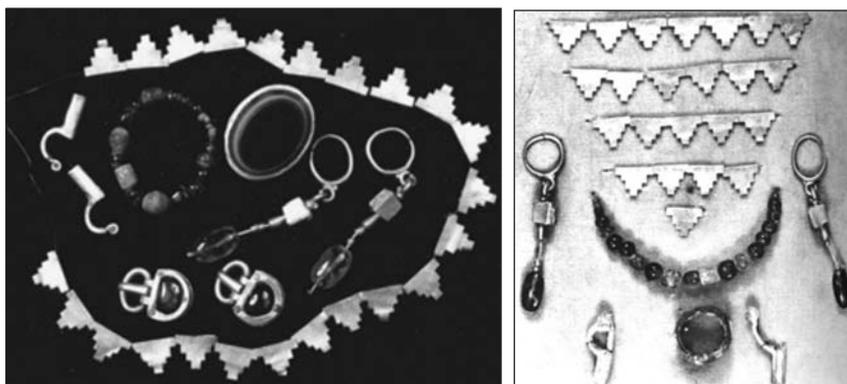


FIGURA 85: Elementos de vestimenta personal* hallados en Thuburbo-Maius (Túnez)
(<http://www2.rgzm.de/foreigners>).

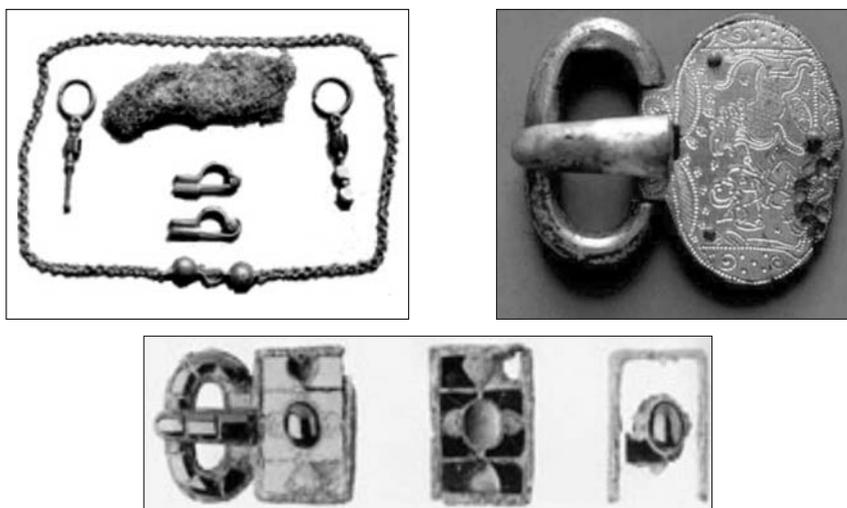


FIGURA 86: Arriba izquierda: Elementos de vestimenta personal* documentados en: Douar-ech-Chott (Túnez); Arriba derecha: Hippo Regius; Abajo: Túnez (<http://www2.rgzm.de/foreigners>).

Un mundo funerario que, bajo una tipología de enterramiento de clara tradición romana, evidencia no obstante la presencia de *gentes* barbarae*, de ‘bárbaros danubianos’ que se vinculan a los conjuntos que las fuentes denominan como suevos*. Es el caso de la inscripción funeraria de *Ermengon Suaba* (Fig. 87), fechada en el 474, y hallada en la catedral de *Hippona*, en el barrio cristiano de la ciudad natal de San Agustín, o la estela funeraria localizada en el mismo lugar y perteneciente a *Svabila* (Fig. 88), sin fecha. En ambos casos, se trata de individuos que perteneciendo a la élite de lo que conocemos como suevos*, se habrían integrado, como consecuencia de la etnogénesis* derivada del enfrentamiento entre suevos* y vándalos* en el 419 en *Hispania*, en la ‘realeza militar’ vándala de *Genserico*.

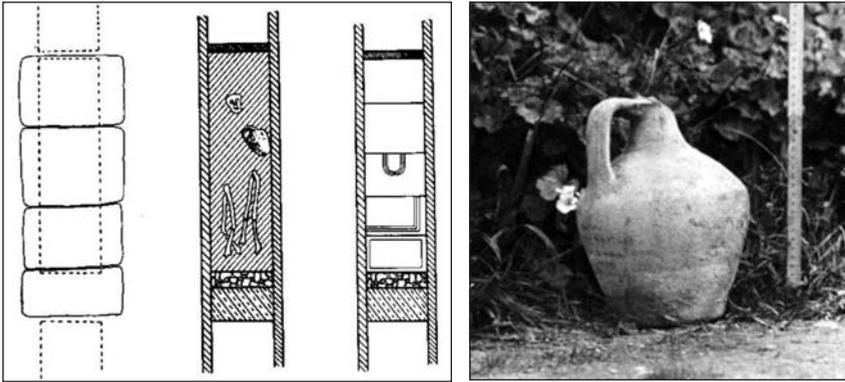


FIGURA 87: Tumba de Ermengon (Hippo Regius, Túnez): arriba izquierda: Planta del exterior e interior de la tumba de sección rectangular; arriba derecha: vasija localizada en el interior de la tumba de Ermengon, aunque probablemente procedente de una inhumación posterior; abajo: estela funeraria de Ermengon suaba (...) coniuves ingomarís (<http://www2.rgz.m.de/foreigners>).



FIGURA 88: Estela funeraria de Svabila, con el texto: Svabila/vixit an/nos L...in?/p/c/ce?, localizada en la catedral del barrio cristiano de Hippo Regius (Túnez) (<http://www2.rgz.m.de/foreigners>).



FIGURA 89: Otro de los términos con un contenido ambiguo, en cuanto a una significación de tipo étnico, es el de vándalos*. Los vandilios mencionado por Tácito como verum et antiquum nomen, identificados igualmente con los lugii*, e incluyendo a ambos entre los suevos*, englobarían a un heterogéneo conjunto de gentes* barbarae que, ubicadas por los autores griegos y/o romanos en torno al Elba, estarían asentadas desde finales del siglo II al menos, al norte del tramo final del Danubio. Se trata, de bárbaros* danubianos, asentados en esa región desde hace siglos. Vándalos*, como suevos*, sería un término genérico si acaso etnográfico, pero en ningún caso étnico. Hasdingos* y silingos* (estirpes vándalas según los autores clásicos y una gran mayoría de la historiografía actual) harían referencia a élites, sobre las que realmente ignoramos sus mecanismos de constitución y significación real, puesto que su mención en las fuentes obedece a la imagen que Roma transmite en función exclusivamente de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos en la frontera danubiana. Las ‘culturas arqueológicas’, evidenciadas a través del registro material para esos ámbitos geográficos, identifican a la Cultura de Przeworsk* (con características para el mundo funerario como las de la tumba de Jakuszwice) como aquella que correspondería al sector en el que las fuentes sitúan a los vándalos*. Una ‘cultura’ que, como es habitual, dentro de su ‘homogeneidad’ presenta rasgos y/o influencias de las denominadas Cultura de Wielbrak*, para las fases iniciales de la de Przeworsk*, y de la Cultura de Černjahov* (como la tumba de Kompanijcy) para etapas posteriores. Heterogeneidad, movilidad y dinamismo de las élites denominadas como vándalas que no permiten, desde una perspectiva arqueológica, plantear cuestiones de identidad étnica.

VI.4. LOS ALANOS*

a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente

Los alanos*, no son un pueblo de los considerados ‘germánicos’, aunque hayan asimilado muchas de sus características en el marco de su denominado proceso migratorio hacia Occidente. Pertenecen a la facción ‘escita’ de la familia irano-oriental, derivando su nombre del etnónimo *arya*, característico de todos los grupos indo-iranianos, conformando la última población nómada iranófona y son mencionados por vez primera en fuentes chinas como *Yen-tsai* (BACHRACH, 1973; ALEMANY, 2000).

En el siglo I a. C. los especialistas sitúan su etnogénesis* inicial, y su supuesta migración hacia el oeste para instalarse (manteniendo siempre su carácter nómada) entre el Don y el Cáucaso, asociándolos a los sármatas*, de los que constituirían una variante dominante, aunque no se consolidarían como grupo diferenciado hasta el siglo I d. C. (Fig. 90) (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997). La frecuente identificación y/o asociación de los alanos* con los sármatas* no estaría del todo clara²⁶⁷. De hecho, a los sármatas* se les localiza en el tramo final del Danubio, al menos desde las ‘Guerras Marcomanas’*, mientras que los alanos* no ‘aparecerían’ al oeste del Don antes del 370. En la batalla de Adrianópolis participarían grupos de alanos* formando parte del ejército del Emperador *Graciano*, posteriormente asociados a hunos* y godos* arrasando la provincia romana de *Pannonia* y, de nuevo al lado de Roma, bajo *Teodosio I* en su enfrentamiento contra el usurpador *Máximo*.

Los autores romanos mencionan a los alanos* por vez primera con *Séneca*, posteriormente *Lucano* y *Flavio Josefo*, quien los identifica con los *escitas*. Son numerosas las fuentes literarias que hacen referencia a los alanos*, tanto romanas, como chinas, árabes, etc. (ALEMANY, 2000). No obstante, la indefinición y confusión respecto a los alanos*, aún coincidiendo en considerarlos *gentes** de las estepas como los sármatas* y los hunos*, como a la mayor parte de las *gentes* barbarae*, entre los autores romanos y/o griegos es total. A mediados del siglo VI, *Procopio* considera a los alanos* un ‘pueblo godo’²⁶⁸ y *Ammiano* diferencia difícilmente a los alanos* de los hunos*, aunque los considera menos ‘salvajes’, mientras que *Jordanes*, que escribe hacia el 550, considera a ambos iguales en el campo de batalla²⁶⁹.

El registro arqueológico de estos primeros momentos de conformación de los alanos* los relaciona con la cultura sármatata tardía y evidencia ciertas características que les serán propias hasta la primera mitad del siglo IV: las sepulturas con nicho lateral²⁷⁰, la deformación intencionada del cráneo practicada desde la infancia, y los objetos de metal de estilo policromo con incrustaciones²⁷¹ (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

Las tumbas masculinas van generalmente acompañadas de armamento (una espada larga de hierro, una lanza y un cuchillo también de hierro), hebillas de cinturón de hierro y/o bronce, anillos, llaves y diversos elementos de arnés de caballo; en las tumbas principescas* masculinas se documentan, además, espadas cortas, escudos y cascos de forma cónica u oval (Fig. 91 y 92).

En las tumbas femeninas, collares y pulseras (con cuentas de pasta vítrea, vidrio o ámbar), de una a tres fíbulas, diversos tipos de pulseras, anillos, espejos de bronce, cuchillos, tijeras, varios tipos de recipientes cerámicos, etc. La presencia de objetos importados, producto del comercio y/o la guerra, es igualmente frecuente, como en la práctica totalidad de las *gentes**

267 Courtois no considera a los alanos* originarios del sur de Rusia, sino sármatas* que llevarían el término alano* (*Roxolani*). Por su parte, Wenskus considera a los alanos* como el pueblo más importante entre los sármatas*, indicando que los que atravesarían el Rin en el 405 habrían llegado a la cuenca del Danubio hacia el siglo III o incluso antes (COURTOIS, 1955, 40-41; WENSKUS, 1973, 122-123; también: VERNADSKY, 1963 y SULIMIRSKI, 1970).

268 PROC., *Bello*, 3.3.1.

269 AMM., 31.2.12-23; JORD., *Getica*, 126-127.

270 Evidenciándose también, aunque presentes en otros ámbitos culturales además del que se relacionaría con los alanos*, dobles fosas completamente cubiertas y recintos rectangulares de piedra, en ambos casos generalmente cubiertas por pequeñas colinas artificiales.

271 Algunos objetos como las denominadas fíbulas ‘aquiliformes’ (*Adlerfibeln*), que generalmente se vinculan con el ámbito godo, serían para algunos investigadores derivaciones de modelos alanos* y/o húngicos (WENSKUS, 1973). No obstante, el empleo de la figuración animal, la técnica *cloisonné*, y, fundamentalmente, las almandinas y granates, no son, en absoluto más bien al contrario, ajenas al mundo romano (BRATHER, 2004).

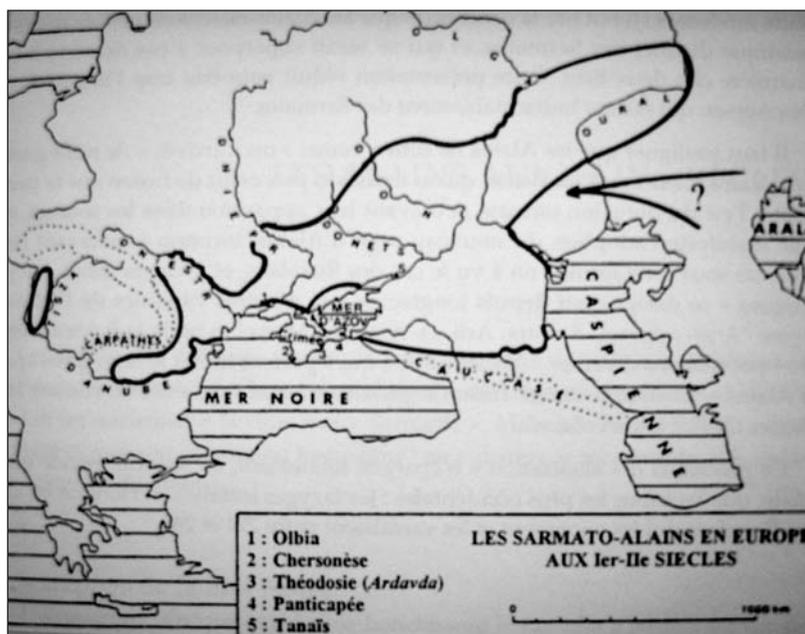


FIGURA 90: *Los alano-sármatas en Europa durante los siglos I y II* (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997, 23).

barbarae, hallándose monedas y cerámica griegas; fíbulas, cerámica y monedas romanas; armas y contenedores cerámicos caucásicos; espejos procedentes de Asia, etc. (OZOLS, 1973; KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

A partir de finales del siglo III y la primera mitad del IV, una parte del ámbito cultural alano, en su sector noroeste, estará bajo influjo godo, evidenciándose elementos característicos de la *cultura de Černjahov**; mientras que otra parte importante de los alanos* conformaría con los hunos* una cultura mixta alano-húnica muy interrelacionada hasta el punto de no existir elementos materiales que las diferencien en este momento²⁷², como lo evidencia con claridad la ‘tumba principesca’ de Brut* (Osetia, Rusia) (Fig. 93).

El ámbito geográfico de los alanos* era enorme y se extendía desde la desembocadura del Danubio hasta el Mar Caspio cubriendo la ‘Escitia’ y la ‘Sarmacia’. No obstante, dentro de este vasto conjunto es posible diferenciar situaciones locales muy diversas en cuatro zonas: el área de las estepas y del mar Negro; la zona del Don y Crimea; el Cáucaso; y el sector del Volga-Ural y Asia central (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997). Hacia el siglo III las fuentes los sitúan a proximidad del Danubio, en la *Dacia* (BACHRACH, 1973), bajo la influencia de los godos* (WOLFRAM, 2002).

272 En el sector noroeste del Cáucaso, al sur del Don, área en la que permanecieron un conjunto significativo de alanos*, se evidencia un registro arqueológico a ellos asociado que es posible rastrear hasta el siglo XIII, momento de la llegada de los tártaros (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

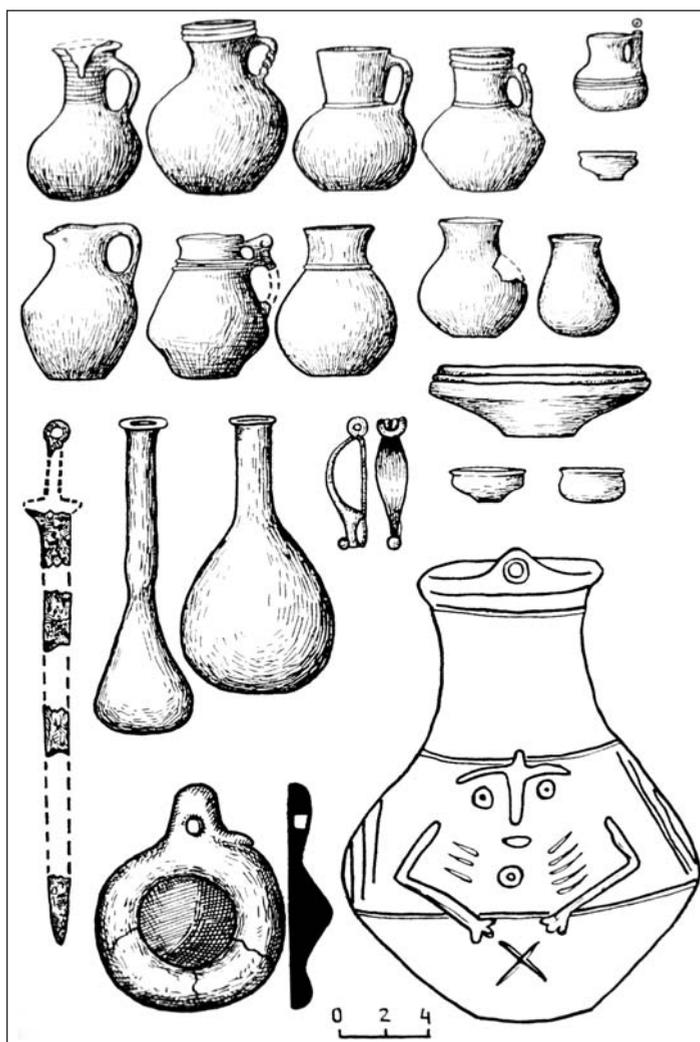


FIGURA 91: *Objetos característicos de los alanos* de Ciscaucasia entre los siglos II y IV* ((KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997, 29).

b) Las etnogénesis* alanas (370-409)

A mediados del siglo IV, en vísperas de la invasión de los hunos*, los alanos* eran un pueblo eminentemente nómada, pastores y guerreros, conformando en su estructura socio-política una 'realeza militar'*. Eran reputados por su caballería pesada de tipo sármeta, compuesta esencialmente de una élite guerrera, sin escudo y con la conocida como espada larga, protegidos por un casco y una cota de malla (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

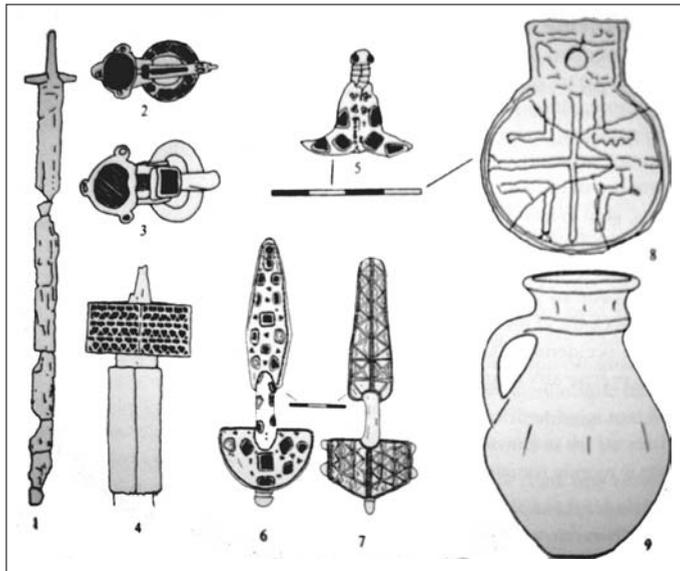


FIGURA 92: *Materiales con influencias ‘danubianas’ asociados a los alanos* en los siglos IV y V: 1 y 2: Beja (Portugal); 3: Norte de Italia; 4: Altusheim (Alemania); 5: Beaurepaire (Francia); 6: Airan (Francia); 7: St. Martin de Fontenay (Francia); 8: Krefeld-Gellep (Alemania); 9: Csongrad (Hungría) (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997, 46).*

La llegada de los hunos*, hacia el 370, y su victoria sobre los alanos* deriva en un proceso de etnogénesis*, integrándose una parte de ellos en el conjunto húnico, pasando a formar parte de sus séquitos y ‘soberanías domésticas’, mientras que otros se dispersan y acabarán aliándose con grupos de godos*. La caballería alano-sármata, a las órdenes de *Fritigerno*, jugaría un papel esencial en la humillante derrota y muerte del emperador *Valente* y 40.000 de sus soldados el 9 de Agosto del 378 en Adrianópolis (DEMOUGEOT, 1979). Este hecho tuvo como consecuencia su asentamiento en *Pannonia II*, hacia el 380, y la creación, por parte de *Graciano*, de una unidad de élite de caballería los *Comites Alani* (que tantos servicios prestaría al Imperio con ocasión de los ataques de los godos* de *Alarico** a Italia)²⁷³, y mencionada todavía a comienzos del siglo V en la *Notitia Dignitatum*²⁷⁴ (BACHRACH, 1973; WOLFRAM, 2002).

El contacto de los alanos* con grupos de ‘germanos’* a partir de su migración como consecuencia de la pulsión húnica (370-375), provocó cambios en su sistema de vida, como el abandono del nomadismo, integrando y asumiendo elementos culturales característicos de otros pueblos, particularmente de godos* y, sobre todo, vándalos*, manteniendo, no obstante, la caballería como signo de identidad fundamental (BACHRACH, 1973). Otra de las consecuencias de la presión de los hunos* sería la escisión de los alanos* en dos grupos: los *Masagetas*²⁷⁵,

273 Incluso entre el 423 y el 471 el alano *Aspar*, como *magister militum*, tendría un papel muy relevante.

274 *Not. Dig. occ.*, VI, 50 y VII, 163.

275 «*Hoc expeditum indomitumque hominum genus, externa praedanti auditate flagrans inmani, per rapinas finitimorum grassatum et caedes ad usque Halanos pervenit, ueteres Massagetes, qui unde sint uel quas incolant terras (...)* (AMM., *rerum Gest.*, XXXI, 2, 12).



FIGURA 93: Materiales hallados en una sepultura tipo catacumba, perteneciente al tipo de las denominadas ‘tumbas principescas’*, cerca de la ciudad de Brut*, en el Cáucaso septentrional: una espada decorada, con sus accesorios, que incluían una daga y el mango de un látigo; una brida de caballo sus hebillas y correas y numerosas hebillas de cinturón. Se interpreta el conjunto, uno de los más ricos del Cáucaso, como los elementos de vestimenta* y parafernalia militar elaborados para su propietario, un individuo vinculado a la élite guerrera que se relaciona con los hunos* y/o alanos* e incluso otras gentes* nómadas de la estepa euroasiática (GABUEV, 2008, 263).

asentados en el Cáucaso y el Kubán; y los *tanaítas*²⁷⁶, establecidos entre el Don y el Volga. El mundo funerario en este sector evidencia enterramientos bajo forma de ‘tumbas principescas’*, que podrían asociarse a las élites guerreras alanas, aunque con influencias húngaras evidentes, como se documenta en el denominado ‘tesoro de Pouan’* (Francia) (Fig. 94).

Los diversos procesos de etnogénesis*, sin duda incentivados por el vasto movimiento húngaro, en el proceso migratorio alano-sármatas culminarían en el liderazgo del *reiks Safrax*, al frente de la poderosa y temida caballería alana, vital como hemos señalado, en la determinante batalla de Adrianópolis, al mismo tiempo que *Fritigerno*, otro *reiks* en este caso *tervingio*, consolidada su posición al frente de este heterogéneo conjunto de *gentes** que atravesarían el *limes** el 31 de Diciembre del 406. Las fuentes, y concretamente *Gregorio de Tours*, hacen referencia a un grupo de alanos* bajo la égida de *Goar*, que se habrían escindido en el 407²⁷⁷ del conjunto vandálico-

276 «*Igitur Huni peruasis Halanorum regionibus quos Geuthungis confines Tanaitas consuetudo nominauit, interfectisque multis et spoliatis, reliquos sibi concordandi fide pacta iunxerunt, eisque adiuti confidentius Ermenrichi late patentes et uberes pagos repentino impetu perruperunt, bellicisissimi regis et per multa uariaque fortiter facta uicinis nationibus formidati*» (AMM., *rerum Gest.*, XXXI, 3, 1).

277 Este grupo alano de *Goar* sería el que atacaría la ciudad aquitana de Bazas en el 413-414 y se habría asentado, junto con conjuntos de godos*, en *Aquitania* mediante el *foedus** del 411 (ROUCHE, 1979).

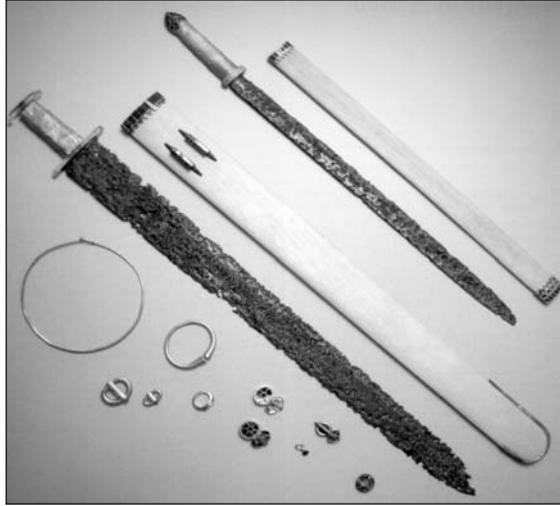


FIGURA 94: El ‘tesoro de Pouan’* fue descubierto en 1842, cerca de la aldea de Pouan, a unos 30 Km. al norte de Troyes. Las hebillas de cinturón, en oro y cloisonné con almandinas, se relacionan con el ámbito húnico, en la primera mitad del siglo V. La spatha* y el scramasaxe* en la segunda mitad del siglo V, siguiendo modelos fabricados en el Danubio central (LONGUESPÉ, 2008, 323).

alano liderado por *Respendial* y *Godegiselo*²⁷⁸. En efecto, en el 406, junto con conjuntos de ‘germanos orientales’* como los vándalos* (conformados por la *sippe* hasdinga de *Godegiselo* y la *sippe* silinga de *Gunderico*) y de ‘germanos occidentales’* como los cuado-suevos* (aglutinados en torno a *Hermenerico*), los alanos* en dos grupos diferenciados (el de *Respendial* y el de *Goar*), se enfrentaron a los *limitanei* renanos que defendían la ya frágil frontera. El grupo de *Goar* se pondría al servicio de Roma (junto a los godos*), permaneciendo en el área del *limes**, pero sin llegar a configurar una ‘realeza militar’ (*Heerkönigtum**) alana en el norte de la *Gallia* (asentándose luego como federados, con los godos* de *Ataúlfo*, en el 411); mientras que el grupo de *Respendial*, que agrupaba a la mayoría de alanos*, junto con vándalos* y cuado-suevos* atravesaría el helado Rin el 31 de Diciembre del 406, penetrando así en la *Gallia*. La tardía reacción de *Constantino III*, proclamado emperador por las tropas romanas de *Britania*, conseguiría al menos alejarlos del mediterráneo y desplazarlos hacia *Aquitania* (BACHRACH, 1973; DEMOUGEOT, 1979). Diversos son también los procesos de escisión del conjunto alano durante su periplo galo entre el 407 y el 409, siendo uno de esos grupos liderado por *Addax*²⁷⁹ el que penetraría en *Hispania*. Es necesario señalar, a la hora de comprender el por qué de los aparentes silencios y/o ambigüedades del registro arqueológico al respecto de los alanos*, tanto en la *Gallia* como en *Hispania*; caso de suevos*, vándalos* y también, aunque en menor medida, de los godos*, su fuerte y continuo proceso de romanización desde el momento en el

278 «Interea Respendial rex Alanorum. Goare ad Romanos transgresso de Rheno agnem suorum conuertit (...) (GREG. TOUR., *hist.*, II, 9).

279 Se desconoce el proceso que lo conduciría a liderar el conjunto alano que llegaría a *Hispania*, aunque podría ser el sucesor del *Heerkönigtum** liderado por *Respendial* (PAMPLIEGA, 1998, 367).

que entraron en contacto con el Imperio romano²⁸⁰, unido a la fuerte vandalización de la que fueron objeto en sus diversos procesos de etnogénesis con el conjunto vándalo, de modo que el antiguo pueblo nómada de la estepa iraníana poco o casi nada mantenía de los rasgos culturales y materiales que hicieron de la caballería alana una de las fuerzas militares más poderosas y temidas por Roma entre las que conformaban las *gentes* barbarae* (Fig. 95).



FIGURA 95: Con los alanos*, pueblo nómada perteneciente a la familia irano-occidental (asociados a los escitas), encontramos las mismas indefiniciones que con el resto de *gentes* barbarae*; desde su pertenencia e incluso identificación con los sármatas* y posteriormente con los hunos* (Procopio los consideraba godos*) hasta su ambigua y poco clara participación en determinados episodios bélicos frente a Roma. Formaron parte del ejército romano (con Graciano, en Adrianópolis, o con Teodosio I), como una de las más aguerridas y temidas tropas de caballería, prestando importantes servicios al Imperio frente a otros bárbaros*. Arqueológicamente se vienen considerando como características identitarias de los alanos* la práctica de la inhumación en nicho lateral, la deformación craneana artificial (que practicarían igualmente los burgundios*), la presencia de armas en las tumbas masculinas y tanto en éstas como en las femeninas una amplia panoplia de elementos de vestimenta personal* caracterizados por lo que se denomina 'estilo policromo'. La influencia de la cultura de Černjahov* a partir del siglo IV se evidencia hasta el punto de que su registro material sería prácticamente idéntico que el que se atribuye a los godos*, al igual que desde la integración de una parte de los alanos* en el ámbito húnico es prácticamente imposible diferenciar características que les sean propias. Del mismo modo que el contacto con los vándalos* muestra una influencia de elementos propios a la conocida como cultura de Przeworsk*. Su situación en la cuenca final del Danubio, con hunos* y godos*, y la diversidad de influencias y aportes de los que han sido objeto, permite incluir a los alanos*, al menos los que participaron en las denominadas invasiones y/o migraciones, entre el grupo de 'bárbaros danubianos'.

280 Grupos de alanos* estarían al servicio del Imperio romano, como federados militares, desde el último cuarto del siglo IV, tanto en Italia como en Aquitania. La *Notitia Dignitatum* menciona a los *Comites Alani* (*Not. Dig. Occ.*, VI, 50) y otras fuentes mencionan a los *Alani gentiles*.

CONCLUSIONES

LOS BÁRBAROS* Y ROMA: ¿MITO-MOTOR EXPLICATIVO O PARADIGMA NECESARIO?

La de los bárbaros* es, como señalamos en el título de este trabajo, una historia forjada entre el mito y la realidad, puesto que nuestra imagen sobre las *gentes* barbarae* constituye, sin duda, uno de los mitos-motores más recurrentes en la historiografía. A los bárbaros*, ya sea en un contexto estrictamente científico o popular, se les adjudica todo tipo de connotaciones mayoritariamente peyorativas. Esta imagen, digámoslo sin reparo, negativa de las *gentes* barbarae*, no es una construcción de la historiografía reciente, sino que ya desde la Antigüedad el bárbaro (el ‘extranjero’ al mundo greco-romano) era visto como un salvaje, incivilizado, portador quasi genéticamente de todos los males imaginables. Expresiones tan corrientes como ‘es un bárbaro*’, ‘es un vándalo*’, ‘actos vandálicos’, ‘esto es una barbaridad’, etc., las repetimos continuamente en nuestra vida cotidiana y nunca con un significado positivo, si no todo lo contrario. Haciéndolo, estamos reproduciendo tópicos y clichés que se pierden en la noche de los tiempos y que, sin embargo, no dejan de ser tan ficticios como vacíos de contenido. A ello ha contribuido la imagen que Roma, a través de los autores griegos y/o romanos, ha ofrecido de los bárbaros*. Una visión completamente irreal, imaginaria, mítica, y realizada desde el desconocimiento más absoluto de cómo eran, cómo vivían y quiénes eran verdaderamente esas *gentes* barbarae* que habitaban el *barbaricum**.

Sin duda, el coyuntural acontecimiento que constituye la travesía del Rin en la noche de Año Nuevo del 405, el 31 de Diciembre, tiene también mucho que ver en esta visión tan negativa de los bárbaros*. Hidacio representa, de forma paradigmática, esa contradictoria relación de ‘amor/odio’ entre Roma y los bárbaros*. Para Hidacio, los godos* al servicio de Roma, como en otras ocasiones, eran los ‘salvadores’, los que librarían a *Hispania* de las hordas ‘feroces y salvajes’ de suevos*, vándalos* y alanos* que habían atravesado los Pirineos en el año 409. Pero, en muy poco tiempo, los ‘salvadores’ se convirtieron, traicionando la ‘confianza’ en ellos depositada por el Imperio, en ‘salvajes’.

Esta paradoja que envuelve la relación de Roma con los bárbaros*, a los que combate, prácticamente sin descanso desde el siglo I, y a los que recurre también de forma sistemática desde sus primeros contactos con las *gentes* barbarae* del otro lado del Rin en el siglo I a. C., conforma uno de los elementos clave para entender la visión que el mundo romano nos ha transmitido de las *gentes* barbarae*.

En el siglo I a. C., *César* no realiza una descripción veraz de los *Germani*; su relato se inscribe en una tradición, bien desarrollada por los griegos, de textos con un contenido etnogeográfico, plagados de *topoi* e informaciones la mayor parte de las veces indirectas sobre unas *gentes** y un espacio, el *barbaricum**, completamente desconocido y mitificado al extremo por parte del mundo greco-romano. *Tácito*, como el resto de autores que confeccionaron sus relatos en griego y/o latín, retoma y reelabora los estereotipos que el mundo greco-romano había elaborado sobre los bárbaros* y el *Barbaricum**. La *Germania* tacitiana está cargada de estereotipos con un contenido y significación etnogeográficos que han transmitido una imagen completamente idealizada, y naturalmente peyorativa, de los bárbaros*. El concepto de suevos* en *Tácito* ejemplifica de forma paradigmática la visión romana del *Barbaricum** que ha dado como resultado la configuración de un mundo bárbaro mítico e irreal, sólo inteligible y real en el marco de la idea y concepción romanas acerca del mundo existente del otro lado del *limes**.

Esta visión romana del mundo bárbaro se refleja en absolutamente todas las fuentes de las que dispone el historiador que pretende abordar el estudio de los bárbaros*, y del *Barbaricum**, sea a través de: los textos (elaborados por y para la élite intelectual greco-romana); la arqueología (que utiliza los conceptos, categorías y descripciones de los autores clásicos a la hora de relacionar las denominadas ‘culturas arqueológicas’ con las diferentes *gentes** mencionadas en los textos); la antroponomía y/o la onomástica (que empleando las fuentes textuales y/o epigráficas traza una lectura forzosamente parcial y restringida de la configuración y evolución de las élites bárbaras a través de las denominaciones transmitidas por los autores griegos y/o romanos); la epigrafía (que bien escrita en latín, griego o en rúnico no deja de ser una expresión, y reflejo en el caso de las inscripciones en alfabeto rúnico, de la cultura romana como medio de propaganda y de aculturación entre las élites bárbaras); o la moneda (como símbolo e instrumento del poder y la autoridad de Roma que es imitada y reelaborada sistemáticamente por los diferentes ‘estados bárbaros*’ de Occidente, forjando así los diversos reyes bárbaros* una imagen basada en la facultad y capacidad de acuñar moneda como los propios Emperadores).

Durante prácticamente medio milenio las *gentes** que habitaban del otro lado del *limes**, de la frontera renano-danubiana, en un ámbito espacial que se extendía desde el mar del Norte (el *mare suebicum* de *Tácito*) hasta el mar Negro, han estado en contacto permanente con Roma. Desde *César*, en el siglo I a. C., hasta *Honorius* (395-423), las *gentes* barbarae*, los habitantes del *Barbaricum**, se han enfrentado en innumerables ocasiones a las Legiones enviadas por los diversos Emperadores; unas Legiones que progresivamente, y de forma especial a partir del siglo III, eran más bárbaras que romanas.

Porque este enfrentamiento entre los bárbaros* y Roma no fue el resultado de una multiseccular tendencia expansiva de las *gentes** del *barbaricum** hacia Occidente o hacia las tierras orientales del Imperio romano. Nunca ha existido una real unidad de acción de los bárbaros, como colectivo, frente a Roma; más bien al contrario las *gentes* barbarae* conformaban entidades muy heterogéneas y diversas, objeto de frecuentes y complejas transformaciones en su estructura socio-política, completamente ininteligibles a los ojos de Roma.

Precisamente, esa heterogeneidad poblacional y fragmentación socio-política fueron utilizadas y aprovechadas por Roma en función de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos, tanto en la gestión de sus fronteras como en su relación con los bárbaros*, a través de una estrecha y fructífera dependencia, la mayor parte de las veces beneficiosa para ambas partes, con las diferentes élites bárbaras. En este sentido, Roma contribuyó literalmente a la creación y configuración de nuevas entidades socio-políticas entre las *gentes* barbarae* (como francos* y alamanes*) estimulando e incentivando a determinados conjuntos (de forma particular con los godos*), siempre buscando el favor y connivencia de sus élites dirigentes, frente a otras, a su pura y simple conveniencia. De esta forma, el ejército se convirtió para los bárbaros* en un instrumento que facilitaba su aspiración a entrar a formar parte del mundo romano, de la civilización romana, haciéndolo bien como tropas auxiliares y/o mercenarias o mediante la integración de sus élites, y conjuntos poblacionales de ellas dependientes, en el organigrama y estructura de mando del propio ejército romano.

En ambos casos, el coste para Roma de una política semejante se revelaría, a la larga, como demasiado elevado, a la vez que fatal, para su propia supervivencia como Imperio. No sólo desde un punto de vista exclusivamente económico, por las ingentes cantidades que Roma debió de entregar a esas tropas auxiliares y/o mercenarias y para el pago anual estipulado en sus innumerables acuerdos (*foedus**) con las *gentes* barbarae*, sino porque esta política de aculturación, integración y asimilación característica del Imperio romano (y de cualquier sistema político de corte imperialista), que forma parte de lo que muchos autores denominan con el genérico y ambiguo concepto de ‘romanización’, acabaría provocando el efecto contrario al deseado.

En efecto, la otra cara de la moneda de esa ‘romanización’ intensa y progresiva del *barbaricum** y de las *gentes* barbarae*, especialmente de sus élites, sería la lenta pero persistente ‘barbarización’ del universo romano. Y, de nuevo, en este proceso el ejército jugaría un papel crucial como correa de transmisión, y a todos los niveles, del mundo romano hacia el bárbaro y viceversa.

En este sentido no resulta extraño, más bien todo lo contrario, que el registro material, no sólo en torno al *limes** renano-danubiano (como ejemplifican de forma paradigmática las inscripciones rúnicas en todo este ámbito geográfico), si no en todo el *Barbaricum**, sea un fiel reflejo de la relación e interacción entre Roma y las *gentes* barbarae*. Y, ciertamente, el mundo funerario tradicionalmente asociado a los bárbaros*, visto incluso como elemento distintivo de su supuesta a la vez que intangible identidad étnica, constituye una evidencia real de la heterogeneidad cultural y, lógicamente, poblacional a la que da lugar la particular simbiosis entre el mundo romano y el bárbaro.

Una ‘moda de la frontera’, gestada y acuñada en torno a un *limes** más danubiano que renano, una ‘moda danubiana’*, como ha sido también denominada, una ‘moda militar’, en definitiva, puesto que ese fue su caldo de cultivo, el contexto en el que se desarrolló y la llave empleada por las *gentes* barbarae* para acceder a la gran burbuja que constituía el Imperio romano. El mundo funerario, a partir del siglo III, y especialmente en el siglo IV, en torno a la cuenca del Danubio y al norte del mar Negro, manifiesta una armónica sinfonía de usos y costumbres funerarias, particularmente visibles a través de los elementos de vestimenta personal* con los que se enterraban los bárbaros* y también, no lo olvidemos, los propios soldados romanos.

Y, como no podía ser de otra manera, cuando los ‘bárbaros danubianos’ (suevos*, vándalos*, alanos* y godos*), los grandes protagonistas de lo que conocemos habitualmente como las ‘invasiones y/o grandes migraciones’ de comienzos del siglo V, *gentes** asentadas en torno a las cuencas media y final del Danubio desde cuando menos el siglo III, se desplazan hacia Occidente atravesando el *limes**, tras la reordenación y reestructuración político-territorial de

todo este sector motivada por la pulsión húnica, llegan y se asientan en la *pars occidentalis* del Imperio (sea en la *Gallia*, en Italia, en *Hispania* o en el norte de África), sus usos y costumbres funerarias no constituyen un signo de identidad étnica, sino una evidencia de ese largo proceso de aculturación, en un contexto militar y de frontera, e interacción entre Roma y los bárbaros*, visible en la forma de inhumarse al acompañarse los individuos de diversos elementos de vestimenta personal*, en las tumbas masculinas y sobre todo en las femeninas, idénticos a los que venían empleando, desde hacia más de dos siglos, en torno al Danubio.

En este sentido, el mundo funerario conformaría un equívoco indicador de identidad, puesto que es imposible ir más allá de caracterizarlo como el representativo de los ‘bárbaros* danubianos’, y de un tipo de vestimenta resultado, por una parte, de siglos de interacción y aculturación entre los bárbaros* y Roma, y por otra, de los gustos y costumbres de unas élites, tanto romanas como bárbaras, generadas en un contexto estrictamente de carácter militar, que constituyen el corolario de la gestión de la frontera por parte de Imperio romano.

Estos ‘bárbaros danubianos’ (suevos*, vándalos*, alanos* y godos*), poblaciones absoluta y totalmente sedentarias en torno a la cuenca del Danubio y al norte del mar Negro, aliados militares de Roma en incontables ocasiones, asentados frecuentemente en tierras del Imperio, del otro lado del *limes** danubiano, empleados, incluso, como tropas encargadas de la vigilancia de la frontera frente a otras *gentes* barbarae*, serían los protagonistas de las ‘invasiones y/o migraciones’ que acabarían ‘asesinando’, según Piganiol, al Imperio romano occidental.

Este hecho, constituye un hito historiográfico y un mito-motor explicativo que ha acabado convirtiéndose en un paradigma necesario, e imaginario, para definir la caída de la *pars occidentalis* del Imperio. Mito-motor explicativo porque se fundamenta en una imagen de los bárbaros* y del *Barbaricum** que nada tenía que ver con la realidad, haciendo así de las *gentes* barbarae* el *deus ex machina* que justifique todos los males que acechaban a Roma. El mal, el enemigo, sería así ajeno a Roma, un agente externo, un veneno que habría sido vertido dentro del Imperio por los bárbaros*, gente incivilizada, inculta y auténticos salvajes.

Y, sin embargo, esos terribles y temidos bárbaros* formaban parte del Imperio romano desde hacia siglos, podríamos incluso afirmar que nacieron y crecieron a medida que lo hacía la propia Roma. Todo Imperio que se precie como tal, y en este caso el romano, necesita alimentar su crecimiento, sus ansias de conquista y expansión sin límites, con la presencia de enemigos externos a los que combatir, suprimir y, llegado el caso, utilizar en función de sus intereses. Roma creó a los bárbaros*, los combatió, los utilizó y sin medir las consecuencias de una tal decisión, los acabaría integrando progresivamente en su estructura político-militar. En un momento determinado, en vísperas de la ‘fatídica’ noche del 31 de Diciembre del 405, la defensa y gestión de las fronteras, y de una gran parte del Imperio, estaba ya en manos de los bárbaros*. Hablar, en este sentido, de ‘invasiones y/o migraciones’ constituye un paradigma tan necesario a los historiadores actuales como lo fue en su momento para la propia Roma, y los autores que relataron tales acontecimientos, a la hora de explicar y justificar los efectos de una política tan errática como probablemente inevitable, razonando en los términos y dimensiones de un enorme y a la vez fragil Imperio.

Roma se forjó a través de un mito fundacional, la loba que amamantó a Rómulo y Remo, y Roma sucumbió por mor de otro mito por ella creado, alimentado y estimulado: los bárbaros*, las *gentes* barbarae*, esas *gentes* externae* que acabaron fagocitando a todo un Imperio milenario. La historia de los bárbaros*, se inscribe así, por lo tanto, en las enigmáticas e inescrutables construcciones míticas que se alejan en la noche de los tiempos, distorsionando su realidad a través de la imagen virtual que Roma diseñó de las *gentes barbarae*.

LEXIKON

AGRI DECUMATES. Los *Agri Decumates* o ‘Campos Decumanos’ corresponden a una provincia romana ubicada en el suroeste de la actual Alemania, formando parte importante de la estructura defensiva del *limes* renano. Hasta mediados del siglo III, los *Agri Decumates* permanecieron bajo el control del Imperio, siendo abandonados en época de *Galieno* (250-260) por la presión de los alamanes. A finales del siglo III, la región sería definitivamente dejada en manos de los alamanes, establecidos con el consentimiento de Roma para vigilar ese sector de la frontera, en un territorio que funcionaba como una especie de ‘glacis protector’ frente a las otras *gentes barbarae*.

ALANOS. Llamados también *alauni* o *halani*, eran un grupo étnico de origen iranio incluido en la familia de los sármatas, con quienes algunos autores los identifican, y de carácter nómada, pertenecientes al grupo de ‘germanos orientales’. La *Historia Augusta* menciona la presencia de los alanos en el Danubio, como uno de los conjuntos poblacionales que habrían participado en las ‘guerras marcomanas’ entre el 160 y el 180, permaneciendo en esta zona de forma estable hasta el siglo III. La *gens alanorum*, tal y como relatan las fuentes, constituyen uno de los pueblos que llegaron a la Península Ibérica en el 409, con los vándalos y los suevos, como relata el cronista *Hidacio*, asentándose en las provincias de *Lusitania* y *Cartaginense*. En el año 412, el rey alano *Atax* fijó la corte alana en Mérida (*Emerita Augusta*) durante seis años, hasta su muerte en un enfrentamiento con los godos, y desde ese momento el conjunto alano pasó a ser integrado por los vándalos hasdingos, convirtiéndose *Gunderico* en su monarca. En el 429, una gran parte de los alanos, junto con algunos de los suevos, se dirigieron con los vándalos al Norte de África, donde establecieron un reino en el que el monarca se denominaba ‘rey de los vándalos y los alanos’. Las huellas materiales de su presencia en la Península Ibérica son escasas y endebles, localizándose en el norte de África, algunos objetos, fundamentalmente elementos de vestimenta personal, que se les asocian.

ALAMANES. Los alamanes (*Aller Männer*: todos los hombres), son mencionados por *Dión Casio* en el 213 y pertenecerían a lo que los arqueólogos denominan como ‘germanos del oeste u occidentales’. Como en la mayor parte de los nombres atribuidos a las *gentes barbarae* por los autores griegos y/o romanos, el término alamanes probablemente haga referencia a toda una

serie diversas de pueblos (entre los cuales: *hermunduri*, *iutungi*, *semnones*, cuados, etc.) Se les localiza en el tramo inferior del Elba y a lo largo del Meno. A partir de mediados del siglo III se instalarían en los *Agri Decumates*, en el sudoeste de la actual Alemania. Se les identifica también con los suevos, siendo probablemente uno de los conjuntos englobados dentro de esa denominación genérica; de hecho, *Gregorio de Tours* los considera suevos. No es exagerado afirmar que los alamanes, como los francos, son realmente una creación romana.

ALARICO I (370-410). El tervingio *Alarico* I es el único balto conocido. Nacido hacia el 370, posiblemente en una isla del Danubio, aunque con toda seguridad fuera de las fronteras del Imperio, y falleciendo en el 410 en el sur de Italia (Cosenza). Era un niño cuando en el 376 los hunos iniciaron su presión sobre los godos, y se crió en el norte de la actual Bulgaria. Es probable que su padre falleciese ya en el 377, cuando él contaba 7 años, en el momento en el que lideraría, junto a *Alavivo*, la primera oleada de refugiados godos en el Imperio. *Alarico* se casó con la hermana de su sucesor *Ataulfo* y tuvo, al menos, una hija, siendo el abuelo de la segunda generación de los monarcas del reino godo de Tolosa. Tras sus éxitos iniciales en la búsqueda de mejores condiciones de asentamiento para los godos, se convertiría en rey de los ‘godos del Danubio’ (carentes hasta entonces de monarca), hacia el 391/392. *Alarico* logró así crear una dinastía regia. Tras la muerte del Emperador *Teodosio*, y hasta la suya en el otoño del 410, *Alarico* emprendería una dura y permanente lucha por conseguir el reconocimiento e integración de su grupo de *Alariaci* en el marco del derecho y la sociedad romanos. Una auténtica *Peregrinatio* que llevaría a su grupo de godos desde el Danubio a Grecia, de allí a *Dalmacia* y hasta la actual Austria, y tras varios intentos fallidos, hasta la propia Roma que sometería en el 410.

AMALOS. Dinastía goda creada por *Teodorico* ‘El Grande’, que sería la que detentaría el poder en Italia configurando el ‘reino ostrogodo’, considerada la estirpe (*Sippe*) de más alto rango entre los ‘germanos’. Su nombre significaría ‘el más fuerte’ y/o ‘el perseverante’. El primero de los amalos, que es posible documentar, sería *Ostrogotha*, ocupando el sexto lugar en la genealogía de los amalos, localizado hacia el 290 al norte del tramo final del Danubio y del mar Negro. *Ostrogotha* sería el nombre con el que en la *Historia de los Godos* se conocería al fundador de los ostrogodos, creando una dinastía real (*Königssippe*). No obstante, desde un punto de vista histórico, se resalta el papel de *Ermenerico*, perteneciente a la décima generación, en la historia amalo-goda, puesto que durante una buena parte del siglo IV (hasta su muerte hacia el 376) estaría a la cabeza de un Imperio que se extendía desde el mar Negro hasta los Urales y el mar del Norte. El último de los amalos fue *Atalarico*, nieto de *Teodorico*, perteneciente a la 17 generación de esta dinastía, número que tendría una significación especial. De hecho, los actuales suecos dicen 17 cuando quieren maldecir algo, o a alguien, sin pronunciar el nombre del diablo. Es un nombre, el de amalos, que encierra un componente mítico, puesto que las sagas heróicas continentales hablan de ‘los amalos’ cuando se refieren a los godos. En la *Ravenna* del siglo VI se pensaba que los amalos no eran de origen humano, se les consideraba semi-dioses y héroes. Su árbol genealógico no comienza, sin embargo y como podría esperarse, con ‘Amal’, sino con *Gaut*, nombre del ancestro divino y epónimo de los *Gautos*, perteneciente a un pueblo escandinavo, conocido aún actualmente en el sur de Suecia. De este dios godo toma su ‘primitivo’ nombre *Odín*. Este término de *Gaut* estaría relacionado no exclusivamente con los godos, si no con otras *gentes barbarae*; por ejemplo, los reyes longobardos *Audoino* y *Alboino* pertenecerían a los *Gautos*; e, igualmente, con *Gaut* y/o *Géat* comienza el árbol genealógico de las familias reales anglo-sajonas.

ANGLOS. Incluidos en el grupo de los ‘germanos del este u orientales’, estarían situados al sur de los jutos y al este de los sajones, en la actual región alemana de Schleswig-Holstein, entre el Elba y Jutlandia. *Ptolomeo* menciona a los *Sueboi Angeloi*, aunque equivocadamente los sitúa al este de los longobardos. Como el resto de *gentes barbarae*, los anglos tendrían un origen escandinavo, procedentes de Noruega y algunas islas danesas, aunque no haya evidencias de una tal emigración hacia el continente europeo. Los anglos se expandirían desde Jutlandia hacia el sureste, en la costa oriental de Schleswig-Holstein, conformando hacia mediados del siglo IV el ‘reino de *Offa*’, celebrado por sus combates contra conjuntos de suevos. Los conocidos como ‘barcos de Nydam’ (el único conservado, hecho en roble, se ha fechado por dendrocronología en torno al 310-320), localizados en el pantano del mismo nombre, que se localiza cerca de Sonderborg (Dinamarca), se relacionan con las ‘guerras de *Offa*’ y las primeras incursiones de los daneses en territorio de los anglos. A partir de la segunda mitad del siglo IV, los anglos extenderían su dominio y/o influencia hacia el sureste de la actual Lübeck y el sur del tramo final del Elba, prácticamente hasta lo que sería el territorio de los longobardos.

ANGONES. Se trata de un arma tipo proyectil. Una especie de lanza compuesta de un doble gancho de hierro y con una empuñadura, también de hierro, de gran longitud. Lo pesado de este tipo de arma, que frecuentemente se atascaba en los escudos enemigos, hicieron que fuera poco eficaz. Los ‘angones’ desaparecerían, según las evidencias arqueológicas disponibles, hacia el siglo VII.

APAHIDA (necrópolis). Cerca de Cluj, la antigua Napoca (Rumania), se descubrieron tres ‘tumbas principescas’ de la segunda mitad del siglo V, en 1889, 1968 y 1979 respectivamente, conteniendo diversos elementos de vestimenta y ajuar en oro y decoración *cloisonné*: anillo signatario, colgante con cascabeles, fíbula de ballesta, pulsera, tres anillos simples, hebillas de cinturón, apliques de cinturón, cinco pendientes, dos jarras de plata, una cinta de oro, varios apliques, dos tapaderas de sendas cajas con adornos, 15 piezas de juego, dos adornos quizás pertenecientes a la vaina de una espada, vaso de vidrio, fragmentos de arneses y freno de caballo (probablemente depositados en una caja de madera reforzada con hieno), la mitad inferior de la hoja de una espada, y hebillas de zapatos. Nos encontramos, como es frecuente en este tipo de conjuntos, ante hallazgos casuales, no tratándose, por lo tanto, de ‘hallazgos cerrados’. Uno de los anillos posee la inscripción *OMHARUS*, indicando no sólo el status de su propietario, sino su proximidad a la cultura romano-cristiana (el anillo lleva inscrita también una cruz). La tipología del conjunto de Apahida es muy similar a la de la tumba de *Childerico*, hablándose en este caso de tres individuos inhumados que se asocian a la familia real de los gópidos. Aunque sea realmente imposible realizar una identificación precisa, más allá de la pertenencia a las élites de bárbaros danubianos, de los individuos enterrados en Apahida.

ARIOVISTO (100-54 a. C.) Su nombre sería de origen ‘celta’ y probablemente significaría ‘líder noble’. La historia de *Ariovisto* es conocida casi exclusivamente a través del relato de *César*. Según dicho relato *Ariovisto* sería el líder de uno de los ‘grupos suevos’ dominantes entre un amplio conjunto de bárbaros que habrían atravesado el Rin hacia el 72/70 a. C. Para denominar a ese conjunto de *gentes barbarae* *César* empleó el término de ‘germanos’ y, en este sentido, *Ariovisto* sería el ‘primer germano’, al mismo tiempo que el primer y único rey de los ‘germanos’, según la tradición. En el momento de penetrar en la *Gallia*, hacia el 72/70 a. C., probablemente *Ariovisto* tendría la misma edad que *César*, unos treinta años. Tenía dos mujeres, una ‘sueva’ procedente de su región natal, y una ‘celta’, la hermana del rey nórico *Voccio*, quien habría enviado a su hermano a la *Gallia* hacia el 60 a. C. Ambas mujeres de *Ariovisto* serían

asesinadas por legionarios, junto a una hija, hacia finales del verano del 58 a. C.; mientras que otra de sus hijas sería capturada y esclavizada. Hacia el 59 a. C., tras diversos enfrentamientos, *César* obtendría una resolución del Senado que declaraba a *Ariovisto* ‘rey y amigo del pueblo romano’. *César* derrotaría definitivamente a la coalición ‘germano-sueva’ hacia septiembre del 58 a. C., probablemente cerca de la actual Mulhouse (en Alsacia). *Ariovisto* conseguiría escapar y morir hacia el 54 a. C. del otro lado del Rin.

ATILA. Con *Atila* (435/444-453), cuyo nombre sea probablemente godo, y que significaría ‘Padre’, alcanzarían los Hunos su máximo expansión y también con él llegaría la destrucción de su Imperio europeo. Se conocen los nombres de cuatro de los hermanos de *Atila*, dos de los cuales alcanzarían el poder. Se ignora la razón por la que las fuentes señalan a los hermanos *Bleda* y *Atila* como los sucesores de sus tios *Oktar* y *Ruga*, pero no de su padre *Mundzuc*. *Atila* habría tenido innumerables mujeres, que según la costumbre de los pueblos de la estepa harían más fuerte su Imperio, aunque su última noche de bodas le costaría la vida, en el 453. Entre el 435 y el 444 *Atila* compartiría el poder con su hermano mayor *Bleda*, y en solitario después del asesinato de éste y hasta su muerte. Durante esos nueve años de poder en solitario (444-453), adquiriría *Atila* su reputación, entre sus contemporáneos, pero sobre todo para la posteridad, como ‘azote de Dios’. Se pensaba que sólo él podría competir con los Imperios romano y persa para ‘gobernar el mundo’. El embajador bizantino *Priskos*, que estuvo en la corte de *Atila* entre el 448 y el 449, lo describe como: ‘de estatura pequeña, ancho pecho, cabeza grande, ojos pequeños, barba gris, nariz chata y tez oscura’. La ‘cabeza pequeña’ podría estar en relación con una práctica común, atestiguada por la arqueología, entre los pueblos de la estepa consistente en la deformación intencional del cráneo desde niños. *Atila*, junto a su hermano *Bleda* y su principal mujer *Erka/Helche*, fueron los únicos ‘no germanos’ mencionados por las sagas heroicas.

BALTOS. Término, derivado de *Gondebaudo Baltha*, que designaría a la dinastía goda creada por el balto *Alarico* I en el 409 (perteneciente a los ‘godos-tervingios’ o ‘godos del oeste’/‘visigodos’), y sería la que conformaría el conocido como ‘reino visigodo’ en *Hispania*. La *Historia de los Godos* habla de un *Baltha*, que significaría ‘audaz’ y/o ‘temerario’, como una dinastía de segundo rango respecto a la de los amalos. Probablemente todos los ‘godos-tervingios’ del siglo IV fuesen baltos, y se podría afirmar que *Alarico*, que habría llevado a los tervingios a tierras del Imperio cruzando el Danubio hacia el 376, sería el padre de *Alarico*. Los reyes burgundios, a partir del 434, podrían también haber pertenecido a la dinastía balta.

BARBARICUM. Término que designaba el ámbito territorial fuera del *limes*, de la frontera que delimitaba el Imperio Romano. No se trata, por lo tanto, de un concepto que se aplique exclusivamente a espacios habitados por poblaciones ‘bárbaras’ y/o ‘germánicas’. No olvidemos que ‘bárbaro’, en el mundo romano, es sinónimo de extranjero, es decir, todo aquel que es ajeno Roma.

BÁRBAROS. Se denominaba como ‘bárbaros’ a toda una serie de pueblos procedentes del otro lado del *limes*, incluyendo dentro de este término un conjunto muy heterogéneo de *gentes* pertenecientes a ámbitos culturales muy diversos tanto occidentales como orientales. El ‘bárbaro’ es, además, el extranjero, el que no pertenece al Imperio Romano ni forma parte de su civilización y, por lo tanto, no es un ‘ciudadano romano’.

BATAVI. Son mencionados por *César* en su *De Bello Gallico* (IV, 10, 1), al igual que por *Tácito* (*Germ.*, 29, 1; *hist.*, 4, 12) y *Dio Cassius*, se ubican generalmente en el delta del Rin, ocupando un sector que se correspondería con los Países Bajos actuales. *Tácito* considera a los *batavi* como una rama de los *chatti*, ubicados en la cuencia central del Rin, que tras una serie de

conflictos internos (*seditio domestica*) se habrían escindido para asentarse en un área aparentemente inhabitada (*vacua cultoribus*), algo que no obstante contradice el registro arqueológico, en el delta del Rin, entre la salida de *César* para las *Gallias* hacia el 51 a. C. y el comienzo de las campañas ‘germánicas’ de *Drusus* hacia el 12 a. C. Es decir, se consideraría a los *batavi* como inmigrantes *chatti*. Las fuentes literarias refieren una sublevación de los *batavi* en la *Germania inferior* hacia el 69-70. Llegaron a formar un cuerpo personal de guardia de los Emperadores romanos *Julio-Claudios* (junto con los *Ubii*), los *Corporis Custodes*, que sería disuelto por *Galba* probablemente por el apoyo prestado por los *batavi* a *Nerón* en *Germania* (*Tac.*, *Germ.*, 29, 2; *hist.*, 4, 12). La epigrafía evidencia varias tumbas y altares votivos pertenecientes a los bátavos a lo largo del *limes* romano durante los siglos II y III, desde el muro de *Adriano* hasta el bajo Danubio, integrándose a partir de ese momento en otros conjuntos de *gentes barbarae*, puesto que no se documenta su existencia como tales en los siglos IV y V. Su etnogénesis constitutiva se genera en el marco de la política fronteriza caesariana, como el resultado de un proceso de integración a partir de un reducido número de inmigrantes, una pequeña élite en torno a *Iulius Civilis*, procedentes del delta del Rin con poblaciones locales de carácter autóctono.

BRUT (Tumba). En 1989 se localizó una sepultura tipo catacumba en un área funeraria cerca de la ciudad de Brut, en la región del Cáucaso septentrional. Aunque la tumba había sido saqueada hacía tiempo, se halló un compartimento secreto en la pared en el que se descubrieron diversos objetos que permiten fecharla en el siglo V: una espada decorada, con sus accesorios que incluían una daga y el mango de un látigo, una brida de caballo, sus hebillas y correas. Todos los objetos tienen un acabado en oro y están decorados con incrustaciones de granates en celdillas. Tanto la espada como la daga son indicativas del status social del individuo inhumado en Brut, permitiendo su inclusión en lo que se conoce como ‘tumpas principescas’. El uso militar, en el campo de batalla, de ambos objetos es dudoso, relacionándose más bien con un uso puntual de tipo ceremonial. Se han hallado igualmente numerosas hebillas de cinturón, también con acabado en oro, así como colgantes con forma de corazón chapados en oro, y otros con forma de lengüeta y media luna en los extremos. Se interpreta el conjunto, uno de los más ricos del Cáucaso, como los elementos de vestimenta y parafernalia militar elaborados para su propietario, perteneciente a la élite guerrera asociada a los hunos y/o alanos u otras *gentes barbarae* nómadas de la estepa euroasiática.

BURGUNDIOS. Los burgundios pertenecerían a los ‘germanos del este u orientales’. Son mencionados por *Plinio* ‘El viejo’, que los considera como formando parte de los vándalos. Al igual que otros conjuntos de *gentes barbarae*, se habla de un origen escandinavo para los burgundios, y concretamente en la isla de Bornholm (que derivaría, al parecer, de *Burgundarholm* — isla de los Burgundios —). En Europa continental se les localiza inicialmente en torno al tramo medio del Oder y posteriormente a lo largo del Vístula. A finales del siglo III, y coincidiendo con el asentamiento de los alamanes en el sudoeste de la actual Alemania, las fuentes literarias localizan a los burgundios en el tramo medio del Rin y en el Meno, asentándose finalmente entre el Taunus y el Neckar hacia finales del siglo IV. Probablemente hayan acompañado a suevos, vándalos y alanos en la travesía del Rin el 31 de Diciembre del 405. Los burgundios, como otros conjuntos bárbaros, acabarían siendo en 443 *foederati* del Imperio, en la *Sapaudia*, conformando el ‘reino burgundio’, que se extendería por sectores del este de Francia, Suiza, Austria y parte de los Alpes. La práctica de la deformación craneana artificial, común también a los alanos, se derivaría de su contacto con éstos y los hunos, puesto que son el único pueblo bárbaro que lo practicaron en Occidente.

CHATTI. Los *Chasuarii*, integrados en el grupo conocido como ‘germanos del oeste u occidentales’, son mencionados por *Tácito* en su *Germania* y se les sitúa al este del bajo Rin, en la región actual de Hesse y sur de Baja Sajonia. Los *chatti* se integrarían posteriormente en el conjunto conformado por los francos, junto con los ‘francos ripuarios’, a comienzos del siglo VI.

CRONOLOGÍA DE TEJRAL. Se trata de la cronología elaborada por el investigador checo Jaroslav Tejral para el *barbaricum* europeo, dividida en las siguientes fases y/o períodos entre mediados del siglo III y comienzos del VI: período/fase C2 (250/260-300/320); período/fase C3 (300/320-350/370); período/fase D1 (360/370-400/410: horizonte Villafontana); período/fase D2 (380/400-440/450: horizonte Untersiebenbrunn); período/fase D2/D3 (430/440-460/470: horizonte Smolin o Smolin-Kosino); período/fase D3 (450/470-480: horizonte Apahida-Blucina o Karavukovo-Gáva); período/fase D3/E (470/480-500/510).

CUADOS. El etnónimo es conocido desde el siglo I, mencionado por *Tácito*, así como en algunas monedas romanas. Los cuados, son considerados un conjunto perteneciente a los ‘germanos occidentales’ y al grupo de los ‘suevos del Meno’ (*Mainsweben*), asentados en tiempos de *César* al norte del curso medio y bajo del Meno. El registro arqueológico de las áreas donde los autores romanos sitúan a los cuados evidencia una heterogeneidad de elementos característicos también de otros conjuntos bárbaros y, naturalmente, con una fuerte influencia romana (cerámica, bronce y vidrios) tanto en el sector del Elba como al norte del curso medio del Danubio, del otro lado de la provincia romana de *Pannonia*. Las necrópolis localizadas en estas áreas, donde estarían asentados los cuados, se caracterizan por la incineración en urnas funerarias, acompañadas a principios de la época alto-imperial romana de armas intencionalmente deformadas y otros elementos de ajuar; mientras que a finales de la época alto-imperial casi estarían ausentes los elementos de ajuar y armamento. Las tumbas más ricas en ajuar, con depósitos de armas en plata de carácter simbólico, y con presencia de materiales romanos importados, se vincularían con las élites cuadas.

CULTURA DE ČERNJAHOV. Se configura entre los períodos C1b y C2 de la cronología de Tejral para el *Barbaricum*, es decir, entre los años 220 y 290, al norte del Mar Negro, ocupando un área muy extensa hasta la región de Kiev, Transilvania y el Donetz, hasta la primera mitad del siglo V. Así denominada por la necrópolis epónima de *Černjahov*, con más de 2500 tumbas, descubierta en 1899, que da nombre a esta cultura y situada cerca de Kiev (Ucrania). Se viene considerando como la expresión material de la federación de pueblos bárbaros aglutinada en torno a los godos y que se enfrentaría al Imperio romano en el segundo tercio del siglo III, extendiéndose hacia el Báltico, el Volga y el Don. Los primeros sitios localizados pertenecientes a este ámbito cultural fueron publicados por V. Hvojka en 1899 y 1906, e interpretados por P. Reineke como ‘germánicos’. Desde el punto de vista arqueológico, son tres los elementos que caracterizarían a esta cultura, y en la que se diferencian seis fases: la cerámica gris a torno, las necrópolis mixtas, combinando incineración e inhumación, y las viviendas con edificios de gran longitud. Como fósiles directores característicos de la *cultura de Černjahov* podemos mencionar: la cerámica a torno, los peines de hueso, las cuentas de collar de ámbar, con forma de champiñón, y los vidrios. El peine hallado en Cacabelos (El Bierzo, León), sería un fósil director representativo de esta cultura. Al igual que el collar con cuentas de ámbar, en forma de champiñón, documentado en una necrópolis de época tardo-romana en Vigo, y que podría ser asociado a la *cultura de Černjahov*.

CULTURA DE PRZEWORSK. Su nombre deriva de la necrópolis de incineración localizada en Przeworsk, en el sudoeste de la actual Polonia, excavada en 1904-1905 por Karol

Hadaczek, extendiéndose cronológicamente entre el siglo II y el V d. C. Se identifica habitualmente esta cultura con los vándalos.

CULTURA DE SÍNTANA DE MURES. Esta cultura es el resultado de la expansión hacia Occidente en el último tercio del siglo III de la *cultura de Černjahov* hacia la Valaquia, la Muntenia y la Moldavia rumanas, con un componente importante del sustrato local, y que debe su nombre a la necrópolis del mismo nombre, ubicada en Transilvania.

CULTURA DE WIELBARK. El nombre de esta cultura fue atribuido por R. Wolagiewicz, a partir de la necrópolis epónima, una de las más grandes conocidas. Se atribuye esta cultura a los godos y gépidos, entre los siglos I y V, con dos fases cronológicas: *Lubowidz* (siglos I y II) y *Cecele* (finales del siglo II a mediados del siglo V). Durante la primera fase, se localiza en el curso inferior del Vístula (Pomeria y Prusia occidental), desplazándose posteriormente hacia el sur, originando así la *cultura de Černjahov*. Características de la *cultura de Wielbark* serían: a) la prohibición de incluir instrumentos de trabajo y armas en las tumbas, así como la limitada presencia de armas de hierro; b) la biritualidad funeraria (incineración y/o inhumación); c) la colocación de los restos incinerados en una pequeña cámara funeraria, en muy raras ocasiones serían introducidos en una urna; d) durante la fase *Lubowidz*, aparecen los enterramientos en círculos de piedras, las sepulturas de montículos ‘tipo kurgan’, y la señalización de las tumbas con una estela colocada verticalmente. Entre los materiales que serían característicos de esta cultura, podemos mencionar: a) pulseras en oro, plata y bronce, con cabezas estilizadas de serpientes; b) broches de collar formando la letra ‘S’, así como diversos tipos de colgantes; c) cerámicas de decoración inimitable; d) la ausencia de ítems específicos en las tumbas masculinas, mientras, al contrario, se constata la presencia de parámetros muy definidos y característicos en las femeninas; e) una importante presencia de importaciones romanas, mayor que la procedente de las culturas vecinas, y la inexistencia de cerámica a torno.

DONAU SUEBEN. Los ‘suevos del Danubio’ conformaban un conjunto heterogéneo de *gentes* que hacia el año 19 a. C., en la cuenca media del Danubio, y en torno a la actual Bratislava, configuraron una especie de ‘reino vasallo’ comandado por el rey cuado *Vannius*, y en el que se integraban también los marcomanos del rey *Marobauda*, y los gotones del príncipe *Catualda*, cuya importancia geopolítica derivaba de su control de la conocida como ‘ruta del ámbar’, entre la costa meridional del Báltico y Aquilea.

ELEMENTOS DE VESTIMENTA PERSONAL. Conjunto de elementos que componen la vestimenta de un individuo, hombre y/o mujer, con los que es inhumado. Se trata, por lo general, de diversos objetos de metal (hebillas, broches de cinturón, pendientes, anillos, fíbulas, remaches metálicos, etc.) que se documentan en las tumbas, puesto que los elementos de piel, caso de los cinturones u otros aderezos similares, no llegan normalmente a conservarse. No confundir con el ajuar y/o depósito funerario, puesto que son completamente diferentes. Los elementos de vestimenta personal, no son exclusivos de los ‘germanos’ y/o bárbaros, los encontramos en diferentes culturas y, lógicamente, en el mundo greco-romano. No obstante, se vienen considerando como definitorios no sólo de las ‘modas’ del momento, en lo que respecta a vestimenta, sino un signo, muchas veces equívoco, de identidad cultural y/o étnica cuando se evidencian, bajo unas determinadas características, en su disposición sobre el cuerpo y, obviamente, por su tipología formal.

ÉPOCA VISIGODA. Período que tradicionalmente abarca los siglos VI y VII. Se trata de un concepto que actualmente no encaja con la cultura material de ese momento, y que se evidencia a partir del registro arqueológico, tanto en la Península Ibérica como fuera de ella.

No obstante, se sigue utilizando por el consenso que encuentra entre los especialistas de este período, hablando, en este sentido, de ‘necrópolis visigodas’. Su empleo por los historiadores del arte es sistemático, y se habla incluso de una ‘arquitectura visigoda’ y de ‘iglesias visigodas’, especialmente al referirse al siglo VII.

ETNOGÉNESIS. Concepto clave, formulado por el brillante historiador Reinhard Wenskus, para la comprensión y explicación de la génesis y desarrollo de los movimientos migratorios de los bárbaros en los siglos IV-V en el conjunto del Occidente europeo. Además, este concepto permite hacer inteligible los complejos mecanismos que conforman la estructura socio-política de los bárbaros, y sus ‘repentinas apariciones y desapariciones’ en las fuentes greco-romanas. Una de las características de este concepto, es la de considerar como un movimiento dinámico, constante y abierto el proceso de génesis y desarrollo de ‘pueblos’ y/o ‘tribus’ entre los bárbaros.

‘FASE D’ DE TEJRAL. Horizonte cronológico perteneciente a la clasificación elaborada por Jaroslav Tejral para los materiales contenidos en las tumbas documentadas en centro-Europa entre los siglos IV-V. En Occidente, el ‘nivel D2’ (380-400/440-450) corresponde a un tipo de ‘elementos de vestimenta’ y/o depósito o ajuar funerario característicos de lo que se conoce como ‘tumbas principescas’.

FÍBULA TIPO SMOLIN. Tipo de fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado características del ‘nivel D2’ (380/400-440-450) de Tejral, localizadas en numerosas necrópolis centro-europeas, y documentadas también en el sur de Europa, conocidas igualmente como fíbulas *Kosino-Gyuilavan*.

FOEDUS. Hace referencia, en época Republicana, al tipo de pacto y/o acuerdo suscrito por Roma con cualquier tribu o pueblo bárbaro, con objeto de proporcionarle asistencia y ayuda, por supuesto incluyendo la de tipo militar. A partir del siglo III, el *foedus* y los *foederati* se limitarían a las relaciones entre Roma y los bárbaros estableciendo acuerdos de tipo militar, proporcionando tropas integradas o asociadas al ejército romano a cambio inicialmente de dinero y luego de tierras.

FRANCISCAS. Las denominadas ‘franciscas’ eran, como los ‘angones’, armas tipo proyectil, lanzándolas sobre el adversario a una distancia de 12 m. Sin embargo, también se empleaban en el combate cuerpo a cuerpo. Se ha considerado tradicionalmente a las ‘franciscas’ como un elemento identificativo e identitario de los francos, aunque este tipo de arma era empleada también por otras *gentes barbarae*.

FRANCOS. Como en el caso de los alamanes, francos hace referencia a un conjunto diverso de pueblos, situados en este caso al este del Rin (por lo tanto, ‘germanos del oeste u occidentales’), agrupados bajo esta denominación con la que las fuentes literarias los califican. Su proceso de conformación como conjunto pluriétnico, o su etnogénesis inicial, podría ser una consecuencia del reequilibrio geopolítico en este sector del *limes* renano con ocasión de las Guerras Marcomanas, desde mediados del siglo II y el III. Los Francos son mencionados en los *Panegyrici Latini* a comienzos del siglo IV, como detentadores de un ámbito territorial más o menos amplio, en un sector ubicado al norte y al este del Rin, coincidente aproximadamente con la renania actual. El conjunto de pueblos que se incluirían dentro del término francos, como otras *gentes barbarae* (p. e. los alamanes), servirían en múltiples ocasiones a Roma proporcionando tropas y/o ayuda militar en el *limes*. Tradicionalmente, los Francos se suelen dividir en dos grupos: los francos salios (situados hacia el siglo III en el tramo final del Rin, actuales Países Bajos y noroeste de Alemania) y los francos ripuarios (ubicados en la cuenca media del Rin, de donde derivaría su nombre). Las fuentes refieren que un grupo de francos habría atravesado el Rin

hacia el 270, llegando incluso a instalarse durante una década en torno a *Tarraco*, en *Hispania*. Como ocurrió con los alamanes, puesto que se trata de historias prácticamente paralelas en su relación con Roma, a mediados del siglo IV con el Emperador *Juliano*, entre el 355 y el 358, el Imperio les cedería un territorio como *foederati* (y como tales defenderían el *limes* en el 405, en el momento de la travesía del Rin por parte de suevos, vándalos y alanos), ocupando una buena parte de la *Gallia Belgica*, convirtiéndose así en el primer conjunto bárbaro asentado dentro del Imperio romano. De hecho, no pocos de los miembros pertenecientes a las élites francas ocuparon altos cargos en el organigrama militar del Imperio. A partir del desmantelamiento del *limes*, los Francos iniciarían un proceso expansivo por la *Gallia*, llegando a conformar finalmente el ‘reino merovingio’, que quedaría completado con la expulsión de los Visigodos en el 507 en la conocida como ‘batalla de Vouillé’.

GENTES. Con esta denominación se designa a un grupo heterogéneo de grupos de ámbitos culturales diversos que conforman los diferentes pueblos que habitaban el *Barbaricum*, las *gentes barbarae*.

GÉPIDOS. Se trata de un pueblo considerado como perteneciente a los ‘germanos orientales o del este’, que se localizan en el tramo final del Vístula, y asentados posteriormente en Transilvania, habiendo estado generalmente bajo la influencia de los hunos, aliándose posteriormente con los ostrogodos y los hérulos.

GERMANOS. Con este término genérico de ‘germanos’ los autores romanos denominaban un conjunto muy heterogéneo de pueblos que venía a ser sinónimo de ‘extranjeros’, ajenos al Imperio romano. Como muy acertadamente señaló Patrick Geary los ‘germanos’ fueron una invención resultado del genio político y militar romano. Los ‘germanos’ nunca se denominaron así mismos como tales. Ya desde *Poseidonio*, siglo I a. C., se acuñó el concepto de ‘germanos’, utilizado ya por *César* en su *De Bello Gallicae* (La Guerra de las Galias). Otros autores como *Estrabón*, *Plinio* ‘el viejo’, *Tácito* (en su *Germania*) y *Ptolomeo*, intentaron diversos tipos de clasificaciones. Los ‘germanos’ podrían agrupar una serie de tribus semicélticas asentadas a la orilla derecha del Rin *germani cisrhenani*. Sus orígenes pueden encontrarse en la Edad del Bronce con un núcleo originario en Escandinavia meridional, migrando posteriormente a Europa continental. Los que llegan a la Península Ibérica, a comienzos del siglo V (vandalos, suevos, alanos) y a lo largo de ese siglo (godos), nada tienen que ver con los ‘germanos’ que encontró *César* o los descritos por *Tácito*. Aunque es cierto que su carácter heterogéneo se ha mantenido a lo largo de los siglos, con lo que su ‘identidad étnica’ nunca ha permanecido, como es lógico, inmutable.

GERMANOS DEL ELBA. Se conocen así a los diversos conjuntos de ‘germanos occidentales’ asentados en torno al curso del río Elba, y que configuraron una cultura material específica así denominada por los especialistas.

GERMANIA LIBERA. Ámbito geográfico, fuera del Imperio Romano, y que corresponde al espacio ocupado por diferentes grupos de ‘germanos’ y ‘bárbaros’.

GERMANOS OCCIDENTALES O DEL OESTE. Grupos poblacionales, genéricamente denominados como ‘germanos’, originarios del occidente europeo, por ejemplo, los suevos.

GERMANOS ORIENTALES O DEL ESTE. Grupos poblacionales, genéricamente denominados como ‘germanos’, originarios de la Europa oriental, por ejemplo, los alanos.

GODOS. Se conoce por godos a un pueblo ‘germánico’ originario de Escandinavia que fue desplazándose hacia el sur, hasta las riberas del mar Negro, y más tarde (siglo III) realizaron incursiones en los territorios orientales del Imperio Romano, donde posteriormente (siglo IV) se

asentarían e incluso lograrían el estatuto de *foederati* (o aliados) de Roma, que les consideraba temibles guerreros. Su presencia en aquellas tierras tuvo como consecuencia la huida de otros pueblos bárbaros previamente establecidos allí como eran los vándalos y los sármatas. La presión de un nuevo pueblo bárbaro, los Hunos, determinó la huida de los godos hacia el occidente del Imperio Romano, a finales del siglo IV, instalándose en la península Itálica y el sur de Francia, para posteriormente ir penetrando en la península Ibérica gracias a un nuevo *foedus* (tratado y/o alianza) con Roma. Su ubicación geográfica, y su diversa evolución histórica, permiten hablar de dos grandes grupos de pueblos godos: los ostrogodos, o godos del este, y los visigodos, o godos del oeste. Fueron estos últimos quienes crearon un reino en *Hispania* que perduraría durante dos siglos (siglos VI y VII).

GREUTUNGOS. Los greutungos (la ‘gente de la estepa’) serían uno de los dos grupos principales de los godos (junto con los tervingios), que se asocian a los que conformarían el ‘reino ostrogodo’ en Italia (godos-greutungos) y el ‘reino visigodo’ en *Hispania* (godos-tervingios). Desde el punto de vista arqueológico, y a pesar de tratarse de registros materiales prácticamente idénticos, se identifica a los greutungos con la *cultura de Černjahov* y a los tervingios con la *cultura de Sîntana de Mureş*.

GRUPO MASLOMECZ. Así denominado por la necrópolis epónima, cerca de Hrubieszów, conformando, a partir de finales del siglo II, una serie de asentamientos, separados entre sí por espacios completamente vacíos, en un triángulo con una superficie aproximada de 300 kilómetros cuadrados entre los cursos fluviales del Bug, Huczwa y Bukowa. El *grupo Maslomecz*, surge de forma simultánea a la *cultura de Wielbark*, y se origina en ese ámbito, como lo atestigua la presencia de cerámica hecha a mano. Desde el punto de vista del ritual funerario, en el *grupo de Maslomecz* se evidencian características similares observadas en la *cultura de Wielbark*, además de la biritualidad (incineración y/o inhumación), la prohibición de colocar herramientas y armas en las tumbas, así como la ausencia de objetos de hierro en las mismas, junto a la presencia de las tumbas con círculos de piedras y tipo montículo. Existen, no obstante, parámetros que podrían considerarse específicos del *grupo de Maslomecz*, en lo que respecta al mundo funerario: se documentan tres tipos de inhumación: a) fosas que contenían los cuerpos íntegros, sin alterar, de los fallecidos (un 50% del total de inhumaciones, aunque la mayor parte de ellas pertenecientes a niños); b) fosas conteniendo huesos enterrados al azar, aún estando presentes todos los restos óseos; c) fosas que presentaban sólo partes y/o fragmentos de un esqueleto humano y, de entre ellos, un 40% corresponde a la presencia exclusiva del cráneo. Los difuntos eran generalmente colocados directamente en la tierra, o bien en ataúdes tallados directamente en el tronco de un árbol o contruidos mediante tablas. En algunos casos, las tumbas son auténticas cámaras funerarias de madera, cubiertas en algunos casos con esteras. Los robos de tumbas no parecen haber sido muy frecuentes en las necrópolis pertenecientes al *grupo de Maslomecz*, aunque sí lo fue la apertura ritual de las inhumaciones, y en ocasiones de forma repetida, con la finalidad de coger partes y/o trozos del esqueleto, que serían posteriormente quemadas, reemplazadas en la tumba o empleadas como amuletos, colocándose en las tumbas infantiles o en el exterior de la tumba. Se han evidenciado, igualmente, sacrificios de individuos posteriormente enterrados, así como inhumaciones con animales. Una singularidad del rito funerario del *grupo de Maslomecz*, lo constituye la presencia de piedras quemadas junto al codo derecho del inhumado/a. También, y en comparación con otros ámbitos geográficos relacionados con los godos, se observa la presencia de una gran cantidad de amuletos en las tumbas, incluyendo, como hemos indicado, huesos humanos. Se constata, además, la existencia de tumbas vacías, sin ningún resto humano,

que serían tumbas simbólicas, así como tumbas de animales. Tres serían los tipos de enterramientos observados: tumbas individuales, pequeñas necrópolis ‘familiares’, y áreas funerarias pertenecientes a varios ‘clanes’. En todos los casos, evidenciando una rigurosa preocupación por el diseño de los espacios funerarios. Recientemente, se han localizado estructuras funerarias conformadas por círculos de tumbas con enterramientos en el centro, parcelas abiertas empleadas para fines rituales, y cercas que delimitan el área funeraria con forma de rombo. Durante las fases C3 y D1, se constata la existencia de un lugar específico para el depósito de las cenizas, diseñando así un espacio circular con una estructura de poste en el centro, localizándose bajo la misma los restos dispersos de la ropa del individuo incinerado.

GUERRAS MARCOMANAS. Se desarrollaron entre el 160 y el 180. Constituyen uno de los episodios bélicos entre los bárbaros y Roma de mayor duración, y que tuvieron importantes consecuencias en lo que respecta al mapa geopolítico en torno al *limes* danubiano, creándose dos nuevas provincias. *Marco Aurelio* se enfrentó a un heterogéneo conjunto de *gentes barbarae*, entre éstas destacaban cuados y marcomanos, tanto en territorio romano como del otro lado de la frontera en el *barbaricum*. El propio Emperador, víctima de la peste, murió a orillas del Danubio, siendo sustituido por su hijo *Comodo* que llegaría a un acuerdo de paz con los bárbaros.

GUERRERO DE GÜTLINGEN. En la localidad de Gültlingen, a unos 35 Km. al suroeste de Stuttgart, en una toba minera se descubrieron, a partir de 1860, una serie de enterramientos. El número de inhumaciones total se estima en un centenar, aunque de todas ellas sólo tres presentan ‘hallazgos cerrados’, es decir, que no han sido violadas y/o saqueadas. Una de esas tumbas, hallada en 1901, y sobre la que no hay documentación precisa relativa al contexto exacto de la misma (la única con la que contamos hace referencia a la situación del casco colocado a los pies del difunto, del tipo de los denominados *Spangenhelm*-cascos de barras-), pertenece a un hombre que fue inhumado con una *spatha*. La *spatha* está conformada por seis láminas de cobre chapado en oro y una placa de hierro marrón con un diámetro de 22 cm. Sólo se conocen una treintena de este tipo de cascos en toda Europa, que originariamente formarían parte del atavío militar romano, adoptado luego por los pueblos de la estepa iraniana. Los *Spangenhelm*, fueron fabricados en unos pocos talleres especializados y llegarían al *Barbaricum* bien como regalos o como pago a soldados bárbaros mercenarios. Los objetos que acompañan al individuo inhumado en Gültlingen (hebilla de cinturón, pin de bronce bañado en oro, etc.) son claramente obra de talleres bizantinos. La *spatha* de doble filo, que podría igualmente haber sido realizada en el ámbito bizantino, destaca por el diseño de la vaina y el dispositivo de suspensión, estando la parte frontal de la empuñadura cubierta con una placa delgada de oro. Se considera, generalmente, que este tipo de espada sería frecuente entre los miembros de las élites alamanas y francas, como un rasgo distintivo de su status, durante los siglos V y VI. El conjunto se completa con un hacha, de las denominadas ‘franciskas’ (de unos 15 cm. de diámetro, inusualmente grande y probablemente importada del área del Rin), un escudo, accesorios de plata y una lanza. Una pieza excepcional lo constituye un broche en forma de cruz en oro y con almandinas, que funcionaría como una hebilla de cinturón y podría provenir de la región del Danubio central. La tumba contenía, además, algunos fragmentos de hierro, quizás formando parte de la empuñadura del escudo; una aguja de coser de bronce, perteneciente a la bolsa del cinturón; y una aguja de plata. Se fecharía la tumba entre el 460 y el 480.

HALLAZGOS CERRADOS. En la historiografía especializada, y refiriéndose a las denominadas como ‘necrópolis visigodas’, se consideran ‘hallazgos cerrados’ aquellos documentados en tumbas que no han sido ‘violadas’, es decir, objeto de saqueos y/o expolios con anterioridad

a su excavación arqueológica. El problema que plantean muchas excavaciones antiguas es que en no pocas ocasiones las tumbas y hallazgos que contienen están alterados por haber sido objeto de la actividad de los expoliadores en busca de los metales preciosos que contenían los enterramientos.

HASDINGOS. Se denominan hasdingos a un subgrupo de los vándalos, constituyendo quizás la facción más importante y dominante de los mismos, se les sitúa hacia el siglo II en un sector geográfico amplio que comprendería las actuales Hungría, Rumania, Eslovaquia y Polonia. En el siglo III, junto con los silingos, conformarían una potente agrupación que, bajo el etnónimo de vándalos, atravesarían el Rin en el 405 y los Pirineos en el 409, para en el 429 conformar el ‘reino vándalo’ en el norte de África. Serían, en el marco del paradigma de la etnogénesis, uno de los linajes y/o dinastías (*Sippe*) vándalas, puesto que el término vándalos (como el de suevos, godos, etc.) engloba en realidad diversos conjuntos conocidos a través de una denominación genérica.

HEERKÖNIG. Término alemán que sirve para denominar lo que en la estructura socio-política de los ‘germanos’ se conocería como ‘rey del pueblo en armas’.

HEERKÖNIGTUM (REALEZA MILITAR). Término alemán que hace referencia a lo que en la estructura socio-política de los ‘Germanos’ se conocería como ‘reinos militares’.

HERMUNDURI. Pertenecen al grupo de los ‘germanos del oeste u occidentales’, y son registrados en las fuentes literarias desde el siglo I, bien como *ermunduri* (*Strab.*, 7, 290), *hermunduri* (*Plin.*, *nat.* 4 y *Tácito*) o *hermundoli* (*Jordanes*), y en la epigrafía como *ermunduros* (*CIL*, III, *Suppl.*, 14359, 4). Se les sitúa al este del tramo central del Rin, al noroeste de los marcomanos, identificándolos posteriormente con los turingios.

HÉRULOS. Se les menciona hacia el 268/269 junto a los gépidos y godos, formando una amplia coalición que se enfrentaría a *Claudio II* ‘el Gótico’ en el Danubio. Sus orígenes, como los de la mayor parte de las *gentes barbarae*, se sitúan en Escandinavia y, generalmente, se les asocia con los godos desde el siglo III. *Hidacio* hace mención de un ataque de los hérulos a las costas del *conventus lucensis* (distrito de Lugo, en la *Gallaecia*) a comienzos del siglo V. Las expediciones bélicas de este tipo serían características de los hérulos desde, al menos, el siglo III en diversas zonas del Imperio. La disolución del ‘reino hérulo’ a comienzos del siglo VI, por parte de los longobardos, habría provocado el ‘regreso’ de algunos grupos a Escandinavia, mientras que otros se integrarían como mercenarios en el ejército romano oriental. Sería, precisamente, un hérulo, *Odoacro*, el que depondría en el 476 al último Emperador en Occidente, *Rómulo Augusto*, gobernando en Italia hasta el 493, cuando comienza el ‘reino ostrogodo’.

HORIZONTES ARQUEOLÓGICOS. Método característico de la ‘escuela alemana’, consistente en agrupar por horizontes cronológicos, y en función de una clasificación tipológica, los materiales hallados en el interior de las tumbas.

HORIZONTE ‘PÓNTICO-DANUBIANO HISPANO’. Con esa denominación hacemos referencia a una serie de materiales (elementos de vestimenta personal) contenidos en las tumbas de la primera mitad del siglo V en la Península Ibérica, que se caracterizan por pertenecer a lo que en la bibliografía especializada se conoce como ‘tumbas principescas’. Se trata de objetos de clara e inequívoca procedencia ‘foránea’ de difícil, por no decir casi imposible, adscripción a un grupo poblacional concreto, y que encuentran sus paralelos en materiales prácticamente idénticos procedentes de necrópolis documentadas en la cuenca del Danubio y en el Póntico.

HORIZONTE ‘UNTERSIEBENBRUNN’. La necrópolis de *Untersiebenbrunn* (muy cerca de la ciudad romana de *Carnuntum*, capital de la *Pannonia I*, en Austria) de principios del siglo

V, da nombre a este horizonte por los materiales contenidos en el interior de las tumbas y que constituye, en cierta medida, el paradigma para ese período de lo que se define como ‘tumbas principescas’. Se incluye, asimismo, en el ‘nivel D 2’ (380/400-440/450) de Tejral, documentándose en la *Gallia* y en Península Ibérica materiales idénticos a los hallados en esa necrópolis centro-europea.

HUNOS. Los hunos son un pueblo nómada originario del Asia central (de origen turco o mongol), mencionados por primera vez por *Ptolomeo* en el siglo II y reapareciendo en los textos en el siglo IV. Se les considera la causa de lo que se interpreta tradicionalmente como un vasto movimiento migratorio de las *gentes barbarae* (las ‘invasiones y/o migraciones’) estimulado, precisamente, por la ‘pulsión húnica’. Los hunos serían una amplísima confederación y/o agrupación de diferentes conjuntos de pueblos nómadas de origen euroasiático que, como los alanos, poseían una destreza extraordinaria como jinetes y arqueros. El registro arqueológico evidencia influencias de los sármatas y los alanos. Estas aportaciones foráneas se manifestarían en el empleo de la incineración, las inhumaciones con caballos, la presencia de objetos rituales, así como la aparición de ciertos tipos de armas (puntas de flecha con tres aletas y flechas en hueso) y equipamiento de caballería. Entre los elementos característicos autóctonos de los hunos estarían la deformación craneana artificial y ciertos elementos de vestimenta femenina característicos (diademas y espejos metálicos empleados como pendientes), además de la omnipresencia del estilo policromo en la orfebrería.

INHUMATION HABILLÉE. Se conoce como *inhumation habillée* a las tumbas que contienen individuos inhumados con elementos de vestimenta personal y/o ajuar o depósito funerario.

IUTHINGI. El testimonio escrito más temprano procede de una inscripción en un ara localizada en Augsburg en 1992, y fechada hacia el 260: «*ob barbaros gentis Semnonum sive Iothungorum (...) caesos fugatosque*», identificando a los *iuthungi* con los *Semnones*. Equiparación que se añade a la que refleja otra inscripción del siglo II hallada en Colonia (CIL, XIII, 8225), en la que se menciona a una «*(mat) tribus Suebis (...) Euthungabus*». Estaríamos ante la ambigua e inexacta visión romana respecto a las *gentes barbarae* que son indistintamente denominadas (*Suebi, Semnonum, Iothungorum/Euthungabus*), con etnónimos cuyo contenido real se nos escapa completamente al no reflejar una realidad concreta. En el *Paneg. Latini*, VIII, 10, 4 se les menciona junto a otros pueblos: «*Iuthungi, Quadi, Carpi totiens profligati*». *Amiano Marcelino*, 17, 6, y los sitúa en la *Raetia* hacia el 375 como *pars Alamannorum*; así como, por última vez, *Sidonius Apollinaris* (7, 233), los nombra como uno de los conjuntos a los que se enfrentaría *Aetius* hacia el 429/430. No hay en todas estas menciones referidas en las fuentes literarias y epigráficas ningún tipo de significación étnica. Se les localiza al norte del tramo superior del Danubio, al oeste de marcomanos y cuados, tras haber servido como tropas integradas en ejército romano en la provincia de *Raetia* hacia el 260, algo que unos años después se repetiría, en este caso, junto con los alamanes. De hecho, la *Notitia Dignitatum* (*Oriens*, 28, 43 y 33, 31) menciona a los *iuthingi* como tropas de infantería y caballería del ejército romano oriental al lado de los alamanes, conjunto con el que se los identifica y del que, a partir de entonces, formarían parte.

JUTOS. Se incluyen en el grupo de ‘germanos de este u orientales’, siendo mencionados en las fuentes como *luti* o *lutae*, pudiéndose tratar también de los *Endoses* que menciona *Tácito*. Se les localiza, junto a sajones y anglos, en la Península de Jutlandia, concretamente en el norte y centro de la misma, en territorio de la actual Dinamarca y región alemana de Schleswig-Holstein. Los jutos, con sajones y anglos, participarían en la ‘invasión y/o migra-

ción' a Inglaterra hacia el 430, por lo que conforman un conjunto que habría permanecido, de forma más o menos continuada, en Jutlandia.

KERCH (necrópolis). Complejo funerario excavado por V. V. Shkorpill en 1904, cerca de Prut (Contzesev, Moldavia), en el Bósforo, siendo sus materiales conservados actualmente en el Museo de *l'Hermitage*, en San Petersburgo. En esta necrópolis es posible diferenciar tres tipos diferentes de enterramientos, correspondientes a otras tantas fases históricas: entre el último cuarto del siglo IV hasta mediados del V, relacionado con la influencia húnica en las estepas del límite norte del mar Negro; desde mediados del siglo V hasta la primera mitad del VI, asociada al final de la dominación húnica, junto a la presencia de diversas *gentes barbarae* orientales y bajo la supremacía en el Bósforo del Emperador *Justiniano* I; entre la segunda mitad del siglo VI y hasta comienzos del VII, bajo la autoridad de *Justiniano* I y la conquista turca del Bósforo. Los objetos, ajuares y elementos de vestimenta personal, pertenecientes a la primera fase (finales del IV a mediados del siglo V), destacan por la gran variedad de materiales empleados en su fabricación: armas con detalles decortativos, arneses de caballo, pulseras, pendientes, hebillas, utensilios de cocina en metal y vidrio, adornos y diversos objetos de uso diario, etc. La mayoría de estos materiales han sido elaborados con metales preciosos, como oro y plata, decorados con piedras semi-preciosas, especialmente con granates, utilizando la técnica *cloisonné*. Se considera que estas piezas son obra de talleres bizantinos, no encontrándose similitudes en la orfebrería local del Bósforo, ni en la fase anterior ni en la siguiente, por lo que se trataría de objetos importados por la élite bárbara del Bósforo. Las joyas incluidas en la segunda fase, son ampliamente conocidas en el centro y suroeste de Europa, caracterizadas por decoraciones policromas similares a los conjuntos funerarios de la aristocracia bárbara como Apahida (Rumania), la tumba de *Childerico* (Tournai, Bélgica), etc., y cronológicamente pertenecientes a la segunda mitad del siglo V, tras el período de la dominación húnica. De todo el conjunto funerario de Contzesev, destaca en la historiografía las conocidas como 'dos criptas de Junio de 1904', descubiertas por 'cazadores de tesoros', por lo tanto, sin contexto estratigráfico, al no tratarse de 'hallazgos cerrados', hallándose entre los objetos: *grivnas* de oro (antiguas monedas rusas), joyas con cabeza de animal, una cadena de oro con colgantes, diversos tipos de aretes, anillos, fíbulas, decenas de hebillas de cinturón de oro y plata, y un centenar de medallones diferentes. Se recuperaron, también, varios elementos decorativos de las hojas de la espada y dagas, arneses de caballo y objetos de plata de origen bizantino (un par de lanzadores, un gran recipiente, una cucharilla decorada con un pavo real y una copa de plata con un retrato del Emperador *Constancio* II, realizada para conmemorar el veinte aniversario del reinado de *Constancio* II, en el 343), monedas de oro del período de *Constancio* II y *Constantino Gallo*, así como de época de *Valentiniano* I (364-375) y *Valentiniano* II (375-392). Todo el conjunto de Kerch evidencia los estrechos contactos entre las élites bárbaras del Bósforo y el Imperio romano, siendo muchos de los objetos contenidos en las tumbas, particularmente los de origen bizantino, el resultado de regalos de Roma a los gobernantes bárbaros de esta región. Resulta, sin embargo, complicado imaginar si el individuo inhumado era un soldado, un jefe militar, un líder bárbaro o un representante de origen godo que habría fallecido enfrentándose a los hunos.

LANDNAHME. Término empleado para designar el área de asentamiento ocupada, pacíficamente o no por un pueblo, o conjunto de ellos, durante el conocido como período de las 'grandes migraciones'.

LATERCULUS VERONENSIS. Se trata de un documento redactado probablemente entre el 303 y el 314, que recoge la lista de todas las provincias del Imperio agrupadas en las doce

diócesis que lo componen. El capítulo XIII, contiene la lista de *gentes barbarae*, de los pueblos bárbaros, que amenazaban las fronteras del Imperio *gentes quae pullulaverunt sub imperatoribus*, aunque no menciona el nombre de los Emperadores. En el capítulo XIV se menciona a los disidentes *maurii*, correspondientes a las provincias de las dos *Mauritanias* y los de *Hispania* noroccidental. En el capítulo XV, se refieren las cinco ciudades ubicadas en la margen derecha del Rin, del otro lado del *limes*, y que habían sido ocupadas por los bárbaros en época del Emperador *Galiemo*. La lista del *Laterculus Veronensis** enumera los enemigos del Imperio que habrían sido vencidos y/o controlados por Roma, bien dentro del Imperio, y sobre todo al exterior de sus fronteras, desde el muro de *Adriano* en *Britannia* hasta el Éufrates. Se nombran hasta cuarenta pueblos bárbaros, cuatro de *maurii*, y seis de *Hispania*. El orden en el que son referidas las *gentes barbarae* permite diferenciar tres grupos: uno constituido por una veintena de pueblos, que van desde los bretones hasta los cuados, en el límite de la *Pannonia I*; un segundo, conformado por una decena de pueblos, desde los taifales y los godos ubicados al norte del tramo final del Danubio, hasta los venetos ubicados al este del Vístula; un tercero, compuesto de una decena de pueblos, en torno a las fronteras de Armenia, Mesopotamia y Arabia. La lista evidencia un orden geográfico desde el mar del Norte hasta el Danubio, en la *Pannonia I*, en lo que respecta a Occidente; y desde la *Pannonia II* y el norte del Póntico hasta la desembocadura del Danubio en el Mar Negro. Este orden en la relación de las diferentes *gentes barbarae* se corresponde con las guerras emprendidas por Roma contra los bárbaros a finales del siglo III y comienzos del IV. En efecto, y en primer lugar, la lista menciona a los *scoti*, pictos y caledonios, que habían efectuado varias incursiones al sur del muro de *Adriano*, en tiempos de *Constancio Cloro*; a continuación, se menciona a los *rugii*, hérulos y sajones, que en la segunda mitad del siglo III habían efectuado diversas acciones piráticas en el área costera del mar del Norte y canal de la Mancha, teniendo como consecuencia la configuración del denominado *litus saxonicum*, por parte de *Aureliano*, *Probus* y *Diocleciano*; se mencionan luego las diversas *gentes barbarae* en torno al *limes* renano-danubiano, y hasta la *Pannonia I*, enfrentadas por *Maximiano* y *Constancio Cloro*; siguiendo con los burgundios combatidos igualmente por *Constancio Cloro* hacia el 300, los *franci*, con ocasión de las guerras de *Constantino*, entre el 306 y el 315, y siguiendo el curso del Danubio los suevos, *iuthungi*, marcomanos y cuados, que presionan sobre la *Raetia II*, la *Norica Ripuaria* y la *Pannonia I* en época tetrárquica; en lo que respecta a los ‘germanos orientales’, en torno al Danubio y a la altura de la *Mesia I*, se menciona a los vándalos, junto a sármatas y taifales, y a los escitas u ostrogodos de Ucrania, pueblos vencidos en numerosas ocasiones por *Galerio* hasta el 309, así como a los godos-tervingios, enfrentados por *Constantino* y *Licinius* en el 315. No se trata, evidentemente, de una lista completa de todas las *gentes barbarae* que habitaban el *barbaricum*, puesto que no se menciona a los hunos (referidos por vez primera en el 376 por *Amiano*), los turingios (citados por *Vegecio* hacia el 400), pueblos que son citados en las fuentes literarias en fechas posteriores a la elaboración del *Laterculus Veronensis*. Sin embargo, se omiten pueblos ya conocidos por *Tácito*, como los longobardos o los anglios, u otros de cuya existencia ya se habla en los siglos II y III, como los alanos. No obstante, se trata de una relación bastante completa que ofrece una imagen, aunque bajo la perspectiva romana, del *barbaricum* a comienzos del siglo IV.

LIMES. El término *limes* significa frontera, la conexión entre dos fortificaciones de carácter fronterizo. La frontera del Rin superior y *Raetia* se configuraría totalmente en tiempos de los Emperadores del siglo II, aunque su construcción comenzó en el siglo I. Una frontera de unos 550 Km. de longitud, con una sucesión regular de torres de vigilancia y *castella*, desde la región de

Hessen a través de Baden-Württemberg hacia el Danubio bávaro y subiendo hacia Regensburg, aprovechando los cursos del Rin y Danubio como fronteras naturales.

LONGOBARDOS. Pertenecen al grupo de los ‘germanos del este u orientales’, y la principal fuente para su estudio es la *Historia gentis Langobardorum* escrita por *Paulo Diácono* en el siglo VIII, que sitúa su origen, siguiendo el *topos* habitual, en el sur de Escandinavia. El nombre, según Paulo Diácono, derivaría de un doble componente *longus* y *barba*, los de las ‘barbas largas’, aunque podría tratarse también de uno de los nombres de Odín. Se les ubica en la desembocadura del Elba, al sur de los sajones y al noreste de los *chauci*, y estarían incluidos en lo que los arqueólogos denominan como ‘germanos del Elba’, el sector correspondiente a la denominada *cultura de Jastorf*. Las primeras referencias a los longobardos datan del año 9 y 16 (*Veleyo Patérculo*), siendo para *Tácito* (hacia el 117) uno de los conjuntos que formarían parte de los suevos de *Marobauda*. A partir de las menciones a los longobardos en las fuentes literarias, a mediados del siglo II se les ubica en Renania, al mismo tiempo que también se les localizaría en el Elba, lo que lleva a hablar, en una lectutra tradicional, de una migración o expansión de una parte de los longobardos hacia el sur. No es hasta mucho más tarde, en la segunda mitad del siglo IV, cuando las fuentes los sitúan en la cuenca media del Danubio. Mediante un *foedus* se establecerían en *Pannonia* hacia el 540 y en el 568, con *Alboíno*, atravesarían los Alpes para instalarse definitivamente en Italia.

LUGII. El nombre de *lugii*, conjunto que pertenecería a los ‘germanos del oeste y occidentales’, es referido por vez primera como etnónimo en *Strab.*, 7, 1, 3 y luego por *Tácito* (*Tac. Germ.*, c. 43, 2), con otra grafía diferente, sin la ‘L’ inicial, en *Dio Cassius* (*Cass. Dio*, 67, 5, 2), *Ptolemaeus* (*Ptol.*, 2, 11, 20) y *Zósimo* (*Zos.*, 1, 67), y en la *Tabula Peutingeriana* (siglo IV) como *lupiones*. *Tácito* considera este nombre, que tendría una significación de tipo cultural, como uno de los más antiguos entre los ‘germanos’, junto con los *vandali*, y los incluye dentro de las *gentes* que formarían parte del amplio concepto etno-geográfico de suevos. Se les localiza, aunque de forma imprecisa, al norte de los Sudetes y al oeste de los Cárpatos, entre el Oder y el Weichsel, en un ámbito geográfico que correspondería con el área atribuida a la *cultura de Przeworsk*, y relacionados, por lo tanto, con los vándalos, con los que se les llega a identificar, considerándolos en la práctica el mismo conjunto poblacional, siendo el término *lugii* una denominación que haría referencia a una unidad de tipo cultural.

MARCOMANOS. Los marcomanos (*marcomanni*), los ‘hombres de la frontera’ (*Grenz-männer*), mencionados por César, en el 58 a. C., entre los pueblos por él derrotados, bajo el mando de *Ariovisto*. Se les considera parte de los suevos, hasta las diversas ofensivas de *Drusus* entre el 12 y el 9 a. C., junto a los *chatte* y los cuados. Se atribuye a *Marobauda*, hacia el 7 a. C., su proceso de asentamiento (*Landnahme*) en el curso medio del Danubio, al norte de la ciudad fronteriza de *Carnuntum*, en las actuales regiones de Bohemia y Moravia. En este sector *Maurobauda*, conseguiría, a través de acuerdos y/o campañas militares, someter a una serie de pueblos próximos como los *lugii*, *semnones*, *hermunduri* (turingios) e incluso los longobardos. Un dominio político y territorial resultado de la propaganda política romana para justificar toda una serie de actuaciones militares en la frontera danubiana.

MAROBAUDO. Como *Ariovisto*, *Marobauda* (muerto hacia el 37 d. C.) porta un nombre ‘celta’ o la versión ‘germánica’ del mismo. Pertenecía a los marcomanos (los ‘hombres de la frontera’), asentados en una zona correspondiente con la alta Franconia actual. *Marobauda* llevaría a una buena parte de los marcomanos, mientras otros se instalaban en suelo romano, a la región de Bohemia. Fue invitado por el Emperador *Augusto* (27 a. C. – 14 d. C.) a Roma,

donde conoció el arte militar romano. A partir de su regreso, hacia el 9 d. C., a su patria acabaría convirtiéndose en rey de Bohemia, denominándose su residencia regia en las fuentes como *Maroboudon* (la mención más antigua como topónimo referente a una *sede regia* bárbara), con una actividad militar y diplomática muy intensa. *Marobaudus* poseía un cuerpo de guardia, entrenado en la disciplina militar romana, compuesto por 70000 soldados de a pie y 4000 jinetes. La expansión del Imperio de *Marobaudus* hacia el noreste de la actual Alemania y las llanuras de Polonia amenazaba los intereses romanos, sin embargo *Marobaudus* evitó en todo momento el enfrentamiento directo, recurriendo a constantes provocaciones diplomáticas hacia Roma. En el 6 d. C. *Tiberio* dirigiría un imponente conjunto de 12 Legiones contra *Marobaudus*. Sin embargo, antes del enfrentamiento estallaría la revuelta de *Pannonia*, que laminó la dominación romana desde el Danubio hasta Macedonia, teniendo por consecuencia la interrupción del ataque a *Marobaudus*, salvándose así el Imperio marcomano y aumentando el prestigio de *Marobaudus* entre los bárbaros, debido a las condiciones ventajosas del tratado establecido con el Imperio. En el año 17 d. C., tras la consolidación de la conquista romana en este sector, el líder de los cherusquios atacarían al rey de los marcomanos al frente de una gran coalición de bárbaros. La derrota sufrida por los marcomanos, sin ser decisiva, puede considerarse el principio del fin del Imperio de *Marobaudus*, puesto que entre uno y dos años más tarde, entre el 18 y 19 d. C., sería definitivamente derrocado, teniendo que solicitar asilo a Roma. *Marobaudus* sería acogido en Ravenna, donde permanecería durante 18 años.

MODA DANUBIANA. Concepto elaborado por Michel Kazanski para explicar la enorme difusión de un determinado tipo de vestimenta entre la aristocracia bárbara proto-danubiana, y ampliamente documentada en las necrópolis durante el período de las ‘grandes migraciones’.

ODOACRO. Nació en el 433 y gobernaría entre el 476 y el 493, su padre se llamaba *Edika* y sirvió en la corte de *Atila*, alcanzando el poder con el fin del Imperio húnico, instalándose entonces con los suyos en la orilla izquierda del Danubio central. Su hermano mayor, *Hunulf*, haría carrera entre el 469 y el 479 en el ejército romano oriental, y luego en la corte de su hermano en Ravenna. La mujer de *Odoacro* se llamaba *Sunigilda* y su hija *Thela*. Su padre, *Edika*, fallecería en el 469 en *Pannonia* en un enfrentamiento contra los godos. En ese momento, *Odoacro* se dirigiría con un importante número de *gentes*, entre las cuales *rugii* y hérulos, hacia Italia donde serviría como soldado de la guardia imperial. A comienzos del otoño del 475 el patricio *Orestes*, antiguo secretario de *Atila* y enemigo mortal de *Edika* (padre de *Odoacro*), haría Emperador a su hijo *Romulus*, que pasaría a la posteridad como *Augustulus*, contra el legítimo Emperador *Nepotiano*. El 23 de Agosto del 476 *Odoacro* es elegido como rey por sus tropas de federados, derrotando poco después al ejército romano y matando a *Orestes*, deponiendo así al pequeño *Romulus*. A primera vista, la acción de *Odoacro*, un bárbaro, un no-romano, usurpando el poder y deponiendo a un Emperador, era algo inimaginable para sus contemporáneos. Desde el momento en que asumió la administración imperial, *Odoacro* quería ejercer el poder, tanto civil como militar, al frente del Imperio. Para Constantinopla, aún sin reconocer el derecho de *Nepotiano*, *Romulus* era un usurpador, y *Odoacro* únicamente habría depuesto a uno de ellos, no siendo aceptado como Emperador, sino como rey de sus *gentes*. A finales de otoño del 487 *Odoacro* se enfrenta a los *rugii*, derrotándolos en el Danubio, en la alta Austria actual, apresando a su rey y a su mujer, una ‘ostrogoda’, que morirían en Italia. El hijo de ambos intentaría reconstruir su reino en el 488, encontrando apoyo en la corte de *Teodorico* ‘El Grande’, con el beneplácito del Emperador *Zenon*. Entre finales de Agosto del 489 y finales de Febrero del 493 se enfrentarían *Odoacro* y *Teodorico* en Italia, hasta que alcanzarían un acuerdo en Ravenna para

gobernar ‘conjuntamente’ Italia, rompiendo *Teodorico* su acuerdo con *Zenon* e instalándose en Ravena, que sería su capital. Muy poco después rompería *Teodorico* el acuerdo con *Odoacro*. *Teodorico* justificaría su acción salvaje con el ‘deber de la venganza de sangre para su familia’, puesto que la reina de los *ruggi* era una ‘goda’.

OSTROGODOS. Como consecuencia de la expansión húnica hacia Occidente en el 370, el heterogéneo conjunto godo se escindiría en dos grandes grupos: por una parte, los ‘godos del este’ (‘godos-greutungos’: ostrogodos: *Ostgoten*) y, por otra, los ‘godos del oeste’ (‘godos-tervingios’: visigodos: *Westgoten*). El nombre de ostrogodos, como relata *Jordanes*, derivaría exclusivamente de la situación geográfica de ambos conjuntos, en este caso, los que estarían más al este. Los ‘godos-greutungos’ estaban ubicados al norte del mar Negro (en las actuales Ucrania y Bielorrusia) y hasta la muerte de *Atila* (453) estarían bajo dominio e influencia de los hunos, estableciéndose posteriormente como *foederati* en tierras del Imperio de Oriente. Con la ascensión al poder de *Teodorico* (474) comenzó un período de enfrentamientos diversos con los Emperadores orientales, hasta que en el 488 los ostrogodos invaden Italia. En realidad, no es acertado hablar de ‘invasión’ porque los ostrogodos entran en Italia llamados por el Emperador *Zenón* I para alejarlos de Constantinopla, y en el 493 *Teodorico* asesinará personalmente en Ravena a *Odoacro*, poniendo fin al dominio de los hérulos en Italia e iniciando el ‘reino ostrogodo’. *Teodorico* acabaría dominando no solo Italia, sino un amplio territorio en *Gallia* e *Hispania*, al actuar como regente del ‘reino visigodo’ de Tolosa y luego del hispano tras la derrota de Vouillé en el 507, estando en la práctica al frente de un pequeño Imperio y teniendo una cierta preeminencia sobre los otros ‘reinos bárbaros’ de Occidente, con excepción de los francos.

PEPLOS/PEPLUM. Así se denominan el par de fíbulas que las mujeres llevaban en la espalda para sujetar el vestido en la segunda mitad del siglo V y primera mitad del siglo VI. Esta forma de llevar el par de fíbulas diferenciaba, según los especialistas, a los ‘germanos’ occidentales de los orientales.

PERÍODO DE LAS ‘GRANDES MIGRACIONES’. Término que es una traducción literal del alemán *Völkerwanderungszeit*. Se refiere al ámbito temporal comprendido entre los siglos IV y V y que se corresponden con los movimientos migratorios de los pueblos genéricamente conocidos como bárbaros y ‘germanos’. En la bibliografía especializada española, francesa, italiana y portuguesa, se habla de ‘invasiones germánicas’ para referirse a la supuestamente violenta y masiva llegada de ese conjunto heterogéneo de pueblos.

RUGII. Incluidos en el grupo de los denominados ‘germanos del este u orientales, son mencionados en numerosas ocasiones en las fuentes literarias: *Tácito* (*Tac., Germ.*, 44, 1); *Procopio* (*Prok., b. G.*, VI, 14, 24; VII, 2, 1. 4); *Jordanes* (*Jord., Get., L.*, 261. 266); *Ptolomeus* (*Ptol.*, II, 11, 12), etc. Al igual que otras *gentes barbarae*, los *rugii* procederían de Escandinavia, y concretamente como los godos de Gothiscandza de los que se separarían, según *Jordanes*, al llegar al continente: «*Vlmerugorum, qui tunc Oceani ripas insidebant*» (*Jord., Get.*, IV, 26). Se ha querido relacionar etimológicamente el nombre de la actual isla de Rügen (de hecho el término de *Ulmerugi* empleado por *Jordanes* derivaría, precisamente, de ‘Isla de los *rugii*’) y la región de *Rogaland* (en Noruega) con los *rugii*, como argumento para sustentar las tesis migracionistas desde Escandinavia (la *officina gentium* o *vagina nationum*, según *Jor., Get.*, IV, 25) hacia el continente europeo, considerando esta isla como una ‘etapa intermedia’ en el proceso migratorio de estas *gentes*. De igual forma, el territorio de *Rugiland* (en Austria) se interpretaría como el resultado de ese proceso migratorio, repetido sistemáticamente con la práctica totalidad de las *gentes barbarare*, desde Escandinavia al Danubio, aunque sin ninguna evidencia a través del

registro arqueológico que permita sustentar dicha afirmación. El nombre de *rugii*, como el de los otros bárbaros, procede del etnónimo conocido a través de las fuentes literarias greco-romanas, con una significación más etnogeográfica que étnica. Los textos los ubican, en los siglos I y II, cerca del mar del Norte, al este del Elba, a oriente de sajones y longobardos, y al norte de *semnones*, burgundios y vándalos. *Tácito* los describe como un pueblo que ‘emplearía escudos redondos, espadas cortas y que estarían gobernados por reinas’ (*Tac., Germ., 44*). Son mencionados también en: el *Laterculus Veronensis* (siglo IV); por *Priscius* hacia el 440 (con motivo de una rebelión de bárbaros contra el Imperio romano oriental); *Sidonius Apollinaris* (*Apoll., Sidon., carm., 7, v. 321*), en la *Vita Severini*, es mencionando un ‘reino de los *rugii*’ (al igual que otros *Regna* de corta duración, que son el resultado de diversos *foeda* con *gentes barbarae* estimulados por Roma con objeto de controlar este sector de la frontera tras la muerte de *Atila*) al norte del tramo medio del Danubio (del otro lado del *limes*, en el sector correspondiente ala provincia romana del *Noricum*, en la baja Austria actual); *Procopio de Cesarea* (*Proc., b. G., VII, 2*) considera a los *rugii* como uno de los ‘pueblos godos’, junto con los gépidos y los vándalos, mencionando hacia el 541 un *Erarico* como ‘rey de los *rugii*’, momento a partir del que no se vuelven a tener noticias de ellos en las fuentes literarias.

RUNAS. *Runa* significa en godo ‘secreto’ y/o ‘misterio’ y los escandinavos consideran el origen de las runas relacionado con el dios *Odín*. Las runas son caracteres gráficos, conformados exclusivamente por líneas verticales y diagonales, y fueron diseñadas originalmente para ser talladas en madera. Constituyen un alfabeto de origen mediterráneo, documentado desde el siglo I d. C., al oeste del Báltico y originado probablemente en torno al *limes* renano, como herramienta de comunicación con textos de contenido profano, pero también de tipo sagrado y mágico.

SAJONES. Se les incluye entre los ‘germanos del este u orientales’. *Ptolomeo* los menciona en su *Geographia* por primera vez en el siglo II, ubicándolos en Jutlandia, al sur de los jutos, entre el Elba y el mar del Norte. No existen evidencias ciertas que permitan relacionar su nombre, como se viene haciendo tradicionalmente, con el empleo de un tipo de espada característico, el *sax*, que es utilizada también por otras *gentes barbarae*. Tampoco es posible argumentar de forma convincente que los sajones hayan llegado a Jutlandia formando parte de emigrantes escandinavos procedentes del sur de las actuales Suecia y Noruega. *Juliano* señala en el 356 a los sajones como aliados de *Magnencio*, un usurpador galo. Los textos se refieren igualmente a las frecuentes actividades de piratería a lo largo del mar del Norte y desembocadura del Rin por parte de los sajones, junto con los hérulos, desde finales del siglo III, llegando incluso a las costas de la *Gallaecia* (*conventus lucensis*) a comienzos del siglo V. Roma crearía precisamente el denominado *Litus Saxonicum*, a ambos lados del Canal de la Mancha, para intentar frenar la actividad pirática de los sajones en este sector. Hacia el 430, junto con los jutos y anglos, emigrarían a Inglaterra.

SÁRMATAS. Pueblo que *Herodoto* sitúa en el siglo V a. C. en la frontera oriental de Escitia, más allá de Tanais (actual río Don). En el siglo III a. C. los sármatas avanzaron desde el Cáucaso invadiendo gran parte del territorio que hasta entonces ocupaban los escitas, en el siglo II a. C. se encuentra a los sármatas fuertemente instalados en las estepas que rodean al mar Negro, principalmente en territorios que actualmente corresponden a Ucrania y Polonia, de allí que en geografía se nombre a las llanuras de Europa Oriental al este de los Cárpatos con el nombre de *Llanura Sarmática*, luego alcanzaron su máxima expansión hacia el siglo I a. C., cuando se extendían desde el mar Negro hasta el mar Báltico y desde el Volga hasta el Vístula y el valle medio del Danubio, tal territorio fue llamado por los romanos *Sarmatia* (Sarmacia). Su final

como potencia bélica se produce hacia el siglo III, cuando se extiende el «imperio» de los godos hasta Crimea y luego deben afrontar el ataque de los vándalos y los hunos. Eran un pueblo al parecer de familia iraní relacionado con los escitas, con quienes tenían grandes semejanzas culturales. Los sármatas nunca llegaron a constituir un estado unificado ya que se encontraban divididos en varias ‘tribus’, algunas de ellas han persistido hasta tiempos contemporáneos y otras se han fundido con otros pueblos (los sármatas son *uno* de los principales linajes de los actuales eslavos), entre estas ‘tribus’ estaban, por ejemplo, los alanos.

SAX / SCRAMASAX. Tipo de arma característico del siglo VII muy similar al cuchillo, y que sustituye a la *spatha* frecuente a lo largo en los siglos V y VI. Se diferencia de la espada por tener un solo filo y normalmente de menor longitud. Estaríamos hablando de pequeños sables o machetes empleados en el combate cuerpo a cuerpo. Pueden alcanzar los 85 cm. de longitud, aunque las hay más pequeñas (20 cm.). La doble denominación, *Sax /Scramasax*, podría estar relacionada con el empleo del primer término para los tipos más pequeños y del segundo para un arma de mayor tamaño y contundencia. Se documentan en las tumbas masculinas, con independencia del status del individuo inhumado. Se consideran el atributo esencial de todo ‘hombre libre’, y se cree que su origen podría ser mediterráneo-bizantino.

SEMNONES. Incluidos entre los ‘germanos del este u orientales’, nada tienen que ver con el considerado ‘pueblo celta’ de los *senones*, son mencionados por vez primera hacia el año 5, con ocasión de una expedición de *Tiberio* al Elba, en territorio de los *hermunduri* y los *semnones*. *Ptolomeus* los sitúa entre el Elba y el Oder (*Ptol.*, II, 11, 8), al norte de longobardos, *hermunduri* y silingos (*Ptol.*, II, 11, 10) y al este de los burgundios, pertenecerían por lo tanto al ámbito que los arqueólogos definen como ‘germanos del Elba’; *Dio Cassius* hace referencia a *Masyos* ‘rey de los *semnones*’ (*Cass.*, *Dio*, 67, 5, 3); *Tácito* considera a los *semnones* como *Sueborum caput* (*Tac.*, *Germ.*, 39, 1; 39, 4) y los más antiguos e importantes entre los ‘pueblos suevos’. Como para todo el conjunto de *gentes* arqueológicamente definidas como ‘germanos del Elba’, se habla de una migración de los *semnones* hacia el Danubio, en contacto con cuados y marcomanos, en dirección a los Alpes. En una inscripción localizada en Augsburg (*vid. supra: iuthungi*), fechada el 11.09.260 se identifica a los *semnones* con los *iuthungi: barbaros gentis Semnonum sive Iouthungorum*. Posteriormente, las fuentes relacionan y/o asimilan a los *semnones* con los alamanes, lo que se interpreta, en el marco del paradigma wenskuniano de la etnogénesis, como la configuración de un nuevo conjunto a partir del mantenimiento del antiguo ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) conservado por los *semnones* y que ahora sería detentado por los alamanes, aunque la argumentación al respecto es poco convincente.

SILINGOS. Se denominan silingos a un subgrupo de los vándalos, localizándoseles en la Silesia actual. Serían, en el marco del paradigma de la etnogénesis, uno de los linajes y/o dinastías (*Sippe*) vándalas, puesto que el término vándalos (como el de suevos, godos, etc.) engloba en realidad diversos conjuntos conocidos a través de un etnónimo de carácter genérico.

SPATHA. Tipo de espada larga (entre 65 y 80 cm. de longitud) característica de los siglos IV al VI y empleada por los cuerpos de caballería (ya en época alto-imperial); sustituiría a la espada corta (*gladius*), utilizada por los legionarios en el cuerpo a cuerpo. En la Península Ibérica se ha documentado en la necrópolis de Beja (Alemtejo, Portugal), Daganzo (Madrid), Guereñu (Álava) y Castiltierra (Segovia).

STAMMENSTRADITIONEN. Término alemán que sirve para denominar el conjunto de tradiciones que caracterizan a un determinado grupo poblacional durante el ‘período de las grandes migraciones’.

STRAUBING (Necrópolis). El *castella* tardo-romano de Straubing (Baviera, Alemania), pudo haber estado ocupado por una división de la *Legio III Italica*, según se documenta en el sello estampado en un bloque de arcilla. La incursión de los *Juthungi* en el 357-358 provocaría importantes daños en la estructura del *castella*, que sería ocupado de nuevo en el siglo V, atestiguado por las últimas series monetales localizadas con *siliqua* de *Iovinus*, entre el 411 y el 413, aunque la cerámica proporciona una cronología más avanzada en el siglo V para el final de la ocupación. En lo que respecta a las áreas funerarias relacionadas con este *castella*, se conocen dos necrópolis cerca del monasterio de Azlburg (Azlburg I y II), que estarían en uso entre finales del siglo III y comienzos del V. Azlburg I se compone de 109 enterramientos en 107 tumbas, entre los siglos III-IV y la primera mitad del V, de las que un 35% han proporcionado ajuares y elementos de vestimenta personal. Azlburg II consta de 46 inhumaciones en 44 tumbas, entre comienzos del siglo IV y el primer cuarto del V, documentándose ajuares y elementos de vestimenta personal en un 60% de los enterramientos. En función de los materiales, todo apunta a que Azlburg II sería el área funeraria por excelencia de los militares del *castella* de Straubing, mientras que Azlburg I lo sería de la población civil de la zona. Aunque los materiales hallados en ambas necrópolis evidencien su adscripción bárbara, lo que ha sido interpretado como una prueba de una migración de gentes desde el área del Elba (*Elbgermanen*), los análisis arqueométricos indican un mínimo porcentaje de migración en Azlburg I, puesto que la mayoría de los objetos procederían de la población local. Esta presencia ‘foránea’ se constata hacia mediados del siglo V, momento en el que dos familias procedentes de la región del Elba configurarían un nuevo asentamiento campesino cerca de Azlburg, que adquiriría hacia el 500 unas dimensiones considerables que se relacionan con la llegada de diversas *gentes barbarae*, identificadas a partir de los ajuares y elementos de vestimenta personal contenidos en las tumbas del área funeraria vinculada a ese hábitat, y entre las que estarían alamanes, godos, francos y longobardos. Es en este período en el que se evidencia netamente una separación de ámbitos espaciales diferenciados dentro de la necrópolis, en función del status social de los inhumados, que se haría mucho más evidente en torno al 700.

SUEVOS. Pueblo perteneciente a los ‘germanos occidentales y originario de una zona cercana al mar Báltico. Fueron llamados así por los romanos (*Tácito*), pues llamaban *Mare Suebicum*, a ese mar que los albergaba, aunque con esa denominación comprendían también a otros pueblos ‘germanos’ próximos a los suevos. Su primer rey conocido fue *Hermerico*, que gobernó entre los años 409 y 438. Este monarca cruzó el río Rin con sus hombres junto a otros pueblos bárbaros y amenazaron las ciudades de *Aquitania*, atravesaron por el oeste los Pirineos y penetraron en *Hispania*. En el año 411 se apoderaron de la *Gallaecia*. El emperador *Honorio*, firmó con ellos un pacto donde los suevos reconocían la autoridad del emperador romano y se convertían en sus federados. Les correspondió, según algunos autores por ‘sorteo’, la parte oeste de la *Gallaecia*, mientras que a los alanos el este. Su reino, prácticamente tutelado por los godos desde la derrota del Órbigo en el 455 a manos de *Teodorico*, se extiende hasta finales del siglo VI. Nada sabemos de su cultura material, salvedad hecha de algunos objetos, pertenecientes a elementos de vestimenta y descontextualizados que se les atribuyen, a pesar de haber logrado configurar una entidad política durante casi dos siglos. Sin duda su carácter heterogéneo hace difícil, por no decir imposible, identificar a partir del registro material a los suevos.

TAIFALES. Las primeras noticias de los taifales se fechan en torno a mediados del siglo III. En efecto, las fuentes literarias mencionan a los taifales formando parte del séquito del rey godo *Cniva* en sus ataques a las provincias romanas de *Dacia* y *Mesia* a partir del 250. Se les

localiza al sur de los vándalos y al sureste de los sármatas, con los que se les suele relacionar de forma directa. Los taifales, junto con los godos-tervingi (también denominados ‘visigodos’), forman parte de los Bárbaros danubianos que se enfrentaron a Roma en época tetrárquica, habiéndose instalado desde finales del siglo III en la cuenca baja del Danubio, a ambos lados de los Cárpatos. Esta asociación de godos y taifales iniciada en el siglo III, continuaría a lo largo del IV, proporcionándoles hacia el 323 (como consecuencia de la guerra civil incentivada por *Constantino* en su lucha contra los godos-tervingios en la *Tracia*) la ocasión de saquear el sector romano del *limes* danubiano a la altura de la *Dacia Ripuaria*. *Constantino II* acabaría deportando como colonos dedicticios a numerosos prisioneros taifales; de hecho, la *Notitia Dignitatum* menciona la presencia en la *Gallia* de tropas de *letes* denominadas como *gentiles* taifales, es decir, soldados-colonos enviados junto con conjuntos de sármatas hacia el 332. *Amiano* refiere, hacia el 381-382, una *vexillatio* efectuada por *Teodosio* conformada por una serie de *Comites Taifali*, caballeros nobles, que servirían en el ejército oriental, continuando una tradición frecuente entre los taifales de alianzas con el Imperio. En efecto, tras la cesión de *Honorio* a *Arcadio* de las diócesis de *Macedonia* y *Dacia (Ilyricum* oriental), y ante la imposibilidad por parte del Emperador de la *pars orientalis* de reclutar *auxilia* o *vexillationes*, sería el general *Stylicon* que integrará en el ejército una serie de ‘caballeros taifales’ y, concretamente, dos escuadrones de *Equites Honoriani Taifali* con la finalidad de controlar y vigilar los *foederati* ostrogodos-alanos y hunos en *Pannonia* entre el 395 y el 399, antes de ser integrados en el ejército *comitatensis* galo y bretón. No es seguro, aunque pueda ser probable, que los taifales hayan formado parte del grupo de bárbaros danubianos que atravesarían el Rin en el 405. En la *Gallia*, *Gregorio de Tours* menciona la existencia de guarniciones de *gentiles* Taifales hacia el 565, que se habría sublevado en Poitiers contra el conde *Austrapius*.

TERVINGIOS. Junto con los greutungos conforman una de las dos conjuntos que resultaron de la escisión de los godos (referida en un elogio al Emperador *Maximiano* pronunciado hacia el 291 y atribuido generalmente a *Claudio Mamertino: Tervingi pars alia Gothorum*), localizándoseles en la cuenca baja del Danubio e identificándoseles arqueológicamente con la cultura de *Černjahov*; su nombre significaría ‘la gente del bosque’. Se les menciona por vez primera hacia el 269, cuando invadieron las provincias romanas de *Pannonia e Illyricum*, permaneciendo en este sector del otro lado del *limes* danubiano, aunque en la práctica dominado la *Dacia*, abandonada por *Aureliano* en el 271. En efecto, se considera que los tervingios serían los descendientes de un grupo de godos derrotados por *Aureliano* en su campaña en la *Dacia* al norte del Danubio en el 271. A partir del 400, las fuentes dejan de referirse a los dos grandes conjuntos de godos como greutungos y tervingios, una denominación que se fundamenta en la ubicación geográfica de ambos y que derivaría en los términos de ‘ostrogodos’ (greutungos) y ‘visigodos’ (tervingios).

TESORO DE AIRAN. Aunque es así conocido, no se trata en realidad de un tesoro, ni fue descubierto en Airan, si no en Moulton, en la región de Calvados. Fue descubierto en 1874, aunque difundido por Edouard Salin en 1949 y puesto en valor por Michel Kazanski a partir de 1982. Se ha prestado atención generalmente al par de fíbulas, con una placa de oro y estilo *cloisonné* con granates, por su similitud a las localizadas en la ‘tumba principesca’ de Unteresiebenbrunn (Austria). Las fíbulas están unidas por una cadena de plata, que serviría para sujetar el manto sobre los hombros, a la manera de los ‘germanos’ del este y orientales. Junto a las fíbulas, destacan 160 piezas en lámina de oro que servirían para decorar el escote de un vestido. Se trata, como en muchas ocasiones, de un hallazgo casual, en una cantera de arena, del enterramiento aislado perteneciente a una mujer joven de status social elevado, fechado en la primera

mitad del siglo V, que contenía ajuares y elementos de vestimenta en oro y plata, conservados actualmente en el Museo de Normandía (Caen). El peso equivalente en *solidi* de la época, con *Valentiniano III*, sería de unos 30 *solidi* (14 en el caso del conjunto de Hochfelden y 137 para Unteresiebenbrunn). Se interpreta el conocido como ‘tesoro de Airan’, aunque cabría decir de la ‘princesa de Moulton’, como la mujer de un alto cargo de origen bárbaro responsable de un conjunto militar, al servicio de Roma obviamente, encargado de la defensa del *Litus Saxonicum*. Como es habitual, la ‘identificación étnica’ de esta mujer es prácticamente imposible, debido a la diversidad de influencias evidenciadas por los objetos que le pertenecían: las fíbulas serían ‘germánicas’; la decoración en oro del escote del vestido era una moda entre las mujeres alanas; la hebilla es claramente romana; el collar greco-romano; los pendientes característicos del sur de Rusia, Crimea y norte del Cáucaso; y el anillo romano. Una heterogeneidad cultural, con predominancia de influencias orientales, que caracteriza la forma de vestir de los ‘Bárbaros danubianos’, la denominada ‘moda danubiana’.

TESORO DE DESANA. No está claro como el conjunto de Desana habría ingresado en 1938 en el Museo Civico de Arte Antiguo de Turín, procedente de una pequeña aldea al sur de Vercelli, entre las localidades piemontesas de Desana y Trino, en el norte de Italia. Las excavaciones efectuadas en el lugar han permitido documentar una importante *villa* de época alto-imperial, sobre la que habría sido construida una pequeña iglesia en el siglo V, continuando su ocupación a lo largo del siglo VI, lo que permitiría contextualizar el ‘tesoro de Desana’. Éste se compone de 50 piezas de oro y plata, conformando diversos elementos de vestimenta personal y ajuar masculinos y femeninos: hebillas de cinturón, fíbulas, joyas (aretes, collares, pulseras, anillos) y cucharas. Se viene fechando habitualmente en la primera mitad del siglo VI, con influencias tanto del ámbito mediterráneo como ‘germánico-oriental’, vinculándose al ‘reino ostrogodo’ de Italia. El anillo de bodas, de principios del siglo VI, lleva inscrito dos nombres *Stefani(us)* y *Valatru(da)*, indicando un matrimonio mixto entre un romano y una goda. Como en el caso de la tumba de *Childerico*, y de otros conjuntos funerarios similares, algunos de los objetos evidencian el alto rango del hombre y la mujer enterrados en Desana: la fíbula de oro en forma de cruz latina, del tipo de las de ballesta, indicaría la posición social elevada, quizás próxima a la corte del propio *Teodorico*, del hombre; mientras que el par de fíbulas *cloisonné*, evidenciarían la vestimenta tradicional de las mujeres godas (característica de los ‘germanos orientales’), en este caso con una rica decoración similar a las documentadas en el Danubio central y a las tumbas femeninas ‘príncipescas’ de Unteresiebenbrunn o Apahida; por otra parte, una de las cucharas lleva la inscripción *Gundila*, el único caso confirmado de ‘nombre godo’ entre los diversos inscritos en objetos similares durante la Antigüedad Tardía.

TESORO DE DOMAGNANO. El conjunto fue encontrado en Octubre de 1893 por unos granjeros, y aunque algunos objetos fuesen guardados por su descubridor, Vito Serafini, la mayoría serían ofrecidos al Museo Nacional húngaro en 1896 que no podrá adquirir todo el conjunto, iniciándose así una dispersión y periplo de los diversos objetos por diferentes museos y alguna colección privada en Alemania, Inglaterra, USA, Hungría e Italia. Se trata de un ‘tesoro enterrado’, en el sentido literal de la palabra, en un momento y por una razón desconocida, sin saberse tampoco si pertenecería a una o varias tumbas. Se viene relacionando tradicionalmente el ‘tesoro de Domagnano’ con el ámbito ostrogodo, y a un único taller y un único artesano, por la homogeneidad tipológica del conjunto. Los dos broches con forma de águila, quizás las piezas más representativas y conocidas del ‘tesoro de Domagnano’, de 12 cm. de largo, presentan alas simétricas a ambos lados de un cuerpo trapezoidal con un medallón circular central con un

motivo en forma de cruz. La mayoría de las celdillas *cloisonné* contienen granates originarios de la India, aunque también lapis lazuli y marfil. El ojo izquierdo del águila contiene una calcedonia con incrustación de pequeños granates en cabujón. El resto de objetos de Domagnano presentan una tipología y decoración similares al par de águilas: el par de aretes de oro, presentan incrustaciones *cloisonné* con granates, excepto una cuenta de vidrio verde, con un sub-colgante terminado en una perla; los nueve colgantes de lo que sería un collar y/o pectoral conforman placas trapezoidales con colgantes en forma de ojo de cerradura del mismo estilo que los de los pendientes, etc. El estudio tipológico-comparativo del 'Tesoro de Domagnano' respecto a otros objetos vinculados al ámbito ostrogodo, evidencia la singularidad de este conjunto, con paralelos en la joyería característica del Danubio (tipo Smolin-Kosino, perteneciente a la fase D3 de la cronología para el *barbaricum* centro-europeo), y relacionado con el tipo de vestimenta que se considera característica de los 'germanos del este u orientales'. Su datación se fijaría, no obstante, no en el período del reino ostrogodo de Italia, si no algo más temprano en tiempos de *Odoacro*, 'rey de los hérulos', quien habría depuesto a *Romulus Augustulus*. Teniendo en cuenta, además, que formando parte del ejército romano en Italia habría conjuntos de *gentes* pertenecientes a los 'germanos orientales'.

TESORO DE LUBIANA. En 1986, cerca de la ciudad de Lubiana (al este de Pomerania, Polonia), un granjero descubrió un bol de bronce con diversos objetos también de bronce en su interior, enterrado a unos 20 cm. bajo el nivel del suelo en la terraza de un riachuelo. El conjunto pesa unos 14 Kg. y se conserva en el Museo Arqueológico de Gdansk (Polonia). Se compone de fíbulas, en su mayoría, fragmentos de vasijas de bronce rotas y aplastadas, agujas, apliques de cinturón, objetos ornamentales, accesorios de cuernos empleados para beber y objetos de aseo, además de tres monedas tardo-romanas. Completan el tesoro algunas fíbulas sin terminar, dos planchetas y dos barras de bronce semi-acabadas con marcas de sierra (piezas que podrían haber pertenecido a un artesano). La mayoría de los objetos se encontraban rotos o doblados, parcialmente derretidos por el fuego y deformados. Por encima de estos objetos, había 27 puntas de lanza de hierro, con un peso de 4 Kg. La tipología comparativa de estos materiales, fundamentalmente fíbulas y apliques de cinturón, permite evidenciar formas características que van desde el siglo I, las más tempranas, hasta finales del siglo IV y/o comienzos del V, las más tardías. La mayor parte de las piezas se incluirían en los niveles B2b-C1a (siglo II) de la cronología de Tejral para el *Barbaricum* centro-europeo. Es significativo que las fíbulas incompletas sean las más tardías, lo que indicaría que el material en bronce se habría terminado de realizar a comienzos del siglo V. El tesoro se atribuye, no obstante, al período D1 de Tejral, del 360/370 al 410-420, habiéndose ocultado probablemente en torno al 400 A. D. o poco después. Habría sido enterrado, por lo tanto, durante el comienzo del denominado período de las 'grandes migraciones'. El área donde se halló el tesoro, este de Pomerania, estaría relacionada en ese momento con la conocida como *cultura de Wielbark*, aunque en el tesoro se documentan también piezas relacionadas con la *cultura de Przeworsk*, concretamente diversas fíbulas. El tesoro de Lubiana se habría ocultado de una vez, y los materiales contenidos en el bol procederían mayoritariamente de tumbas de incineración, como se evidencia por el estado de los objetos. Un elemento más que lo vincula con el registro arqueológico tradicionalmente asociado a la *cultura de Przeworsk*, en la que las piras funerarias conformaban un ritual funerario característico, y de donde habrían sido recuperados algunos de los objetos que conforman el tesoro de Lubiana. La razón del ocultamiento, de tipo ritual y/o sagrada o profana, es imposible de determinar.

TESORO DE POUAN. Fue descubierto en 1842, en una cantera de arena, por un trabajador, cerca de la aldea de Pouan, a unos 30 Km. al norte de Troyes, y tras una serie de rocambolescas vicisitudes acabaría formando parte de las colecciones del *Musée des Meaux-Arts et d'Archéologie* de Troyes. Las hebillas de cinturón, en oro y *cloisonné* con almandinas, se relacionan con el ámbito húnico, fechándose en la primera mitad del siglo V. Otras piezas como la *spatha* y el *scramasaxe* se sitúan en la segunda mitad del siglo V, vinculándose a modelos fabricados en el Danubio central. Los objetos pertenecientes al denominado ‘tesoro de Pouan’ se suelen asociar tradicionalmente a la derrota del ejército de *Atila* en la famosa batalla de los ‘Campos Cataláunicos’ en el 451. Sin embargo, la cronología de los materiales sería posterior a este acontecimiento, y la presencia de un anillo de oro con la inscripción *HEVA*, además de la espada y *scramasaxe*, aproxima al individuo inhumado en Pouan con la élite militar del norte de la *Gallia*, sin que sea posible su inclusión en un grupo de *gentes barbarae* concreto debido a la heterogeneidad de influencias que evidencian los objetos.

‘**TRENZA SUEVA**’. El cráneo hallado en Osterby (norte de Alemania) en 1948 confirma las numerosas informaciones de las fuentes literarias respecto a un tipo de nudo particular en el cabello que sería característico de un peinado representativo de los bárbaros. *Tácito* considera esta forma de llevar el cabello como una costumbre de los ‘suevos libres’, a la vez que un símbolo de prestigio entre las *gentes barbarae*, y por ello imitado entre los diversos conjuntos de bárbaros.

TUMBA DE BEJA. A finales del siglo XIX, como consecuencia de obras realizadas para la construcción del cementerio municipal de Beja (Alemtejo, Portugal) en terrenos del Convento de Santa Clara, se halló de forma casual: una *spatha* de hierro; tres hebillas de cinturón de oro, adornadas con piedras preciosas y almandinas; un cabujón con granates incrustados en una caja de oro, formada por dos láminas de oro soldadas. El conjunto formaba parte de una necrópolis cuyas características y extensión son completamente desconocidas. Se halló también otro enterramiento, que contenía como elementos de ajuar una copa de plata y una botella de vidrio (ambas desaparecidas) y gran número de restos arqueológicos, incluyendo huesos humanos. Los objetos estuvieron inicialmente en manos de un coleccionista, vendiéndose luego por separado, siendo compradas las joyas de oro por José Leite de Vasconcelos para el Museo Nacional de Arqueología, antes Museo Etnológico portugués. La espada de hierro fue adquirida por el Ayuntamiento de Beja y posteriormente depositada en el Museo de esta ciudad. El director del Museo de Beja en ese momento, António Joaquim Vargas, realiza la primera descripción de los objetos, según consta en los inventarios de dicho Museo, luego publicados por Leite de Vasconcelos y Abel Viana. La tipología de la inhumación, según la descripción contenida en el referido inventario, permite hablar de una tumba *a capuccina* de fosa rectangular y cubierta a dos aguas con *tegulae*, característica de época tardo-romana y tardo-antigua. Los objetos, elementos de vestimenta, evidencian una inhumación masculina, perteneciente a las denominadas ‘tumbas principescas’ incluidas en la fase y/o período D2 (380-400/440-450) de Tejral para el *Barbaricum* centro-europeo, similar a los conjuntos de Kerch, Untersiebenbrunn o Hochfelden, por lo tanto, en la primera mitad del siglo V. Para Raddatz, la espada habría sido elaborada en talleres del sur de Rusia, en función de paralelos procedentes de ese ámbito geográfico, además de ciertos detalles de la *spatha*: la longitud de la cuchilla, la empuñadura de oro y la decoración. Tratándose, obviamente, de objetos ‘foráneos’ a la Península Ibérica, no es posible asociarlo a un conjunto bárbaro determinado, pero sí al ámbito de los ‘bárbaros danubianos’ que habrían atravesado los Pirineos en el 411 A. D.

TUMBA DE CHILDERICO. Descubierta casualmente en 1635, cerca de la iglesia de Saint-Brice de Tournai, la tumba de *Childerico* (fallecido en el 481 o 482), se identificó rápidamente por un anillo de oro con su retrato y su nombre *CHILDERIC REGIS*. Muchos de los objetos desaparecieron como consecuencia de un robo en la Biblioteca Nacional en 1831, recuperándose algunas piezas, mientras que otras habrían sido lamentablemente fundidas, incluyendo el anillo. El estudio del conjunto es posible, por lo tanto, sólo a partir de las descripciones y dibujos de Jean-Jacques Chifflet, publicadas en 1655. La mayor parte de los objetos son en oro y con decoración *cloisonné*: fíbula en forma de cruz; anillo signatario; anillo simple; pulsera; hebilla de cinturón; hebillas para el calzado; hebilla de forma zoomorfa perteneciente a una pequeña bolsa; cuatro armas (*spatha*, espada corta, lanza y ‘franciska’); además de otras piezas en *cloisonné* que servían de elementos de arnes para el caballo (accesorios, botones, hebillas y las famosas abejas), cuya cabeza también se encontró. A lo que se añade un pequeño vaso de ágata y un tesorillo que contenía un centenar de monedas de oro del siglo V y dos centenares de monedas de plata alto-imperiales. El hallazgo de un cráneo de una mujer, así como una esfera de cristal de roca, hicieron pensar en la existencia de una tumba femenina adyacente a la de *Childerico*, algo que actualmente se cuestiona. La tumba de *Childerico*, se incluye dentro del grupo de ‘tumbas principescas’ de la segunda mitad del siglo V, similares a las de Apahida y Pouan. En 1983 se realizaron excavaciones en el lugar del hallazgo, permitiendo evidenciar que el ataúd habría sido colocado en una cámara funeraria bajo un montículo de unos 20-30 m. de diámetro; a unos 10-15 m. de la tumba se hallaron tres pozos que contenían los restos de cuatro, siete y diez caballos, respectivamente. La tipología de enterramiento, unido a los objetos contenidos en la tumba y al ritual funerario de inhumaciones con caballos, prueba el alto rango del individuo inhumado como perteneciente a la élite bárbara del norte de la *Gallia*. En efecto, *Childerico* no fue exclusivamente el rey de los ‘francos-salios’ asentados al norte del Sena, si no que era igualmente el gobernador militar de la provincia de la *Belgica II*, al servicio del Imperio romano y enfrentándose a hunos, godos y sajones. No sólo las armas así lo indican, sino que la presencia de una fíbula de ballesta en forma de cruz, empleada para sujetar el *paludamentum* (la capa corta de los altos dignatarios de rango imperial) sobre el hombro derecho, evidencian el más alto rango militar del individuo inhumado. Junto a ello, la homogeneidad tipológica del conjunto nos indica su origen en talleres bizantinos (en Constantinopla o en el Bósforo), al mismo tiempo que un modo de vestimenta común entre la aristocracia militar bárbara renano-danubiana. Esta dualidad de funciones entre las élites bárbaras (*francus ego cives, romanus miles in armis*) es una característica fundamental que la tumba de *Childerico* ejemplifica de forma paradigmática, para los francos, aunque de la misma forma que en la gran parte de las clases superiores de las otras *gentes barbarae*.

TUMBAS PRINCIPESCAS. Se trata de un tipo de inhumaciones así denominadas por pertenecer a las élites asociadas a la ‘realeza militar’ y ‘soberanías domésticas’ de los bárbaros. Se caracterizan por la riqueza de los objetos, la mayor parte de las veces en oro y con piedras preciosas como almandinas y/o granates, que contienen las tumbas.

ULFILA. El ‘pequeño lobo’ (311-383), probablemente ya bautizado siendo niño, siendo sus abuelos originarios de Capadocia, desplazándose en el 257 hacia la *Gothia*, al norte del tramo final del Danubio (en la actual región rumana de Valaquia). Entre el 332 y el 337 aprendería *Ulfila* el latín y el griego durante su estancia en Constantinopla, ocupando sin duda una posición de alto rango y en contacto más o menos estrecho con el Emperador. En la jerarquía eclesiástica habría pasado de lector a obispo sin haber sido previamente ni diácono, ni presbítero. En

el concilio de Antioquia del 341 habría sido nombrado como ‘obispo cristiano en tierra goda’, con la finalidad de desarrollar una labor evangelizadora no solo entre los godos, si no en el conjunto de la población, romanos incluidos, de la *Gothia*. *Ulfila* sería obispo de *Nikopolis* (la actual Stara Nikub, en Bulgaria) durante 33 años, hasta su muerte en el 383. Su labor evangelizadora se desarrolló tanto en lengua goda, como en latín y en griego, a la que añadió una intensa producción literaria, entre la que destaca la traducción al godo de la Biblia, la conocida como ‘Biblia de Ulfila’. Defendería la versión arriana del cristianismo, contra la mayoría de sus correligionarios obispos, tanto en el concilio de Constantinopla en el 360 como en el ecuménico del 381, en la misma ciudad. Disputa teológica que daría lugar a sucesivos concilios en 382 y en 383, falleciendo durante la celebración de este último, en Constantinopla.

VÁNDALOS. Los *luggii* o vándalos se incluyen entre los ‘germanos del este u orientales’, establecidos previamente en centro-Europa, ocupando un territorio al oeste del Vístula y Oder hasta el norte de Bohemia. La presión de los godos los iría desplazando hacia el sur, a orillas del mar Negro. Aunque originariamente, como otras *gentes barbarae*, conformasen un heterogéneo conjunto de pueblos, hacia el siglo II el nombre de vándalos sería el que aparece recogido en las fuentes literarias. Se establecieron temporalmente en *Pannonia* y en la *Dacia*. Precisamente desde *Pannonia*, y empujados por los hunos según la visión tradicional, cruzarían el *limes* renano junto a suevos y alanos, llegando a la Península Ibérica entre los años 409 y 411. Se dividían, ya desde finales del siglo II, en dos grandes conjuntos: los hasdingos y los silingos. Los vándalos hasdingos se establecieron en la *Gallaecia*, junto con los suevos, y los silingos en la *Betica*. Roma encarga a sus aliados godos acabar con sus correrías y depredaciones por buena parte de *Hispania*. La presión goda obligaría a los silingos a emigrar al norte de África en el 429, encabezados por su rey *Genserico*. Allí fundan un reino de enorme poderío naval que duraría un siglo.

VOUILLÉ. Lugar donde tuvo lugar la batalla que enfrentó a los francos y a los godos en el 507, y que supuso la derrota total de los segundos, dando lugar a lo que se viene denominando como la ‘inmigración goda’ a *Hispania*. En el año 502 el rey godo *Alarico* II (484-507) y el rey franco *Clovis* I (481-511) establecieron un teórico acuerdo de paz durante cinco años. *Teodorico* ‘el Grande’ tuvo que recordar a *Clovis* el acuerdo de paz, advirtiéndole a su hijo *Alarico* frente a las provocaciones francas. Y, precisamente, en el 507 *Clovis* penetrará, con apoyo burgundio, en territorio godo, en *Aquitania*. Los ostrogodos de *Teodorico* no estaban preparados para una intervención de tal calibre en la *Gallia*, enviando buques de guerra bizantinos desde la costa de Apulia y tropas de desembarco. *Alarico* era perfectamente consciente de su difícil situación, sin embargo se vio obligado a situar el grueso de sus tropas en campo de batalla abierto, encontrándose los dos ejércitos, liderados por los dos monarcas, a finales del verano del 507 en Vouillé, cerca de Poitiers. Los godos fueron incapaces de superar a sus oponentes, demasiado numerosos y tenaces, empleando maniobras de distracción y, sobre todo, un fulminante y mortal ataque relámpago. La derrota de *Alarico* y su ejército, sellarían el destino del reino godo de Tolosa, aunque la Historia de los godos continuaría a partir de ese momento en *Hispania*. Las ciudades del sur de la *Gallia*, la *Septimania*, formarían aún durante más de 200 años parte del reino godo de *Hispania*, y por su parte los francos aún tendrían que esperar más de una generación para conseguir integrar completamente el resto del sur de la *Gallia* en el reino merovingio de *Clovis*.

WEKLICE (necrópolis). La necrópolis de Weklíce fue casualmente descubierta en 1820, en una gravera de esa localidad polaca, aunque no se publicaría hasta 1925, cuando se realizarían excavaciones en el lugar del hallazgo documentando algunas inhumaciones, desarrollando en

fechas muy posteriores, entre 1984 y 1998, excavaciones sistemáticas por parte de Jerzy y Lucja Okulicz, evidenciando más de 500 sepulturas con numeros elementos de ajuar y de vestimenta personal, fechados entre el 70-100 y mediados del siglo IV. Se trata de una necrópolis mixta, incineración e inhumación, puesto que han sido hallados columbarios donde eran depositadas las urnas funerarias. Las tumbas masculinas, como suele ser característico en la *cultura de Wielbark*, eran bastante pobres en lo que respecta a la presencia de objetos que acompañasen al difunto (casi exclusivamente hebillas de cinturón y con ausencia de armas, a excepción de dos tumbas donde se localizaron espuelas). Mientras que, por el contrario, las tumbas femeninas eran extraordinariamente ricas, conteniendo la mayoría de ellas broches a la altura del pecho, brazaletes, cinturones, agujas, peines de hueso, cajas de madera, pequeñas vasijas de barro y, en ocasiones, pequeñas bolsas que contenían objetos preciosos, adornos y amuletos. En las tumbas más antiguas se han hallado broches, pulseras, hebillas, tachuelas, hebillas de cinturón e incluso collares hechos a mano con cuentas de cristal y/o de ámbar. Durante el período central de uso de la necrópolis la riqueza de los materiales se incrementa con la presencia de objetos de plata ricamente ornamentados, broches decorados con láminas de plata dorada y decoraciones estampadas, cinturones con filigrana de plata, y en ocasiones aretes de oro y plata. Las tumbas de las niñas y mujeres jóvenes contenían numerosos y ricos collares de vidrio y ámbar, y las correspondientes a las mujeres de más edad brazaletes y broches de plata. Entre éstas destaca, por la riqueza de los objetos, la tumba 208, perteneciente a una mujer de unos 55-60 años. Tenía por debajo de la barbilla una hebilla dorada de filigrana de oro con dos perlas colgando, cuatro broches de plata a la altura del pecho, una de ellas una fíbula de oro plateado importado en forma de escudo, con el doble retrato de los Emperadores *Marco Aurelio* y *Lucio Vero*, rodeados por una corona de laurel. Se trata del retrato oficial de los Emperadores, en forma de medallas de bronce habitualmente, que habría sido realizado entre el 164-165. La fallecida llevaba en cada brazo dos pulseras de plata en forma de víbora y de serpiente. Al lado norte de la cabeza de la mujer se hallaron tres cuencos de *sigillata*, de un taller del centro de la *Gallia*. La tumba 208 de Weklice, corresponde al tipo de las denominadas ‘tumbas principescas’, aunque en este caso, y a diferencia de la clásica separación de estas inhumaciones del resto de enterramientos y por su apariencia bajo forma de túmulos majestuosos, la forma de la tumba no se diferencia en su tipología y aspecto externos de las otras inhumaciones. Podría trarse de una mujer perteneciente a un status social elevado entre la población local, y probablemente comerciantes de ámbar. Se considera que la necrópolis de Weklice, desde una perspectiva de interpretación de corte etnicista, pertenecería a una comunidad goda, supuestamente de origen escandinavo. Sin duda se trata de un conjunto funerario excepcional y de extrema importancia, aunque la filiación identitaria con los godos sea algo difícil de establecer y, en todo caso, no de una forma taxativa.

WOLFSHEIM (Tumba). Entre 1869 y 1888 el Museo de Wiesbaden compró diversos objetos pertenecientes a una tumba localizada casualmente arando un campo en la localidad de Wolfsheim (en la región de Hesse-Rheinland, Alemania), fechada por los elementos de vestimenta contenidos en ella en la primera mitad del siglo V, y relacionada con el asentamiento de burgundios como *foederati* en este sector del *limes* renano. La presencia de un brazalete tubular rígido de oro macizo, probablemente relacioando con la parafernalia militar (*dona militaria*), hace pensar en su vinculación con un bárbaro de algo rango (aunque fabricado, sin duda, en Roma), lo que se evidencia igualmente por la cantidad de oro contenido en el interior de la tumba, equivalente a la fundición de monedas de oro por un valor de 100 *solidi*. Precisamente, la tumba contenía un *solidus* de *Valentiniano*, acuñado en *Aquileia*, entre el 364 y el 367. Del

collar colgaba una placa de oro rectangular compuesta de celdillas decoradas con almandinas, que en su parte posterior lleva la inscripción en persa *Ardaxsir*, el nombre del fundador, entre otros, de la dinastía sasánida. En un momento posterior, se añadió a la placa un colgante más pequeño con forma de hoja. Esta placa podría ser un objeto de origen persa que habría llegado a manos de este personaje bárbaro de alto rango por vía indirecta. Una fíbula de oro macizo habría servido para sujetar el manto o capa sobre el hombro derecho, a la manera romana. Un gran pendiente de ámbar es interpretado como amuleto que colgaría de una espada, que no se habría conservado. La tumba de Wolfsheim, evidencia la gran movilidad de las *gentes barbarae* y la heterogénea diversidad de influencias, y por tanto la dificultad, en el registro material que se les atribuye. El individuo de Wolfsheim en el momento de su muerte formaría parte, sin duda, del ejército romano, quizás habiendo participado anteriormente en las ‘guerras sasánidas’ (como podría indicarlo la placa rectangular con la inscripción en persa); pero su ‘identidad étnica’ no sólo es una incógnita que escapa a las posibilidades del registro arqueológico, absolutamente limitado en este sentido, si no que como la propia diversidad cultural de los objetos manifiesta, es una pregunta completamente irrelevante.

CRONOLOGÍA

- 213-214:** Campañas de *Caracalla* en el *limes* danubiano.
- 234-235:** Campañas de *Alejandro Severo* (222-235) contra los *germani*. *Maximo*, ‘el Tracio’ asesina a *Alejandro Severo* en *Mogontiacum* (Mainz) y se convierte en Emperador hasta el 238. Enfrentamientos de Roma contra alamanes, dacios, sármatas, *carpi* y godos.
- 238-244:** *Gordiano* III Emperador. Los godos saquean la ciudad de *Istria*; los *carpi* invaden *Moesia*.
- 245-247:** Campañas de *Filipo* ‘el Árabe’ (244-248) contra los *germani* y los *carpi* en el Danubio.
- 248:** Los bárbaros invaden *Moesia* y *Tracia*. *Filipo* envía a luchar contra los godos al prefecto *Messius Quintus Decius*, que tras su victoria se hace aclamar Emperador (249-251).
- 250-251:** Incursión goda en los Balcanes. El Emperador *Decio* muere en la batalla de *Abrittus*. El ejército romano proclama como nuevo Emperador a *Trebonianus Gallus* (251-253).
- 253:** *Aemilianus* derrota a los godos en el Danubio y es proclamado Emperador.
- 253-256:** *Valeriano* asocia a *Gallienus* como ‘César’. Se producen ataques bárbaros a lo largo de todas las fronteras. *Valeriano* realiza campañas en el este, mientras que *Gallienus* lo hace en el *limes* renano-danubiano.
- 257:** Incursiones de los francos a través del Rin, buscando llegar a *Hispania* (instalándose durante una década en torno a *Tarraco*) y *Mauritania*.
- 258:** Incursiones de alamanes y *juthungi* en el norte de Italia. *Gallienus* derrota a los bárbaros en Milán.
- 259-260:** Captura y muerte de *Valeriano* mientras luchaba contra los persas.
- 260-274:** Como consecuencia de la revuelta de *Postumus*, la *Gallia* es gobernada por usurpadores locales. Continuos enfrentamientos con francos y alamanes que atraviesan el *limes*.
- 267-268:** Incursiones de los hérulos y los godos. Los hérulos intentan llegar a Atenas pero son derrotados por *Gallienus*.

- 269:** Como consecuencia de un complot *Gallienus* es asesinado, siendo el nuevo Emperador *Claudio II*. Gran victoria sobre los godos en *Naissus*. Tan sólo unos meses más tarde el Emperador fallece, víctima de una plaga, hacia el 270 en *Sirmium*.
- 270-275:** *Aureliano*, nuevo Emperador, consigue reestablecer el equilibrio de fuerzas en las fronteras. Sin embargo, la *Dacia* y los *Agri Decumates* resultan imposibles de defender y se abandonan. Sucesivos enfrentamientos contra godos, francos, alamanes, *juthungi* y *carpi*.
- 276-278:** IncurSIONES de francos y alamanes en la *Gallia*. Las defensas del *limes* renano son reforzadas.
- 284-305:** Época de *Diocleciano*. En el 286 *Diocleciano* divide el Imperio, siendo él *Augustus* para la parte oriental y *Maximiano* para la occidental. Campañas sucesivas contra francos, alamanes, *carpi* y sármatas.
- 286-297:** Usurpación de *Carausius* y creación del ‘reino de *Britannia*’.
- 293-305:** Primera tetrarquía: *Augusti: Diocleciano y Maximiano*; ‘Césares’: *Constantius y Galerius*.
- 305-306:** Segunda tetrarquía: *Augusti: Constantius I y Galerius*; ‘Césares’: *Severus y Maximinus Daia*.
- 306:** *Constantius I* muere el 25 de Julio en *Eburacum* (York) y el ejército proclama emperador a su hijo *Constantino* (306-337).
- 306-307:** Tercera tetrarquía: *Augusti: Galerius y Severus*; ‘Césares’: *Maximinus Daia y Constantino*. Al mismo tiempo, dos usurpadores: *Maxentius y Maximianus Herculeus*.
- 308-311:** Cuarta tetrarquía: *Augusti: Galerius y Licinius*; ‘Césares’: *Maximinus Daia y Constantino*.
- 312:** El 28 de Octubre *Constantino* derrota al usurpador *Maxentius* y entra en Roma.
- 313:** Edicto de Milán en el que *Constantino* y *Licinius* proclaman la tolerancia hacia el Cristianismo y garantizan la libertad para los Cristianos.
- 324:** Victoria de *Constantino* sobre *Licinius* en *Adrianópolis*. Comienza la transformación de la antigua *Bizancio* en la nueva capital: *Constantinopla*.
- 325:** *Arius* y el arrianismo son condenados en el Concilio ecuménico de *Nicea*.
- 330:** El 11 de Mayo *Constantinopla*, la ‘segunda Roma’, nueva capital del Imperio.
- 332:** Pacto entre *Constantino* y los godos.
- 334:** *Constantino* asienta a unos 300.000 sármatas dentro del Imperio, en la frontera de *Tracia, Escitia, Macedonia* e Italia.
- 337:** El 22 de Mayo fallece *Constantino* y le sucede *Constantius II*, Emperador para Oriente (337-361); *Constantino II*, Emperador en Occidente (337-340) y *Constante* Emperador en el *Ilyricum* (337-350).
- 341:** Comienza el apostolado del obispo *Ulfila* entre los godos, extendiendo la versión arriana del Cristianismo entre los bárbaros.
- 342:** *Constante*, único Emperador para Occidente, reorganiza el muro de *Adriano* en *Britannia* y lucha contra los francos y alamanes en el *limes* renano.
- 350:** Revuelta contra *Constante* y muerte de éste. Usurpación de *Magnentius* en la *Gallia* (350-353).
- 357:** Cómo ‘César’ *Juliano* derrota a los alamanes en la batalla de *Argentoratus*.
- 361-363:** *Juliano* Emperador.

- 364:** *Valentiniano* proclamado Emperador (364-375), haciendo *Augustus*, un mes después de su proclamación, a su hermano *Valente* (364-378).
- 366:** Usurpación de *Procopius* en Oriente, ayudado por los godos (tervingios). Campañas de *Valentiniano* contra los alamanes.
- 367-369:** Guerras entre *Valente* y los godos. *Valentiniano* hace ‘Augusto’ a su hijo *Graciano* (367-383) y establece su residencia en *Augusta Treverorum* (Treveris).
- 368-369:** Campañas del General *Theodosius* ‘el Viejo’ en *Britannia*. *Valentiniano* y *Graciano* atraviesan el Rin para derrotar a los bárbaros en *Solicinium* (‘segunda guerra alamánica’).
- 370-374:** Guerras de *Valentiniano* contra los alamanes que culminan con un acuerdo (*foedus*). Se refuerzan las defensas en el *limes*, tanto en el Rin como en el Danubio.
- 375:** Los hunos invaden el área de asentamiento de los godos. *Valentiniano* I fallece durante las negociaciones de paz con los cuados.
- 376:** Bajo la presión de los hunos un conjunto de godos (greutungos y algunos tervingios) piden asilo al Emperador *Valente* en la frontera danubiana, quien se lo concede y permite que atraviesen el Danubio. No obstante, pocos meses después se revelan contra el Emperador.
- 378:** Batalla de *Adrianópolis* (8 de Agosto) y muerte en ella del Emperador *Valente* con la aniquilación del ejército oriental romano.
- 379-395:** *Theodosius* ‘el Grande’ Emperador.
- 380:** Con el Edicto de Tesalónica, el 28 de Febrero, el Cristianismo se convierte en religión oficial del Imperio y se reconoce la primacía de Roma.
- 381:** Segundo Concilio ecuménico en *Constantinopla* y condena definitiva del Arrianismo.
- 382:** Acuerdo, el 3 de Octubre, entre *Theodosius* y los godos. Los tervingios y los greutungos se asientan entre el Danubio y los Balcanes en condiciones sumamente favorables.
- 383:** *Graciano* es asesinado por el usurpador *Magnus Maximus*.
- 386:** Los ostrogodos penetran en el Imperio de la mano de los hunos, siendo derrotados por *Promotus* y asentados posteriormente en *Phrygia*.
- 388:** *Theodosius* elimina al usurpador *Maximus* y envía a *Valentiniano* II a Treveris, acompañado por *Arbogasto*, un franco, como su *magister militum*. Campañas contra los francos y sajones.
- 392:** Tras la muerte de *Valentiniano* II, *Arbogasto* proclama a *Eugenius* como Emperador.
- 394:** Batalla de *Frigidus*, donde *Theodosius* derrota a *Arbogasto* y a *Eugenius*, que se habían aliado apoyados por la aristocracia pagana de Roma.
- 395:** El 17 de Enero fallece *Theodosius*. *Stilicho* es designado tutor de los dos *principes* (Emperadores) *Arcadius* (395-408) y *Honorius* (395-423). *Alarico* se convierte en ‘rey’ de los godos, asentándose dentro del Imperio (395-411).
- 395-396:** Los hunos atacan al Imperio a través del Cáucaso.
- 395-397:** Primera revuelta de *Alarico*. El gobierno de *Constantinopla* trata con *Alarico* y le concede el mando militar del *Illyricum*.
- 398:** *Honorius* se casa con la hija de *Stilicho*. Victoria de Roma sobre los hunos en el este.
- 399-400:** Revuelta del *magister* godo *Gainas* en *Constantinopla* y reacción salvaje del Imperio contra los bárbaros en el este. La revuelta es sofocada. *Aelia Eudoxia*, hija del franco *Bauto* y esposa de *Arcadius*, se convierte en *Augusta*.
- 401-402:** Primera invasión goda de Italia bajo *Alarico*. La capital occidental se desplaza de Milán a Ravena. *Stilicho* vence a *Alarico* en *Pollenzo* y *Verona*.

- 405:** Invasión de Italia por parte de *Radagaisus* al frente de los ostrogodos y otras *gentes barbarae*. El 31 de Diciembre vándalos, suevos, alanos y otras *gentes barbarae* atraviesan el Rin e invaden la *Gallia*.
- 406:** Victoria de *Stilicho* sobre *Radagaisus* en Fiesole.
- 407:** *Constantino III*, un usurpador de la *Gallia*, consigue derrotar a los bárbaros y concentrarlos en *Aquitania* y los Pirineos. Comienza el abandono romano de *Britannia*.
- 407-409:** Tras devastar la *Gallia*, los bárbaros atraviesan los Pirineos y penetran en *Hispania*. *Constantino III* establece la capital en Arles.
- 408-411:** Segunda invasión de Italia por *Alarico* y sus godos.
- 408:** Muerte de *Arcadius*. *Theodosius II* se convierte en el Emperador de Oriente (408-450). Conspiración contra *Stilicho* que es decapitado (el 22 de Agosto). El Imperio toma duras medidas contra los bárbaros en el este.
- 409:** *Alarico* negocia con el gobierno de Ravena buscando tierras y tributos.
- 410-420:** Tras la ruptura de negociaciones con Ravena, *Alarico* saquea Roma. El ejército romano abandona *Britannia*.
- 411-421:** El General *Flavius Constantius* se convierte en jefe militar supremo en occidente.
- 411:** Muere *Alarico* en el sur de Italia. *Ataulfo* (411-415) se convierte en ‘rey’ de los ‘visigodos’. *Flavius Constantius* elimina al usurpador *Constantino III*. Nueva usurpación de *Jovinus* en *Moguntiacum* (Mainz) (411-413). Los suevos se asientan en la *Gallaecia*.
- 412:** Los bárbaros que había atravesado los Pirineos se asientan en *Hispania*. *Ataulfo* busca hacer lo propio, con sus ‘visigodos’ en la *Gallia*.
- 413:** *Ataulfo* elimina al usurpador *Jovinus*. *San Agustín* comienza a escribir *De Civitate Dei*.
- 414:** *Ataulfo*, rey de los ‘visigodos’, se casa con *Galla Placidia*, hija de *Theodosius* ‘el Grande’ y hermana de *Honorius* y *Arcadius*.
- 415:** *Ataulfo* es asesinado. *Wallia* es aclamado como ‘rey’ de los godos.
- 416-418:** Romanos y ‘visigodos’, como aliados, derrotan a los vándalos (hasdingos y silingos) en *Hispania*. Los supervivientes configuran la confederación vándalo-alana.
- 418:** Los ‘visigodos’ de *Wallia* se asienta como federados en *Aquitania*. A la muerte de *Wallia*, *Teodorico* se convierte en ‘rey’ de los ‘visigodos’.

LISTA DE ABREVIATURAS

- BJahr.: *Bonner Jahrbücher.*
CCSL: *Corpus Christianorum, Serie Latina*, Turnhout, desde 1954.
CFHB: *Corpus fontium Historiae Byzantinae.*
CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum* (ed. Th. Mommsen, Berlín, 1873; *Supplementa*: 1889-1902).
CSEL: *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum Latinorum.*
FHG: *Fragmenta Historicorum Graecorum* (ed. C.-Th. Müller, París, 1849-1885).
HGM: *Historici Graeci minores* (ed. L. Dindorf, Leipzig, 1870).
LCL: *The Loeb Classical Library*, Cambridge-Londres, desde 1967.
MGH, AA: *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, Berlín, desde 1877, reed. Munich, 1981.
MGH, Chr.Min.: *Monumenta Germaniae Historica, Chronica Minora*, Berlín, desde 1892-98; reed. Munich desde 1981.
MGH, LNG: *Monumenta Germaniae Historica, Legum Nationum Germanicorum*, Berlín-Hannover, desde 1892; reed. Munich desde 1981.
MGH, SSRM: *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, desde Berlín, 1884, reed. Munich, 1984.
MIOG: *Mitteilungen des Institut für Österreichische Geschichte.*
MPG: MIGNE, *Patrologia Graeca*, París, 1857-1866.
MPL: MIGNE, *Patrologia Latina*, París, desde 1878.
RLGA: *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* (ed. J. Hoops, Berlín-Nueva York, desde 1968).
SC: *Sources Chrétiennes*, París, desde 1941.
TRW: *Transformation of the Roman World* (Leiden).

FUENTES

- AGATHIAS MYRINAEUS, *Historiae* (ed. P. Keydell, CFHB 2, Berlín, 1967).
- AMBROSIUS EP. MEDIOLAN, *Epistolae, lib. I-IV* (ed. O. Faller, CSEL 82, Viena, 1968).
- AMBROSIUS EP. MEDIOLAN, *De obitu Valentiniani consolatio* (ed. O. Faller, CSEL 73/77, 1955).
- AMBROSIUS EP. MEDIOLAN, *De officiis* (Vol. I: ed. M. Testard, CCSL 15, Turnhout, 2000; Vol. 2: ed. MPL 16, París, 1845).
- AMBROSIUS, *Opera X, Epistolae et acta III* (ed. M. Zelzer, CSEL 82/3, Viena, 1982).
- AMMIANUS MARCELLINUS, *Res Gestae* (ed. J. C. Rolfe, 3 vols., Londres, 1935-1939).
- ANONYMI VALESIANI, *Origo Constantini imperatoris* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H. AA, Chr. Min.*, IX, 1, Berlín, 1961, 7-11).
- APOLLINARIS SIDONIUS, *Eppitome et Carmina* (Vol. 1: ed. Chr. Lütjohann, AA 8, 1887; Vol. 2: ed. W. B. Anderson, *Poems and Letters*, Londres, 1956).
- ATHANASIUS, *Hist. Arian* (ed. MPG 25, París).
- ATHANASIUS, *Apologia contra Arianos* (ed. MPG 25, París).
- AURELIUS VICTOR, *Sextus, Caesares (Historiae abbreviatae)* (eds. F. Pichlmayr - R. Gründel, Leipzig, 1970).
- AUSONIUS, *Opuscula*, 1 (ed. K. Schenkl, AA 5. 2, 1883), 2 (ed. H. G. Evelyn White, The Loeb Classical Library, LCL, Cambridge-Londres, con traducción al inglés).
- AUXENTIO, *Dissertatio Maximini contra Ambrosium* (ed. F. Kaufmann, Strasbourg, 1899, 41-73).
- CASSIODORUS SENATOR, *Chronica* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H., AA, Chr.Min.*, IX, 2, Berlín, 1961, 109-162).
- CASSIODORUS SENATOR, *Historia ecclesiastica tripartita* (ed. R. Hanslik, CSEL 71, 1952).
- CASSIODORUS SENATOR, *Variae* (1, ed. Th. Mommsen, *M.G.H. AA* 12, 1894; 2, ed. J. Fridh, CCSL, 96, 1973).
- CHRONICA GALLICA, *Chronica Minora I* (ed. Th. Momsen, *M.G.H. AA* 9, 1892, 615-666).
- CLAUDIUS CLAUDIANUS, *De bello Gothico* (ed. Th. Birt, *M.G.H., AA* 10, 1892, 259-283).
- CLAUDIUS CLAUDIANUS, *Carmina* (1, ed. Th. Birt, *M.G.H., AA* 10, 1892, 1981).

- CLAUDIUS CLAUDIANUS, *Opera Omnia* (ed. y trad., M. Platnauer, Cambridge-Massachusetts, 1963).
- CODEX IUSTINIANUS (ed. P. Krüger, Berlín, 1877).
- CODEX THEODOSIANUS (ed. Th. Mommsen y P. Krüger, Berlín, 1905).
- CONSTANTIUS, *Vita Germani* (ed. M. Levison, *M.G.H.*, *SSRM*, 7, 1920, 247-283; ed. R. Borius, SC 112, 1965).
- CONSULARIA CONSTANTINOPOLITANA, *Chronicon Paschale* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA*, *Chr. Min.*, IX, 1, Berlín, 1961, 196-248).
- CHRONICA GALLICA (ed. Th. Mommsen *M.G.H.*, *AA*, *Chr. Min.*, IX, 2, Berlín, 1961, 615-666).
- CHRONICORUM CAESARAUGUSTANORUM RELIQUAE (ed. Th. Mommsen *M.G.H.*, *AA*, *Chr. Min.*, IX, 2, Berlín, 1961, 221-224).
- DEXIPPO, *Chronica* (ed. K. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, II, París, 1926).
- DIO CASSIUS, *Historia Romana* (ed. V. P. Boissevain, 1969).
- EUGIPPIUS, *Vita Sancti Severini* (ed. H. Sauppe, *M.G.H.* *AA*, 1, 2, Berlín, 1877; ed. Ph. Régerat, SC 374, París, 1991).
- EUTROPIUS, *Breviarium* (ed. H. Droysen, *M.G.H.*, *AA*, II, Berlín, 1961, 1-182).
- EXPOSITIO TOTIUS MUNDI ET GENTIUM (ed. J. Rougé, SC 124, París, 1966).
- FORTUNATUS, VENANTIUS HONORIUS CLEMENTIANUS, *Opera* (ed. F. Leo, *M.G.H.*, *AA* 4, 1881, reed. 1981).
- FREDEGAR, *Chronicon* (ed. B. Krusch, *M.G.H.*, *SSRM* 2, 1888, 1-193; ed. A. Kusterning, Darmstadt, 1984).
- GREGORIUS TURONENSIS, *Libri Historiarum X* (ed. B. Krusch-W. Levison, *M.G.H.*, *SSRM*, I, 1, Hannover, 1937-1951).
- HIERONYMUS, *Epistulae* (ed. I. Hilberg, CSEL, 1910-1918, 54-56; ed. J. Labourt, París, 1961).
- HIERONYMUS, *Chronica* (ed. R. Helm, *Die Chronik des Hieronymus*, 1984).
- HIERONYMUS, *De viris illustribus* (MPL 23, 631-759).
- HISTORIA AUGUSTA (ed. A. Chastagnol, *Histoire Auguste*, París, 1994).
- HYDATIUS, *Hydatii Lemici continuatio chronicorum hieronymianorum ad. a. CCCCLXVIII* (ed., Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA*, *Chr. Min.*, II, Berlín, 1894, 3-36; ed. y trad., A. Tranoy, *Hydace. Chronique*, SC 218, París, 1974; ed. y trad., R. W. Burgess, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford, 1993, 69-123).
- ISIDORUS HISPALENSIS, *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA* *Chr. Min.* 2, Berlín, 1894, 241-303).
- IULIUS CAESAR, *Comentarii de Bello Gallico* (ed. París, 1961).
- IODANES, *Romana* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA* V 1, Berlín, 1882, 1-52).
- IODANES, *Getica* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA* V 1, Berlín, 1882, 53-138).
- LATERCULUS REGUM VANDALORUM ET ALANORUM (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA* *Chr. Min.*, 3, Berlín, 1961, 456-460).
- LATERCULUS REGUM VISIGOTHORUM (ed. K. Zeumer, *M.G.H.*, *LNG* I, Hannover, 1902, 461-470).
- LATERCULUS VERONENSIS (ed. O. Seeck, Frankfurt, 1962, 247-253; ed. T. D. Barnes, *The new Empire*, 201-208).
- MARCELLINUS COMES, *Chronicon* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, *AA*, 11, *Chr. Min.* II, Berlín, 1894, 37-103).

- MARIUS EPISCOPUS AVENTICENSIS, *Chronica* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, AA, XI, *Chr. Min.* II, Berlín, 1894, reed, 1981, 225-239).
- NOTITIA DIGNITATUM (ed. O. Seeck, Frankfurt, 1962; reed. 1983).
- OLYMPIODORUS THEBAEUS, *Fragmenta* (ed. K. Müller, FHG 4, 57-68; ed. L. Dindorf, HGM, 450-472; ed. y trad. al inglés: R. C. Blockley, *The fragmentary Classicising Historians*, 151-200).
- ORIENTIUS, *Commonitorium* (ed. R. Ellis, *Poetae Christiani Minores*, Viena, 1888, 205-243).
- OROSIUS, *Historiae adversus paganos, libri VII* (ed. C. Zangemeister, CSEL 5, 1882; ed. M. P. Arnaud-Lindet, París, 1991).
- PACATUS DREPANIUS, *Panegyricus Theodosii* (ed. É. Galletier, París, 1955).
- PASSIO S. SABAE GOTHI (ed. H. Delehaye, *Saints de Thrace et de Mésie, Analecta Bollandiana*, París-Bruselas, 1912, 216-221).
- PAULINUS, *Epigramma* (ed. CSEL., *Poetae christiani minores*, XVI, Viena, 1911, 500-511).
- PAULINUS, *Eucharisticon* (ed. H.G. Evelyn White, Cambridge-Massachusetts, 1961, 293-352; ed. C. Moussy, *Sources Chrétiennes*, 209, 1974).
- PAULUS DIACONUS, *Historia Langobardorum* (ed. M. S. Kaniecka, Washington, 1928; ed. M. Pellegrino, *Verba seniorum*, Roma, 1961).
- PAULUS DIACONUS, *Historia Romana libri XI-XVI* (ed. H. Droysen, *M.G.H.*, AA, 2, *Eutropi breviarum ab urbe condita cum versionibus Graecis et Pauli Landolfique additamentis*, Berlín, 1879, 183-224).
- POSSIDIUS, *Vita Sancti Aurelii Augustini* (ed. M. Pellegrino, *Verba seniorum* 4, Alba, 1955; ed. H. Weiskotten, Princeton, 1919; ed. MPL XXXII, 32-66).
- PROCOPIUS, *Opera omnia* (rec. J. Haury-G. Wirth, Leipzig, 1962-1964; ed. H. B. Dewing, LCL, Londres, 1971).
- PROSPERI AQUITANI, *Chronici Continuatio Havniensis* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, AA, *Chr. Min.* I 9, Berlín, 1892, 298-399).
- POSPER TIRO, *Epitoma Chronicon edita primum a. 433, continuata ad a. 455* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, AA, *Chr. Min.* I, 9, Berlín, 1892, 341-499).
- PUBLIUS CORNELIUS TACITUS, *Opera* (ed. E. Köstermann, I: *Ab excessu divi Augusti*, Leipzig, 1960; II. 1: *Historiarum libri*, Leipzig, 1961).
- RAVENNATIS ANONYMI COSMOGRAPHIA (ed. J. Schnetz, *Itineraria Romana* II, Leipzig, 1940, 1-110).
- SALVIANUS MARSILLIENSIS, *De Gubernatione Dei* (ed. K. Halm, *M.G.H.*, AA I, 1, Berlín, 1877, 1-108; ed., F. Pauly, CSEL 8, 1883).
- SCRIPTORES HISTORIAE AUGUSTAE (ed. E. Hohl, Leipzig, 1965; ed. y trad. al inglés: D. Magie, LCL, 1967).
- SIDONIUS APOLLINARIS, *Epistulae et Carmina* (ed. Chr. Lütjohann, *M.G.H.*, AA 8, Berlín, 1887, 1-264; ed. y trad. : ed. W. B. Anderson, *Poems and Letters*, LCL, Londres, 1956 (ed.), 1962 (trad. al inglés).
- SIMEON LOGOTHETA, *Vita S. Nicolai* (MPG CXVI, Turnhout, 1975, 317-356).
- SINESIO DE CIRENE, *De regno oratio ad Arcadium imperatorem* (ed. A. Garzya, Nápoles, 1973).
- SOCRATES SCHOLASTICUS, *Historia ecclesiastica* (ed. R. Hussey, Oxford, 1853; MPG LXVII, 30-842; ed. G. Chr. Hansen, Berlín, 1995).
- SOZOMENUS, *Historia ecclesiastica* (ed. J. Bidez- G. C. Hanson, Berlín, 1960).

- SULPICIUS SEVERUS, *Chronicon* (ed. K. Halm, CSEL 1, 1866, 3-105).
- SYMMACHUS, *Epistulae et Relationes* (ed. O. Seeck, *M.G.H.*, AA 6, 1, 1883).
- TEMISTIUS, *Orationes quae supersunt* (ed. H. Schenkl, Leipzig, 1974).
- THEOPHANES CONFESSOR, *Chronographia* (ed. C. De Boor, Leipzig, 1883-1885; ed. C. Mango-R. Scoot, *The Chronicle of Theophanes the Confessor*, Oxford, 1997).
- VEGETIUS, *Epitoma rei militaris* (ed. C. Lang, Leipzig, 1885).
- VICTOR DE TÚNEZ, *Chronica* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, AA *Chr. Min.* 2, Berlín, 1961, 184-206).
- VICTOR DE VITENSIS, *Historia persecutionis africanae provinciae teporibus Geiserici et Hunerici regum Wandalorum* (ed. C. Halm, *M.G.H.*, AA, 3, 1, Berlín, 1879, 1-58).
- VICTOR DE AQUITANIA, *Adnotationes antiquiores ad cyclos Dionysiacos* (ed. Th. Mommsen, *M.G.H.*, AA, *Chr. Min.* 1, Berlín, 1961, 666-756).
- ZOSIMUS COMES, *Historia Nova* (ed. L. Mendelssohn, Leipzig, 1887, reed. 1963; ed. y trad., F. Paschoud, *Histoire Nouvelle*, París, 1971-1989).

BIBLIOGRAFÍA

- ABERG, N. (1922): *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit*, Upsala.
- AIBABIN, A. (2008): «The Necropolis of Kerch», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 290-293.
- AIMONE, M. (2008): «The Treasure of Desana (Italy)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 378-379.
- ALEMANY, A. (2000): *Sources on the Alans. A Critical Compilation*, Leiden.
- ALEMANY, A. (2006): «La problemática de las fuentes sobre la presencia alana en la *Galia e Hispania*», in: *Galia e Hispania en el contexto de la presencia 'Germánica', ss. V-VII: Balance y Perspectivas*, Madrid 2005 (Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe, 400-100 A. D.; Series Editors: Sauro Gelichi, Jorge López Quiroga, Patrick Perin. *Conference Proceedings I*. J. LÓPEZ QUIROGA – A. M MARTÍNEZ TEJERA – J. MORÍN DE PABLOS (Eds.), British Archaeological Reports (BAR), Internacional Series 1534, Oxford, 307- 317.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1976): «La villa romana de 'El Hinojal', en la dehesa de 'Las Tiendas' (Mérida)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4, 435-488.
- AMORY, P. (1997): *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge.
- ANDERSON, Th. (1998): «Goten – Philologisches», in: *Realllexikon der Germanischen Altertumskunde*, 12, 402-403.
- ANTONSEN, E.H. (1975): *A Concise Grammar of the Older Runic Inscriptions*, Tübingen.
- ANTONSEN, E.H. (1986): «Die ältesten Runeninschriften in heutiger Sicht», in: *Germanenprobleme in heutiger Sicht* (ERGA 1), Berlín, Nueva York, 321-43.
- ARCE, J. (1980): «La 'Notitia Dignitatum' et l'armée romaine dans la diocesis Hispaniarum», *Chiron* X, 593-608.
- ARCE, J. (2003): «The enigmatic fifth century in Hispania: Some historical problems», in: *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antiquity and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World* (ed. H.-W. Goetz, J. Jarnut, W. Pohl), Leiden-Boston, 135-160.
- ARCE, J. (2005): *Bárbaros y romanos en Hispania (405-507 A. D.)*, Madrid.

- AUSBÜTTEL, F. M. (1991): «Die Verträge zwischen den Vandalen und Römern», *Romano-barbarica* XI, 1-20.
- BACHRACH, B. S. (1973): *A History of the Alans in the West*, Minneapolis.
- BAKKER, L. (1993): «Raetien unter Postumus- Das Siegesdenkmal einer Juthungenschlacht im Jahre 260 n. Chr. aus Augsburg», *Germania* 71, 369-380.
- BANTELMAANN, N. (1978). «Zur Abgrenzung und Interpretation arch. Fundgruppen der ält. RKZ im freien Germanien», *Bonner Jahrbücher* 178, 335-346.
- BARCELO, M. (1977): «El hiato en las acuñaciones de oro en al-Andalus, 127-316/744(5)-936(7)», *Moneda y Crédito* 132, 33-58.
- BARNISH, S. J. B., (1986): «Taxation, land and Barbarian settlement in the Western Empire», *Papers of the British School at Rome* LIV, 170-195.
- BARRIÈRE-FLAVY, C. (1892): *Étude sur les sépultures barbares du midi et de l'ouest de la France. Industrie wisigothique*, Toulouse-Paris.
- BAUMANN, F. L. (1876): «Schwaben und Alamannen, ihre Herkunft und Identität», *Forschungen zur detuschen Geschichte* XVI, 215-277.
- BAUMANN, F. L. (1899): *Forschungen zur schwäbischen Geschichte*, Kempten.
- BAYE, J. De (1890): «L'art chez les barbares à la chute de l'empire romain», *L'Anthropologie* /4, 385-400.
- BENINGER, E. (1937): *Die germanischen Bodenfunde in der Slowakei*, Leipzig.
- BIERBRAUER, V. (1975): *Die Ostgotischen Grab- und Schatzfunde in Italien*, Spoleto.
- BIERBRAUER, V. (1985): «Frühmittelalterliche castra im östlichen und mittleren Alpengebiet: Germanischen Wehranlagen oder romanische Siedlungen?», *Archäologisches Korrespondenzblatt* 15, 497-513.
- BIERBRAUER, V. (1989a): «Ostgermanische Oberschichtgräber der römischen Kaiserzeit und der frühen Mittelalters», in: *Peregrinatio Gothica*, Lodz, 39-106.
- BIERBRAUER, V. (1989b): «Bronzene Bügelfibeln des R. Jahrhundert aus Südosteuropa», *Jahresschrift für Mitteldeutsche Vorgeschichte* 72, 141-160.
- BIERBRAUER, V. (1991): «Das Frauengrab von Castelbo-lognese in der Romagna (Italien)_ Zur chronologischen, ethnischen und historischen Auswertbarkeit des ostgermanischen Fundstoffs des 5. Jahrhunderts in Südosteuropa und Italien», *Jahrbuch RGZM* 563 (Abb. 14, 4).
- BIERBRAUER, V. (1994): «Archäologie und Geschichte der Goten vom 1. -7. Jahrhundert», *Frühmittelalterliche Studien* 28, 51-172.
- BIERBRAUER, V. (1997): «Les Wisigoths dans le royaume franc», in: *F. Vallet, M. Kazanski, P. Perin (eds.), Des Royaumes barbares au 'Regnum Francorum'. L'Occident à è l'époque de Childéric et de Clovis (vers 450-vers 530)* (Antiquités Nationales,29), Paris, 167-200.
- BIERBRAUER, V. (1998): «Goten – Archäologisches», in: *RLGA* 12, 407-427.
- BIERBRAUER, V. (2004): «Zur ethnischen Interpretation in der frühgeschichtlichen Archäologie», in: *Die Suche nach den Ursprüngen. Von der Bedeutung des frühen Mittelalters* (ed. W. Pohl), Viena, 45-84.
- BIERBRAUER, V. (2006): «Wandalen_Archäologisch», in: *RLGA* 33, 209-212.
- BIERBRAUER, V. (2009): «Romanen im mittleren und östlichen Alpenraum im 5. bis 7. Jahrhundert. Anmerkungen zur Beigabensitte», in: *Historia archaeologica. Festschrift für Heiko Steuer zum 70. Geburtstag* (Hrsg. S. Brather, D. Geuenich, C. Huth), Berlin-Nueva York, 227-246.

- BIERBRAUER, V. (2010): «Archäologie der Goten-von ihren Anfängen bis 408», in: *El tiempo de los bárbaros. Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (siglos V-VI d. C.)* (J. López Quiroga-J. Morín de Pablos-A. M. Martínez Tejera, eds.) (Zona Arqueológica 11), Alcalá de Henares, 16-31.
- BÖHME, H. W. (1974): *Germanische Grabfunde des 4. und 5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire: Studien zur Chronologie und Bevölkerungsgeschichte*, Munich.
- BÖHME, H. W. (1996): «Söldner und Siedler im spätantiken Nordgallien», in: *Die Franken: Wegbereiter Europas*, Mainz, 91-101.
- BÖHNER, K. (1978): «La chronologie des antiquités funéraires d'époque mérovingienne en Austrasie», in: *M. Fleury – P. Perin (eds.), Problèmes de chronologie relative et absolue concernant les cimetières mérovingiens d'entre Loire et Rhin, Paris*, 7-12.
- BÖHNER, K. (1985): *Die fränkischen Altertürme des Trierer Landes* (Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit 1), Berlin.
- BOWLUS, Ch. (1995): «Ethnogenesis Models and the Age of Migrations: A Critique», *Austrian History Yearbook* 26, 147-164.
- BOWLUS, Ch. (2002): «Ethnogenesis: The Tyranny of a Concept», in: *A. Gillet (ed.): On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 241-256.
- BRAUNMÜLLER, K. (1998): «Methodische Probleme in der Runologie-einige Überlegungen aus linguistischer Sicht», in: *Runische Schriftkultur in continental-skandinavischer und-angelsächsischer Wechselbeziehung* (K. Düwel, ed.), Berlin-Nueva York, 3-23.
- BRATHER, S. (2000): «Ethnische Identitäten als Konstrukte der frühgeschichtlichen Archäologie», *Germania* 78, 139-177.
- BRATHER, S. (2002): «Ethnic Identities as Construction of Archaeology: The case of the Alamanni», in: *A. Gillet (ed.): On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 149-175.
- BRATHER, S. (2004): *Ethnische Interpretationen in der frühgeschichtlichen Archäologie: Geschichte, Grundlagen und Alternativen*, Berlin.
- BRATHER, S. (2005): «Acculturation and Ethnogenesis along the Frontier: Rome and the Ancient Germans in an Archaeological Perspective», in: *Borders, Barriers, and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages* (ed. F. Curta), 139-171.
- BRATHER, S. (2009). «Kleidung, Bestattung, Identität. Die Präsentation sozialer Rollen im frühen Mittelalter», in: *Zwischen Spätantike und Frühmittelalter. Archäologie des 4. bis 7. Jahrhunderts im Westen* (Hrsg. S. Brather), Berlin-Nueva York, 237-273.
- BROGIOLO, G. P.-WARD-PERKINS, B. (eds.) (1999): *The Idea and the Ideal of the Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages* (TRW 4), Leiden.
- BÜCKER, Ch. (1997): «Reibschalen, Gläser und Militärgürtel: Römischer Lebensstil im freien Germanien», in: *Die Alamannen*, Stuttgart, 135-141.
- BURGESS, M. E. (1978). «The Resurgence of Ethnicity: Myth or Reality?», *Ethnic and Racial Studies* 1, 265-285.
- BURNS, T. S. (1994): *Barbarians within the Gates of Rome: A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, ca. 375-425 A. D.*, Bloomington.
- BURNS, T. S. (2003): *Rome and the Barbarians, 100 B. C. – A. D. 400*, Baltimore.
- BURY, J. B. (1958): *History of the Late Roman Empire: from the death of Theodosius I to the death of Justinian*, Nueva York.

- CALLANDER MURRAY, A. (2002): «Reinhard Wenskus on 'Ethnogenesis', ethnicity and the origin of the Franks», in: *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (A. Gillet, ed.) (Studies in the Early Middle Ages 4), Turnhout, 39-68.
- CAMERON, A. (1993): *The Mediterranean World in Late Antiquity AD 395-600*, Londres.
- CARR, Ch. (1995): «A Unified Middle-range Theory of Artifact Design», in: *Style, Society and Person* (ed. Chr. Carr- J. E. Neitzel), Nueva York, 185-215.
- CASTRITIUS, H. (1984): «Zur Sozialgeschichte der Heermeister des Westreichs», *M. I. O. G.* XCII, 1-33.
- CASTRITIUS, H. (1985): «Namenkundliche Argumentation am Beispiel der Amalersippe», *Beiträge zu Namenforschungen* XX, 259-270.
- CASTRITIUS, H. (1990): «Von politischer Vielfalt zur Einheit. Zu den Ethnogenesen der Alemannen», in: *Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern* (H. Wolfram- W. Pohl), 71-84.
- CASTRITIUS, H. (2005): «Sweben», in: *RLGA* 30, 193-212.
- CASTRITIUS, H. (2005a): «Stammesbildung, Ethnogenese», in: *RLGA* 29, Berlín-Nueva York, 508-515.
- CASTRITIUS, H. (2006): «Wandalen», in: *RGA* 33, 168-209.
- CASTRITIUS, H. (2009): «Überlegungen zur Herkunft und Ethnogenese der Franken», in: *Historia archaeologica. Festschrift für Heiko Steuer zum 70. Geburtstag* (Hrsg. S. Brather, D. Geuenich, Chr. Huth), Berlín- Nueva York, 217-224.
- CESA, M. (1993): «Römisches Heer und barbarische Förderaten: Bemerkungen über die weströmischer Politik in den Jahren 402-411», *Bonner Jahrbücher* CXCIII, 203-217.
- CHADWICK, H. M. (1945): *The Nationalities of Europe and the Growth of National Ideologies*, Cambridge.
- CHAPPELL, D. (1993): «Ethnogenesis and Frontiers», *Journal of World History* 4, 267-275.
- CHAUVOT, A. (1998): *Opinions romaines face aux Barbares au IVe siècle ap. J.-C.*, París.
- CHAVES, M. (1984): *Acuñaciones previsigodas y visigodas en Hispania desde Honorio a Achila II*, Madrid.
- CHRISTENSEN, A. S. (2002): *Cassiodorus Jordanes and the History of the Goths. Studies in a Migration Myth*, Copenague.
- CHRISTLEIN, R. (1978): *Die Alamannen. Archäologie eines lebendigen Volkes*, Stuttgart.
- CHRYSOS, E. K. (1980): «Der Kaiser und die Könige», in: *H. Wolfram-F. Daim, Die Völker an der mittleren und unteren Donau im fünften und sechsten Jahrhundert*, Viena, 143-148.
- CHRYSOS, E. (1992): «Von der Räumung der Dacia Traiana zur Entstehung der Gothia», *Bonner Jahrbücher* 192, 175-193.
- CHRYSOS, E.-WOOD, I. (eds.) (1999): *East and West: Modes of Communication* (TRW 5), Leiden.
- CLAUDE, D. (1970): *Geschichte der Westgoten*, Stuttgart.
- CLAUDE, D. (1971): *Adel, Kirche und Königtum im Westgotenreich*, Sigmaringen.
- CLAUDE, D. (1978): «Prosopographie des spanischen Suebenreiches», *Francia* VI, 647-676.
- CLAUDE, D. (1980): «Die Ostgotischen Königserhebungen», in: *Die Völker an der mittleren und unteren Donau im fünften und sechsten Jahrhundert* (eds. H. Wolfram-F. Daim), Viena, 149-186.
- CLAUDE, D. (1988): «Zur Ansiedlung barbarischer Förderaten in der ersten Hälfte des 5. Jahrhunderts», in: *H. Wolfram-A. Schwarz, Anerkennung und Integration. Zu der wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit, 400-600*, Viena, 13-16.

- CLAUSS, G. (1987): «Die Trächtte von Bügelfibeln», *Jahrbuch RGZM* 34, 401-603.
- COLONNA, C. (2008): «The Tomb of Childeric», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 346-347.
- COURCELLE, P. (1964): *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris.
- COURTOIS, Ch. (1955): *Les Vandales et l'Afrique*, Paris.
- CURTA, F. (2001): *The Making of the Slavs: History and Archaeology of the Lower Danube Region, c. 300-700*, Cambridge.
- CURTA, F. (ed.) (2005): *Borders, Barriers, and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages* (Studies in the Early Middle Ages 12), Turnhout.
- CURTA, F. (2005a): «Frontier Ethnogenesis in Late Antiquity: The Danube, the Tervingi, and the Slavs», in: *Borders, Barriers, and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages* (ed. F. Curta) (Studies in the Early Middle Ages 12), Turnhout, 173-204.
- CZARNECKA, K. (2003): «Zum Totenritual der Bevölkerung der Przeworsk-Kultur», in: *Die Vandalen. Die Könige-Die Élitens-Die Krieger-Die Handwerker*, Lublin, 273-294.
- DABROWSKA, T. (2003): «Przeworsk-Kultur», in: *RLGA* 23, 541-553.
- DAHN, F. (1861a): *Die Zeit vor der Wanderung- Die Vandalen*, Leipzig.
- DAHN, F. (1861b): *Die kleineren gotischen Völker- Die äussere Geschichte der Ostgothen*, Leipzig.
- DAHN, F. (1866a): *Die Verfassung des ostgotischen Reiches in Italien*, Leipzig.
- DAHN, F. (1866b): *Die Edikte der Könige Theoderich und Athalarich. Das gotische Recht im gothischen Reich*, Leipzig.
- DAHN, F. (1870): *Die politische Geschichte der Westgothen*, Leipzig.
- DAHN, F. (1871): *Die Verfassung der Westgothen. Das Reich der Sueven in Spanien*, Leipzig.
- DAHN, F. (1894-95): *Die Franken unter den Merowinger*, Leipzig.
- DAHN, F. (1897-1900): *Die Franken unter den Karolingern*, Leipzig.
- DAHN, F. (1902): *Die Alemannen*, Leipzig.
- DAHN, F. (1905): *Die Baiern*, Leipzig.
- DAHN, F. (1907): *Die Thuringen*, Leipzig.
- DAHN, F. (1908): *Die Burgunden*, Leipzig.
- DAHN, F. (1909): *Die Langobarden*, Leipzig.
- DAIM, F. (1998): «Archaeology, ethnicity and the structures of identification: The example of the Avars, Carantanians and Moravians in the eighth century», in: *W. Pohl-H.Reitmitz (ed.), Strategies of distinction: the construction of the ethnic communities, 300-800*, Leiden, 71-94.
- DANNENBAUER, H. (1972). «Adel, Burg und Herrschaft bei den Germanen», in: *Herrschaft und Staat im Mittelalter. Wege der Forshung II* (ed. H. Kämpf), Darmstadt, 66-134.
- DEMANDT, A. (1980): «Die Anfänge der Staatenbildung bei den Germanen», *Historische Zeitschrift* CCXXX, 265-291.
- DEMANDT, A. (1984): *Der Falls Roms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, Munich.
- DEMANDT, A. (1989): *Die Spätantike: Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian 284-565 n. Chr.*, Munich.
- DEMOUGEOT, E. (1979): *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, Paris.
- DEPEYROT, G. (1998): *Le numéraire mérovingien*, 4 vols., Wetteren.
- DE VRIES, J. (1957): *Altgermanische Religionsgeschichte*, Berlin.
- DE YONG, M.- THEUWS, F. – VAN RHIJN, C. (eds.) (2001): *Topographies of Power in the Early Middle Ages* (TRW 6), Leiden.

- DIESNER, H. J. (1972): «Das Buccellariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aetius (454/455)», *Klio* 54, 321-350.
- DOPSCH, A. (1923-24): *Wirtschaftliche und soziale Grundlagen der europäischen Kultur-entwicklung von der Zeit Caesar bis auf Kart den Grossen*, Viena.
- DRINKWATER, J. F. (2007): *The Alamán and Rome 213-496. Caracalla to Clovis*, Oxford, 2007.
- DÜWEL, K. (1981): «Runeninschriften auf Waffen», in: *Wörter und Sachen im Lichte der Bezeichnungsforschung*, Berlin,-Nueva York, 128-167.
- DÜWEL, K. (1983), *Runenkunde*, Stuttgart.
- DÜWEL, K. (ed.) (1994): *Runische Schriftkultur in continental-skandinavischer und-angelsächsischer Wechselbeziehung*, Berlín-Nueva York.
- DÜWEL, K. (ed.) (1998): *Runeninschriften als Quellen interdisziplinärer Forschung*, Berlín-Nueva York.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (1994): «Frühe gotische Blechfibeln in Spanien», *Madriider Mitteilungen* 35, 380-397.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (1997): «Exogamie oder Akkulturation? Untersuchungen zu den mitteleuropäischen Bügelfibeln im Westgotenreich», *Archäologische Korrespondenzblatt* 27, 163-169.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (2000): *Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5.-7. Jh. N. Chr.* (Iberia Archaeologica 2), Berlín.
- EFFROS, B. (2003): *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Early Middle Ages*, Berkley/Los Ángeles/Londres.
- EFFROS, B. (2004): «Dressing conservatively: women's brooches as markers of ethnic identity», in: *Gender and the Transformation of the Roman World* (L. Brubaker-J. M. Smith, eds.), Cambridge, 165-184.
- EGER, C. (2001): «Vandalische Grabfunde aus Karthago», *Germania* 79, 347-390.
- EGER, C. (2005): «Westgotische Gräberfelder auf der Iberischen Halbinseln als historische Quelle. Probleme der ethnischen Deutung», in: *B. Päffgen et al. (eds.), Cum grano salis. Beiträge zur europäischen Vor- und Frühgeschichte* (Festschrift für Völker Bierbrauer zum 65. Geburtstag), Friedberg, 165-181.
- EGGERS, H. – J. (1950): «Das Problem der ethnischen Deutung in der Frühgeschichte» in: *H. Kircher (ed.), Ur- und Frühgeschichte als historische Wissenschaft*, Heidelberg, 49-59.
- EGGERS, H. – J. (1955): «Zur absoluten Chronologie der römischen Kaiserzeit im freien Germanien», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz (JRGZM)* 2.
- FEHR, H. (2002). «Volkstum as Paradigm: Germanic People and Gallo-Romains in Early Medieval Archaeology since the 1930s», in: *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (ed. A. Gillet), Turnhout, 177-200.
- FERREIRO, A. (1988): *The Visigoths in Gaul and Spain A. D. 408-711. A Bibliography*, Leiden.
- FLEURY, M. – PERIN, P. (eds.) (1978): *Problèmes de chronologie relative et absolue concernant les cimetières mérovingiens d'entre Loire et Rhin*, París.
- FLÖRCHINGER, A. (1998): *Romanische Gräber in Südspanien* (Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte 19), 1998.
- FUSTEL DE COULANGES, N. D. (1888): *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. La monarchie franque*, París.
- FUSTEL DE COULANGES, N. D. (1891): *Nouvelles recherches sur quelques problèmes d'Histoire*, París.

- GABUEV, T. (2008): «A Prince-Tomb in the Necropolis of Brut», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 262-263.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1974): *Prosopografía del Reino Visigodo de Toledo*, Salamanca.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1986): «La invasión del 409 en España: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano», in: *A. del Castillo (ed.), Ejército y Sociedad. Cinco Estudios sobre el Mundo Antiguo*, León, 63-86.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1989): *Historia de España Visigoda*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1991): «España visigoda», in: *Historia de España (fundada por R. Menéndez Pidal) III/1*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1992a): «El estado protofeudal visigodo», in: *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, Madrid, 17-43.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1992b): *Las claves de los pueblos germánicos, 500 a. C.-711*, Barcelona.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1994): «Gothic survivals in the Visigothic kingdoms of Toulouse and Toledo», *Francia* 21/1, 1-15.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1996): «Genealogías y Linajes Góticos en los Reinos Visigodos de Tolosa y Toledo», in: *L. Wilström (ed.), Genealogica and Heraldica*, Estocolmo, 57-74.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1998): «History through Family Names in the Visigothic Kingdoms of Toulouse and Toledo», *Cassiodorus. Revista di studi sulla tarda Antichità* 4, 163-184.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1999): «Spanish Gothic Consciousness among the Mozarabs in al-Andalus (VIII-IXth Centuries)», in: *A. Ferreiro (ed.), The Visigoths. Studies in Culture and Society*, Leiden, 303-323.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001): *La construcción de Europa, siglos V-VIII*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2003a): «Una memoria indomable: aristocracia municipal romana y nobleza goda», *Quaderni Catanesi di Studi Antichi e Medievali* 2, 59-99.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2003b): «El linaje witzano de Artaba(s)do», in: *L. Adao da Fonseca / L. C. Amaral / M. F. Ferreira (eds.), Os Reinos ibéricos na Idade Média*, Oporto, 779-788.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2006): «Los bárbaros y los orígenes de las naciones europeas», *Cuadernos de Historia de España* 80, 35-59.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2006a): «La Iglesia y el Cristianismo en la Galedia de época sueva», in: *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía (Antigüedad y Cristianismo XXIII)*, 39-55.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2007): «Prosopography and Onomastics: the Case of the Goths», in: *K. S. B. Keats-Rohan (ed.), Prosopography Approaches and Applications*, Oxford, 337-350.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2009): «Gothic Immigrants in Spain. Researching the History of a Nobility», in: *D. Quast (ed.), Foreigners in Early Medieval Europe (Thirteen International Studies on Early Medieval Mobility)*, Maguncia, 169-180.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2010): «La emigración Goda en España. Una perspectiva nobiliaria», in: *El tiempo de los Bárbaros. Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (siglos V-VI) (J. López Quiroga-A. M. Martínez Tejera- J. Morín de Pablos, eds.)*, Alcalá de Henares.
- GAUSS, F. (2001): *Eisen und Bronze in der Przeworsk- und Wielbark-Kultur. Kulturelle Differenz oder ökonomischer Hintergrund?* (Trabajo de Magister, Universidad de Friburgo), Friburgo.
- GAUPP, Th. (1844): *Die germanischen Ansiedlungen und Landtheilungen in den Provinzen des römischen Westreiches in ihrer völkerrechtlichen Eigenthümlichkeit und mit Rücksicht auf verwandte Erscheinungen der alten Welt und des späteren Mittelalters*, Breslau.

- GEARY, P. (1983): «Ethnic Identity as a Situational Construct in the Early Middle Ages», *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* 113, 15-26.
- GEARY, P. (1988): *Before France and Germany: The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford.
- GEARY, P. J. (2002): *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton.
- GEISLER, H. (1977): *Semnonen-Alemannen. Archäologie als Geschichtswissenschaft*, Berlin.
- GEUENICH, D. (1997): *Geschichte der Alemannen*, Stuttgart.
- GEUENICH, D. (ed.) (1998): *Die Franken und die Alemannen bis zur 'Schlacht bei Zülpich' (496/97)* (RGA 19), Berlin.
- GEUENICH, D.-HAUBRICHS, W.-JARNUT, J. (eds.) (1997): *Nomen et gens. Zur historischer Aussagekraft frühmittelalterlichen Personennamen*, Berlin-New York.
- GILLET, A. (ed.) (2002): *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (Studies in the Early Middle Ages 4), Turnhout.
- GILLET, A. (2002): «Was Ethnicity Politicized in the Earliest Medieval Kingdoms?», in: A. Gillet (ed.): *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 85-122.
- GLUSCHANIN, E. P. (1989): «Die Politik Theodosius I und die Hintergründe des sogenannten Antigermanismus im Öströmischen Reich», *Historia* XXXVIII, 224-249.
- GODLOWSKI, K. (1970): *The Chronology of the Late Roman and Early Migrations Period in the Central Europe*, Cracovia.
- GODLOWSKI, K. (1984): «'Superiores Barbari' und die Markomannenkriege im Lichte archäologischer Quellen», *Slovenska Archeologia* 32/2, 327-350.
- GODLOWSKI, K. (1989): «Germanische Wanderungen vom 3. Jh. v. Chr. bis 6. Jh. n. Chr. und ihre Widerspiegelung in den historischen und archäologischen Quellen», in: *Peregrinatio Gotica 2* (ed. J. Kmiecinski) (Archaeologia Baltica 8), Lodz, 53-75.
- GODLOWSKI, K. (1992): «Die Przeworsk-Kultur», in: G. Neumann-H. Seemann (Hrsg.), *Beiträge zum Verständnis der Germania des Tacitus* 2, 9-90.
- GOFFART, W. (1980): *Barbarians and Romans AD 418-584: The Techniques of Accomodation*, Princeton.
- GOFFART, W. (1988): *The Narrators of Barbarian History (AD 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Princeton.
- GOFFART, W. (1989): *Rome's Fall and After*, Londres.
- GOFFART, W. (1990): «The Theme of «The Barbarian Invasions» in Late Antique and Modern Historiography», in: CHRYSSOS, E. K. y SCHWARCZ, A. (eds.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena-Colonia, 93 ss.
- GOFFART, W. (1995): «Two Notes on Germanic Antiquity Today», *Traditio* 50, 9-30.
- GOFFART, W. (1996): «What's Wrong with the Map of the Barbarian Invasions?», in: *Minorities and Barbarians in Medieval Life and Thought* (ed. S. J. Ridyard-R.G.Benson), Sewanee, 139-177.
- GOFFART, W. (2002): «Does the Distant Past Impigne on the Invasion Age Germans?», in: A. Gillet (ed.): *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 21-37.
- GOFFART, W. (2003): *Historical Atlases: The First 300 Years*, Chicago.
- GOFFART, W. (2006): *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia.

- GOMES, M. (1998): *Moeda Peninsular na Idade das Trevas*, Sintra.
- GORAM, E. – KISS, A. (1992): *Goldfunde aus der Völkerwanderungszeit im Ungarischen Nationalmuseum*, Budapest.
- GÖTZE, A. (1907): *Gotische Schnallen*, Berlín.
- GRAUS, F. (1980): *Die Nationenbildung der Westslawen im Mittelalter*, Sigmaringen.
- GREULE, A. (2009): «Archäologie und Namenforschung- ein schwieriges Verhältnis», in: *Historia archaeologica. Festschrift für Heiko Steuer zum 70. Geburtstag (Hrsg. S. Brather, D. Geuenich, C. Huth)*, Berlín-Nueva York, 687-696.
- GREULE, A. – SPRINGER, M. (eds.) (2009): *Namen des Frühmittelalters als sprachliche Zeugnisse und als Geschichtsquellen*, Berlín-Nueva York.
- GROPENGIESSER, E. (1992): «Neckarsueben», in: *G. Neumann-H. Seemann (Hrsg. I), Beiträge zum Verständnis der Germania des Tacitus*, 91-123.
- GRÜNEWALD, Th. (ed.) (2001): *Germania inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt*, Berlín-Nueva York.
- HALL, J. M. (1997): *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge.
- HALSALL, G. (1992): «The origins of the Reihengräberzivilisation: Forty years on», in: *Fifth-Century Gaul: A Crise of Identity? (J. F. Drinkwater- H. Elton, eds.)*, Cambridge, 196-207.
- HALSALL, G. (1995a): *Early Medieval Cemeteries. An Introduction to Burial Archaeology in the Post-Roman West*, Glasgow.
- HALSALL, G. (1995b): *Settlement and Social Organization. The Merovingian Region of Metz*, Cambridge.
- HALSALL, G. (1998): «Burial, ritual and Merovingian society», in: *The Community, the Family and the Saint: Patterns of Power in Early Medieval Europe (ed. J. Hill-M. Swan)*, Turnhout, 325-338.
- HALSALL, G. (2000): «Archaeology and the late Roman frontier in northern Gaul: The so-called Föderatengräber reconsidered», in: *Grenze und Differenz im früheren Mittelalter (ed. W. Pohl-H. Reimitz)*, Viena, 167-180.
- HALSALL, G. (2003): *Warfare and society in the barbarian west, 450-900*, Londres y Nueva York.
- HALSALL, G. (2007): *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge.
- HAMANN, S. (1971): *Vorgeschichte und Geschichte der Sueben in Spanien*, Munich.
- HANSEN, I. L.-WICKHAM, C. (eds.) (2000): *The Long Eighth Century (TRW 11)*, Leiden.
- HASELOFF, G. (1981): *Die germanische Tierornamentik der Völkerwanderungszeit: Studien zu Salin's Stil I*, Berlín.
- HATT, J.-J. (1965): «Une tombe barbare du Ve siècle à Hochfelden (Bas-Rhin)», *Gallia XXIII*, 250-256.
- HAUBRICHS, W. (2008): «Namenbrauch und Mythos-Konstruktion. Die Onomastik der Lex-Salica-Prologe», in: *Nomen et Fraternitas (Festschrift für Dieter Geuenich zum 65. Geburtstag, Hrsg. U. Ludwig-Th. Schilp)*, Berlín-Nueva York, 53-80.
- HEATHER, P. (1991): *Goths and Romans, 332-489*, Oxford.
- HEATHER, P. (1995): «The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe», *English Historical Review* 110, 4- 41.
- HEATHER, P. (1996): *The Goths*, Oxford.
- HEATHER, P. (ed.) (1999): *The Visigoths. From the Migration period to the seventh century. An Ethnographic perspective*, San Marino.

- HEATHER, P. (2001): «The Late Roman Art of Client Management: Imperial Defence in the Fourth Century West», in: *The Transformation of Frontiers: From Late Antiquity to the Carolingians* (ed. W. Pohl, I. Wood, H. Reimitz), Leiden, 15-68.
- HEATHER, P. (2005): *The Fall of the Roman Empire. A New History*, Londres (ed. castellano: *La caída del Imperio romano*, Barcelona, 2006).
- HEATHER, P. (2009): *Empires and Barbarians. Migration, Development and the Birth of Europe*, Londres (ed. castellano: *Emperadores y Bárbaros. El primer milenio de la Historia de Europa*, Barcelona, 2010).
- HEINZELMANN, M. (1977): «Les changements de la dénomination latine à la fin de l'antiquité», in: *Famille et parenté dans l'Occident médiéval* (G. Duby-J. Le Goff, eds.), Roma, 19-24.
- HENDY, M. F. (1985): *Studies in the Byzantine Monetary Economy c. 300-1450*, Cambridge.
- HENDY, M. F. (1988): «From public to private: the western barbarians coinages as mirror of the disintegration of Late Roman State», *Viator* 19, 49-59.
- HERMANN, J. (ed.) (1988-92): *Griechische und lateinische Quellen zur frühgeschichte Mitteleuropas bis zur Mitte des 1. Jahrtausends u. Z.*, 4 vols., Berlín.
- HODGES, R.-BOWDEN, W. (eds.) (1998): *The Sixth Century. Production, Distribution and Demand* (TRW 3), Leiden.
- HOEPER, M. – STEUER, H. (1999): «Eine völkerwanderungszeitliche Höhenstation am Oberrhein der Geisskopf bei Berghaupten, Ortenaukreis: Höhensiedlung, Kultplatz oder Militärlager?», *Germania* 77, 185-246.
- HOFFMANN, D. (1969-1970): *Das spätrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, Düsseldorf.
- HÜBENER, W. (1963): «Zur chronologischen Gliederung der Gräberfelder von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (prov. Málaga)», *Madriдер Mitteilungen* 6, 195-214.
- HÜBENER, W. (1970): «Zur Chronologie der westgotenzeitlichen Grabfunde in Spanien», *Madriдер Mitteilungen* 11, 178-211.
- HÜBENER, W. (1991): «Témoins archéologiques des Wisigoths en Espagne», in: P. Perin (ed.), *Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne* (Actes des VIII Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1985), Rouen, 133-139.
- HULTÉN, P. (ed.) (2001): *The true story of the Vandals* (Museum Vandalorum), Värnamo.
- HUMMER, H. J. (1998): «The fluidity of barbarian identity: the ethnogenesis of Alemanni and Suebi, AD, 200-500», *Early Medieval Europe* 7, 1- 27.
- INNES, M. (2000): «Danelaw Identities: Ethnicity, Regionalism, and Political Allegiance», in: *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Century* (ed. D. M. Hadley-J.D. Richards), Turnhout, 65-88.
- IONITA, I. (1986): «Chronologie der Sintana-de Mures- Černjahov-Kultur», *Peregrinatio Gothica* I, Lodz, 295-351.
- ISACC, B. (1988). «The Meaning of the Terms *Limes* and *Limitanei*», *Journal of Roman Studies* 78, 125-147.
- IVANISEVIC-KAZANSKI-MASTIKOVA, (2006): *Les necropoles de Viminiacum a l'époque des grands migrations*, París.
- JARNUT, J. (2008): «Petronaci qui Flavipert. Der Name als sozialer und kultureller Indikator», in: *Nomen et Fraturnitas* (Festschrift für Dieter Geuenich zum 65. Geburtstag, Hrsg. U. Ludwig-Th. Schilp), Berlín-Nueva York, 99-106.

- JARNUT, J. (2009): «Langobardische Identität(en). Eine Skizze», in: *Historia archaeologica. Festschrift für Heiko Steuer zum 70. Geburtstag (Hrsg. S. Brather, D. Geuenich, C. Huth)*, Berlin-Nueva York, 353-362.
- JEPURE, A. (2009): «Researching Gothic Immigrants in Spain. An archaeological dilemma», in: *Foreigners in Early Medieval Europe (ed. D. Quast)* (Thirteenth International Studies on Early Medieval Mobility), Mainz, 181- 196.
- JAMES, E. (1975): *The Merovingian Archaeology of South-West Gaul* (BAR International Series 25), Oxford.
- JONES, A. H. M. (1964): *The Late Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford.
- JORGENSEN, L. (2000): «Römische Kaiserzeit un Völkerwanderungszeit in Skandinavien», in: *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde. Fabeln und Fabeltracht*, Berlin, 113-130.
- JUNKELMANN, M. (1990): *Die Reiter Roms II*, Mainz.
- KÄMPF, H. (ed.) (1972): *Herrschaft und Staat im Mittelalter*, Darmstadt.
- KASPRZYCKA, M. – STASIELOWICZ, G. (2008): «The Necropolis of Weklice (Poland)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 124-127.
- KAZANSKI, M. (1989): «La diffusion de la mode danubienne en Gaule (fin du IVE siècle-début: essai d'interprétation historique)», *Antiquités Nationales* 21, 59-73.
- KAZANSKI, M. 1990/91: «Les Germains de l'Elbe-Oder-Vistule et la Gaule au Bas-Empire», *Antiquités Nationales* 22/23, 112 sq.
- KAZANSKI, M. (1991a): *Les Goths (Ier-VIIIe s. ap. J.C.)*, Paris.
- KAZANSKI, M. (1991b): «Contribution à l'étude des migrations des Goths à la fin du IVE et au Ve siècles: le témoignage de l'archéologie», in: *P. Perin (ed.), Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne (Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1985)*, Rouen, 11-25.
- KAZANSKI, M. (1992): «Les Goths et les Huns. À propos des relations entre les Barbares sédentaires et les nomades», *Archéologie Médiévale* 22, 191-229.
- KAZANSKI, M. (1995): «La Gaule et le Danube à l'époque des Grandes Migrations», in: *J. Tejral-H. Freisinger-M. Kazanski (Hrsg.): Neue Beiträge zur Erforschung der Spätantike im mittleren Donaauraum*, Brno, 285-320.
- KAZANSKI, M. (1996). «Les tombes 'princières' de l'horizon Untersiebenbrunn, le problème de l'identification ethnique», in: *L'identité des populations archéologiques (XVIe Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, Sophia-Antipolis 1996)*, 109 sq.
- KAZANSKI, M. (1998): «Le royaume de Vinitharius: le récit de Jordanès et les données archéologiques», in: *W. Pohl-H.Reitmitz (ed.), Strategies of distinction: the construction of the ethnic communities, 300-800*, Leiden, 221-240.
- KAZANSKI, M. (2000): «La zone forestière de la Russie et l'Europe centrale à la fin de l'époque des Grandes Migrations», in: *Die spätrömische Kaiserzeit und die frühe Völkerwanderungszeit in Mittel-und Osteuropa*, Lodz, 406-459.
- KAZANSKI, M. (2001): «Les épées «orientales» à garde cloisonnée du V-VI siècle», in: *International connections of the barbarians of the carpathian basin in the 1st-5th Centuries A.D.*, Aszód-Nyíregyháza.
- KAZANSKI, M. (2006): «L'époque hunnique au Nord de la mer Noire», in: *Des Goths aux Huns: Le Nord de la mer Noire au Bas-Empire et à l'époque des Grandes Migrations*, M. Shchukin, M. Kazanski, O. Sharov, Oxford, 105-206.

- KAZANSKI, M. (2009): «Les traces archéologiques de la migration des Vandales et de leurs alliés suèves: état des recherches», in: *M. Kazanski, Archéologie des peuples barbares*, Bucarest, 427-455.
- KAZANSKI, M. (2010): «L'armée et l'armement en Gaule au temps des Barbares», in: *El tiempo de los Bárbaros. Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (ss. V-VI d. C.)* (eds. J. López Quiroga, J. Morín de Pablos, A. M. Martínez Tejera) (Zona Arqueológica 11) 410-417.
- KAZANSKI, M. – LEGOUX, R. (1988): «Contribution à l'étude des témoignages archéologiques des Goths en Europe orientale à l'époque des Grandes Migrations: la chronologie de la culture de Černjahov récente», *Archéologie Médiévale* 18, 8-53.
- KAZANSKI, M. – LAPART, J. (1995): «Quelques documents du Ve siècle ap. J.-C. Attribuables aux Wisigoths découverts en Aquitaine», *Aquitania* XIII, 193-202.
- KAZANSKI, M. – MASTYKOVA, A. (2003): *Les peuples du Caucase du Nord. Le début de l'histoire (Ier-VIe siècle apr. J.-C.)*, Paris.
- KAZANSKI, M. – PERIN, P. (1997): «Les barbares 'orientaux' dans l'armée romaine en Gaule» in: *Des royaumes barbares au Regnum Francorum. L'Occident à l'époque de Childéric et de Clovis* (Actes des XVIIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne), 201-217.
- KAZANSKI, M. – PERIN, P. (2006): «Les témoins archéologiques de la présence germanique et nomade en Gaule de la fin du IVE siècle aux alentours du VIe siècle: Histoire et Archéologie», in: *Galia e Hispania en el contexto de la presencia 'Germánica'*, ss. V-VII: *Balance y Perspectivas*, Madrid 2005 (Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe, 400-100 A. D.; Series Editors: Sauro Gelichi, Jorge López Quiroga, Patrick Perin. *Conference Proceedings I. J. LÓPEZ QUIROGA – A. M MARTÍNEZ TEJERA – J. MORÍN DE PABLOS* (Eds.), British Archaeological Reports (BAR), International Series 1534, Oxford, 191-212.
- KAZANSKI, M. – PERIN, P. (2008): «Identité ethnique en Gaule à l'époque des Grandes Migrations et des Royaumes barbares: étude de cas archéologiques», *Antiquités Nationales* 39, 181-216.
- KAZANSKI, M. – PERIN, P. (2009): «'Foreign' objects in the Merovingian cemeteries of northern Gaul», in: *D. Quast (ed.), Foreigners in Early Medieval Europe (Thirteen International Studies on Early Medieval Mobility)*, Maguncia, 149-167.
- KELLER, H. (1989): «Alamannen und Sueben nach den Schriftquellen des 3. bis 7. Jahrhunderts», *Frühmittelalterliche Studien* 23, 89-111.
- KETTEMANN, W. – JOCHUM-GODGLÜCK, Ch. (2009): «Namenüberlieferung und Personennennung in Kontext. Bedingungen und Möglichkeiten von Erfassung und Auswertung in der Datenbank 'Nomen et gens'», in: *Namen des Frühmittelalters als sprachliche Zeugnisse und als Geschichtsquellen* (A. Greule-M. Springer, Hrsg.), Berlin-Nueva York, 267-277.
- KISS, A. (1983): «Die Skiren im Karpatenbecken, ihre Wohnsitze und ihre materielle Hinterlassenschaft», *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 35, 95-131.
- KLEEMANN, J. (2001): «Ebel-Zepezauer, Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5. – 7. Jh. n. Chr., 2000», *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 42, 437-471.
- KOCH, A. (1998): «Westgermanische Bügelfibeln im westgotenzeitlichen Spanien», *Archäologisches Korrespondenzblatt* 28, 467-482.
- KOCH, A. (1999): «Zur archäologischen Nachweis der Sueben auf der Iberischen Halbinseln. Überlegungen zu einer Gürtelschnalle aus der Umgebung von Baamorto/Monforte de Lemos (Prov. Lugo, Spanien)», *Acta Praehistorica et Archaeologica* 31, 156-198.

- KOCH, M. (2006): «*Gotthi intra Hispanias sedes acceperunt*. Consideraciones sobre la supuesta inmigración visigoda a la Península Ibérica», *Pyrenae* 37/2, 83-104.
- KOCH, R. (1976): «Spätromische Ösenperlen aus kobaltblauem Glas», in: *Festschrift für Waldemar Haberey*, Mainz, 71-90.
- KOKKOTIDIS, K. G. (2008): «The Warrior of Gültlingen (Germany)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 318-319.
- KOKOWSI, A. (1993): «L'art militaire des Goths à l'époque romaine tardive (d'après les données archéologiques)», in: *L'armée romaine et les Barbares du IIIe au VIIe siècle*, Saint-Germain-en-Laye, 335-354.
- KOKOWSI, A. (1998): «Die Maslomec-Gruppe. Ihre Chronologie und Beziehungen innerhalb des gotischen Kulturkreises. Ein Beispiel für den kulturellen Wandel der Goten im Verlauf ihrer Wanderungen», *Ber. RGK* 78, 641-833.
- KOKOWSI, A. (2003a): «Die Przeworsk-Kultur- ein Völkerverband zwischen 200 vor Chr. und 375 nach Chr.», in: *Die Vandalen. Die König. Die Élitén. Die Krieger. Die Handwerker*, Holzminden, 77-184.
- KOKOWSI, A. (2003b): «Vandalen-Lugier-Przeworsk-Kultur», in: *Die Vandalen. Die König. Die Élitén. Die Krieger. Die Handwerker*, Holzminden, 39-49.
- KOKOWSI, A. (2007): *Goci. Od Skandzy do Campi Gothorum*, Varsovia.
- KOLNÍK, T. (2003): «Quaden», in: *RLGA* 23, 631-640.
- KÖNIG, G. (1980): «Archäologische Zeugnisse westgotischer präsenz im 5. Jahrhundert», *Madriдер Mitteilungen* 21, 220-247.
- KÖNIG, G. (1981): «Wandalische Grabfunde des 5. und 6. Jhs.», *Madriдер Mitteilung* 22, 299-360.
- KONTNY, B. (2009): «Horse and its use in the Przeworsk Culture in the light of archaeological evidence», in: *The Horse and Man in European Antiquity* (A. Bliujiene, ed.) (*Archaeologia Baltica* 11), 92-114.
- KOSSINNA, G. (1911): *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*, Würzburg.
- KOSSINNA, G. (1912): *Die deutsche Vorgeschichte: Eine hervorragend nationale Wissenschaft*, Würzburg.
- KOSSINNA, G. (1926): *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor-und frühgeschichtlicher Zeit*, Leipzig.
- KOUZNETSOV, V. -LEBEDYNSKY, I. (2005): *Les Alains. Cavaliers des steppes, seigneurs du Caucase, I-XV siècle apr. J.C.*, Paris.
- KRAUS, F. F. (1987): *Spätantike Patronatsformen im Westens des römischen Reiches*, Berlín.
- KRAUSE, A. (2002): *Die Geschichte der Germanen*, Frankfurt.
- KUBITSCHKEK, W. (1911): «Grabfunde in Untersiebenbrunn (auf dem Marchfeld)», *Jahrbuch für Altertumskunde* 5, 32-74.
- KUHN, H. (1956): «Die Grenzen der germanischen Gefolgschaft», *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Germanische Abteilung* LXXIII, 1-83.
- KULIKOWSKI, M. (2000): «Barbarians in Gaul, Usurpers in Britain», *Britannia* 31, 325-331.
- KULIKOWSKI, M. (2002): «Nation versus Army: A Necessary Contrast?», in: A. Gillet (ed.): *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 69-84.
- KULIKOWSKI, M. (2004): *Late Roman Spain and Its Cities*, Baltimore.

- KULIKOWSKI, M. (2007): *Rome's Gothic Wars*, Cambridge.
- LEBEDYNSKY, (2001): *Armes et guerriers barbares au temps des grandes invasions*, París.
- LE BOHEC, Y. (2006): *L'armée romaine sous le Bas-Empire*, París.
- LEGOUX, R. –PERIN, P. –VALLET, F. (2006): *Chronologie normalisée du mobilier funéraire mérovingien entre Manche et Lorraine* (Bulletin de liaison de l'Association française d'Archéologie mérovingienne, n° hors série, 2^{ème} édition revue et corrigée), París.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. (1990): «Generals, Federates and Bucellarii in Roman Armies around ad 400», in: *From Diocletian to the Arab conquest: Change in the Late Roman Empire*, Aldershot.
- LOOIJENGA, J. H. (1997): *Runes around the North Sea and on the Continent AD 150-700. Texts and contexts*, Groningen.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2002a): «La question du peuplement de hauteur dans des régions périphériques et frontalières au Ve siècle: le Nord-ouest ibérique et le Sud-ouest de l'Allemagne», in: *Les hommes en Europe*, París, 2002, 65-81.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2002b): «Les castra et les castella aux extrémités de l'Empire après la fin de la domination romaine: le Nord-ouest ibérique et le Haut Rhin au Ve siècle», in: *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies, vol. II* (ed. Ph. Freeman, J. Bennett, Z.T. Fiema, B. Hoffmann) (BAR International Series 1048, II), Oxford, 2002, 801-812.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2004a): *El 'final' de la Antigüedad en la 'Gallaecia'. La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, A Coruña.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2004b): «La presencia 'germánica' en Hispania en el siglo V d. C. Arqueología y procesos de etnogénesis en la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 30, 213-223.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005a): «Barbarians and Roman Army in fifth century Hispania», in: *Proceedings of the Limes XIX. International Congress of Roman Frontier Studies*, Pécs, 245-253.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005b): «La question du Ve s. au nord-ouest de la péninsule Ibérique à partir quelques témoignages archéologiques : la nécropole de Beiral (Ponte de Lima, Portugal) et la nécropole de Vigo (Pontevedra, Espagne)», in: *La Méditerranée et le monde mérovingien (Bulletin Archéologique de Provence, Supplément 3)*, Arles, 317-323.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2009): *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*, Madrid.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2010): *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos V-X)*, Madrid.
- LÓPEZ QUIROGA, J. – MORÍN DE PABLOS, J. – MARTÍNEZ TEJERA, A. M. (eds.) (2010): *El tiempo de los 'Bárbaros'. Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (SS. V-VI d. C.)* (Zona Arqueológica, 11), Alcalá de Henares.
- LÓPEZ QUIROGA, J. – CATALÁN RAMOS, R. (e. p.): «¿Alan Archaeology in Spain?», in: *Scythians, Sarmatians, Alans-Iranian-speaking Nomads of the Eurasian Steppes* (A. Alemany, ed.), Barcelona.
- LÓPEZ QUIROGA, J. – CATALÁN RAMOS, R. (2010): «La 'arqueología militar' en Hispania durante la Antigüedad Tardía. El registro arqueológico del 'equipamiento militar'», in: *El tiempo de los bárbaros. Gallia e Hispania (siglos V-VI)* (J. López Quiroga-J. Morín de Pablos-A. M. Martínez Tejera, eds.) (Zona Arqueológica 11), Alcalá de Henares, 418-432.

- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2009): «La moneda del reino visigodo de Toledo: ¿Por qué? ¿Para quién?», *Mainake* XXXI, 175-186.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. – HOLLARD, D. (2010): «Les troupes germaniques des Juleo-Claudians: un témoignage numismatique sur l'accession de Claude», in: *L'Armée et la monnaie II (Actes de la journée d'études du 25 avril 2009 à la Monnaie de Paris)* (ed. D. Hollard), París, 43-66.
- LOT, F. (1935): *Les invasions germaniques. La pénétration mutuelle du monde barbare et du monde romain*, París.
- LOTTER, F. (1968). «Zur Rolle der Donausueben in der Völkerwanderungszeit», *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung* 76.
- LOTTER, F. (2003): *Völkerverschiebung im Ostalpen-Mitteldonau-Raum zwischen Antike und Mittelalter (375-600)*, Berlín-Nueva York.
- LUND, A. A. (1989): «Zu den Sueben Bregreifen in der taciteischen Germania», *Klio* 71, 620-635.
- LUND, A. A. (1990): *Zum Germanenbild der Römer. Eine Einführung in die antike Ethnographie*, Heidelberg.
- LUND, A. A. (1999): «Zum Germanenbegriff bei Tacitus», in: *Germanen-probleme aus heutiger Sicht* (H. Beck, ed.), Berlín/Nueva York, 53-87.
- MACKITTERICK, R. (2004): «Akkulturation and the Writing of History in the Early Middle Ages», in: *Akkulturation. Probleme einer germanisch-romanischen Kultursynthese in Spätantike und frühen Mittelalter* (Hrsg. D. Hägermann, W. Haubrichs, J. Jarnut), Berlín-Nueva York, 381-395.
- MACZYNSKA, M. (1993): *Die Völkerwanderung: Geschichte einer ruhelosen Epoche im 4. und 5. Jahrhundert*, Zurich.
- MACZYNSKA, M. (1997): «Die 'barbarische' Kette der Römischen Kaiserzeit- ihre Zusammensetzung am Beispiel der Cernjachov-Kultur», in: *U. Von Freedon- A. Wieczorek (Hrsg.), Perlen. Archäologie, Techniken, Analysen*, Bonn, 11 sq.
- MACZYNSKA, M., (2003a): «Das Ende der Przeworsk-Kultur», in: *Die Vandalen. Die König. Die Élitén. Die Krieger. Die Handwerker*, Holzminden, 185-202.
- MACZYNSKA, M., (2003b): «Przeworsk-Kultur», in: *RLGA* 23, 553-567.
- MACZYNSKA, M., (2005): «La question de l'origine des pendeloques en forme de lunules á decor repousée de l'époque des grands migrations», in: *La Méditerranée et le monde mérovingien*, Aix en Provence.
- MACZYNSKA, M., (2008): «The Treasure of Lubliana (Poland)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 122-123.
- MAIER, G. (2005): *Amtsträger und Herrscher in der Romania Gothica. Vergleichende Untersuchungen zu den Institutionen der ostgermanischen Völkerwanderungsreiche*, Stuttgart.
- MARTENS, J. (1989): «The Vandals: Myths and Facts about a Germanic Tribe of the First Half of the 1st Millenium A. D.», in: *Archaeological Approaches to Cultural Identity* (ed. S. Shennan), Londres, 57-65.
- MARTIN, M. (1991a): «Tradition und Wandel der fibelgeschmückten frümittelalterlichen Frauentracht», *Jahrbuch RGZM* 38, 661-673.
- MARTIN, M. (1991b): «Zur frühmittelalterlichen Gürteltracht der Frau in der Burgundia, Francia und Aquitania», in: *L'Art des invasions en Hongrie et en Wallonie*, Marienmont, 31-84.
- MARTIN, M. (1994): «Fibel und Fibeltracht», in: *RLGA* 8, 543-549.
- MARTIN, M. (1997): «Zwischen den Fronten: Alamannen im römische Heer», in: *Die Alamannen*, Stuttgart, 119-124.

- MASTIKOVA, A. –KAZANSKI, M. (2006): «À propos des Alains en Occident à l'époque des Grandes Migrations: le costume à appliques en or», in: *Galia e Hispania en el contexto de la presencia 'Germánica', ss. V-VII: Balance y Perspectivas*, Madrid 2005 (Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe, 400-100 A. D.; Series Editors: Sauro Gelichi, Jorge López Quiroga, Patrick Perin. *Conference Proceedings I. J. LÓPEZ QUIROGA – A. M MARTÍNEZ TEJERA – J. MORÍN DE PABLOS* (Eds.), British Archaeological Reports (BAR), International Series 1534, Oxford, 289-306.
- MAURER, F. (1952): *Nordgermanen und Alamannen: Studien zur germanischen und frühdeutschen Sprachgeschichte, Stammes und Volkskunde*, Berna.
- MATHISEN, R. W. (1993): *Roman aristocracies in Barbarian Gaul. Strategies for Survival in Age of Transition*, Austin.
- MATTHEWS, J. (1975): *Wester Aristocracies and Imperial Court A. D. 364-425*, Oxford.
- METCALF, D. (1986): «Some geographical aspects of Early Medieval Monetary Circulation in the Iberian Peninsula», in: *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area* (eds. M. Gomes Marques-M. Crusafont), Avilés, 15-34.
- METCALF, D. (1999): «Visigothic Monetary History. The facts, what facts?», in: *The Visigoths: Studies in culture and society* (ed. A. Ferreiro), Leiden, 201-217.
- MILES, G. C. (1952): *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, Nueva York.
- MITCHELL, S. – GREATEX, G. (2000): *Ethnicity and Cultura in Late Antiquity*, Londres.
- MOMMSEN, Th. (1887-88): *Römische Staatsrecht*, Vol. 3, Berlín.
- MÜLLER, K. E. (1972/1980): *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung. Von den Anfängen bis auf die byzantinischen Historiographen*, 2 Vols., Wiesbaden.
- MÜLLER, R. (2000): «Jastorf-Kultur», in: *Realllexikon der Germanischen Altertumskunde* 16, 43-55.
- MUSSET, L. (1969): *Les invasions. Les vagues germaniques*, París.
- NEUMANN, G. (1992): «Der Name der Sueben», in: *Beiträge zum Verständnis der Germania des Tacitus* (G. Neumann-H. Seemann, Hrsg.), 153-166.
- NEUMANN, G. (2003): «Quaden-Der Name», in: *Realllexikon der Germanischen Altertumskunde* 23, 624-625.
- NEUMANN, G. (2008): *Namenstudien zum Altgermanischen*, Berlín-Nueva York.
- NICOLET, C. (2003): *La fabrique d'une nation: La France entre Rome et les Germains*, París.
- NÜBER, H.-U. (1998): «Zur Entstehung des Stammes der Alamanni aus römischer Sicht», in: *Die Franken und die Alemannen bis zur 'Schalcht bei Zülpich' (496/97)* (ed. D. Geuenich), Berlín, 367-383.
- OANTA-MARGHITU, R. (2008): «The Necropolis of Apahida (Romania)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 280-283.
- ODENSTEDT, B. (1990): *On the Origin and Early History of the Runic Script, Typology and Graphic Variation in the Older Futhark*, Uppsala.
- OKULICZ, J. (1989): «Les aspects démographiques des migrations de la population de la civilisation de Wielbark en Mazurie, en Mazovie et en Podlasie», in: *Peregrinatio Gothica* (Archaeologia Baltica VIII), Lodz, 119-158.
- OLEDZKI, M. (1999): «The Upper Tisza Basin in the Roman period. Remarks on settlement and cultural changes», in: *Das mitteleuropäische Barbaricum und die Krise des römischen Weltreiches im 3. Jahrhundert* (J. Tejral, ed.), 105-136.
- OZOLS, J. (1973): «Alanen_Archäologisches», in: *RLGA* 1, 124-126.

- PAGE, R.I. (1995): *Runes and Runic Inscriptions*, Woodbridge.
- PALMA-SANTOS, A. I. (2008): «The Visigoth Tomb of Beja (Portugal)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 364-365.
- PAMPLIEGA, J. (1998): *Los Germanos en España*, Pamplona.
- PEIXOTO, J. M. – MENTCALF, D. (1997): *Moeda Sueva. Suevic Coinage*, Oporto.
- PERIN, P. (1980a): *La datation des tombes mérovingiennes. Historique, Méthodes, Applications*, Ginebra.
- PERIN, P. (1980b): «À propos des publications étragères récentes cocernant le peuplement en Gaule à l'époque mérovingienne: La 'question franque'», *Francia* 8, 537-552.
- PERIN, P. (2008): «The treasure of Domagnano (Republic of San Marino)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 302-305.
- PESKA, J. (2008): «The Royal Tomb of Musov», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 106-109.
- PIETA, K. (1982): *Die Púchov-Kultur*, Nitra.
- PIGANIOL, A. (1947): *L'Empire chrétien (325-395)*, París.
- PILET, Ch. (2008): «The treasure of Airan (France)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 268-271.
- PINGEL, V. (1992): *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinseln. Eine archäologische Untersuchung zur Auswertung der Spektralanalysen*, Berlín-Nueva York.
- PIRENNE, H. (1937): *Mahomet et Charlemagne*, París-Bruselas.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2010): *La moneda visigoda*, Madrid.
- POHL, W. (1988): *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa*, Munich.
- POHL, W. (ed.) (1997): *Kingdoms of the Empire: The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden.
- POHL, W. (1998): «Telling the difference: signs of ethnic identity», in: *The construction of Ethnic Communities, 300-800 (Hrsg. W. Pohl / H. Reimitz)*, Leiden, 17-69.
- POHL, W. (1999): «Der Gebrauch der Vergangenheit in der Ideologie der Regna», in: *Ideologie e pratiche del reimpiego*, Spoleto, 149-175.
- POHL, W. (1999a): «Zur Bedeutung ethnischer Unterscheidungen in der frühen Karolingerzeit», *Studien Sachsenforschungen* 12, 193-208.
- POHL, W. (2000): *Die Germanen*, Munich.
- PHOL, W. (2002): «Ethnicity, Theory and Tradition: A Response», in: *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages (ed. A. Gillett)*, 221-240.
- PHOL, W. (2005a): *Die Völkerwanderung. Eroberung und Integration* (2^a ed.), Stuttgart.
- POHL, W. (2005b): «Aux origines d'une Europe ethnique: Identités en transformation entre antiquité et moyen âge», *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 60/1, 183-208.
- POHL, W. – REIMITZ, H. (eds.) (1998): *Strategies of Distinction. The construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden.
- PROHÁSZHA, P. (2006): *Das vandalische Königsgrab von Ostrópataka (Ostrovany, SK)*, Budapest.
- PRAMMER, J. – MÖSLEIN, S. (2008): «The Necropolis of Straubing (Germany)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 226-227.
- QUAST, D. (2008): «The Wolfsheim Tom (Germany)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 224-225.

- QUAST, D. (2009): «Communication, Migration, Mobility and Trade. Explanatory Models for Exchange Processes from the Roman Iron Age to the Viking Age», in: *Foreigners in Early Medieval Europe* (ed. D. Quast) (Thirteenth International Studies on Early Medieval Mobility), Mainz, 1-26.
- RIFFAUD-LONGUESPÉ, Ph. (2008): «The Treasure of Pouan (France)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 322-323.
- RADDATZ, K. (1959): «Das Völkerwanderungszeitliche Kriegergrab von Beja, Südportugal», *JRGZM* 6, 142-150.
- REICHERT, H. (1987-1990): *Lexikon der altgermanischen Namen* I-II, Viena.
- REINHART, W. (1945): «Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península», *Archivo Español de Arqueología* 18, 124-139.
- REINHART, W. (1947): «Los Suevos en tiempo de su invasión en Hispania», *Archivo Español de Arqueología* XIX, 131-144.
- REINHART, W. (1952): *Historia general del Reino-Hispánico de los Suevos*, Madrid.
- REYNOLDS, R. L. (1957): «Reconsideration of the History of the Suevi», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* XXXV, 19-47.
- REYNOLDS, S. (1999): «Our Forefathers? Tribes, Peoples, and Nations in the Historiography of the Age of Migrations», in: *After Rome's Fall: Narrators and Sources of Early Medieval History* (Essays Presented to Walter Goffart, ed. Alexander Callander Murray), Toronto, 17-36.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1988): «Problèmes de chronologie funéraire hispano-wisigothique», in: *Gaule mérovingienne et monde méditerranéen* (Actes des IXe Journées d'Archéologie Mérovingienne), Lattès, 101-107.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1991): «Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología», in: *P. Perin (ed.), Gallo-Romains, Visigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne* (Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1985), Rouen, 111-139.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1997): «Problemas cronológicos de los adornos personales hispánicos (finales del siglo V-inicios del siglo VIII)», in: *Visigoti e Longobardi* (Atti del Seminario, Roma 28-29 de abril de 1997, ed. J. Arce- P. Delogu), Roma, 57-77.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1999): «Symbolic life and signs of Identity in Visigothic times», in: *P. Heather (ed.), The Visigoths. From the Migration period to the seventh century. An Ethnographic perspective*, San Marino, 403-431.
- RIX, H. (1992): «Thesen zum Ursprung der Runenschrift»; in: *Etrusker nördlich von Etrurien, Etruskische Präsenz in Norditalien und nördlich der Alpen sowie ihre Einflüsse auf die einheimischen Kulturen*, Viena, 411-441.
- ROBERTO, U. (2008). «The Altar to the Goddess Victory in Augsburg (Germany)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 180-181.
- ROOSENS, E. (1989): *Creating Ethnicity: The process of Ethnogenesis*, Newbury Park.
- ROUCHE, M. (1979): *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes (418-781)*, París.
- ROUCHE, M. (1986a): «La crise de l'Europe au cours de la deuxième moitié du VIIe siècle et la naissance des régionalismes», *Annales*, 347-360.
- ROUCHE, M. (1986b): «Les Wisigoths en Aquitaine, peuple ou armée» in: *Peregrinatio Gothica. Archeologia Baltica* VII, 293-300.
- ROUCHE, M. (1993): «Le royaume wisigoth de Toulouse vu d'Espagne», in: *De la Antigüedad al Medioevo, s. IV-VIII* (III Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez Albornoz), León, 281-290.

- ROUCHE, M. (2003): *Les racines de l'Europe. Les sociétés du haut Moyen Âge (568-888)*, Paris.
- ROTH, H. (1994): 'Runenkunde und Archäologie. Bemerkungen zu den süddeutschen Runenfunden' in: *Runische Schriftkultur in continental-skandinavischer und-angelsächsischer Wechselbeziehung* (ed. K. Düwel), Berlín-Nueva York, 309-312.
- ROYMANS, N. (2000). «The Lower Rhine *Triquetrum* Coinages and the Ethnogenesis of th Batavi», in: *Germania inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt* (Hrsg. Th. Grünewald), Berlín-Nueva York, 93-145.
- RÜBEKEIL, L. (1992): *Suebica*, Insbrück.
- RÜBEKEIL, L. (2004): «Was verrät der Name der Alamannen über Ihrer Ethnos», in: *Alemanen und der Norden* (Hrsg. H. P. Naumann), Berlín, 114-141.
- RÜBEKEIL, L. (2005): «Sweben-Der Name», in: *RLGA* 30, 184-188.
- RÜBEKEIL, L. (2008): «Ethnisches in germanischen Personennamen?», in: *Nomen et Fraternitas (Festschrift für Dieter Geuenich zum 65. Geburtstag, Hrsg. U. Ludwig-Th. Schilp)*, Berlín-Nueva York, 23-38.
- SAGI, K. (1981): *Das römische Gräberfeld von Keszthely-Dobogó*.
- SALIN, E. (1945): «Sur le peuplement des marches de l'est après les Grandes invasions», *Compte-Rendu des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 498-505.
- SALIN, E. (1949): *La civilisation mérovingienne déaprès les sépultures, les textes et le laboratoire* (IIème partie: *Les sépultures*), Paris.
- SARNOWSKI, T. (1991): «Barbaricum und ein Bellum Bosporanum in einer Inschrift aus Preslav», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 87, 137-144.
- SASSE, B. (1995): «Die Bedeutung der 'Horizontalstratigraphie' für die relativen chronologie Westgotenzeitlicher Nekropolen», *Madridrer Mitteilungen* 36, 320-335 (Tafel 35 y 36).
- SASSE, B. (1997): «Die Westgoten in Südfrankreich und Spanien. Zum Problem der archäologischen Identifikation einer wandernden 'gens'», *Archäologische Informationen* 20/1, 29-48.
- SASSE, B. (2000): *'Westgotische' Gräberfelder auf der Iberischen Halbinsel: am Beispiel der Funde aus El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo)*, Maguncia.
- SCHACH-DÖRGES, H. (1997): «Zusammengespülte und vermengte Menschen. Suebische Kriegerbünde werden Sesshaft», in: *Die Alamannen*, Stuttgart, 1997, 79-102.
- SCHIAVONE, A. (1996): *La storia spezzata: Roma antica e Occidente moderno*, Roma.
- SHCHUKIN, M. B. (1977): «Das Problem der Tchernjachov-Kultur in der sowjetischen archäologischen Literatur», *Zeitschrift für Archäologie* 9, 25-41.
- SHCHUKIN, M. B. – KAZANSKI, M. -SHAROV, O. (2006): *Des Goths aux Huns* (BAR International Series 1535), Oxford.
- SCHLEGEL, O. (2002): «Neckarsweben-Archäologisches», in: *RLGA* 21, 45-47.
- SCHLESINGER, W. (1963): «Über germanischen Heerkönigtum», in: *Beiträge zur deutschen Verfassungsgeschichte des Mittelalters* 1, Göttingen, 53-87.
- SCHLESINGER, W. (1972): «Herrschaft und Gefolgschaft in der germanisch-deutschen Verfassungsgeschichte», in: *H. Kämpf, Herrschaft und Staat im Mittelalter. Wege der Forschung II*, Darmstadt, 135-190.
- SCHMIDT, L. (1909): *Geschichte der deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkerwanderung*, Berlín-Munich.
- SCHULZE-DÖRRLAM, M. (1986): «Romanisch oder Germanisch? Untersuchungen zu den Armbrust- und Bügelknopffibeln des 5. und 6. Jahrhunderts n. Chr. aus den gebieten westlich des Rheins und Südlich der Donau», *JRGZ* 33, 593-723.

- SCHULTZE, E. (2005). «Zu den Kindergräbern im Bereich der Černjahov-Kultur», in: *Europa Barbarica*, Lublín, 415-425.
- SCHUTZ, H. (2001): *Tools, Weapons and Ornaments. Germanic Material Culture in Pre-Carolingian Central Europe, 400-750*, Leiden.
- SIEGMUND, F. (1996): «Kleidung und Bewaffnung der Männer im östlichen Frankenreich», in: *Die Franken. Wegbereiter Europas*, Mainz, 691-706.
- SIEGMUND, F. (1998): «Alamanen und Franken. Archäologische Überlegungen zu ethnischen Strukturen in der zweiten Hälfte des 5. Jahrhunderts», in: *Die Franken und die Alemannen bis zur 'Schlacht bei Zülpich' (496/97) (D. Geuenich, ed.)* (RGA 19), Berlín, 558-580.
- SIEGMUND, F. (1999): «Als Franke sterben. Ethnizität und Siedlungsraum der südlichen Nachbarn der Sachsen nach archäologischen Quellen», *Studien Sachsenforschungen* 12, 209-22.
- SIEGMUND, F. (2000): *Alamannen und Franken* (Reallexikon der Germanischen Altertumskunde, Ergänzungsband 23), Berlín-Nueva York.
- SIEGMUND, F. (2004): «Die Alemannia aus archäologischer Sicht und Ihre Kontakte zum Norden», in: *Alemannien und der Norden (Hrsg. H. P. Naumann)*, Berlín, 142-164.
- SIMEK, R. (1984): *Lexikon der germanischen Mythologie*, Stuttgart.
- SKORUPKA, T. et al. (2001): *Kowalewko 12. Biritual cemetery of a population of the Wielbark Culture*, Poznan.
- SMITH, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford.
- SMITH, A. D. (2000): *The Nation in History: Historiographical Debates about Ethnicity and Nationalism*, Hanover.
- SOPRONI, S. (1985): *Die letzten Jahrzehnte des pannonischen Limes*, Munich.
- SPEIDEL, M. P., *Ancient Germanic Warriors*, 2004.
- STEIN, E. (1959): *Histoire du Bas-Empire*, París.
- STEUER, H. (1994): «Handwerk auf spätantiken Höhensiedlungen des 4./5. Jahrhunderts in Südwestdeutschland», in: *The Archaeology of Gudme and Lundeberg*, Copenague, 128-144.
- STEUER, H. (1994a): «Archäologie und germanische Sozialgeschichte. Forschungstendenzen in den 1990er Jahren», in: *Runische Schriftkultur in kontinental-skandinavischer und –angelsächsischer Wechselbeziehung (K. Düwel, ed.)*, Berlín-Nueva York, 10-55.
- STEUER, H. (2003): «Kriegerbanden und Heerkönige: Krieg als Auslöser der Entwicklung vom Stamm zum Staat im ersten Jahrtausend n. Chr. In Mitteleuropa. Überlegungen zu einem theoretischen Modell», in: *Runica, Germanica, Mediaevalia: Festschrift Klaus Düwel (ed. W. Heizmann-A. Van Nahl)*, Berlín, 824-853.
- STEUER, H.- HOEPER, M. (2002): «Germanischen Höhensiedlungen am Schwarzwaldrand und das Ende der römischen Grenzverteidigung am Rhein», *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins* 150, 41-72.
- STROHEKER, K. F. (1965): *Germanentum und Spätantike*, Zurich.
- STROHEKER, K. F. (1974): «Spanien im Spätromischen Reich (284-475)», *Archivo Español de Arqueología* XLV-XLVII, 587-605.
- SULIMIRSKI, T. (1970): *The Sarmatians*, Nueva York.
- TAHON, V. (ed.): «Compte-rendu des travaux du congrès tenu à Charleroi les 5, 6, 7, 8 août 1888», *Annales de la Fédération Archéologique et Historique de Belgique* 4/1, 161-163.
- TEILLET, S. (1984): *Des Goths à la nation gothique*, París.
- TEJRAL, J. (1973): *Mähren im 5. Jahrhundert*, Praga.
- TEJRAL, J. (1983): «Mähren und die Markomannenkriege», *Slovenska Archaeology* 31, 100-145.

- TEJRAL, J. (1988): «Zur Chronologie der frühen Völkerwanderungszeit im mittleren Donauraum», *Archaeologia Austriaca* 72, 223-304.
- TEJRAL, J. (1990): «Archäologischer Beitrag zur Erkenntnis der Völkerwanderungszeitlichen Ethnostrukturen nördlich der Mittleren Donau», in: *H. Freisinger-F. Daim (Hrsg.): Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern II*, Viena, 9-89.
- TEJRAL, J. (1997a): «Neue Aspekte der frühvölkerwanderungszeitlichen Chronologie im Mittel-donauraum», in: *J. Tejral-H. Freisinger-M. Kazanski (Hrsg.): Neue Beiträge zur Erforschung der Spätantike im mittleren Donauraum*, Brno, 321-392.
- TEJRAL, J. (1997b): «Les fédérés de l'Empire et la formation des royaumes barbares dans la région du Dabune moyen à la lumière des données archéologiques», in: *F. Vallet, M. Kazanski, P. Perin (eds.), Des Royaumes Barbares au Regnum Francorum. L'Occident à l'époque de Childéric et de Clovis (vers 450-vers 530)*, Paris, 137-166.
- TEJRAL, J. (1999): «Archäologisch-kulturelle Entwicklung im norddanubischen Raum am Ende der Spätkaiserzeit und am Anfang der Völkerwanderungszeit», in: *J. Tejral-Ch. Pilet-M. Kazanski (Hrsg.): L'Occident romain et l'Europe au début de l'époque des Grandes Migrations*, Brno, 205-271.
- TEJRAL, J. (2000): «The Problem of the Primary Acculturation at the Beginning of the Migration Period», in: *Die spätrömische Kaiserzeit und die frühe Völkerwanderungszeit in Mittel und Osteuropa*, Lodz, 5-31.
- TEJRAL, J. (2001): «Markomannen-Archäologisches», in: *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* 19, 302-308.
- TEJRAL, J. (2010): «The Vandals from their origins to the year 406 A. D.», in: *El tiempo de los bárbaros. Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (siglos V-VI d. C.) (J. López Quiroga-J. Morín de Pablos-A. M. Martínez Tejera, eds.) (Zona Arqueológica 11)*, Alcalá de Henares, 32-53.
- TEMPELMANN-MACZYNSKA, M. (1985): *Die Perlen der römischen Kaiserzeit und der frühen Phase der Völkerwanderungszeit im mitteleuropäischen Barbaricum*, Mainz.
- TEMPELMANN-MACZYNSKA, M. (1986): «Der Goldfund aus dem 5. Jahrhundert n. Chr. aus Granada-Albaicín und seine Beziehungen zu Mittel- und Osteuropa», *Madridrer Mitteilungen* 27, 375-387.
- TIMPE, D. (1986): «Ethnologische Begriffsbildung in der Antike», in: *Germanenprobleme in heutiger Sicht (H. Beck, Hrsg.) (RLGA, Ergänzungsband 1)*, Berlin-Nueva York, 22-40.
- TIMPE, D. (1992): «Der Sueben-Begriff bei Tacitus», in: *Beiträge zum Verständnis der Germania des Tacitus (G. Neumann-H. Seemann, Hrsg.)*, 153-166.
- TIMPE, D. (1999): «Ethnologische Begriffsbildung in der Antike», in: *Germanen-probleme aus heutiger Sicht (H. Beck, ed.)*, Berlin/Nueva York, 22-40.
- THEUWS, F. (2009): «Grave goods, ethnicity, and the rhetoric of burial rites in Late Antique Northern Gaul», *T. Derks-N. Roymans (eds.), Ethnic Constructs in Antiquity. The role of Power and Tradition*, Amsterdam.
- THEUWS, F.-NELSON, J. (eds.) (1999): *Rituals of Power from Late Antiquity to the Early Middle Ages (TRW 6)*, Leiden.
- THOMPSON, E. A. (1966): *The Visigoths in the time of Ulfila*, Oxford.
- THOMPSON, E. A. (1976-1979): «The end of Roman Spain (Part I, II, III, IV)», *Nottingham Medieval Studies* XX, 3-28, XXI, 3-31, XXII, 3-22, XXIII, 1-21.
- TORRES RODRÍGUEZ, C. (1957): «Reckiaro, rey de los Suevos. Primer ensayo de unidad peninsular», *Boletín de la Universidad Compostelana* LXV, 129-177.

- TORRES RODRÍGUEZ, C. (1977): *El reino de los suevos*, A Coruña.
- USLAR, R. v. (1952): «Archäologische Fundgruppen und germanische Stammesgebiete vornehmlich aus der Zeit um Christi Geburt», *Historische Jahrbuch*, 71, 1- 36.
- USLAR, R. v. (1977): «Zu einer Fundkarte der jüngerer Kaiserzeit in der w. Germania libera», *Prähistorisches Zeitschrift* 52, 121-147.
- VALLET, F. – KAZANSKI, M. (eds.) (1993): *L'armée romaine et les Barbares du IIIe su VIIIe siècle*, París.
- VALLET, F. – KAZANSKI, M. (eds.) (1995): *La noblesse romaine et les chefs barbares du IIIe au VIIIe siècle* (Mémoires de l'Association Français d'Archéologie Mérovingienne X), París.
- VARELA GOMES, M. (2002): «A necrópole visigótica do Poço dos Mouros (Silves)», *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5 (número 2), 339-391.
- VERNADSKI, G. (1963): «The Eurasian Nomads and Their Impact on Medieval Europe (A Reconsideration of the Problem)», *Studi medievali* 4/2, 401-434.
- VICETTO, B. (1860): *Los reyes suevos de Galicia*, A Coruña.
- VICO MONTEOLIVA, J., et al. (2006): *Corpus Nummorum Visigothorum. Ca. 575-714, Leovigildus-Achila*, Madrid.
- VIDA, T. (2009): «Local or Foreign Romans? The Problem of the Late Antique Population of the 6th -7th Centuries», in: *Foreigners in Early Medieval Europe* (ed. D. Quast) (Thirteenth International Studies on Early Medieval Mobility), Mainz, 233- 260.
- VON RUMMEL, P. (2007): *Habitus barbarus. Kleidung und Repräsentation spätantiker Élitén im 4. und 5. Jahrhundert*, Berlín-Nueva York.
- WAAS, M. (1971): *Germanen in römische Dienst (im 4. Jhr. n. Chr.)*, Bonn.
- WARD-PERKINS, B. (2005): *The Fall of Rome and the end of civilization*, Oxford.
- WELLER, K. (1944): *Geschichte des schwäbischen Stammes bis zum Untergang der Staufer*, Munich-Berlín.
- WENSKUS, R. (1961): *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*, Colonia-Graz.
- WENSKUS, R. (1973): «Alanen_Geschichtliches», in: *RLGA* 1, 122-124.
- WERNER, J. (1953): *Das alamanische Gräberfeld vom Bülach*, Basilea.
- WERNER, J. (1946): «Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia)», *Cuadernos de Historia Primitiva* I, 46-50.
- WERNER, J. (1959): «Studien zu Grabfunden des V. Jahrhunderts aus der Slowakai und der Karpatenukranie», *Slovenska Archeologica* 7/2, 422-438.
- WERNER, J. (1988): «Dantcheny und Brandgstrup. Untersuchungen zur Tejernjahov-Kultur zwischen Sereth und Dnestr und zu den 'Reichtumszentren' auf Fünen», *Bonner Jahrbücher* 188, 241-286.
- WICHMAN, T. (2003): «Jakuszowice», in: *Die Vandalen. Die könige-Die Élitén-Die Krieger-Die Handwerker*, Lublin, 456.
- WICKER, N. L. (2005): «Display of Scandinavian Migration Period Bracteates and other Pendant Jewelry as a Reflection of Prestige and Identity», in: *De Re Metallica. The Uses of Metall in the Middle Ages* (ed. R. Bork), Aldershot, 49-62.
- WICKHAM, C. (1998). «The fall of Rome will not take place», in: *Debating the Middle Ages* (L. K. Little – B. H. Rosenwein, eds.), Oxford, 45-57.
- WICKHAM, C. (2005): *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford.

- WIECZORECK, A. – PERIN, P. (2001): *Das Gold der Barbarenfürsten. Schätze aus Prunkgräbern des 5. Jahrhunderts n. Chr. Zwischen Kaukasus und Gallien*, Stuttgart, 108-111.
- WILLEMS, W. J. H. (1989): «Rome and its Frontier in the North: The Role of the Periphery», in: *The Birth of Europe: Archaeology and Social Development in the First Millenium A. D.* (ed. K. Randsborg), Roma, 33-45.
- WHITTAKER, C. R. (1994): *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Baltimore.
- WHITE, L. T. (ed.) (1966): *The Transformation of the Roman World. Gibbon's Problem after Two Centuries*, Berkeley-Los Angeles.
- WOLFRAM, H. (1975a): «Gotische Studien I. Das Richtertum Athanarics», *MIOG LXXXIII*, 1-32.
- WOLFRAM, H. (1975b): «Gotische Studien II. Die terwingische Stammesverfassung und das Bibelgotische (I)», *MIOG LXXXIII*, 289-324.
- WOLFRAM, H. (1976): «Gotische Studien III. Die terwingische Stammesverfassung und das Bibelgotische (II)», *MIOG LXXXIII*, 239-261.
- WOLFRAM, H. (1977): «Theogonia, Ethnogenese und ein kompromittierter Grossvater im Stammbaum Theodorichs des Grossen», in: *Festschrift für Helmut Beumann*, Sigmaringen, 80-97.
- WOLFRAM, H. (1980): *Die Völker an der mittleren und unteren Donau im fünften und sechsten Jahrhundert*, Wien.
- WOLFRAM, H. (1983): «Zur Ansiedlung reichsangehöriger Föderaten. Erklärungsversuche und Forschungsziele», *Mitteilungen des Institut für Österreichische Geschichte XCI*, 5-35.
- WOLFRAM, H. (1990): *Das Reich und die Germanen*, Berlín.
- WOLFRAM, H. (1997): «La typologie des ethnogénèses: un essai», in: *F. Vallet, M. Kazanski, P. Perin (eds.), Des Royaumes barbares au 'Regnum Francorum'. L'Occident à l'époque de Childéric et de Clovis (vers 450-vers 530)* (Antiquités Nationales, 29), París, 127-136.
- WOLFRAM, H. (1998): «Typen der Ethnogenese. Ein Versuch», in: *Die Franken und die Alemannen bis zur 'Schlacht bei Zülpich' (496/97)* (Hrsg. D. Geuenich), Berlín-Nueva York, 608-627.
- WOLFRAM, H. (2002): *Los Godos y su historia*, Madrid (edición original: *Die Goten. Von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts. Entwurf einer historischen Ethnographie*, Munich, 1990).
- WOLFRAM, H. (2005a): *Gotische Studien. Volk und Herrschaft im frühen Mittelalter*, Munich.
- WOLFRAM, H. (2005b): «Frühes Königtum», in: *Das frühmittelalterliche Königtum* (ed. F. R. Erkens), Berlín-Nueva York, 42-64.
- WOLFRAM, H. (2008): «Terminologisches», in: *Nomen et Fraternitas (Festschrift für Dieter Geuenich zum 65. Geburtstag, Hrsg. U. Ludwig-Th. Schilp)*, Berlín-Nueva York, 787-802.
- WOLFRAM, H. – DAIM, K. (eds.) (1987): *Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern*, Viena.
- WOLFRAM, H. – SCHWARZ, A. (eds.) (1990): *Anerkennung und Integration. Zu der wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit, 400-600*, Viena.
- WOLTERS, R. (2000). «Germanische Mobilität und römische Ansiedlungspolitik Voraussetzungen und Strukturen germanischer Siedlungsbewegungen im römischen Grenzland», in: *Germania inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt* (Hrsg. Th. Grünewald), Berlín-Nueva York, 146-168.

- WROTH, W. (ed.) (1966): *Catalogue of the coins of the Vandals, Ostrogoths and Lombards and of the Empires of Thesalonica, Nicaea and Trebizond in the British Museum*, Chicago.
- YOUNG, B. K. (1977): «Paganisme, christianisation et rites funéraires mérovingiens», *Archéologie Médiévale* VII, 4-81.
- YOUNG, B. K. – PERIN, P. (1991): «Les nécropoles (IIIe-VIIIe siècle)», in: *N. Duval (ed.), Arts chrétiens. Atlas des monuments paléochrétiens de la France*, Paris, 94-121.
- ZASECKAJA, I. P. (1993): «Materialy Bosporskogo nekropolja vtoroj poloviny IV – pervoj poloviny v vv. n.e.», *Materialy po Archeologii, Istorii i Etnografii Tavrii* III, 12-96.
- ZEISS, H. (1934a): «Die Chronologie der westgotischen Grabfunde in Spanien», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 1, 299-308.
- ZEISS, H. (1934b): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlín-Leipzig.
- ZUCKERMANN, C. (1993): «Les 'Barbares' romains: au sujet de l'origine des *auxilia* tétrar-chiques», in: *Vallet, F. – Kazanski, M. (eds.): L'armée romaine et les Barbares du IIIe su VIIIe siècle*, Paris, 17-21.

ARTÍCULOS

CONSTANCIO I, LOS *SOLENCES GALLICANI* Y EL LIMES: BREVES CONSIDERACIONES OPERACIONALES (293-304)

MIGUEL P. SANCHO GÓMEZ
Universidad de Murcia

RESUMEN

En este artículo se trata de plasmar una imagen clara y completa de Constancio Cloro como jefe militar, pese a la escasez de información que nos ofrecen las fuentes tardías y especialmente los autores contemporáneos de dicho emperador. También se investiga el perfil y la estructura de la unidad militar *Solenses Galicani*, ofreciendo algunas pautas y sugerencias a partir de los escasos testimonios literarios, para añadir luz adicional a los poco conocidos aspectos tácticos y estratégicos de los ejércitos de la Tetrarquía. Se plantea una hipótesis acerca de la composición étnica de esta legión, de su morfología y su función en el campo de batalla, usando la información presente en la *Notitia Dignitatum* y los conocimientos de la historiografía actual sobre el ejército romano tardío.

ABSTRACT

In this article it's intended to capture a clear and complete image of Constantius Chlorus as military commander, in spite of the scarce evidence that offer us the late sources and specially the contemporary authors of the emperor. Offers as well a research of the profile and framework of the military unit called *Solenses Galicani*, considering some guidelines and suggestions from the scarce literary testimonies to give some additional light to the little known tactical and strategic aspects of the Tetrarchy armies. It sets a hypothesis about the ethnic composition, structure and function of that legion on the battlefield, using the information of the *Notitia Dignitatum* and the knowledge of our contemporary historiography concerning the Late Roman Army.

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros tiempos en los que la historiografía contemporánea empezó a ocuparse del ámbito global de la Antigüedad Tardía¹, no abundaron especialmente los estudios monográficos dedicados a la Tetrarquía como sistema de gobierno en conjunto, ni tampoco se valoraron adecuadamente sus características como institución antigua e imperial²; aunque actualmente han seguido publicándose con cuentagotas trabajos dedicados a la época, o alguno de sus emperadores en concreto³, uno de los aspectos que más se ha venido dejando de lado ha sido el del ejército tetrárquico⁴, pese a que algunos autores han tocado, superficial o profundamente, las tan manidas reformas militares de Diocleciano entorno a la distribución de las tropas y la reorganización del *limes*⁵.

Nosotros vamos a plantear ciertas cuestiones que atañen a todos los aspectos anteriormente indicados, para tratar de formar una imagen clara y tangible a nivel operacional de uno de los ejércitos tetrárquicos más combativos, capacitados y exitosos: el occidental, al mando del César, posteriormente Augusto, Constancio I.

CONSTANCIO I «CLORO» EN LAS FUENTES

Cayo Flavio Julio Constancio (c. 250-306), llamado tras su asociación al poder imperial y su adopción tetrárquica Marco Flavio Valerio Constancio⁶, fue un militar de raigambre iliria,

1 Nos referimos especialmente al período inaugurado por A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire. A Social, Economic and Administrative Survey 284-602*. London 1964, pues fue la obra más significativa de entre las que trataron la materia de forma absoluta y exhaustiva, seguido por los trabajos de P. BROWN, *The World of Late Antiquity*, escrito en 1971 aunque publicado en Nueva York 1989, y *The Making of Late Antiquity*. Harvard 1978. Estos trabajos abrieron una senda que posteriormente siguieron y agrandaron A. Cameron y otros.

2 Aunque recientemente se ha remarcado su importancia en obras como S. SWAIN & M. EDWARDS (eds.), *Approaching Late Antiquity: the Transformation from Early to Late Empire*. New York & Oxford 2008, y M. MAAS, *Readings in Late Antiquity: a Sourcebook*. New York 2009.

3 Deben destacarse muy especialmente S. WILLIAMS, *Diocletian and the Roman Recovery*. London 2000; R. REES, *Diocletian and the Tetrarchy*. Edinburgh 2004; recientemente han aparecido obras interesantes como la de H. LEPPIN, *Maxentius: der letzte Kaiser in Rom*. Mainz am Rhein 2007, y B. LEADBETTER, *Galerius and the Will of Diocletian*. New York 2009. En España existen los trabajos de G. BRAVO, *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*. Madrid 1991, y J. I. SAN VICENTE, *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*. Vitoria 2002.

4 Por supuesto, varios buenos trabajos dedicados al Ejército Romano Tardío se han ocupado, satisfactoria aunque parcialmente, de tales cuestiones: A. R. MENÉNDEZ ARGÜÍN, *Las legiones romanas del siglo III d. C. en el campo de batalla*. Écija 2000; M. WHITBY, *Rome at War, AD 293-696*. Oxford 2002; S. MACDOWALL, *Late Roman Cavalryman, AD 236-565*. Oxford 2002, y *Late Roman Infantryman, AD 236-565*. Oxford 2005; J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Historia de las legiones romanas*. Madrid 2003 (2 vols.), y *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a. C. - 476 d. C.)*. Madrid 2005; A. D. LEE, *War in Late Antiquity: A Social History*. Malden 2007; J. P. ROTH, *Roman Warfare*. Cambridge 2009.

5 En ese aspecto, J. H. FARNUM, *The Positioning of the Roman Imperial Legions*. Oxford 2005, ha realizado un monográfico sobre ciertos temas que ya fueron tratados con anterioridad, superficialmente o en profundidad, por K. DIXON & P. SOUTHERN, *The Late Roman Army*. London 1996, y T. COELLO, *Unit Sizes in the Late Roman Army*. Oxford 1996.

6 Véase para su nombre completo y demás A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire*. Cambridge 1975, s.v. «Fl. Val. Constantius 12,» pp. 227-228 (de ahora en adelante, citada como *PLRE I*). El apodo de «Cloro», *Chlorus*, que hace referencia a una enfermedad sanguínea (*chlorosis*) pero también al color verde de una piedra preciosa (*chloritis*), y a una esmeralda de Arabia, igualmente verde (*chloras*),

como era habitual en el ejército romano desde finales del siglo II⁷; un personaje por lo demás oscuro, con un pasado familiar claramente mitificado *a posteriori*⁸, del que los autores tardíos ofrecen poca información, pese a que invariablemente recibe un excelente tratamiento como gobernante: se destaca siempre su buen carácter, su sencillez, su vida modesta y una carencia total de ambición⁹. La honestidad de Constancio llegó a quedar grabada como un símbolo en la mente de las venideras generaciones, pues casi sesenta años después todavía Libanio, en la otra punta del Imperio, recordaba el amor que le profesaron sus súbditos por su benevolencia y el desprecio de las riquezas¹⁰. Las Historias Eclesiásticas, obviamente, recalcaron la paternidad sobre Constantino y una cierta benignidad al aplicar el Edicto de Persecución de 303 en sus dominios; quizá por ello su monoteísmo Solar fue en algunas ocasiones considerado falsamente como creencia cristiana¹¹. Veterano de las campañas de Aureliano en Oriente, sus cualidades le

aparece por primera vez en los cronistas bizantinos, y es debido, según parece, al aspecto enfermizo del semblante del emperador, pálido o verdoso; hoy se ha conjeturado que Constancio sufría alguna dolencia degenerativa, o algún tipo de insuficiencia hepática o renal. Se especuló con que sus enfermedades se incrementaron notablemente en la vejez, pero Constancio no era un hombre mayor; hoy en día la fecha que retrasa el nacimiento del emperador hasta c. 225 está descartada.

7 Véase C. G. BRAUER., *The Age of the Soldier Emperors. Imperial Rome, A.D. 244-284*. Park Ridge 1975; A. MÓCSY, «Pannonien und die Soldatenkaiser». *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 6 (1977), pp. 557-582; M. SOMMER, *Die Soldatenkaiser*. Darmstadt 2004. Quizá por este motivo, una vez vio instaurada su dinastía en el poder, Constantino quiso eliminar el aire *arribista* y provinciano de su pasado campesino y humilde, por lo que forjó la leyenda que entroncaba su linaje con un emperador ya por entonces mitificado como Claudio; la leyenda hizo que los tres hermanos del emperador, que no engendró progenie alguna (Claudia, Quintilo, que sucedió a Claudio brevemente en 270, y Crispo) le diesen descendencia; los dos hijos de Quintilo posiblemente sean verídicos, y perecieron asesinados junto a su padre. Pero el matrimonio de una sobrina de Claudio, llamada Claudia, con un noble ilirio desconocido (Eutropio) del que nació Constancio I, es seguramente una invención, ya plenamente activa entorno a 350. El epitomista EUTROPIO (IX 22) ya afirmó que «*Constancio se dice que era nieto de Claudio por hija*». Véase también la n. siguiente.

8 Una leyenda seguramente inventada por Constantino, y que ya estaba plenamente operativa y presente en tiempos de JULIANO (*Discursos I* 7a, III 51c; *Los Césares* 315b-c; *Himno a Helios Rey* 131c-d), les hacía descendientes directos del emperador ilirio Claudio II el Gótico; véase HISTORIA AUGUSTA, *Los Dos Galienos* 7,1; *El Divino Claudio* 13, 2. Una presunta profecía ofrecida por esta fuente, en un ambiente muy céltico, gálico y occidental, nos presenta a los Druidas vaticinando la gloria para los descendientes de Constancio I. Cf. *El Divino Aureliano* 44, 5. Las interpolaciones al respecto se siguen produciendo en una fuente ya de por sí dudosa: *El Divino Claudio* 10, 7: Constancio procede «de una familia de Augustos y ha de dar muchos Augustos, *«con la mayor garantía para los Augustos Maximiano y Diocleciano y para su hermano Galerio»*.

9 OROSIO (VII 25, 16) lo consideró un «*hombre de extraordinaria mansedumbre y dignidad en los asuntos de gobierno*». Tal opinión es refrendada por EUTROPIO (X 3): «*Éste no solo mereció el afecto, sino incluso la veneración de los galos, especialmente porque con su mandato habían escapado de la desconfiada prudencia de Diocleciano y de la sanguinaria temeridad de Maximiano*». En los mismo términos, con un buen número de anécdotas no muy interesantes para el aspecto que nos ocupa, se manifiesta EUSEBIO DE CESAREA, *Vida de Constantino* I 13-18. Si se reúnen cuidadosamente las virtudes de Constancio (generosidad, respeto y frugalidad, que ganaron el amor de los galos), se puede apreciar claramente que este personaje era idéntico, punto por punto, a su nieto Juliano, que reinaría posteriormente en sus mismos dominios entre 355 y 360; obviamente, la problemática religiosa entorno al *Apóstata* impidió que fuese tratado del mismo modo que su abuelo por las fuentes cristianas. Cf. para la frugalidad de Juliano, AMIANO MARCELINO XVI 5, 1 y 3, XXV 2, 2; las bajadas de impuestos, el apoyo continuo a los provinciales y la protección de los más pobres en AMIANO MARCELINO XVI 5, 14-15, XVII 3, Y XVIII 1, y EUNAPIO IV fr. 25 (BLOCKLEY); el amor de los galos hacia él, se puede encontrar en un pasaje autobiográfico, altamente emotivo y conmovedor: JULIANO, *Misopogon* 360c.

10 LIBANIO XVIII 8.

11 LACTANCIO (*Sobre la Muerte de los Perseguidores* 8, 7) lo llama «*diferente de los demás y digno de estar él solo al frente de todo el Imperio*», lo que en aquellos tiempos era sencillamente imposible. EUSEBIO DE CESAREA

permitieron ascender de manera vertiginosa en el escalafón, pasando rápidamente de *protector* a tribuno y de ahí a *praeses* con el emperador Caro (282-285), para convertirse finalmente en Prefecto del Pretorio¹². Cuando llegó el momento de nombrar a los dos primeros Césares de la Tetrarquía, Maximiano Hércules, a la sazón Augusto de Occidente, lo eligió para que rigiese sus dominios en el Oeste, prueba de la eficiencia de su trabajo y la buena opinión que tenía de él¹³. Como César, Constancio desarrolló una actividad abundante y exitosa; aunque su logro más importante fue la derrota de Aleto en el año 296¹⁴, tras una operación naval y desembarco de tropas que recuperó Britania de manos del usurpador¹⁵, no debe olvidarse su extensa obra de reorganización y recuperación de las provincias gálicas, y las numerosas operaciones militares en el Rin para expulsar a los bárbaros, a los que derrotó contundentemente en muchas ocasiones; un trabajo que sería refrendado posteriormente por su hijo Constantino y su nieto Juliano, grandes fortificadores de la frontera renana¹⁶. La primera campaña se realizó en el mismo verano de 293, y en ella logró expulsar a los francos del territorio romano.

(*Historia Eclesiástica* VIII 13, 13) niega totalmente la existencia de persecución religiosa en la Galia, mientras LACTANCIO (*Sobre la Muerte de los Perseguidores* 15, 7) afirma que se limitó a destruir las iglesias cristianas, sin castigar a los partidarios de tal religión. Los donatistas consideraron igualmente que Constancio no había sido un perseguidor, pero la existencia de Actas Martiriales en esas fechas (como el famoso caso de San Mauricio y la legión tebana, entre otras), hace que sea muy complicado pronunciarse. Nosotros no acusaremos de cinismo ni de mentir a ninguno de los bandos. Quizá en la Galia una incipiente alta burocracia cristiana palió los efectos del decreto, pero dudamos mucho que Constancio pudiese evitar su aplicación en zonas muy remotas a sus centros de poder, o en lugares como Britania y el norte de Hispania donde el paganismo era muy operativo y numeroso. La numismática, con múltiples acuñaciones conmemorativas en las que los tetrarcas aparecen sacrificando conjuntamente a los dioses en Antioquía y otras ciudades, descarta completamente cualquier posibilidad de cristianismo por parte de Constancio.

12 La HISTORIA AUGUSTA (*Caro, Carino y Numeriano* 17, 6) ofrece una noticia verdaderamente absurda, según la cual Carino, César de Occidente, tramaba asesinar a su padre Caro, Augusto Supremo, para poner en su lugar a Constancio; en cualquier caso, si el complot existía, lógicamente tendría como objetivo que Carino pudiese suplantar a su padre, y no colocar en su lugar a un personaje que por entonces no tenía apenas importancia. En cualquier caso los supuestos deseos de Carino se cumplieron en 284 y 285, cuando su padre y su hermano Numeriano fueron asesinados tras su victoriosa campaña contra los persas, aunque muy poco pudo disfrutar de su preponderancia pues Diocleciano terminó con él y con los asesinos de Caro y Numeriano. Fue Maximiano quien nombró a Constancio Prefecto del Pretorio en 288; al año siguiente, 289, lo casó con su hija (o hijastra) Teodora.

13 El propio Maximiano, elevado a la dignidad de César en 285 por Diocleciano, había sido nombrado Augusto de Occidente por el mismo emperador supremo, al año siguiente: Cf. OROSIO VII 25, 5. La ceremonia por la que Constancio fue elevado a la dignidad de César, el 1 de marzo de 293, seguramente en Milán, no debió de ser muy distinta a la relatada por AMIANO MARCELINO (XV 8, 1-17) en ése mismo escenario 62 años después, cuando Constancio II nombró César a Juliano ante el ejército formado.

14 En esa ocasión sin duda Constancio I fue el estratega que planeó la operación, realizada a nivel táctico por el Prefecto del Pretorio Asclepiodoto, al mando de una flota de guerra y de un contingente de desembarco formado por legiones galas. Cf. AURELIO VÍCTOR 39, 42; EUTROPIO IX 22, 2; HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 22, 3.

15 Existe una noticia según la cual Carausio, tras su privilegiada posición lograda en 286, intentó desembarcar con sus tropas en la Galia para tomar el control de la provincia y añadirla a su Imperio Britano, siendo derrotado y rechazado por Constancio, que le obligó a reembarcar. O bien el episodio se dio en 293, como parece, o bien Constancio se encontraba ya en el Oeste y con mando de tropas, posiblemente como Prefecto del Pretorio, pero sin ser nombrado todavía César. Al parecer tal campaña fue más bien el asedio por parte del César de la estratégica plaza de Gesoriacum - Bononia (Boulogne), que permanecía en poder de Carausio. Su conquista significó un duro golpe para el Imperio Britano y de hecho fue el fin de Carausio. Cf. A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *PLRE I*, p. 115, «Iulius Asclepiodotus 3».

16 Para Constantino, AURELIO VÍCTOR 41, 19: «Se situaron estratégicos campamentos y castillos en muchos lugares»; véase también H. BRANDT, *Constantino*. Barcelona 2007 p. 85; para Juliano, AMIANO MARCELINO XVI 12, 55; XVIII 2, 3; XXI 5, 3. La HISTORIA AUGUSTA (*Caro, Carino y Numeriano* 18, 3) califica a nuestro

Cuando los dos Augustos *seniores* se retiraron a la vida privada, Constancio fue elevado a la categoría de Señor de Occidente, y aunque por edad también le correspondía el rango de Augusto supremo, una vez más su humildad, generosidad y también su visión de estado¹⁷ le movieron a renunciar a los importantes territorios de Italia y África, que entrega voluntariamente a Galerio, contentándose con permanecer en sus provincias occidentales, Galia, Britania e Hispania¹⁸. Parece que aunque no era todavía un hombre mayor, su delicada salud fue minando sus energías poco a poco, y así la muerte le sorprende el veinticinco de julio de 306, en Eboracum (York) mientras dirigía a su ejército en una campaña contra los pictos del norte, que se habían rebelado¹⁹.

LOS SOLENSES GALLICANI: UNA FORMACIÓN DE ÉLITE

Dentro de los ejércitos tetrárquicos existieron ciertas unidades militares en las que los propios gobernantes encuadraron a sus tropas más selectas, y seguramente también de máxima confianza; según una valiosa noticia de Vegetio, Diocleciano y Maximiano dieron sus nombres a dos legiones ilirias, como premio honorífico por su excelente nivel combativo y su destreza ejemplar con el arma principal legionaria, los *mattiobarbuli* o *martiobarbuli*²⁰. Siguiendo esa línea de razonamiento vegeciana, por lo demás bastante plausible, debemos deducir que en las otras dos unidades denominadas *Solenses* y *Martenses*, los Césares Constancio y Galerio

personaje muy solemnemente como el hombre que nació «*para someter de nuevo a las Galias a las leyes de Roma*». En 298 Constancio otra vez repelió y derrotó una gran invasión de alamanes que habían puesto sitio a la ciudad de Andamatunum, de localización incierta. Quizá se encontrase cerca de Langres; véase la n. 34.

17 OROSIO (VII 25, 15) ofrece la noticia de que en esa ocasión se dividía el Imperio por primera vez, lo que no es cierto, pues desde 256 a 260 Galieno estuvo reinando como Augusto de Occidente antes de la muerte de su padre Valeriano I, en un sistema semejante al mantenido entre Diocleciano y Maximiano Hércules. Afirma también que Constancio recibió en esa ocasión Italia, África y las Galias, (sin mencionar a Hispania, que es añadida a continuación, y olvidando también Britania), pero como «*hombre apacible*» ofreció los territorios señalados a Galerio. AURELIO VÍCTOR (39, 30) indica que «*todas las regiones que están tras los Alpes de la Galia fueron encomendadas a Constancio*». De acuerdo con esto se encuentra JULIANO, *Discurso* III 51d, que obviamente debe ser considerado como autoridad en este asunto. LACTANCIO (*Sobre la Muerte de los Perseguidores* 20, 1), es el único que ofrece un motivo a la renuncia de la senioridad: «*A Constancio, aunque le correspondía la preeminencia, lo despreciaba porque tenía un carácter benigno y su salud era mala*». Estamos de acuerdo en que ambas apreciaciones tuvieron su peso en la decisión responsable y juiciosa de nuestro personaje. Por otra parte, ZÓSIMO (II 8, 2) nos ofrece la noticia de que la residencia habitual de Constancio era Britania, lo que nosotros dudamos bastante; está comprobado que York era capital imperial por aquél entonces, pero los problemas de sus dominios continentales harían imposible que permaneciese allí permanentemente; nos inclinamos a que pasó mucho más tiempo en Tréveris, especialmente después de 296.

18 EUTROPIO (IX 22) señala por su parte que «*Sin embargo Constancio, contento con el rango de Augusto, rehusó la responsabilidad del gobierno de Italia y África*».

19 EUTROPIO X 3. Curiosamente, Constancio murió en la misma ciudad y en las mismas circunstancias que Septimio Severo en 211; cf. DIÓN CASIO DXXVII 15.

20 VEGECIO I 17; la noticia, muy jugosa, nos habla de la existencia de dos legiones ilirias de 6.000 hombres cada una, altamente entrenados y especialistas con tales armas. Véase también ANNONYMUS DE REBUS BELLICIS X y XI (THOMPSON). Estas jabalinas arrojadas lastradas con plomo, que recibían el apodo «*barbas de Marte*» entre la tropa, eran verdaderamente letales si se utilizaban con la técnica y habilidad adecuadas: su gran alcance y enorme fuerza de impacto resultaban devastadoras incluso para enemigos protegidos con armaduras. Cf. AURELIO VÍCTOR 39, 18: «*A él [Maximiano], por devoción a esta divinidad, se le dio el sobrenombre de Herculio, como a Valerio [Diocleciano] se le había dado el de Jovio; éste fue también el origen del nombre impuesto a unas tropas auxiliares que sobresalieron especialmente en el ejército*».

agruparon a sus mejores soldados, expertos y dignos de confianza²¹. En el caso que nos ocupa, los *Solenses Gallicani* aparecen registrados en la *Notitia Dignitatum*²²; aunque estén bajo el mando del *magister militum* de Tracia, resulta indiferente para nosotros en qué parte del Imperio sirviesen en el siglo V, pues sabemos que en varias ocasiones durante el siglo IV se realizaron transferencias de tropas y repartos de las unidades del ejército entre los dos Augustos reinantes²³. Su mismo nombre nos indica su clara procedencia occidental. Los *Solenses* eran, en este sentido, una legión *comitatense*, es decir, una formación de infantería pesada al viejo estilo. Recordemos que los mayores éxitos militares del César Juliano en Occidente, como la célebre batalla de Estrasburgo, fueron conseguidos gracias a la utilización clave de este tipo de unidades, que por su despliegue seguro, su eficiencia táctica y su veteranía en el tradicional arte de la guerra romano, siempre realizaban el papel de columna vertebral o armazón de todo el ejército; eran como anclas sobre la que se cargaban el peso del resto de unidades, y por ello garantes principales de las resonantes victorias en batallas campales de Juliano y Valentiniano I²⁴. Los *Solenses Seniores* que aparecen también aquí derivan quizá de una partición de la legión en dos mitades, en una fase quizás aún muy temprana. Pese a que se ha adjudicado su fundación a Constantino, a nuestro modo de ver precipitadamente, creemos que existen razones de peso suficientes para retrotraer sus inicios al reino de Constancio I y a los años 293-305²⁵. Recordemos aquí que los emperadores occidentales, que habitualmente

21 Galerio, al que muy significativamente se le conocía con el sobrenombre de *armentarius*, estaba asociado a Marte, mientras que Constancio I lo estaba con el Sol Invicto, divinidad por excelencia de los soldados. Recuérdese que el propio Constantino, antes de su conversión, recibió igualmente una cierta adscripción apolínea y solar. No obstante, parece que las acuñaciones monetarias de Constancio I en sus dominios estuvieron más enfocadas al politeísmo tradicional y a los dioses más populares en Occidente. Véase M. D. SMITH, «The religious coinage of Constantius I». *Byzantion* 70 (2), 2000, pp. 474-490. J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Historia de las legiones...op. cit.*, pp. 534-536, ofrece una completa bibliografía de los autores que han tratado a los *Solenses*; plantea, sin pronunciarse, la posibilidad de que fuesen creados por Constantino entre 312-324, o contrariamente por su padre Constancio entre 293-305. Ofrece también como una opción para el posible origen de la unidad la isla de *Solentia*, frente a la costa de Dalmacia; sin rechazar la idea, nos parece complicado que se reclutase una legión entera (aunque se tratase de una de nuevo cuño, solo con 1000 hombres) en un marco geográfico tan pequeño. No obstante, tampoco descartamos que los primitivos *solenses* fuesen reclutados en Iliria y posteriormente otras formaciones semejantes se creasen en la Galia. Véase la n. 25.

22 Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. VIII 3, 16. Para el *numerus solensium*, véase *Occ.* XL 28. Al parecer realizaba servicios de guarnición en Magione, la actual Old Carlisle, Westward, Cumberland.

23 Por ejemplo en 364: los dos emperadores, Valentiniano I y Valente, se repartieron las unidades del ejército entre sí. Véase AMIANO MARCELINO XXVI 5; ZÓSIMO IV 6, 3. Graciano en 379 transfirió el Ilírico completamente al Imperio de Oriente, para que el maltrecho ejército del Este pudiese recibir las unidades militares de esa provincia, como refuerzo tras la batalla de Adrianópolis. Cf. P. HEATHER, *Goths and Romans 332 - 489*. Oxford 1992 p. 130 ss.

24 AMIANO MARCELINO XVI 12, 49; XXVII 10. En Solicinum, en 368, éste emperador logrará su mayor victoria copiando exactamente el plan de batalla de Juliano, utilizando en el puesto vital de los *Primanii* otra excelente legión pesada, como eran los *Ioviani Seniores*.

25 Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. VIII 3, 1. Coincidimos pues plenamente con R. S. CROMWELL, *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg 1998 p. 15, y con A. H. M. JONES, *op. cit.*, p. 59, contra la opinión de D. VAN BERCHEM, *L'armée de Dioclétien et le réforme Constantinienne*. Paris 1952 p. 110, que se pronuncia por un origen constantiniano de la formación. Dada la situación en Occidente después de 313, nos parece altamente improbable que Constantino se viese en el ánimo de crear nuevas formaciones militares con nombres paganos, pese a que personalmente nunca abandonó su carácter de jefe sagrado ni la iconografía religiosa anterior; en este sentido, fue siempre «un tetrarca más». Pese a que el ejército de Occidente era abrumadoramente céltico y germánico y permaneció mayoritariamente fiel al culto a los dioses bajo Constantino, la fundación de los *solenses* parece mucho más plausible en el ambiente de restauración moral y religioso de la plena Tetrarquía, en tiempos de su padre. En cuanto al origen de la unidad, se ha especulado excesivamente sobre la idea de que todos los *solenses*

eran buenos generales y soldados expertos, aun cuando lograsen reunir todo el Imperio Romano bajo su mando, siempre mantuvieron una fe especial y una confianza a toda prueba en sus propias legiones del Oeste, a las que prefirieron sobre el resto de formaciones del ejército. Este proceder, que comienza con el propio Constancio, idolatrado por los galos, se mantuvo con su hijo Constantino y posteriormente con su nieto Juliano (bajo cuyo reinado ganaron gloria eterna los *Heruli*, *Celtae* y los *Petulantes*) y posteriormente con Valentiniano I, otro gran general y fortificador fronterizo²⁶. Podemos añadir, del mismo modo, que el único emperador de la dinastía que nunca recibió amor o aprecio en el Oeste, ni por parte de los provinciales ni de las tropas, Constancio II (337-361), pese a resultar victorioso contra los usurpadores, fue desdichado en sus guerras contra los enemigos del Imperio; confiado siempre en sus legiones orientales y en el ejército del Este, casi siempre salió derrotado, lo que podía dar la razón en parte a las preferencias militares de su abuelo, su padre y su primo, un asunto controvertido y polémico aún hoy en día²⁷. Por lo tanto, debemos considerar que Constancio I igualmente obtuvo una parte considerable del éxito en sus numerosas victorias gracias a los *Solenses Gallicani*, tropas selectas y de confianza, la unidad preferida por el emperador y la esencia de su ejército. En cuanto al *numerus solensium* que aparece bajo el mando del *praefectus numeri solensium* en las tropas del duque de Britania²⁸, podemos afirmar razonablemente que se trataba de una unidad desgajada de la legión principal, así que su composición étnica y el tipo de tropa tuvo que ser la misma, esto es, céltica/gálica e infantería²⁹. Pese a que sabemos que en ocasiones los *numeri* estaban formados por contingentes germanos, incluso por *laeti*, y que quizá por esa misma razón eran abundantes en el ejército del usurpador Magnencio, estas unidades auxiliares de frontera podían estar perfectamente integradas por tropas galas o britanas, pues eran dos provincias que durante el siglo IV siguieron aportando una cantidad muy importante de reclutas al Imperio, y la calidad de sus combatientes además no tenía parangón, quizás con la sola excepción de las legiones ilirias³⁰. La unidad llamada *Cuneus*

eran unidades desgajadas de la XX Valeria Victrix, legión confeccionada con el número de efectivos, perfil y organigrama del Alto Imperio; el hecho de que formaba parte de la guarnición de Britania, y que desde 286 aparece en las acuñaciones numismáticas de Carausio, no son hechos demasiado concluyentes. Sabemos que los *Magnentiaci* y *Decentiaci* siguieron operando bajo Constancio II tras 353. Por tanto, los legionarios de la Vigésima no tuvieron por qué ser divididos en tres formaciones separadas ni renombrados *solenses* como castigo a su hipotética connivencia con Carausio, si es que de verdad la legión fue usada para crearlos; más bien opinamos que tal denominación, en todo caso, fue un honroso premio, como en el caso documentado de los *Joviani* y los *Herculiani*. ¿Y qué mejor ocasión para celebrar su prestigioso ascenso, que acompañando las solemnes ceremonias del 1 de marzo de 293 o del 1 de mayo de 305, en las que su más alto superior recibía asimismo honrosos nombramientos?

26 Cf. G. A. CRUMP, *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*. Wiesbaden 1975, pp. 119, 125 y 126.; véase también C. AZZARA, *Las Invasiones Bárbaras*. Granada, Valencia 2004 p. 30. Una somero resumen de la obra de Valentiniano I respecto a las fortificaciones en AMIANO MARCELINO XXVIII 2, 1.

27 Véase al respecto R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 10, y muy especialmente J. VANDERSPOEL, «Constantius and the Celts». *Hermes* 121 (4) 1993, pp. 504-507. Cf. también la n. siguiente.

28 Cf. la n. 22. Este autor, no obstante, consideraba tales prejuicios de los emperadores occidentales injustificados, cuando no maníacos; nosotros no estamos de acuerdo con su planteamiento y nos hallamos más cerca de las razones de Constancio Cloro, Constantino y Juliano.

29 Los *numeri* eran las viejas unidades auxiliares que habían servido durante mucho tiempo en las fronteras del Imperio. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 6. Si procedía de los *Gallicani* o de los *Seniores*, por el momento es imposible saberlo.

30 Existen diferentes menciones en las fuentes tardías sobre la indudable fuerza, vigor y destreza de las tropas ilirias; véase, a modo de ejemplo, HERODIANO, II 9, 11; HISTORIA AUGUSTA, *El Divino Claudio* 13, 5; JULIANO, *Misopogon* 348d.

equitum Solensium, que aparece bajo el mando del duque de Escitia, se trataba sin duda alguna de los destacamentos de caballería adscritos a la primigenia legión, que en algún momento fueron separados de ella para ser convertidos en unidad de choque³¹.

CAMPAÑAS MILITARES DE CONSTANCIO, 300-304

Al igual que nos sucede con el resto de su vida, la información sobre la actividad como militar de nuestro personaje es muy escasa en Occidente, y prácticamente inexistente en el Este³². Afortunadamente, disponemos de una sustanciosa noticia proporcionada por Eutropio, que nos permite averiguar una serie de datos muy importantes, ayudándonos así a formarnos una imagen mental más próxima del estado operacional y el desarrollo de la actividad militar durante ése tiempo. La noticia, al no tener desperdicio, es reproducida en su totalidad a continuación³³: «*Por este mismo tiempo, el César Constancio luchó con éxito en la Galia. En tierra de los língones experimentó en un solo día la fortuna adversa y la favorable; pues aunque había sido obligado repentinamente por el ataque de los bárbaros a entrar en la ciudad con tanta precipitación que, cerradas las puertas, tuvo que ser subido a la muralla con cuerdas, apenas cinco horas más tarde con el avance de su ejército mató casi a 60.000 alamanes*».

Se puede observar, en primer lugar, que el César fue abiertamente sorprendido; quizá estaba esperando, junto a su estado mayor y su guardia personal, la llegada de su ejército desde sus distintos acuartelamientos a la ciudad, posiblemente Lingonae, la actual Langres, donde probablemente se había ordenado un acantonamiento general con el propósito de marchar en formación de combate contra los bárbaros³⁴. Es posible, del mismo modo, que simplemente el emperador partiese más rápido, a caballo, con destino a la ciudad, para realizar los preparativos necesarios de campaña y ganar un valioso tiempo, mientras el grueso de sus legiones, a pie y consecuentemente más lentas, llegaban a otro ritmo desde atrás. Por otra parte, tampoco hay que descartar la posibilidad de que Constancio, pese a ser un militar avezado, simplemente se descuidara, bien por estar enfrascado en las tareas de organización y defensa del territorio, o porque pensó que se hallaba cerca de una ciudad romana con fortaleza y guarnición, y que por

31 Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. XXXIX 2. Para las formaciones de caballería reclutadas en el Oeste, véase la n. 38.

32 Después de abandonar el puesto de *praeses Dalmatiae*, en el que Constancio servía muy cerca de su tierra natal, desaparece la información sobre nuestro personaje durante los tumultuosos años que vislumbraron la extinción de la dinastía de los Caros. En algún momento, no obstante, tuvo que ser transferido a Occidente entrando al servicio de Maximiano Hércules, posiblemente en 287.

33 EUTROPIO IX 23. El episodio viene relatado igualmente en OROSIO VII 25, 7 («*a duras penas pudo escapar él mismo en una derrota sufrida por su ejército en el primer enfrentamiento con los alamanes en la Galia*»), que como es habitual, malinterpreta o sigue mal sus fuentes, pues no hubo ninguna derrota, ni una segunda batalla después que duró unas pocas horas; ése fue únicamente el tiempo que tuvo que esperar Constancio, a salvo tras las murallas de la ciudad, a que llegasen sus tropas para salir a luchar contra los alamanes. Por supuesto la cifra de 60.000 bajas que ofrecen ambos autores es absolutamente fantástica.

34 Las murallas de ésta ciudad, situada en la región de Champaña, habían sido construidas, o quizá reconstruidas, reforzadas o reformadas entorno al año 300, consecuentemente durante el reinado del propio Constancio I. Cf. EUTROPIO I 9. En cualquier caso, cabe destacar que en esa ocasión el sistema de vigilancia romano se mostró muy deficiente, así como los centinelas apostados en las torres de la ciudad.

lo tanto el área carecía de peligro³⁵. En todo caso, si algo destacaba especialmente a los alamanes y francos del siglo IV era su excepcional capacidad bélica como incursores y saboteadores, un sólido dominio del terreno y el conocimiento de pequeñas vías de comunicación a través de bosques y campos que les permitía aparecer y desaparecer a voluntad, con el factor sorpresa de su parte y una abrumadora ventaja táctica; recordemos que posteriormente el César Juliano se enfrentó en muchas ocasiones a situaciones difíciles, creadas por un enemigo aparentemente invisible, ataques por sorpresa en su retaguardia o emboscadas cuidadosamente preparadas³⁶. La gran capacidad de concentración de Juliano y su prudencia calculadora, que no dejaba ningún detalle al azar, le permitieron encontrar soluciones y también lograr escapar indemne de muchos combates que podían haber terminado desastrosamente con generales romanos más descuidados e incompetentes, como Barbación o Marcelo³⁷. En este caso, parece que los germanos utilizaron sus habilidades al máximo y estuvieron a punto de lograr una suculenta presa, el mismísimo César; hubiese sido un golpe devastador para el Imperio, descabezada la dirección militar y política de Occidente. Privado del apoyo de sus excelentes legiones, y quizás demostrando una vez más la crónica escasez de formaciones de caballería en el Oeste³⁸, Constancio estuvo muy cerca de ser capturado o muerto por los alamanes. Pero una vez a salvo en la ciudad, la situación cambió drásticamente. Tras esperar durante unas horas³⁹, lo que nos mueve a pensar que efectivamente

35 Por un descuido quizás similar se vio Juliano cercado y asediado en la ciudad de Sens por un gran contingente de francos, mientras contaba apenas con un puñado de soldados para defenderla, en 356. Véase AMIANO MARCELINO XVI 4.

36 AMIANO MARCELINO XVI 2, 5-6, 10 y 13; ZÓSIMO III 7; OROSIO VII 29, 16; LIBANIO XVIII 46. Véase también G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 82. Otras veces los germanos derribaban árboles sobre los caminos, para crear pasajes bloqueados, lugares de emboscada y también como amenaza: AMIANO MARCELINO XVI 11, 8; XVI 12, 15; XVII 1, 9; XVII 10, 6 etc. El bizantino MAURICIO (XII B 20) señala un ardid parecido en Oriente, mencionando el uso de troncos de árboles aún en pie, pero parcialmente serrados y prestos para caer fácilmente con un suave empujón, para así bloquear por sorpresa pasajes angostos en zonas boscosas o montañosas de movimientos dificultosos. Del mismo modo, se podía aplastar así a un destacamento de soldados despistados o poco observadores. Esta treta ya está presente en FRONTINO, *Estratagemas* I VI 4; obsérvese también FRONTINO, *Estratagemas* I V 5 y 8 para trucos parecidos utilizados por Pompeyo en Brundisium e Hirtuleyo en Hispania, respectivamente.

37 La paupérrima conducción de las operaciones militares en la campaña de 356 hizo que Constancio II destituyese al irresponsable y descuidado Marcelo, que con fuerzas abundantes a su disposición no atacó a los bárbaros ni tampoco supo auxiliar a Juliano cuando se encontraba cercado en Sens. Cf. AMIANO MARCELINO XVI 8, 1. Barbación se desempeñó aún peor, pues contando con un excelente ejército de 25.000 hombres al año siguiente (357), fue derrotado por completo y puesto en fuga por un acertado ataque sorpresa de los bárbaros. Véase AMIANO MARCELINO XVI 11, 14 y 12, 6. Además, tal descabro dejó a Juliano solo, con su ejército de 13.000 hombres en manifiesta inferioridad numérica frente al enemigo.

38 La mayoría de unidades, nótese, habían sido trasferidas a la parte Oriental, donde quizás eran necesitadas para enfrentarse a persas y sármatas. Esto no quiere decir que no existiese buena caballería en el Oeste, especialmente contado con los excelentes caballos hispanos, pues continuaban gozando de una excelente reputación en la Antigüedad Tardía; véase SÍMACO, *Cartas* IV 62; IX 18-25. Así, los tres regimientos *comitatenses* denominados *Equites Cataphractii Ambianenses*, *Equites Albigenses* y los *Equites Cataphractii Biturgienses* fueron inicialmente formados y reclutados en la Galia, entre otros. Cf. NOTITIA DIGNITATUM, *Or.* V 2, 1; VI 1, 2-3; VI 4, 2; XXXI 2, 5; XXXVIII 3, 4.

39 Para los ejércitos antiguos y medievales, investigadores de ámbito anglosajón han calculado diferentes capacidades y velocidades de marcha, en un intento aproximado para determinar la distancia que las tropas podían cubrir en una jornada y el tiempo que les llevaba; así, treinta kilómetros al día para caballería, entre cincuenta y sesenta y cinco para jinetes en estado de emergencia o alarma, entre diez y veinticinco para la infantería; de quince a treinta kilómetros para unidades mixtas. Por supuesto factores como el clima, el estado (o la inexistencia) de caminos y otras circunstancias podían alterar notablemente estas cifras. Véase M. PRESTWICH, *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*. London 1996 pp. 190-191.

el César se había separado voluntariamente de su infantería para llegar más rápidamente al punto de encuentro con el resto de sus tropas, las legiones hicieron acto de presencia en el lugar, que presumiblemente se había llenado de alamanes, si como sospechamos nosotros, se corrió la voz entre los guerreros germanos de que el emperador se encontraba acorralado y atrapado allí. Pero cuando el ejército romano en bloque entró en acción logró una espectacular victoria, que poco tiempo después se repitió, debemos suponer que también contra los alamanes, cerca de Vindonissa (en Windisch, la actual Suiza).

Tras la muerte de Constancio Cloro en 306, Constantino continuó su obra realizando campañas militares de limpieza; cruzó el Rin y llevó la guerra a las tierras de sus enemigos, por lo que cuando abandonó el limes renano con su ejército principal para invadir Italia en 312, la frontera había quedado asegurada. Constante I (337-350) continuó la política de su padre y su abuelo, con efectivas y devastadoras campañas militares de prevención y castigo más allá del limes, tanto en la Galia (años 341 y 342, contra los francos) como en Britania (año 343), por lo que debemos conjeturar que las fronteras permanecieron estables y seguras hasta que en c. 352 Constancio II tomó la controvertida decisión de llamar a los alamanes para invadir y saquear los territorios romanos desde el Norte, con ánimo de debilitar así el poderío del usurpador Magnencio, dueño por entonces de todas las provincias occidentales; fue tal una medida muy criticada por los propios contemporáneos del Augusto⁴⁰.

CONCLUSIÓN

La Tetrarquía destacó precisamente por el hecho de que todos sus gobernantes colegiados provenían del estamento militar, y muy señaladamente del más bajo escalafón de la tropa, y que ascendieron por méritos propios en el ejército; el origen oscuro y humilde de sus miembros, procedentes del campesinado, ha sido destacado en las fuentes⁴¹. Pese a ello, no se había hecho especial hincapié ni en sus logros militares ni en sus disposiciones en el campo de batalla, ni tampoco se había intentado trazar sus perfiles como comandantes. Pero podemos comprobar cómo gracias a su experiencia y su dominio de todas las cuestiones bélicas, forjaron un ejército eficiente y combativo, tomaron decisiones adecuadas en el campo de batalla y refrendaron la preponderancia de las tropas ilirias y galas que se había iniciado en tiempos de Septimio Severo y Albino, quedando completamente realizada con Decio.

40 LIBANIO XVIII 33; JULIANO, *Al Senado y al pueblo de Atenas* 286c - 287a; MAMERTINO IV 4 ss. También ha criticado tal medida irresponsable y rigurosa la historiografía actual; véase G. W. BOWERSOCK, *Julian the Apostate*. Cambridge 1978 p. 33.

41 Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Caro, Carino y Numeriano* 18, 3-5; AURELIO VÍCTOR 39, 26.

UN NUEVO TIPO DE UNGÜENTARIO BIZANTINO EN CARTAGENA

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ*

RESUMEN

Este artículo presenta un nuevo tipo de *Late Roman Unguentarium* hallado en las excavaciones del barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena. La producción de este unguentario se sitúa en el área de Éfeso a partir de nuevos estudios arqueométricos. El hallazgo, datado entre los siglos VI y VII d. C., incrementa la evidencia ya disponible acerca de la distribución de este tipo de objetos, y, además, muestra nuevos aspectos sobre la economía y la vida diaria de la *Carthago Spartaria* protobizantina.

ABSTRACT

This article presents a new type of *Late Roman Unguentarium* retrieved in the excavations at the Byzantine age quarter built over the Roman Theatre of Cartagena. The production of this unguentarium is situated in the Ephesian area, on the basis of new archaeometrical results. This find, dated between the sixth and the seventh century, increases the body of evidence already available for the distribution of this class of material, and, moreover, it shows new aspects about the economy and daily life of Early Byzantine *Carthago Spartaria*.

* Becario posdoctoral de la Fundación Cajamurcia adscrito al Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

INTRODUCCIÓN**

Aún a pesar de que una valoración del conjunto del registro material que en época bizantina proporciona Cartagena, muestra que, frente a cuanto cabe esperar tras su conquista por parte de los *militēs romani*, el proceso de *bizantinización* se traduce aquí en una suerte de *africanización*, antes que en una marcada *helenización*¹, tampoco hay desdeñar los efectos de esta última, que, aunque modesta, se traduce en una privilegiada comunicación de la ciudad con Constantinopla y las regiones orientales, en un contexto general, además, en el que esos contactos cada vez van a menos².

En efecto, si bien es cierto que los efectivos orientales desplazados aquí hubieron de ser mínimos, dentro del exiguo número que al parecer se destina a la empresa restauradora hispana³, y que también en consecuencia, la lengua griega parece extraña, como lleva a suponer el hecho de que el mismo obispo que ocupa la sede cartagenera en época bizantina, Liciniano, la desconoce⁴, que los epígrafes funerarios redactados en ella muestran una fuerte influencia latina o una grafía descuidada⁵, o que, de hecho, para el ámbito oficial se emplea el latín, como ocurre con la inscripción de *Comitiolo*⁶, diversos indicios prueban que la ciudad mantuvo en época bizantina un activo vínculo con Oriente.

Así, las mismas fuentes escritas nos informan de que San Leandro desembarca en ella tras su estancia en Constantinopla, donde trata de recabar apoyos para la lucha de Hermenegildo, o que el obispo Liciniano, posiblemente partiendo también de aquí, ve acabar sus días en la metrópoli oriental⁷.

** Queremos agradecer a la Dra. Elena Ruiz Valderas, Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena, las facilidades dadas para el estudio de esta pieza, así como a Soledad Pérez-Cuadrado e Isabel Martínez, personal de esta institución, la realización de los dibujos que presentamos.

1 Acerca de dicho proceso de bizantinización en la ciudad, vid. VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Carthago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *militēs Romani*», *Zona Arqueológica 9. Recópolis: visiones sobre la ciudad en época visigoda* (e.p.).

2 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «El comercio mediterráneo en la Antigüedad Tardía», *Scombraria, la historia oculta bajo el mar*, Catálogo de la exposición, Murcia, 2004, pp. 108-117.

3 Así los cálculos más recientes consideran que no hubieron de superar los 5000 hombres (TREADGOLD, W., *Byzantium and Its Army. 284-1081*, Stanford, 1995, p. 63), lo que hace considerar una guarnición para la ciudad tampoco superior al medio millar de soldados, en la línea de cuanto transmiten las fuentes (RAVEGNANI, G., «La difesa militare delle città in età giustiniana», *Storia della città*, 14, 1980, p. 92).

4 En cualquier caso, una situación común en las élites intelectuales occidentales, pues, ni el mismo Gregorio Magno, que pasó seis años en Constantinopla, domina la lengua. Vid. a este respecto, GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., «Cultura e ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena», *Antig. Crist.* V, 1995, pp. 295-296. Igualmente, sobre la escasa repercusión del griego en nuestro territorio, BRAVO GARCÍA, A., «Aspectos de la cultura griega en la Península Ibérica durante la Edad Media», *Euphrosyne*, XVII, 1989, pp. 365-366.

5 ABASCAL, J.M., y RAMALLO, S.F., *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia, 1997, 212-214.

6 ABASCAL, J.M., y RAMALLO, S.F., *op. cit.*, n° 208; PREGO DE LIS, A., 1999: «Nueva lectura de la inscripción de «Comenciolo» del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de arqueología, Cartagena 1997*, Murcia, 1999, pp. 31-38; e *IDEM*, «La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 383-392.

7 Acerca del desembarco del primero, nos informa el obispo Liciniano en carta al Papa Gregorio Magno, quejándose, por otro lado, del rápido paso del arzobispo hispalense por la ciudad (Licin., *Epist.* I, 6, ed. MADDOZ, J., *Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico*, Madrid 1948, p. 92). En cuanto a la suerte del segundo, víctima de un envenenamiento, nos informa San Isidoro (*De Virs. Ills.*, XXIX). En general, para estos viajes

Más información aporta el registro material, que deja ver una fuerte actividad comercial dominada por el mundo griego, como muestra la misma presencia en la ciudad de un ponderal con marca de valor en dicha lengua⁸, al igual que ocurre con las monedas de la ceca local⁹. De esta forma, aún cuando en *Carthago Spartaria* persiste la pujanza africana en la procedencia de las mercancías, siguiendo una tendencia secular intensificada en el siglo V d. C.¹⁰, también hay un importante hueco para el material oriental¹¹. Ya que no con la vajilla de mesa fina o con las lucernas, cuyo abastecimiento queda monopolizado por el vecino norte de África, podemos verlo así con otras categorías cerámicas, como los envases culinarios, en donde, junto a una mayoritaria producción local, también encontramos ollas y cazuelas procedentes del Egeo, área sirio-palestina o algún otro punto indeterminado¹². Más relevante es la presencia entre el material anfórico, en donde, junto a las grandes ánforas cilíndricas norteafricanas Keay LXI y LXII, o los pequeños *spatheia*, encontramos toda una serie de envases procedentes de regiones diversas de la cuenca oriental del Mediterráneo, a menudo marcados con *tituli picti* en griego. Es el caso así, especialmente, del tipo *LRA 1* / Keay LIII, procedente de Isauria, Cilicia y norte de Siria¹³. También cuenta con difusión el tipo *LRA 2* / Keay LXV, que transporta el vino de Quíos, algunos puntos del Mar Negro o la Argólida, así como miel ática¹⁴. De la misma forma, registra una presencia abundante el tipo *LRA 4* / Keay LIV, que, producido en los territorios en torno a Gaza y Askelon y ocasionalmente en las cercanías de Alejandría¹⁵, contendría el

a la capital oriental, que también realizan otros hispanos como Amelio o Juan de Biclario, *vid.* VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá, 1993, p. 448.

8 LECHUGA GALINDO, M., «Un ponderal bizantino hallado en Cartagena», *AnMurcia de Murcia*, 5-6, 1989-1990, pp. 179-182.

9 LECHUGA GALINDO, M., «Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 333-349.

10 MURCIA MUÑOZ, A.J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S.; y RAMALLO ASENSIO, S.F., «Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena», *1ª International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, (J. M^o Gurt i Esparraguera; J. Buxeda i Garrigós y M.A. Cau Ontiveros, ed.), BAR International Series 1340, Oxford, 2005, pp. 1-36.

11 Acerca de los contextos cerámicos, *vid.* RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M^a C., «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena», *AEspA*, 69, 1996, pp. 143-146; e *IDEM*, «Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena», *ArqueoMediterrania* 2, Barcelona, 1997, pp. 203-228.

12 MURCIA MUÑOZ, A.J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., «Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de *AEspA* XXVIII (L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, eds.), 2003, pp. 182-184.

13 Al parecer, transportó tanto aceite como vino. *Vid.* sobre el tipo, ELTON, H., «The economy of Southern Asia Minor and LR 1 amphorae», *1ª International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, (J. M^o Gurt i Esparraguera; J. Buxeda i Garrigós y M.A. Cau Ontiveros, ed.), BAR International Series 1340, Oxford, 2005, pp. 691-696.

14 PIERI, D., «Les importations d'amphores orientales en Gaule méridionale (IV^e-VI^e siècles). Typologie, chronologie et contenu», *Atti XXX-XXXI convegno internazionale della ceramica 1997-1999*, Albisola, 1999, p. 21. Respecto al transporte de miel, *vid.*, SODINI, J.P., «Prologue», *VII Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999. Actes*, Athènes, 2003, p. 525.

15 PANELLA, C., 1993, «Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico», *Storia di Roma. L'età tardoantica II. I luoghi e le culture*, 1993, p.664, nota 218; y ARTHUR, P., «Eastern Mediterranean amphorae between 500 and 700: a view from Italy», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995* (L. Sagui, a cura di), Firenze, vol. I, 1998, pp. 161-162.

célebre vino de Gaza, sin que falten otros contenidos alternativos¹⁶, o, igualmente, el tipo *LRA 3 / Keay LIV bis*, para el que los análisis petrológicos confirman la existencia de por lo menos tres variantes regionales emplazadas en Asia Menor¹⁷, llevando a apostar por el transporte de una mercancía preciada, que bien pudo ser vino, aceite, perfumes o ungüentos, a tenor de su escasa capacidad (6/8 litros)¹⁸. También de esta última región oriental, y canalizando muy posiblemente este último tipo de mercancías, arriban a la ciudad gran cantidad de ungüentarios, hasta ahora englobados bajo la genérica denominación de *Late Roman Unguentaria*¹⁹. En efecto, en los últimos años se ha producido un considerable avance en el conocimiento de estos envases, de tal forma que, no sólo se ha cuestionado su tradicional lugar de origen, hasta ahora identificado mayoritariamente con Tierra Santa, sino que también han surgido dudas acerca de su contenido, tenido como propio del comercio religioso que impulsa dicha zona²⁰. Así, los análisis petrológicos parecen apostar actualmente por una procedencia especialmente microasiática, en tanto que, en lo relativo a la función, el elevado número de ungüentarios que se documentan en cualquier tipo de contextos, no sólo de naturaleza eclesiástica, parece sugerir que la mercancía que transportaran, fuera cual fuera, no tendría únicamente un destino litúrgico, como también se había considerado. Ilustrativo en esta última dirección es el caso de Cartagena, en donde se dispone actualmente de una de las concentraciones más significativas en el Mediterráneo Occidental para este tipo de envases, con una nómina que ronda el centenar de ejemplares, siempre documentados, hasta el momento, en contextos de tipo doméstico, ya en el mismo interior de las viviendas, como ocurre en el caso del barrio de época bizantina levantado sobre el antiguo teatro romano, ya en vertederos no asociados a estructuras, pero cuya composición obliga a considerar a aquellas como seguros contextos emisores²¹. La documentación cartagenera es además, tan diversa, que también ha proporcionado algunas de las variantes individualizadas recientemente para este tipo de envases. Así, junto a la mayoritaria *Early Byzantine ampulla*, tipo que recoge casi todas las características tradicionalmente atribuidas a estos recipientes, encontramos también otra variante, cuya difusión, tanto en lo relativo a su intensidad, como a su alcance, parece ser menor, el *Ephesian Early Byzantine amphoriskos*²². A este respecto,

16 REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A., *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Barcelona, 2000, n. 373.

17 BEZECZKY, T., «Late Roman Amphorae from the Ephesian Agora», *1st International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, Abstracts, 2002, p. 22; y LADSTÄTTER, S., «The wine production of Asia Minor during Late Antiquity development and distribution of the Late Roman 3 Amphorae», *1st International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, Abstracts, 2002, p. 50.

18 Para algunos autores se trataría de vino, concretamente del *caroenum Maeonium* que aparece en el *edictum pretis* diocleciano (PANELLA, 1993, *art. cit.*, p. 663, nota 213). Simon Keay cita los estudios de Rothschild Boros, según los cuales se trataría de alguna variedad de ungüento (KEAY, 1984, *op. cit.* p. 287).

19 HAYES, J. W., «A New Type of Early Christian Ampulla», *BSA*, 66, 1971, pp. 243-248.

20 Vid. una visión general de las nuevas aportaciones en VIZCAÍNO SÁNCHEZ, y PÉREZ MARTÍN, I., «Ungüentarios bizantinos en *Carthago Spartaria* (Cartagena, España)», e.p.

21 BERROCAL CAPARRÓS, M^a C., «Late Roman Unguentarium en *Carthago-Noua*», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, 1996, pp. 119-128; y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, y PÉREZ MARTÍN, I., «Ungüentarios bizantinos en *Carthago Spartaria* (Cartagena, España)», e.p.

22 LOCHNER, S., SAUER, R., y LINKE, R., «Late Roman Unguentaria? A contribution to Early Byzantine wares from the view of Ephesus», *1st International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002)*, ed. por J. M.^a GURT I ESPARRAGUERA, J. BUXEDA I GARRIGÓS y M. A. CAU ONTIVEROS, Oxford 2005, (BAR International Series

pese a que aún está por perfilarse el verdadero mapa de distribución de este último, dada su reciente individualización, el depósito cerámico de Cartagena no arroja dudas acerca de su modesto número, por el momento reducido a este único ejemplar que presentamos, frente a las prácticamente omnipresentes *Early Byzantine ampullae*.

LUGAR DE HALLAZGO Y CONTEXTO ASOCIADO

El unguentario fue hallado en el interior de la habitación nº 30 del barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (Figura 1). Dicha estancia compartimenta el interior del antiguo *aditus* oriental, integrando uno de los ámbitos privilegiados de este conjunto (Figura 2)²³.

La pieza formaba parte del estrato de colmatación de la fase fundacional de la habitación. En este, además de la habitual presencia de material residual, cabe destacar el hallazgo de algunos de los tipos más tardíos de la vajilla fina norteafricana en *Terra Sigillata* Africana D, como los cuencos Hayes 80B/99 y Hayes 100, datados respectivamente a lo largo del siglo VI d. C. y a partir de finales de éste y principios del siguiente, así como el plato Hayes 109, cuya cronología inicial también se sitúa en el último cuarto del siglo VI d. C.²⁴. En este sentido, han sido este tipo de evidencias las que han hecho fijar para el barrio instalado sobre el teatro romano una fecha fundacional no coincidente con el desembarco de los *milites romani* a mediados del siglo VI d. C., sino avanzada la ocupación de éstos, posiblemente hacia el último cuarto de esa misma centuria, cuando, durante el gobierno de Mauricio y bajo la dirección del *magister militum Spaniae Comitulus*, parece darse un nuevo impulso a la empresa imperial en territorio hispano.

En el caso concreto del estrato en donde apareció el unguentario que analizamos, también se documentaron ánforas de procedencia africana, como los tipos Keay XXXII y XXVI; orientales, como los tipos *LRA 1* / Keay LIII y *LRA 5* / Keay LXVI, o incluso de posible producción local, caso del envase que toma como módulo de referencia el primer tipo de contenedor oriental citado. Del mismo modo, también se encuentran presentes algunos de los recipientes de uso culinario de producción local más usuales, caso de las ollas con borde engrosado al exterior, ya con pestaña e interior en S (C.1.2), o borde moldurado al exterior y perfil interno redondeado (C.1.4), también viseradas (C.14), así como sus correspondientes tapaderas (C.14)²⁵.

Por lo demás, no extraña el hallazgo en esta habitación del unguentario que analizamos, en tanto ésta parece, con mucho, una de las más destacadas del barrio de época bizantina, presen-

1340), pp. 647-654; y METAXAS, S., *Frühbyzantinische Ampullen und Amphoriskoi aus Ephesos*, en *Spätantike und mittelalterliche Keramik aus Ephesos*, herausgegeben von F. KRINZINGER, Wien 2005 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 13).

23 La disposición interna del ámbito encuentra numerosos paralelos, como los teatros de *Albintimilium* y Stobi, también objeto de similar compartimentación. *Vid.* así, respectivamente, LAMBOGLIA, N., «Primi risultati cronologici e storico-topografici degli scavi di Albintimilium (1948-1956)» *RStLig*, Anno XXII, N. 2-4, 1956, pp. 146-148, fig. 30; WISEMAN, J. R., «The City in Macedonia Secunda», *Villes et peuplement dans l'Illyricum protobyzantin. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome. (Rome, 12-14 mai 1982)*, Roma, 1984, pp. 289-314; y JANAKIEVSKI, T., «L'architecture post-justinienne à Stobi et Heraclea» en *Acta XIII Congressus Internationalis archaeologiae christianae*. Vol II, Split, 1998, pp. 837-838.

24 TORTORELLA, S., «La sigillata africana in Italia nel VI e VII secolo d. C.: problema di cronologia e distribuzione», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995*, (L. Saguì, a.c.), Firenze, 1998, vol. I, pp. 67-68.

25 LAÍZ REVERTE, M^a D.; y RUIZ VALDERAS, E., «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel-Don Gil)», *Antig. Crist. V*, 1988, pp. 265-301.

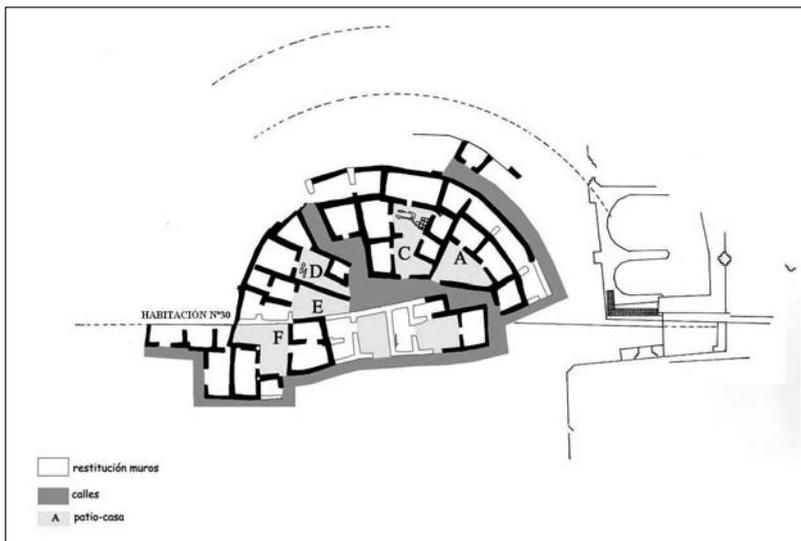


FIGURA 1: Barrio de época bizantina levantado sobre el teatro romano de Cartagena donde se indica la habitación donde apareció el unguentario (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).



FIGURA 2: Habitación n° 30 del barrio de época bizantina, compartimentando el aditus del antiguo teatro romano (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

tando incluso piezas «exóticas» como un cuerno de vidrio para beber²⁶. Aquí, el ajuar material dibuja una situación de privilegio en la variedad, cantidad, y calidad de sus elementos, dejando ver una capacidad adquisitiva no desdeñable²⁷. Así, es posible incluso probar una diferencia de dieta, pues, hasta el material óseo y malacológico alcanza unas cantidades y variedad no vistas en ninguna otra estancia. También el componente de almacenamiento de este espacio es especialmente alto, y de la misma forma, sabemos que tendría un mobiliario algo más cuidado que el de otras estancias, compuesto por arquetas, de las que conservamos un pasador de cerradura, un aplique metálico decorado, o una bisagra de hueso recuperada en la anexa habitación 32²⁸. No faltan tampoco escasos recipientes metálicos, o incluso algunos elementos de indumentaria de cierto interés, como un broche de cinturón de tipo rígido, hallado en el estrato de destrucción de la habitación²⁹.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El ejemplar (CP 6062-178-1) se encuentra en estado fragmentario, conservando únicamente la parte inferior del cuerpo, así como el pivote, que alcanzan una altura máxima de 10 cm. (Figuras 3-5) Precisamente este remate constituye uno de los principales rasgos diferenciadores respecto al tipo más usual de *Early Byzantine ampulla*³⁰, ya que mientras estos últimos suelen presentar forma ahusada, con una terminación mayoritariamente apuntada, o a lo sumo con una pequeña base que permite una precaria estabilidad, en el caso de la pieza que analizamos encontramos un pie de cierto desarrollo, en este caso sí garante de sustentación. Dicho pie, frente al resto del recipiente, ha sido trabajado también a mano, circunstancia que se advierte especialmente en el achatamiento de dos de sus lados, conducente a la ejecución de la base, de morfología final acorazonada, así como plano recto y no inclinado como suele ocurrir en los otros tipos de ungüentarios. Por lo demás, dicha base presenta en su eje mayor una anchura de 2,2 cm, capaz de proporcionar la mencionada estabilidad.

El estado de conservación de la pieza nos priva, en cambio, de constatar algunos de los otros atributos morfológicos que le son propios a este tipo, sea el caso del hombro pronunciado, o el cuello estrecho y largo.

Otra diferencia respecto al tipo más extendido viene también dada por el fuerte torneado de la pieza, no sólo marcado en el interior como ocurre en aquel, sino igualmente de forma llamativa en la superficie externa. En cambio, ambos tipos comparten una fabricación que no tiene en cuenta la estética final, de tal forma que también aquí son frecuentes las irregularidades, especialmente en la forma de rugosidades o depresiones digitadas.

Respecto a la arcilla empleada, a diferencia de aquella en la que está fabricada el tipo de *Early Byzantine ampulla*, caracterizada por su matriz uniforme en la que apenas se puede

26 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina», *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 2005, pp. 391-398.

27 Realizamos el estudio del mismo en el marco de nuestra tesis de licenciatura, *Carthago Spartaria en época bizantina. La documentación arqueológica*, leída en la Universidad de Murcia en septiembre de 2003.

28 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Carthago Spartaria* en época bizantina. Aspectos de la vida cotidiana», *Bizancio en Carthago Spartaria*. Catálogo de la Exposición, Murcia, 2005, p. 51.

29 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *AnMurcia* 19-20, 2003-2004, pp. 79-86.

30 Seguimos la propuesta tipológica de LOCHNER, S., SAUER, R., and LINKE, R., *op. cit.*



FIGURA 3: Ephesian early bizantine amphoriskos *hallado en Cartagena*.



FIGURA 4: Ephesian early bizantine amphoriskos *hallado en Cartagena*.

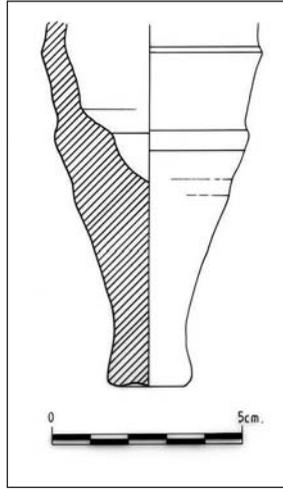


FIGURA 5: Ephesian early bizantine amphoriskos hallado en Cartagena (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

distinguir inclusión alguna significativa, por lo demás, en tamaño e intensidad mínimos; aquí en cambio se muestra menos depurada, con una serie de rasgos que la asimilan a la utilizada en la manufactura del tipo anfórico LRA 3 / Keay LIV bis, también de torneado similar³¹. En efecto, se trata de una arcilla de coloración marronácea, altamente micácea, con inclusiones de pequeño tamaño pero frecuencia alta, acompañadas de ocasionales partículas de moscovita o calcáreas, también de tamaño moderado. Cabe destacar igualmente la presencia de vacuolas tanto en superficie como en pasta, que dejan entrever desaparecidos desgrasantes de naturaleza orgánica. Por lo demás, otras características que asemejan esta producción al mencionado tipo anfórico, residen tanto en el aspecto ligeramente oleaginoso de la superficie, como en la fractura laminada de su pasta. Respecto a la primera, como parece ser propio de los *Ephesian Early Byzantine amphoriskoi*, no hay resto alguno de engobe, a diferencia de cuanto ocurre con la *Early Byzantine ampulla*, donde éste es omnipresente en al menos el tercio superior de su cuerpo, descendiendo a lo largo de él mediante irregulares goterones. De la misma forma, las diferencias vuelven a afirmarse en lo relativo a la pasta, aquí no sólo laminada frente al aspecto diluido de las mencionadas ampollas protobizantinas, sino igualmente monocroma de coloración marronácea fruto de una cocción oxidante, y no así alterna o mixta como suele ocurrir en aquellas.

31 Es la forma 3 de Fulford y Peacock (FULFORD, M. G.; y PEACOCK, D. P. S., *Excavations at Carthage: the British Mission, I, 2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: the Pottery and other ceramic Objects from the Site*, Sheffield, p. 22): «This ware is highly distinctive as it is usually thin and deep red-brown (5YR 5/4 or 2.5YR 5/4) with a distinct lamination imparted by an abundance of mica. Thin sectioning reveals a groundmass of anisotropic red-brown clay with scatter of fine quartz grains (0,05 mm across). In it are set abundant larger (0,1 mm) quartz grains, fragments of metamorphic quartzite and rarer quartz-muscovite-schist. Flecks of muscovite and biotite mica are scattered liberally throughout».

ESTUDIO

El recientemente denominado como *Ephesian Early Byzantine amphoriskos* recoge una variante de ungüentario caracterizada por su pasta altamente micácea, ya reconocida de forma pionera en el trabajo de J.W. Hayes, así como por autores como D.S. Robinson, quien, dentro de los materiales localizados en Atenas, lo incluye en el tipo M369. Al igual que otra variante, llamada *Ephesian Early Byzantine ampulla*, su origen puede situarse en Éfeso³², en donde se produciría quizá ya desde el siglo V d. C., pero muy especialmente en la siguiente centuria y comienzos del siglo VII d. C., fechas acordes con las del contexto en el que apareció la pieza cartagenera.

A este respecto, lo cierto es que *Carthago Spartaria* no parece mantener un contacto comercial especialmente estrecho con dicha área microasiática. Así, de hecho, para esta variante de ungüentario encontramos únicamente el ejemplar que estudiamos, faltando igualmente la otra variante salida de Éfeso, la *Ephesian Early Byzantine ampulla*. En el mismo sentido, aunque la presencia del ánfora *LRA 3 / Keay LIV bis*, también procedente de Asia Menor, es constante a lo largo de toda la secuencia del barrio de época bizantina de la ciudad, y aparece también en otros yacimientos urbanos del período, como el vertedero de calle Palas³³, su número es reducido, y a veces, en unas condiciones de conservación tan precarias que hacen sospechar su carácter residual, en sintonía con otros yacimientos hispanos como *Tarraco*, donde se trata de un tipo que llega eminentemente en el siglo V d. C.³⁴. En cualquier caso, su registro en el depósito del siglo VII de *Crypta Balbi*, aun en cantidad modesta, evidencia su circulación hasta un momento avanzado³⁵.

Dicha tónica no es, por otra parte, un caso aislado, en tanto tampoco entre otras categorías cerámicas documentadas en Cartagena el área microasiática parece tener especial predicamento. Ocurre así con los envases culinarios, para los que, en cambio, sí es posible seguir la presencia de ollas y cazuelas procedentes del Egeo, la zona siriopalestina o alguna otra indeterminada, de cualquier forma, en porcentaje reducido³⁶.

Creemos que esa «rareza», debe ser uno de los factores a considerar a la hora de preguntarse acerca del contenido original del tipo de ungüentario que analizamos.

Por otra parte, dimensionalmente la pieza cartagenera puede adscribirse al tipo estándar de anforisco protobizantino producido en Éfeso. En este sentido, a pesar de que conservamos únicamente la parte inferior de éste, de cerca de 10 cm., se puede estimar un tamaño algo superior a los envases más pequeños, de sólo 16 cm de altura y volumen en torno a los 70 ml., pero, en cualquier caso, inferior a los ejemplares más grandes, que alcanzan los 30 cm y pueden contener cerca de 500 ml³⁷. De esta forma, el ungüentario cartagenero, cuyo tamaño originario podría haber sido de algo más de 20 cm., con una capacidad de circa 150 ml., pertenecería a la variante

32 SAUER, R. y LADSTÄTTER, S., «Mineralogisch-petrographische Analysen von frühbyzantinischen Ampullen und Amphoriskoi aus Ephesos», *Spätantike und mittelalterliche Keramik aus Ephesos*, herausgegeben von F. KRINZINGER, Wien 2005 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 13), pp. 125-136.

33 ROLDÁN BERNAL, B.; LÓPEZ CAMPUZANO, M. y VIDAL NIETO, M., «Contribución a la historia económica de *Carthago Noua* durante los siglos V y VI: el vertedero urbano de la calle Palas», *Antig. Crist.*, VIII, 1991, pp. 305-311; e *IDEM*, «Informe arqueológico sobre la excavación de urgencia de la calle Palas nº 8 (Cartagena, 1990). Un vertedero urbano durante la Antigüedad Tardía», *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, 1996, pp. 240-247.

34 REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A., *op. cit.*, p. 209.

35 SAGUÌ, L., «Anfore», *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, 2001, p. 289, II. 3.152.

36 MURCIA MUÑOZ, A. J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., *op. cit.*, pp. 182-184 y 191.

37 METAXAS, S., *op. cit.*, pp. 67-124.

más abundante de empleo cotidiano en ámbito doméstico, a modo de los *olfactoriola* de los que nos habla Isidoro de Sevilla (*Etym.*, XIX, 31, 19)³⁸, y no así, a la más grande utilizada al parecer sólo para transporte, documentada de hecho sólo en la zona portuaria de Éfeso³⁹.

La difusión limitada de estos envases, así como su reducida capacidad, dejan ver la contención de una mercancía preciada. A este respecto, los análisis de los residuos que conservaban algunos de estos ungüentarios, muestran la presencia de una resina de pino, la colofonia, que podría haber impermeabilizado el envase, para conservar así, aceites y esencias⁴⁰. Cabe recordar en cualquier caso, que la resina juega también un importante papel en la misma elaboración de ungüentos aromáticos, tal y como nos transmiten las fuentes antiguas. No en vano, hemos de tener presente que el proceso de fabricación de tales productos durante el período que estudiamos difiere del actual, de base alcohólica, siguiendo un procedimiento introducido por los árabes en el siglo VII d. C. En efecto, la práctica más habitual hasta dicho momento era la utilización de estabilizantes hechos de resina, en especial de coníferas, bien de pino o abeto (*Pinaceae* y *Abes fraseri*), u otras especies exóticas, en el proceso de maceración de plantas o flores en aceite, sobre todo el que se obtenía de las olivas verdes durante la primera prensada, el denominado *omphacium*, que se empleaba como vehículo fijador o disolvente de las esencias aromáticas⁴¹.

Así las cosas, parece que los *Ephesian Early Byzantine amphoriskoi* podrían haber transportado ungüentos o esencias, quizá de base terapéutica. No en vano, el ámbito microasiático y egeo es un área reputada en esta materia, como sabemos a través de autores como Isidoro de Sevilla (*Etym.*, IV, 12.7), quien nos informa acerca del telino, procedente de una de las islas Cícladas, Telo⁴². De hecho, aunque no ya de este área concreta sino del conjunto de Oriente, sabemos que Carthago Spartaria importa a lo largo de la Antigüedad Tardía ungüentos de esas regiones, caso de los que se transportan en recipientes vítreos procedentes del área siriopalestina⁴³, famosa por la abundancia de estas mercancías⁴⁴.

38 «Los *olfactoriola* o pomos son frasquitos femeninos en los que se conservan los perfumes» (ed. y trad. de J. Oroz y M. A. Marcos, 2004, p. 1317).

39 LOCHNER, S., SAUER, R., and LINKE, R., *op. cit.*, 650. Entre el material de Éfeso, la analogía es estrecha con algunos ejemplares, vid. así METAXAS, S., *op. cit.*, KatNr. 228, taf. 3.9.

40 LINKE, R. y S. STANEK, «Materialanalytische Untersuchungen von Rückständen an «ephesischen» frühbyzantinischen Amphoriskoi», *Spätantike und mittelalterliche Keramik aus Ephesos, herausgegeben von F. KRINZINGER, Wien 2005 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 13), pp. 137-142*, quienes traen a colación las citas de fuentes como Dioscórides (*De materia medica*, 1, 71), Plinio, o Teofrasto (*Hist. Plantarum*, 9, 3).

41 CASTANYER, P., «L'ús de les plantes i les flors en època romana: la cuina i els perfums», *Jardins d'Empúries. La jardineria en època romana*, Girona, 2005, pp. 92-94, quien señala que para dicho proceso se recogían partes diversas de las plantas en el momento de máxima floración, que, finalizada la maceración y prensado conducente a la extracción del líquido, una vez secas, podían servir también como polvos perfumados (*diaspamata*) o para perfumar los baños (*effluvia*).

42 «Determinados ungüentos reciben el nombre de su lugar de origen, como el telino, que recuerda Julio César cuando dice: «ungimos su cuerpo con el suave telino». Se fabricaba en la isla de Telo, que es una de las Cícladas» (ed. y trad. de J. Oroz y M. A. Marcos, 2004, p. 495).

43 Es el caso así del ejemplar de calle Duque n° 19, n° 988, hallado en un magnífico estado de conservación, y caracterizado por la decoración de hilos en relieve en su cuello, como es característico a partir del siglo IV d. C. y centurias siguientes. Vid. así SÁNCHEZ DE PRADO, M^o D., «Acercas del vidrio romano de Cartagena», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1998)*, Murcia, 1999, p. 131.

44 «En medio de Judea se encuentra la ciudad de Jerusalén, que es como el ombligo de toda la región. Es una tierra próspera en los más variados bienes, fértil por sus frutos, famosa por sus aguas, abundante en perfumes», Isid., *Etym.*, XIV, 3, 21 (ed. y trad. de J. Oroz y M.A. Marcos, 2004, p. 1003).

Dichos ungüentos y perfumes contaban con una amplia gama, como narra a principios del siglo III d. C. Clemente Alejandrino en su *Paedagogus* (II)⁴⁵. Dicho autor, junto a otras fuentes como Petronio o Apuleyo, describe la variedad de usos que se podían dar a tales productos, diferenciando entre perfumarse y untarse con perfumes, y, llamando ante todo a la moderación, para evitar la lascivia y el afeminamiento de los hábitos viriles, recomienda restringir su uso a fines realmente necesarios, como los medicinales, entre los que cita el empleo como friegas o frente a catarros y náuseas. En este sentido, el autor alejandrino (*Paed.* II, 76), siguiendo a Plinio (XXI y XXIII) proporciona una interesante información acerca de dichos usos terapéuticos, indicando, entre otros, que los aceites de azucena o narciso disipan los humores y humedecen la bilis, o que el de mirto es astringente y retiene los gases del cuerpo.

A este respecto, en cuanto a la difusión limitada de los *Ephesian Early Byzantine amphoriskoi*, por más que sólo nos movemos con conjeturas acerca de su contenido original, no faltan citas acerca del elevado precio que podían alcanzar algunos de estos productos, que se pueden poner en relación con tal mapa. Así, ya Plinio el Viejo (*Naturalis Historia*, XII) nos transmite el precio de estos perfumes, que, si en algún caso eran relativamente asequibles, como aquel que sólo costaba en su tiempo dos sestercios, en otros casos escapaban a la mayoría de los bolsillos, caso de los más apreciados, la esencia de nardo o, sobre todo, el denominado bálsamo de Judea, a 300 y 500 denarios, respectivamente. En este sentido, muy posiblemente, sin llegar a estos extremos tan acusados, también el ungüento transportado en los ungüentarios de Éfeso, debería encontrarse entre los más apreciados, siendo uno de los *amaracinos* de los que nos informa Isidoro (*Etym.*, IV, 12.8)⁴⁶, contra cuyo empleo excesivo, en tanto muestra de *vanitas*, también escribe su hermano mayor, Leandro⁴⁷.

CONCLUSIONES

El hallazgo en Cartagena de un ejemplar de *Ephesian Early Byzantine amphoriskos* amplía el mapa de difusión de este tipo de piezas, hasta el momento documentadas, además de en su centro productor, en contados puntos del Mediterráneo Oriental y regiones adyacentes, y aún en más escasos yacimientos del occidental, caso de Constantinopla (Kalendarhane, Saraçhane), Pafos, Atenas, Kenchreai, Rávena, Roma, Sicilia, Dobroudja-Gebiet, Crimea / Quersoneso y *Archaiopolis* en Georgia⁴⁸. Se trata, por tanto, de otro de los indicios que muestran la inclusión de *Carthago Spartaria* en esta privilegiada *koiné* bizantina, de la mano de los *milites*

45 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a., «La alta sociedad de Alejandría según el *Pedagogo* de Clemente», *Gerión*, 11, 1993, pp. 185-227.

46 «Otros, en cambio, detentan el nombre del inventor, como el amaracino. Cuentan que un cierto principito llamado Amaraco, mientras transportaba una serie de muy diferentes ungüentos, resbaló, y en su caída, al mezclarse los ungüentos, resultó un perfume mucho más oloroso. De ahí que hoy día a los mejores perfumes se les denomine «amaracinos» (ed. y trad. de J. Oroz y M. A. Marcos, 2004, p. 495).

47 «Cierta es hermana mía, que la que se adornase con el brillo de los vestidos, exhalaré perfumes extraños, se pintare los ojos, o disimulare su rostro con blancura prestada, o rodease los brazos con brazaletes de oro y aplicarse sortijas a sus dedos, e irradiare fulgores de estrellas de las piedras de sus manos y colgare de sus orejas ajorcas de oro y cubriere su cuello con collares de variadas perlas y enjoyare su cabeza con dijes preciosos (...) aunque no cometa adulterio exteriormente, por temor al marido, fornicará allá dentro en su intención» (Leand. Hisp., *Libro de la Educación de las Vírgenes y del Desprecio del Mundo*, 261-269, ed. y trad. de J. Campos e I. Roca, 1971, pp. 36-37).

48 METAXAS, S., *op. cit.*, 2005.

romani, para cuyo abastecimiento y pertrecho se destinan las mercancías de diversas regiones mediterráneas, así como armamento salido de talleres orientales⁴⁹.

Del mismo modo, la pieza contribuye por ello a ampliar nuestro conocimiento acerca de la presencia bizantina en la ciudad, y de forma concreta, junto a otras cuestiones de índole cronológica, económica, etc., a incrementar toda la serie de evidencias disponibles para reconstruir los aspectos ligados al adorno personal, e indumentaria durante esta fase⁵⁰.

49 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Contra hostes barbaros*. Armamento de época bizantina en *Carthago Spartaria*», *AnMurcia* 21, 2007; e IDEM, «Early Byzantine Lamellar Armour», *Gladius*, XXVIII, 2008.

50 La documentación cartagenera, de hecho, está permitiendo desarrollar ampliamente esta línea de trabajo, gracias tanto a los hallazgos del barrio de época bizantina (VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Anillo de oro de época tardía, procedente del Teatro Romano de Cartagena», *Mastia* 4, 2005, pp. 183-192; IDEM, «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (I)», *Mastia* 6, 2007, pp. 11-36; y «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (II)», *Imafronte*, n° 19, e.p.), como a la necrópolis tardía de la ciudad (MADRID BALANZA, M^a J., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006, «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (I)», *Mastia*, 5, pp. 85-130; IDEM, «Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (II)», *Mastia*, 6, pp. 37-90; y «Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*», *Verdolay*, n° 10, e.p.).

A PROPOSITO DI UN FRAMMENTO DI CERAMICA ATTICA FIGURATA DA BEGASTRI

ANDREA GENNARO*
Università di Catania

RESUMEN

Durante las excavaciones de septiembre de 2009 llevadas a cabo en Begastri se descubrió un fragmento de vaso ático de figuras rojas. Se trata de una cratera de campana, forma muy común en el sur de España. Podemos atribuirla al grupo G «very large». Se dataría a mediados del siglo IV.

ABSTRACT

During the excavations (September 2009) in Begastri, was discovered a piece of an attic red-figure vase: it's a small bell-krater, a very common shape in the South of the Spain; we can attribute it to the «very large» G Group. This krater is dated around the middle of the IV century.

Key words: *Begastri-red figure-bell krater-G Group-IV century.*

La presenza di ceramica attica figurata nel sito di Begastri, pur essendo assai limitata, risulta sufficientemente significativa sia per le implicazioni sulla cronologia del sito che un tale rinvenimento porta con sé, sia come attestazione delle complesse relazioni socio-economiche che intercorsero tra il mondo iberico e quello greco, soprattutto durante il IV secolo.

Appena due sono gli esemplari di ceramica attica a figure rosse rinvenuti nel corso delle campagne di scavo che, ormai da diversi decenni, permettono di comprendere meglio la storia dell'insediamento; così il frammento di cratera a campana, scoperto durante gli scavi condotti nel Settembre 2009, si aggiunge a quello precedentemente venuto alla luce diversi anni addietro, adesso esposto al *museo de Cehegin*, ma che, per lo stato di conservazione, risulta difficilmente attribuibile alla mano di un ceramografo.

* Un ringraziamento sincero all'amico José Antonio Molina Gómez che mi ha dato l'occasione di studiare il pezzo.

IL FRAMMENTO E LA FORMA

Il pezzo recentemente scoperto proviene dal settore N-62: una zona limitrofa ai resti di un edificio rettangolare (*estancia 3*) e di uno spazio aperto provvisto di *silos*; associata allo stesso strato è stata rinvenuta una «*jarrita*» biansata, la cui datazione contribuirà al perfetto inquadramento cronologico del livello. (FIG. 1)



FIGURA 1: *Il settore N-62, U.S. 82.*

Come detto, si tratta di quanto rimane di un cratere a campana: il frammento, di cinque centimetri e mezzo di lunghezza e con uno spessore di poco inferiore al centimetro, appartiene alla parte superiore del vaso, di cui si conserva l'orlo estroflesso ornato da corona d'alloro o ulivo -di cui rimane solo parte di una foglia- e una porzione della banda orizzontale che circonda il collo del vaso. Inoltre, risulta visibile parte della parete, dove è raffigurata, di profilo, una testa femminile verso destra e, a breve distanza, parte di un'ala. L'argilla è di colore arancione e molto lucida: entrambe caratteristiche tipiche della ceramica attica. (FIG. 2)



FIGURA 2: *Il frammento di cratere proveniente da Begastri attribuito al Gruppo G.*

Il nostro cratere, forma molto popolare nel corso del IV secolo a.C. e ampiamente documentata nella regione di Murcia¹ e soprattutto in *Andalucia*², doveva avere delle dimensioni abbastanza

1 Fondamentale J. M. García Cano, 1982.

2 Citiamo tra i tanti siti la necropoli di Castellones de Ceal. Antonio Blanco Freijeiro, *Ceramica griega de los Castellones de Ceal*, in *AEA*, 1959.

in linea con gli altri esemplari coevi³, avendo, con buone probabilità, un diametro compreso tra i trenta-trentacinque centimetri e un'altezza oscillante tra i 30-35 centimetri.

IL PITTORE E LA SCELTA ICONOGRAFICA

Purtroppo, della scena figurata non è rimasto molto: sulla sinistra compare la testa di una donna, ottenuta senza utilizzo della linea di contorno, con indosso un copricapo, probabilmente il «*sakkos*», dal quale fuoriesce comunque un ciuffo di capelli, mentre sulla destra, a breve distanza, è visibile una parte, quella superiore, di un'ala; dopo un'attenta analisi⁴, nonostante i pochi elementi, è stato possibile attribuire il frammento al Gruppo G. Tratti distintivi e diagnostici per la corretta individuazione della mano del ceramografo sono stati soprattutto la peculiare resa e fattura dell'ala, in particolare la presenza di punti di vernice nera che ne occupano irregolarmente la parte superiore, la posizione della stessa, per così dire «a riposo» ed, infine, la resa del volto della figura femminile; si tratta di caratteristiche stilistiche che appaiono riscontrabili esclusivamente all'interno del Gruppo G⁵.

Si tratta di un gruppo la cui produzione occupa il cinquantennio che va dal 375 al 325 a.C., molto prolifico (l'insigne studioso oxoniense lo definisce «*very large*») come risulta già dalla consultazione delle liste Beazley⁶: sono circa 200 gli esemplari assegnati, tra crateri a campana o a calice, *pelikai* e qualche *oionochoe*, a questa bottega, mentre undici vasi, *pelikai* e *hydriai*, sono riconducibili dallo studioso oxoniense all'interno del gruppo vicino ad esso.

Se, tuttavia, non è questo il luogo più adatto per analizzare la presenza e la distribuzione di questo gruppo, può essere utile ricordare come il Gruppo G, limitandosi soltanto alle «liste Beazley», sia già attestato in Spagna, tra l'altro in località non troppo distanti da Begastri, ovvero Alicante⁷ e Castellones de Ceal⁸; si tratta di due crateri a campana, decorati con alcune tra le scene più ricorrenti all'interno della produzione del suddetto gruppo, ovvero una scena simposiale nel primo e una celebre grifomachia⁹ nel secondo. La scoperta e l'attribuzione di questo nuovo frammento a Begastri, pone le basi per una futura ma necessaria analisi sulle modalità d'arrivo -ricostruzione delle rotte e dei punti di snodo presenti nel territorio iberico- di questo gruppo assai diffuso, non solo nelle regioni meridionali della Spagna ma anche nelle pianure bagnate dal Mar Nero¹⁰.

Riguardo l'inquadramento del possibile soggetto raffigurato, nonostante le evidenti lacune, possiamo avanzare qualche ipotesi, integrando e completando la scena: quindi, sulla sinistra una giovane donna ammantata con indosso un copricapo, al centro si intravede una figura alata, quella

3 Per esempio il cratere esposto al Museo archeologico di Madrid, attribuito al Pittore del Tirso Nero e proveniente dalla tomba 106 della necropoli di Tutugi, costituisce uno dei casi limite, avendo dimensioni assai limitate: alt. 28,5 cm, diametro bocca 29,3.

4 Il lavoro di attribuzione è stato facilitato dalla consultazione del materiale presente presso l'Archivio Ceramografico dell'Università degli Studi di Catania, diretto dal prof. Filippo Giudice, dove è raccolto e continuamente aggiornato l'intero *corpus* dei vasi attici a figure nere e a figure rosse.

5 In particolare, per la resa dell'ala il confronto più pertinente è con ARV 1469.148 BIS, Ferrara T.758.

6 J. D. Beazley, 1963.

7 ARV 1469.156.

8 ARV 1708.144 BIS,

9 La lettera G presente nel nome deriva proprio dal termine *grifomachy*.

10 Molti i vasi rinvenuti nella Russia meridionale (indicazione generica Crimea o *south Russia* o Kerch), conservati nei musei delle principali città russe. Alcuni esempi: ARV 1465.71 proveniente da Kerch e conservato a S. Pietroburgo, oppure ARV 1464.60, dalla Russia meridionale ed esposto ancora a S. Pietroburgo.

di un possibile erote; una variante iconografica ipotizzabile, sulla base dei confronti con i soggetti raffigurati nei vasi decorati da questo gruppo ed in particolare con il cratere conservato al Museo di Spina¹¹ (FIG. 3), prevede alla destra della figura alata un'altra donna. La scena s' inserisce nel vasto e complesso mondo dominato da Eros e dalle sue creature, non molto popolare, in effetti, nell' iconografia della ceramica attica di IV secolo. Dall' analisi effettuata¹² sui duecento sessantuno vasi provenienti dalla Penisola Iberica presenti nelle liste Beazley, possiamo affermare che tale soggetto appare, durante il IV secolo, soltanto in tre esemplari¹³, mentre sono una ventina quelli che, all' interno del Gruppo G, sono decorati con immagini riferibili a momenti della vita quotidiana con eroti e *Nikai*.



FIGURA 3: ARV 1469.148 BIS, Ferrara T.758, attribuito da Beazley al Gruppo G. Da notare la figura femminile sulla sinistra ed il particolare dell'ala.

BIBLIOGRAFIA ESSENZIALE

- AA.VV. *La ceramique attique du IV siecle en Mediterranèe Occidental*, Centre Camille Jullian, 2000.
- AA.VV. *Los Griegos en Espana. Tras las huellas de Heracles*. Catal. De Exposition au Musée National d' Athenes, 27 mai / 5 juillet 1998.
- BEAZLEY, J. D. *Attic Red-Figure Vase-Painters*, Oxford, 1963.
- DOMÍNGUEZ-SÁNCHEZ, *Greek Pottery from the iberian peninsula, archaic and classical periods*, Leiden 2001.
- GARCÍA CANO, J. M. *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Biblioteca básica murciana, 6, Murcia 1982.
- METZGER, H. *L'imagerie ceramique du IV siecle*, Paris, 1953.
- TRIAS DE ARRIBAS, Gloria. *Cerámica griega de la Península ibérica*, Valencia, 1967-1968.

11 Si tratta del già citato vaso ovvero ARV 1469.148 BIS, descritto così da Beazley: «*eros flying, women, one fleeing (?)*».

12 Lo studio è stato condotto, con la guida del professore Filippo Giudice, da chi scrive in collaborazione con la dott.ssa Ghiselda Pennisi. I risultati ottenuti sono stati presentati al I «*Congreso internacional sobre estudios ceramicos, omaje a la doctora Mercedes Vega*», celebrato a Cadice dall' 1 al 5 Novembre, con una relazione dal titolo «*Attic imports to Iberia: the construction of the refernce frame*».

13 Per esempio nel cratere a campana, ARV 1448.2 attribuito al Pittore di Toya e proveniente proprio dalla stessa Toya, conservato al *Museo Nacional de Madrid*, considerato da Beazley come un «*unexplained subject: woman seated, with Eros, youths and women*».

EL HALLAZGO DE UN *TREMIS* DE RECARDO I EN BEGASTRI (CEHEGÍN, MURCIA)

JOSE ANTONIO MOLINA GÓMEZ
JOSE ANTONIO ZAPATA PARRA

RESUMEN

Este artículo estudia una moneda visigoda (*tremis*) de época de Recaredo que fue hallada durante las excavaciones de Begastri.

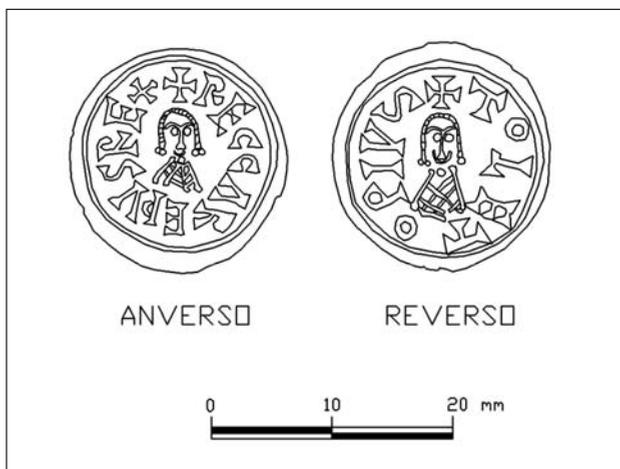
ABSTRACT

This paper studies a Visigothic coin (*tremis*) of Recared that was found during the excavations at Begastri.

Durante la campaña de excavación realizada en julio de 2010 en el yacimiento arqueológico de Begastri, se documentó en el extremo occidental de la acrópolis, donde actualmente se están excavando espacios habitacionales anexos a la muralla de la ciudad y articulados en torno a una calle, un *tremis* visigodo acuñado en Toledo bajo el reinado de Recaredo I (586-601). El hallazgo monetario se realizó en la última fase de ocupación de la zona, nivel que tenemos fechado por los materiales cerámicos en los siglos VI-VII d. C., cronología que se consolida con la aparición del *tremis* toledano.

La moneda, desde el punto de vista de la iconografía monetaria visigoda, debemos encuadrarla en el tipo denominado «Busto de frente» en anverso y reverso (PLIEGO, 2009: 156), también denominado como «Tipo tercero de Leovigildo» (HEISS, 1872: 26), introducido durante el reinado de Leovigildo después del año 584. Dentro de este tipo y atendiendo a la representación del busto del monarca hay que insertarlo en el tipo 3, con la variante regional

denominada por como «Toledana A» o «Tipo 3 c»¹, tipo fijado durante el reinado de Recaredo I. El busto, en anverso y reverso, aparece representado de frente y cubierto por una cota o malla militar de estilo *hamata*, con cuello redondeado desde donde se abren tres bandas con líneas diagonales, posiblemente intentando imitar las amonedaciones bizantinas.



Con respecto a la leyenda epigráfica, la moneda esta formada por cuatro elementos en lengua latina: el nombre del monarca y el título del soberano en el anverso y el nombre del taller y el epíteto laudatorio del monarca en el reverso. Toda la leyenda aparece enmarcada en el interior de una línea guía para facilitar el grabado, que comienza con el símbolo de la cruz a las 12, siguiendo los epígrafes el sentido de las agujas del reloj. Por lo tanto, en el anverso, encontramos el nombre del monarca en nominativo de la 2ª declinación terminada en –us: **RECCAREÞVS**. La D aparece representada con la forma þ, característica formal de las emisiones de este rey. A continuación aparece el título del soberano, en este caso el sustantivo **REX** en nominativo singular. En cuanto al reverso, encontramos el nombre del taller o ceca, representado con el topónimo **TOLETO** (Toledo). Le sigue el epíteto real **ÞIVS**, con la S final acostada, característica que normalmente se utiliza para rellenar el hueco de la leyenda y que sólo se encuentra en la ceca toledana (PLIEGO, 2009: 186).

Con respecto a la metrología de la moneda, se trata de un tremis, que es la única moneda acuñada en oro desde tiempos de Leovigildo. El tremis equivalía a un tercio del sólido áureo de Constantino y por tanto tendría un peso teórico de 1,516 g. En nuestro caso el tremis pesa 1.480 g. y tiene un módulo cuyas dimensiones son de 18 mm., característico de estas emisiones.

1 Para el estudio icnográfico monetar hemos seguido el excelente trabajo de PLIEGO VÁZQUEZ, R.: *La moneda visigoda. Historia monetaria del reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*, 2 vol., Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009, que recoge y actualiza los distintos aspectos de la historia monetaria visigoda, ampliando en casi 4000 piezas el corpus que realizó en su excelente estudio de G. Miles, titulado *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, New York, 1952.

FICHA

Fotografía:



Reinado: RECAREDO I (586-601)

Ceca: TOLETO (Toledo) **Provincia:** CARTHAGINENSIS

Denominación: TREMIS

Leyenda:

Anverso: + RECCARE VS REX-
Busto de frente

Reverso: + TOLETO PIVS
Busto de frente

Metal: ORO

Peso: 1.480 g.

Módulo: 18 mm

Procedencia:

Yacimiento: BEGASTRI (Cehegín, Murcia) Campaña: 2010

Cuadrícula: Ñ 65 UE: 105 cota: -1,66 m

Correspondencias: Heiss N° 39 (1872), Mateu y Llopis lám. I -14 (1946), Miles 81 a-b (1952), Pliego 98 a (2009).

HIPÓTESIS Y SUGERENCIAS PARA UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Poco es lo que puede decirse simplemente por el hallazgo aislado de una moneda y nuestras conclusiones han de ser forzosamente limitadas. Pero al menos debemos dar una propuesta de interpretación, porque es importante la presencia de un *tremis* visigodo de época de Recaredo y con ceca en Toledo.

En el reino visigodo de tiempos de Recaredo se usaba ciertamente la moneda de oro para asuntos particulares (VELÁZQUEZ, 2004: N° 8; CASTELLANOS, 2007, 328). Asimismo, y de mayor importancia aún dado la condición episcopal de Begastri, bajo Recaredo los agentes fiscales cooperaban estrechamente con los obispados, pues eran los preladados quienes habían de supervisar el proceso de la *adaeratio*, en virtud del cual se convertía en especie el impuesto que era pagado en moneda (CASTELLANOS, 2007: 325 ss. 326 ss.; PLIEGO, I, 2009: 223-224).

Pero tampoco debemos obviar la carga sobre todo simbólica de la imagen del rey católico visible en las monedas acuñadas, como antes había ocurrido con Leovigildo. Resulta evidente el empleo de las monedas (que imitan modelos imperiales con la efigie del soberano) como expresión y manifestación del poder real. No puede negarse el valor propagandístico del *solidus* y sus valores fragmentarios como los *tremis* y *trientes*. Su presencia en Begastri quizá admitiera

explicación en función de estos motivos propagandísticos y de prestigio en el marco de los regalos diplomáticos al margen de los circuitos comerciales (PLIEGO, I, 2009: 228-229). Tanto más cuanto que el hallazgo de este *tremis* en el obispado de Begastri bien puede asociarse a la situación en la «frontera» o zona de fricción entre bizantinos y visigodos bajo el reinado de Recaredo. Aun sabiendo que es una cuestión oscura, podemos tener en cuenta que la región de la Oróspeda habría caído en manos godas ya en tiempos de Leovigildo, y con ella Begastri; en época de Recaredo se ha propuesto que Elo y Begastri fueran elevadas a obispados bajo la jurisdicción visigoda (sin perjuicio de que hubieran sido obispados mucho antes aun estando fuera de la órbita de Toledo), cosa que formaría parte de una palpable presión visigoda sobre las posiciones bizantinas (VALLEJO, 1993: 241; PEIDRO; 2008, 263-276).

Sabemos que en este momento no hay una guerra abierta entre Constantinopla y Toledo, pero sí una situación de tensión entre ambos bandos, que repercute en una mayor amenaza militar sobre las posiciones bizantinas. Ello parece deducirse de la inscripción puesta en Cartagena hacia 589-590 por el *magister militum Spaniae* Comenciolo (enviado por el emperador Mauricio para hacer frente a los «bárbaros») y las obras de fortificación de la ciudad, lo cual podría ser una respuesta a la presión de Recaredo. Paralelamente a la tensión militar, también encontramos una situación religiosa difícil que en realidad delata un problema territorial, pues los bizantinos trataban de controlar los nombramientos de obispos en la frontera, llegando a intervenir el Papa Gregorio Magno en el conflicto (CASTELLANOS, 2007: 302-304; PLIEGO, II, 2009: 28-29).

La situación fronteriza no es buena y Begastri en este momento forma parte de la punta de lanza que amenaza el territorio bizantino. La efigie de Recaredo en la ciudad episcopal de Begastri puede responder a este tipo de consideraciones en tanto que exalta la figura del rey en la ciudad que probablemente ganó su padre y desde la que se presionaba a los bizantinos. Naturalmente no podemos llevar nuestras consideraciones finales más allá, dada la singularidad del hallazgo, pero es de esperar que la buena marcha de las excavaciones en curso permitan ampliar el repertorio monetario de Begastri y aclarar las cuestiones aquí planteadas. Sin querer llevar nuestra interpretación demasiado lejos, podemos decir que la moneda, junto con una placa de cinturón también visigoda hallada en la misma campaña y que aún está en estudio, refuerzan el visigotismo de Begastri, tanto desde el punto de vista económico y material, como ideológico.

BIBLIOGRAFÍA

- CANTO, A., MARTÍN, F. y VICO, J.: *Monedas visigodas*, Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid, 2002.
- CASTELLANOS, S., *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid 2007.
- HEISS, A.: *Description générale des monnaies des rois wisigoths d'Espagne*, París, 1872 (ed. 1976).
- MATEU Y LLOPIS, F.: *La moneda española*, Madrid, 1946.
- MILES, G.: *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, New York, 1952.
- PEIDRO BLANES, J. «La región de la Oróspeda tras Leovigildo. Organización y administración del territorio», *Verdolya* 11, 2008, 263-276.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R.: *La moneda visigoda. Historia monetaria del reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*, 2 vol., Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009.
- VALLEJO, M. *Bizancio y la España Tardoantigua*, Alcalá de Henares 1993.
- VELÁZQUEZ, I., *Las pizarras visigodas. Entre el latín y su disgregación*, Madrid 2004.

**LOS FORJADORES
DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA:
FELIX DAHN (1834-1912)**

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA FELIX DAHN (1834-1912)

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ
Universidad de Murcia

RESUMEN

Ese artículo analiza las obras sobre la Antigüedad Tardía escritas por Felix Dahn, sobre todo su punto de vista sobre las invasiones bárbaras. Intención de este estudio es también recordar la obra literarias de Dahn de tema histórico que continúan las formas del romanticismo alemán.

ABSTRACT

This article analices Felix Dahn's works on Late Antiquity, and above all his view of the period of the Barbarian Invasions, aim of this paper is also the remembrance of Dahn's literary works in style of German Romanticism.

VIDA

El historiador y escritor Justus Sophus Felix DAHN nació el 9 de febrero de 1834 en Hamburgo, educado en la fe protestante, pertenecía a una familia en que la cultura y las artes formaban parte decisiva en la vida cotidiana del hogar¹. Era hijo de Friedrich Dahn y su primera esposa, Constance Le Gaye, de nacionalidad francesa, ambos actores, como también lo fue el hermano menor del historiador, Ludwig Dahn.

La familia se mudó pronto de Hamburgo a Múnich donde trabajó en el teatro nacional. Los primeros años de Felix Dahn se desarrollaron allí en una atmósfera intelectualmente rica y de

1 Biografía en F. Martini, «Dahn, Felix», en *Neue Deutsche Biographie*, vol. 3, Berlín 1957, 482-484; A. Hruschka y H. Uecker, «Dahn, Felix», en *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, vol. 5, ²1984, columnas 179-185; B. Schildt, «Dahn, Felix (1834-1912)», en *Handwörterbuch zur deutschen Rechtsgeschichte*, vol. 1, ²2008, col. 917.

creación artística, que sin embargo, terminó abruptamente con la separación de los padres en 1850. El fin de esta idílica etapa con la destrucción de la armonía familiar, así como la crisis personal subsiguiente, supuso para el joven Dahn una fase de desasosiego, que sólo consiguió superar con una dedicación casi ascética al estudio y el trabajo.



Felix Dahn (1834-1912)

Estos años de arte y dolor dejaron una impronta de cultura, idealismo y patetismo por igual en el carácter del joven Dahn. Lo histórico y lo literario se combinaron en la mente del joven desde que en la infancia adquirió las primeras letras. Historia y poesía fueron los dos espíritus, por usar sus propias palabras, que determinaron muy pronto el resto de su existencia, como leemos en sus memorias:

Desde que tuve edad para poder hacerlo, leía todo cuanto caía en mis manos. Pero mis padres mantuvieron lejos de mi alcance todos los libros de poesía, salvo una selección de Schiller y Uhland, pues eran buenos conocedores de que la desbordante capacidad imaginativa del muchacho que yo era estaba muy por encima de sus demás capacidades; este don —el de la fantasía— ha sido a menudo mi maldición y finalmente también mi bendición. En cuanto oí campanas —digámoslo así— y me enteré de labios de mi profesor particular de que había algo llamado «Historia», descubrí cosas tales como las gestas llevadas a cabo por antiguas estirpes de hombres tan parecidos a nosotros y sin embargo tan distintos, entonces —digo—, se apoderó de mí el segundo espíritu que determinó mi desarrollo personal: los estudios históricos².

Arte, literatura e historia ocuparon los esfuerzos del joven en el ambiente circundante que fue derivando del liberalismo a una progresiva exaltación nacionalista, como era propio en Alemania

2 F. Dahn, *Erinnerungen*, vol. 1, Leipzig 1890, p. 86.

después de 1848 y que llegará a su auge con la unificación alemana. Dahn vivirá de lleno la modernización y profesionalización de la historia, el interés por la objetividad del dato histórico y por la cultura material propio del historicismo, pero también el auge del nacionalismo germano y el despego de la historia cultural alemana, de todo lo cual es un excelente testimonio toda su obra, tanto científica como literaria, así como los ambientes políticos que frecuentó hasta su muerte el 3 de enero 1912 en Breslau.

ESTUDIOS, FORMACIÓN, CARRERA ACADÉMICA, PRODUCCIÓN JURÍDICA E HISTÓRICA

Dahn acabó su bachiller en 1850 en el *Wilhelmsgymnasium* de Munich, después comenzó sus estudios de ciencias jurídicas, filosofía e historia en la misma ciudad; se trasladó más tarde a la *Friderich-Wilhelm Universität* de Berlín, para después hacer su promoción de nuevo en Múnich como doctor en derecho. Las raíces históricas del derecho alemán y la historia primitiva de los germanos figuran pronto entre las primeras investigaciones. El año 1857 leyó su habilitación con un tema sobre las primitivas ordalías germánicas, que fue publicada en Múnich donde ejerció como profesor extraordinario en derecho alemán en 1862; posteriormente fue profesor ordinario en Würzburg, en 1872 fue profesor ordinario en Königsberg y en 1888 en Breslau, de cuya universidad fue rector en 1895. Fue entre 1858 y 1867 cuando se concentró en el trabajo científico y comenzó también con una fase de creación literaria ingente. La guerra de 1870-1871, su segundo matrimonio y el puesto de profesor en Königsberg significaron para él una coyuntura favorable que permitió la liberación de las fuerzas creadoras, que ahora crecían tanto en la vida personal como la nacional.

El estudio del derecho alemán y germánico primitivo fue ciertamente una de sus primeras preocupaciones. Entre las obras más importantes de tema jurídico que escribió se encuentran *Über die Wirkung der Klagverjährung bei Obligationen* [*El efecto de la prescripción en las obligaciones*] (Múnich 1885); *Studien zur Geschichte der germanischen Gottesurteile* [*Estudios sobre la historia de las ordalías germánicas*], que fue el tema de la habilitación arriba mencionada (Múnich 1857); *Das Kriegerrecht* [*El derecho de guerra*] (Würzburg 1870, que fue traducido al francés en Amberes 1870); *Handelsrechtliche Vorträge* [*Lecciones de derecho comercial*] (Leipzig 1875); *Deutsches Rechtsbuch* [*Manual de derecho alemán*] (Nüdlingen 1877); *Deutsches Privatrecht* [*Derecho privado alemán*] (Leipzig 1878); *Die Vernunft im Recht*, [*La razón en el derecho*] (Berlín 1879).

Indisoluble de los estudios jurídicos fue por tanto su investigación histórica, como pronto demuestra la aparición de su obra *Die Könige der Germanen* [*Los reyes germanos*] que apareció en once tomos (publicados desde 1861), obra sobre la que se apoyaron ulteriores monografías; se le considera también el iniciador de los estudios sobre Procopio de Cesarea gracias a su monografía *Prokopius von Cäsarea: ein Beitrag zur Historiographie der Völkerwanderung und des sinkenden Römerthums* [*Procopio de Cesarea: aportación a la historiografía de las migraciones y sobre el hundimiento del mundo romano*], publicada en 1865 y que fue dedicada a Theodor Mommsen. Su obra histórica más importante es la *Urgeschichte der germanischen und romanischen Völker* [*Historia primitiva de los germanos y romanos*], que apareció entre 1880 y 1889 en cuatro tomos. En esta obra Dahn relata la evolución de las diferentes naciones germánicas desde sus orígenes hasta la muerte de Carlomagno. En 1905 apareció *Die Germanen* [*Los germanos*], una de sus grandes obras, en las que plasma el mundo de los germanos desde la etnografía histórica, la cultura material, el derecho y la economía.

Dahn gozó también de reconocimiento académico, en 1869 fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de las Ciencias de Múnich, y en 1872 miembro de la comisión de expertos del Museo Germánico en Nuremberg. En 1885 fue incorporado al consejo de justicia. Da fe de su prestigio el hecho de que en 1909 escribiera un cuadernillo para la conmemoración del 1900 aniversario de la batalla de Teotoburgo, publicado en Munich, titulado *Armin der Cherusker. Erinnerungen an die Varus-Schlacht im Jahre 9 n. Ch.* [*Arminio el Querusco. Conmemoración de la batalla de Varo en el año 9 d. C.*] En sus últimos años todavía participó en la conmemoración del monumento de la batalla de las naciones, que sin embargo no vio terminado. Sus obras menores, estudios filosóficos, y de derecho, y recensiones se recopilaron en los ocho tomos de su *Bausteine. Gesammelte Kleine Schriften* [*Fundamentos. Obras menores*] (Berlín 1884).

OBRA LITERARIA

Al mundo académico le añadió una notable carrera literaria, carrera no olvidada ni siquiera hoy día (ya que Dahn sigue siendo un autor conocido en Alemania y en buena medida ha ayudado a popularizar la Antigüedad Tardía). En los años 60 participó en la revista literaria *Gartenlaube* [«la pérgola»], donde publicó numerosos poemas. Era miembro del círculo poético de Múnich (bajo la dirección de Emanuel Geibel) y del *Tunnel über der Spree* [de satírico nombre, «El túnel ‘sobre’ (sic) el Spree»] de Berlín³. Escribió textos para el teatro y la ópera, cultivó la poesía neolatina de tema político como la titulada *Macte senex imperator*, movido por el ejemplo de Joseph Scheffel, conocido poeta de la época bismarckiana con quien Dahn tenía una estrecha amistad⁴.

Vemos que destacó como poeta y como dramaturgo, si bien es recordado aún hoy día por sus novelas históricas. En 1876 publicó una obra con la que alcanzó un gran éxito con *Ein Kampf um Rom* [*La lucha por Roma*], que supuso un auténtico acontecimiento editorial en los años inmediatamente posteriores a la unificación alemana. La novela narra (mezclando historia y ficción) el hundimiento de la monarquía ostrogoda y la conquista bizantina de Italia. En efecto, Dahn describe aquí el ocaso ostrogodo bajo en época de Teja (526-552). Con esta historia del mundo germano en colisión con el romano, al estilo de la novela histórica propia de género de las *Professorenromane*⁵, el autor incluyó no sólo el retrato de una época pavorosa y el final del legado de Teodorico el Amalo, sino también concepciones modernas, entre las que están el pesimismo cultural y el darwinismo, así como referencias indirectas sobre la lucha de Austria por Italia. La novela no sólo refleja el conocimiento de las fuentes históricas, sino también la influencia de elementos nacionalistas, liberales y modernos que son propios de la visión de la historia y de la vida exclusivas de Dahn. Por otra parte, y desde un punto de vista propiamente literario, es visible la influencia de Eugene Sue y de la novela de entregas⁶.

3 R. Berbig: «Der Tunnel über der Spree. Ein literarischer Verein in seinem Öffentlichkeitsverhalten», en *Fontane-Blätter* año 16, 1990, n.º 50, pp. 18-46

4 Th. Siebs, *Felix Dahn und Josef Scheffel*, Breslau 1914.

5 O. Kraus, *Die Professorenroman*, Heilbronn 1884, pp. 43 ss; R. Kipper, *Der Germanenmythos im deutschen Kaiserreich*, Gotinga 2002, p. 118 ss. No sorprende tampoco la amistad de Dahn con G. M. Ebers (1837-1898), ilustre egiptólogo así como novelista de género histórico.

6 K. Frech, «Felix Dahn. Die Verbreitung völkischen Gedankenguts durch den historischen Roman», en U. Puschner, W. Schmitz, J. H. Ulbricht (ed.), *Handbuch zur 'Völkischen Bewegung' 1871-1918*, Múnich, Londres, París 1996, pp. 685-698; R. Kipper, «Der völkische Mythos. *Ein Kampf um Rom* von Felix Dahn», en su *Der Germanenmythos im Deutschen Kaiserreich. Formen und Funktionen historischer Selbstthematization*, Gotinga 2002; S. Neuhaus, «Das

Junto con su segunda esposa Therese von Droste-Hülshoff (que era nieta de la célebre escritora Annette von Droste-Hülshoff) escribió una serie de novelas sobre la época de las invasiones, así como antiguas sagas germanas, cuentos y relatos míticos. En efecto, entre 1882 y 1901 publica sus *Kleine Romane aus de Völkerwanderung* [*Relatos sobre las migraciones*]. El éxito de *Ein Kampf um Rom* le deparó una serie de novelas y adaptaciones de sagas germanas antiguas, como *Odhins Trost* [*El consuelo de Odín*] 1880, donde intentó defender los valores eternos una nueva religiosidad nacional contenida ya esencialmente en el mundo primitivo de los germanos, obviamente desde el punto de vista contemporáneo del autor. En *Sind Götter? [¿Son dioses?]*, del año 1874 plasma su noción heroica de la vida.

JUICIO DE LA OBRA DE DAHN

Su visión tanto literaria como histórica refleja el clima propio de la era bismarckiana y el ambiente nacionalista producto de la victoria de Sedán sobre los franceses, con una revitalización del espíritu germano frente al mundo latino encarnado por el Segundo Imperio Francés. Tanto el historiador, como el jurista, como el escritor que fue Felix Dahn pertenece a este clima de exaltada identidad nacional. Como jurista, sobrevalora en su concepción del derecho el legado germánico y es un declarado enemigo de la herencia jurídica romana, que considera ajena al espíritu alemán.

El derecho es, por tanto, el ordenamiento razonable y pacífico de una comunidad humana en las relaciones abiertas de los hombres entre sí y con las cosas... El carácter nacional, los rasgos individuales de cada pueblo, la esencia de las condiciones históricas que le rodean en el tiempo y el espacio son, por otra parte, los factores de los que surge el derecho⁷.

Precisamente, desde la perspectiva nacionalista de Dahn, el carácter étnico es determinante, y en este sentido, importa la esencia característica del elemento nacional germano, elemento ancestral visible en la primitiva historia de los germanos y que tras la unificación alemana y la victoria de Sedán, parece revitalizarse y liberarse definitivamente del yugo romano, visto aquí no tanto como un yugo militar, sino intelectual y espiritual:

Con la recuperación y fortalecimiento de la vida alemana (...) ha acontecido también una liberación completa del derecho alemán frente a la opresión de las cadenas romanas. La ciencia y la legislación de los estados particulares contemplan de nuevo el derecho nacional, jamás extinguido en la vida jurídica del pueblo⁸.

Es algo que encontramos igualmente en su obra poética de marcado nacionalismo, de manera por cierto mucho más evidente. Roma no es la civilización, más bien representa el dominio y la sumisión a lo largo de la historia, desde el mundo romano a la edad moderna. La Iglesia católica aparece como una prolongación histórica del Imperio romano, y por consiguiente, un reformador religioso como Lutero encarna las eternas virtudes de la Germania libre, como vemos en el poema que Dahn titula *contra Roma*:

Höchste ist das Volk, das Vaterland! Felix Dahns *Ein Kampf um Rom*» (1876) en su *Literatur und nationale Einheit in Deutschland*, Tübinga 2002. pp. 230-243.

7 F. Dahn, *Deutsches Rechtsbuch* [*Manual de derecho alemán*] Nürdingen 1877, p. 2.

8 Dahn, *op. cit.*, p. 36.

El mundo estaba doblegado bajo cadenas de hierro
Desde el muro de los pictos hasta las orillas del Indo.
Las águilas victoriosas del emperador
no encontraban más tierra ni horizonte donde emprender nuevos vuelos.

Pero he aquí que desde la oscuridad de los bosques habitados por nuestros antepasados,
brotó rebosante de fuerza un caudal de pueblos:
‘ Por la libertad! Ánimo, alegres germanos,
reunid tribu a tribu y adelante, contra Roma!’

Y Roma sucumbió: — el mundo fue liberado, rescatado
por la fuerza alemana. — Pero de nuevo, con engaños y mentiras,
con nuevas cadenas, más fuertemente aherrojadas,
una nueva Roma encadenó el espíritu:

Entonces un hombre de raza sajona
Prendió la llama frente a la catedral de Wittenberg
lanzando a las llamas la excomunión papal
y por doquier un grito traspasa Alemania: ‘ Adelante, contra Roma!’

Esta lucha no concluyó hasta la proclamación del Imperio alemán, fue una batalla sin tregua que se libró desde el primer encuentro entre germanos y romanos, un verdadero *leitmotiv* histórico que llega a su culminación durante la era bismarckiana. Es perceptible la huella de un romanticismo tardío combinado con una visión épica, neogermana, una clara revitalización del nacionalismo, así como la identificación natural de Alemania con las estirpes germanas e indoeuropeas primitivas. No sólo la historia, también el paisaje, idílico o evocador, forman parte de esta mitología nacionalista. Como puede leerse en su poema *paisaje germano*.

Un maravilloso y recóndito rincón,
Oculto en silencioso paraje,
Entre un frondoso robledal
sin parangón.
Allí se encuentra la lanza de las runas de Wotan,
allí la rueca de Friga,
y brilla la áurea copa,
el anillo del rey de Thule.
El claro escudo de los amalos,
la espada de Carlomagno⁹

Como no podría ser de otro modo, hay un elemento fuertemente étnico y cultural que une a todos los germanos. Dahn recrea literariamente esta concepción otra vez en su novela *Stilicho* (*Estilicón*), donde inventa una conversación entre el general de origen bárbaro Estilicón al servicio de Roma y Alarico, el caudillo godo. Estilicón se presenta como un bárbaro romanizado:

9 Ambos poemas en F. Dahn, *Gesammelte Werke, Band 5: Gedichte und Balladen*, Leipzig 1912.

En esta corte se congregaban a finales del siglo IV junto a los romanos, griegos, asiáticos y numerosos jóvenes germanos de diferentes tribus. El mayor de ellos [era Estilicón], que sobrepasaba incluso a sus compatriotas en figura y altura, pero con los rubios cabellos cortados al modo romano y la barba recortada, vestido con túnica y calzado con sandalias romanas....

Mientras Alarico es fiel a su origen germano y se irrita contra las costumbres romanas, no duda en reprender al mismo Estilicón:

« Bien, bien! — Deja ya de hablar ese latín. Usa tu idioma vándalo, igual que yo mi gótico: así nos entendemos igual de bien. Pues todos somos godos, tanto tus vándalos como nosotros». [Le replica Estilicón] «Cierto, pero desde la muerte de mi padre casi he olvidado el idioma de los...» — « De los bárbaros, quieres decir!» Replicó Alarico lleno de ira¹⁰.

Historiador de la historia primitiva de los germanos y de su religión, destacó como característica central de su trabajo científico la dimensión prácticamente enciclopédica derivada del estrecho conocimiento de las fuentes históricas, el derecho, la historia, la etnografía histórica. Sin embargo, también aquí, pese al innegable valor de su obra incluso hoy, se aprecia la huella nacional germana que todo lo determina. No sorprende en un miembro del *Alldeutscher Verband* (o *liga pangermánica*). Así en su obra *Walhall. Germanische Götter und Heldensagen* [*Walhalla. Dioses germanos y sagas heroicas*], escrita con su esposa Therese Dahn, llega a proponer como modelo moral el valor imperecedero de la religión germana primitiva, algo que también leemos en sus novelas, pero aquí nos encontramos en el contexto de una obra científica:

He aquí el elevado y honroso sentido que guarda aún hoy para nosotros el panteón germano; la veneración de estos dioses no es sino el reflejo de la grandeza propia de nuestro pueblo y de cómo este se ha representado a sus divinidades según su propia manera, simple, ruda, pero llena de fuerza; en este sentido la saga de los héroes y dioses germanos es un tesoro de valor incalculable, el imperecedero «pozo de la eterna juventud» del cual bebe nuestra stirpe; lo que no significa otra cosa sino que todo aquel que se sumerja en sus aguas verá emerger su alma revitalizada y rejuvenecida; pues nuestro pueblo siempre pervive allí; el bien máspreciado sobre la tierra para un alemán no es otra cosa que el mismo pueblo alemán¹¹.

La huella decisiva en su actividad intelectual la recibió en la década de los sesenta. Aquí se hunden las raíces de su historicismo, liberalismo, patriotismo en combinación con los ideales románticos y naturalistas. El desarrollo intelectual de Dahn es típico para la transición del espíritu burgués —tras el fin de las revoluciones liberales— hacia el patriotismo nacional de

10 F.Dahn, *Kleine Romane der Völkerwanderung, Band 12 Stilicho*, 1900, libro I, capítulo 1.

11 F. Dahn, *Germanische Götter- und Heldensagen*, Leipzig 1919 (reedición de Wiesbaden 2004, p. 29). Asimismo v. H. Rudolf Wahl, *Die Religion des deutschen Nationalismus. Eine mentalitätsgeschichtliche Studie zur Literatur des Kaiserreichs: Felix Dahn, Ernst von Wildenbruch, Walter Flex*. Winter, Heidelberg 2002. (= Neue Bremer Beiträge, 12) y A. Koch, *Between National Fantasies and Regional realities. The Paradox of Identity in Nineteenth Century German Literature*, Berna 2006, p. 67, donde describe a Dahn como uno de los constructores de la identidad nacional.

la era Bismarck y la unificación alemana con la fundación del Reich¹². Dahn no sólo publicó exhaustivos estudios sobre las migraciones, libros que hoy día ilustran perfectamente el estado de la investigación en el momento de su publicación; sus obras también reflejan un estado de opinión, y en gran medida contribuyeron a forjar la ideología nacionalista alemana. El nombre de Dahn formó parte de la ilustre galería de *auctoritates* con que se educó la juventud de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y que encarnaban un admirable ideal ciudadano, así lo recuerda el gran escritor austríaco Stefan Zweig en sus memorias (póstumas) de 1942:

Todos los hombres a los que nos habían enseñado a respetar se comportaban y actuaban de una manera respetable. Wilbrandt, Ebers, Felix Dahn, Paul Heyse, Lenbach, esos favoritos de su época desaparecidos tiempo ha, llevaban sus hermosas barbas entrecanas posadas sobre sus poéticas chaquetas de terciopelo. Se dejaban fotografiar en poses pensativas, siempre en una actitud ‘digna’ y ‘poética’, se comportaban como consejeros áulicos y excelentísimos señores...¹³.

La caída del Imperio Romano y la irrupción de nuevos pueblos, se convirtió en una epopeya más sentimental que histórica, en un *gran relato*¹⁴, que distorsionó la imagen de la historia de Europa convirtiéndola en una gigantesca saga, pues como sabiamente escribió A. J. Toynbee, es grave —y no carente de consecuencias— mezclar memoria (vinculada a la emoción y al sentimiento) e historia (vinculada al conocimiento), y más aún no distinguir entre una y otra:

Con entera buena fe puedo creer que mi memoria ha conservado un fiel recuerdo de la verdad, pero mis sentimientos bien pueden haber hecho que la memoria me engañara; pueden haberla inducido a presentar el pasado no como fue en realidad sino como a mí me habría gustado que hubiese sido. [...] Esto ocurre no solamente con nuestros recuerdos de hechos de nuestra propia vida sino también con lo que recordamos como integrantes de una red de relaciones sociales (familia, comunidad política o religiosa o alguna otra institución). La imagen sentimental que de su propia historia tiene un pueblo puede diferir considerablemente de la imagen de esa misma historia reconstruida por la labor profesional de arqueólogos y críticos de ‘alta escuela’, desprovistos de todo lazo emocional con aquel pasado¹⁵.

12 El clima nacionalista, europeo en general y alemán en particular, no debe sorprender en modo alguno. Es palpable, aunque de manera desigual, en la mayoría de los historiadores, grandes como L. v. Ranke y menores como F. Gregorovius, cf. K. Kohut (compilador), *El oficio de historiador. Teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*, México 2009, sobre Ranke v. pp. 43-60; sobre Gregorovius cf. J. A. Molina, «epílogo», en F. Gregorovius, *Atenais*, Barcelona 2009, pp. 165-188.

13 S. Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona 2002, pp. 71-72.

14 Por servirnos de la expresión también empleada por P. Heather, *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la historia de Europa*, Barcelona 2010, p. 29: «Se pensó que determinados grupos de emigrantes pusieron los cimientos de entidades políticas... Durante el período de entreguerras, la proporción de estados nación que remontaban los orígenes de su distintividad a los emigrantes del primer milenio era enorme. Esa visión compartida del pasado es lo que los estudiosos más recientes han dado en llamar el Gran Relato».

15 A. J. Toynbee, *Los griegos. Herencias y raíces*, México ⁵1995, concretamente el capítulo 1 «Influjo de las herencias del pasado», 11-17.

La aportación de Felix Dahn no consiste sólo en contarse entre los forjadores de los estudios sobre la Antigüedad Tardía, sino en ofrecernos mediante la imagen de su obra una valiosa advertencia que ningún historiador de alta escuela (que no un vulgar apólogo de los sentimientos) debe desoír.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE FELIX DAHN

Obra Jurídica

Studien zur Geschichte der germanischen Gottesurteile, Múnich 1857.

Das Kriebsrecht, Würzburg 1870.

Handelsrechtliche Vorträge, Leipzig 1875.

Deutsches Rechtsbuch, Nürdlingen 1877.

Deutsches Privatrecht Leipzig 1878.

Die Vernunft im Recht (Berlín 1879).

Über die Wirkung der Klagverjährung bei Obligationen, Múnich 1885.

Obras históricas sobre las migraciones

Die Könige der Germanen – Das Wesen des ältesten Königtums der germanischen Stämme und seine Geschichte bis auf die Feudalzeit, 11 tomos, 1861-1911.

Prokopius von Cäsarea, Ein Beitrag zur Historiographie der Völkerwanderung und des sinkenden Römertums, Berlín 1865.

Urgeschichte der germanischen und romanischen Völker, 4 tomos, Berlín, 1881-1889.

Memorias, obras menores y literarias

Erinnerungen, 5 tomos, Leipzig 1890-1895.

Gesammelte Werke. Erzählende und poetische Schriften, dos series cada una de ocho tomos, Leipzig-Berlín 1912.

Baustiene. Gesammelte kleinere Schriften, seis tomos, Berlín 1879-1884.

Kleine Romane aus der Völkerwanderung, 13 tomos, Leipzig 1882-1901.

RECENSIONES

Rosa MENTXAKA, *Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas. Observaciones histórico-jurídicas a la carta cuarta de sus Epistulae*, Lecce, Edizioni Grigo, 2010, 192 páginas.

El tema de las vírgenes consagradas tuvo en el Mundo Antiguo un significado socio-religioso que nos cuesta hoy comprender. También tuvo unas derivaciones jurídicas que son las que estudia esta monografía de la Profesora Mentxaka, partiendo de la carta nº 4 de San Cipriano de Cartago, Padre de la Iglesia, y siguiendo la evolución de los principios sentados en ella a través de los cánones conciliares y la legislación imperial hasta Justiniano.

La obra consta de una introducción, tres capítulos principales y un apartado de conclusiones, además de los habituales índices bibliográfico y de fuentes y un detallado índice de materias. El capítulo primero resume los datos esenciales sobre la trayectoria de Caecilius Cyprianus y hace una breve presentación de sus *Epistulae* y del *De habitu virginum*, instrucción pastoral que dirigiera a las vírgenes cristianas de Cartago. A continuación, para situar el tema en el contexto del Mundo Antiguo, se recuerda la presencia de la virginidad en la sociedad pagana (que ofrece el ejemplo señero de las Vestales) y se indaga especialmente en la tradición literaria cristiana: en el período anterior a Cipriano, Orígenes ofrece ya un primer esbozo de explicación teológica de la virginidad, mientras que los inicios de una visión institucional del asunto y, lo que es más importante, el uso de la metáfora matrimonial para representar la unión de las vírgenes con Cristo se deben a Tertuliano; lo que aún no se constata es la existencia de ritos o votos públicos de consagración. La institucionalización de la virginidad avanza un poco más con Cipriano, primero en considerar como categoría especial a las vírgenes, y en el siglo IV se puede hablar ya de un *ordo virginum* dentro de la Iglesia con criterios de ingreso y normas de comportamiento estables aun dentro de una gran variedad en las formas de vida.

La carta nº 4 de Cipriano se comenta en el segundo capítulo. Su expedición fue motivada por la consulta de un obispo llamado Pomponio sobre el modo de proceder en relación con unas vírgenes consagradas que, pese a confesar el hecho de haber yacido con varones, entre los cuales un diácono, decían conservar su integridad. Cipriano va más allá del hecho concreto y recuerda la prohibición de que las vírgenes vivan con hombres bajo el mismo techo, pone en duda la integridad de las inculpadas —ante la inevitable sospecha de que hayan podido pecar *ex alia corporis parte*— y aprueba la pena de excomunión impuesta al diácono y a los demás varones por Pomponio. No obstante, dado que las dudas de éste se refieren a las vírgenes, que dicen seguir siendo puras, el obispo cartaginés distingue en su respuesta tres situaciones: a) si tras la separación y el arrepentimiento se comprueba la integridad de las

mujeres, podrán éstas seguir dentro de la Iglesia; b) tras la separación y arrepentimiento, si se comprueba que han perdido la virginidad, no serán reconciliadas si no es después de cumplir la penitencia en su totalidad y de realizar un acto público de confesión (*exomologesis*); c) las no separadas ni arrepentidas deberán permanecer fuera de la Iglesia mientras duren su soberbia y contumacia.

Más allá del contenido en sí de la epístola, la autora plantea tres cuestiones de indudable interés, a saber, el momento de redacción del documento, la naturaleza de la reunión de obispos y presbíteros que precedió a su extensión y el fundamento de las sanciones previstas en él. Con razonamiento plausible, la autora sitúa la redacción de la carta en el período de calma para los cristianos comprendido entre el acceso de Valeriano al trono imperial y el reinicio de la persecución, o sea, entre mediados de mayo del año 253 y finales de agosto de 257. Respecto a la mencionada reunión de eclesiásticos, la autora, rechazando la hipótesis de que se hubiera tratado de un concilio o de un tribunal, se inclina a ver en ella «una asamblea *ad hoc* para tratar del problema concreto de las vírgenes convivientes». Los reunidos no actuaron como tribunal, sino que se limitaron a conocer la consulta de un obispo que ya había juzgado y sancionado por sí mismo a algunos de los implicados. Por otra parte, este juego de consulta y respuesta tiene cierta semejanza con la práctica de la legislación imperial (cfr. *epist.* 4.1.1: *legimus litteras tuas... postulans et desiderans ut tibi rescriberemus*), por donde la asamblea de la que hablamos vendría a ser paralela al *consilium* donde se debatían los rescriptos antes de su emisión. Finalmente, es digno de nota el hecho de que, al fundamentar las sanciones, Cipriano utilice argumentos y términos jurídicos que parecen relacionados con ciertas figuras penales propiamente romanas. En concreto, a las vírgenes que vulneran sus votos las llama *adulterae Christi*, y para justificar el castigo de los varones con quienes pecan acude al concepto de contumacia. No obstante, la autora piensa que las inconsecuencias patentes en el uso de estas ideas, deformadas por el obispo cartaginés para adaptarlas a su discurso, indican que Cipriano no fue un verdadero jurista.

El tercer capítulo investiga el grado de continuidad de los principios sentados por Cipriano en la legislación conciliar e imperial. Aunque en verdad, tanto en un caso como en el otro, lo que nos parece que se puede apreciar no es exactamente la continuidad de aquellos principios sino la importancia creciente del fenómeno de la vida consagrada y, junto con ello, una preocupación especial por disciplinar la relación de los clérigos no sólo con vírgenes (evitando la convivencia) sino con las mujeres en general. En este sentido, en los cánones conciliares son reconocibles dos perspectivas, una relativa a las vírgenes y mujeres consagradas y otra a los miembros del clero. Dentro de la primera cabe recordar disposiciones de algunos concilios como el de Elvira, cuyo canon nº 13 habla de adulterio igual que ya hiciera Cipriano; el de Ankara del año 314 y el de Valence del 374; el tercer concilio de Cartago del 397, que en su canon nº 33 trata de la custodia de las vírgenes; el primero de Toledo del año 400: *ut devota, si adulteraverit*, reza su canon nº 16; y el segundo de Orleans del 538, que dedica uno de sus cánones al rapto de vírgenes consagradas. En cuanto a la segunda perspectiva, el concilio de Elvira incluye dos cánones sobre la convivencia de miembros del clero con mujeres y en uno de ellos prohíbe específicamente la convivencia con mujeres «extrañas» (canon nº 27); en esta misma línea se inscriben disposiciones de otros concilios como el ecuménico de Nicea del año 325 (canon nº 3), el de Cartago del 345 o 348, los concilios tercero y cuarto de Cartago (cánones nº 17 y nº 46 respectivamente), el de Tours del 461 (canon nº 3), el llamado segundo concilio de Arles (canon nº 3) y el primero de Orleans del 511 (canon nº 25). El canon nº 27

del concilio de Arles, del año 441, y el nº 16 del ecuménico de Calcedonia del 451 sancionan a las mujeres u hombres que quebrantan su voto de castidad; *praevaricatores* y no adúlteros es como los llama el primero de estos concilios.

Por lo que respecta a la legislación secular, se trata, como es evidente, de leyes promulgadas por los emperadores cristianos, y en primer término, de las incluidas en el título *De raptu vel matrimonio santimonialium virginum vel viduarum* del *Codex Theodosianus* (CTh. 9.25). Entre otras cosas interesantes, esta legislación permite intuir que en ocasiones la virginidad femenina era forzada y se debía a una decisión económica de las familias. De ahí que la autoridad civil tratara de distinguir y se abstuviese de sancionar a aquellas mujeres que, habiendo sido obligadas por sus padres a hacer votos, los rompían contrayendo matrimonio (cfr. CTh. 9.25.2 = CJ. 1.3.5, Nov. Maio 6, 1-3). Por otro lado, los temas presentes en los cánones conciliares no sólo aparecen también en la legislación imperial, sino que lo hacen siguiendo las mismas dos grandes líneas señaladas más arriba. Así, por ejemplo, el rapto de vírgenes consagradas con fines de matrimonio (Sirm. 10 = CTh. 9.25.3, Nov. Maio. 6, 4, Nov. Iust. 123 c. 43) o la prohibición dirigida a los clérigos de vivir con mujeres «extrañas» (CTh. 16.2.20, Sirm. 10 = CTh. 16.2.44, Nov. Iust. 123, c. 29). Similar es el contenido de algunas leyes de la *Lex Romana Visigothorum* y la *Lex Romana Burgundiorum* que reproducen en sustancia constituciones del Código Teodosiano.

La edición adolece de numerosas erratas, pero la monografía que comentamos está sólidamente fundamentada y se lee con interés. No en vano su autora es discípula del profesor Juan Churruca y especialista en Cipriano, cuyas otras tres cartas sobre cuestiones de disciplina eclesiástica ha estudiado en anteriores trabajos.

FRANCISCO CUENA BOY

ELENA MUÑIZ, *La cristianización de la religiosidad pagana*, Madrid, Editorial Actas, 2008 (Pasado Remoto), 24,5 x 16,5 cm, 162 pp, ISBN 978-84-9739-064-4, 22 □.

El contenido de la presente obra se estructura en cuatro capítulos, que a su vez se vertebran en subapartados, precedidos de una introducción y seguidos de unas conclusiones, que intentan analizar los sentimientos religiosos vinculados a algunos ritos fundamentales de la religiosidad del Mediterráneo antiguo: sacrificio, oración y ritos funerarios, así como su intervención en la formación de los sentimientos cristianos, en los que además participan multitud de factores, en muchos casos, según la autora, ajenos a la religión.

En la «Introducción» (pp. 9-13) se expone el interés del tema de estudio desde diferentes perspectivas. Elena Muñiz defiende una explicación cultural frente a la meramente psicológica de los procesos que han permitido que aún en la actualidad los hábitos, ideas, ritos, ... de las mal llamadas religiones paganas pervivan en el cristianismo, y es por ello que intenta comprender por qué quedan integrados, bien en forma de alternativas o transformados hasta el punto de ser irreconocibles. En palabras de la autora: «Con ello pretendo aportar alguna luz a uno de los procesos más complejos de la Antigüedad, que ha marcado a fuego la civilización occidental». Se llama la atención sobre el hecho de que el cristianismo en la etapa estudiada es un sistema en formación que contempla una importante variedad de formas de entender el mensaje de Cristo.

En el capítulo 1 («El sacrificio», pp. 14-56), se indica que la muerte de Cristo es el acto constitutivo y crucial del cristianismo, caracterizado paradójicamente como sacrificio (rito nuclear de los cultos grecorromanos proscrito por el cristianismo).

Elena Muñiz realiza un análisis historiográfico sobre la evolución del rito del sacrificio en los cultos de época imperial, en ocasiones desde una perspectiva antropológica, y afirma que «el desarrollo de la idea del sacrificio divino cristiano no se explica ni como resultado de un solo esquema evolutivo posible, ni por influencia de otros sistemas». A lo largo del capítulo se intentará demostrar que la espiritualización del sacrificio cristiano, frente a la materialidad del rito «pagano», responde en buena parte a la lógica interna del cristianismo y a la tensión que mantuvo con las religiones de su entorno. La autora analiza la evolución del sacrificio cívico indicando su función en la comunidad, las fuentes en las que se alude a este fenómeno, sus modalidades, las críticas formuladas contra esta práctica por parte de filósofos y escritores satíricos,... También se señala la polémica originada por la convivencia de varios modelos de sacrificios en la Antigüedad.

La autora llama la atención sobre el nuevo lugar y significado que adquiere el sacrificio en la religiosidad cristiana. Este hecho implica que el significado original del sacrificio se vacía de su contenido para recubrirse de nuevos conceptos, lo que según Elena Muñiz no resultó muy complicado puesto que el sacrificio cívico tradicional no disponía de un cuerpo teológico que lo justificase. En relación con la reinterpretación del rito sacrificial, la autora pone de manifiesto un cambio de significado desde una perspectiva comparativa, respecto a la mitificación del sacrificio en el mitraísmo y el cristianismo y su desaparición del ámbito ritual, frente al mantenimiento de importantes connotaciones sacrificiales en la imaginería y el lenguaje de ambos sistemas religiosos: «Mitraísmo y cristianismo adoptaron esencialmente una misma postura frente al rito sacrificial: lo trasladaron a la esfera divina, lo mitificaron, e hicieron de él el acto constitutivo de sus respectivos sistemas religiosos».

Elena Muñiz intenta descubrir por qué el cristianismo eligió el sacrificio para plasmar la idea de salvación, y además llama la atención sobre el hecho de que se trate de un acto en el que participa la propia divinidad. También alude al progresivo cambio de significado que experimenta la celebración eucarística.

La autora indica el carácter subversivo del sacrificio como factor de cohesión de la comunidad cristiana, dado por la excepcionalidad de la muerte de Dios y la condena a cualquier ritual de sacrificio pagano, junto al proceso de demonización de los dioses paganos. Según la autora, estas ideas potenciaron el sistema del miedo, que se convierte en uno de los principales agentes de cristianización.

En el capítulo 2 («La oración», pp. 57-88) se caracteriza la oración como un sistema que escenifica la relación que une a Dios con sus fieles, convirtiéndose en un vehículo de comunicación con la divinidad y expresión de las necesidades y gratitud del ser humano. No obstante indica que el concepto de oración experimenta una evolución, ya que se pasó del sentido de petición al de agradecimiento, al tiempo que la oración cristiana se diferenciaba en importancia y ocupaba un nuevo lugar en el ritual. La autora señala que la oración inaudible se constata desde los inicios del cristianismo en relación con la nueva función de la plegaria. No obstante, se indica que ante la amenaza de división, la jerarquía priorizaba la oración comunitaria. Elena Muñiz defiende que los cristianos plantearon «una definición de oración radicalmente diferente de la pagana», aunque perviven invariables algunos argumentos de la religiosidad «pagana». En opinión de la autora «el verdadero sentido de la cristianización

asociado a la plegaria se refleja mejor en la acción de gracias que en la petición», que al mismo tiempo llevaba implícita la predisposición favorable de la divinidad para futuras súplicas, según la teoría de Versnel (reciprocidad), ya que para los cristianos el agradecimiento y la alabanza a la divinidad debían ser constantes.

La autora no considera que la oración sea producto exclusivo de la subjetividad de un fiel, sino el reflejo del modelo de oración propuesto por el sistema religioso en el que se inserta. En este sentido se alude al control ejercido por parte de la incipiente jerarquía de las formas de oración basadas en el modelo y enseñanzas de Cristo (Padrenuestro), lo que supuso una reinterpretación de las normas tradicionales, en un intento de reglamentación a través de preceptos y reglas, es por ello que la autora defiende la «inexistencia de la pretendida libertad de Tertuliano».

Se realiza un análisis del fenómeno de la oración desde el punto de vista histórico-antropológico, ya que la autora considera que el estudio de las plegarias permite acceder a la religiosidad individual.

La autora pone de manifiesto la nueva imagen del Dios cristiano como poderoso y cercano al mismo tiempo, indicando que el concepto de divinidad está íntimamente ligado a la evolución de las necesidades de los fieles y a las características de cada sistema religioso, lo que a su vez incide en la forma de relaciones que se establecen con la divinidad. En el caso cristiano, Elena Muñiz sostiene la exclusividad con la que Dios se dirigía a su fiel, y la confianza experimentada por el devoto «que podía sentir el amparo divino con una intensidad sin precedentes». También se expone la importancia que las comunidades cristianas otorgaban al conocimiento de Dios. Se hace mención a la importancia de los gestos a la hora de rezar, como por ejemplo la elevación de las manos y la prosternación.

La autora indica la inexistencia de un arte propiamente cristiano en los dos primeros siglos de nuestra era, aunque posteriormente se observa una nueva manera de relacionarse con las imágenes (cruz). En relación con los templos, Elena Muñiz advierte que «entre los cristianos, la importancia de disponer de un albergue sacro para la oración fue directamente proporcional a su difusión». Además, las comunidades cristianas basaban en criterios exclusivamente religiosos la calificación de un lugar como sacro.

En el capítulo 3 («Los ritos funerarios, pp. 89-112) la autora recurre a Malinowski para afirmar que la muerte es uno de los factores originarios de la religión y realiza un recorrido historiográfico sobre los ritos funerarios. En este sentido, se realiza un análisis de la cristianización a través de los sentimientos generados por la muerte, ya que expone que «la esencia de la doctrina cristiana no resulta tan novedosa cuando se compara con otras corrientes de la época [...], porque de nada sirve constatar que las creencias cristianas pueden explicarse a partir de sus antecedentes judíos y paganos [...] porque en la configuración del sentimiento cristiano ante la muerte intervinieron factores de orden social y ritual, que generaron las coordenadas básicas de la actitud de los fieles, los auténticos pilares de la vida religiosa que las disputas doctrinales y la especulación teológica jamás podrían rellenar.» En este sentido, Elena Muñiz considera que la creencia del cristianismo en un «Más Allá Feliz», está relacionada indisolublemente con el tipo de comunidad que la originó.

La originalidad del cristianismo respecto a los rituales funerarios, según la autora, se basa en tres puntos relacionados entre sí: «el cristianismo logra que la muerte quede desvinculada de la comunidad social, y que se vincule a la comunidad religiosa; supone también el triunfo de la idea de que la vida de ultratumba es más importante que la vida terrena; en el sistema ritual

cristiano, el cadáver ya no es motivo de repugnancia y, en consecuencia, el concepto cristiano de la resurrección incluye por primera vez la dimensión corpórea del ser humano, la carne». La autora recurre a la perspectiva comparativa de los rituales y creencias paganas para ilustrar los cambios que pueden observarse en el cristianismo, ya que su objetivo es «exponer las circunstancias que hicieron posible y deseable la adopción de una nueva actitud ante la muerte entre los cristianos, de un nuevo comportamiento ritual». Elena Muñiz analiza lo que considera tres «novedades» del cristianismo ante la muerte: la aparición de cementerios comunes dentro de la tendencia de los cristianos a enterrarse junto a los hermanos en fe (en especial las catacumbas), la inhumación como rito de enterramiento propio y la resurrección de la carne, percibiendo una dinámica de retroalimentación entre ritual, creencia y base social.

En el capítulo 4 («La conversión personal», pp. 113-140) se alude a la experiencia personal de la conversión, considerada un nuevo fenómeno. El capítulo comienza con la definición del término conversión y una crítica al libro de Nock. La autora pone de manifiesto la vigencia del tema en la actualidad respecto a las sectas.

Elena Muñiz considera que las experiencias de conversión no son exclusivamente individuales, es decir, no son independientes del sistema religiosos en el que se han configurado, lo que le hace pensar en un análisis desde las estructuras socioculturales. En este sentido se plantea el desarrollo del modelo de conversión en relación, según la autora, con el fortalecimiento de las estructuras jerárquicas de las comunidades. La autora aborda dos líneas de investigación, por un lado las creaciones religiosas que propician directamente la experiencia de conversión y por otro las estructuras socioculturales, es decir, se tiene en cuenta el sistema religioso imbricado en el entorno social y cultural. Se alude a la importancia de la difusión oral y escrita de los testimonios de conversión al cristianismo (principalmente la experiencia de Pablo) que aparecen formulados de diferente manera según el momento histórico. En este sentido, la autora alude a la importancia que el lenguaje ejerció en la influencia del proceso de conversión determinando algunos rasgos de éste.

Entre los mecanismos de conversión al cristianismo la autora destaca dos tópicos: el rechazo a cualquier otra devoción y la necesidad de cambiar radicalmente de costumbres. En opinión de Muñiz, en el siglo II d. C. se observa un cambio en el proceso de conversión ya que frente a la intervención divina directa se imponen nuevas versiones de experiencia personal. Se destaca el nivel cultural de los escritos cristianos con el fin de evitar la proliferación de «hombres providenciales», ya que junto al rito bautismal se lograba el control, es decir, que la incipiente jerarquía consigue poco a poco la institucionalización de la experiencia religiosa (catequesis y sacramentos). La autora defiende la existencia de un modelo de conversión predefinido y observa tres cambios en los conversos: un cambio ético, un cambio del grupo social y la interiorización de una serie de postulados teóricos (fe cristiana). Elena Muñiz recurre a la «teoría de la disonancia cognitiva» ideada por Gager en relación con la relevancia de las creencias en el sistema religioso cristiano e intenta determinar hasta qué punto la identidad cristiana suponía un cambio y de qué magnitud, en este sentido afirma que «obviamente una cosa es convertirse, y otra muy diferente poner en práctica los preceptos de la nueva religión», y también señala que «la adopción de la identidad social cristiana no supuso un esfuerzo de adaptación para los conversos, en mi opinión, porque no existía tal identidad», considerando que la conversión no supone una ruptura drástica.

Muñiz estructura sus conclusiones (pp. 141-145) en dos bloques: la originalidad cristiana, como sentimiento religioso asociado al cristianismo, y las causas que concurrieron a la formación

de la espiritualidad cristiana, partiendo de la hipótesis de que el triunfo del cristianismo en el siglo IV d. C. se debe en parte a que existía una piedad cristiana original en la que intervenían la subjetividad del individuo, el sistema religioso y la estructura sociocultural en el que se insertaba el fiel. En este sentido la autora llama la atención sobre el hecho de que se trata de un culto que no tiene una función estabilizadora del sistema político y social en el que surge, aunque lo hiciera de manera indirecta, y que principalmente beneficiaba al fiel. También se pone énfasis en la propaganda desarrollada por el cristianismo basada en la autodefinición, la búsqueda de originalidad y la protección frente a cultos similares. La autora incide en los mecanismos desarrollados por el cristianismo para prevalecer destacando sus estrategias de autodefinición, la introducción de nuevas perspectivas rituales y doctrinales en los campos más significativos de la vida religiosa y el hecho de mantener una actitud de confrontación frente al paganismo a través de los cambios. En sus conclusiones señala que las comunidades cristianas hasta el siglo IV d. C. sientan las bases de la nueva piedad cristiana, convirtiéndose en referente de la espiritualidad. Desde mi punto de vista es una obra de lectura sencilla en la que se plantean y analizan alguno de los agentes que intervinieron en la configuración de la religiosidad cristiana (el sacrificio, la oración, los ritos funerarios y la conversión en relación con otros factores como la estructura sociocultural,...), que gradualmente se impuso sobre la pagana, produciéndose una cristianización de la experiencia religiosa. No debe obviarse que la autora obtiene conclusiones sobre el sentimiento individual de los cristianos a partir del análisis de los sentimientos institucionalizados. Considero que la autora consigue transmitir al lector la idea de las diferentes interpretaciones renovadas o relecturas de ciertos ritos religiosos preexistentes que se integran en el cristianismo, a veces resultando irreconocibles, y perviven en la actualidad, como parte de un proceso complejo en el que intervienen multitud de factores, produciéndose una transformación del sentimiento religioso pagano en el seno del cristianismo, y cómo actuaron las fórmulas resultantes de ese proceso en la religiosidad cristiana.

Un rasgo que caracteriza la obra es el hecho de que la autora va indicando los temas a tratar, en ocasiones anticipando conclusiones, lo que facilita la comprensión de las ideas expuestas y da estructura y cohesión a la obra. Es de destacar el carácter crítico y revisionista en cuanto a bibliografía, así como el intento por innovar partiendo de hipótesis que en cierto sentido se oponen a las categorías tradicionales. Me parece muy interesante la inserción de fragmentos de textos de las fuentes en las que la autora basa su investigación, puesto que resultan muy ilustrativos. Una de las tesis del libro que me ha resultado más interesante es el hecho de que la autora defiende que «la originalidad cristiana responde a factores que pueden ser desvelados aplicando un análisis histórico». Otro de los méritos del libro, a mi parecer, es la precisión e los términos basada en una cuidadosa elección de las palabras utilizadas. Al final de la obra la autora ofrece una bibliografía general y otra específica para cada uno de los capítulos junto a un índice de término.

ALBA COMINO COMINO

Juan Antonio Jiménez Sánchez, *La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía*, Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, 2006, 189 pp. EAN: 9788481387278, 15.00€.

La producción histórica del doctor Jiménez Sánchez, especializada en el estudio de los espectáculos contextualizados en el complejo mundo de la Antigüedad Tardía, se inserta dentro de una serie de parámetros que caracterizaron al Imperio Romano cristiano: pervivencia de ciertos aspectos del paganismo, eclecticismo religioso o mentalidad popular, por citar sólo algunos de ellos. La monografía que ahora nos ocupa es una aportación más para la investigación del afianzamiento definitivo del cristianismo como religión oficial del Imperio, proceso éste iniciado con la asunción como credo personal de la fe cristiana por parte de los emperadores del siglo IV (con la consiguiente legislación civil y el conflicto entre cristianos y paganos a nivel incluso teológico), que alcanza su definitiva expresión tras el edicto de Tesalónica y que configurará una nueva realidad política y social determinante para el siglo V y los posteriores reinos germánicos de Occidente. Todo ello queda perfectamente plasmado en *La cruz y la escena*, en la que, pese a la larga diacronía del período analizado (desde el siglo III hasta el VI), y con una parquedad de fuentes previa a la investigación nada promisoría (apenas existen testimonios sobre conversiones de aurigas y ninguno sobre arenarios), se examina con gran rigor un fenómeno tan significativo como el de las conversiones al cristianismo de algunos de los profesionales del circo, del teatro y del anfiteatro, observando sus motivaciones y los diferentes mecanismos legales, tanto civiles como eclesiásticos, que las precisaron y concretaron en cada época. Así pues, entre el novedoso posicionamiento que los cristianos adoptaron durante el reinado de Cómodo, interviniendo a partir de entonces en política y revelándose el cristianismo como una religión que poco a poco iría aumentando sus influencias, hasta la dominación categórica bajo Teodosio sobre las viejas creencias paganas, tuvieron lugar los primeros acercamientos desde el mundo del espectáculo, suscitando, a principios del siglo III, una primera reacción de la *auctoritas* eclesiástica (que siempre había criticado la locura del circo, la lujuria del teatro y la crueldad del anfiteatro) y una consecuente legislación conciliar destinadas a preservar del factor pecaminoso de los juegos a los cristianos, exigiendo la renuncia de la profesión antes del acceso al catecumenado, así como prohibiendo volver a ejercer el oficio posteriormente; de todo ello se ocupa el primer capítulo de la monografía, el cual precede a la reflexión sobre la legislación civil de los siglos IV y V, transmitida también en el VI, que se recoge en los Códigos de Teodosio y Justiniano, y que muestra el segundo gran inconveniente que encontraron aurigas, actores y arenarios: la obligatoriedad y heredabilidad de los oficios que el poder imperial impuso a determinadas actividades, especialmente aquellas destinadas a garantizar la distracción de masas y la propaganda imperial.

El autor procede, con rigurosa precisión cronológica, a indagar las distintas fases de la política imperial respecto a las conversiones de «sus» profesionales; desde la rotunda negativa inicial para que éstos no abandonaran su oficio, hasta las primeras concesiones bajo los Valentinianos, finalizando con la legislación del siglo V que permitió (salvo el reinado de Honorio) la definitiva liberación de la escena para los artistas de la misma. Y del mismo modo, en virtud de esa proyectada exactitud cronológica, sondea, de un primer modo general, los impulsos de esas conversiones, teniendo en cuenta los condicionamientos de cada profesión y período. Una vez perfilada temporal (y también espacialmente) la investigación, la monografía entra en su última fase, la del estudio de casos contenidos en las fuentes tanto literarias como epigráficas; aurigas, actores y arenarios son enmarcados en sus conversiones según las particularidades propias de

cada oficio; factores como la superstición en el circo o la infamia en el teatro y anfiteatro, junto con el ánimo de escapar de estas ocupaciones de algunos de sus profesionales, profundizan en los ejemplos existentes, los pragmatizan y se contraponen a las pretendidas conversiones milagrosas recogidas en los martirologios, aunque no anulen las motivaciones sinceras que, sin duda, hubo. De este modo se personifica y focaliza la temática general de la obra, contribuyendo a hacer su comprensión menos abstracta y reforzando los posicionamientos teóricos que el autor ha expuesto para esa transición del mundo romano pagano al nuevo Imperio cristiano.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ABELLÁN

PETER HEATHER: *La caída del imperio romano*, Barcelona, Crítica, 2006, (2ª ed. 2008), 710 pp., traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, ISBN: 978-84-8432-692-2, 29, 50 euros.

La primera edición de esta obra fue publicada en Londres por la editorial Macmillan en 2005 con el título: *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*. Una de las primeras recensiones que de ella se hicieron fue publicada en 2005 por la *Bryn Mawr Classical Review*, de la que se encargó James O'Donnell. Como todos pueden leerla nos ahorraremos repetir la tremenda crítica que allí se expone y que en parte compartimos. La estructura de la tesis de Heather se basa en la idea de que la caída de Roma del año 476 no se produjo por causas internas como afirma parte de la historiografía desde Gibbon, sino por causas externas, focalizando todo el proceso en los movimientos del imperio huno, una idea que ya afirmó el autor en «The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe», *English Historical Review*, 1995. El surgimiento del poderío huno provocó las invasiones de los años 376 y 405-408 y el empuje hacia el oeste de otros pueblos, lo cual tuvo consecuencias de desgaste económico y militar hasta el punto de que Roma ya no pudo impedir la creación de reinos independientes en su parte occidental. En su análisis el aspecto militar es realmente relevante. Baste decir que en 2006 Lawrence Okamura publicó la recensión de este libro en *The Journal of Military History*.

Su discurso se divide en tres partes: en la primera parte denominada «la pax romana» (pp. 9-189) se presenta a los protagonistas: el mundo romano enfrentado al mundo bárbaro. Y se hace un acercamiento al estado romano tardío y a su concepción.

Roma pasó de ser una ciudad real a una ciudad simbólica, según el autor, porque la expansión que llevó a cabo durante varios siglos produjo la descentralización del poder. A esto hay que sumar la importancia del impacto emocional y estructural que supuso entrar en contacto con la superpotencia persa. Por otro lado, la sociedad germana sufrió un proceso de diversificación económica que vino acompañada de una revolución social, lo que demuestra que no se trataba de un pueblo tan alejado de la «civilización». Para ahondar más en la concepción del estado romano, el autor incide en que la mejor manera de adentrarse en el funcionamiento del imperio tardío es concebirlo como un partido político único al estilo moderno, como una estructura clara y determinante.

En la segunda parte titulada «la crisis» (pp. 193-441) se relata el movimiento de pueblos que se produjo debido al empuje huno, ejemplificado con la llegada de los godos al Danubio y su entrada en territorio romano. Heather utiliza la antropología para desechar la fábula de la

llegada de los hunos a Europa, aproximándose a los motivos económicos que propone Amiano Marcelino. De este modo, la derrota y muerte del emperador Valente en Adrianópolis (que no Andrinópolis como dice la traducción) sólo fue el comienzo de lo que le esperaba sufrir a los romanos.

En este sentido relativiza la importancia real del año 410 aunque le concede algunas repercusiones psicológicas. Por eso podemos leer tanto que «El mundo romano quedó conmocionado hasta los cimientos» (p. 249), como que en realidad «no causó por sí mismo ningún daño irreparable a la capacidad de respuesta del imperio» (p. 250). Pero hubo un momento en el que el choque con los bárbaros afectó realmente a todos los niveles de la estructura imperial. Heather opina que la pérdida de parte del norte de África tuvo tanto eco que resonó en la vida cotidiana de los habitantes de las provincias debido a que «...era un formidable contribuyente neto a las arcas del imperio de Occidente» (p. 359).

La tercera parte llamada «La caída de los imperios» (pp. 445-578) a pesar de ser la más breve es la más densa en ideas. Por un lado quiere explicar en qué consistió la caída del imperio huno. A diferencia de Roma, el imperio huno mantenía a los pueblos integrados a su dominio por la fuerza, y siempre había diversos grados de presión. Cuanto más creciera, más posibilidades existían de desequilibrio en el poder. Era en fin: «un imperio abocado a la extinción» (p. 445). Necesitaba oro para mantener contentos a los pueblos integrantes y marchó a Occidente porque en Oriente ya lo había arrasado todo. Se da una gran importancia a la personalidad de Atila por encima de las estructuras, cosa que no es usual en Heather, para el que la muerte de Atila significó el fin de una época.

Por otro lado, el fin del imperio huno arrastró consigo al imperio romano de Occidente. Tras el desplome huno, el ascenso de cabecillas poderosos de los diversos pueblos bárbaros y la formación de reinos, aparece como una revolución irrevocable. De esta manera, el imperio de Occidente perdió todo tipo de autoridad, al no tener remedio que conciliar numerosas instancias con cada nuevo régimen que surgía en su territorio. El golpe de gracia fue el fracaso al intentar recuperar África del norte, su centro económico más importante, en el año 468. En este ambiente de «crisis», los dirigentes romanos dejaron de garantizar la seguridad a la clase terrateniente de las provincias y éstos accedieron al mejor postor. El nuevo panorama ofreció un mundo dividido, en el que unos querían seguir como antes pero otros aceptaban a los nuevos amos extranjeros. Unas ciudades fueron destruidas pero en otras zonas, la vida continuó su curso prácticamente como siempre.

Para terminar merecen una atención especial los apartados complementarios. La presentación de los cabecillas en la cronología (pp. 601-607) es un desastre, a lo que hay que sumar el error de Teodosio III (Teodosio II). En la parte más extensa hay dos errores imperdonables: p. 603: La batalla de Adrianópolis fue el ¿24 de agosto? (fue el día 9), y p. 602: greutungos y tervingos se presentan en el Danubio el año ¿407? (fue el 376). Las notas (pp. 617-762) se sitúan al final del libro con lo que dificulta la lectura, pero en general enriquecen la obra. La bibliografía (pp. 673-689) es diversa, pero quizá el grueso principal del libro está basado en la bibliografía de lengua anglosajona. El índice alfabético (pp. 691-706) está bien elaborado, pero parece que no pretende ser exhaustivo: p.e. las referencias a Ravena en pp. 288 y 291 del texto no aparecen, lo que demuestra que no pretende ser más que una guía de ayuda. En cuanto a los mapas la elaboración es buena, pero en la mayoría de los casos no muestran la complejidad del texto. Es más, a veces la referencia a topónimos del mapa no se ven reflejados, p. e. en p. 127, Sacidava o Axiopolis no aparecen en el mapa 6 y lo mismo pasa en pp. 251 y 257 con mapa 7. Por el

contrario sí está bien explicado el mapa 11. Las imágenes están bien seleccionadas. También debemos tener cuidado con algunas malas interpretaciones de los traductores: en p. 281 «Símaco pasó un verano en la India». En la versión original aparece como «The Indian Summer», que debe ser interpretado más o menos como «una temporada sin preocupaciones».

En fin, Heather es consciente de que el imperio romano era un espacio inmenso, difícil de gobernar con todas las garantías por un centro político. También sabe que la gran mayoría de la población romana estaba excluida de la participación política debido a que el imperio siempre había sido gestionado para beneficiar a una élite, y por lo tanto: «el imperio romano no podía ser sino un mundo de entidades locales dotadas de autogobierno...» (p. 320). Aun así el autor se ha dedicado por entero a los acontecimientos político-militares relevantes. Si a esta idea sumamos que se decanta por un punto de vista claramente romano demostrado por afirmaciones como la de la p. 573: «...puede decirse que el mundo germánico era una sociedad relativamente simple situada en los límites de una más compleja» y que ni siquiera acepta que el imperio persa fuera en algún momento superior al romano (pp. 488-9), nos vemos en la obligación de afirmar que Heather quiere ser un renovador en cuanto a la investigación de la Roma tardía, pero que tan sólo lo consigue en la forma. Hay que decir que utiliza la arqueología para demostrar que las ciudades siguen siendo prósperas en los siglos IV-V d. C., y también la antropología (llega a comparar la armada bizantina de 468 con la armada invencible de 1588). A este respecto, son interesantes sus posiciones sobre la «romanización del cristianismo» (pp. 556-7) y la romanización como «resultado de respuestas individuales que daban las élites conquistadas al hecho bruto del imperio» (p. 554) pero pasa por encima de ambos temas. La suma de todos los apartados del libro nos han dejado claro cuál es su discurso. En el fondo sigue la concepción tradicional de la caída de Roma. De este modo, parece que no es casualidad que resucite la importancia del año 476 d. C. En general, el libro es recomendable para aquellas personas que quieran tener una visión de conjunto sobre la Antigüedad Tardía, sobre todo, para los alumnos de Historia. La intención del autor es la de convertirse en el primer manual sobre este período.

PEDRO PÉREZ MULERO

HENAR GALLEGO FRANCO: *Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2007, 172 pp., ISBN: 978-84-8448-426-4, 23, 80 euros.

En este estudio Henar Gallego Franco delimita, publica y analiza un *corpus* que incluye todos los epígrafes (más de doscientos) con referencias a mujeres de la Hispania Tardoantigua entre los siglos V-VII. El trabajo se inserta plenamente en la línea de investigación de la autora la cual podemos ubicar en torno a dos ámbitos: la epigrafía como fuente para la historia social y la mujer como sujeto histórico durante la época antigua, tanto en lo referido a Hispania como al resto del imperio, abarcando cronologías alto y bajo imperiales.

En lo referente a la temática, se trata de una continuación de su estudio *Femina Dignissima: mujer y sociedad en Hispania antigua* (Valladolid, 1991) y, en lo referente al método y fuentes, se basa en sus amplios estudios sobre epigrafía (especialmente onomástica). En los últimos años la autora ha ampliado la horquilla cronológica de sus investigaciones centrándose en la Tardoanti-

güedad, en base tanto a fuentes epigráficas como literarias. Esta publicación puede verse como una recogida y ampliación de los frutos de dicha investigación. Gallego Franco presenta su estudio a través de diferentes enfoques ajustados al tipo de información que suelen aportar las fuentes epigráficas: onomástica, estructuras sociales, económicas y aspectos religiosos. Los diferentes apartados temáticos corresponden con los capítulos del libro y confluyen en unas conclusiones generales al final de la obra, que se cierra con unos cuadros epigráficos y la edición del *corpus* completo.

El análisis que aplica en todo el estudio se basa en los resultados estadísticos, si bien la autora observa que las dificultades y particularidades de este tipo de procedimientos condicionan el alcance y consideración de las conclusiones obtenidas. Por otra parte la estadística se ha revelado como una importante herramienta para el estudio de los *corpora* epigráficos.

La autora, versada sobre el importante caudal de información que proporciona el estudio de la onomástica, especialmente en cuanto a pertenencias étnicas y culturales, estudia este aspecto en el segundo capítulo de su libro. Además de las características propias de la epigrafía tardoantigua en cuanto a la imposición del nombre único, en las mujeres, Henar Gallego señala la clara importancia cuantitativa de los nombres de origen latino, seguidos de los griegos y de los germánicos con algunos casos de origen indígena. Posteriormente pasa a analizar la etimología de los distintos grupos de nombres, resaltando algunos datos como el marco geográfico en el caso de los de origen griego y la cronología de los de origen germánico (estos no se afianzan hasta el s. VII). Así también realiza un acercamiento a los nombres que pueden relacionarse con la práctica del cristianismo, concluyendo que son una minoría respecto a los tradicionales romanos, especialmente si se tiene en cuenta que los relacionados con ciertas virtudes propias de la mujer ya se utilizaban en época romana. Aunque este aspecto es ampliamente tratado en el último capítulo del libro.

En el tercer capítulo, Henar Gallego, a partir de las escasas menciones en la epigrafía sobre las relaciones de parentesco dibuja la posición social de la mujer en el entramado de relaciones sociales. Los matrimonios tempranos y la importancia de su papel como madre son las características que destaca la autora.

En cuanto a las relaciones de parentesco, las menciones al marido y a los hijos son las más abundantes dentro del conjunto estudiado, siguiendo las referencias al padre (en el caso de los epitafios de niñas) en los que aparece muy poco la madre. El estudio de las edades de fallecimiento de las individuos se sitúa dentro de la edad fértil por lo que la autora sugiere una relación entre el riesgo de partos y embarazos con las muertes.

El cuarto capítulo en el que analiza a la mujer en las estructuras socioeconómicas, se basa en su anterior trabajo: «Mujeres y élite social en la Hispania Tardoantigua: la evidencia epigráfica (ss. V-VI)», *HAnt* XXIX, 2005, 215-223. De hecho se trata casi del mismo texto, al que se ha añadido algunas consideraciones sobre la epigrafía el s. VII y la distribución territorial. Como vemos ha ampliado la cronología pero el método de análisis y las conclusiones a las que llega son las mismas. Henar Gallego se basa en algunos calificativos como *clarissima* u *honesta femina*, para destacar algunos epitafios que pertenecieron a mujeres de la alta clase social o nobleza visigoda. La mayoría de estos testimonios provienen de la mitad sur peninsular, ligados a entornos urbanos entre los que destacan por su abundancia *Hispalis* y *Corduba*. La autora las relaciona con el ámbito cristiano.

Destaca también los testimonios de alta posición social y económica derivados de la mención del cargo de sus maridos, o al aparecer inscritos en objetos suntuosos como anillos, sellos y objetos litúrgicos; referencias a los grandes dispendios procurados para su sepultura, a su patrocinio de edificios religiosos o a su implicación en actividades artesanales. Es de destacar la relación de algunos epígrafes con las comunidades greco-orientales vinculadas al comercio

y al artesanado, que la autora establece en virtud de referencias explícitas o de la evidencia onomástica de algunas individuos. En este capítulo Henar Gallego indica también la distribución geográfica y cronológica de los epígrafes. Concluye que en el s. V destaca la abundancia de documentación para la Tarraconense, el s. VI en la Lusitania y la Bética, mientras que el s. VII presenta de forma general una decadencia del hábito epigráfico.

A lo largo de todos los capítulos la autora realiza constantes menciones al cristianismo en relación con la mujer, pero es en el último capítulo dónde ahonda en este asunto sin repetir los datos ya aportados. La mayoría de los epígrafes pueden relacionarse con la tradición cristiana, aunque existen algunos ejemplos destacados por la autora en el caso contrario. Por una parte los epígrafes de judías refuerzan la pervivencia de importantes comunidades judías en *Dertosa* y *Tarraco*. Por la otra, el ambiente pagano que la historiografía sitúa especialmente en el norte peninsular parece confirmarse en los epígrafes femeninos. Si bien la autora apunta que el hecho de que no exista una referencia explícita al culto cristiano en un epígrafe no es una evidencia concluyente de la fidelidad al paganismo de estas individuos.

Resulta interesante la parte dedicada al estudio de las expresiones de fe utilizadas en los epígrafes que, evidentemente, se encuentran limitados por ser la mayoría de los documentos de carácter funerario, aunque también subyacen en objetos suntuarios. Entre las fórmulas empleadas destacan por su abundancia las referidas a la creencia en la resurrección de la carne y el paraíso. Por este motivo son constantes las referencias a la inviolabilidad de la tumba. Una mención merecen algunos ejemplos de epitafios en los que una madre se lamenta de enterrar a sus hijos sin bautizar, por tanto sin haberlos liberado del pecado original.

El estudio del *corpus* de inscripciones atestigua prácticas como el enterramiento *ad sanctos* o *apud ecclesiam*, la asunción del ritual de penitencia, o la dedicación de las mujeres solteras y viudas a Dios con voto de castidad. La autora relaciona este último caso con los epítetos de *virgo*, *devota*, *puella Dei* o *ancilla Dei*, que no se generalizan hasta el s. VII. Si bien se decanta por limitar a los testimonios del s. VII la relación de las individuos que son así calificadas con la vida en el cenobio, considerando el resto fórmulas para expresar piedad individual, o usadas para referirse a niñas.

Por último en el apartado de conclusiones, la autora se limita a resumir los datos expuestos en los capítulos anteriores, echándose en falta una verdadera conclusión que diera una visión de conjunto e integrada de los datos. Los datos que ha encontrado Henar Gallego no modifican en ningún aspecto la imagen de la mujer en la tardoantigüedad que había dibujado la historiografía en función de las fuentes escritas, sino que viene a confirmarla.

Por otra parte, la importancia de los resultados obtenidos debe ser relativizada, como la propia autora sugiere. El principal escollo que señala la autora es la parcialidad y la poca información que aportan estos testimonios epigráficos, pero a éste podríamos sumar la difícil datación de algunos de los epígrafes.

Además, la complejidad de los diferentes enfoques bajo los que analiza la información obtenida es evidente, especialmente si tenemos en cuenta que abarca en su exposición toda la tardoantigüedad hispánica. Todo lo cual hace inevitable un aparato de notas a pie de página muy desarrollado, llegando en algunos casos a dedicarle páginas casi completas. Por este motivo no debemos exigir a este estudio un análisis verdaderamente minucioso de los datos, ya que su fin parece ser reunir y dar a conocer las fuentes encontradas.

En general podemos decir que la mayor aportación del estudio ha sido el trabajo de recogida de las fuentes y su publicación, verdadero mérito de Henar Gallego. En este sentido destacamos además de la publicación del *corpus* (p. 125-159), los cuadros epigráficos, en los que aparecen de

forma gráfica todos los datos expuestos en el estudio: nombre y origen, datos socioeconómicos, familiares, edad, cronología, lugar del hallazgo y bibliografía de referencia (pp. 95-124). Ambos epígrafes están ordenados de forma alfabética. Sin embargo, también encontramos un esfuerzo por apuntar los caminos de investigación que puede sugerir el *corpus* (temática, cronología, regiones y ciudades). No es de extrañar que la propia autora continúe profundizando en él de forma más concreta. Así lo indica una de sus últimas publicaciones: «Algunas reflexiones en torno al aspecto étnico-cultural en la onomástica femenina de las fuentes epigráficas de la Hispania Tardoantigua», *HAnt* XXXI, 2007, 209-233. En este caso profundiza algunos aspectos del segundo capítulo del libro, esperamos que continúe con todos los apartados.

ANA R. LLORACH ASUNCIÓN

DE PALOL, PERE: *El castrum de les muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordá)*. Serie Monográfica 22, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona 2004, 116 p.

En esta monografía sobre dicho yacimiento visigótico, De Palol realiza una gran disertación sobre las excavaciones en el *castrum de les muralles*, cerca de Rosas, Girona. El yacimiento, según el autor, se sitúa en una posición clave, lo que le ha servido para estar poblado desde época griega hasta la dominación visigoda. De hecho, es uno de los enclaves más importantes dentro del territorio del Norte de la Península para conocer el poblamiento visigodo y altomedieval en la Península Ibérica. Situado en el Puig Rom, el castrum supone, junto con su muralla, un auténtico fortín que, según De Palol, en época visigótica se dedicaría a la explotación agraria y a industria de la madera, debido a los restos encontrados en las excavaciones.

Tal vez el punto más importante de la monografía, a parte del yacimiento en sí, será el que podemos observar la evolución de las excavaciones, desde las primeras realizadas en 1917 por Joaquim Folch i Torres, hasta las efectuadas por el propio De Palol; primero entre 1946-1947, y después en 1987. De las primeras, el autor realiza un breve resumen, brindando un homenaje a la persona de Folch i Torres, que fue quien realmente inició las excavaciones. Sobre el yacimiento en general, decir que se sitúa en un cerro cercano a la costa, muy bien situado, y que sirvió desde época griega, como baluarte dentro del ámbito de influencia de Rosas. La fase de la que habla la monografía, obviamente, es la visigoda. Y de hecho, el autor considera el yacimiento ya de época medieval, debido a que, según él, se siguen las pautas de una población medieval, con sus estructuras sociales ya definidas, aunque, como él mismo afirma, no es demostrable de momento.

Éstas son solo unas ideas, que bien podrían ser ciertas, pero otros autores, como Sonia Gutiérrez, apuestan por una sociedad tardoantigua que dura hasta entrada la dominación islámica.

De todos modos, hay que tener en cuenta la gran importancia del yacimiento dentro de los pocos restos de éstas características que nos quedan en la península. Normalmente, de la cultura visigoda nos suelen quedar restos de necrópolis, o algunas edificaciones domésticas. Y el poder contar con un tipo de yacimiento de corte poblacional pero con restos de defensas a modo de murallas, y con restos viviendas que conservan en gran parte sus zócalos de piedra, ayuda al conocimiento de la dominación visigótica.

PEDRO HUERTAS SÁNCHEZ

Suscripciones e intercambios

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sen to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Isidoro Máiquez
30071 Murcia
España

Los precios unitarios para los primeros volúmenes y las cuotas anuales de suscripción para 1984 a 1994 son los siguientes:

Unitary prices for the first volumes and subscription quotes for the years 1984 to 1994 are the following:

1984. Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 € US \$ 20.00
1985. Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986. Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987. Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988. Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 € US \$ 70.00
1989. Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 € US \$ 70.00
1990. Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	60 € US \$ 70.00
1991. Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado

1992. Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 € US \$ 70.00
1993. Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	72 € US \$ 80.00
1994. Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 € US \$ 70.00
1995. Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 € US \$ 80.00
1996. Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 € US \$ 70.00
1997. Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	72 € US \$ 80.00
1998. Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 € US \$ 70.00
1999. Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 € US \$ 70.00
2000. Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 € US \$ 70.00
2001. Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 € US \$ 70.00
2002. Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 € US \$ 70.00
2003. Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 € US \$ 70.00
2004. Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 € US \$ 80.00
2005. Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufratense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 € US \$ 80.00
2006. Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 € US \$ 80.00
2007. Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica	80 € US \$ 80.00

Con el fin de recibir **Antigüedad y Cristianismo** sin retraso y para permitirnos la edición de un número suficiente de copias, rellene y envíe, por favor, el impreso anexo, incluyendo el pago de su petición o los datos del intercambio que se propone. Gracias.

In order to receive **Antigüedad y Cristianismo** without delay and to permit us to print a sufficient number of copies, please complete and send the enclosed form, with your payment or the data of the desired exchange. Thank you.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN O COMPRA/ORDER FORM

	Año	Ptas. US \$	Marque con X Mark with an X
1. Por favor, suscríbame a Antigüedad y Cristianismo	1984		<input type="checkbox"/>
<i>Please, enter a subscription to Antigüedad y Cristianismo</i>	Begastri	18/20	<input type="checkbox"/>
	1985		<input type="checkbox"/>
	Conventus	agotado	<input type="checkbox"/>
	1986		<input type="checkbox"/>
	Visigodos	agotado	<input type="checkbox"/>
	1987		<input type="checkbox"/>
	Cueva Negra	agotado	<input type="checkbox"/>
	1988		<input type="checkbox"/>
	Arte y poblamiento	60/70	<input type="checkbox"/>
	1989		<input type="checkbox"/>
	Pizarras	60/70	<input type="checkbox"/>
	1990		<input type="checkbox"/>
	Cristianismo y aculturación	60/70	<input type="checkbox"/>
	1991		<input type="checkbox"/>
	Arte, sociedad, economía y religión	agotado	<input type="checkbox"/>
	1992		<input type="checkbox"/>
	Los Hunos: tradición e historia	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	1993		<input type="checkbox"/>
	La cueva de La Camareta	72 €/80	<input type="checkbox"/>
	1994		<input type="checkbox"/>
	Sidonio Apolinar	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	1995		<input type="checkbox"/>
	Lengua e Historia	72 €/80	<input type="checkbox"/>
	1996		<input type="checkbox"/>
	El balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	1997		<input type="checkbox"/>
	La tradición en la Antigüedad Tardía	72 €/80	<input type="checkbox"/>
	1998		<input type="checkbox"/>
	Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	1999		<input type="checkbox"/>
	Los Columbarios de La Rioja	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	2000		<input type="checkbox"/>
	Gregorio de Elvira	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	2001		<input type="checkbox"/>
	Prosopografía Concilio Éfeso	60 €/70	<input type="checkbox"/>
	2002		<input type="checkbox"/>
	Pensamiento histórico Orosio	60 €/70	<input type="checkbox"/>



2003		
Cultura latina Cueva Negra	60 €/70	<input type="checkbox"/>
2004		
Sacralidad y Arqueología	80 €/80	<input type="checkbox"/>
2005		
Eufratense et Osrhoene	80 €/80	<input type="checkbox"/>
2006		
Espacio y tiempo	100 €/100	<input type="checkbox"/>
2007		
La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII)	100 €/100	<input type="checkbox"/>

2. Por favor, deseo adquirir Antigüedad y Cristianismo
Please, send me Antigüedad y Cristianismo

1984		
Begastri	18 €/20	<input type="checkbox"/>
1985		
Conventus	agotado	<input type="checkbox"/>
1986		
Visigodos	agotado	<input type="checkbox"/>
1987		
Cueva Negra	agotado	<input type="checkbox"/>
1988		
Arte y poblamiento	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1989		
Las pizarras visigodas	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1990		
Cristianismo y aculturación	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1991		
Arte, sociedad, economía y religión	agotado	<input type="checkbox"/>
1992		
Los Hunos: tradición e historia	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1993		
La cueva de La Camareta	72 €/80	<input type="checkbox"/>
1994		
Sidonio Apolinar	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1995		
Lengua e Historia	72 €/80	<input type="checkbox"/>
1996		
El balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1997		
La tradición en la Antigüedad Tardía	72 €/80	<input type="checkbox"/>
1998		
Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €/70	<input type="checkbox"/>
1999		
Los Columbarios de La Rioja	60 €/70	<input type="checkbox"/>
2000		
Gregorio de Elvira	60 €/70	<input type="checkbox"/>



	2001		
Prosopografía Concilio Éfeso	60 €/70		<input type="checkbox"/>
	2002		
Pensamiento histórico Orosio	60 €/70		<input type="checkbox"/>
	2003		
Cultura latina Cueva Negra	60 €/70		<input type="checkbox"/>
	2004		
Sacralidad y Arqueología	80 €/80		<input type="checkbox"/>
	2005		
Eufratense et Osrhoene	80 €/80		<input type="checkbox"/>
	2006		
Espacio y tiempo	100 €/100		<input type="checkbox"/>
	2007		
La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII)	100 €/100		<input type="checkbox"/>



El pago lo realizo:

Payment is made:

- adjuntando cheque bancario a nombre de la Universidad de Murcia, por un valor de
- enclosing bank cheque made payable tu Universidad de Murcia, by an amount of.....*
- enviando giro postal al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia por un valor de.....
- by sending a postal giro to the Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia by an amount of.....*

Nombre/Name

Dirección/Address

(Escriba en mayúsculas o a máquina, por favor/*Block capitals or type, please*)

3. Deseamos obtener **Antigüedad y Cristianismo** (completa o la(s) sección(es) que se indican

.....), por intercambio con la revista

cuyos datos se adjuntan.

*We want to obtain **Antigüedad y Cristianismo** (the entire series or the following section(s)*

.....), *by means of exchange with the journal*

whose data are enclosed.

Anejos de Antigüedad y Cristianismo

Anejo I: Lucernas romanas de la Región de Murcia.....	12 €
Anejo II: Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania.....	24 €
Anejo III: La Región Oretana	12 €
Anejo IV: Las estructuras ideológicas del Código de Justiniano.....	15 €
Anejo V: Begastri.....	agotado



NORMAS ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

El Consejo de Redacción de *Antigüedad y Cristianismo* ha considerado oportuno dictar una serie de normas y condiciones que deben observarse en la presentación de trabajos originales, a saber:

1º Los originales se presentarán mecanografiados a doble espacio en folios de 30 líneas de 70 espacios cada uno. Dispondrán de un sumario del trabajo (máximo 15 líneas) en español e inglés, así como palabras clave también en inglés.

2º Además de la copia en papel, todos los trabajos se remitirán con soporte informático en formato PC con Word Perfect o Word.

3º Si se presentan dibujos se realizarán a papel vegetal con tinta china y láminas ya compuestas que llevarán escala gráfica. Se citará la fuente de procedencia si los dibujos pertenecieran a otros trabajos. No se admitirán dibujos o fotografías que hayan sido fotocopiados, salvo excepciones.

4º En el encabezamiento será visible el nombre completo del autor o autores del trabajo, así como el centro donde trabajase y su dirección postal.

5º Las citas bibliográficas serán como sigue:

a: si se trata de un libro, primero irá en mayúsculas el apellido del autor seguido de su nombre, acto seguido el título completo de la obra citada en cursiva, ciudad y año de publicación; se podrá indicar número de páginas si fuera necesario. Cuando se repita la misma cita no se repetirá el título de la obra, sino que se indicará *op. cit.* y las páginas a las que se hace referencia.

Ejemplo:

GOFFART, W., *Barbarians and Romans. A.D. 418-584, the techniques of accommodation*, Princeton University Press, New Jersey, 1980, 278 pp.

GOFFART, W., *op. cit.*, 176-205.

b: si se trata de un artículo se citará en mayúsculas primero el apellido del autor, seguido de su nombre, luego el título completo del trabajo entrecomillado, e inmediatamente después el nombre de la revista en cursiva, volumen, año y páginas. Si se vuelve a citar el artículo, no se repetirá el título, sino *art. cit.* y se indicará la página o páginas a las que se hace mención.

Ejemplo:

SANDWEL, S., «Philo Iudaeus: An Introduction to the Man, his Writings, and his Significance», *ANRW* II 21.1, 1984, 3-46.

SANDWEL, S., *art. cit.*, 22.

c: las abreviaturas de las revistas serán las mismas empleadas por *L'Année Philologique*.

6º El Consejo de Redacción no queda obligado a devolver originales que no se hayan solicitado o que se aparten de la línea editorial.

